**LECTURAS DE MAYO**

**TIEMPO PASCUAL  
MARTES DE LA SEMANA V**  
Propio del tiempo. Salterio I

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
   
Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
.  
Himno: [Himno cantado 05](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

¡Cristo ha resucitado!  
¡Resucitemos con él!  
¡Aleluya, aleluya!  
  
Muerte y Vida lucharon,  
y la muerte fue vencida.  
¡Aleluya, aleluya!  
  
Es el grano que muere  
para el triunfo de la espiga.  
¡Aleluya, aleluya!  
  
Cristo es nuestra esperanza  
nuestra paz y nuestra vida.  
¡Aleluya, aleluya!  
  
Vivamos vida nueva,  
el bautismo es nuestra Pascua.  
¡Aleluya, aleluya!

¡Cristo ha resucitado!  
¡Resucitemos con él!  
¡Aleluya, aleluya!

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. El Señor hará justicia a los pobres. Aleluya.  
  
SALMO 9B I - CANTO DE ACCIÓN DE GRACIAS  
  
¿Por qué te quedas lejos, Señor,  
y te escondes en el momento del aprieto?  
La soberbia del impío oprime al infeliz  
y lo enreda en las intrigas que ha tramado.  
  
El malvado se gloría de su ambición,  
el codicioso blasfema y desprecia al Señor.  
El malvado dice con insolencia:  
«No hay Dios que me pida cuentas.»  
  
La intriga vicia siempre su conducta,  
aleja de su mente tus juicios y desafía a sus rivales.  
Piensa: «No vacilaré,  
nunca jamás seré desgraciado.»  
  
Su boca está llena de maldiciones,  
de engaños y de fraudes;  
su lengua encubre maldad y opresión;  
en el zaguán se sienta al acecho  
para matar a escondidas al inocente.  
  
Sus ojos espían al pobre;  
acecha en su escondrijo como león en su guarida,  
acecha al desgraciado para robarle,  
arrastrándolo a sus redes;  
  
se agacha y se encoge  
y con violencia cae sobre el indefenso.  
Piensa: «Dios lo olvida,  
se tapa la cara para no enterarse.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor hará justicia a los pobres. Aleluya.  
  
Ant. 2. Tú, Señor, ves las penas y los trabajos. Aleluya.  
  
Salmo 9B - II  
  
Levántate, Señor, extiende tu mano,  
no te olvides de los humildes;  
¿por qué ha de despreciar a Dios el malvado,  
pensando que no le pedirá cuentas?  
  
Pero tú ves las penas y los trabajos,  
tú miras y los tomas en tus manos.  
A ti se encomienda el pobre,  
tú socorres al huérfano.  
  
Rómpele el brazo al malvado,  
pídele cuentas de su maldad, y que desaparezca.  
El Señor reinará eternamente  
y los gentiles desaparecerán de su tierra.  
  
Señor, tú escuchas los deseos de los humildes,  
les prestas oído y los animas;  
tú defiendes al huérfano y al desvalido:  
que el hombre hecho de tierra  
no vuelva a sembrar su terror.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú, Señor, ves las penas y los trabajos. Aleluya.  
  
Ant. 3. Las palabras del Señor son palabras sinceras, como plata refinada siete veces. Aleluya.  
  
Salmo 11 - INVOCACIÓN A LA FIDELIDAD DE DIOS CONTRA LOS ENEMIGOS MENTIROSOS.  
  
Sálvanos, Señor, que se acaban los buenos,   
que desaparece la lealtad entre los hombres:  
no hacen más que mentir a su prójimo,  
hablan con labios embusteros  
y con doblez de corazón.  
  
Extirpe el Señor los labios embusteros  
y la lengua orgullosa  
de los que dicen: «la lengua es nuestra fuerza,  
nuestros labios nos defienden,  
¿quién será nuestro amo?»  
  
El Señor responde: «por la opresión del humilde,  
por el gemido del pobre, yo me levantaré,  
y pondré a salvo al que lo ansía».  
  
Las palabras del Señor son palabras sinceras,  
como plata limpia de escoria,  
refinada siete veces.  
  
Tú nos guardarás, Señor,  
nos librarás para siempre de esa gente:  
de los malvados que merodean  
para chupar como sanguijuelas sangre humana.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Las palabras del Señor son palabras sinceras, como plata refinada siete veces. Aleluya.  
  
V. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere. Aleluya.  
R. La muerte no tiene ya poder sobre él. Aleluya.  
  
PRIMERA LECTURA  
De los Hechos de los apóstoles 17, 19-34  
  
DISCURSO DE PABLO EN EL AREÓPAGO  
  
Un día, los atenienses tomaron a Pablo y lo llevaron al Areópago; y le dijeron:  
«¿Podemos saber qué nueva doctrina es ésta que enseñas? Son cosas extrañas las que nos dices, y queremos saber qué quiere decir todo eso.»  
Todos los atenienses y los extranjeros que allí viven no se ocupan de otra cosa que de decir y oír novedades. Puesto Pablo en pie, en medio del Areópago, dijo:  
«Atenienses, veo que sois en todo los hombres más religiosos. Al recorrer y contemplar vuestros monumentos sagrados, hasta he hallado un altar con la siguiente inscripción: "Al dios desconocido." Pues bien, a ése que, sin conocer, veneráis, vengo yo a anunciaros. El Dios que hizo el mundo con todo lo que hay en él, ese Dios, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos levantados por los hombres, ni tampoco es servido por manos humanas, como si de algo necesitase. Él da a todos lá vida, el aliento y todas las cosas. Él hizo que todo el linaje humano, proveniente de un solo hombre, poblase la faz de la tierra. Él fijó a cada nación las épocas de su historia y los confines de su territorio; todo ello, con el fin dé que buscasen a Dios y, siquiera a tientas, lo hallasen; porque ciertamente no está lejos de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos.  
Así lo han dicho también algunos de vuestros poetas: "Porque somos también de su linaje." Si, pues, somos linaje de Dios, no debemos figurarnos que lá divinidad es semejante al oro, o a la plata, o a la piedra, obras del arte y del ingenio humano. Dios ha dejado pasar estos tiempos de ignorancia como si no los viese. Pero ahora anuncia a los hombres que todos y en todas partes deben convertirse, porque ha fijado un día para juzgar al mundo con toda justicia por medio de un hombre, a quien ha establecido para ese fin, y lo ha acreditado resucitándolo de entre los muertos.»  
Cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se echaron a reír; otros dijeron:  
«Ya volveremos a escucharte otra vez sobre lo mismo.»  
Y Pablo salió de entre ellos. Algunos se adhirieron a la doctrina y abrazaron la fe. Entre éstos se encontraban Dionisio Areopagita, una mujer llamada Damaris y algunos más.  
  
RESPONSORIO Hch 17, 31; Sal 97, 9b  
  
R. Dios ha fijado un día para juzgar al mundo con toda justicia \* por medio de un hombre, a quien ha establecido para ese fin, resucitándolo de entre los muertos. Aleluya.  
V. Regirá el orbe con justicia y los pueblos con rectitud.  
R. Por medio de un hombre, a quien ha establecido para ese fin, resucitándolo de entre los muertos. Aleluya.  
  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Comentario de san Cirilo de Alejandría, obispo, sobre el evangelio de san Juan  
(Libro 10, 2: PG 74, 331-334)  
  
YO SOY LA VID, VOSOTROS LOS SARMIENTOS  
  
El Señor -queriendo enseñarnos la necesidad que tenemos de estar unidos a él por el amor, y el gran provecho que nos proviene de esta unión- se da a sí mismo el nombre de vid, y llama sarmientos a los que están injertados y como introducidos en él, y han sido hechos ya partícipes de su misma naturaleza por la comunicación del Espíritu Santo (ya que es el santo Espíritu de Cristo quien nos une a él).  
La adhesión de los que se allegan a la vid es una adhesión de voluntad y de propósito, la unión de la vid con nosotros es una adhesión de afecto y de naturaleza. Movidos por nuestro buen propósito, nos allegamos a Cristo por la fe y, así, nos convertimos en linaje suyo, al obtener de él la dignidad de la adopción filial. En efecto, como dice san Pablo, quien se une al Señor es un espíritu con él.  
Del mismo modo que el Apóstol, en otro lugar de la Escritura, da al Señor el nombre de base y fundamento (ya que sobre él somos edificados y somos llamados piedras vivas y espirituales, formando un sacerdocio sagrado, para ser morada de Dios en el Espíritu, y no existe otro modo con que podamos ser así edificados, si no tenemos a Cristo por fundamento), aquí también, en el mismo sentido, el Señor se da a sí mismo el nombre de vid, como madre y educadora de sus sarmientos.  
Hemos sido regenerados por él y en él, en el Espíritu, para que demos frutos de vida, no de aquella vida antigua y ya caduca, sino de aquella otra que consiste en la novedad de vida y en el amor para con él. Nuestra permanencia en este nuevo ser depende de que estemos en cierto modo injertados en él, de que permanezcamos tenazmente adheridos al santo mandamiento nuevo que se nos ha dado, y nos toca a nosotros conservar con solicitud este título de nobleza, no permitiendo en absoluto que el Espíritu que habita en nosotros sea contristado en lo más mínimo, ya que por él habita Dios en nosotros.  
El evangelista Juan nos enseña sabiamente de qué modo estamos en Cristo y él en nosotros, cuando dice: En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu.  
En efecto, del mismo modo que la raíz comunica a las ramas su misma manera de ser, así también el Verbo unigénito de Dios infunde en los santos un cierto parentesco de naturaleza con Dios Padre y consigo mismo, otorgando el Espíritu y una santidad omnímoda, principalmente, a aquellos que están unidos a él por la fe, a quienes impulsa a su amor, infundiendo en ellos el conocimiento de toda virtud y bondad.  
  
RESPONSORIO Jn 15, 4. 16  
  
R. Permaneced en mí y yo permaneceré en vosotros: \* como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no está unido a la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Aleluya.  
V. Yo os he elegido para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto sea permanente.  
R. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no está unido a la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Aleluya.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que por la resurrección de Cristo nos restituyes el derecho de entrar en la vida eterna, fortifica la fe y la esperanza de tu pueblo, para que esperemos siempre confiadamente la realización de todo aquello que nos tienes prometido. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno: [Himno cantado 08](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

¡Alegría!, ¡alegría!, ¡alegría!

La muerte en huida,

ya va malherida.

Los sepulcros se quedan desiertos. Decid a los muertos:

¿Renace la V ida,

y la muerte va de vencida.

Quien le lloró muerto

lo encontró en el huerto,

hortelano de rosas y olivos.

Decid a los vivos:

¡Viole jardinero

quien le viera colgar del madero ¡

Las puertas selladas

hoy son derribadas.

En el cielo se canta victoria.

Gritadle a la gloria

que hoy son asaltadas

por el hombre sus muchas moradas.

SALMODIA  
  
Ant. 1. El que bajó es el mismo que ha subido también a lo más alto de los cielos. Aleluya.  
  
Salmo 23 - ENTRADA SOLEMNE DE DIOS EN SU TEMPLO.  
  
Del Señor es la tierra y cuanto la llena,  
el orbe y todos sus habitantes:  
El la fundó sobre los mares,  
El la afianzó sobre los ríos.  
  
¿Quién puede subir al monte del Señor?  
¿Quién puede estar en el recinto sacro?  
  
El hombre de manos inocentes  
y puro corazón,  
que no confía en los ídolos  
ni jura contra el prójimo en falso.  
Ese recibirá la bendición del Señor,  
le hará justicia el Dios de salvación.  
  
Este es el grupo que busca al Señor,  
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.  
  
¡Portones!, alzad los dinteles,  
levantaos, puertas antiguas:  
va a entrar el Rey de la gloria.  
  
¿Quién es ese Rey de la gloria?  
El Señor, héroe valeroso;  
el Señor, héroe de la guerra.  
  
¡Portones!, alzad los dinteles,  
levantaos, puertas antiguas:  
va a entrar el Rey de la gloria.  
  
¿Quién es ese Rey de la gloria?  
El Señor, Dios de los ejércitos.  
Él es el Rey de la gloria.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El que bajó es el mismo que ha subido también a lo más alto de los cielos. Aleluya.  
  
Ant. 2. Ensalzad al rey del cielo y alegraos de su grandeza. Aleluya.  
  
Cántico: ESPERANZA DE ISRAEL EN BABILONIA Tb 13, 1-10  
  
Bendito sea Dios, que vive eternamente,  
y cuyo reino dura por los siglos:  
él azota y se compadece,  
hunde hasta el abismo y saca de él,  
y no hay quien escape de su mano.  
  
Dadle gracias, israelitas, ante los gentiles,  
porque él nos dispersó entre ellos.  
Proclamad allí su grandeza,  
ensalzadlo ante todos los vivientes:  
que él es nuestro Dios y Señor,  
nuestro Padre por todos los siglos.  
  
Él nos azota por nuestros delitos,  
pero se compadecerá de nuevo,  
y os congregará de entre todas las naciones  
por donde estáis dispersados.  
  
Si volvéis a él de todo corazón  
y con toda el alma,  
siendo sinceros con él,  
él volverá a vosotros  
y no os ocultará su rostro.  
  
Veréis lo que hará con vosotros,  
le daréis gracias a boca llena,  
bendeciréis al Señor de la justicia  
y ensalzaréis al rey de los siglos.  
  
Yo le doy gracias en mi cautiverio,  
anuncio su grandeza y su poder  
a un pueblo pecador.  
  
Convertíos, pecadores,  
obrad rectamente en su presencia:  
quizá os mostrará benevolencia  
y tendrá compasión.  
  
Ensalzaré a mi Dios, al rey del cielo,  
y me alegraré de su grandeza.  
Anuncien todos los pueblos sus maravillas  
y alábenle sus elegidos en Jerusalén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ensalzad al rey del cielo y alegraos de su grandeza. Aleluya.  
  
Ant. 3. La tierra está llena de la bondad del Señor. Aleluya.  
  
Salmo 32 - HIMNO AL PODER Y A LA PROVIDENCIA DE DIOS  
  
Aclamad, justos, al Señor,  
que merece la alabanza de los buenos.  
  
Dad gracias al Señor con la cítara,  
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;  
cantadle un cántico nuevo,  
acompañando vuestra música con aclamaciones:  
  
que la palabra del Señor es sincera,  
y todas sus acciones son leales,  
él ama la justicia y el derecho,  
y su misericordia llena la tierra.  
  
La palabra del Señor hizo el cielo;  
el aliento de su boca, sus ejércitos;  
encierra en un odre las aguas marinas,  
mete en un depósito el océano.  
  
Tema al Señor la tierra entera,  
tiemblen ante él los habitantes del orbe:  
porque él lo dijo, y existió;  
él lo mandó, y surgió.  
  
El Señor deshace los planes de las naciones,  
frustra los proyectos de los pueblos;  
pero el plan del Señor subsiste por siempre,  
los proyectos de su corazón, de edad en edad.  
  
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,  
el pueblo que él se escogió como heredad.  
  
El Señor mira desde el cielo,  
se fija en todos los hombres;  
desde su morada observa  
a todos los habitantes de la tierra:  
él modeló cada corazón,  
y comprende todas sus acciones.  
  
No vence el rey por su gran ejército,  
no escapa el soldado por su mucha fuerza,  
nada valen sus caballos para la victoria,  
ni por su gran ejército se salva.  
  
Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,  
en los que esperan en su misericordia,  
para librar sus vidas de la muerte  
y reanimarlos en tiempo de hambre.  
  
Nosotros esperamos en el Señor:  
él es nuestro auxilio y escudo,  
con él se alegra nuestro corazón,  
en su santo nombre confiamos.  
  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. La tierra está llena de la bondad del Señor. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Hch 13, 30-33  
  
Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Y durante muchos días se apareció a los que con él habían subido de Galilea a Jerusalén: éstos, efectivamente, dan ahora testimonio de él ante el pueblo. Y nosotros os damos la buena nueva: la promesa que Dios hizo a nuestros padres la ha cumplido él ahora con nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús, según está escrito en el salmo segundo: «Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy.»  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.  
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.  
  
V. El que por nosotros colgó del madero.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. La paz os dejo, aleluya, mi paz os doy. Aleluya.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. La paz os dejo, aleluya, mi paz os doy. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Alabemos a Cristo, que con su poder reconstruyó el templo destruido de su cuerpo, y supliquémosle:   
  
**Concédenos, Señor, los frutos de tu resurrección.**  
Cristo Salvador, que en tu resurrección anunciaste la alegría a las mujeres y a los apóstoles y salvaste al universo entero,   
conviértenos en testigos de tu resurrección.  
  
Tú que has prometido la resurrección universal y has anunciado una vida nueva,  
haz de nosotros mensajeros del Evangelio de la vida.  
  
Tú que te apareciste repetidas veces a los apóstoles y les comunicaste el Espíritu Santo,  
renuévanos por el Espíritu consolador.  
  
Tú que prometiste estar con tus discípulos hasta el fin del mundo,  
quédate hoy con nosotros y sé siempre nuestro compañero.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Concluyamos nuestra oración, diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro maestro:   
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, que por la resurrección de Cristo nos restituyes el derecho de entrar en la vida eterna, fortifica la fe y la esperanza de tu pueblo, para que esperemos siempre confiadamente la realización de todo aquello que nos tienes prometido. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno:  [Himno cantado G](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Cuando la luz del día está en su cumbre,

eres, Señor Jesús, luz y alegría

de quienes en la fe y en la esperanza

celebran ya la fiesta de la Vida.

Eres resurrección, palabra y prenda

de ser y de vivir eternamente; sembradas

de esperanzas nuestras vidas, s

erán en ti cosechas para siempre.

Ven, ya, Señor Jesús, Salvador nuestro,

de tu radiante luz llena este día,

camino de alegría y de esperanza,

real acontecer de nuestra vida.

Concédenos, oh Padre omnipotente,

y tú, Hijo amado y Señor nuestro,

por obra del Espíritu enviado,

vivir ya de la fiesta de tu reino. Amén

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
 **Salmo 118,1-8: I (Aleph)**

Dichoso el que, con vida intachable,  
camina en la voluntad del Señor;  
dichoso el que, guardando sus preceptos,  
lo busca de todo corazón;  
el que, sin cometer iniquidad,  
anda por sus senderos.  
  
Tú promulgas tus decretos  
para que se observen exactamente.  
Ojalá esté firme mi camino,  
para cumplir tus consignas;  
entonces no sentiré vergüenza  
al mirar tus mandatos.  
  
Te alabaré con sincero corazón  
cuando aprenda tus justos mandamientos.  
Quiero guardar tus leyes exactamente,  
tú, no me abandones.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 12: Suplica del justo que confía en el Señor**

¿Hasta cuándo, Señor, seguirás olvidándome?  
¿Hasta cuándo me esconderás tu rostro?  
¿Hasta cuándo he de estar preocupado,  
con el corazón apenado todo el día?  
¿Hasta cuándo va a triunfar mi enemigo?  
  
Atiende y respóndeme, Señor, Dios mío;  
da luz a mis ojos  
para que no me duerma en la muerte,  
para que no diga mi enemigo: «le he podido»,  
ni se alegre mi adversario de mi fracaso.  
  
Porque yo confío en tu misericordia:  
alegra mi corazón con tu auxilio,  
y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 13: Corrupción y necedad del impío**

Dice el necio para sí:  
«No hay Dios.»  
Se han corrompido cometiendo execraciones,  
no hay quien obre bien.  
  
El Señor observa desde el cielo  
a los hijos de Adán,   
para ver si hay alguno sensato  
que busque a Dios.  
  
Todos se extravían  
igualmente obstinados,  
no hay uno que obre bien,  
ni uno solo.  
  
-Pero ¿no aprenderán los malhechores,  
que devoran a mi pueblo como pan  
y no invocan al Señor?  
  
Pues temblarán de espanto,  
porque Dios está con los justos.  
Podéis burlaros de los planes del desvalido,  
pero el Señor es su refugio.  
  
¡Ojalá venga desde Sión   
la salvación de Israel!  
Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo,  
se alegrará Jacob y gozará Israel.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Cf. Hch 4, 11-12  
  
Jesús es la piedra que desecharon los arquitectos y que se ha convertido en piedra angular; en ningún otro se encuentra la salud, y no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos.  
  
V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que por la resurrección de Cristo nos restituyes el derecho de entrar en la vida eterna, fortifica la fe y la esperanza de tu pueblo, para que esperemos siempre confiadamente la realización de todo aquello que nos tienes prometido. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Cf. 1Pe 3, 21-22a  
  
A vosotros os salva el bautismo, el cual no es remoción de las manchas del cuerpo, sino la petición que hace a Dios una buena conciencia, en virtud de la resurrección de Jesucristo, que está a la diestra de Dios.  
  
V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.  
R. Al ver al Señor. Aleluya.

**HORA NONA**  
  
.Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Col 3, 1-2  
  
Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Poned vuestro corazón en las cosas del cielo, no en las de la tierra.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado 03](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)  
¿Qué ves en la noche,  
dinos centinela?  
  
Dios como un almendro  
con la flor despierta;  
Dios que nunca duerme  
busca quien no duerma,  
y entre las diez vírgenes  
  
sólo hay cinco en vela.  
  
Gallos vigilantes  
que la noche alertan.  
Quien negó tres veces  
otras tres confiesa,  
y pregona el llanto  
lo que el miedo niega.  
  
Muerto le bajaban  
a la tumba nueva.  
Nunca tan adentro  
tuvo al sol la tierra.  
Daba el monte gritos,  
piedra contra piedra.  
  
Vi los cielos nuevos  
y la tierra nueva.  
Cristo entre los vivos,  
y la muerte muerta.  
Dios en las criaturas,  
¡y eran todas buenas!

SALMODIA  
  
Ant. 1. Ha llegado el reino de Dios y el poder de su Cristo. Aleluya.  
  
Salmo 19 - ORACIÓN POR LA VICTORIA DEL REY.  
  
Que te escuche el Señor el día del peligro,  
que te sostenga el nombre del Dios de Jacob;  
que te envíe auxilio desde el santuario,  
que te apoye desde el monte Sión;  
  
que se acuerde de todas tus ofrendas,  
que le agraden tus sacrificios;  
que cumpla el deseo de tu corazón,  
que dé éxito a todos tus planes.  
  
Que podamos celebrar tu victoria  
y en el nombre de nuestro Dios alzar estandartes;  
que el Señor te conceda todo lo que pides.  
  
Ahora reconozco que el Señor  
da la victoria a su Ungido,  
que lo ha escuchado desde su santo cielo,  
con los prodigios de su mano victoriosa.  
  
Unos confían en sus carros,  
otros en su caballería;  
nosotros invocamos el nombre  
del Señor, Dios nuestro.  
  
Ellos cayeron derribados,  
nosotros nos mantenemos en pie.  
  
Señor, da la victoria al rey  
y escúchanos cuando te invocamos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ha llegado el reino de Dios y el poder de su Cristo. Aleluya.  
  
Ant. 2. Has asumido, Señor, el poder y has empezado a reinar. Aleluya.  
  
Salmo 20, 2-8. 14 - ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VICTORIA DEL REY.  
  
Señor, el rey se alegra por tu fuerza,  
¡y cuánto goza con tu victoria!  
Le has concedido el deseo de su corazón,  
no le has negado lo que pedían sus labios.  
  
Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,  
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.  
Te pidió vida, y se la has concedido,  
años que se prolongan sin término.  
  
Tu victoria ha engrandecido su fama,  
lo has vestido de honor y majestad.  
Le concedes bendiciones incesantes,  
lo colmas de gozo en tu presencia;  
porque el rey confía en el Señor,  
y con la gracia del Altísimo no fracasará.  
  
Levántate, Señor, con tu fuerza,  
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Has asumido, Señor, el poder y has empezado a reinar. Aleluya.  
  
Ant. 3. Tema al Señor la tierra entera, porque él lo dijo y existió. Aleluya.  
  
Cántico: HIMNO A DIOS CREADOR Ap. 4, 11; 5, 9-10. 12  
  
Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,  
el honor y el poder,   
porque tú has creado el universo;   
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.  
  
Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,  
porque fuiste degollado  
y por tu sangre compraste para Dios  
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;   
y has hecho de ellos para nuestro Dios  
un reino de sacerdotes  
y reinan sobre la tierra.  
  
Digno es el Cordero degollado   
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,   
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tema al Señor la tierra entera, porque él lo dijo y existió. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 2, 4-5  
  
Acercándoos al Señor, la piedra viva, rechazada por los hombres, pero escogida y apreciada por Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.  
R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.  
  
V. Al ver al Señor.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Si me amaseis de veras, os alegraríais de que fuera yo al Padre. Aleluya.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Si me amaseis de veras, os alegraríais de que fuera yo al Padre. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Aclamemos alegres a Cristo, que después de ser sepultado en el seno de la tierra resucitó gloriosamente a vida nueva, y digámosle confiados:  
  
**Rey de la gloria, escúchanos.**  
Te rogamos, Señor, por los obispos, los presbíteros y los diáconos: que sirvan con celo a tu pueblo  
y lo conduzcan por los caminos del bien.  
  
Te rogamos, Señor, por los que sirven a tu Iglesia con el estudio de tu palabra:  
que escudriñen tu doctrina con pureza de corazón y deseo de adoctrinar a tu pueblo.  
  
Te rogamos, Señor, por todos los fieles de la Iglesia: que combatan bien el combate de la fe  
y, habiendo corrido hasta la meta, alcancen la corona merecida.  
  
Tú que en la cruz cancelaste la nota de cargo de nuestra deuda,  
destruye también en nosotros toda clase de esclavitud y líbranos de toda tiniebla.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que al bajar al lugar de los muertos abriste las puertas del abismo,  
recibe a nuestros hermanos difuntos en tu reino.  
  
Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, que por la resurrección de Cristo nos restituyes el derecho de entrar en la vida eterna, fortifica la fe y la esperanza de tu pueblo, para que esperemos siempre confiadamente la realización de todo aquello que nos tienes prometido. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 6](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Tiembla el frío de los astros,

y el silencio de los montes

duerme sin fin. (Sólo el agua

de mi corazón se oye.)

Su dulce latir, ¡tan dentro!

Calladamente responde

a la soledad inmensa

de algo que late en la noche.

Somos tuyos, tuyos;

somos, Señor, ese insomne

temblor del agua nocturna,

más limpia después que corre.

¡Agua en reposo viviente,

que vuelve a ser pura y joven

con una esperanza” (Solo

en mi alma sonar se oye.)

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo, por los siglos. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 142, 1-11 - LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA  
  
Señor, escucha mi oración;  
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;  
tú que eres justo, escúchame.  
No llames a juicio a tu siervo,  
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.  
  
El enemigo me persigue a muerte,  
empuja mi vida al sepulcro,  
me confina a las tinieblas  
como a los muertos ya olvidados.  
mi aliento desfallece,  
mi corazón dentro de mí está yerto.  
  
Recuerdo los tiempos antiguos,  
medito todas tus acciones,  
considero las obras de tus manos  
y extiendo mis brazos hacia ti:  
tengo sed de ti como tierra reseca.  
  
Escúchame en seguida, Señor,  
que me falta el aliento.  
No me escondas tu rostro,  
igual que a los que bajan a la fosa.  
  
En la mañana hazme escuchar tu gracia,  
ya que confío en ti;  
indícame el camino que he de seguir,  
pues levanto mi alma a ti.  
  
Líbrame del enemigo, Señor,  
que me refugio en ti.  
Enséñame a cumplir tu voluntad,  
ya que tú eres mi Dios.  
Tu espíritu, que es bueno,  
me guíe por tierra llana.  
  
Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;  
por tu clemencia, sácame de la angustia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 5,8-9  
  
Sed sobrios, estad despiertos: vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar; resistidle, firmes en la fe.   
  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Ilumina, Señor, nuestra noche y concédenos un descanso tranquilo; que mañana nos levantemos en tu nombre y podamos contemplar, con salud y gozo, el clarear del nuevo día. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Reina del cielo, alégrate, aleluya, [Antífona cantada D](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
porque Cristo,  
a quien llevaste en tu seno, aleluya,  
ha resucitado, según su palabra, aleluya.  
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

**TIEMPO PASCUAL   
MIERCOLES ES DE LA SEMANA V**  
Del común de pastores para un santo obispo, y del común de doctores de la Iglesia. (Cuando caiga esta festividad en otro día de la Semana, habrá que ponerle los salmos propios de ese día)  
  
*2 de mayo*  
  
**SAN ATANASIO, obispo y doctor de la Iglesia.** *(MEMORIA).*  
  
Nació en Alejandría el año 295; en el Concilio de Nicea acompañó al obispo Alejandro, del que fue luego sucesor. Luchó incansablemente contra la herejía de los arrianos, lo cual le acarreó muchos sufrimientos y ser desterrado varias veces. Escribió importantes obras en defensa y explicación de la fe ortodoxa. Murió el año 373.

**OFICIO DE LECTURA**  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

INVITATORIO  
  
Ant. Venid, adoremos al Señor, fuente de la sabiduría. Aleluya.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. Venid, adoremos al Señor, fuente de la sabiduría. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado. Nº 24](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

Vosotros sois luz del mundo   
y ardiente sal de la tierra,   
ciudad esbelta en el monte,   
fermento en la masa nueva.   
  
Vosotros sois los sarmientos,   
y yo la Vid verdadera.   
Si el Padre poda las ramas,   
más fruto llevan las cepas.   
  
Vosotros sois la abundancia   
del reino que ya está cerca;   
los doce mil señalados   
que no caerán en la siega.   
  
¡Dichosos porque sois limpios   
y ricos en la pobreza,   
y es vuestro el reino que sólo   
se gana con la violencia!

SALMODIA  
  
Ant. 1. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza. Aleluya.  
  
Salmo 17, 2-30 I- ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA  
  
Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;  
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.  
  
Dios mío, mi escudo y peña en que me amparo,  
mi fuerza salvadora, mi baluarte.  
Invoco al Señor de mi alabanza  
y quedo libre de mis enemigos.  
  
Me cercaban olas mortales,  
torrentes destructores me aterraban,  
me envolvían las redes del abismo,  
me alcanzaban los lazos de la muerte.  
  
En el peligro invoqué al Señor,  
grité a mi Dios:  
desde su templo él escuchó mi voz  
y mi grito llegó a sus oídos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza. Aleluya.  
  
Ant. 2. El Señor me libró porque me amaba. Aleluya.  
  
Salmo 17 II  
  
Entonces tembló y retembló la tierra,  
vacilaron los cimientos de los montes,  
sacudidos por su cólera;  
de su rostro se alzaba una humareda,  
de su boca un fuego voraz,  
y lanzaba carbones ardiendo.  
  
Inclinó el cielo y bajó  
con nubarrones debajo de sus pies;  
volaba sobre un querubín  
cerniéndose sobre las alas del viento,  
envuelto en un manto de oscuridad:  
  
como un toldo, lo rodeaban  
oscuro aguacero y nubes espesas;  
al fulgor de su presencia, las nubes  
se deshicieron en granizo y centellas;  
  
y el Señor tronaba desde el cielo,  
el Altísimo hacía oír su voz:  
disparando sus saetas, los dispersaba,  
y sus contínuos relámpagos los enloquecían.  
  
El fondo del mar apareció,  
y se vieron los cimientos del orbe,  
cuando tú, Señor, lanzaste el fragor de tu voz,  
al soplo de tu ira.  
  
Desde el cielo alargó la mano y me sostuvo,  
me sacó de las aguas caudalosas,  
me libró de un enemigo poderoso,  
de adversarios más fuertes que yo.  
  
Me acosaban el día funesto,  
pero el Señor fue mi apoyo:  
me sacó a un lugar espacioso,  
me libró porque me amaba.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor me libró porque me amaba. Aleluya.  
  
Ant. 3. Señor, tú eres mi lámpara, tú alumbras mis tinieblas. Aleluya.  
  
Salmo 17 III  
  
El Señor retribuyó mi justicia,  
retribuyó la pureza de mis manos,  
porque seguí los caminos del Señor  
y no me rebelé contra mi Dios;  
porque tuve presentes sus mandamientos  
y no me aparté de sus preceptos;  
  
Le fui enteramente fiel,  
guardándome de toda culpa;  
el Señor retribuyó mi justicia,  
la pureza de mis manos en su presencia.  
  
Con el fiel, tú eres fiel;  
con el íntegro, tú eres íntegro;  
con el sincero, tú eres sincero;  
con el astuto, tú eres sagaz.  
Tú salvas al pueblo afligido  
y humillas los ojos soberbios.  
  
Señor, tú eres mi lámpara;  
Dios mío, tú alumbras mis tinieblas.  
Fiado en ti, me meto en la refriega;  
fiado en mi Dios, asalto la muralla.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, tú eres mi lámpara, tú alumbras mis tinieblas. Aleluya.  
  
V. Dios resucitó a Cristo de entre los muertos. Aleluya.  
R. Para que nuestra fe y esperanza se centren en Dios. Aleluya.  
  
PRIMERA LECTURA  
De los Hechos de los apóstoles 18, 1-28  
  
FUNDACIÓN DE LA IGLESIA DE CORINTO  
  
En aquellos días, salió Pablo de Atenas y vino a Corinto. Allí se encontró con un judío del Ponto, llamado Áquila, y con su mujer Priscila, recientemente venidos de Italia, por haber mandado Claudio que saliesen de Roma todos los judíos. Pablo trabó amistad con ellos y, como tenía el mismo oficio, se quedó a vivir en casa de ellos, trabajando en su compañía. Eran fabricantes de lona. Cada sábado discutía en la sinagoga, tratando de convencer a judíos y griegos. Cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, Pablo se entregó por entero a la predicación del Evangelio, afirmando claramente ante los judíos que Jesús era el Mesías. Pero, ante su oposición y sus palabras injuriosas, Pablo sacudió sus vestidos y les dijo:  
«Caiga vuestra sangre sobre vuestra cabeza; yo no tengo la culpa. De aquí en adelante, me dirigiré a los gentiles.»  
Con esto, salió de allí y se fue a casa de un prosélito, llamado Ticio Justo, que vivía al lado de la sinagoga. Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor, con toda su familia; y muchos corintios, después de escuchar la predicación de Pablo, abrazaban la fe y se hacían bautizar. Una noche, en una visión, el Señor dijo a Pablo:  
«No temas. Habla y no calles; que yo estoy contigo y nadie osará hacerte daño. Sabe que tengo en esta ciudad muchísima gente que me pertenece.»  
Se detuvo allí un año y seis meses, enseñando la palabra de Dios. Siendo Galión procónsul de Acaya, se levantaron a una los judíos contra Pablo y lo llevaron ante el tribunal, diciendo:  
«Este hombre incita a la gente a dar a Dios un culto contrario a la ley.»  
Ya estaba Pablo para hablar, cuando Galión, dirigiéndose a los judíos, les habló así:  
«Si se tratase de una injusticia o de un grave delito, os escucharía, como es lógico. Pero tratándose, como se trata, de discusiones sobre palabras, sobre nombres y sobre vuestra ley, allá vosotros. Yo no quiero ser juez en tales asuntos.»  
Y los despachó del tribunal. Por lo que todos se arrojaron sobre Sostenes, el jefe de la sinagoga, y comenzaron a golpearlo delante del tribunal, sin que Galión se preocupase lo más mínimo. Pablo, después de haber permanecido todavía muchos días, se despidió de los hermanos y, junto con Priscila y Áquila, se embarcó para Siria; antes, se había hecho rapar la cabeza en Cencreas, pues tenía hecho voto de nazareato. Desembarcaron en Éfeso, y Pablo, dejando allí a sus compañeros, entró en la sinagoga para hablar con los judíos. Le rogaron que se quedase por más tiempo, pero él no accedió, sino que se despidió con estas palabras:  
«Si Dios quiere, volveré otra vez a veros.»  
  
Y partió de Éfeso. Desembarcó en Cesárea, subió a saludar a la Iglesia de Jerusalén y bajó luego a Antioquía. Después de haberse detenido allí algún tiempo, salió a recorrer sucesivamente las regiones de Galacia y Frigia, fortaleciendo en la fe a todos los discípulos.  
Entretanto, un judío, llamado Apolo, natural de Alejandría, hombre elocuente y muy versado en las Escrituras, llegó a Éfeso. Había sido instruido en la doctrina del Señor y, con fervor de espíritu, hablaba y enseñaba rectamente todo lo referente a Jesús; pero sólo conocía el bautismo de Juan. Apolo, pues, comenzó a predicar resueltamente en la sinagoga. Priscila y Áquila, que lo escucharon, lo tomaron aparte y le expusieron con mayor exactitud la doctrina evangélica. Como quería él pasar a Acaya, lo animaron a ello los hermanos, y escribieron a los discípulos para que le dispensasen buena acogida. Su llegada fue muy provechosa para los fieles, por la gracia de Dios que poseía, porque refutaba vigorosamente en público a los judíos y les demostraba, por las Escrituras, que Jesús es el Mesías.  
  
RESPONSORIO Hch 18, 9-10a; Ex 4, 12  
  
R. En una visión, el Señor dijo a Pablo: «No temas. \* Habla y no calles; que yo estoy contigo.» Aleluya.  
V. Yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que tienes que decir.  
R. Habla y no calles: que yo estoy contigo. Aleluya.  
  
  
  
SEGUNDA LECTURA  
De las disertaciones de san Atanasio, obispo  
(Disertación sobre la encarnación del Verbo, 8-9: PG 25, 110-111)  
  
LA ENCARNACIÓN DEL VERBO  
  
El Verbo de Dios, incorpóreo e inmune de la corrupción y de la materia, vino al lugar donde habitamos, aunque nunca antes estuvo ausente, ya que nunca hubo parte alguna del mundo privada de su presencia, pues, por su unión con el Padre, lo llenaba todo en todas partes.  
Pero vino por su benignidad, en el sentido de que se nos hizo visible. Compadecido de la debilidad de nuestra raza y conmovido por nuestro estado de corrupción, no toleró que la muerte dominara en nosotros ni que pereciera la creación, con lo que hubiera resultado inútil la obra de su Padre al crear al hombre, y por esto tomó para sí un cuerpo como el nuestro, ya que no se contentó con habitar en un cuerpo ni tampoco en hacerse simplemente visible. En efecto, si tan sólo hubiese pretendido hacerse visible, hubiera podido ciertamente asumir un cuerpo más excelente; pero él tomó nuestro mismo cuerpo.  
En el seno de la Virgen, se construyó un templo, es decir, su cuerpo, y lo hizo su propio instrumento, en el que había de darse a conocer y habitar; de este modo, habiendo tomado un cuerpo semejante al de cualquiera de nosotros, ya que todos estaban sujetos a la corrupción de la muerte, lo entregó a la muerte por todos, ofreciéndolo al Padre con un amor sin límites; con ello, al morir en su persona todos los hombres, quedó sin vigor la ley de la corrupción que afectaba a todos, ya que agotó toda la eficacia de la muerte en el cuerpo del Señor, y así ya no le quedó fuerza alguna para ensañarse con los demás hombres, semejantes a él; con ello también, hizo de nuevo incorruptibles a los hombres, que habían caído en la corrupción, y los llamó de muerte a vida, consumiendo totalmente en ellos la muerte, con el cuerpo que había asumido y con el poder de su resurrección, del mismo modo que la paja es consumida por el fuego.  
Por esta razón asumió un cuerpo mortal: para que este cuerpo, unido al Verbo que está por encima de todo, satisficiera por todos la deuda contraída con la muerte; para que, por el hecho de habitar el Verbo en él, no sucumbiera a la corrupción; y, finalmente, para que, en adelante, por el poder de la resurrección, se vieran ya todos libres de la corrupción.  
De ahí que el cuerpo que él había tomado, al entregarlo a la muerte como una hostia y víctima limpia de toda mancha, alejó al momento la muerte de todos los hombres, a los que él se había asemejado, ya que se ofreció en lugar de ellos.  
De este modo, el Verbo de Dios, superior a todo lo que existe, ofreciendo en sacrificio su cuerpo, templo e instrumento de su divinidad, pagó con su muerte la deuda que habíamos contraído, y, así, el Hijo de Dios, inmune a la corrupción, por la promesa de la resurrección, hizo partícipes de esta misma inmunidad a todos los hombres, con los que se había hecho una misma cosa por su cuerpo semejante al de ellos.  
Es verdad, pues, que la corrupción de la muerte no tiene ya poder alguno sobre los hombres, gracias al Verbo, que habita entre ellos por su encarnación.  
  
RESPONSORIO Jr 15, 19. 20; 2Pe 2, 1  
  
R. Serás como mi boca, te pondré frente a este pueblo como muralla de bronce inexpugnable; \* lucharán contra ti, mas no podrán vencerte, pues yo estoy contigo. Aleluya.  
V. Habrá falsos maestros que introducirán sectas perniciosas, y llegarán hasta a negar al Señor que los rescató.  
R. Lucharán contra ti, mas no podrán vencerte, pues yo estoy contigo. Aleluya.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, que suscitaste a san Atanasio como preclaro defensor de la divinidad de tu Hijo, haz que nosotros, iluminados por sus enseñanzas y ayudados por sus ejemplos, crezcamos en tu conocimiento y en tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya  
  
Himno [: Himno cantado Nº 25](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
Experiencia de Dios  
 fue vuestra ciencia,  
su Espíritu veraz os dio a beberla  
en la revelación, que es su presencia  
en velos de palabra siempre nueva.  
  
Abristeis el camino para hallarla  
a todo el que de Dios hambre tenía,  
palabra del Señor que, al contemplarla,  
enciende nuestras luces que iluminan.  
  
Saber de Dios en vida convertido  
es la virtud del justo, que, a su tiempo,  
si Dios le dio la luz, fue lo debido  
que fuera su verdad, su pensamiento.  
  
En nuestro corazón de criaturas,  
nos encendió la luz para esconderla,  
que poco puede andar quien anda a oscuras  
por sendas de verdad sin poder verla.  
  
Demos gracias a Dios humildemente  
y al Hijo, su Verdad que a todos guía,  
dejemos que su Luz, faro esplendente  
nos guié por el mar de nuestra vida.

SALMODIA  
  
Ant. 1. En ti, Señor, está la fuente viva. Aleluya.  
  
Salmo 35 - DEPRAVACIÓN DEL MALVADO Y BONDAD DE DIOS.  
  
El malvado escucha en su interior  
un oráculo del pecado:  
«No tengo miedo a Dios,  
ni en su presencia.»  
Porque se hace la ilusión de que su culpa  
no será descubierta ni aborrecida.  
  
Las palabras de su boca son maldad y traición,  
renuncia a ser sensato y a obrar bien;  
acostado medita el crimen,  
se obstina en el mal camino,  
no rechaza la maldad.  
  
Señor, tu misericordia llega al cielo,  
tu fidelidad hasta las nubes,  
tu justicia hasta las altas cordilleras;  
tus sentencias son como el océano inmenso.  
  
Tú socorres a hombres y animales;  
¡qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!;  
los humanos se acogen a la sombra de tus alas;  
  
se nutren de lo sabroso de tu casa,  
les das a beber del torrente de tus delicias,  
porque en ti está la fuente viva  
y tu luz nos hace ver la luz.  
  
Prolonga tu misericordia con los que te reconocen,  
tu justicia con los rectos de corazón;  
que no me pisotee el pie del soberbio,  
que no me eche fuera la mano del malvado.  
  
Han fracasado los malhechores;  
derribados, no se pueden levantar.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. En ti, Señor, está la fuente viva. Aleluya.  
  
Ant. 2. Envías tu Espíritu, Señor, y renuevas la faz de la tierra. Aleluya.  
  
Cántico: HIMNO A DIOS CREADOR DEL MUNDO Y PROTECTOR DE SU PUEBLO Jdt 16, 2-3. 15-19  
  
¡Alabad a mi Dios con tambores,  
elevad cantos al Señor con cítaras,  
ofrecedle los acordes de un salmo de alabanza,  
ensalzad e invocad su nombre!  
porque el Señor es un Dios quebrantador de guerras,  
su nombre es el Señor.  
  
Cantaré a mi Dios un cántico nuevo:  
Señor, tú eres grande y glorioso,  
admirable en tu fuerza, invencible.  
  
Que te sirva toda la creación,  
porque tú lo mandaste y existió;  
enviaste tu aliento y la construiste,  
nada puede resistir a tu voz.  
  
Sacudirán las olas los cimientos de los montes,  
las peñas en tu presencia se derretirán como cera,  
pero tú serás propicio a tus fieles.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Envías tu Espíritu, Señor, y renuevas la faz de la tierra. Aleluya.  
  
Ant. 3. Dios reina sobre las naciones, tocad con maestría. Aleluya.  
  
Salmo 46 - ENTRONIZACIÓN DEL DIOS DE ISRAEL.  
  
Pueblos todos, batid palmas,  
aclamad a Dios con gritos de júbilo;  
porque el Señor es sublime y terrible,  
emperador de toda la tierra.  
  
El nos somete los pueblos  
y nos sojuzga las naciones;  
El nos escogió por heredad suya:  
gloria de Jacob, su amado.  
  
Dios asciende entre aclamaciones;  
el Señor, al son de trompetas:  
tocad para Dios, tocad,  
tocad para nuestro Rey, tocad.  
  
Porque Dios es el rey del mundo:  
tocad con maestría.  
Dios reina sobre las naciones,  
Dios se sienta en su trono sagrado.  
  
Los príncipes de los gentiles se reúnen  
con el pueblo del Dios de Abraham;  
porque de Dios son los grandes de la tierra,  
y él es excelso.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dios reina sobre las naciones, tocad con maestría. Aleluya.

LECTURA BREVE Sb 7, 13-14  
  
Aprendí la sabiduría sin malicia, reparto sin envidia, y no me guardo sus riquezas. Porque es un tesoro inagotable para los hombres: los que lo adquieren se atraen la amistad de Dios, porque el don de su enseñanza los recomienda.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El pueblo cuenta su sabiduría. Aleluya, aleluya.  
R. El pueblo cuenta su sabiduría. Aleluya, aleluya.  
  
V. La asamblea pregona su alabanza.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El pueblo cuenta su sabiduría. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Los sabios brillarán con esplendor de cielo, y los que enseñan la justicia a las multitudes serán como estrellas por toda la eternidad. Aleluya.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Los sabios brillarán con esplendor de cielo, y los que enseñan la justicia a las multitudes serán como estrellas por toda la eternidad. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Demos gracias a Cristo, el buen pastor que entregó la vida por sus ovejas, y supliquémosle diciendo:  
  
**Apacienta a tu pueblo, Señor.**  
Señor Jesucristo, tú que en los santos pastores nos has revelado tu misericordia y tu amor,   
haz que, por ellos, continúe llegando a nosotros tu acción misericordiosa.  
  
Señor Jesucristo, tú que a través de los santos pastores sigues siendo el único pastor de tu pueblo,   
no dejes de guiarnos siempre por medio de ellos.  
  
Señor Jesucristo, tú que por medio de los santos pastores eres el médico de los cuerpos y de las almas,   
haz que nunca falten a tu Iglesia los ministros que nos guíen por las sendas de una vida santa.  
  
Señor Jesucristo, tú que has adoctrinado a la Iglesia con la prudencia y el amor de los santos,   
haz que, guiados por nuestros pastores, progresemos en la santidad.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Oremos confiadamente al Padre, como Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso y eterno, que suscitaste a san Atanasio como preclaro defensor de la divinidad de tu Hijo, haz que nosotros, iluminados por sus enseñanzas y ayudados por sus ejemplos, crezcamos en tu conocimiento y en tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado F](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Fundamento de todo lo que existe,

de tu pueblo elegido eterna roca,

de los tiempos Señor, que prometiste

dar tu vigor al que con fe te invoca.

Mira al hombre que es fiel y no te olvida,

tu Espíritu, tu paz háganlo fuerte

para amarte y servirte en esta vida

y gozarte después de santa muerte.

Jesús, Hijo del Padre, ven aprisa

en este atardecer que se avecina,

serena claridad y dulce brisa

será tu amor que todo lo domina. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 118, 9-16  
  
¿Cómo podrá un joven andar honestamente?  
Cumpliendo tus palabras.  
Te busco de todo corazón,  
no consientas que me desvíe de tus mandamientos.  
En mi corazón escondo tus consignas,  
así no pecaré contra ti.  
  
Bendito eres, Señor,  
enséñame tus leyes.  
Mis labios van enumerando  
los mandamientos de tu boca;  
mi alegría es el camino de tus preceptos,  
más que todas las riquezas.  
  
Medito tus decretos,  
y me fijo en tus sendas;  
tu voluntad es mi delicia,  
no olvidaré tus palabras.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 16 - I DIOS, ESPERANZA DEL INOCENTE PERSEGUIDO  
  
Señor, escucha mi apelación,  
atiende a mis clamores,  
presta oído a mi súplica,  
que en mis labios no hay engaño:  
emane de ti la sentencia,  
miren tus ojos la rectitud.  
  
Aunque sondees mi corazón,  
visitándolo de noche,  
aunque me pruebes al fuego,  
no encontrarás malicia en mí.  
  
Mi boca no ha faltado  
como suelen los hombres;  
según tus mandatos yo me he mantenido  
en la senda establecida.  
Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,  
y no vacilaron mis pasos.  
  
Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;  
inclina el oído y escucha mis palabras.  
Muestra las maravillas de tu misericordia,  
tú que salvas de los adversarios  
a quien se refugia a tu derecha.  
  
Guárdame como a las niñas de tus ojos,  
a la sombra de tus alas escóndeme  
de los malvados que me asaltan,  
del enemigo mortal que me cerca.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 16 II  
  
Han cerrado sus entrañas  
y hablan con boca arrogante;  
ya me rodean sus pasos,  
se hacen guiños para derribarme,  
como un león ávido de presa,  
como un cachorro agazapado en su escondrijo.  
  
Levántate, Señor, hazle frente, doblégalo,  
que tu espada me libre del malvado,  
y tu mano, Señor, de los mortales;  
mortales de este mundo: sea su lote esta vida;  
de tu despensa les llenarás el vientre,  
se saciarán sus hijos  
y dejarán a sus pequeños lo que sobra.  
  
Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia,  
y al despertar me saciaré de tu semblante.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

LECTURA BREVE Cf. Rm 4, 24-25  
  
Creemos en aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús, nuestro Señor, que fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación.  
  
V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, vida de los creyentes, gloria de los humildes, felicidad de los justos, atiende benignamente a nuestras súplicas y haz que quienes deseamos ardientemente el cumplimiento de tus promesas seamos siempre colmados por la abundancia de tus beneficios. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Jn 5, 5-6a  
  
¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Él, Jesucristo, vino por el agua y por la sangre; no con el agua solamente, sino con el agua y con la sangre.  
  
V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.  
R. Al ver al Señor. Aleluya.

**HORA NONA**  
  
 Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Cf. Ef 4, 23-24  
  
Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.  
  
V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.  
R. Porque ya es tarde. Aleluya.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 26](Verbo%20de%20Dios,%20eterna%20luz%20divina,)

Verbo de Dios, eterna luz divina,  
fuente eternal de toda verdad pura,  
gloria de Dios, que el cosmos ilumina,  
antorcha toda luz en noche oscura.

Palabra eternamente pronunciada  
en la mente del Padre, ¡oh regocijo!,  
que en el tiempo a los hombres nos fue dada  
en el seno de Virgen, hecha Hijo.

Las tinieblas de muerte y de pecado,  
en que yacía el hombre, así vencido,  
su verdad y su luz han disipado,  
con su vida y su muerte ha redimido.

Con destellos de luz que Dios envía,  
no dejéis de brillar, faros divinos;  
de los hombres y pueblos sed su guía,  
proclamad la verdad en los caminos.

Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. La diestra del Señor lo exaltó haciéndolo jefe y salvador. Aleluya.  
  
Salmo 26 I - CONFIANZA ANTE EL PELIGRO  
  
El Señor es mi luz y mi salvación,  
¿a quién temeré?   
El Señor es la defensa de mi vida,  
¿quién me hará temblar?  
  
Cuando me asaltan los malvados   
para devorar mi carne,   
ellos, enemigos y adversarios,   
tropiezan y caen.  
  
Si un ejército acampa contra mí,  
mi corazón no tiembla;  
si me declaran la guerra,  
me siento tranquilo.  
  
Una cosa pido al Señor,  
eso buscaré:  
habitar en la casa del Señor  
por los días de mi vida;  
gozar de la dulzura del Señor  
contemplando su templo.  
  
Él me protegerá en su tienda  
el día del peligro;   
me esconderá en lo escondido de su morada,  
me alzará sobre la roca;  
  
y así levantaré la cabeza  
sobre el enemigo que me cerca;  
en su tienda sacrificaré  
sacrificios de aclamación:  
cantaré y tocaré para el Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. La diestra del Señor lo exaltó haciéndolo jefe y salvador. Aleluya.  
  
Ant. 2. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Aleluya.  
  
Salmo 26 II  
  
Escúchame, Señor, que te llamo;  
ten piedad, respóndeme.  
  
Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.»  
Tu rostro buscaré, Señor,  
no me escondas tu rostro.  
  
No rechaces con ira a tu siervo,  
que tú eres mi auxilio;  
no me deseches, no me abandones,  
Dios de mi salvación.  
  
Si mi padre y mi madre me abandonan,  
el Señor me recogerá.  
  
Señor, enséñame tu camino,  
guíame por la senda llana,  
porque tengo enemigos.  
  
No me entregues a la saña de mi adversario,   
porque se levantan contra mí testigos falsos,   
que respiran violencia.   
  
Espero gozar de la dicha del Señor  
en el país de la vida.  
  
Espera en el Señor, sé valiente,   
ten ánimo, espera en el Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Aleluya.  
  
Ant. 3. De él todo procede, por él existe todo, en él todo subsiste: a él la gloria por los siglos. Aleluya.  
  
Cántico: HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CREATURA Y PRIMER RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS. Cf. Col 1, 12-20  
  
Damos gracias a Dios Padre,  
que nos ha hecho capaces de compartir  
la herencia del pueblo santo en la luz.  
  
Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,  
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,  
por cuya sangre hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
  
Él es imagen de Dios invisible,  
primogénito de toda creatura;  
pues por medio de él fueron creadas todas las cosas:  
celestes y terrestres, visibles e invisibles,  
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;  
todo fue creado por él y para él.  
  
Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.  
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.  
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,  
y así es el primero en todo.  
  
Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud.  
Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas:  
haciendo la paz por la sangre de su cruz  
con todos los seres, así del cielo como de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. De él todo procede, por él existe todo, en él todo subsiste: a él la gloria por los siglos. Aleluya.

LECTURA BREVE St 3, 17-18  
  
La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz; y su fruto es la justicia.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En la asamblea le da la palabra. Aleluya, aleluya.  
R. En la asamblea le da la palabra. Aleluya, aleluya.  
  
V. Lo llena de espíritu, sabiduría e inteligencia.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En la asamblea le da la palabra. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Oh doctor admirable, luz de la Iglesia santa, San Atanasio, fiel cumplidor de la ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios. Aleluya.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Oh doctor admirable, luz de la Iglesia santa, San Atanasio, fiel cumplidor de la ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Glorifiquemos a Cristo, constituido pontífice en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios, y supliquémosle humildemente diciendo:   
  
**Salva a tu pueblo, Señor.**  
Tú que por medio de pastores santos y eximios has glorificado a tu Iglesia,  
haz que todos los cristianos resplandezcan por su virtud.  
  
Tú que por la oración de los santos pastores, que a semejanza de Moisés oraban por el pueblo, perdonaste los pecados de tus fieles,  
purifica y santifica también ahora a la santa Iglesia por la intercesión de los santos.  
  
Tú que de entre los fieles elegiste a los santos pastores y, por tu Espíritu, los consagraste como ministros en bien de sus hermanos,   
llena también de tu Espíritu a todos los pastores del pueblo de Dios.  
  
Tú que fuiste la heredad de los santos pastores,   
no permitas que ninguno de los que fueron adquiridos por tu sangre viva alejado de ti.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que por medio de los pastores de la Iglesia das la vida eterna a tus ovejas para que nadie las arrebate de tu mano,   
salva a los difuntos, por quienes entregaste tu vida.  
  
Digamos juntos la oración que Cristo nos enseñó como modelo de toda oración:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso y eterno, que suscitaste a san Atanasio como preclaro defensor de la divinidad de tu Hijo, haz que nosotros, iluminados por sus enseñanzas y ayudados por sus ejemplos, crezcamos en tu conocimiento y en tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 7](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Tras las cimas más altas,

todas las noches

mi corazón te sueña,

no te conoce.

¿Entre qué manos, dime,

duerme la noche,

la música en la brisa,

mi amor en dónde?

¿la infancia de mis ojos

y el leve roce

de la sangre en mis venas,

Señor, en dónde?

Lo mismo que nubes

y más veloces,

¿las horas de mi infancia,

Señor, en dónde?

Tras las cimas más altas,

todas las noches

mi corazón te sueña,

no te conoce.

Gloria al padre, y al Hijo,

y al Espíritu Santo. A mén.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 30 - SÚPLICA CONFIADA Y ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
A ti, Señor, me acojo:  
no quede yo nunca defraudado;  
tú, que eres justo, ponme a salvo,  
inclina tu oído hacia mí;  
  
ven aprisa a librarme,  
sé la roca de mi refugio,  
un baluarte donde me salve,  
tú que eres mi roca y mi baluarte;  
  
por tu nombre dirígeme y guíame:  
sácame de la red que me han tendido,  
porque tú eres mi amparo.  
  
En tus manos encomiendo mi espíritu:  
tú, el Dios leal, me librarás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Salmo 129 - DESDE LO HONDO A TI GRITO, SEÑOR.  
  
Desde lo hondo a ti grito, Señor;  
Señor, escucha mi voz;  
estén tus oídos atentos  
a la voz de mi súplica.  
  
Si llevas cuenta de los delitos, Señor,  
¿quién podrá resistir?  
Pero de ti procede el perdón,  
y así infundes respeto.  
  
Mi alma espera en el Señor,  
espera en su palabra;  
mi alma aguarda al Señor,  
más que el centinela la aurora.  
  
Aguarde Israel al Señor,  
como el centinela la aurora;  
porque del Señor viene la misericordia,  
la redención copiosa;  
y él redimirá a Israel  
de todos sus delitos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Ef 4,26-27  
  
No lleguéis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo. No dejéis lugar al diablo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tú que eres manso y humilde de corazón ofreces a los que vienen a ti un yugo llevadero y una carga ligera; dígnate, pues, aceptar los deseos y las acciones del día que hemos terminado: que podamos descansar durante la noche para que así, renovado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, perseveremos constantes en tu servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Reina del cielo, alégrate, aleluya, [Antífona cantada D](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)    
porque Cristo,  
a quien llevaste en tu seno, aleluya,  
ha resucitado, según su palabra, aleluya.  
Ruega al Señor por nosotros

TIEMPO PASCUAL   
JUEV ES DE LA SEMANA V  
3 de mayo  
Del Común de apóstoles.  
  
SANTOS FELIPE Y SANTIAGO, apóstoles (Fiesta).  
Felipe nació en Betsaida; fue primero discípulo del Bautista y más tarde siguió a Cristo. Santiago, primo hermano del Señor, hijo de Alfeo, fue obispo de Jerusalén, escribió una carta canónica. Llevó una vida de gran mortificación y convirtió a muchos judíos. Recibió la corona del martirio el año 62.

OFICIO DE LECTURA  
  
   
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los apóstoles.. Aleluya.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén Ant. Aleluya. Venid, adoremos al Señor, rey de los apóstoles. Aleluya.  
  
**Himno:** [Himno cantado Nº 10](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

¡Guardadnos en la fe y en la unidad,  
vosotros, que ya estáis desde el principio  
en comunión con Cristo y con el Padre!  
  
¿A quién acudiremos  
cuando la fe va herida  
sino a vosotros, testigos vigilantes,  
que anunciáis con palabra poderosa  
lo que era en el principio,  
lo que vieron de cerca vuestros ojos  
y lo que vuestras manos   
tocaron y palparon del Verbo de la vida?  
  
¡Guardadnos en la fe y en la unidad,  
vosotros, que ya estáis desde el principio  
en comunión con Cristo y con el Padre!  
  
¿En quién descansaremos  
la duda y la esperanza  
sino en vosotros, cimientos de la Iglesia,  
que habéis visto al Señor resucitado,  
y oísteis al Espíritu  
revelar por el fuego y la palabra  
el misterio de Cristo  
que estaba oculto en Dios desde los siglos.  
  
¡Guardadnos en la fe y en la unidad,  
vosotros, que ya estáis desde el principio  
en comunión con Cristo y con el Padre!  
  
Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.   
Por los siglos. Amén.

**SALMODIA**  
Ant. 1. A toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje. Aleluya.  
  
SALMO 18 A - ALABANZA AL DIOS CREADOR DEL UNIVERSO.  
  
El cielo proclama la gloria de Dios,  
el firmamento pregona la obra de sus manos:  
el día al día le pasa el mensaje,  
la noche a la noche se lo murmura.  
  
Sin que hablen, sin que pronuncien,  
sin que resuene su voz,  
a toda la tierra alcanza su pregón  
y hasta los límites del orbe su lenguaje.  
  
Allí le ha puesto su tienda al sol:  
él sale como el esposo de su alcoba,  
contento como un héroe, a recorrer su camino.  
  
Asoma por un extremo del cielo,  
y su órbita llega al otro extremo:  
nada se libra de su calor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. A toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje. Aleluya.  
  
Ant. 2. Proclamaron la obra de Dios y meditaron sus acciones. Aleluya.  
  
Salmo 63 - SÚPLICA CONTRA LOS ENEMIGOS

Escucha, ¡oh Dios!, la voz de mi lamento,  
protege mi vida del terrible enemigo;  
escóndeme de la conjura de los perversos  
y del motín de los malhechores:  
  
afilan sus lenguas como espadas  
y disparan como flechas palabras venenosas,  
para herir a escondidas al inocente,  
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.  
  
Se animan al delito,  
calculan cómo esconder trampas,  
y dicen: "¿Quién lo descubrirá?"  
Inventan maldades y ocultan sus invenciones,  
porque su mente y su corazón no tienen fondo.  
  
Pero Dios los acribilla a flechazos,  
por sorpresa los cubre de heridas;  
su misma lengua los lleva a la ruina,  
y los que lo ven menean la cabeza.  
  
Todo el mundo se atemoriza,  
proclama la obra de Dios  
y medita sus acciones.  
  
El justo se alegra con el Señor,  
se refugia en él,  
y se felicitan los rectos de corazón.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Proclamaron la obra de Dios y meditaron sus acciones. Aleluya.  
  
Ant. 3. Pregonaron su justicia y todos los pueblos contemplaron su gloria. Aleluya.  
  
Salmo 96 - EL SEÑOR ES UN REY MAYOR QUE TODOS LOS DIOSES.

El Señor reina, la tierra goza,  
se alegran las islas innumerables.  
Tiniebla y nube lo rodean,   
justicia y derecho sostienen su trono.  
  
Delante de él avanza fuego   
abrasando en torno a los enemigos;  
sus relámpagos deslumbran el orbe,  
y, viéndolos, la tierra se estremece.  
  
Los montes se derriten como cera   
ante el dueño de toda la tierra;  
los cielos pregonan su justicia,   
y todos los pueblos contemplan su gloria.  
  
Los que adoran estatuas se sonrojan,   
los que ponen su orgullo en los ídolos;   
ante él se postran todos los dioses.  
  
Lo oye Sión, y se alegra,  
se regocijan las ciudades de Judá  
por tus sentencias, Señor;  
  
porque tú eres, Señor,   
altísimo sobre toda la tierra,  
encumbrado sobre todos los dioses.  
  
El Señor ama al que aborrece el mal,   
protege la vida de sus fieles   
y los libra de los malvados.  
  
Amanece la luz para el justo,   
y la alegría para los rectos de corazón.  
Alegraos, justos, con el Señor,   
celebrad su santo nombre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
Ant. Pregonaron su justicia y todos los pueblos contemplaron su gloria. Aleluya.  
  
V. Contaron las alabanzas del Señor y su poder. Aleluya.  
R. Y las maravillas que realizó. Aleluya.  
  
**PRIMERA LECTURA***De los Hechos de los apóstoles 5, 12-32*  
  
LOS APÓSTOLES EN LA IGLESIA PRIMITIVA  
  
En aquellos días, los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los fieles se reunían de común acuerdo en el pórtico de Salomón; los demás no se atrevían a juntárseles, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; más aún, crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor. La gente sacaba los enfermos a la calle y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra por lo menos cayera sobre alguno. Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén llevando enfermos y poseídos de espíritu inmundo; y todos se curaban.  
Entonces el sumo sacerdote y los de su partido -la secta de los saduceos-, llenos de coraje, mandaron prender a los apóstoles y meterlos en la cárcel común. Pero por la noche el ángel del Señor les abrió las puertas y los sacó fuera, diciéndoles:  
«Id al templo y explicadle allí al pueblo este modo de vida.» Entonces ellos entraron en el templo al amanecer y se pusieron a enseñar. Llegó entre tanto el sumo sacerdote con los de su partido, convocaron el Consejo y el pleno del senado israelita y mandaron por los presos a la cárcel. Fueron los guardias, pero no los encontraron en la celda, y volvieron a informar:  
«Hemos encontrado la cárcel cerrada, con las barras echadas, y a los centinelas guardando las puertas; pero al abrir no encontramos a nadie dentro.» El comisario del templo y los sumos sacerdotes no atinaban a explicarse qué había pasado con los presos.  
Uno se presentó avisando:  
«Los hombres que metisteis en la cárcel están ahí en el templo y siguen enseñando al pueblo.»  
El comisario salió con los guardias y se los trajo, sin emplear la fuerza, por miedo a que el pueblo los apedrease. Los guardias condujeron a los apóstoles a presencia del Consejo, y el sumo sacerdote les interrogó:  
«¿No os habíamos prohibido expresamente enseñar en nombre de ése? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre.»  
Pedro y los apóstoles replicaron:  
«Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole de un madero. La diestra de Dios lo exaltó haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión, el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.»  
  
RESPONSORIO Hch 4, 33. 31  
  
R. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor con mucho valor. \* Todos eran muy bien vistos. Aleluya.  
V. Los llenó a todos el Espíritu Santo y anunciaban con valentía la palabra de Dios.  
R. Todos eran muy bien vistos. Aleluya.  
  
 SEGUNDA LECTURA  
Del Tratado de Tertuliano, presbítero, Sobre la prescripción de los herejes   
(Cap. 20, 1-9; 21, 3; 22, 8-10: CCL 1, 201-204)   
  
LA PREDICACIÓN APOSTÓLICA   
  
Cristo Jesús, nuestro Señor, durante su vida terrena, iba enseñando por sí mismo quién era él, qué había sido desde siempre, cuál era el designio del Padre que él realizaba en el mundo, cuál ha de ser la conducta del hombre para que sea conforme a este mismo designio; y lo enseñaba unas veces abiertamente ante el pueblo, otras aparte a sus discípulos, principalmente a los doce que había elegido para que estuvieran junto a él, y a los que había destinado como maestros de las naciones.  
Y así, después de la defección de uno de ellos, cuando estaba para volver al Padre, después de su resurrección, mandó a los otros once que fueran por el mundo a adoctrinar a los hombres y bautizarlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.  
Los apóstoles -palabra que significa «enviados»-, después de haber elegido a Matías, echándolo a suertes, para sustituir a Judas y completar así el número de doce (apoyados para esto en la autoridad de una profecía contenida en un salmo de David), y después de haber obtenido la fuerza del Espíritu Santo para hablar y realizar milagros, como lo había prometido el Señor, dieron primero en Judea testimonio de la fe en Jesucristo e instituyeron allí Iglesias, después fueron por el mundo para proclamar a las naciones la misma doctrina y la misma fe.  
De modo semejante, continuaron fundando Iglesias en cada población, de manera que las demás Iglesias fundadas posteriormente, para ser verdaderas Iglesias, tomaron y siguen tomando de aquellas primeras Iglesias el retoño de su fe y la semilla de su doctrina. Por esto también aquellas Iglesias son consideradas apostólicas, en cuanto que son descendientes de las Iglesias apostólicas.   
Es norma general que toda cosa debe ser referida a su origen. Y, por esto, toda la multitud de Iglesias son una con aquella primera Iglesia fundada por los apóstoles, de la que proceden todas las otras. En este sentido son todas primeras y todas apostólicas, en cuanto que todas juntas forman una sola. De esta unidad son prueba la comunión y la paz que reinan entre ellas, así como su mutua fraternidad y hospitalidad. Todo lo cual no tiene otra razón de ser que su unidad en una misma tradición apostólica.  
El único medio seguro de saber qué es lo que predicaron los apóstoles, es decir, qué es lo que Cristo les reveló, es el recurso a las Iglesias fundadas por los mismos apóstoles, las que ellos adoctrinaron de viva voz y, más tarde, por carta.  
El Señor había dicho en cierta ocasión: Tendría aún muchas cosas que deciros, pero no estáis ahora en disposición de entenderlas; pero añadió a continuación: Cuando venga el Espíritu de verdad, os conducirá a la verdad completa; con estas palabras demostraba que nada habían de ignorar, ya que les prometía que el Espíritu de verdad les daría el conocimiento de la verdad completa. Y esta promesa la cumplió, ya que sabemos por los Hechos de los apóstoles que el Espíritu Santo bajó efectivamente sobre ellos.  
  
RESPONSORIO Jn 12, 21-22; Rm 9, 26   
  
R. Se acercaron a Felipe algunos gentiles y le hicieron este ruego: «Señor, queremos ver a Jesús.» \* Felipe fue a decírselo a Andrés; y en seguida Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. Aleluya.  
V.En el mismo sitio donde le dijeron:: «No sois mi pueblo», serán llamados «hijos del Dios vivo».  
R. Felipe fue a decírselo a Andrés; y en seguida Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. Aleluya.  
  
Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO  
  
Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,  
a ti nuestra alabanza,  
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.  
  
Postrados ante ti, los ángeles te adoran  
y cantan sin cesar:  
  
Santo, santo, santo es el Señor,  
Dios del universo;  
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
  
A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,  
la multitud de los profetas te enaltece,  
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.  
  
A ti la Iglesia santa,  
por todos los confines extendida,  
con júbilo te adora y canta tu grandeza:  
  
Padre, infinitamente santo,  
Hijo eterno, unigénito de Dios,  
  
Santo Espíritu de amor y de consuelo.  
  
Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,  
tú el Hijo y Palabra del Padre,  
tú el Rey de toda la creación.  
  
Tú, para salvar al hombre,  
tomaste la condición de esclavo  
en el seno de una virgen.  
  
Tú destruiste la muerte  
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.  
  
Tú vives ahora,  
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.  
  
Tú vendrás algún día,  
como juez universal.  
  
Muéstrate, pues, amigo y defensor  
de los hombres que salvaste.  
  
Y recíbelos por siempre allá en tu reino,  
con tus santos y elegidos.  
  
La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.  
  
Salva a tu pueblo, Señor,  
y bendice a tu heredad.  
  
Sé su pastor,  
y guíalos por siempre.  
  
Día tras día te bendeciremos  
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.  
  
Dígnate, Señor,  
guardarnos de pecado en este día.  
  
Ten piedad de nosotros, Señor,  
ten piedad de nosotros.  
  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.  
  
A ti, Señor, me acojo,  
no quede yo nunca defraudado.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor, tú que nos alegras todos los años con esta fiesta de los santos apóstoles Felipe y Santiago, concédenos, por su intercesión, que, viviendo ahora íntimamente unidos a la muerte y resurrección de tu Hijo, podamos, en la eternidad, contemplar la gloria de tu rostro. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Señor, abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza.  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Vosotros que escuchasteis. [Himno cantado Nº 12](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

   Vosotros, que escuchasteis la llamada

de viva voz que Cristo os dirigía,

abrid nuestro vivir y nuestras alma

al mensaje de amor que él nos envía.

Vosotros, que invitados al banquete

gustasteis el sabor del nuevo vino,

llenad el vaso, de amor que ofrece,

al sediento de Dios en su camino.

Vosotros, que tuvisteis tan gran suerte

de verle dar a muertos nueva vida,

no dejéis que el pecado y que la muerte

nos priven de la vida recibida.

 Vosotros, que lo visteis ya glorioso,

hecho Señor de gloria sempiterna,

haced que nuestro amor conozca el gozo

de vivir junto a él la vida eterna.

Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Señor, muéstranos al Padre y nos basta. Aleluya.  
  
SALMO 62, 2-9 - EL ALMA SEDIENTA DE DIOS  
  
¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.  
  
¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.  
  
Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré de manjares exquisitos,  
y mis labios te alabarán jubilosos.  
  
En el lecho me acuerdo de ti  
y velando medito en ti,  
porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;  
mi alma está unida a ti,  
y tu diestra me sostiene.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. . Señor, muéstranos al Padre y nos basta. Aleluya.  
  
Ant. 2. Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ve a mi ha visto al Padre. Aleluya.  
  
Cántico: TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR - Dn 3, 57-88. 56  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;  
cielos, bendecid al Señor.  
  
Aguas del espacio, bendecid al Señor;  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Sol y luna, bendecid al Señor;  
astros del cielo, bendecid al Señor.  
  
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;  
vientos todos, bendecid al Señor.  
  
Fuego y calor, bendecid al Señor;  
fríos y heladas, bendecid al Señor.  
  
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;  
témpanos y hielos, bendecid al Señor.  
  
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;  
noche y día, bendecid al Señor.  
  
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;  
rayos y nubes, bendecid al Señor.  
  
Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.  
  
Montes y cumbres, bendecid al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.  
  
Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor.  
  
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.  
  
Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Hijos de los hombres, bendecid al Señor;  
bendiga Israel al Señor.  
  
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.  
  
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.  
  
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.  
  
No se dice Gloria al Padre.  
  
Ant. Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ve a mi ha visto al Padre. Aleluya.

Ant. 3.Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde; creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias.. Aleluya.  
  
Salmo 149 - ALEGRÍA DE LOS SANTOS  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,   
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;  
que se alegre Israel por su Creador,  
los hijos de Sión por su Rey.  
  
Alabad su nombre con danzas,  
cantadle con tambores y cítaras;  
porque el Señor ama a su pueblo  
y adorna con la victoria a los humildes.  
  
Que los fieles festejen su gloria  
y canten jubilosos en filas:  
con vítores a Dios en la boca  
y espadas de dos filos en las manos:  
  
para tomar venganza de los pueblos  
y aplicar el castigo a las naciones,  
sujetando a los reyes con argollas,  
a los nobles con esposas de hierro.  
  
Ejecutar la sentencia dictada  
es un honor para todos sus fieles.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde; creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias.. Aleluya

LECTURA BREVE Ef 2, 19-22  
Hermanos, Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois ciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros os vais integrando en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

RESPONSORIO BREVE  
  
V. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.. Aleluya, aleluya.  
R. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.. Aleluya, aleluya.

V. Harán memorable tu nombre, Señor.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.. Aleluya, aleluya

CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Felipe encuentra a Natanael y le dice: Aquel de quien escribieron moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret. Aleluya.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Felipe encuentra a Natanael y le dice: Aquel de quien escribieron moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret. Aleluya.

PRECES  
  
Queridos hermanos, habiendo recibido de los apóstoles la herencia de los elegidos, demos gracias a nuestro padre todos sus dones diciendo:

**El coro de los apòstoles te ensalza, Señor,**

Por la mesa de tu cuerpo y sangre que nos transmitieron los apóstoles,

-con la cual nos alimentamos y vivimos

**El coro de los apòstoles te ensalza, Señor,**

Por la mesa de tu palabra, que nos transmitieron los apóstoles,

-con la cual nos se nos comunica la luz y el gozo

**El coro de los apòstoles te ensalza, Señor,**

Por tu Iglesia santa, edificada sobre el fundamento de los apóstoles,

- por la cual nos integramos en la unidad.

**El coro de los apòstoles te ensalza, Señor,**

Por la purificación del bautismo y de la penitencia, confiada a los apóstoles,

-con la cual quedamos limpios de todos los pecados

**El coro de los apòstoles te ensalza, Señor,**

Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Digamos llenos de confianza la oración que Jesús enseñó a los apóstoles.  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN

Señor, tú que nos alegras todos los años con esta fiesta de los santos apóstoles Felipe y Santiago, concédenos, por su intercesión, que, viviendo ahora íntimamente unidos a la muerte y resurrección de tu Hijo, podamos, en la eternidad, contemplar la gloria de tu rostro. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

HORA TERCIA  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno:  [Himno cantado G](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Cuando la luz del día está en su cumbre,

eres, Señor Jesús, luz y alegría

de quienes en la fe y en la esperanza

celebran ya la fiesta de la Vida.

Eres resurrección, palabra y prenda

de ser y de vivir eternamente;

sembradas de esperanzas nuestras vidas,

serán en ti cosechas para siempre.

Ven, ya, Señor Jesús, Salvador nuestro,

de tu radiante luz llena este día,

camino de alegría y de esperanza,

real acontecer de nuestra vida.

Concédenos, oh Padre omnipotente,

y tú, Hijo amado y Señor nuestro,

por obra del Espíritu enviado,

vivir ya de la fiesta de tu reino. Amén

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 119 - DESEO DE LA PAZ  
  
En mi aflicción llamé al Señor,  
y él me respondió.  
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,  
de la lengua traidora.  
  
¿Qué te va a dar o a mandar Dios,  
lengua traidora?  
Flechas de arquero, afiladas  
con ascuas de retama.  
  
¡Ay de mí, desterrado en Masac,  
acampado en Cadar!  
Demasiado llevo viviendo  
con los que odian la paz;  
cuando yo digo: «Paz»,  
ellos dicen: «Guerra».  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 120 - EL GUARDIÁN DEL PUEBLO.  
  
Levanto mis ojos a los montes:  
¿de dónde me vendrá el auxilio?  
El auxilio me viene del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.  
  
No permitirá que resbale tu pie,  
tu guardián no duerme;  
no duerme ni reposa  
el guardián de Israel.  
  
El Señor te guarda a su sombra,  
está a tu derecha;  
de día el sol no te hará daño,  
ni la luna de noche.  
  
El Señor te guarda de todo mal,  
él guarda tu alma;  
el Señor guarda tus entradas y salidas,  
ahora y por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 121 LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN  
  
¡Qué alegría cuando me dijeron:  
«Vamos a la casa del Señor»!  
Ya están pisando nuestros pies  
tus umbrales, Jerusalén.  
  
Jerusalén está fundada  
como ciudad bien compacta.  
Allá suben las tribus,  
las tribus del Señor,  
  
según la costumbre de Israel,  
a celebrar el nombre del Señor;  
en ella están los tribunales de justicia  
en el palacio de David.  
  
Desead la paz a Jerusalén:  
«Vivan seguros los que te aman,  
haya paz dentro de tus muros,  
seguridad en tus palacios.»  
  
Por mis hermanos y compañeros,  
voy a decir: «La paz contigo.»  
Por la casa del Señor, nuestro Dios,  
te deseo todo bien.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE 2Co 5, 19b-20  
  
Dios nos ha confiado el mensaje de la reconciliación. Por eso nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por medio nuestro. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.  
  
V. A toda la tierra alcanza su pregón. Aleluya.  
R. Y hasta los límites del orbe su lenguaje. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, tú que nos alegras todos los años con esta fiesta de los santos apóstoles Felipe y Santiago, concédenos, por su intercesión, que, viviendo ahora íntimamente unidos a la muerte y resurrección de tu Hijo, podamos, en la eternidad, contemplar la gloria de tu rostro. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.  
  
 VÍSPERAS

 Oración de la tarde

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 13](enditos%20son%20los%20pies%20de%20los%20que%20lleganenditos%20son%20los%20pies%20de%20los%20que%20llegan)

Benditos son los pies de los que llegan

para anunciar la paz que el mundo espera,

apóstoles de Dios que Cristo envía,

voceros de su voz, grito del Verbo.

De pie en la encrucijada del camino

del hombre peregrino y de los pueblos,

es el fuego de Dios el que los lleva

como cristos vivientes a su encuentro.

Abrid, pueblos, la puerta a su llamada,

la verdad y el amor son don que llevan;

no temáis, pecadores, acogedlos,

el perdón y la paz serán su gesto.

Gracias, Señor, que el pan de tu palabra

nos llega por tu amor, pan verdadero;

gracias, Señor, que el pan de vida nueva

nos llega por tu amor, partido y tierno. Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. Felipe, el que me ve, ve también a mi Padre. Aleluya.

Salmo 115 - ACCIÓN DE GRACIAS EN EL TEMPLO.  
  
Tenía fe, aun cuando dije:  
«¡Qué desgraciado soy!»  
Yo decía en mi apuro:  
«Los hombres son unos mentirosos.»  
  
¿Cómo pagaré al Señor  
todo el bien que me ha hecho?  
Alzaré la copa de la salvación,  
invocando su nombre.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo.  
  
Vale mucho a los ojos del Señor  
la vida de sus fieles.  
Señor, yo soy tu siervo,  
siervo tuyo, hijo de tu esclava:  
rompiste mis cadenas.  
  
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,  
invocando tu nombre, Señor.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo,  
en el atrio de la casa del Señor,  
en medio de ti, Jerusalén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Felipe, el que me ve, ve también a mi Padre. Aleluya.  
  
Ant. 2. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre; desde ahora lo conocéis y lo habéis visto. Aleluya.  
  
Salmo 125 - DIOS, ALEGRÍA Y ESPERANZA NUESTRA.  
  
Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,  
nos parecía soñar:  
la boca se nos llenaba de risas,  
la lengua de cantares.  
  
Hasta los gentiles decían:  
«El Señor ha estado grande con ellos.»  
El Señor ha estado grande con nosotros

y estamos alegres.  
  
Que el Señor cambie nuestra suerte  
como los torrentes del Negueb.  
Los que sembraban con lágrimas  
cosechan entre cantares.  
  
Al ir, iban llorando,  
llevando la semilla;  
al volver, vuelven cantando,  
trayendo sus gavillas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre; desde ahora lo conocéis y lo habéis visto. Aleluya.  
  
Ant. 3. Si me amáis, guardaréis mis mandatos. Aleluya.  
  
Cántico: EL PLAN DIVINO DE SALVACIÓN - Ef 1, 3-10  
  
Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en la persona de Cristo  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.  
  
El nos eligió en la persona de Cristo,  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos consagrados  
e irreprochables ante él por el amor.  
  
Él nos ha destinado en la persona de Cristo,  
por pura iniciativa suya,  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido  
en su querido Hijo,  
redunde en alabanza suya.  
  
Por este Hijo, por su sangre,  
hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia  
ha sido un derroche para con nosotros,  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.  
  
Éste es el plan  
que había proyectado realizar por Cristo  
cuando llegase el momento culminante:  
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,  
las del cielo y las de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Si me amáis, guardaréis mis mandatos. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Ef 4, 11-13  
  
Cristo ha constituido a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas, a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los fieles, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Contad a los pueblos la gloria del Señor. Aleluya, aleluya  
R. Contad a los pueblos la gloria del Señor. Aleluya, aleluya  
  
V. Sus maravillas a todas las naciones.  
R. Aleluya, aleluya  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Contad a los pueblos la gloria del Señor. Aleluya, aleluya  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis. Aleluya.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Hermanos: Edificados sobre el cimiento de los apóstoles, oremos al Padre por su pueblo santo, diciendo:  
  
Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.  
  
Padre santo, que quisiste que tu Hijo resucitado de entre los muertos se manifestara en primer lugar a los apóstoles,  
haz que también nosotros seamos testigos de Cristo hasta los confines del mundo.  
  
Padre santo, tú que enviaste a tu Hijo al mundo para dar la Buena Noticia a los pobres,   
haz que el Evangelio sea proclamado a toda la creación.  
  
Tú que enviaste a tu Hijo a sembrar la semilla de la palabra,  
haz que, sembrando también tu palabra con nuestro esfuerzo, recojamos sus frutos con alegría.  
Tú que enviaste a tu Hijo para que reconciliara el mundo contigo,  
haz que también nosotros cooperemos a la reconciliación de los hombres.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que quisiste que tu Hijo resucitara el primero de entre los muertos,  
concede a todos los que son de Cristo resucitar con él, el día de su venida.  
  
Oremos ahora al Padre, como Jesús enseñó a los apóstoles:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor, tú que nos alegras todos los años con esta fiesta de los santos apóstoles Felipe y Santiago, concédenos, por su intercesión, que, viviendo ahora íntimamente unidos a la muerte y resurrección de tu Hijo, podamos, en la eternidad, contemplar la gloria de tu rostro. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

COMPLETAS  
(Oración antes del descanso nocturno)  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 8](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Como el niño no que no sabe dormirse

sin cogerse a la mano de su madre,

Así mi corazón viene a ponerse

sobre tus manos al caer la tarde.

Como el niño sabe que alguien vela

su sueño de inocencia y esperanza,

así descansará mi alma segura, sabiendo que eres tú quien nos guarda.

Tú endulzarás mi última amargura,

tu aliviarás el último cansancio,

tú cuidarás los sueños de la noche,

tú borrarás las huellas de mi llanto.

Tú nos darás mañana nuevamente

la antorcha de la luz y la alegría

y, por las horas que te traigo muertas,

tú me darás una mañana viva. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 15 - CRISTO Y SUS MIEMBROS ESPERAN LA RESURRECCIÓN.  
  
Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;  
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»  
Los dioses y señores de la tierra  
no me satisfacen.  
  
Multiplican las estatuas   
de dioses extraños;  
no derramaré sus libaciones con mis manos,  
ni tomaré sus nombres en mis labios.  
  
El Señor es mi heredad y mi copa;  
mi suerte está en tu mano:  
me ha tocado un lote hermoso,  
me encanta mi heredad.  
  
Bendeciré al Señor, que me aconseja,  
hasta de noche me instruye internamente.  
Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha no vacilaré.  
  
Por eso se me alegra el corazón,  
se gozan mis entrañas,  
y mi carne descansa serena.  
Porque no me entregarás a la muerte,  
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.  
  
Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Ts 5, 23   
  
Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente y que todo vuestro ser, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la Parusía de nuestro Señor Jesucristo.   
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Dios nuestro, concédenos un descanso tranquilo que restaure nuestras fuerzas, desgastadas ahora por el trabajo del día; así, fortalecidos con tu ayuda, te serviremos siempre con todo nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN   
Reina del cielo, alégrate, aleluya, [Antífona cantada D](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/0000009a980770e01/index.php)

porque Cristo   
a quien llevaste en tu seno, aleluya,  
ha resucitado, según su palabra, aleluya.  
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.  
  
**TIEMPO PASCUAL  
VIERNES DE LA SEMANA V**  
Del Propio del Tiempo. Salterio I  
  
**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
   
Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado 06](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

La bella flor que en el suelo

plantada se vio marchita

ya torna, ya resucita,

ya su olor inunda el cielo.

De tierra estuvo cubierto,

pero no fructificó

el todo, hasta que quedó

en un carbol seco injerto.

Y, aunque a los ojos del suelo

se puso después marchita,

ya torna, ya resucita,

ya su olor inunda el cielo.

Toda es de flores la fiesta,

flores de finos olores,

mas no se irá todo en flores,

porque flor de fruto es ésta.

Y, mientras su iglesia grita

mendigando algún consuelo,

ya torna, ya resucita,

ya su olor inunda el cielo.

Que nadie se sienta muerto

cuando resucita Dios,

que, si el barco llega al puerto, llegamos junto con vos.

Hoy la cristiandad se quita

sus vestiduras de duelo.

Ya torna, ya resucita,

ya su olor inunda el cielo.

.SALMODIA  
  
Ant. 1. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio. Aleluya.  
  
Salmo 34, 1-2. 3c. 9-19. 22-24a. 27-28 - I - SÚPLICA CONTRA LOS PERSEGUIDORES INJUSTOS  
  
Pelea, Señor, contra los que me atacan,  
guerrea contra los que me hacen guerra;  
empuña el escudo y la adarga,  
levántate y ven en mi auxilio;  
di a mi alma:  
«Yo soy tu victoria.»  
  
Y yo me alegraré con el Señor,  
gozando de su victoria;  
todo mi ser proclamará:  
«Señor, ¿quién como tú,  
que defiendes al débil del poderoso,  
al pobre y humilde del explotador?»  
  
Se presentaban testigos violentos:  
me acusaban de cosas que ni sabía,  
me pagaban mal por bien,  
dejándome desamparado.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio. Aleluya.  
  
Ant. 2. Juzga, Señor, y defiende mi causa, tú que eres poderoso. Aleluya.  
  
Salmo 34, II  
  
Yo, en cambio, cuando estaban enfermos,  
me vestía de saco,  
me mortificaba con ayunos  
y desde dentro repetía mi oración.  
  
Como por un amigo o por un hermano,  
andaba triste,  
cabizbajo y sombrío,  
como quien llora a su madre.  
  
Pero, cuando yo tropecé, se alegraron,  
se juntaron contra mí  
y me golpearon por sorpresa;  
  
me laceraban sin cesar,  
cruelmente se burlaban de mí,  
rechinando los dientes de odio.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Juzga, Señor, y defiende mi causa, tú que eres poderoso. Aleluya.  
  
Ant. 3. Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabaré, Señor. Aleluya.  
  
Salmo 34, III  
  
Señor, ¿cuándo vas a mirarlo?  
Defiende mi vida de los que rugen,  
mi único bien, de los leones,  
  
y te daré gracias en la gran asamblea,  
te alabaré entre la multitud del pueblo.  
  
Que no canten victoria mis enemigos traidores,  
que no se hagan guiños a mi costa  
los que me odian sin razón.  
  
Señor, tú lo has visto, no te calles;  
Señor, no te quedes a distancia;  
despierta, levántate, Dios mío;  
Señor mío, defiende mi causa.  
Júzgame tú según tu justicia.  
  
Que canten y se alegren  
los que desean mi victoria;  
que repitan siempre: «Grande es el Señor»,  
los que desean la paz a tu siervo.  
  
Mi lengua anunciará tu justicia,  
todos los días te alabaré.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabaré, Señor. Aleluya.  
  
V. En tu resurrección, oh Cristo. Aleluya.  
R. El cielo y la tierra se alegran. Aleluya.  
  
PRIMERA LECTURA  
De los Hechos de los apóstoles 19, 21-40  
  
REVUELTA DE ÉFESO CONTRA PABLO  
  
En aquellos días, Pablo concibió el propósito de ir a Jerusalén atravesando Macedonia y Acaya. Y pensaba:  
«Después de estar allí, he de visitar también Roma.»  
Envió a Macedonia a dos de sus auxiliares, a Timoteo y a Erasto; y él se detuvo algún tiempo en el Asia proconsular.  
Hubo por aquellos días un gran tumulto con motivo de la predicación del Evangelio. Un platero, llamado Demetrio, que labraba en plata templetes de Artemisa, proporionaba mucho trabajo y ganancia a los artífices. Los convocó un día, junto con los demás obreros del ramo, y les dijo:  
«Bien sabéis, amigos, que de esta industria depende nuestro bienestar. También estáis viendo y oyendo decir que no sólo en Éfeso, sino en casi toda el Asia proconsular, este Pablo, con su persuasión, ha llevado tras de sí a mucha gente, diciéndoles que no son dioses los que fabricamos con nuestras manos. Esto supone el peligro no sólo de que vaya a la ruina nuestra industria, sino también de que el mismo santuario de la gran diosa Artemisa pierda su prestigio. Con ello quedará despojada de su grandeza aquella a quien toda el Asia proconsular y el orbe veneran.»  
Ante estas palabras, se llenaron de ira y comenzaron a gritar:  
«¡Grande es la Artemisa de los efesios!»  
Se produjo un revuelo en la ciudad, y todos a una se precipitaron en el teatro, arrastrando consigo a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de viaje de Pablo. Quería Pablo salir en público ante el gentío allí reunido, pero no le dejaron los discípulos. Incluso algunos magistrados de la provincia romana de Asia, amigos suyos, le mandaron recado, rogándole que no se presentase en el teatro. Unos gritaban una cosa, y otros otra. La gente que se había reunido se hallaba revuelta y alborotada, y la mayor parte no sabían por qué se habían reunido. En esto, algunos de entre la multitud dieron sus instrucciones a Alejandro, a quien los judíos habían hecho destacarse; y Alejandro, haciendo señas con la mano, intentó hablar en defensa propia ante la reunión. Apenas se dieron cuenta de que era judío, levantaron todos a una la voz y estuvieron por espacio de dos horasgritando:  
«¡Grande es la Artemisa de los efesios!»  
Por fin, el alto funcionario de la ciudad logró calmar la multitud, y se expresó así:  
«Efesios, ¿quién no sabe que la ciudad de Éfeso es la guardiana del templo de la gran Artemisa y de su estatua traída del cielo? Esto no lo puede negar nadie. Pro lo tanto, conviene que estéis en calma y que no hagáis nada atropelladamente; porque habéis traído aquí a estos hombres que ni son sacrilegos ni blasfeman contra vuestra diosa. Si Demetrio y sus compañeros de profesión tienen algo que demandar contra alguno, asambleas públicas se celebran, y procónsules hay: que recurran a ellos. Si alguna otra cosa deseáis, la trataremos en la asamblea legal ordinaria. Porque estamos expuestos a que nos acusen de sedición por lo que ha sucedido hoy, y no hay motivo alguno que justifique este tumulto.» Y, dicho esto, disolvió la manifestación.  
  
RESPONSORIO Cf. 2Co 1, 8.9  
  
R. No quisiéramos que desconocieseis la tribulación que nos sobrevino en el Asia Menor. \* Pero no pusimos nuestra confianza en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos. Aleluya.  
V. Nos vimos agobiados lo indecible, hasta no poder más.  
R. Pero no pusimos nuestra confianza en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos. Aleluya.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De los Sermones del beato Isaac, abad del monasterio de Stella  
(Sermón 42: PL 194, 1831-1832)  
  
PRIMOGÉNITO DE MUCHOS HERMANOS  
  
Así como la cabeza y el cuerpo forman un solo hombre, así también el Hijo de la Virgen y sus miembros elegidos forman un solo hombre y un solo Hijo del hombre. Dice la Escritura: El Cristo íntegro y total lo forman la cabeza y el cuerpo, ya que todos los miembros juntos forman un solo cuerpo, el cual, junto con la cabeza, constituye un solo Hijo del hombre, un solo Hijo de Dios, por su unión con el Hijo de Dios en persona, el cual, a su vez, es un solo Dios por su unión con la divinidad.  
Por tanto, todo el cuerpo unido a la cabeza es Hijo del hombre e Hijo de Dios, y aun Dios. De ahí aquellas palabras: Padre, quiero que sean uno, como nosotros somos uno.  
Así pues, según este famoso texto de la Escritura, no existe el cuerpo separado de la cabeza, ni la cabeza separada del cuerpo; ni existe el Cristo total, cuerpo y cabeza, separado de Dios.  
De manera que todo el conjunto, por su unión con Dios, es un solo Dios; pero el Hijo de Dios está unido con Dios por naturaleza, y el Hijo del hombre está unido con el Hijo de Dios de manera personal, mientras que su cuerpo lo está de un modo místico. Por consiguiente, los miembros de Cristo, unidos espiritualmente a él por la fe, pueden afirmar con todo derecho que son ellos también lo mismo que es él, Hijo de Dios y Dios. Pero él lo es por naturaleza, los miembros por comunicación; él lo es en plenitud, los miembros por participación; finalmente, él es Hijo de Dios por generación, los miembros lo son por adopción, tal como está escrito: Habéis recibido espíritu de adopción filial, por el que clamamos: «¡Padre!»  
Según este espíritu, les dio poder de llegar a ser hijos de Dios, para que el primogénito de muchos hermanos pudiera enseñarnos a decir: Padre nuestro, que estás en el cielo. Y en otro lugar dice el Señor: Subo a mi Padre y a vuestro Padre.  
Por el mismo Espíritu por el cual el Hijo del hombre nació del seno de la Virgen como cabeza nuestra, nosotros renacemos en la fuente bautismal como hijos de Dios y como cuerpo del Hijo del hombre. Y, así como él nació inmune de pecado, así también nosotros renacemos por el perdón de nuestros pecados.  
Del mismo modo que en la cruz cargó sobre su cuerpo de carne con los pecados de todo el cuerpo, así quiso también que a su cuerpo místico, por la gracia de la regeneración, no le fuese imputado pecado alguno, como está escrito: Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito. Este hombre dichoso es sin duda el Cristo íntegro, el cual, en cuanto que su cabeza es Dios, él mismo perdona los pecados; en cuanto que la cabeza del cuerpo es un Hijo del hombre, nada tiene personalmente que se le pueda perdonar; y, en cuanto que el cuerpo de la cabeza son muchos, nada se imputa.  
Él mismo es justo por sí mismo y se justifica a sí mismo. Él mismo es Salvador y salvado; cargó en su cuerpo sobre el leño los pecados de los cuales limpia a su cuerpo por medio del agua. Ahora continúa salvando por el leño y por el agua, como Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, los cuales cargó sobre sí mismo, como sacerdote y sacrificio, y como Dios que, ofreciendo su propia persona a sí mismo, por sí mismo se reconcilió a sí consigo mismo, y con el Padre y el Espíritu Santo.  
  
RESPONSORIO Rm 12, 5; Col 2, 9-10; 1, 18  
  
R. Siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, e individualmente somos miembros unos de otros. \* En su cuerpo glorificado habita toda la plenitud de la divinidad; e, incorporados a él, alcanzáis también vosotros esa plenitud en él. Aleluya.  
V. Él es la cabeza del cuerpo de la Iglesia; él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo.  
R. En su cuerpo glorificado habita toda la plenitud de la divinidad; e, incorporados a él, alcanzáis también vosotros esa plenitud en él. Aleluya.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor, concédenos realizar plenamente en nosotros mismos el misterio pascual, para que la alegría que experimentamos en estas fiestas nos dé una fuerza constante que nos lleve a la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno: [Himno cantado 08](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

¡Alegría!, ¡alegría!, ¡alegría!

La muerte en huida,

ya va malherida.

Los sepulcros se quedan desiertos. Decid a los muertos:

¿Renace la V ida,

y la muerte va de vencida.

Quien le lloró muerto

lo encontró en el huerto,

hortelano de rosas y olivos.

Decid a los vivos:

¡Viole jardinero

quien le viera colgar del madero ¡

Las puertas selladas

hoy son derribadas.

En el cielo se canta victoria.

Gritadle a la gloria

que hoy son asaltadas

por el hombre sus muchas moradas.

.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Acuérdate de mí, Señor Jesús, cuando llegues a tu reino. Aleluya.  
  
Salmo 50 - CONFESIÓN DEL PECADOR ARREPENTIDO  
  
Misericordia, Dios mío, por tu bondad;  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado.  
  
Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado:  
contra ti, contra ti solo pequé,  
cometí la maldad que aborreces.  
  
En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio brillará tu rectitud.  
Mira, que en la culpa nací,   
pecador me concibió mi madre.  
  
Te gusta un corazón sincero,  
y en mi interior me inculcas sabiduría.  
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;  
lávame: quedaré más blanco que la nieve.  
  
Hazme oír el gozo y la alegría,  
que se alegren los huesos quebrantados.  
Aparta de mi pecado tu vista,  
borra en mí toda culpa.  
  
¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu.  
  
Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con espíritu generoso:  
enseñaré a los malvados tus caminos,  
los pecadores volverán a ti.  
  
Líbrame de la sangre, ¡oh Dios,  
Dios, Salvador mío!,  
y cantará mi lengua tu justicia.  
Señor, me abrirás los labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza.  
  
Los sacrificios no te satisfacen;  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.  
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:  
un corazón quebrantado y humillado  
tú no lo desprecias.  
  
Señor, por tu bondad, favorece a Sión,  
reconstruye las murallas de Jerusalén:  
entonces aceptarás los sacrificios rituales,  
ofrendas y holocaustos,  
sobre tu altar se inmolarán novillos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Acuérdate de mí, Señor Jesús, cuando llegues a tu reino. Aleluya.  
  
Ant. 2. Es verdad: tú eres un Dios escondido, el Dios de Israel, el Salvador. Aleluya.  
  
Cántico: QUE LOS PUEBLOS TODOS SE CONVIERTAN AL SEÑOR. Is 45, 15-25  
  
Es verdad: tú eres un Dios escondido,  
el Dios de Israel, el Salvador.  
Se avergüenzan y se sonrojan todos por igual,  
se van avergonzados los fabricantes de ídolos;  
mientras el Señor salva a Israel  
con una salvación perpetua,  
para que no se avergüencen ni se sonrojen  
nunca jamás.  
  
Así dice el Señor, creador del cielo  
- él es Dios -,  
él modeló la tierra,  
la fabricó y la afianzó;  
no la creó vacía,  
sino que la formó habitable:  
«Yo soy el Señor y no hay otro.»  
  
No te hablé a escondidas,  
en un país tenebroso,  
no dije a la estirpe de Jacob:  
«Buscadme en el vacío.»  
  
Yo soy el Señor que pronuncia sentencia  
y declara lo que es justo.  
Reuníos, venid, acercaos juntos,  
supervivientes de las naciones.  
No discurren los que llevan su ídolo de madera,  
y rezan a un dios que no puede salvar.  
  
Declarad, aducid pruebas,  
que deliberen juntos:  
¿Quién anunció esto desde antiguo,  
quién lo predijo desde entonces?  
¿No fui yo, el Señor?  
- No hay otro Dios fuera de mí -.  
  
Yo soy un Dios justo y salvador,  
y no hay ninguno más.  
  
Volveos hacia mí para salvaros,  
confines de la tierra,  
pues yo soy Dios y no hay otro.   
  
Yo juro por mi nombre,  
de mi boca sale una sentencia,  
una palabra irrevocable:  
«Ante mí se doblará toda rodilla,  
por mí jurará toda lengua»,   
dirán: «Sólo el Señor  
tiene la justicia y el poder.»  
  
A él vendrán avergonzados  
los que se enardecían contra él,  
con el Señor triunfará y se gloriará  
la estirpe de Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Es verdad: tú eres un Dios escondido, el Dios de Israel, el Salvador. Aleluya.  
  
Ant. 3. Servid al Señor con alegría. Aleluya.  
  
Salmo 99 - ALEGRÍA DE LOS QUE ENTRAN EN EL TEMPLO.  
  
Aclama al Señor, tierra entera,  
servid al Señor con alegría,  
entrad en su presencia con aclamaciones.  
  
Sabed que el Señor es Dios:  
que él nos hizo y somos suyos,  
su pueblo y ovejas de su rebaño.  
  
Entrad por sus puertas con acción de gracias,  
por sus atrios con himnos,  
dándole gracias y bendiciendo su nombre:  
  
«El Señor es bueno,  
su misericordia es eterna,  
su fidelidad por todas las edades.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Servid al Señor con alegría. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Hch 5,30-32  
  
El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole de un madero. La diestra de Dios lo exaltó haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión, el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.  
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.  
  
V. El que por nosotros colgó del madero.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Éste es mi mandamiento, que os améis unos a otros como yo os he amado. Aleluya.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Éste es mi mandamiento, que os améis unos a otros como yo os he amado. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Dirijamos nuestra oración a Dios Padre, que por la resurrección de Jesucristo nos ha dado vida nueva, y digámosle:  
  
**Ilumínanos, Señor, con la claridad de Jesucristo.**  
Señor, Padre clementísimo, tú que nos has revelado tu plan de salvación, proyectado desde antes de la creación del mundo, y eres fiel en todas tus promesas,  
escucha con amor nuestras plegarias.  
  
Purifícanos con tu verdad y encamina nuestros pasos por las sendas de la santidad,  
para que hagamos siempre el bien según tu agrado.  
  
Haz resplandecer tu rostro sobre nosotros, para que, libres de todo mal,  
nos saciemos con los bienes de tu casa.  
  
Tú que por Cristo nos reconciliaste contigo,  
danos la paz a nosotros y a todos los hombres del mundo.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Porque deseamos que la luz de Cristo ilumine a todos los hombres, pidamos al Padre que su reino llegue a nosotros:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor, concédenos realizar plenamente en nosotros mismos el misterio pascual, para que la alegría que experimentamos en estas fiestas nos dé una fuerza constante que nos lleve a la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 24](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/ind)

El mundo brilla de alegría.  
Se renueva la faz de la tierra.  
Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo.  
  
Esta es la hora  
en que rompe el Espíritu  
el techo de la tierra,  
y una lengua de fuego innumerable  
purifica, renueva, enciende, alegra  
las entrañas del mundo.  
  
Esta es la fuerza  
que pone en pie a la Iglesia  
en medio de las plazas  
y levanta testigos en el pueblo,  
para hablar con palabras como espadas  
delante de los jueces.  
  
Llama profunda,  
que escrutas e iluminas  
el corazón del hombre:  
restablece la fe con tu noticia,  
y el amor ponga en vela la esperanza,  
hasta que el Señor vuelva.

.  
 SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
 **Salmo 118,25-32: IV (Daleth)**

Mi alma está pegada al polvo:  
reanímame con tus palabras;  
te expliqué mi camino, y me escuchaste:  
enséñame tus leyes;  
instrúyeme en el camino de tus decretos,  
y meditaré tus maravillas.  
  
Mi alma llora de tristeza,  
consuélame con tus promesas;  
apártame del camino falso,  
y dame la gracia de tu voluntad;  
escogí el camino verdadero,  
deseé tus mandamientos.  
  
Me apegué a tus preceptos,  
Señor, no me defraudes;  
correré por el camino de tus mandatos  
cuando me ensanches el corazón.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**25: Oración confiada del inocente Salmo**

Hazme justicia, Señor, que camino en la inocencia;  
confiando en el Señor, no me he desviado.  
  
Escrútame, Señor, ponme a prueba,  
sondea mis entrañas y mi corazón,   
porque tengo ante los ojos tu bondad,  
y camino en tu verdad.  
  
No me siento con gente falsa,  
no me junto con mentirosos;  
detesto las bandas de malhechores,  
no tomo asiento con los impíos.  
  
Lavo en la inocencia mis manos,  
y rodeo tu altar, Señor,  
proclamando tu alabanza,  
enumerando tus maravillas.  
  
Señor, yo amo la belleza de tu casa,  
el lugar donde reside tu gloria.  
  
No arrebates mi alma con los pecadores,  
ni mi vida con los sanguinarios,  
que en su izquierda llevan infamias,  
y su derecha está llena de sobornos.  
  
Yo, en cambio, camino en la integridad;  
sálvame, ten misericordia de mí.  
Mi pie se mantiene en el camino llano;  
en la asamblea bendeciré al Señor.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 27,1-3.6-9: Súplica y acción de gracias**

*.*

A ti, Señor, te invoco;  
Roca mía, no seas sordo a mi voz;  
que, si no me escuchas, seré igual  
que los que bajan a la fosa.  
  
Escucha mi voz suplicante  
cuando te pido auxilio,  
cuando alzo las manos  
hacia tu santuario.  
  
No me arrebates con los malvados  
ni con los malhechores,  
que hablan de paz con el prójimo,  
pero llevan la maldad en el corazón.  
  
Bendito el Señor, que escuchó  
mi voz suplicante;  
el Señor es mi fuerza y mi escudo:  
en él confía mi corazón;  
me socorrió, y mi corazón se alegra  
y le canta agradecido.  
  
El Señor es fuerza para su pueblo,  
apoyo y salvación para su Ungido.  
Salva a tu pueblo y bendice tu heredad,  
sé su pastor y llévalos siempre.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Hch 2, 32. 36  
  
Dios ha resucitado a Jesús; testigos somos todos nosotros. Así, pues, que todo el pueblo de Israel lo sepa con absoluta certeza: Dios ha constituido Señor y Mesías a este mismo Jesús, a quien vosotros habéis crucificado.  
  
V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, concédenos realizar plenamente en nosotros mismos el misterio pascual, para que la alegría que experimentamos en estas fiestas nos dé una fuerza constante que nos lleve a la salvación. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Ga 3, 27-28  
  
Todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judío y gentil, ni entre libre y esclavo, ni entre hombre y mujer: todos sois uno en Cristo Jesús.  
  
V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.  
R. Al ver al Señor. Aleluya.

**HORA NONA**  
  
 Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Co 5, 7-8  
  
Tirad fuera la levadura vieja para que seáis una masa nueva, ya que ahora sois panes ázimos, pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado. Así, pues, celebremos nuestra fiesta no con la vieja levadura ni con levadura de malicia y perversidad, sino con los panes ázimos de pureza y verdad.  
  
V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.  
R. Porque ya es tarde. Aleluya.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno:  [Himno cantado 02](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)  
Quédate con nosotros,  
la tarde está cayendo.  
  
¿Cómo te encontraremos  
al declinar el día,  
si tu camino no es nuestro camino?  
Detente con nosotros;  
la mesa está servida,  
caliente el pan y envejecido el vino.  
  
¿Cómo sabremos que eres  
un hombre entre los hombres,  
si no compartes nuestra mesa humilde?  
Repártenos tu cuerpo,  
y el gozo irá alejando  
la oscuridad que pesa sobre el hombre

Vimos romper el día  
sobre tu hermoso rostro,  
y al sol abrirse paso por tu frente.  
Que el viento de la noche  
no apague el fuego vivo  
que nos dejó tu paso en la mañana.  
  
Arroja en nuestras manos,  
tendidas en tu busca,  
las ascuas encendidas del Espíritu;  
y limpia, en lo más hondo  
del corazón del hombre,  
tu imagen empañada por la culpa.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Cristo por nosotros se hizo pobre a fin de que nosotros nos enriqueciéramos. Aleluya.  
  
Salmo 40 - ORACIÓN DE UN ENFERMO.  
  
Dichoso el que cuida del pobre y desvalido;  
en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.  
  
El Señor lo guarda y lo conserva en vida,   
para que sea dichoso en la tierra,   
y no lo entrega a la saña de sus enemigos.  
  
El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,   
calmará los dolores de su enfermedad.  
  
Yo dije: «Señor, ten misericordia,   
sáname, porque he pecado contra ti.»  
  
Mis enemigos me desean lo peor;  
«A ver si se muere y se acaba su apellido.»  
  
El que viene a verme habla con fingimiento,   
disimula su mala intención,   
y cuando sale afuera, la dice.  
  
Mis adversarios se reúnen a murmurar contra mí,   
hacen cálculos siniestros:   
«Padece un mal sin remedio,   
se acostó para no levantarse.»  
  
Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba,   
que compartía mi pan,   
es el primero en traicionarme.  
  
Pero tú, Señor, apiádate de mí,   
haz que pueda levantarme,   
para que yo les dé su merecido.  
  
En esto conozco que me amas:  
en que mi enemigo no triunfa de mí.  
  
A mí, en cambio, me conservas la salud,  
me mantienes siempre en tu presencia.  
  
Bendito el Señor, Dios de Israel,  
ahora y por siempre. Amén, amén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cristo por nosotros se hizo pobre a fin de que nosotros nos enriqueciéramos. Aleluya.  
  
Ant. 2. El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios. Aleluya.  
  
Salmo 45 - DIOS, REFUGIO Y FORTALEZA DE SU PUEBLO  
  
Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,  
poderoso defensor en el peligro.  
  
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra  
y los montes se desplomen en el mar.  
  
Que hiervan y bramen sus olas,   
que sacudan a los montes con su furia:  
  
El Señor de los ejércitos está con nosotros,   
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,   
el Altísimo consagra su morada.  
  
Teniendo a Dios en medio, no vacila;   
Dios la socorre al despuntar la aurora.  
  
Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;   
pero él lanza su trueno y se tambalea la tierra.  
  
El Señor de los ejércitos está con nosotros,  
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
Venid a ver las obras del Señor,   
las maravillas que hace en la tierra:  
  
Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,   
rompe los arcos, quiebra las lanzas,   
prende fuego a los escudos.  
  
«Rendíos, reconoced que yo soy Dios:   
más alto que los pueblos, más alto que la tierra.»  
  
El Señor de los ejércitos está con nosotros,   
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios. Aleluya.  
  
Ant. 3. Cantemos al Señor, sublime es su victoria. Aleluya.  
  
Cántico: CANTO DE LOS VENCEDORES Ap 15, 3-4  
  
Grandes y maravillosas son tus obras,  
Señor, Dios omnipotente,  
justos y verdaderos tus caminos,  
¡oh Rey de los siglos!  
  
¿Quién no temerá, Señor,  
y glorificará tu nombre?  
Porque tú solo eres santo,  
porque vendrán todas las naciones  
y se postrarán en tu acatamiento,  
porque tus juicios se hicieron manifiestos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cantemos al Señor, sublime es su victoria. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Hb 5, 8-10  
  
Cristo, aunque era Hijo de Dios, aprendió por experiencia, en sus padecimientos, la obediencia, y, habiendo así llegado hasta la plena consumación, se convirtió en causa de salvación para todos los que lo obedecen, proclamado por Dios sumo sacerdote «según el rito de Melquisedec.»  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.  
R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.  
  
V. Al ver al Señor.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos. Aleluya.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Invoquemos a Cristo, camino, verdad y vida, y digámosle:  
  
**Hijo de Dios vivo, bendice a tu pueblo.**  
  
Te rogamos, Señor, por los ministros de tu Iglesia: que, al distribuir entre sus hermanos el pan de vida,  
encuentren también ellos en el pan que distribuyen su alimento y fortaleza.  
  
Te pedimos por todo el pueblo cristiano: que viva, Señor, como pide la vocación a que ha sido convocado  
y se esfuerce por mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.  
  
Te pedimos por los que rigen los destinos de las naciones: que cumplan su misión con espíritu de justicia y con amor,  
para que haya paz y concordia entre los pueblos.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Señor, que podamos celebrar tu santa resurrección con tus ángeles y tus santos,  
y que nuestros hermanos difuntos, a quienes encomendamos a tu bondad, se alegren también en tu reino.  
  
Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor, concédenos realizar plenamente en nosotros mismos el misterio pascual, para que la alegría que experimentamos en estas fiestas nos dé una fuerza constante que nos lleve a la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 9](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gracias por todas la gracias

que nos ha dado tu amor;

si muchas son nuestras deudas,

infinito es tu perdón.

Mañana te serviremos, e

n tu presencia, mejor.

A la sombra de tus alas,

Padre nuestro, abríganos.

Quédate junto a nosotros

y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gloria al padre Omnipotente;

gloria al Hijo Redentor,

gloria al Espíritu Santo:

tres Personas, sólo un Dios. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 87 - ORACIÓN DE UN HOMBRE GRAVEMENTE ENFERMO  
  
Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,  
de noche grito en tu presencia;  
llegue hasta ti mi súplica,  
inclina tu oído a mi clamor.  
  
Porque mi alma está colmada de desdichas,  
y mi vida está al borde del abismo;  
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,  
soy como un inválido.  
  
Tengo mi cama entre los muertos,  
como los caídos que yacen en el sepulcro,  
de los cuales ya no guardas memoria,  
porque fueron arrancados de tu mano.  
  
Me has colocado en lo hondo de la fosa,  
en las tinieblas del fondo;  
tu cólera pesa sobre mí,  
me echas encima todas tus olas.  
  
Has alejado de mí a mis conocidos,  
me has hecho repugnante para ellos:  
encerrado, no puedo salir,  
y los ojos se me nublan de pesar.  
  
Todo el día te estoy invocando,  
tendiendo las manos hacia ti.  
¿Harás tú maravillas por los muertos?  
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?  
  
¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,  
o tu fidelidad en el reino de la muerte?  
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla  
o tu justicia en el país del olvido?  
  
Pero yo te pido auxilio,  
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.  
¿Por qué, Señor, me rechazas  
y me escondes tu rostro?  
  
Desde niño fui desgraciado y enfermo,  
me doblo bajo el peso de tus terrores,  
pasó sobre mí tu incendio,  
tus espantos me han consumido:  
  
me rodean como las aguas todo el día,  
me envuelven todos a una;  
alejaste de mí amigos y compañeros:  
mi compañía son las tinieblas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Jr 14, 9  
  
Tú estás en medio de nosotros, Señor, tu nombre ha sido invocado sobre nosotros: no nos abandones, Señor Dios nuestro.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Dios todopoderoso: ya que con nuestro descanso vamos a imitar a tu Hijo que reposó en el sepulcro, te pedimos que, al levantarnos mañana, lo imitemos también resucitando a una vida nueva. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Reina del cielo, alégrate, aleluya, [Antífona cantada D](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)    
porque Cristo,  
a quien llevaste en tu seno, aleluya,  
ha resucitado, según su palabra, aleluya.  
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

**TIEMPO PASCUAL   
SÁBADO DE LA SEMANA V**  
Del propio del tiempo. Salterio I. I vísperas del domingo VI

**OFICIO DE LECTURA**  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado 05](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

¡Cristo ha resucitado!  
¡Resucitemos con él!  
¡Aleluya, aleluya!  
  
Muerte y Vida lucharon,  
y la muerte fue vencida.  
¡Aleluya, aleluya!  
  
Es el grano que muere  
para el triunfo de la espiga.  
¡Aleluya, aleluya!  
  
Cristo es nuestra esperanza  
nuestra paz y nuestra vida.  
¡Aleluya, aleluya!  
  
Vivamos vida nueva,  
el bautismo es nuestra Pascua.  
¡Aleluya, aleluya!

¡Cristo ha resucitado!  
¡Resucitemos con él!  
¡Aleluya, aleluya!

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Cantad al Señor y meditad sus maravillas. Aleluya.  
  
Salmo 104 I - LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN REALIZA LAS PROMESAS HECHAS POR DIOS A ABRAHAM  
  
Dad gracias al Señor, invocad su nombre,  
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.  
Cantadle al son de instrumentos,  
hablad de sus maravillas;  
gloriaos de su nombre santo,  
que se alegren los que buscan al Señor.  
  
Recurrid al Señor y a su poder,  
buscad contínuamente su rostro.  
Recordad las maravillas que hizo,  
sus prodigios, las sentencias de su boca.  
  
¡Estirpe de Abrahán, su siervo;  
hijos de Jacob, su elegido!  
El Señor es nuestro Dios,  
él gobierna toda la tierra.  
Se acuerda de su alianza eternamente,  
de la palabra dada, por mil generaciones;  
  
de la alianza sellada con Abrahám,  
del juramento hecho a Isaac,  
confirmado como ley para Jacob,  
como alianza eterna para Israel:  
«A ti te daré el país cananeo,  
como lote de vuestra heredad.»  
  
Cuando eran unos pocos mortales,  
contados, y forasteros en el país,  
cuando erraban de pueblo en pueblo,  
de un reino a otra nación,  
a nadie permitió que los molestase,  
y por ellos castigó a reyes:  
«No toquéis a mis ungidos,  
no hagáis mal a mis profetas.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cantad al Señor y meditad sus maravillas. Aleluya.  
  
Ant. 2. No abandonó al justo vendido, sino que lo libró de sus calumniadores. Aleluya.  
  
Salmo 104 II  
  
Llamó al hambre sobre aquella tierra:  
cortando el sustento de pan;  
por delante había enviado a un hombre,  
a José, vendido como esclavo;  
  
le trabaron los pies con grillos,  
le metieron el cuello en la argolla,  
hasta que se cumplió su predicción,  
y la palabra del Señor lo acreditó.  
  
El rey lo mandó desatar,  
el Señor de pueblos le abrió la prisión,  
lo nombró administrador de su casa,  
señor de todas sus posesiones,  
para que a su gusto instruyera a los príncipes  
y enseñase sabiduría a los ancianos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No abandonó al justo vendido, sino que lo libró de sus calumniadores. Aleluya.  
  
Ant. 3. Se acordó el Señor de su palabra y sacó a su pueblo con alegría. Aleluya.  
  
Salmo 104 III  
  
Entonces Israel entró en Egipto,  
Jacob se hospedó en la tierra de Cam.  
Dios hizo a su pueblo muy fecundo,  
más poderoso que sus enemigos.  
  
A éstos les cambió el corazón  
para que odiasen a su pueblo,  
y usaran malas artes con sus siervos.  
Pero envió a Moisés, su siervo,  
y a Aarón, su escogido,  
que hicieron contra ellos sus signos,  
prodigios en la tierra de Cam.  
  
Envió la oscuridad, y oscureció,  
pero ellos resistieron a sus palabras;  
convirtió sus aguas en sangre,  
y dió muerte a sus peces;  
su tierra pululaba de ranas,  
hasta en la alcoba del rey.  
  
Ordenó que vinieran tábanos  
y mosquitos por todo el territorio;  
les dió en vez de lluvia granizo,  
llamas de fuego por su tierra;  
e hirió higueras y viñas,  
tronchó los árboles del país.  
  
Ordenó que viniera la langosta,  
saltamontes innumerables,  
que roían la hierba de su tierra,  
y devoraron los frutos de sus campos.  
Hirió de muerte a los primogénitos del país,  
primicias de su virilidad.  
  
Sacó a su pueblo cargado de oro y plata,  
y entre sus tribus nadie se enfermó;  
los Egipcios se alegraban de su marcha,  
porque los había sobrecogido el terror.  
  
Tendió una nube que los cubriese,  
y un fuego que los alumbrase de noche.  
Lo pidieron, y envió codornices,  
los sació con pan del cielo;  
hendió la peña, y brotaron las aguas,  
que corrieron en ríos por el desierto.  
  
Porque se acordaba de la palabra sagrada  
que había dado a su siervo Abrahám,  
sacó a su pueblo con alegría,  
a sus escogidos con gritos de triunfo.  
  
Les asignó las tierras de los gentiles,  
y poseyeron las haciendas de las naciones:  
para que guarden sus decretos,  
y cumplan su ley.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Se acordó el Señor de su palabra y sacó a su pueblo con alegría. Aleluya.  
  
V. Dios nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva. Aleluya.  
R. Por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Aleluya.  
  
PRIMERA LECTURA  
De los Hechos de los apóstoles 20, 1-16  
  
PABLO ABANDONA ÉFESO  
  
En aquellos días, después que cesó el tumulto, hizo llamar Pablo a los discípulos, dirigióles una exhortación, se despidió de ellos y partió para Macedonia. Recorrió aquellas regiones, exhortando y animando con numerosos discursos a los hermanos; y vino a Grecia, donde permaneció tres meses. Estando a punto de embarcarse para Siria, determinó volver por Macedonia, en vista de las asechanzas de los judíos. Le acompañaban Sópatro, hijo de Pirro, natural de Berea; Aristarco y Segundo, de Tesalónica; Gayo, de Derbe, y Timoteo; y los de la provincia romana de Asia, Tíquico y Trófimo. Todos éstos se adelantaron y nos esperaron en Tróade. Nosotros zarpamos de Filipos después de la fiesta de los Ázimos y, al cabo de cinco días, nos reunimos con ellos en Tróade, donde nos detuvimos siete días.  
El primer día de la semana, nos encontrábamos nosotros reunidos para la fracción del pan, y Pablo, que debía partir al día siguiente, estuvo platicando con ellos y prolongó su discurso hasta media noche. Había muchas lámparas en el piso superior, donde nos hallábamos reunidos. Un joven, llamado Eutico, estaba sentado en una ventana; y, poco a poco, fue cayendo en un profundo sueño, pues Pablo alargaba muchísimo su plática. Dominado finalmente por el sueño, cayó desde el tercer piso abajo, y lo recogieron muerto. Bajó Pablo en seguida, se echó sobre él y, tomándolo en sus brazos, exclamó:  
«No os apuréis; todavía está vivo.»  
Y subió de nuevo. Después de partir y comer el pan, habló aún largo rato hasta el amanecer. Luego, se marchó. En cuanto al muchacho, lo trajeron con vida; esto fue un gran consuelo para todos.  
Nosotros, adelantándonos por mar, navegamos hasta Asso, donde teníamos que recoger a Pablo, pues así se había determinado. Entretanto él hacía el viaje por tierra. Cuando se nos unió en Asso, lo recogimos a bordo y llegamos a Mitilene. De aquí, al día siguiente, nos hicimos a la vela y pasamos frente a Quío; al otro día,  
dimos vista a Samos; y, al tercero, después de detenernos en Trogilio, arribamos a Mileto. Pablo había determinado pasar de largo por Éfeso para no sufrir dilación en la provincia romana de Asia. Se daba prisa para, a ser posible, estar en Jerusalén el día de Pentecostés.  
  
RESPONSORIO Hch 2, 46b; cf. 20, 7  
  
R. Partiendo el pan en casa, \* tomaban juntos el alimento con alegría y sencillez de corazón, y alababan a Dios. Aleluya.  
V. El primer día de la semana, nos reunimos para la fracción del pan.  
R. Tomaban juntos el alimento con alegría y sencillez de corazón, y alababan a Dios. Aleluya.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De los Comentarios de san Agustín, obispo, sobre los salmos  
(Salmo 148, 1-2: CCL 40, 2165-2166)  
  
EL ALELUYA PASCUAL  
  
Toda nuestra vida presente debe discurrir en la alabanza de Dios, porque en ella consistirá la alegría sempiterna de la vida futura; y nadie puede hacerse idóneo de la vida futura, si no se ejercita ahora en esta alabanza. Ahora, alabamos a Dios, pero también le rogamos. Nuestra alabanza incluye la alegría, la oración, el gemido. Es que se nos ha prometido algo que todavía no poseemos; y, porque es veraz el que lo ha prometido, nos alegramos por la esperanza; mas, porque todavía no lo poseemos, gemimos por el deseo. Es cosa buena perseverar en este deseo, hasta que llegue lo prometido; entonces cesará el gemido y subsistirá únicamente la alabanza.  
Por razón de estos dos tiempos -uno, el presente, que se desarrolla en medio de las pruebas y tribulaciones de esta vida, y el otro, el futuro, en el que gozaremos de la seguridad y alegría perpetuas-, se ha instituido la celebración de un doble tiempo, el de antes y el de después de Pascua. El que precede a la Pascua significa las tribulaciones que en esta vida pasamos; el que celebramos ahora, después de Pascua, significa la felicidad que luego poseeremos. Por tanto, antes de Pascua celebramos lo mismo que ahora vivimos; después de Pascua celebramos y significamos lo que aún no poseemos. Por esto, en aquel primer tiempo nos ejercitamos en ayunos y oraciones; en el segundo, el que ahora celebramos, descansamos de los ayunos y lo empleamos todo en la alabanza. Esto significa el Aleluya que cantamos.  
En aquel que es nuestra cabeza, hallamos figurado y demostrado este doble tiempo. La pasión del Señor nos muestra la penuria de la vida presente, en la que tenemos que padecer la fatiga y la tribulación, y finalmente la muerte; en cambio, la resurrección y glorificación del Señor es una muestra de la vida que se nos dará.  
Ahora, pues, hermanos, os exhortamos a la alabanza de Dios; y esta alabanza es la que nos expresamos mutuamente cuando decimos: Aleluya. «Alabad al Señor», nos decimos unos a otros; y, así, todos hacen aquello a lo que se exhortan mutuamente. Pero procurad alabarlo con toda vuestra persona, esto es, no sólo vuestra lengua y vuestra voz deben alabar a Dios, sino también vuestro interior, vuestra vida, vuestras acciones.  
En efecto, lo alabamos ahora, cuando nos reunimos en la iglesia; y, cuando volvemos a casa, parece que cesamos de alabarlo. Pero, si no cesamos en nuestra buena conducta alabaremos continuamente a Dios. Dejas de alabar a Dios cuando te apartas de la justicia y de lo que a él le place. Si nunca te desvías del buen camino, aunque calle tu lengua, habla tu conducta; y los oídos de Dios atienden a tu corazón. Pues, del mismo modo que nuestros oídos escuchan nuestra voz, así los oídos de Dios escuchan nuestros pensamientos.  
  
RESPONSORIO Jn 16, 20  
  
R. Vuestra tristeza se convertirá en gozo. Aleluya.  
V. El mundo se alegrará, mientras vosotros estaréis tristes.  
R. Pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. Aleluya.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, que por el nuevo nacimiento del bautismo has infundido en nosotros la vida eterna, concédenos alcanzar la plenitud de la gloria a los que, por la justificación, has hecho capaces de llegar a la inmortalidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno: [Himno cantado 0 10](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

La noche y el alba, con su estrella fiel,

se gozan con Cristo, Señor de Israel,

con Cristo aliviado en el amanecer.

La vida y la muerte luchándose están.

Oh, qué maravilla de juego mortal,

Cristo, qué buen capitán.

En él se redime todo pecado,

el árbol caído devuelve su flor,

oh santa mañana de resurrección.

Qué gozo de tierra, de aire y de mar,

qué muerte, qué vida, qué fiel despertar,

qué gran romería de la cristiandad..

Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Por tu misericordia dame vida. Aleluya.  
  
Salmo 118, 145-152 TE INVOCO DE TODO CORAZÓN  
  
Te invoco de todo corazón;  
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;  
a ti grito: sálvame,  
y cumpliré tus decretos;  
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,  
esperando tus palabras.  
  
Mis ojos se adelantan a las vigilias de la noche,  
meditando tu promesa;  
escucha mi voz por tu misericordia,  
con tus mandamientos dame vida;  
ya se acercan mis inicuos perseguidores,  
están lejos de tu voluntad.  
  
Tú, Señor, estás cerca,  
y todos tus mandatos son estables;  
hace tiempo comprendí que tus preceptos  
los fundaste para siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Por tu misericordia dame vida. Aleluya.  
  
Ant. 2. Los que habían vencido a la bestia cantaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el canto del Cordero. Aleluya.  
  
Cántico: HIMNO A DIOS, DESPUÉS DE LA VICTORIA DEL MAR ROJO Ex 15, 1-4. 8-13. 17-18  
  
Cantaré al Señor, sublime es su victoria,  
caballos y carros ha arrojado en el mar.   
Mi fuerza y mi poder es el Señor,  
él fue mi salvación.  
  
Él es mi Dios: yo lo alabaré;   
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.  
El Señor es un guerrero,  
su nombre es «El Señor».  
  
Los carros del faraón los lanzó al mar,  
ahogó en el mar rojo a sus mejores capitanes.  
  
Al soplo de tu ira se amontonaron las aguas,  
las corrientes se alzaron como un dique,  
las olas se cuajaron en el mar.  
  
Decía el enemigo: «Los perseguiré y alcanzaré,  
repartiré el botín, se saciará mi codicia,  
empuñaré la espada, los agarrará mi mano.»  
  
Pero sopló tu aliento y los cubrió el mar,  
se hundieron como plomo en las aguas formidables.  
  
¿Quién como tú, Señor, entre los dioses?  
¿Quién como tu, terrible entre los santos,  
temibles por tus proezas, autor de maravillas?  
  
Extendiste tu diestra: se los tragó la tierra;  
guiaste con misericordia a tu pueblo rescatado,  
los llevaste con tu poder hasta tu santa morada.  
  
Lo introduces y lo plantas en el monte de tu heredad,  
lugar del que hiciste tu trono, Señor;  
santuario, Señor, que fundaron tus manos.  
El Señor reina por siempre jamás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Los que habían vencido a la bestia cantaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el canto del Cordero. Aleluya.  
  
Ant. 3. Su misericordia con nosotros dura por siempre. Aleluya.  
  
Salmo 116 - INVITACIÓN UNIVERSAL A LA ALABANZA DIVINA.  
  
Alabad al Señor, todas las naciones,   
aclamadlo, todos los pueblos:  
  
Firme es su misericordia con nosotros,  
su fidelidad dura por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Su misericordia con nosotros dura por siempre. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Rm 14, 7-9  
  
Ninguno de nosotros vive para sí y ninguno muere para sí. Que si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, para el Señor morimos. En fin, que tanto en vida como en muerte somos del Señor. Para esto murió Cristo y retornó a la vida, para ser Señor de vivos y muertos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya. Aleluya.  
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya. Aleluya.  
  
V. El que por nosotros colgó del madero.  
R. Aleluya. Aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya. Aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Para esto murió Cristo y retornó a la vida, para ser Señor de vivos y muertos. Aleluya.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Para esto murió Cristo y retornó a la vida, para ser Señor de vivos y muertos. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Oremos a Cristo, pan de vida, que en el último día resucitará a los que se alimentan con su palabra y con su cuerpo, y digámosle:  
  
**Señor, danos paz y alegría.**  
  
Hijo de Dios, que resucitando de entre los muertos eres el Príncipe de la vida,  
bendice y santifica a tus fieles y a todos los hombres.  
  
Tú que concedes paz y alegría a todos los que creen en ti,  
danos vivir como hijos de la luz y alegrarnos de tu victoria.  
  
Aumenta la fe de tu Iglesia, peregrina en la tierra,  
para que dé al mundo testimonio de tu resurrección.  
  
Tú que, habiendo padecido mucho, has entrado ya en la gloria del Padre,  
convierte en gozo la tristeza de los afligidos.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Concluyamos nuestra oración, diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro maestro:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso y eterno, que por el nuevo nacimiento del bautismo has infundido en nosotros la vida eterna, concédenos alcanzar la plenitud de la gloria a los que, por la justificación, has hecho capaces de llegar a la inmortalidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno:  [Himno cantado N0 30](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/ind)

Tu poder multiplica  
la eficacia del hombre,  
y crece cada día, entre sus manos,  
la obra de tus manos.  
  
Nos señalaste un trozo de la viña  
y nos dijiste: "Venid y trabajad".  
  
Nos mostraste una mesa vacía  
y nos dijiste: "Llenadla de pan".  
  
Nos presentaste un campo de batalla  
y nos dijiste: "Construid la paz".  
  
Nos sacaste al desierto con el alba  
y nos dijiste: "Levantad la ciudad".  
  
Pusiste una herramienta en nuestras manos  
y nos dijiste: "Es tiempo de crear".  
  
Escucha a mediodía el rumor del trabajo  
con que el hombre se afana en tu heredad.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 118, 33-40  
  
Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes,  
y lo seguiré puntualmente;  
enséñame a cumplir tu voluntad  
y a guardarla de todo corazón;  
guíame por la senda de tus mandatos,  
porque ella es mi gozo.  
  
Inclina mi corazón a tus preceptos,  
y no al interés;  
aparta mis ojos de las vanidades,  
dame vida con tu palabra;  
cumple a tu siervo la promesa  
que hiciste a tus fieles.  
  
Aparta de mí la afrenta que temo,  
porque tus mandamientos son amables;  
mira cómo ansío tus decretos:  
dame vida con tu justicia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 33 I - EL SEÑOR, SALVACIÓN DE LOS JUSTOS  
  
Bendigo al Señor en todo momento,  
su alabanza está siempre en mi boca;  
mi alma se gloría en el Señor:  
que los humildes lo escuchen y se alegren.  
  
Proclamad conmigo la grandeza del Señor,  
ensalcemos juntos su nombre.  
Yo consulté al Señor, y me respondió,  
me libró de todas mis ansias.  
  
Contempladlo y quedaréis radiantes,  
vuestro rostro no se avergonzará.  
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha  
y lo salva de sus angustias.  
  
El ángel del Señor acampa  
en torno a sus fieles y los protege.  
Gustad y ved qué bueno es el Señor,  
dichoso el que se acoge a él.  
  
Todos sus santos, temed al Señor,  
porque nada les falta a los que lo temen;  
los ricos empobrecen y pasan hambre,  
los que buscan al Señor no carecen de nada.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 33 II  
  
Venid, hijos, escuchadme:  
os instruiré en el temor del Señor;  
¿hay alguien que ame la vida  
y desee días de prosperidad?  
  
Guarda tu lengua del mal,  
tus labios de la falsedad;  
apártate del mal, obra el bien,  
busca la paz y corre tras ella.  
  
Los ojos del Señor miran a los justos,  
sus oídos escuchan sus gritos;  
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,  
para borrar de la tierra su memoria.  
  
Cuando uno grita, el Señor lo escucha  
y lo libra de sus angustias;  
el Señor está cerca de los atribulados,  
salva a los abatidos.  
  
Aunque el justo sufra muchos males,  
de todos lo libra el Señor;  
él cuida de todos sus huesos,  
y ni uno solo se quebrará.  
  
La maldad da muerte al malvado,  
y los que odian al justo serán castigados.  
El Señor redime a sus siervos,  
no será castigado quien se acoge a él.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Rm 5, 10-11  
  
Si, siendo aún enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, con mayor razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo eso. Hasta ponemos nuestra gloria y confianza en Dios gracias a nuestro Señor Jesucristo, por cuyo medio hemos obtenido ahora la reconciliación.  
  
V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, que por el nuevo nacimiento del bautismo has infundido en nosotros la vida eterna, concédenos alcanzar la plenitud de la gloria a los que, por la justificación, has hecho capaces de llegar a la inmortalidad. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Co 15, 20-22  
  
Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Lo mismo que por un hombre hubo muerte, por otro hombre hay resurrección de los muertos. Y lo mismo que en Adán todos mueren, en Cristo todos serán llamados de nuevo a la vida.  
  
V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.  
R. Al ver al Señor. Aleluya.

**HORA NONA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
   
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE 2Co 5, 14-15  
  
El amor de Cristo nos apremia, al pensar que, si uno murió por todos, consiguientemente todos murieron en él; y murió por todos, para que los que viven no vivan ya para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.  
  
V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.  
R. Porque ya es tarde. Aleluya.

**I VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado 04](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

Porque anochece ya,  
porque es tarde, Dios mío,  
porque temo perder  
las huellas del camino,  
no me dejes tan solo  
y quédate conmigo.  
  
Porque he sido rebelde  
y he buscado el peligro  
y escudriñé curioso  
las cumbres y el abismo,  
perdóname, Señor,  
y quédate conmigo.  
  
Porque ardo en sed de ti  
y en hambre de tu trigo,  
ven, siéntate a mi mesa,  
bendice el pan y el vino.  
¡Qué aprisa cae la tarde!  
¡Quédate al fin conmigo**!**

SALMODIA  
  
Ant. 1. El que realiza la verdad se acerca a la luz. Aleluya.  
  
Salmo 118, 105-112 - HIMNO A LA LEY DIVINA  
  
Lámpara es tu palabra para mis pasos,  
luz en mi sendero;  
lo juro y lo cumpliré:  
guardaré tus justos mandamientos;  
¡estoy tan afligido!  
Señor, dame vida según tu promesa.  
  
Acepta, Señor, los votos que pronuncio,  
enséñame tus mandatos;  
mi vida está siempre en peligro,  
pero no olvido tu voluntad;  
los malvados me tendieron un lazo,  
pero no me desvié de tus decretos.  
  
Tus preceptos son mi herencia perpetua,  
la alegría de mi corazón;  
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,  
siempre y cabalmente.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El que realiza la verdad se acerca a la luz. Aleluya.  
  
Ant. 2. El Señor, libre de las ataduras de la muerte, ha resucitado. Aleluya.  
  
Salmo 15 - CRISTO Y SUS MIEMBROS ESPERAN LA RESURRECCIÓN.  
  
Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;  
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»  
Los dioses y señores de la tierra  
no me satisfacen.  
  
Multiplican las estatuas   
de dioses extraños;  
no derramaré sus libaciones con mis manos,  
ni tomaré sus nombres en mis labios.  
  
El Señor es mi heredad y mi copa;  
mi suerte está en tu mano:  
me ha tocado un lote hermoso,  
me encanta mi heredad.  
  
Bendeciré al Señor, que me aconseja,  
hasta de noche me instruye internamente.  
Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha no vacilaré.  
  
Por eso se me alegra el corazón,  
se gozan mis entrañas,  
y mi carne descansa serena.  
Porque no me entregarás a la muerte,  
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.  
  
Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor, libre de las ataduras de la muerte, ha resucitado. Aleluya.  
  
Ant. 3. Era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria. Aleluya.  
  
Cántico: CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL - Flp 2, 6-11  
  
Cristo, a pesar de su condición divina,  
no hizo alarde de su categoría de Dios,  
al contrario, se anonadó a sí mismo,  
y tomó la condición de esclavo,  
pasando por uno de tantos.  
  
Y así, actuando como un hombre cualquiera,  
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte  
y una muerte de cruz.  
  
Por eso Dios lo levantó sobre todo  
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;  
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble  
en el cielo, en la tierra, en el abismo  
y toda lengua proclame:  
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 2,9-10  
  
Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa. Vosotros, que en otro tiempo no erais pueblo, sois ahora pueblo de Dios; vosotros, que estabais excluidos de la misericordia, sois ahora objeto de la misericordia de Dios.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.  
R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.  
  
V. Al ver al Señor.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Guardad mis mandamientos, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo quede colmado. Aleluya.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Guardad mis mandamientos, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo quede colmado. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Oremos a Cristo, que resucitado de entre los muertos destruyó la muerte y nos dio nueva vida, y digámosle:  
  
**Tú que vives eternamente, escúchanos, Señor.**  
Tú que eres la piedra rechazada por los arquitectos, pero convertida en piedra angular,  
conviértenos a nosotros en piedras vivas de tu Iglesia.  
  
Tú que eres el testigo fiel y el primogénito de entre los muertos,  
haz que tu Iglesia sea también siempre testimonio ante el mundo.  
  
Tú que eres el único esposo de la Iglesia, nacida de tu costado,  
haz que todos nosotros seamos signos de tus bodas con la Iglesia.  
  
Tu que eres el primero y el último, el que estabas muerto y ahora vives por los siglos de los siglos,  
concede a todos los bautizados perseverar fieles hasta la muerte, a fin de recibir la corona de la victoria.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que eres la lámpara que ilumina la ciudad santa de Dios,  
alumbra con tu claridad a nuestros hermanos difuntos.  
  
Sintiéndonos verdaderos hijos de Dios, digamos a nuestro Padre:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Concédenos, Dios todopoderoso, continuar celebrando con amor ferviente estos días de alegría en honor de Cristo resucitado, y que los misterios que estamos recordando transformen nuestra vida y se manifiesten en nuestras obras. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 4](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

El sueño, hermano de la muerte,

a u descanso nos convida;

guárdanos tú, Señor, de suerte

que despertemos a la vida.

Tu amor nos guía y nos reprende

y por nosotros se desvela,

del enemigo nos defiende

y, mientras dormimos, nos vela.

Te ofrecemos, humildemente,

dolor, trabajo y alegría;

nuestra plegaria balbuciente:

“Gracias, Señor, por este día.”

Recibe, Padre, la alabanza

del corazón que en ti confía

y alimenta nuestra esperanza

de amanecer a tu gran día.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 4 - ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;  
tú que en el aprieto me diste anchura,  
ten piedad de mí y escucha mi oración.  
  
Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,  
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?  
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,  
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.  
  
Temblad y no pequéis, reflexionad  
en el silencio de vuestro lecho;  
ofreced sacrificios legítimos  
y confiad en el Señor.  
  
Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,  
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»  
  
Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría  
que si abundara en trigo y en vino.  
  
En paz me acuesto y en seguida me duermo,  
porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Salmo 133 - ORACIÓN VESPERTINA EN EL TEMPLO  
  
Y ahora bendecid al Señor,  
los siervos del Señor,  
los que pasáis la noche  
en la casa del Señor:  
  
Levantad las manos hacia el santuario,  
y bendecid al Señor.  
  
El Señor te bendiga desde Sión:  
el que hizo cielo y tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Dt 6,4-7  
  
Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Guárdanos, Señor, durante esta noche y haz que mañana, ya al clarear el nuevo día, la celebración del domingo nos llene con la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Reina del cielo, alégrate, aleluya, [Antífona cantada D](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)    
porque Cristo,  
a quien llevaste en tu seno, aleluya,  
ha resucitado, según su palabra, aleluya.  
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

**TIEMPO DE PASCUA  
DOMINGO DE LA SEMANA VI**  
Del propio del tiempo. Salterio II  
  
**OFICIO DE LECTURA**  
   
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

INVITATORIO  
  
 Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Himno: [Himno cantado 05](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

¡Cristo ha resucitado!  
¡Resucitemos con él!  
¡Aleluya, aleluya!  
  
Muerte y Vida lucharon,  
y la muerte fue vencida.  
¡Aleluya, aleluya!  
  
Es el grano que muere  
para el triunfo de la espiga.  
¡Aleluya, aleluya!  
  
Cristo es nuestra esperanza  
nuestra paz y nuestra vida.  
¡Aleluya, aleluya!  
  
Vivamos vida nueva,  
el bautismo es nuestra Pascua.  
¡Aleluya, aleluya!

¡Cristo ha resucitado!  
¡Resucitemos con él!  
¡Aleluya, aleluya!

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Aleluya. La piedra ha sido removida de la entrada del sepulcro. Aleluya.  
  
Salmo 103 I - HIMNO AL DIOS CREADOR  
  
Bendice, alma mía, al Señor:  
¡Dios mío, qué grande eres!  
Te vistes de belleza y majestad,  
la luz te envuelve como un manto.  
  
Extiendes los cielos como una tienda,  
construyes tu morada sobre las aguas;  
las nubes te sirven de carroza,  
avanzas en las alas del viento;  
los vientos te sirven de mensajeros;  
el fuego llameante, de ministro.  
  
Asentaste la tierra sobre sus cimientos,  
y no vacilará jamás;  
la cubriste con el manto del océano,  
y las aguas se posaron sobre las montañas;  
  
pero a tu bramido huyeron,  
al fragor de tu trueno se precipitaron,  
mientras subían los montes y bajaban los valles:  
cada cual al puesto asignado.  
Trazaste una frontera que no traspasarán,  
y no volverán a cubrir la tierra.  
  
De los manantiales sacas los ríos,  
para que fluyan entre los montes;  
en ellos beben las fieras de los campos,  
el asno salvaje apaga su sed;  
junto a ellos habitan las aves del cielo,  
y entre las frondas se oye su canto.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aleluya. La piedra ha sido removida de la entrada del sepulcro. Aleluya.  
  
Ant. 2. Aleluya. ¿A quién buscas, mujer?, ¿al que está vivo entre los muertos? Aleluya.  
  
Salmo 103 II  
  
Desde tu morada riegas los montes,  
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;  
haces brotar hierba para los ganados,  
y forraje para los que sirven al hombre.  
  
Él saca pan de los campos,  
y vino que le alegra el corazón;  
y aceite que da brillo a su rostro,  
y alimento que le da fuerzas.  
  
Se llenan de savia los árboles del Señor,  
los cedros del Líbano que él plantó:  
allí anidan los pájaros,  
en su cima pone casa la cigüeña.  
Los riscos son para las cabras,  
las peñas son madriguera de erizos.  
  
Hiciste la luna con sus fases,  
el sol conoce su ocaso.  
Pones las tinieblas y viene la noche  
y rondan las fieras de la selva;  
los cachorros rugen por la presa,  
reclamando a Dios su comida.  
  
Cuando brilla el sol, se retiran,  
y se tumban en sus guaridas;  
el hombre sale a sus faenas,  
a su labranza hasta el atardecer.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aleluya. ¿A quién buscas, mujer?, ¿al que está vivo entre los muertos? Aleluya.  
  
Ant. 3. Aleluya. No llores, María; ha resucitado el Señor. Aleluya.  
  
Salmo 103 III  
  
¡Cuántas son tus obras, Señor,  
y todas las hiciste con sabiduría!;  
la tierra está llena de tus creaturas.  
  
Ahí está el mar: ancho y dilatado,  
en él bullen, sin número,  
animales pequeños y grandes;  
lo surcan las naves, y el Leviatán  
que modelaste para que retoce.  
  
Todos ellos aguardan  
a que les eches comida a su tiempo:  
se la echas, y la atrapan;  
abres tu mano, y se sacian de bienes;  
  
escondes tu rostro, y se espantan;  
les retiras el aliento, y expiran  
y vuelven a ser polvo;  
envías tu aliento, y los creas,  
y repueblas la faz de la tierra.  
  
Gloria a Dios para siempre,  
goce el Señor con sus obras.  
Cuando él mira la tierra, ella tiembla;  
cuando toca los montes, humean.  
  
Cantaré al Señor mientras viva,  
tocaré para mi Dios mientras exista:  
que le sea agradable mi poema,  
y yo me alegraré con el Señor.  
  
Que se acaben los pecadores en la tierra,  
que los malvados no existan más.  
¡Bendice, alma mía, al Señor!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aleluya. No llores, María; ha resucitado el Señor. Aleluya.  
  
V. Mi corazón se alegra. Aleluya.  
R. Y te canto agradecido. Aleluya.  
  
PRIMERA LECTURA  
De los Hechos de los apóstoles 20, 17-38  
  
EXHORTACIÓN DE PABLO A LOS PASTORES DE LA IGLESIA DE ÉFESO  
  
En aquellos días, desde Mileto, mandó Pablo llamar a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso. Cuando se presentaron les dijo:  
«Vosotros sabéis que todo el tiempo que he estado aquí, desde el día que por primera vez puse pie en Asia, he servido al Señor con toda humildad, en las penas y pruebas que me han procurado las maquinaciones de los judíos. Sabéis que no he ahorrado medio alguno, que he predicado y enseñado en público y en privado, insistiendo a judíos y griegos a que se convirtieran y crean en nuestro Señor Jesús.  
Y ahora me dirijo a Jerusalén, forzado por el Espíritu. No sé lo que me espera allí, sólo sé que el Espíritu Santo, de ciudad en ciudad, me asegura que me aguardan cárceles y luchas. Pero a mí no me importa la vida; lo que me importa es completar mi carrera, y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio, que es la gracia de Dios.  
He pasado por aquí predicando el reino, y ahora sé que ninguno de vosotros me volverá a ver. Por eso declaro hoy que no soy responsable de la suerte de nadie: nunca me he reservado nada, os he anunciado enteramente el plan de Dios.  
Tened cuidado de vosotros y del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo. Ya sé que, cuando os deje, se meterán entre vosotros lobos feroces que no tendrán piedad del rebaño. Incluso algunos de vosotros deformarán la doctrina y arrastrarán a los discípulos. Por eso, estad alerta: acordaos que durante tres años, de día y de noche, no he cesado de aconsejar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular. Ahora os dejo en manos de Dios y de su palabra que es gracia, y tiene poder para construiros y daros parte en la herencia de los santos.  
A nadie le he pedido dinero, oro ni ropa. Bien sabéis que estas manos han ganado lo necesario para mí y mis compañeros. Siempre os he enseñado que es nuestro deber trabajar para socorrer a los necesitados, acordándonos de las palabras del Señor Jesús: "Más dichoso es el que da que el que recibe."»  
Cuando terminó de hablar, se pusieron todos de rodillas, y Pablo rezó con todos ellos. Hubo abundantes lágrimas por parte de todos, y, echándose al cuello de Pablo, lo abrazaron afectuosamente. Estaban afligidos, sobre todo porque les había dicho que ya no lo volverían a ver. Y así lo acompañaron hasta la nave.  
  
RESPONSORIO Hch 20, 28; 1Co 4, 2  
  
R. Tened cuidado del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, \* como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo, Aleluya.  
V. En un administrador lo que se busca es que sea fiel.  
R. Como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo. Aleluya.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Comentario de san Cirilo de Alejandría, obispo, sobre la segunda carta a los Corintios  
(Cap. 5. 5--6. 2: PG 74, 942-943)  
  
DIOS NOS HA RECONCILIADO POR MEDIO DE CRISTO Y NOS HA CONFIADO EL MINISTERIO DE ESTA RECONCILIACIÓN  
  
Los que poseen las arras del Espíritu y la esperanza de la resurrección, como si poseyeran ya aquello que esperan, pueden afirmar que desde ahora ya no conocen a nadie según la carne: todos, en efecto, somos espirituales y ajenos a la corrupción de la carne. Porque, desde el momento en que ha amanecido para nosotros la luz del Unigénito, somos transformados en la misma Palabra que da vida a todas las cosas. Y, si bien es verdad que cuando reinaba el pecado estábamos sujetos por los lazos de la muerte, al introducirse en el mundo la justicia de Cristo quedamos libres de la corrupción.  
Por tanto, ya nadie vive en la carne, es decir, ya nadie está sujeto a la debilidad de la carne, a la que ciertamente pertenece la corrupción, entre otras cosas; en este sentido, dice el Apóstol: Si en un tiempo conocimos a Cristo según la carne, ya ahora no es así. Es como quien dice: La Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros, y, para que nosotros tuviésemos vida, sufrió la muerte según la carne, y así es como conocimos a Cristo; sin embargo, ahora ya no es así como lo conocemos. Pues, aunque retiene su cuerpo humano, ya que resucitó al tercer día y vive en el cielo junto al Padre, no obstante, su existencia es superior a la meramente carnal, puesto que ya no muere, la muerte no tiene ya poder sobre él; su muerte fue un morir al pecado de una vez para siempre, mas su vida es un vivir para Dios.  
Si tal es la condición de aquel que se convirtió para nosotros en abanderado y precursor de la vida, es necesario que nosotros, siguiendo sus huellas, formemos parte de los que viven por encima de la carne, y no en la carne. Por esto, dice con toda razón san Pablo: El que es de Cristo es una creatura nueva: lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado. Hemos sido, en efecto, justificados por la fe en Cristo, y ha cesado el efecto de la maldición, puesto que él ha resucitado por librarnos, conculcando el poder de la muerte; y, además, hemos conocido al que es por naturaleza propia Dios verdadero, a quien damos culto en espíritu y en verdad, por mediación del Hijo, quien derrama sobre el mundo las bendiciones divinas que proceden del Padre.  
Por lo cual, dice acertadamente san Pablo: Todo esto se lo debemos a Dios, que nos ha reconciliado consigo por medio de Cristo, ya que el misterio de la encarnación y la renovación consiguiente a la misma se realizaron de acuerdo con el designio del Padre. No hay que olvidar que por Cristo tenemos acceso al Padre, ya que nadie va al Padre, como afirma el mismo Cristo, sino por él. Y, así, todo esto se lo debemos a Dios, que nos ha reconciliado por medio de Cristo, y nos ha confiado el ministerio de esta reconciliación.  
  
RESPONSORIO Rm 5, 11; Col 1. 19-20  
  
R. Ponemos nuestra gloria y confianza en Dios gracias a nuestro Señor Jesucristo, \* por cuyo medio hemos obtenido ahora la reconciliación. Aleluya.  
V. En él quiso Dios que residiera toda plenitud; y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas.  
R. Por cuyo medio hemos obtenido ahora la reconciliación. Aleluya.  
  
Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO  
  
Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,  
a ti nuestra alabanza,  
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.  
  
Postrados ante ti, los ángeles te adoran  
y cantan sin cesar:  
  
Santo, santo, santo es el Señor,  
Dios del universo;  
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
  
A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,  
la multitud de los profetas te enaltece,  
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.  
  
A ti la Iglesia santa,  
por todos los confines extendida,  
con júbilo te adora y canta tu grandeza:  
  
Padre, infinitamente santo,  
Hijo eterno, unigénito de Dios,  
santo Espíritu de amor y de consuelo.  
  
Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,  
tú el Hijo y Palabra del Padre,  
tú el Rey de toda la creación.  
  
Tú, para salvar al hombre,  
tomaste la condición de esclavo  
en el seno de una virgen.  
  
Tú destruiste la muerte  
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.  
  
Tú vives ahora,  
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.  
  
Tú vendrás algún día,  
como juez universal.  
  
Muéstrate, pues, amigo y defensor  
de los hombres que salvaste.  
  
Y recíbelos por siempre allá en tu reino,  
con tus santos y elegidos.  
  
La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.  
  
Salva a tu pueblo, Señor,  
y bendice a tu heredad.  
  
Sé su pastor,  
y guíalos por siempre.  
  
Día tras día te bendeciremos  
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.  
  
Dígnate, Señor,  
guardarnos de pecado en este día.  
  
Ten piedad de nosotros, Señor,  
ten piedad de nosotros.  
  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.  
  
A ti, Señor, me acojo,  
no quede yo nunca defraudado.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Concédenos, Dios todopoderoso, continuar celebrando con amor ferviente estos días de alegría en honor de Cristo resucitado, y que los misterios que estamos recordando transformen nuestra vida y se manifiesten en nuestras obras. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
. V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno: .- [Himno cantado 07](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

Ofrezcan los cristianos

ofrendas de alabanza

a gloria de la Víctima

propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado

que a las ovejas salva,

a Dios y a los culpables

unió en nueva alianza.

Lucharon vida y muerte

en singular batalla,

y, muerto el que es la Vida,

triunfante se levanta.

¿Qué has visto en el camino,

María, en la mañana?

A mi Señor glorioso,

la tumba abandonada.,

los ángeles testigos,

sudarios y mortaja.

¡Resucitó de veras

mi amor y mi esperanza!

Venida a Galilea

allí el Señor aguarda;

allí veréis los suyos

la gloria de la pascua.

Primicia de los muertos,

sabemos por tu gracia

que está resucitado;

la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate

de la miseria humana

y da a tus fieles parte

en tu victoria santa. Amén. Aleluya.

.SALMODIA  
  
Ant. 1. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.  
  
Salmo 117 - HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Diga la casa de Israel:  
eterna es su misericordia.  
  
Diga la casa de Aarón:  
eterna es su misericordia.  
  
Digan los fieles del Señor:  
eterna es su misericordia.  
  
En el peligro grité al Señor,  
y me escuchó, poniéndome a salvo.  
  
El Señor está conmigo: no temo;  
¿qué podrá hacerme el hombre?   
El Señor está conmigo y me auxilia,  
veré la derrota de mis adversarios.  
  
Mejor es refugiarse en el Señor  
que fiarse de los hombres,  
mejor es refugiarse en el Señor  
que confiar en los magnates.  
  
Todos los pueblos me rodeaban,   
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban cerrando el cerco,  
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban como avispas,  
ardiendo como fuego en las zarzas,  
en el nombre del Señor los rechacé.  
  
Empujaban y empujaban para derribarme,  
pero el Señor me ayudó;  
el Señor es mi fuerza y mi energía,  
él es mi salvación.  
  
Escuchad: hay cantos de victoria  
en las tiendas de los justos:   
«La diestra del Señor es poderosa,  
la diestra del Señor es excelsa,  
la diestra del Señor es poderosa.»  
  
No he de morir, viviré  
para contar las hazañas del Señor.  
Me castigó, me castigó el Señor,  
pero no me entregó a la muerte.  
  
Abridme las puertas del triunfo,  
y entraré para dar gracias al Señor.  
  
Esta es la puerta del Señor:  
los vencedores entrarán por ella.  
  
Te doy gracias porque me escuchaste  
y fuiste mi salvación.  
  
La piedra que desecharon los arquitectos  
es ahora la piedra angular.  
Es el Señor quien lo ha hecho,  
ha sido un milagro patente.  
  
Éste es el día en que actuó el Señor:  
sea nuestra alegría y nuestro gozo.   
Señor, danos la salvación;  
Señor, danos prosperidad.  
  
Bendito el que viene en nombre del Señor,  
os bendecimos desde la casa del Señor;  
el Señor es Dios: él nos ilumina.  
  
Ordenad una procesión con ramos  
hasta los ángulos del altar.  
  
Tú eres mi Dios, te doy gracias;  
Dios mío, yo te ensalzo.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.  
  
Ant. 2. Bendito eres, Señor, sobre el trono de tu reino. Aleluya.  
  
Cántico: QUE LA CREACIÓN ENTERA ALABE AL SEÑOR Dn 3, 52-57  
  
Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres:  
a ti gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito tu nombre, Santo y glorioso:  
a él gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito eres en el templo de tu santa gloria:  
a ti gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito eres sobre el trono de tu reino:  
a ti gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos:   
a ti gloria y alabanza por los siglos.  
  
Bendito eres en la bóveda del cielo:  
a ti honor y alabanza por los siglos.  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Bendito eres, Señor, sobre el trono de tu reino. Aleluya.  
  
Ant. 3. Adorad al Señor que está sentado en el trono y decid: «¡Amén, aleluya!»  
  
Salmo 150 - ALABAD AL SEÑOR.  
  
Alabad al Señor en su templo,  
alabadlo en su augusto firmamento.  
  
Alabadlo por sus obras magníficas,  
alabadlo por su inmensa grandeza.  
  
Alabadlo tocando trompetas,  
alabadlo con arpas y cítaras,  
  
Alabadlo con tambores y danzas,  
alabadlo con trompas y flautas,  
  
alabadlo con platillos sonoros,  
alabadlo con platillos vibrantes.  
  
Todo ser que alienta, alabe al Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Adorad al Señor que está sentado en el trono y decid: «¡Amén, aleluya!»  
  
LECTURA BREVE Hch 10, 40-43  
  
Dios resucitó a Jesús al tercer día e hizo que se apareciese no a todo el pueblo, sino a nosotros, que somos los testigos elegidos de antemano por Dios. Nosotros hemos comido y bebido con él, después que Dios lo resucitó de entre los muertos. Y él nos mandó predicar al pueblo y atestiguar que ha sido constituido por Dios juez de vivos y muertos. De él hablan todos los profetas y aseguran que cuantos tengan fe en él recibirán por su nombre el perdón de sus pecados.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros. Aleluya, aleluya.  
R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros. Aleluya, aleluya.  
  
V. Tú que has resucitado de entre los muertos.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros. Aleluya, aleluya.  
  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Como el Padre me amó, así también yo os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Aleluya.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Como el Padre me amó, así también yo os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Invoquemos a Dios, Padre todopoderoso, que resucitó a Jesús, nuestro jefe y salvador, y aclamémoslo, diciendo:  
  
**Ilumínanos, Señor, con la luz de Cristo.**  
  
Padre santo, que hiciste pasar a tu Hijo amado de las tinieblas de la muerte a la luz de tu gloria,  
haz que podamos llegar también nosotros a tu luz admirable.  
  
Tú que nos has salvado por la fe,  
haz que vivamos hoy según la fe que profesamos en nuestro bautismo.  
  
Tú que quieres que busquemos las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a tu derecha,  
líbranos de la seducción del pecado.  
  
Haz que nuestra vida, oculta en ti con Cristo, brille en el mundo,  
para que aparezcan los cielos nuevos y la tierra nueva.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Dirijámonos ahora al Padre con las palabras que el Espíritu del Señor resucitado pone en nuestra boca:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Concédenos, Dios todopoderoso, continuar celebrando con amor ferviente estos días de alegría en honor de Cristo resucitado, y que los misterios que estamos recordando transformen nuestra vida y se manifiesten en nuestras obras. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 24](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/ind)

El mundo brilla de alegría.  
Se renueva la faz de la tierra.  
Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo.  
  
Esta es la hora  
en que rompe el Espíritu  
el techo de la tierra,  
y una lengua de fuego innumerable  
purifica, renueva, enciende, alegra  
las entrañas del mundo.  
  
Esta es la fuerza  
que pone en pie a la Iglesia  
en medio de las plazas  
y levanta testigos en el pueblo,  
para hablar con palabras como espadas  
delante de los jueces.  
  
Llama profunda,  
que escrutas e iluminas  
el corazón del hombre:  
restablece la fe con tu noticia,  
y el amor ponga en vela la esperanza,  
hasta que el Señor vuelva.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
 **Salmo 22: El Buen Pastor**

El Señor es mi Pastor, nada me falta:  
en verdes praderas me hace recostar;  
  
me conduce hacia fuentes tranquilas  
y repara mis fuerzas;  
me guía por el sendero justo,  
por el honor de su nombre.  
  
Aunque camine por cañadas oscuras,  
nada temo, porque tú vas conmigo:  
tu vara y tu cayado me sosiegan.  
  
Preparas una mesa ante mí,  
enfrente de mis enemigos;  
me unges la cabeza con perfume,  
y mi copa rebosa.  
  
Tu bondad y tu misericordia me acompañan  
todos los días de mi vida,  
y habitaré en la casa del Señor  
por años sin término.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 75 I: Acción de gracias por la victoria**

Dios se manifiesta en Judá,  
su fama es grande en Israel;  
su tabernáculo está en Jerusalén,  
su morada en Sión:  
allí quebró los relámpagos del arco,  
el escudo, la espada y la guerra.  
  
Tú eres deslumbrante, magnífico,  
con montones de botín conquistados.  
Los valientes duermen su sueño,  
y a los guerreros no les responden sus brazos.  
Con un bramido, oh Dios de Jacob,  
inmovilizaste carros y caballos.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 75 II:**

*.*

Tú eres terrible: ¿quién resiste frente a tí  
al ímpetu de tu ira?  
Desde el cielo proclamas la sentencia:  
la tierra teme sobrecogida,  
cuando Dios se pone en pie para juzgar,  
para salvar a los humildes de la tierra.  
  
La cólera humana tendrá que alabarte,  
los que sobrevivan al castigo te rodearán.  
Haced votos al Señor y cumplidlos,  
y traigan los vasallos tributo al Temible:  
El deja sin aliento a los príncipes,  
y es temible para los reyes del orbe.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Cf. 1Co 15, 3b-5  
  
Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, y fue sepultado; resucitó al tercer día y vive, según lo anunciaron también las Escrituras. Y se apareció a Cefas y luego a los Doce.  
  
V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Concédenos, Dios todopoderoso, continuar celebrando con amor ferviente estos días de alegría en honor de Cristo resucitado, y que los misterios que estamos recordando transformen nuestra vida y se manifiesten en nuestras obras. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Ef 2, 4-6  
  
Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, aún cuando estábamos muertos por nuestros pecados, nos vivificó con Cristo -por pura gracia habéis sido salvados- y nos resucitó con él, y nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús.  
  
V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.  
R. Al ver al Señor. Aleluya.

**HORA NONA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
 Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Rm 6, 4  
  
Por nuestro bautismo fuimos sepultados con Cristo, para participar de su muerte; para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva.  
  
V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.  
R. Porque ya es tarde. Aleluya.

**II VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado 01](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

Nuestra Pascua inmolada, aleluya,  
es Cristo el Señor, aleluya, aleluya.  
  
Pascua sagrada, ¡oh fiesta universal!,  
el mundo renovado  
canta un himno a su Señor.  
  
Pascua sagrada, ¡victoria de la cruz!  
La muerte, derrotada,  
ha perdido su aguijón.  
  
Pascua sagrada,  
¡oh noche bautismal!  
  
Del seno de las aguas  
renacemos al Señor.  
  
Pascua sagrada, ¡eterna novedad!  
Dejad al hombre viejo,  
revestíos del Señor.  
  
Pascua sagrada. La sala del festín  
se llena de invitados  
que celebran al Señor.  
  
Pascua sagrada, ¡Cantemos al Señor!  
Vivamos la alegría  
dada a luz en el dolor.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Dios resucitó a Cristo de entre los muertos y lo hizo sentar en su gloria. Aleluya.  
  
Salmo 109, 1-5. 7 - EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE.  
  
Oráculo del Señor a mi Señor:  
«Siéntate a mi derecha,  
y haré de tus enemigos   
estrado de tus pies.»  
  
Desde Sión extenderá el Señor  
el poder de tu cetro:  
somete en la batalla a tus enemigos.  
  
«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,  
entre esplendores sagrados;  
yo mismo te engendré, como rocío,  
antes de la aurora.»  
  
El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:  
«Tú eres sacerdote eterno  
según el rito de Melquisedec.»  
  
El Señor a tu derecha, el día de su ira,  
quebrantará a los reyes.  
  
En su camino beberá del torrente,  
por eso levantará la cabeza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dios resucitó a Cristo de entre los muertos y lo hizo sentar en su gloria. Aleluya.  
  
Ant. 2. Habéis renunciado a los ídolos para consagraros al Dios vivo. Aleluya.  
  
Salmo 113 B - HIMNO AL DIOS VERDADERO.  
  
No a nosotros, Señor, no a nosotros,  
sino a tu nombre da la gloria;  
por tu bondad, por tu lealtad.  
¿Por qué han de decir las naciones:  
«Dónde está su Dios»?  
  
Nuestro Dios está en el cielo,  
lo que quiere lo hace.  
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,  
hechura de manos humanas:  
  
tienen boca, y no hablan;  
tienen ojos, y no ven;  
tienen orejas, y no oyen;  
tienen nariz, y no huelen;  
  
tienen manos, y no tocan;  
tienen pies, y no andan;  
no tiene voz su garganta:  
que sean igual los que los hacen,  
cuantos confían en ellos.  
  
Israel confía en el Señor:  
él es su auxilio y su escudo.  
La casa de Aarón confía en el Señor:  
él es su auxilio y su escudo.  
Los fieles del Señor confían en el Señor:  
él es su auxilio y su escudo.  
  
Que el Señor se acuerde de nosotros y nos bendiga,  
bendiga a la casa de Israel,  
bendiga a la casa de Aarón;  
bendiga a los fieles del Señor,  
pequeños y grandes.  
  
Que el Señor os acreciente,  
a vosotros y a vuestros hijos;  
benditos seáis del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.  
El cielo pertenece al Señor,  
la tierra se la ha dado a los hombres.  
  
Los muertos ya no alaban al Señor,  
ni los que bajan al silencio.  
Nosotros, sí, bendeciremos al Señor  
ahora y por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Habéis renunciado a los ídolos para consagraros al Dios vivo. Aleluya.  
  
Ant. 3. Aleluya. La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios. Aleluya.  
  
Cántico: LAS BODAS DEL CORDERO - Cf. Ap 19,1-2, 5-7  
  
El cántico siguiente se dice con todos los Aleluya intercalados cuando el oficio es cantado. Cuando el Oficio se dice sin canto es suficiente decir el Aleluya sólo al principio y al final de cada estrofa.  
  
Aleluya.  
La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios  
(R. Aleluya)  
porque sus juicios son verdaderos y justos.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Alabad al Señor sus siervos todos.  
(R. Aleluya)  
Los que le teméis, pequeños y grandes.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.  
(R. Aleluya)  
Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Llegó la boda del cordero.  
(R. Aleluya)  
Su esposa se ha embellecido.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aleluya. La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Hb 10, 12-14  
  
Cristo, habiendo ofrecido un solo sacrificio en expiación de los pecados, está sentado para siempre a la diestra de Dios, y espera el tiempo que falta «hasta que sus enemigos sean puestos por escabel de sus pies». Así, con una sola oblación, ha llevado para siempre a la perfección en la gloria a los que ha santificado.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya, aleluya.  
R. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya, aleluya.  
  
V. Y se ha aparecido a Simón.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando. Aleluya.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Oremos a Dios Padre, que resucitó a su Hijo Jesucristo y lo exaltó a su derecha, y digámosle:  
  
**Haz que participemos, Señor, de la gloria de Cristo.**  
  
Padre justo, que por la victoria de la cruz elevaste a Cristo sobre la tierra,  
atrae hacia él a todos los hombres.  
  
Por tu Hijo glorificado, envía, Señor, sobre tu Iglesia al Espíritu Santo,  
a fin de que tu pueblo sea en medio del mundo signo de la unidad de los hombres.  
  
Conserva en la fe de su bautismo a la nueva prole renacida del agua y del Espíritu Santo,  
para que alcance la vida eterna.  
  
Por tu Hijo glorificado, ayuda, Señor, a los que sufren, da la libertad a los presos, la salud a los enfermos  
y la abundancia de tus bienes a todos los hombres.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
A nuestros hermanos difuntos, a quienes mientras vivían en este mundo diste el cuerpo y la sangre de tu Hijo glorioso,  
concédeles la gloria de la resurrección en el último día.  
  
Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Concédenos, Dios todopoderoso, continuar celebrando con amor ferviente estos días de alegría en honor de Cristo resucitado, y que los misterios que estamos recordando transformen nuestra vida y se manifiesten en nuestras obras. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 2](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Nos cubren las tinieblas

con su intangible velo;

nos acosa la noche con sus ojos,

y reza el pensamiento.

Los astros en tus bóvedas,

Señor del universo,

vigilarán lo oscuro,

vigilarán el sueño.

Nosotros dormiremos. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE.  
  
Tú que habitas al amparo del Altísimo,  
que vives a la sombra del Omnipotente,  
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío.  
Dios mío, confío en ti.»  
  
Él te librará de la red del cazador,  
de la peste funesta.  
Te cubrirá con sus plumas,  
bajo sus alas te refugiarás:  
su brazo es escudo y armadura.  
  
No temerás el espanto nocturno,  
ni la flecha que vuela de día,  
ni la peste que se desliza en las tinieblas,  
ni la epidemia que devasta a mediodía.  
  
Caerán a tu izquierda mil,  
diez mil a tu derecha;  
a ti no te alcanzará.  
  
Tan sólo abre tus ojos  
y verás la paga de los malvados,  
porque hiciste del Señor tu refugio,  
tomaste al Altísimo por defensa.  
  
No se te acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
porque a sus ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos;  
  
te llevarán en sus palmas,  
para que tu pie no tropiece en la piedra;  
caminarás sobre áspides y víboras,  
pisotearás leones y dragones.  
  
«Se puso junto a mí: lo libraré;  
lo protegeré porque conoce mi nombre,  
me invocará y lo escucharé.  
  
Con él estaré en la tribulación,  
lo defenderé, lo glorificaré;  
lo saciaré de largos días,  
y le haré ver mi salvación.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Ap 22, 4-5  
  
Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Reina del cielo, alégrate, aleluya, [Antífona cantada D](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)    
porque Cristo,  
a quien llevaste en tu seno, aleluya,  
ha resucitado, según su palabra, aleluya.  
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

**TIEMPO PASCUAL  
LUNES DE LA SEMANA VI**  
Propio del Tiempo. Salterio II  
  
**OFICIO DE LECTURA**  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
Se añade el Salmo del Invitatorio con la siguiente antífona:  
  
INVITATORIO  
  
Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
  
 Himno: [Himno cantado 06](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

La bella flor que en el suelo

plantada se vio marchita

ya torna, ya resucita,

ya su olor inunda el cielo.

De tierra estuvo cubierto,

pero no fructificó

el todo, hasta que quedó

en un carbol seco injerto.

Y, aunque a los ojos del suelo

se puso después marchita,

ya torna, ya resucita,

ya su olor inunda el cielo.

Toda es de flores la fiesta,

flores de finos olores,

mas no se irá todo en flores,

porque flor de fruto es ésta.

Y, mientras su iglesia grita

mendigando algún consuelo,

ya torna, ya resucita,

ya su olor inunda el cielo.

Que nadie se sienta muerto

cuando resucita Dios,

que, si el barco llega al puerto, llegamos junto con vos.

Hoy la cristiandad se quita

sus vestiduras de duelo.

Ya torna, ya resucita,

ya su olor inunda el cielo.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Inclina, Señor, tu oído hacia mí; ven a librarme.  
  
Salmo 30 I - SÚPLICA CONFIADA Y ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
A ti, Señor, me acojo:  
no quede yo nunca defraudado;  
tú, que eres justo, ponme a salvo,  
inclina tu oído hacia mí;  
  
ven aprisa a librarme,  
sé la roca de mi refugio,  
un baluarte donde me salve,  
tú que eres mi roca y mi baluarte;  
  
por tu nombre dirígeme y guíame:  
sácame de la red que me han tendido,  
porque tú eres mi amparo.  
  
En tus manos encomiendo mi espíritu:  
tú, el Dios leal, me librarás;  
tú aborreces a los que veneran ídolos inertes,  
pero yo confío en el Señor;  
tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.  
  
Te has fijado en mi aflicción,  
velas por mi vida en peligro;  
no me has entregado en manos del enemigo,  
has puesto mis pies en un camino ancho.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Inclina, Señor, tu oído hacia mí; ven a librarme.  
  
Ant. 2. Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo. Aleluya.  
  
Salmo 30 II  
  
Piedad, Señor, que estoy en peligro:  
se consumen de dolor mis ojos,  
mi garganta y mis entrañas.  
  
Mi vida se gasta en el dolor;  
mis años, en los gemidos;  
mi vigor decae con las penas,  
mis huesos se consumen.  
  
Soy la burla de todos mis enemigos,  
la irrisión de mis vecinos,  
el espanto de mis conocidos:  
me ven por la calle y escapan de mí.  
Me han olvidado como a un muerto,  
me han desechado como a un cacharro inútil.  
  
Oigo las burlas de la gente,  
y todo me da miedo;  
se conjuran contra mí  
y traman quitarme la vida.  
  
Pero yo confío en ti, Señor,  
te digo: «Tú eres mi Dios.»  
En tu mano está mi destino:  
líbrame de los enemigos que me persiguen;  
haz brillar tu rostro sobre tu siervo,  
sálvame por tu misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo. Aleluya.  
  
Ant. 3. Bendito sea el Señor, que ha hecho por mí prodigios de misericordia. Aleluya.  
  
Salmo 30 III  
  
¡Qué bondad tan grande, Señor,  
reservas para tus fieles,  
y concedes a los que a ti se acogen  
a la vista de todos!  
  
En el asilo de tu presencia los escondes  
de las conjuras humanas;  
los ocultas en tu tabernáculo,  
frente a las lenguas pendencieras.  
  
Bendito el Señor, que ha hecho por mí  
prodigios de misericordia  
en la ciudad amurallada.  
  
Yo decía en mi ansiedad:  
«Me has arrojado de tu vista»;  
pero tú escuchaste mi voz suplicante  
cuando yo te gritaba.  
  
Amad al Señor, fieles suyos;  
el Señor guarda a sus leales,  
y a los soberbios les paga con creces.  
  
Sed fuertes y valientes de corazón  
los que esperáis en el Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Bendito sea el Señor, que ha hecho por mí prodigios de misericordia. Aleluya.  
  
V. Mi corazón y mi carne. Aleluya.  
R. Se alegran por el Dios vivo. Aleluya.  
  
PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol San Juan 2, 1-11

El mandamiento nuevo  
Hijos míos, les he escrito esto cosas para que no pequéis. Pero si alguno peca,  
tenemos uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo.  
Él es la Víctima propiciatoria por nuestros pecados, no sólo por los nuestros,  
sino también por los del mundo entero. En esto que lo conocemos, en que guardamos sus mandamientos.  
El que dice:  "Yo lo conozco",y no cumple sus mandamientos, es un mentiroso,  
y la verdad no está en él. Pero en aquel que cumple su palabra, el amor de Dios ha llegado verdaderamente a su plenitud.  
En esto conocemos que estamos en él.  
Quien dice que permanece en él, debe vivir como vivió él.  
 Queridos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo,  
el que tenéis desde el principio.  
Este mandamiento antiguo es la palabra que habéis escuchado. Y, sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo- lo cual es verdadero en él y en vosotros- pues las tinieblas pasan, y la verdadera luz. brilla ya.  
Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano, está aún en las tinieblas.  
Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza.  
 .Pero quien aborrece a su hermano,  
está en las tinieblas, camina en las tinieblas, no sabe a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.

RESPONSORIO Cf. Jn 13, 34; 1 Jn 2, 10, 3  
  
R. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado. \* Quien ama a su hermano permanece en la luz. Aleluya.  
V. En esto sabemos que conocemos a Cristo en que guardamos sus mandamientos.  
R.\* Quien ama a su hermano permanece en la luz. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

Del Tratado sobre la Trinidad de Dídimo de Alejandro  
 (lib 2.12: Pg 19, 667-6749

El Espíritu Santo nos renueva en el Bautismo

En el Bautismo nos renueva el Espíritu Santo como Dios que es, a una con el Padre y con el Hijo, y nos devuelve desde el informe estado en que nos hallamos a la primitiva belleza, así como nos llena con su gracia de forma que ya no podemos ir tras cosa alguna que no sea deseable; nos libera del pecado y de la muerte; de terrenos, es decir, de hechos de tierra y de polvo, nos convierte en espirituales, partícipes de la gloria divina, hijos y herederos de Dios Padre, configurados de acuerdo con la imagen de su Hijo, herederos con él, hermanos que habrán de ser glorificados con el y reinarán con él; en lugar de la tierra nos da el cielo y nos concede liberalmente el paraíso; nos honra más que a los ángeles; y con las aguas divinas de la piscina bautismal apaga la inmensa llama inextinguible del infierno. Pues los hombres son concebidos dos veces**, una corporalmente, la otra por el Espíritu divino. De ambas escribieron acertadamente los evangelistas y yo estoy dispuesto a suscribir el nombre y la doctrina de cada uno. Juan: “y a cuantos le recibieron, les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre, que no nacieron de la sangre , ni de la voluntad carnal, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios. todos aquellos, dice, que creyeron en Cristo, recibieron el poder de hacerse hijos de Dios, esto es del Espíritu Santo, para que llegaran a ser de la misma naturaleza de Dios; honor con el que no se vieron honrados los ángeles. Y para poner de relieve que aquel Dios que engendra es el Espíritu Santo añadió con palabras de Cristo: En verdad, en verdad te digo: el que no se engendrado del agua y del Espíritu** no puede entrar en el reino de Dios.

Así, pues, de una manera visible, la pila bautismal da a luz nuestro cuerpo mediante el ministerio de los sacerdotes; de una manera espiritual, el Espíritu de Dios, invisible para cualquier inteligencia, bautiza en su propio nombre y regenera la mismo tiempo cuerpo y alma, con el ministerio de los ángeles. Por que el Bautista, históricamente y de acuerdo con esta expresión del agua y del Espíritu, dijo a propósito de Cristo: El os bautizará en el Espíritu Santo y fuego.

Pues el vaso humano, como frágil que es, necesita primero purificarse con el agua y luego fortalecerse con el fuego espiritual y perfeccionarse (Dios es, en efecto, un fuego consumidor): y así es como necesita del Espíritu Santo, que es quien tiene que darle su plenitud y renovarle: el fuego espiritual sabe efectivamente regar, y el agua espiritual sabe también restablecer.

RESPONSORIO Is 44, 3. 4; Jn 4, 14

R/ Voy a derramar sobre lo sediento y torrentes en el páramo voy a derramar mi   
Espíritu. \* Crecerán como sauces junto a las acequias, aleluya.

V/ se convertirá en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.

\*crecerán como sauces junto a las acequias.

ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Te pedimos, Señor de misericordia, que los dones recibidos en esta pascua den fruto abundante en toda nuestra vida Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno: [Himno cantado 07](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

Ofrezcan los cristianos

ofrendas de alabanza

a gloria de la Víctima

propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado

que a las ovejas salva,

a Dios y a los culpables

unió en nueva alianza.

Lucharon vida y muerte

en singular batalla,

y, muerto el que es la Vida,

triunfante se levanta.

¿Qué has visto en el camino,

María, en la mañana?

A mi Señor glorioso,

la tumba abandonada.,

los ángeles testigos,

sudarios y mortaja.

¡Resucitó de veras

mi amor y mi esperanza!

Venida a Galilea

allí el Señor aguarda;

allí veréis los suyos

la gloria de la pascua.

Primicia de los muertos,

sabemos por tu gracia

que está resucitado;

la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate

de la miseria humana

y da a tus fieles parte

en tu victoria santa. Amén. Aleluya.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío. Aleluya.  
  
Salmo 41 - DESEO DEL SEÑOR Y ANSIAS DE CONTEMPLAR EL TEMPLO.  
  
Como busca la cierva  
corrientes de agua,  
así mi alma te busca  
a ti, Dios mío;  
  
tiene sed de Dios,  
del Dios vivo:  
¿cuándo entraré a ver  
el rostro de Dios?  
  
Las lágrimas son mi pan  
noche y día,  
mientras todo el día me repiten:  
«¿Dónde está tu Dios?»  
  
Recuerdo otros tiempos,  
y mi alma desfallece de tristeza:  
cómo marchaba a la cabeza del grupo,  
hacia la casa de Dios,  
entre cantos de júbilo y alabanza,  
en el bullicio de la fiesta.  
  
¿Por qué te acongojas, alma mía,  
por qué te me turbas?  
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:  
«Salud de mi rostro, Dios mío.»  
  
Cuando mi alma se acongoja,  
te recuerdo,  
desde el Jordán y el Hermón  
y el Monte Menor.  
  
Una sima grita a otra sima  
con voz de cascadas:  
tus torrentes y tus olas  
me han arrollado.  
  
De día el Señor  
me hará misericordia,  
de noche cantaré la alabanza  
del Dios de mi vida.  
  
Diré a Dios: Roca mía,  
¿por qué me olvidas?  
¿Por qué voy andando sombrío,  
hostigado por mi enemigo?  
  
Se me rompen los huesos  
por las burlas del adversario;  
todo el día me preguntan:  
«¿Dónde está tu Dios?»  
  
¿Por qué te acongojas, alma mía,  
por qué te me turbas?  
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:  
«Salud de mi rostro, Dios mío.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío. Aleluya.  
  
Ant. 2. Llena, Señor, a Sión de tu majestad y al templo de tu gloria. Aleluya.  
  
Cántico: SUPLICA EN FAVOR DE LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN Sir. 36, 1-7. 13-16  
  
Sálvanos, Dios del universo,  
infunde tu terror a todas las naciones;  
amenaza con tu mano al pueblo extranjero,  
para que sienta tu poder.  
  
Como les mostraste tu santidad al castigarnos,  
muéstranos así tu gloria castigándolos a ellos:  
para que sepan, como nosotros lo sabemos,  
que no hay Dios fuera de ti.  
  
Renueva los prodigios, repite los portentos,  
exalta tu mano, robustece tu brazo.  
  
Reúne a todas las tribus de Jacob  
y dales su heredad como antiguamente.  
  
Ten compasión del pueblo que lleva tu nombre,  
de Israel, a quien nombraste tu primogénito.  
Ten compasión de tu ciudad santa,  
de Jerusalén, lugar de tu reposo.  
  
Llena a Sión de tu majestad  
y al templo de tu gloria.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Llena, Señor, a Sión de tu majestad y al templo de tu gloria. Aleluya.  
  
Ant. 3. La gloria de Dios ilumina la ciudad santa y el cordero es su sol. Aleluya.  
  
SALMO 18 A - ALABANZA AL DIOS CREADOR DEL UNIVERSO.  
  
El cielo proclama la gloria de Dios,  
el firmamento pregona la obra de sus manos:  
el día al día le pasa el mensaje,  
la noche a la noche se lo murmura.  
  
Sin que hablen, sin que pronuncien,  
sin que resuene su voz,  
a toda la tierra alcanza su pregón  
y hasta los límites del orbe su lenguaje.  
  
Allí le ha puesto su tienda al sol:  
él sale como el esposo de su alcoba,  
contento como un héroe, a recorrer su camino.  
  
Asoma por un extremo del cielo,  
y su órbita llega al otro extremo:  
nada se libra de su calor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. La gloria de Dios ilumina la ciudad santa y el cordero es su sol. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Rm 10, 8b-10  
  
«Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón», es decir, el mensaje de la fe que nosotros predicamos. Porque, si proclamas con tu boca a Jesús como Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón creemos para obtener la justificación y con la boca hacemos profesión de nuestra fe para alcanzar la salvación.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya. Aleluya.  
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya. Aleluya.  
  
V. El que por nosotros colgó del madero.  
R. Aleluya. Aleluya.  
  
V. Gloria al Padre,y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya. Aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Dios nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. . Aleluya.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dios nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. . Aleluya.  
  
 PRECES  
  
Oremos a Dios Padre todopoderoso, glorificado por la muerte y resurrección de Cristo, y digámosle confiados:  
  
**Ilumina, Señor, nuestras mentes.**Padre, fuente de toda luz, que has querido iluminar el mundo con la gloria de Cristo resucitado,  
-ilumina, desde el principio de este día, nuestras almas con la luz de la fe.  
  
Tú que por medio de tu Hijo, resucitado de entre los muertos, has abierto a los hombres las puertas de la salvación,  
-haz que, a través de los trabajos de este día, se acreciente   
nuestra esperanza.  
  
Tú que por medio de tu Hijo resucitado has derramado sobre el mundo tu Espíritu Santo,  
-enciende nuestros corazones con el fuego de este mismo Espíritu.  
  
Tú que para librarnos entregaste a tu Hijo a la muerte,  
-haz que él sea hoy para nosotros salvación y redención.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Terminemos nuestra oración con la plegaria que Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
Te pedimos, Señor de misericordia, que los dones recibidos en esta pascua den fruto abundante en toda nuestra vida Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 24](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/ind)

El mundo brilla de alegría.  
Se renueva la faz de la tierra.  
Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo.  
  
Esta es la hora  
en que rompe el Espíritu  
el techo de la tierra,  
y una lengua de fuego innumerable  
purifica, renueva, enciende, alegra  
las entrañas del mundo.  
  
Esta es la fuerza  
que pone en pie a la Iglesia  
en medio de las plazas  
y levanta testigos en el pueblo,  
para hablar con palabras como espadas  
delante de los jueces.  
  
Llama profunda,  
que escrutas e iluminas  
el corazón del hombre:  
restablece la fe con tu noticia,  
y el amor ponga en vela la esperanza,  
hasta que el Señor vuelva.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

**Salmo 118,41-48: VI (Vau)**

Señor, que me alcance tu favor,  
tu salvación según tu promesa:  
así responderé a los que me injurian,  
que confío en tu palabra;  
no quites de mi boca las palabras sinceras,  
porque yo espero en tus mandamientos.  
  
Cumpliré sin cesar tu voluntad,  
por siempre jamás;  
andaré por un camino ancho,  
buscando tus decretos;  
comentaré tus preceptos ante los reyes,  
y no me avergonzaré.  
  
Serán mi delicia tus mandatos,  
que tanto amo;  
levantaré mis manos hacia ti  
recitando tus mandatos.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 39,2-14.17-18 - I: Acción de gracias y petición de auxilio**

Yo esperaba con ansia al Señor;  
él se inclinó y escuchó mi grito:  
  
me levantó de la fosa fatal,   
de la charca fangosa;  
afianzó mis pies sobre roca,  
y aseguró mis pasos;  
  
me puso en la boca un cántico nuevo,  
un himno a nuestro Dios.  
Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos  
y confiaron en el Señor.  
  
Dichoso el hombre que ha puesto  
su confianza en el Señor,  
y no acude a los idólatras,  
que se extravían con engaños.  
  
Cuántas maravillas has hecho,  
Señor, Dios mío,  
cuántos planes en favor nuestro;  
nadie se te puede comparar.  
Intento proclamarlas, decirlas,  
pero superan todo número.  
  
Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,  
y, en cambio, me abriste el oído;  
no pides sacrificio expiatorio,  
entonces yo digo: «Aquí estoy  
-como está escrito en mi libro-  
para hacer tu voluntad.»  
  
Dios mío, lo quiero,  
y llevo tu ley en las entrañas.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 39,2-14.17-18 - II:**

He proclamado tu salvación  
ante la gran asamblea;  
no he cerrado los labios:  
Señor, tú lo sabes.  
  
No me he guardado en el pecho tu defensa,  
he contado tu fidelidad y tu salvación,  
no he negado tu misericordia y tu lealtad  
ante la gran asamblea.  
  
Tú, Señor, no me cierres tus entrañas,  
que tu misericordia y tu lealtad  
me guarden siempre,  
porque me cercan desgracias sin cuento.  
  
Se me echan encima mis culpas,  
y no puedo huir;  
son más que los pelos de mi cabeza,  
y me falta el valor.  
  
Señor, dígnate librarme;  
Señor, date prisa en socorrerme.  
  
Alégrense y gocen contigo  
todos los que te buscan;  
digan siempre: «Grande es el Señor»  
los que desean tu salvación.  
  
Yo soy pobre y desgraciado,  
pero el Señor se cuida de mí;  
tú eres mi auxilio y mi liberación:  
Dios mío, no tardes.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Cf. Ap 1, 17c-18  
  
Ví al Hijo del hombre y me dijo: «Yo soy el primero y el último, el que vive. Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades.»  
  
V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,

Te pedimos, Señor de misericordia, que los dones recibidos en esta pascua den fruto abundante en toda nuestra vida Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Col 2, 9-10a. 12  
  
En Cristo, en su cuerpo glorificado, habita toda la plenitud de la deidad; e, incorporados a él, alcanzáis también vosotros esa plenitud en él. Con Cristo fuisteis sepultados en el bautismo, y con él resucitasteis mediante la fe en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos.  
  
V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.  
R. Al ver al Señor. Aleluya.

**HORA NONA**  
  
 Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE 2Tm 2, 8. 11  
  
Acuérdate de Cristo Jesús, del linaje de David, que vive resucitado de entre los muertos, como enseño en mi mensaje de salud. Verdadera es la sentencia que dice: Si hemos muerto con él, viviremos también con él.  
  
V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.  
R. Porque ya es tarde. Aleluya.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno:  [Himno cantado 02](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)  
Quédate con nosotros,  
la tarde está cayendo.  
  
¿Cómo te encontraremos  
al declinar el día,  
si tu camino no es nuestro camino?  
Detente con nosotros;  
la mesa está servida,  
caliente el pan y envejecido el vino.  
  
¿Cómo sabremos que eres  
un hombre entre los hombres,  
si no compartes nuestra mesa humilde?  
Repártenos tu cuerpo,  
y el gozo irá alejando  
la oscuridad que pesa sobre el hombre

Vimos romper el día  
sobre tu hermoso rostro,  
y al sol abrirse paso por tu frente.  
Que el viento de la noche  
no apague el fuego vivo  
que nos dejó tu paso en la mañana.  
  
Arroja en nuestras manos,  
tendidas en tu busca,  
las ascuas encendidas del Espíritu;  
y limpia, en lo más hondo  
del corazón del hombre,  
tu imagen empañada por la culpa.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Bendito el que viene en nombre del Señor. Aleluya.  
  
Salmo 44 I - LAS NUPCIAS DEL REY.  
  
Me brota del corazón un poema bello,  
recito mis versos a un rey;  
mi lengua es ágil pluma de escribano.  
  
Eres el más bello de los hombres,  
en tus labios se derrama la gracia,  
el Señor te bendice eternamente.  
  
Cíñete al flanco la espada, valiente:  
es tu gala y tu orgullo;  
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,  
tu diestra te enseñe a realizar proezas.  
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,  
se acobardan los enemigos del rey.  
  
Tu trono, ¡oh dios!, permanece para siempre;  
cetro de rectitud es tu cetro real;  
has amado la justicia y odiado la impiedad:  
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido  
con aceite de júbilo entre todos tus compañeros.  
  
A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,  
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.  
Hijas de reyes salen a tu encuentro,  
de pie a tu derecha está la reina  
enjoyada con oro de Ofir.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Bendito el que viene en nombre del Señor. Aleluya.  
  
Ant. 2. Dichosos los invitados a la cena del Señor. Aleluya.  
  
Salmo 44 II  
  
Escucha, hija, mira: inclina el oído,  
olvida tu pueblo y la casa paterna:  
prendado está el rey de tu belleza,  
póstrate ante él, que él es tu señor.  
La ciudad de Tiro viene con regalos,  
los pueblos más ricos buscan tu favor.  
  
Ya entra la princesa, bellísima,  
vestida de perlas y brocado;  
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,  
la siguen sus compañeras:  
las traen entre alegría y algazara,  
van entrando en el palacio real.  
  
«A cambio de tus padres tendrás hijos,  
que nombrarás príncipes por toda la tierra.»  
  
Quiero hacer memorable tu nombre  
por generaciones y generaciones,  
y los pueblos te alabarán  
por los siglos de los siglos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dichosos los invitados a la cena del Señor. Aleluya.  
  
Ant. 3. De su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia. Aleluya.  
  
Cántico: EL PLAN DIVINO DE SALVACIÓN - Ef 1, 3-10  
  
Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en la persona de Cristo  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.  
  
El nos eligió en la persona de Cristo,  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos consagrados  
e irreprochables ante él por el amor.  
  
Él nos ha destinado en la persona de Cristo,  
por pura iniciativa suya,  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido  
en su querido Hijo,  
redunde en alabanza suya.  
  
Por este Hijo, por su sangre,  
hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia  
ha sido un derroche para con nosotros,  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.  
  
Éste es el plan  
que había proyectado realizar por Cristo  
cuando llegase el momento culminante:  
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,  
las del cielo y las de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. De su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Hb 8,1b-3a  
  
Tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos. Él es ministro del santuario y de la verdadera Tienda de Reunión, que fue fabricada por el Señor y no por hombre alguno. Todo sumo sacerdote es instituido para ofrecer oblaciones y sacrificios.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya. Aleluya.  
R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya. Aleluya.  
  
V. Al ver al Señor.  
R. Aleluya. Aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya. Aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El Espíritu de la verdad, que procede del Padre, dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio. Aleluya.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Espíritu de la verdad, que procede del Padre, dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio. Aleluya.  
  
   
PRECES  
  
Llenos de gozo, oremos a Cristo, el Señor, que con su resurrección ha iluminado al mundo entero, y digámosle:  
  
**Cristo, vida nuestra, escúchanos.**  
Señor Jesús, que te hiciste compañero de camino de los discípulos que dudaban de ti,   
acompaña también a tu Iglesia peregrina entre las dificultades e incertidumbres de esta vida.  
  
No permitas que tus fieles sean tardos y necios para creer,  
y aumenta su fe para que te proclamen vencedor de la muerte.  
  
Mira, Señor, con bondad a cuantos no te reconocieron en su camino,  
y manifiéstate a ellos para que te confiesen como salvador suyo.  
  
Tú que por la cruz reconciliaste a todos los hombres, uniéndolos, en tu cuerpo,  
concede la paz y la unidad a las naciones.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que eres el juez de vivos y muertos,  
otorga a los difuntos que creyeron en ti la remisión de todas sus culpas.  
  
Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
Te pedimos, Señor de misericordia, que los dones recibidos en esta pascua den fruto abundante en toda nuestra vida Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
 CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 1](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Gracias, porque al fin del día

podemos agradecerte

los méritos de tu muerte

y el pan de la eucaristía,

la plenitud de la alegría de haber vivido tu alianza,

la fe, el amor, la esperanza

y esta bondad de tu empeño

de convertir nuestro sueño

en una humilde alabanza.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo,

por los siglos de los siglos. Amén

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 85 - ORACIÓN DE UN POBRE ANTE LAS DIFICULTADES.  
  
Inclina tu oído, Señor; escúchame,  
que soy un pobre desamparado;  
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;  
salva a tu siervo, que confía en ti.  
  
Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,  
que a ti te estoy llamando todo el día;  
alegra el alma de tu siervo,  
pues levanto mi alma hacia ti;  
  
porque tú, Señor, eres bueno y clemente,  
rico en misericordia con los que te invocan.  
Señor, escucha mi oración,  
atiende a la voz de mi súplica.  
  
En el día del peligro te llamo,  
y tú me escuchas.  
No tienes igual entre los dioses, Señor,  
ni hay obras como las tuyas.  
  
Todos los pueblos vendrán  
a postrarse en tu presencia, Señor;  
bendecirán tu nombre:  
«Grande eres tú, y haces maravillas;  
tú eres el único Dios.»  
  
Enséñame, Señor, tu camino,  
para que siga tu verdad;  
mantén mi corazón entero  
en el temor de tu nombre.  
  
Te alabaré de todo corazón, Dios mío;  
daré gloria a tu nombre por siempre,  
por tu grande piedad para conmigo,  
porque me salvaste del abismo profundo.  
  
Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,  
una banda de insolentes atenta contra mi vida,  
sin tenerte en cuenta a ti.  
  
Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,  
lento a la cólera, rico en piedad y leal,  
mírame, ten compasión de mí.  
  
Da fuerza a tu siervo,  
salva al hijo de tu esclava;  
dame una señal propicia,  
que la vean mis adversarios y se avergüencen,  
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Ts 5, 9-10  
  
Dios nos ha puesto para obtener la salvación por nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros, para que, velando o durmiendo, vivamos junto con él.   
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Concede, Señor, a nuestros cuerpos fatigados el descanso necesario, y haz que la simiente del reino que con nuestro trabajo hemos sembrado hoy crezca y germine para la cosecha de la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Reina del cielo, alégrate, aleluya, [Antífona cantada D](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
porque Cristo,  
a quien llevaste en tu seno, aleluya,  
ha resucitado, según su palabra, aleluya.  
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

**TIEMPO DE PASCUA  
MARTES DE LA SEMANA II**  
Propio del Tiempo. Salterio II

**OFICIO DE LECTURA**  
   
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.   
  
Himno: [Himno cantado 05](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)  
 ¡Cristo ha resucitado!  
¡Resucitemos con él!  
¡Aleluya, aleluya!  
  
Muerte y Vida lucharon,  
y la muerte fue vencida.  
¡Aleluya, aleluya!  
  
Es el grano que muere  
para el triunfo de la espiga.  
¡Aleluya, aleluya!  
  
Cristo es nuestra esperanza  
nuestra paz y nuestra vida.  
¡Aleluya, aleluya!  
  
Vivamos vida nueva,  
el bautismo es nuestra Pascua.  
¡Aleluya, aleluya!

¡Cristo ha resucitado!  
¡Resucitemos con él!  
¡Aleluya, aleluya!

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Encomienda tu camino al Señor, y él actuará. Aleluya.  
  
Salmo 36 I - LA VERDADERA Y LA FALSA FELICIDAD  
  
No te exasperes por los malvados,  
no envidies a los que obran el mal:  
se secarán pronto, como la hierba,  
como el césped verde se agostarán.  
  
Confía en el Señor y haz el bien,  
habita tu tierra y practica la lealtad;  
sea el Señor tu delicia,  
y él te dará lo que pide tu corazón.  
  
Encomienda tu camino al Señor,  
confía en él, y él actuará:  
hará brillar tu justicia como el amanecer;  
tu derecho, como el mediodía.  
  
Descansa en el Señor y espera en él,  
no te exasperes por el hombre que triunfa  
empleando la intriga:  
  
cohíbe la ira, reprime el coraje,  
no te exasperes, no sea que obres mal;  
porque los que obran mal son excluidos,  
pero los que esperan en el Señor poseerán la tierra.  
  
Aguarda un momento: desapareció el malvado,  
fíjate en su sitio: ya no está;  
en cambio, los sufridos poseen la tierra  
y disfrutan de paz abundante.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Encomienda tu camino al Señor, y él actuará. Aleluya.  
  
Ant. 2. Apártate del mal y haz el bien; al honrado lo sostiene el Señor. Aleluya.  
  
Salmo 36 II  
  
El malvado intriga contra el justo,  
rechina sus dientes contra él;  
pero el Señor se ríe de él,  
porque ve que le llega su hora.  
  
Los malvados desenvainan la espada,  
asestan el arco,  
para abatir a pobres y humildes,  
para asesinar a los honrados;  
pero su espada les atravesará el corazón,  
sus arcos se romperán.  
  
Mejor es ser honrado con poco  
que ser malvado en la opulencia;  
pues al malvado se le romperán los brazos,  
pero al honrado lo sostiene el Señor.  
  
El Señor vela por los días de los buenos,  
y su herencia durará siempre;  
no se agostarán en tiempo de sequía,  
en tiempo de hambre se saciarán;  
  
pero los malvados perecerán,  
los enemigos del Señor  
se marchitarán como la belleza de un prado,  
en humo se disiparán.  
  
El malvado pide prestado y no devuelve,  
el justo se compadece y perdona.  
Los que el Señor bendice poseen la tierra,  
los que él maldice son excluidos.  
  
El Señor asegura los pasos del hombre,  
se complace en sus caminos;  
si tropieza, no caerá,  
porque el Señor lo tiene de la mano.  
  
Fui joven, ya soy viejo:  
nunca he visto a un justo abandonado,  
ni a su linaje mendigando el pan.  
A diario se compadece y da prestado;  
bendita será su descendencia.  
  
Apártate del mal y haz el bien,  
y siempre tendrás una casa;  
porque el Señor ama la justicia  
y no abandona a sus fieles.  
  
Los inicuos son exterminados,  
la estirpe de los malvados se extinguirá;  
pero los justos poseen la tierra,  
la habitarán por siempre jamás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Apártate del mal y haz el bien; al honrado lo sostiene el Señor. Aleluya.  
  
Ant. 3. Confía en el Señor y sigue su camino. Aleluya.  
  
Salmo 36 III  
  
La boca del justo expone la sabiduría,  
su lengua explica el derecho;  
porque lleva en el corazón la ley de su Dios,  
y sus pasos no vacilan.  
  
El malvado espía al justo  
e intenta darle muerte;  
pero el Señor no lo entrega en sus manos,  
no deja que lo condenen en el juicio.  
  
Confía en el Señor, sigue su camino;  
él te levantará a poseer la tierra,  
y verás la expulsión de los malvados.  
  
Vi a un malvado que se jactaba,  
que prosperaba como un cedro frondoso;  
volví a pasar, y ya no estaba;  
lo busqué, y no lo encontré.  
  
Observa al honrado, fíjate en el bueno:  
su porvenir es la paz;  
los impíos serán totalmente aniquilados,  
el porvenir de los malvados quedará truncado.  
  
El Señor es quien salva a los justos,  
él es su alcázar en el peligro;  
el Señor los protege y los libra,  
los libra de los malvados y los salva,  
porque se acogen a él.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Confía en el Señor y sigue su camino. Aleluya.  
  
V. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere. Aleluya.  
R. La muerte no tiene ya poder sobre él. Aleluya.  
  
PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Juan 2, 12-17

El cumplimento de la voluntad de Dios

Hijos, os escribo porque los pecados se os han perdonado por el nombre de Jesús. Padres, os escribo que ya conocéis al que existía desde el principio.

Os escribo, jóvenes, que ya habéis vencido al Maligno.  
Os repito hijos, que ya conocéis al Padre. Os repito, Padres, que ya conocéis al que existe desde el principio.  
Os repito, jóvenes, que sois fuertes, y la Palabra de Dios permanece en vosotros,  
y que ya habéis vencido al Maligno.

No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo,  
el amor del Padre no está en él.  
Porque todo lo que hay en el mundo —las pasiones de la carne, la codicia de los ojos y la arrogancia del dinero— eso no procede del Padre, sino que procede del mundo. Y el mundo pasa, y con sus pasiones.  
Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

RESPONSORIO 1 Jn 2,17. 15  
  
R. El mundo pasa con sus pasiones \* Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. Aleluya.  
V. Si alguno ama al mundo, no está en él el amor del Padre

R. \* Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

Del comentario de San Cirilo de Alejandrino, obispo, sobre el Evangelio de San Juan Lib II. 11 PG 74, 559-562

Cristo es el vínculo de la unidad

Asegura el apóstol Pablo, al hablar del misterio de la piedad divina, que cuantos hemos participado de la santa carne de Cristo hemos alcanzado también la unión corporal con él: “ En otras generaciones los hombres no pudieron conocer, como ahora les ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas en el Espíritu, que los gentiles son coherederos y participan del cuerpo y de la promesa en Cristo Jesús.

Si, pues, todos nosotros formamos un mismo cuerpo en Cristo, y no sólo unos con otros, sino también en relación con aquel que se halla en nosotros gracias a su carne, ¿ cómo no mostramos abiertamente todos nosotros esa unidad entre nosotros y en Cristo? Pues Cristo, que es Dios y hombre a la vez, es el vínculo de la unidad.

Y si seguimos por el camino de la unión espiritual, habremos de decir que todos nosotros, una recibido el único y mismo Espíritu, a saber, El Espíritu Santo, nos fundimos entre nosotros y con Dios. Pues aunque seamos muchos por separado, y Cristo haga que el Espíritu del Padre y suyo habite en cada uno de nosotros, ese Espíritu, único e indivisible, reduce por si mismo a la unidad a quienes son distintos entre si en cuanto subsisten en su respectiva singularidad y hace que todos aparezcan como una sola cosa en si mismo.

Y así como la virtud de la santa humanidad de Cristo hacen que formen un m mismo cuerpo todos aquellos en quienes ella se encuentra, pienso que de la misma manera el Espíritu de Dios que habita en todos, único e indivisible, los reduce a todos a la unidad espiritual.

Por ello precisamente seguía insistiéndonos san Pablo: Soportaos unos a otros en caridad, solícitos en salvaguardar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz, formando un solo cuerpo y un solo espíritu, como habéis sido llamados en una única esperanza de vuestra vocación. Uno solo Señor, una sola fe, un solo Bautismo, un solo Dios y Pdre de todos, que está sobre todas las cosas, por todas y en todas”. Pues siendo uno solo el Espíritu que habita en nosotros, Dios será en nosotros el único Padre de todos por medio de su Hijo, con lo que reducirá a una unidad mutua y consigo a cuanto participa del Espíritu.

También aquí se manifiesta de alguna manera el hecho de que estemos unidos por participación del Espíritu santo. Pues si abandonamos la vida animal y nos atenemos a las leyes espirituales, ¿ no es evidente que hemos abandonado en cierta manera nuestra vida, abandonando en cierta manera nuestra vida, que hemos adquirido una configuración celestial y en cierto modo nos hemos transformado en otra naturaleza mediante la unión del Espíritu Santo con nosotros, y que ya no nos tenemos simplemente por hombres, sino como hijos de Dios y vecinos del cielo, puesto que hemos llegado a ser participantes de la naturaleza divina?

De manera que todos nosotros ya no somos más que una sola cosa en el padre, el Hijo y el Espíritu Santo: una sola cosa por identidad de condición, por conformación de piedad, por comunión de la santa humanidad de Cristo y por participación del único y santo Espíritu.

RESPONSORIO Cfr. 1 Co 10, 17; Sal 67, 11.7

R/ El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo. \* Todos participamos del mismo pan y el mismo cáliz, aleluya.

V/ Tu bondad, oh Dios, lo preparó para los pobres, a los que haces habitar unánimes en tu casa. \* Todos participamos.

ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu, y que la alegría de haber recobrado l adopción filial afiance su esperanza de resucitar gloriosamente. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

INVITATORIO  
  
Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Himno: [Himno cantado 09](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

Cristo, alegría del mundo,  
Cristo,  
alegría del mundo,  
resplandor de la gloria del Padre.  
¡Bendita la mañana  
que anuncia tu esplendor al universo!  
  
En el día primero,  
tu resurrección alegraba  
el corazón del Padre.  
En el día primero,  
vió que todas las cosas eran buenas  
porque participaban de tu gloria.  
  
La mañana celebra  
tu resurrección y se alegra  
con claridad de Pascua.  
Se levanta la tierra  
como un joven discípulo en tu busca,  
sabiendo que el sepulcro está vacío.  
  
En la clara mañana,  
tu sagrada luz se difunde  
como una gracia nueva.  
Que nosotros vivamos  
como hijos de luz y no pequemos  
contra la claridad de tu presencia.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Os habéis acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo. Aleluya.  
  
Salmo 42 - DESEO DEL TEMPLO.  
  
Hazme justicia, ¡oh Dios!, defiende mi causa  
contra gente sin piedad,  
sálvame del hombre traidor y malvado.  
  
Tú eres mi Dios y protector,  
¿por qué me rechazas?  
¿Por qué voy andando sombrío,  
hostigado por mi enemigo?  
  
Envía tu luz y tu verdad:  
que ellas me guíen  
y me conduzcan hasta tu monte santo,  
hasta tu morada.  
  
Que yo me acerque al altar de Dios,  
al Dios de mi alegría;  
que te dé gracias al son de la cítara,  
Señor, Dios mío.  
  
¿Por qué te acongojas, alma mía,  
por qué te me turbas?  
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:  
«Salud de mi rostro, Dios mío.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Os habéis acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo. Aleluya.  
  
Ant. 2. Tú, Señor, detuviste mi alma ante la tumba vacía. Aleluya.  
  
Cántico: ANGUSTIA DE UN MORIBUNDO Y ALEGRÍA DE LA CURACIÓN Is 38, 10-14. 17-20  
  
Yo pensé: «En medio de mis días  
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;  
me privan del resto de mis años.»  
  
Yo pensé: «Ya no veré más al Señor  
en la tierra de los vivos,  
ya no miraré a los hombres  
entre los habitantes del mundo.  
  
Levantan y enrollan mi vida  
como una tienda de pastores.  
Como un tejedor devanaba yo mi vida,  
y me cortan la trama.»  
  
Día y noche me estás acabando,  
sollozo hasta el amanecer.  
Me quiebras los huesos como un león,  
día y noche me estas acabando.  
  
Estoy piando como una golondrina,  
gimo como una paloma.  
Mis ojos mirando al cielo se consumen:  
¡Señor, que me oprimen, sal fiador por mí!  
  
Me has curado, me has hecho revivir,  
la amargura se me volvió paz  
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía  
y volviste la espalda a todos mis pecados.  
  
El abismo no te da gracias,  
ni la muerte te alaba,  
ni esperan en tu fidelidad  
los que bajan a la fosa.  
  
Los vivos, los vivos son quienes te alaban:  
como yo ahora.   
El Padre enseña a sus hijos tu fidelidad.  
  
Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas   
todos nuestros días en la casa del Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú, Señor, detuviste mi alma ante la tumba vacía. Aleluya.  
  
Ant. 3. Tú has cuidado de nuestra tierra y la has enriquecido sin medida. Aleluya.  
  
Salmo 64 - SOLEMNE ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
¡Oh Dios!, tú mereces un himno en Sión,  
y a ti se te cumplen los votos,  
porque tú escuchas las súplicas.  
  
A ti acude todo mortal  
a causa de sus culpas;  
nuestros delitos nos abruman,  
pero tú los perdonas.  
  
Dichoso el que tú eliges y acercas  
para que viva en tus atrios:  
que nos saciemos de los bienes de tu casa,  
de los dones sagrados de tu templo.  
  
Con portentos de justicia nos respondes,  
Dios, salvador nuestro;  
tú, esperanza del confín de la tierra  
y del océano remoto;  
  
Tú que afianzas los montes con tu fuerza,  
ceñido de poder;  
tú que reprimes el estruendo del mar,  
el estruendo de las olas  
y el tumulto de los pueblos.  
  
Los habitantes del extremo del orbe  
se sobrecogen ante tus signos,  
y a las puertas de la aurora y del ocaso  
las llenas de júbilo.  
  
Tú cuidas de la tierra, la riegas  
y la enriqueces sin medida;  
la acequia de Dios va llena de agua,  
preparas los trigales;  
  
riegas los surcos, igualas los terrones,  
tu llovizna los deja mullidos,  
bendices sus brotes;  
coronas el año con tus bienes,  
las rodadas de tu carro rezuman abundancia;  
  
rezuman los pastos del páramo,  
y las colinas se orlan de alegría;  
las praderas se cubren de rebaños,  
y los valles se visten de mieses,  
que aclaman y cantan.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú has cuidado de nuestra tierra y la has enriquecido sin medida. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Hch 13, 30-33  
  
Dios resucitó a Jesús de entre los muertos. Y durante muchos días se apareció a los que con él habían subido de Galilea a Jerusalén: éstos, efectivamente, dan ahora testimonio de él ante el pueblo. Y nosotros os damos la buena nueva: la promesa que Dios hizo a nuestros padres la ha cumplido él ahora con nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús, según está escrito en el salmo segundo: «Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy.»  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.  
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.  
  
V. El que por nosotros colgó del madero.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant.. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo.. Aleluya  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo.. Aleluya  
  
 PRECES  
  
Oremos agradecidos a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Cordero inmaculado que quitó el pecado del mundo y nos comunica su vida nueva, y digámosle:  
  
**Autor de la vida, vivifícanos.**  
  
Dios, autor de la vida, acuérdate de la muerte y resurrección del Cordero inmolado en la cruz  
y atiende su continua intercesión por nosotros.  
  
Haz, Señor, que, tirada fuera la vieja levadura de la malicia y de la perversidad,  
vivamos la Pascua de Cristo con panes ázimos de pureza y de verdad.  
  
Que sepamos rechazar hoy el pecado de discordia y de envidia,  
y seamos más sensibles a las necesidades de nuestros hermanos.  
  
Concédenos vivir auténticamente el espíritu evangélico,  
para que hoy y siempre sigamos el camino de tus mandatos.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Porque deseamos que la luz de Cristo alumbre a todos los hombres, pidamos al Padre que su reino llegue a nosotros:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu, y que la alegría de haber recobrado l adopción filial afiance su esperanza de resucitar gloriosamente. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
   
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado F](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Fundamento de todo lo que existe,

de tu pueblo elegido eterna roca,

de los tiempos Señor, que prometiste

dar tu vigor al que con fe te invoca.

Mira al hombre que es fiel y no te olvida,

tu Espíritu, tu paz háganlo fuerte

para amarte y servirte en esta vida

y gozarte después de santa muerte.

Jesús, Hijo del Padre, ven aprisa

en este atardecer que se avecina,

serena claridad y dulce brisa

será tu amor que todo lo domina. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 118, 49-56  
  
Recuerda la palabra que diste a tu siervo,  
de la que hiciste mi esperanza;  
éste es mi consuelo en la aflicción:  
que tu promesa me da vida;  
los insolentes me insultan sin parar,  
pero yo no me aparto de tus mandatos.  
  
Recordando tus antiguos mandamientos,  
Señor, quedé consolado;  
sentí indignación ante los malvados,  
que abandonan tu voluntad;  
tus leyes eran mi canción  
en tierra extranjera.  
  
De noche pronuncio tu nombre,  
Señor, y velando, tus preceptos;  
esto es lo que a mí me toca:  
guardar tus decretos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 52 - NECEDAD DE LOS PECADORES  
  
Dice el necio para si:  
«No hay Dios.»  
Se han corrompido cometiendo abominaciones,  
no hay quien obre bien.  
  
Dios observa desde el cielo   
a los hijos de Adán,  
para ver si hay alguno sensato  
que busque a Dios.  
  
Todos se extravían  
igualmente obstinados,  
no hay uno que obre bien,  
ni uno solo.  
  
Pero ¿no aprenderán los malhechores  
que devoran a mi pueblo como pan  
y no invocan al Señor?  
  
Pues temblarán de espanto,  
porque Dios esparce los huesos del agresor,  
y serán derrotados,  
porque Dios los rechaza.  
  
¡Ojalá venga desde Sión  
la salvación de lsrael!  
Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo,  
se alegrará Jacob y gozará Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 53, 3-6. 8-9 - PETICIÓN DE AUXILIO  
  
¡Oh Dios!, sálvame por tu nombre,  
sal por mi con tu poder.  
¡Oh Dios!, escucha mí súplica,  
atiende a mis palabras:  
  
porque unos insolentes se alzan contra mi,  
y hombres violentos me persiguen a muerte  
sin tener presente a Dios.  
  
Pero Dios es mi auxilio,  
el Señor sostiene mi vida.  
  
Te ofreceré un sacrificio voluntario  
dando gracias a tu nombre, que es bueno;  
porque me libraste del peligro  
y he visto la derrota de mis enemigos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Cf. Hch 4, 11-12  
  
Jesús es la piedra que desecharon los arquitectos y que se ha convertido en piedra angular; en ningún otro se encuentra la salud, y no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos.  
  
V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,

Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu, y que la alegría de haber recobrado l adopción filial afiance su esperanza de resucitar gloriosamente. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
   
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Cf. 1Pe 3, 21-22a  
  
A vosotros os salva el bautismo, el cual no es remoción de las manchas del cuerpo, sino la petición que hace a Dios una buena conciencia, en virtud de la resurrección de Jesucristo, que está a la diestra de Dios.  
  
V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.  
R. Al ver al Señor. Aleluya.

**HORA NONA**  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Col 3, 1-2  
  
Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Poned vuestro corazón en las cosas del cielo, no en las de la tierra.  
  
V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.  
R. Porque ya es tarde. Aleluya.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado 03](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)  
¿Qué ves en la noche,  
dinos centinela?  
  
Dios como un almendro  
con la flor despierta;  
Dios que nunca duerme  
busca quien no duerma,  
y entre las diez vírgenes  
  
sólo hay cinco en vela.  
  
Gallos vigilantes  
que la noche alertan.  
Quien negó tres veces  
otras tres confiesa,  
y pregona el llanto  
lo que el miedo niega.  
  
Muerto le bajaban  
a la tumba nueva.  
Nunca tan adentro  
tuvo al sol la tierra.  
Daba el monte gritos,  
piedra contra piedra.  
  
Vi los cielos nuevos  
y la tierra nueva.  
Cristo entre los vivos,  
y la muerte muerta.  
Dios en las criaturas,  
¡y eran todas buenas!

SALMODIA  
  
Ant. 1. Aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Aleluya.  
  
Salmo 48 I - VANIDAD DE LAS RIQUEZAS  
  
Oíd esto, todas las naciones,  
escuchadlo, habitantes del orbe:   
plebeyos y nobles, ricos y pobres;  
  
mi boca hablará sabiamente,   
y serán muy sensatas mis reflexiones;  
prestaré oído al proverbio  
y propondré mi problema al son de la cítara.  
  
¿Por qué habré de temer los días aciagos,   
cuando me cerquen y me acechen los malvados,   
que confían en su opulencia   
y se jactan de sus inmensas riquezas,  
si nadie puede salvarse   
ni dar a Dios un rescate?  
  
Es tan caro el rescate de la vida,   
que nunca les bastará   
para vivir perpetuamente   
sin bajar a la fosa.  
  
Mirad: los sabios mueren,   
lo mismo que perecen los ignorantes y necios,   
y legan sus riquezas a extraños.  
  
El sepulcro es su morada perpetua   
y su casa de edad en edad,   
aunque hayan dado nombre a países.  
  
El hombre no perdura en la opulencia,  
sino que perece como los animales.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Aleluya.  
  
Ant. 2. El Señor me salva de las garras del abismo. Aleluya.  
  
Salmo 48 II  
  
Éste es el camino de los confiados,   
el destino de los hombres satisfechos:  
  
son un rebaño para el abismo,   
la muerte es su pastor,   
y bajan derechos a la tumba;   
se desvanece su figura   
y el abismo es su casa.  
  
Pero a mí, Dios me salva,   
me saca de las garras del abismo   
y me lleva consigo.  
  
No te preocupes si se enriquece un hombre   
y aumenta el fasto de su casa:   
cuando muera, no se llevará nada,   
su fasto no bajará con él.  
  
Aunque en vida se felicitaba:   
«Ponderan lo bien que lo pasas»,   
irá a reunirse con sus antepasados,   
que no verán nunca la luz.  
  
El hombre rico e inconsciente  
es como un animal que perece.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor me salva de las garras del abismo. Aleluya.  
  
Ant. 3. Tuyos son, Señor, el poder y la riqueza, la fuerza y la gloria. Aleluya.  
  
Cántico: HIMNO A DIOS CREADOR Ap 4, 11; 5, 9-10. 12  
  
Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,  
el honor y el poder,   
porque tú has creado el universo;   
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.  
  
Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,  
porque fuiste degollado  
y por tu sangre compraste para Dios  
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;   
y has hecho de ellos para nuestro Dios  
un reino de sacerdotes  
y reinan sobre la tierra.  
  
Digno es el Cordero degollado   
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,   
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tuyos son, Señor, el poder y la riqueza, la fuerza y la gloria. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 2, 4-5  
  
Acercándoos al Señor, la piedra viva, rechazada por los hombres, pero escogida y apreciada por Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.  
R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.  
  
V. Al ver al Señor.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Lo que os digo es la verdad: os conviene que yo me vaya; porque, si no me voy, no vendrá a vosotros el Defensor. Aleluya.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Lo que os digo es la verdad: os conviene que yo me vaya; porque, si no me voy, no vendrá a vosotros el Defensor. Aleluya

PRECES  
  
Invoquemos a Cristo, que con su resurrección ha reanimado la esperanza de su pueblo, y digámosle:  
  
**Señor Jesús, tú que siempre vives para interceder por nosotros, escúchanos.**Señor Jesús, de cuyo costado abierto salió sangre y agua,  
haz de la Iglesia tu esposa inmaculada.  
  
Pastor supremo de la Iglesia, que después de tu resurrección encomendaste a Pedro, al confesarte su amor, el cuidado de tus ovejas,  
concede al papa Francisco un amor ardiente y un celo apostólico.  
  
Tú que concediste una pesca abundante a los discípulos que pescaban en el mar,  
envía operarios que continúen su trabajo apostólico.  
  
Tú que preparaste a la orilla del mar el pan y los peces para los discípulos,  
no permitas que nuestros hermanos mueran de hambre por culpa nuestra.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Señor Jesús, nuevo Adán, que nos das la vida, transforma a nuestros difuntos a imagen tuya,  
para que compartan contigo la alegría de tu reino.  
  
Sintiéndonos verdaderos hijos de Dios, digamos a nuestro Padre:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu, y que la alegría de haber recobrado l adopción filial afiance su esperanza de resucitar gloriosamente. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
   
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno [Himno cantado 4](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

El sueño, hermano de la muerte,

a u descanso nos convida;

guárdanos tú, Señor, de suerte

que despertemos a la vida.

Tu amor nos guía y nos reprende

y por nosotros se desvela,

del enemigo nos defiende

y, mientras dormimos, nos vela.

Te ofrecemos, humildemente,

dolor, trabajo y alegría;

nuestra plegaria balbuciente:

“Gracias, Señor, por este día.”

Recibe, Padre, la alabanza

del corazón que en ti confía

y alimenta nuestra esperanza

de amanecer a tu gran día.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 142, 1-11 - LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA  
  
Señor, escucha mi oración;  
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;  
tú que eres justo, escúchame.  
No llames a juicio a tu siervo,  
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.  
  
El enemigo me persigue a muerte,  
empuja mi vida al sepulcro,  
me confina a las tinieblas  
como a los muertos ya olvidados.  
mi aliento desfallece,  
mi corazón dentro de mí está yerto.  
  
Recuerdo los tiempos antiguos,  
medito todas tus acciones,  
considero las obras de tus manos  
y extiendo mis brazos hacia ti:  
tengo sed de ti como tierra reseca.  
  
Escúchame en seguida, Señor,  
que me falta el aliento.  
No me escondas tu rostro,  
igual que a los que bajan a la fosa.  
  
En la mañana hazme escuchar tu gracia,  
ya que confío en ti;  
indícame el camino que he de seguir,  
pues levanto mi alma a ti.  
  
Líbrame del enemigo, Señor,  
que me refugio en ti.  
Enséñame a cumplir tu voluntad,  
ya que tú eres mi Dios.  
Tu espíritu, que es bueno,  
me guíe por tierra llana.  
  
Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;  
por tu clemencia, sácame de la angustia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 5,8-9  
  
Sed sobrios, estad despiertos, vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar; resistidle, firmes en la fe.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Ilumina, Señor, nuestra noche y concédenos un descanso tranquilo; que mañana nos levantemos en tu nombre y podamos contemplar, con salud y gozo, el clarear del nuevo día. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Reina del cielo, alégrate, aleluya, [Antífona cantada D](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)    
porque Cristo,  
a quien llevaste en tu seno, aleluya,  
ha resucitado, según su palabra, aleluya.  
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

**TIEMPO PASCUAL  
MIÉRCOLES DE LA SEMANA VI**  
Propio del Tiempo. Salterio II  
  
**OFICIO DE LECTURA**  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

Himno: OFREZCAN LOS CRISTIANOS [Himno cantado 07](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

Ofrezcan los cristianos  
ofrendas de alabanza  
a gloria de la Víctima  
propicia de la Pascua.  
  
Cordero sin pecado  
que a las ovejas salva,  
a Dios y a los culpables  
unió con nueva alianza.  
  
Lucharon vida y muerte  
en singular batalla,  
y, muerto el que es la Vida,  
triunfante se levanta.  
  
Rey vencedor, apiádate  
de la miseria humana  
y da a tus fieles parte  
en tu victoria santa. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. También nosotros gemimos en nuestro interior, aguardando la redención de nuestro cuerpo.  
  
Salmo 38 I - SÚPLICA DE UN ENFERMO  
  
Yo me dije: vigilaré mi proceder,  
para que no se me vaya la lengua;  
pondré una mordaza a mi boca  
mientras el impío esté presente.  
  
Guardé silencio resignado,  
no hablé con ligereza;  
pero mi herida empeoró,  
y el corazón me ardía por dentro;  
pensándolo me requemaba,  
hasta que solté la lengua.  
  
Señor, dame a conocer mi fin  
y cuál es la medida de mis años,  
para que comprenda lo caduco que soy.  
  
Me concediste un palmo de vida,  
mis días son nada ante ti;  
el hombre no dura más que un soplo,  
el hombre pasa como pura sombra,  
por un soplo se afana,  
atesora sin saber para quién.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. También nosotros gemimos en nuestro interior, aguardando la redención de nuestro cuerpo.  
  
Ant. 2. Escucha, Señor, mi oración: no seas sordo a mi llanto.  
  
Salmo 38 II  
  
Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda?  
Tú eres mi confianza.  
Líbrame de mis iniquidades,  
no me hagas la burla de los necios.  
  
Enmudezco, no abro la boca,  
porque eres tú quien lo ha hecho.  
Aparta de mí tus golpes,  
que el ímpetu de tu mano me acaba.  
  
Escarmientas al hombre  
castigando su culpa;  
como una polilla roes sus tesoros;  
el hombre no es más que un soplo.  
  
Escucha, Señor, mi oración,  
haz caso de mis gritos,  
no seas sordo a mi llanto;  
  
porque yo soy huésped tuyo,  
forastero como todos mis padres.  
Aplaca tu ira, dame respiro,  
antes de que pase y no exista.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Escucha, Señor, mi oración: no seas sordo a mi llanto.  
  
Ant. 3. Yo confío en la misericordia del Señor por siempre jamás. Aleluya.  
  
Salmo 51 - CONTRA LA VIOLENCIA DE LOS CALUMNIADORES  
  
¿Por qué te glorías de la maldad  
y te envalentonas contra el piadoso?  
Estás todo el día maquinando injusticias,  
tu lengua es navaja afilada,  
autor de fraudes;  
  
prefieres el mal al bien,   
la mentira a la honradez;  
prefieres las palabras corrosivas,  
lengua embustera.  
  
Pues Dios te destruirá para siempre,  
te abatirá y te barrerá de tu tienda;  
arrancará tus raíces  
del suelo vital.  
  
Lo verán los justos, y temerán,  
y se reirán de él:  
«Mirad al valiente  
que no puso en Dios su apoyo,  
confió en sus muchas riquezas,  
se insolentó en sus crímenes.»  
  
Pero yo, como verde olivo,  
en la casa de Dios,  
confío en su misericordia  
por siempre jamás.  
  
Te daré siempre gracias  
porque has actuado;  
proclamaré delante de tus fieles:  
«Tu nombre es bueno.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo confío en la misericordia del Señor por siempre jamás. Aleluya.  
  
V. Dios resucitó a Cristo de entre los muertos. Aleluya.  
R. Para que nuestra fe y esperanza se centren en Dios. Aleluya.  
  
PRIMERA LECTURA  
De los Hechos de los apóstoles 21, 40-22, 21  
  
DISCURSO DE PABLO A LOS JUDÍOS DE JERUSALÉN  
  
En aquellos días, el tribuno concedió a Pablo la palabra, y Pablo, de pie en lo alto de la escalinata, hizo señal con la mano en dirección al pueblo. Y, en medio de un gran silencio, les dirigió en arameo este discurso:  
«Hermanos y padres, escuchad esta mi defensa, que os dirijo ahora.»  
Cuando oyeron que les hablaba en arameo, guardaron mayor silencio todavía. Y él prosiguió:  
«Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero crecido en esta ciudad y formado con toda escrupulosidad en la ley de nuestros padres, en la escuela de Gamaliel. Yo estaba lleno de celo por la gloria de Dios, como todos vosotros lo estáis ahora; y perseguí de muerte a los seguidores de esta doctrina, encadenando y encarcelando a hombres y a mujeres. Esto lo pueden testificar el mismo sumo sacerdote y el Consejo en pleno de los ancianos. De éstos recibí cartas de recomendación para nuestros hermanos de Damasco, y allá me dirigí con la intención de traer encadenados a Jerusalén a cuantos allí hubiera, para que recibiesen su castigo.  
Pero cuando ya en mi viaje me acercaba a Damasco, hacia eso del mediodía, de repente me envolvió una luz vivísima del cielo. Yo caí al suelo, y oí una voz, que me decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?" Yo respondí: "¿Quién eres, Señor?" Y me dijo: "Yo soy Jesús, el Nazareno, a quien tú persigues." Los que me acompañaban vieron efectivamente la luz, pero no entendieron la voz del que me hablaba. Y repuse: "¿Qué tengo que hacer, Señor?" Y el Señor me dijo: "Levántate y vete a Damasco. Allí te dirá Dios todo cuanto ha determinado que hagas."  
Como yo no podía ver por el resplandor de aquella luz, mis compañeros me tomaron de la mano, y así entré en Damasco. Un tal Ananías, hombre observante de la ley, y estimado por todos los judíos que vivían allí, vino a verme y, puesto en mi presencia, me dijo: "Saulo, hermano, recobra la vista." Y en aquel mismo instante la recobré. Y continuó: "El Dios de nuestros padres te ha escogido para darte a conocer su voluntad, para que vieras al Justo y oyeras una palabra de su boca; porque asegurarás ante todos los hombres la verdad de todo cuanto has visto y oído. Y ahora, ¿a qué aguardas? Recibe en seguida el bautismo y purifícate de tus pecados, invocando su nombre."  
Después, cuando ya volví a Jerusalén, estando en oración en el templo, tuve un éxtasis; y vi a Jesús que me decía: "Date prisa y sal de Jerusalén cuanto antes, porque no van a aceptar el testimonio que les vas a dar de mi persona." Yo contesté: "Señor, ellos saben que yo hacía encarcelar y azotar en las sinagogas a los que creían en ti; y que, cuando derramaron la sangre de tu testigo Esteban, yo en persona estaba allí presente, dando mi aprobación y guardando los vestidos de quienes le daban muerte." Y él me dijo: "Vete; que yo te voy a mandar lejos, a los gentiles."»  
  
RESPONSORIO Cf. Hch 22, 14. 15; cf. Ga 1, 15. 16  
  
R. El Dios de nuestros padres me escogió para darme a conocer su voluntad. \* Yo aseguro ante todos los hombres la verdad de cuanto he visto y oído. Aleluya.  
V. Aquel que me eligió por su gracia quiso que yo anunciara a su Hijo a los gentiles.  
R. Yo aseguro ante todos los hombres la verdad de cuanto he visto y oído. Aleluya.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De los Sermones de san León Magno, papa  
(Sermón 1 Sobre la Ascensión, 2-4: PL 54, 395-396)  
  
LOS DÍAS ENTRE LA RESURRECCIÓN Y LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR  
  
Aquellos días, amadísimos hermanos, que transcurrieron entre la resurrección del Señor y su ascensión no fueron infructuosos, sino que en ellos fueron reafirmados grandes misterios y reveladas importantes verdades.  
En el transcurso de estos días fue abolido el temor de la muerte funesta y proclamada la inmortalidad, no sólo del alma, sino también del cuerpo. En estos días, mediante el soplo del Señor, todos los apóstoles recibieron el Espíritu Santo; en estos días le fue confiado al bienaventurado apóstol Pedro, por encima de los demás, el cuidado del aprisco del Señor, después de que hubo recibido las llaves del reino.  
Durante estos días, el Señor se juntó, como uno más, a los dos discípulos que iban de camino y los reprendió por su resistencia en creer, a ellos, que estaban temerosos y turbados, para disipar en nosotros toda tiniebla de duda. Sus corazones, por él iluminados, recibieron la llama de la fe y se convirtieron de tibios en ardientes, al abrirles el Señor el sentido de las Escrituras. En la fracción del pan, cuando estaban sentados con él a la mesa, se abrieron también sus ojos, con lo cual tuvieron la dicha inmensa de poder contemplar su naturaleza glorificada.  
Por tanto, amadísimos hermanos, durante todo este tiempo que media entre la resurrección del Señor y su ascensión, la providencia de Dios se ocupó en demostrar, insinuándose en los ojos y en el corazón de los suyos, que la resurrección del Señor Jesucristo era tan real como su nacimiento, pasión y muerte.  
Por esto, los apóstoles y todos los discípulos, que estaban turbados por su muerte en la cruz y dudaban de su resurrección, fueron fortalecidos de tal modo por la evidencia de la verdad que, cuando el Señor subió al cielo, no sólo no experimentaron tristeza alguna, sino que se llenaron de gran gozo.   
Y es que en realidad fue motivo de una inmensa e inefable alegría el hecho de que la naturaleza humana, en presencia de una santa multitud, ascendiera por encima de la dignidad de todas las creaturas celestiales, para ser elevada más allá de todos los ángeles, por encima de los mismos arcángeles, sin que ningún grado de elevación pudiera dar la medida de su exaltación, hasta ser recibida junto al Padre, entronizada y asociada a la gloria de aquel con cuya naturaleza divina se había unido en la persona del Hijo.  
  
RESPONSORIO Jn 14, 2. 3. 16. 18  
  
R. Voy a prepararos un lugar, pero volveré otra vez, \* para tomaros y llevaros conmigo, para que donde yo esté estéis también vosotros. Aleluya.  
V. Yo rogaré al Padre y él os dará otro Abogado que esté con vosotros para siempre; no os dejaré huérfanos, volveré a vosotros.  
R. Para tomaros y llevaros conmigo, para que donde yo esté estéis también vosotros. Aleluya.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Concédenos, Señor, que, así como ahora celebramos en la fe la gloriosa resurrección de tu Hijo Jesucristo, así también merezcamos regocijarnos con todos los santos, cuando vuelva él triunfalmente al fin de los tiempos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
   
Himno: [Himno cantado 08](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

¡Alegría!, ¡alegría!, ¡alegría!

La muerte en huida,

ya va malherida.

Los sepulcros se quedan desiertos. Decid a los muertos:

¿Renace la V ida,

y la muerte va de vencida.

Quien le lloró muerto

lo encontró en el huerto,

hortelano de rosas y olivos.

Decid a los vivos:

¡Viole jardinero

quien le viera colgar del madero ¡

Las puertas selladas

hoy son derribadas.

En el cielo se canta victoria.

Gritadle a la gloria

que hoy son asaltadas

por el hombre sus muchas moradas.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Te vio el mar, ¡oh Dios!, te vio el mar mientras guiabas a tu pueblo por las aguas caudalosas. Aleluya.  
  
Salmo 76 - RECUERDO DEL PASADO GLORIOSO DE ISRAEL.  
  
Alzo mi voz a Dios gritando,  
Alzo mi voz a Dios para que me oiga.  
  
En mi angustia te busco, Señor mío;  
de noche extiendo las manos sin descanso,  
y mi alma rehúsa el consuelo.  
Cuando me acuerdo de Dios, gimo,  
y meditando me siento desfallecer.  
  
Sujetas los párpados de mis ojos,  
y la agitación no me deja hablar.  
Repaso los días antiguos,  
recuerdo los años remotos;  
de noche lo pienso en mis adentros,  
y meditándolo me pregunto:  
  
¿Es que el Señor nos rechaza para siempre  
y ya no volverá a favorecernos?  
¿Se ha agotado ya su misericordia,  
se ha terminado para siempre su promesa?  
¿Es que Dios se ha olvidado de su bondad,  
o la cólera cierra sus entrañas?  
  
Y me digo: ¡Qué pena la mía!  
¡Se ha cambiado la diestra del Altísimo!  
Recuerdo las proezas del Señor;  
sí, recuerdo tus antiguos portentos,  
medito todas tus obras  
y considero tus hazañas.  
  
Dios mío, tus caminos son santos:  
¿qué dios es grande como nuestro Dios?  
  
Tú, ¡oh Dios!, haciendo maravillas,  
mostraste tu poder a los pueblos;  
con tu brazo rescataste a tu pueblo,  
a los hijos de Jacob y de José.  
  
Te vio el mar, ¡oh Dios!,  
te vio el mar y tembló,  
las olas se estremecieron.  
  
Las nubes descargaban sus aguas,  
retumbaban los nubarrones,  
tus saetas zigzagueaban.  
  
Rodaba el fragor de tu trueno,  
los relámpagos deslumbraban el orbe,  
la tierra retembló estremecida.  
  
Tú te abriste camino por las aguas,  
un vado por las aguas caudalosas,  
y no quedaba rastro de tus huellas:  
  
mientras guiabas a tu pueblo, como a un rebaño,  
por la mano de Moisés y de Aarón.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Te vio el mar, ¡oh Dios!, te vio el mar mientras guiabas a tu pueblo por las aguas caudalosas. Aleluya.  
  
Ant. 2. El Señor da la muerte y la vida. Aleluya.  
  
Cántico: ALEGRIA DE LOS HUMILDES EN DIOS 1S 2,1-10  
  
Mi corazón se regocija por el Señor,  
mi poder se exalta por Dios;  
mi boca se ríe de mis enemigos,  
porque gozo con tu salvación.   
No hay santo como el Señor,  
no hay roca como nuestro Dios.  
  
No multipliquéis discursos altivos,  
no echéis por la boca arrogancias,  
porque el Señor es un Dios que sabe;  
él es quién pesa las acciones.  
  
Se rompen los arcos de los valientes,  
mientras los cobardes se ciñen de valor;  
los hartos se contratan por el pan,  
mientras los hambrientos no tienen ya que trabajar;  
la mujer estéril da a luz siete hijos,  
mientras la madre de muchos se marchita.  
  
El Señor da la muerte y la vida,  
hunde en el abismo y levanta;  
da la pobreza y la riqueza,  
humilla y enaltece.  
  
Él levanta del polvo al desvalido,  
alza de la basura al pobre,  
para hacer que se siente entre príncipes  
y que herede un trono de gloria;  
pues del Señor son los pilares de la tierra,  
y sobre ellos afianzó el orbe.  
  
Él guarda los pasos de sus amigos,  
mientras los malvados perecen en las tinieblas,  
porque el hombre no triunfa por su fuerza.  
  
El Señor desbarata a sus contrarios,  
el Altísimo truena desde el cielo,  
el Señor juzga hasta el confín de la tierra.  
él da fuerza a su Rey,  
exalta el poder de su Ungido.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor da la muerte y la vida. Aleluya.  
  
Ant. 3. Amanece la luz para el justo y la alegría para los rectos de corazón. Aleluya.  
  
Salmo 96 - EL SEÑOR ES UN REY MAYOR QUE TODOS LOS DIOSES.  
  
El Señor reina, la tierra goza,  
se alegran las islas innumerables.  
Tiniebla y nube lo rodean,   
justicia y derecho sostienen su trono.  
  
Delante de él avanza fuego   
abrasando en torno a los enemigos;  
sus relámpagos deslumbran el orbe,  
y, viéndolos, la tierra se estremece.  
  
Los montes se derriten como cera   
ante el dueño de toda la tierra;  
los cielos pregonan su justicia,   
y todos los pueblos contemplan su gloria.  
  
Los que adoran estatuas se sonrojan,   
los que ponen su orgullo en los ídolos;   
ante él se postran todos los dioses.  
  
Lo oye Sión, y se alegra,  
se regocijan las ciudades de Judá  
por tus sentencias, Señor;  
  
porque tú eres, Señor,   
altísimo sobre toda la tierra,  
encumbrado sobre todos los dioses.  
  
El Señor ama al que aborrece el mal,   
protege la vida de sus fieles   
y los libra de los malvados.  
  
Amanece la luz para el justo,   
y la alegría para los rectos de corazón.  
Alegraos, justos, con el Señor,   
celebrad su santo nombre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Amanece la luz para el justo y la alegría para los rectos de corazón. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Rm 6, 8-11  
  
Si verdaderamente hemos muerto con Cristo, tenemos fe de que también viviremos con él, pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no tiene ya poder sobre él. Su muerte fue un morir al pecado de una vez para siempre, mas su vida es un vivir para Dios. Así también, considerad vosotros que estáis muertos al pecado, pero que vivís para Dios en unión con Cristo Jesús.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.  
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.  
  
V. El que por nosotros colgó del madero.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Tendría aún muchas cosas que deciros, pero no estáis ahora en disposición de entenderlas; cuando venga el Espíritu de verdad, os conducirá a la verdad completa. Aleluya.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tendría aún muchas cosas que deciros, pero no estáis ahora en disposición de entenderlas; cuando venga el Espíritu de verdad, os conducirá a la verdad completa. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Dirijámonos a Dios, que quiso manifestar a Jesús resucitado a los apóstoles, y digámosle suplicantes:  
  
**Ilumínanos, Señor, con la claridad de tu Cristo.**  
Señor, fuente de toda luz, te aclamamos con acción de gracias en esta mañana, porque nos has llamado a participar de tu luz admirable  
y nos has querido dar la salvación.  
  
Haz, Señor, que la fuerza del Espíritu Santo nos purifique y nos fortalezca,  
para que con nuestro trabajo hagamos más humana la vida de los hombres.  
  
Haz que nos entreguemos de tal modo al servicio de nuestros hermanos,  
que logremos hacer de la familia humana una ofrenda agradable a tus ojos.  
  
Llénanos, desde el principio de este nuevo día, de tu misericordia,  
para que en toda nuestra jornada nos gocemos en tu alabanza.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Concluyamos nuestra oración, diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro maestro:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Concédenos, Señor, que, así como ahora celebramos en la fe la gloriosa resurrección de tu Hijo Jesucristo, así también merezcamos regocijarnos con todos los santos, cuando vuelva él triunfalmente al fin de los tiempos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno:  [Himno cantado N0 30](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/ind)

Tu poder multiplica  
la eficacia del hombre,  
y crece cada día, entre sus manos,  
la obra de tus manos.  
  
Nos señalaste un trozo de la viña  
y nos dijiste: "Venid y trabajad".  
  
Nos mostraste una mesa vacía  
y nos dijiste: "Llenadla de pan".  
  
Nos presentaste un campo de batalla  
y nos dijiste: "Construid la paz".  
  
Nos sacaste al desierto con el alba  
y nos dijiste: "Levantad la ciudad".  
  
Pusiste una herramienta en nuestras manos  
y nos dijiste: "Es tiempo de crear".  
  
Escucha a mediodía el rumor del trabajo  
con que el hombre se afana en tu heredad.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
 **Salmo 118,57-64: VIII (Heth)**

Mi porción es el Señor;  
he resuelto guardar tus palabras;  
de todo corazón busco tu favor:  
ten piedad de mí, según tu promesa;  
he examinado mi camino,  
para enderezar mis pies a tus preceptos.  
  
Con diligencia, sin tardanza,  
observo tus mandatos;  
los lazos de los malvados me envuelven,  
pero no olvido tu voluntad;  
a media noche me levanto para darte gracias  
por tus justos mandamientos.  
  
Me junto con tus fieles,  
que guardan tus decretos;  
Señor, de tu bondad está llena la tierra;  
enséñame tus leyes.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 54,2-15.17-24 - A: Oración ante la traición de un amigo**

Dios mío, escucha mi oración,  
no te cierres a mi súplica;  
hazme caso y respóndeme,  
me agitan mis ansiedades.  
  
Me turba la voz del enemigo,  
los gritos del malvado:  
descargan sobre mí calamidades  
y me atacan con furia.  
  
Se me retuercen dentro las entrañas,  
me sobrecoge un pavor mortal,  
me asalta el temor y el terror,  
me cubre el espanto,  
  
y pienso: "¡Quién me diera alas de paloma  
para volar y posarme!  
Emigraría lejos,  
habitaría en el desierto,  
  
me pondría en seguida a salvo de la tormenta,  
del huracán que devora, Señor;  
del torrente de sus lenguas."  
  
Violencia y discordia veo en la ciudad:  
día y noche hacen la ronda  
sobre sus murallas;  
  
en su recinto, crimen e injusticia;  
dentro de ella, calamidades;  
no se apartan de su plaza  
la crueldad y el engaño.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

*.*

**Salmo 54,2-15.17-24 - B:**

Si mi enemigo me injuriase,  
lo aguantaría;  
si mi adversario se alzase contra mí,  
me escondería de él;  
  
pero eres tú, mi compañero,  
mi amigo y confidente,  
a quien me unía una dulce intimidad:  
Juntos íbamos entre el bullicio  
por la casa de Dios.  
  
Pero yo invoco a Dios,  
y el Señor me salva:  
por la tarde, en la mañana, al mediodía,  
me quejo gimiendo.  
  
Dios escucha mi voz:  
su paz rescata mi alma  
de la guerra que me hacen,  
porque son muchos contra mí.  
  
Dios me escucha, los humilla  
el que reina desde siempre,  
porque no quieren enmendarse  
ni temen a Dios.  
  
Levantan la mano contra su aliado,  
violando los pactos;  
su boca es más blanda que la manteca,  
pero desean la guerra;  
sus palabras son más suaves que el aceite,  
pero son puñales.  
  
Encomienda a Dios tus afanes,  
que él te sustentará;  
no permitirá jamás que el justo caiga.  
  
Tú, Dios mío, los harás bajar a ellos  
a la fosa profunda.   
Los traidores y sanguinarios  
no cumplirán ni la mitad de sus años.  
Pero yo confío en ti.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Cf. Rm 4, 24-25  
  
Creemos en aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús, nuestro Señor, que fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación.  
  
V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Concédenos, Señor, que, así como ahora celebramos en la fe la gloriosa resurrección de tu Hijo Jesucristo, así también merezcamos regocijarnos con todos los santos, cuando vuelva él triunfalmente al fin de los tiempos. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado 04](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)  
Porque anochece ya,  
porque es tarde, Dios mío,  
porque temo perder  
las huellas del camino,  
no me dejes tan solo  
y quédate conmigo.  
  
Porque he sido rebelde  
y he buscado el peligro  
y escudriñé curioso  
las cumbres y el abismo,  
perdóname, Señor,  
y quédate conmigo.  
  
Porque ardo en sed de ti  
y en hambre de tu trigo,  
ven, siéntate a mi mesa,  
bendice el pan y el vino.  
¡Qué aprisa cae la tarde!  
¡Quédate al fin conmigo**!**

SALMODIA  
  
Ant. 1. No se turbe vuestro corazón; tan sólo creed en mí. Aleluya.  
  
Salmo 61 - DIOS, ÚNICA ESPERANZA DEL JUSTO.  
  
Sólo en Dios descansa mi alma,   
porque de él viene mi salvación;  
sólo él es mi roca y mi salvación,  
mi alcázar: no vacilaré.  
  
¿Hasta cuándo arremeteréis contra un hombre   
todos juntos, para derribarlo  
como a una pared que cede   
o a una tapia ruinosa?  
  
Sólo piensan en derribarme de mi altura,  
y se complacen en la mentira:  
con la boca bendicen,  
con el corazón maldicen.  
  
Descansa sólo en Dios, alma mía,   
porque él es mi esperanza;  
sólo él es mi roca y mi salvación,   
mi alcázar: no vacilaré.  
  
De Dios viene mi salvación y mi gloria,   
él es mi roca firme,   
Dios es mi refugio.  
  
Pueblo suyo, confiad en él,   
desahogad ante él vuestro corazón,   
que Dios es nuestro refugio.  
  
Los hombres no son más que un soplo,   
los nobles son apariencia:   
todos juntos en la balanza subirían   
más leves que un soplo.  
  
No confiéis en la opresión,   
no pongáis ilusiones en el robo;   
y aunque crezcan vuestras riquezas,   
no les deis el corazón.  
  
Dios ha dicho una cosa,   
y dos cosas que he escuchado:  
  
«Que Dios tiene el poder   
y el Señor tiene la gracia;   
que tú pagas a cada uno   
según sus obras.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No se turbe vuestro corazón; tan sólo creed en mí. Aleluya.  
  
Ant. 2. ¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos, que se alegren por tu salvación. Aleluya.  
  
Salmo 66 - QUE TODOS LOS PUEBLOS ALABEN AL SEÑOR.  
  
El Señor tenga piedad y nos bendiga,  
ilumine su rostro sobre nosotros;  
conozca la tierra tus caminos,  
todos los pueblos tu salvación.  
  
¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.  
  
Que canten de alegría las naciones,  
porque riges el mundo con justicia,  
riges los pueblos con rectitud  
y gobiernas las naciones de la tierra.  
  
¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.  
  
La tierra ha dado su fruto,  
nos bendice el Señor, nuestro Dios.  
Que Dios nos bendiga; que le teman  
hasta los confines del orbe.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. ¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos, que se alegren por tu salvación. Aleluya.  
  
Ant. 3. Su resplandor eclipsa el cielo, la tierra se llena de su alabanza. Aleluya.  
  
Cántico: HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CREATURA Y PRIMER RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS. Cf. Col 1, 12-20  
  
Damos gracias a Dios Padre,  
que nos ha hecho capaces de compartir  
la herencia del pueblo santo en la luz.  
  
Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,  
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,  
por cuya sangre hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
  
Él es imagen de Dios invisible,  
primogénito de toda creatura;  
pues por medio de él fueron creadas todas las cosas:  
celestes y terrestres, visibles e invisibles,  
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;  
todo fue creado por él y para él.  
  
Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.  
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.  
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,  
y así es el primero en todo.  
  
Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud.  
Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas:  
haciendo la paz por la sangre de su cruz  
con todos los seres, así del cielo como de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Su resplandor eclipsa el cielo, la tierra se llena de su alabanza. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Hb 7, 24-27  
  
Jesús, como permanece para siempre, tiene un sacerdocio eterno. De aquí que tiene poder para llevar a la salvación definitiva a cuantos por él se vayan acercando a Dios, porque vive para siempre para interceder por ellos. Y tal era precisamente el sumo sacerdote que nos convenía: santo, sin maldad, sin mancha, excluido del número de los pecadores y exaltado más alto que los cielos. No tiene necesidad, como los sumos sacerdotes, de ofrecer víctimas cada día, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo. Esto lo hizo una vez por todas, ofreciéndose a sí mismo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.  
R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.  
  
V. Al ver al Señor.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El Espíritu me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando. Aleluya.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Espíritu me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Imploremos a Dios Padre, que por la resurrección de su Hijo de entre los muertos nos ha abierto el camino de la vida eterna, y digámosle:  
  
**Por la victoria de Cristo, salva, Señor, a tus redimidos.**  
Dios de nuestros padres, que has glorificado a tu Hijo Jesús, resucitándolo de entre los muertos,  
convierte nuestros corazones, para que vivamos la nueva vida de tu Hijo resucitado.  
  
Tú que nos has devuelto al Pastor y guardián de nuestras vidas, cuando éramos ovejas descarriadas,  
consérvanos en fidelidad a tu Evangelio, bajo la guía de los obispos de tu Iglesia.  
  
Tú que elegiste a los primeros discípulos de tu Hijo de entre el pueblo de Israel,  
revela a los hijos de este pueblo el cumplimiento de las promesas que hiciste a sus padres.  
  
Acuérdate, Señor, de los huérfanos, de las viudas, de los esposos que viven separados y de todos nuestros hermanos abandonados,  
y no permitas que vivan en la soledad los que fueron reconciliados por la muerte de tu Hijo.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que llamaste a ti a Esteban, el cual confesó que Jesús estaba a tu derecha,  
recibe a nuestros hermanos difuntos que esperaron tu venida en la fe y en el amor.  
  
Digamos ahora todos juntos la oración que nos enseñó el mismo Jesús:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Concédenos, Señor, que, así como ahora celebramos en la fe la gloriosa resurrección de tu Hijo Jesucristo, así también merezcamos regocijarnos con todos los santos, cuando vuelva él triunfalmente al fin de los tiempos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 7](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Tras las cimas más altas,

todas las noches

mi corazón te sueña,

no te conoce.

¿Entre qué manos, dime,

duerme la noche,

la música en la brisa,

mi amor en dónde?

¿la infancia de mis ojos

y el leve roce

de la sangre en mis venas,

Señor, en dónde?

Lo mismo que nubes

y más veloces,

¿las horas de mi infancia,

Señor, en dónde?

Tras las cimas más altas,

todas las noches

mi corazón te sueña,

no te conoce.

Gloria al padre, y al Hijo,

y al Espíritu Santo. A mén.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 30 - SÚPLICA CONFIADA Y ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
A ti, Señor, me acojo:  
no quede yo nunca defraudado;  
tú, que eres justo, ponme a salvo,  
inclina tu oído hacia mí;  
  
ven aprisa a librarme,  
sé la roca de mi refugio,  
un baluarte donde me salve,  
tú que eres mi roca y mi baluarte;  
  
por tu nombre dirígeme y guíame:  
sácame de la red que me han tendido,  
porque tú eres mi amparo.  
  
En tus manos encomiendo mi espíritu:  
tú, el Dios leal, me librarás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Salmo 129 - DESDE LO HONDO A TI GRITO, SEÑOR.  
  
Desde lo hondo a ti grito, Señor;  
Señor, escucha mi voz;  
estén tus oídos atentos  
a la voz de mi súplica.  
  
Si llevas cuenta de los delitos, Señor,  
¿quién podrá resistir?  
Pero de ti procede el perdón,  
y así infundes respeto.  
  
Mi alma espera en el Señor,  
espera en su palabra;  
mi alma aguarda al Señor,  
más que el centinela la aurora.  
  
Aguarde Israel al Señor,  
como el centinela la aurora;  
porque del Señor viene la misericordia,  
la redención copiosa;  
y él redimirá a Israel  
de todos sus delitos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Ef 4,26-27  
  
No lleguéis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo. No dejéis lugar al diablo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tú que eres manso y humilde de corazón ofreces a los que vienen a ti un yugo llevadero y una carga ligera; dígnate, pues, aceptar los deseos y las acciones del día que hemos terminado: que podamos descansar durante la noche para que así, renovado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, perseveremos constantes en tu servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Reina del cielo, alégrate, aleluya, [Antífona cantada D](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)    
porque Cristo,  
a quien llevaste en tu seno, aleluya,  
ha resucitado, según su palabra, aleluya.  
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

**TIEMPO PASCUAL  
JUEVES DE LA SEMANA VI**  
San Juan de Avila

Salterio I  
  
*10 de mayo*

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

INVITATORIO  
  
Ant. Venid, doremos a Cristo, pastor supremo. Aleluya

Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Venid, doremos a Cristo, pastor supremo. Aleluya.  
  
Himno: PUERTA DE DIOS [Himno cantado Nº 21](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
  
Puerta de Dios en el redil humano  
fue Cristo, el buen Pastor que al mundo vino,  
glorioso va delante del rebaño,  
guiando su marchar por buen camino.  
  
Madero de la cruz es su cayado,  
su voz es la verdad que a todos llama,  
su amor es el del Padre, que le ha dado  
Espíritu de Dios, que a todos ama.  
  
Pastores del Señor son sus ungidos,  
nuevos cristos de Dios, son enviados  
a los pueblos del mundo redimidos;  
del único Pastor siervos amados.  
  
La cruz de su Señor es su cayado,  
la voz de la verdad es su llamada,  
los pastos de su amor, fecundo prado,  
son vida del Señor que nos es dada. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Nos diste, Señor, la victoria sobre el enemigo; por eso damos gracias a tu nombre. Aleluya.  
  
Salmo 43 I - ORACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS QUE SUFRE ENTREGADO A SUS ENEMIGOS  
  
¡Oh Dios!, nuestros oídos lo oyeron,  
nuestros padres nos lo han contado:  
la obra que realizaste en sus días,  
en los años remotos.  
  
Tú mismo, con tu mano, desposeíste a los gentiles,  
y los plantaste a ellos;  
trituraste a las naciones,  
y los hiciste crecer a ellos.  
  
Porque no fue su espada la que ocupó la tierra,  
ni su brazo el que les dio la victoria;  
sino tu diestra y tu brazo y la luz de tu rostro,  
porque tú los amabas.  
  
Mi rey y mi Dios eres tú,  
que das la victoria a Jacob:  
con tu auxilio embestimos al enemigo,  
en tu nombre pisoteamos al agresor.  
  
Pues yo no confío en mi arco,  
ni mi espada me da la victoria;  
tú nos das la victoria sobre el enemigo  
y derrotas a nuestros adversarios.  
  
Dios ha sido siempre nuestro orgullo,  
y siempre damos gracias a tu nombre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nos diste, Señor, la victoria sobre el enemigo; por eso damos gracias a tu nombre. Aleluya.  
  
Ant. 2. Perdónanos, Señor, y no entregues tu heredad al oprobio.  
  
Salmo 43 II  
  
Ahora, en cambio, nos rechazas y nos avergüenzas,  
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:  
nos haces retroceder ante el enemigo,  
y nuestro adversario nos saquea.  
  
Nos entregas como ovejas a la matanza  
y nos has dispersado por las naciones;  
vendes a tu pueblo por nada,  
no lo tasas muy alto.  
  
Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,  
irrisión y burla de los que nos rodean;  
nos has hecho el refrán de los gentiles,  
nos hacen muecas las naciones.  
  
Tengo siempre delante mi deshonra,  
y la vergüenza me cubre la cara  
al oír insultos e injurias,  
al ver a mi rival y a mi enemigo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Perdónanos, Señor, y no entregues tu heredad al oprobio.  
  
Ant. 3. Levántate, Señor, y redímenos por tu misericordia. Aleluya.  
  
Salmo 43 III  
  
Todo esto nos viene encima,  
sin haberte olvidado  
ni haber violado tu alianza,  
sin que se volviera atrás nuestro corazón  
ni se desviaran de tu camino nuestros pasos;  
y tú nos arrojaste a un lugar de chacales  
y nos cubriste de tinieblas.  
  
Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios  
y extendido las manos a un dios extraño,  
el Señor lo habría averiguado,  
pues él penetra los secretos del corazón.  
  
Por tu causa nos degüellan cada día,  
nos tratan como a ovejas de matanza.  
Despierta, Señor, ¿por qué duermes?  
Levántate, no nos rechaces más.  
¿Por qué nos escondes tu rostro  
y olvidas nuestra desgracia y opresión?  
  
Nuestro aliento se hunde en el polvo,  
nuestro vientre está pegado al suelo.  
Levántate a socorrernos,  
redímenos por tu misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Levántate, Señor, y redímenos por tu misericordia. Aleluya.  
  
V. En tu resurrección, oh Cristo. Aleluya.  
R. El cielo y la tierra se alegran. Aleluya.  
  
PRIMERA LECTURA  
De los Hechos de los apóstoles 22, 22 - 23, 11  
  
PABLO ANTE EL CONSEJO DE ANCIANOS  
  
En aquellos días, los judíos que estaban escuchando a Pablo comenzaron a gritar:  
«¡Muera, muera ese infame!; que no merece vivir.» y como continuaban con sus gritos, agitando con furia los mantos y tirando tierra al aire, mandó el tribuno que lo introdujesen en la fortaleza; al mismo tiempo, ordenó que le aplicasen el tormento para tomarle declaración y averiguar la causa de aquel alboroto que se levantaba contra Pablo. Así que lo sujetaron con correas para azotarlo, dijo Pablo al centurión que estaba presente:  
«¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano, y además sin haberlo juzgado siquiera?» Ante estas palabras, corrió el centurión a comunicarlo al tribuno, diciéndole:  
«¿Qué vas a hacer? Este hombre es ciudadano romano.»   
Acudió en seguida el tribuno y preguntó a Pablo:  
«Dime, ¿eres tú ciudadano romano?» Él contestó:  
«Sí.»  
Y el tribuno añadió:  
«Una fuerte suma me costó esta ciudadanía.»  
Pablo le replicó:  
«Pues yo la tengo por nacimiento.»  
Al instante se retiraron los que iban a aplicarle tormento para tomarle declaración; y el mismo tribuno cobró miedo, al darse cuenta de que era ciudadano romano y que lo había hecho encadenar. Al día siguiente, queriendo saber con certeza de qué le acusaban los judíos, hizo quitar las cadenas a Pablo y ordenó que se reuniesen los sacerdotes y el Consejo de ancianos en pleno. Luego bajó a Pablo y lo hizo comparecer ante ellos. Pablo, con los ojos fijos en el Consejo, dijo:  
«Hermanos, hasta hoy yo siempre me he portado con toda rectitud de conciencia ante Dios.»  
El sumo sacerdote Ananías mandó a los que estaban junto a él que lo hiriesen en la boca. Pablo entonces, dirigiéndose a él, exclamó:  
«Dios te herirá a ti, pared blanqueada. ¿Con que te sientas para juzgarme según la ley y, violando tú la ley, mandas que me hieran?»  
Los presentes exclamaron:  
«¿Así insultas al sumo sacerdote de Dios?»  
Pablo contestó:  
«Hermanos, no sabía que era el sumo sacerdote. Pues dice la Escritura: "No insultarás al príncipe de tu pueblo."»  
Luego, conociendo Pablo que una parte del Consejo eran saduceos y la otra fariseos, exclamó en alta voz en medio de la asamblea:  
«Hermanos, yo soy fariseo e hijo de fariseos. Por defender mi esperanza en la resurrección de los muertos me encuentro ahora procesado.»  
Ante estas palabras, se originó una discusión entre saduceos y fariseos, y se dividió la asamblea. Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángeles, ni espíritus; los fariseos, en cambio, profesan lo uno y lo otro. En medio de un gran griterío, se levantaron algunos doctores de la secta de los fariseos y aumentaron la violenta polémica, protestando:  
«No hallamos culpa alguna en este hombre. ¿Y quién sabe si le ha hablado algún espíritu o algún ángel?»  
Como el alboroto iba creciendo, temió el tribuno que despedazasen a Pablo; entonces, ordenó que bajase la tropa y que, sacando a Pablo de en medio de ellos, lo llevase a la fortaleza. A la noche siguiente, el Señor se apareció a Pablo y le dijo:  
«Ten ánimo. Como has dado testimonio de mí en Jerusalén, has de darlo también en Roma.»  
  
RESPONSORIO Cf. Hch 23, 11; 26, 18b  
  
R. Dijo el Señor: «Ten ánimo. Como has dado testimonio de mí en Jerusalén, \* has de dar testimonio en Roma.» Aleluya.  
V. Para que por la fe en mí reciban el perdón de los pecados y su parte en la herencia de los justos.  
R. Has de dar testimonio en Roma. Aleluya.  
  
  
SEGUNDA LECTURA  
 De una plática de san Juan de Ávila, presbítero.

(Plática enviada al padre Francisco Gómez, S. I. para ser predicada en el Sínodo diocesano de Córdoba del año 1563; BAC 304. Obras completas del santo maestro Juan de Ávila, 3, pp.364-365. 370. 373)

El sacerdote debe ser santo

No sé otra cosa más eficaz con que a vuestras mercedes persuada lo que les conviene hacer que con traerles a la memoria la alteza del beneficio que Dios nos ha hecho en llamarnos para la alteza del oficio sacerdotal. Y si elegir sacerdotes entonces era gran beneficio, ¿qué será en el nuevo Testamento, en el cual los sacerdotes de él somos como sol en comparación de noche y como verdad en comparación de figura?

Mirémonos, padres, de pies a cabeza, ánima y cuerpo, y vernos hemos hecho semejables a la sacratísima Virgen, María, que con sus palabras trajo a Dios a su vientre, y semejables al portadle Belén y pesebre donde fue reclinado, y a la cruz donde murió, y al sepulcro donde fue sepultado. Y todas estas son cosas santas, por haberlas Cristo tocado; y de lejanas tierras van a las ver, y derraman de devoción lágrimas, y mudan sus vidas movidos por la gran santidad de aquellos lugares. ¿Por qué los sacerdotes no son santos, pues es lugar donde Dios viene glorioso, inmortal, inefable, como no vino en los otros lugares? Y el sacerdote le trae con las palabras de la consagración, y no lo trajeron los otros lugares, sacando a la Virgen. Relicarios somos de dios, casa de Dios y, a modo de decir, criadores de Dios; a los cuales nombres conviene gran santidad.

Esto, padres, es ser sacerdotes: que manasen a Dios cuando estuviere, ¡ay!, enojado con su pueblo; que tengan experiencia que Dios oye sus oraciones y les da lo que piden, y tengan tanta familiaridad con él; que tengan virtudes más que de hombres y pongan admiración a los que los vieren: hombres celestiales o ángeles terrenales; y aun, si pudiere ser, mejor que ellos, pues tiene oficio más alto que ellos.

RESPONSORIO

R/ No sois vosotros los que me habéis elegido, \* Soy yo quien os he elegido, dice el Señor,. Aleluya.

V/ Que la gente sólo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. \* Soy yo quien os he elegido, dice el Señor,. Aleluya.

ORACIÓN.  
  
OREMOS

. Oh Dios, que hiciste de san Juan de Ávila un maestro ejemplar para tu pueblo por la santidad de vida y por su celo apostólico, haz que también en nuestros días crezca la Iglesia en santidad por el celo ejemplar de tus ministros. . Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya  
  
Himno Cristo, cabeza, Rey de los …. [Himno cantado Nº 22](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

Cristo, cabeza, rey de los pastores,

el pueblo entero, madrugando a fiesta,

canta la gloria de tu sacerdote

himnos sagrados.

Con abundancia de sagrado crisma,

la unción profunda de tu Santo Espíritu

le armó guerrero y le nombró en la Iglesia

jefe del pueblo.

El fue pastor y forma del rebaño,

luz para el ciego, báculo del pobre,

padre común, presencia providente,

todo de todos.

Tú que coronas sus merecimientos,

danos la gracia de imitar su vida,

y al fin, sumisos a su magisterio,

danos su gloria.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Yo soy la vid, vosotros sois los sarmientos. Aleluya.  
  
Salmo 79 - VEN A VISITAR TU VIÑA  
  
Pastor de Israel, escucha,  
tú que guías a José como a un rebaño;  
tú que te sientas sobre querubines, resplandece  
ante Efraím, Benjamín y Manasés;  
despierta tu poder y ven a salvarnos.  
  
¡Oh Dios!, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.  
  
Señor Dios de los ejércitos,  
¿hasta cuándo estarás airado  
mientras tu pueblo te suplica?  
  
Le diste a comer llanto,  
a beber lágrimas a tragos;  
nos entregaste a las disputas de nuestros vecinos,  
nuestros enemigos se burlan de nosotros.  
  
Dios de los ejércitos, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.  
  
Sacaste una vid de Egipto,  
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste;  
le preparaste el terreno y echó raíces  
hasta llenar el país;  
  
su sombra cubría las montañas,  
y sus pámpanos, los cedros altísimos;  
extendió sus sarmientos hasta el mar,  
y sus brotes hasta el Gran Río.  
  
¿Por qué has derribado su cerca  
para que la saqueen los viandantes,  
la pisoteen los jabalíes  
y se la coman las alimañas?  
  
Dios de los ejércitos, vuélvete:  
mira desde el cielo, fíjate,  
ven a visitar tu viña,   
la cepa que tu diestra plantó,  
y que tú hiciste vigorosa.  
  
La han talado y le han prendido fuego:  
con un bramido hazlos perecer.  
Que tu mano proteja a tu escogido,  
al hombre que tú fortaleciste.  
No nos alejaremos de ti:  
danos vida, para que invoquemos tu nombre,  
  
Señor Dios de los ejércitos, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo soy la vid, vosotros sois los sarmientos. Aleluya.  
  
Ant. 2. Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación. Aleluya.  
  
Cántico: ACCION DE GRACIAS DEL PUEBLO SALVADO - Is 12,1-6  
  
Te doy, gracias, Señor,  
porque estabas airado contra mí,  
pero ha cesado tu ira  
y me has consolado.  
  
Él es mi Dios y salvador:  
confiare y no temeré,  
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,  
él fue mi salvación.  
Y sacaréis aguas con gozo  
de las fuentes de la salvación.  
  
Aquel día, diréis:  
Dad gracias al Señor,  
invocad su nombre,  
contad a los pueblos sus hazañas,  
proclamad que su nombre es excelso.  
  
Tañed para el Señor, que hizo proezas;  
anunciadlas a toda la tierra;  
gritad jubilosos, habitantes de Sión:  
«¡Qué grande es en medio de ti  
el Santo de Israel!».  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación. Aleluya.  
  
Ant. 3. El Señor nos alimentó con flor de harina. Aleluya.  
  
Salmo 80 - SOLEMNE RENOVACIÓN DE LA ALIANZA  
  
Aclamad a Dios, nuestra fuerza;  
dad vítores al Dios de Jacob:  
  
acompañad, tocad los panderos,   
las cítaras templadas y las arpas;   
tocad la trompeta por la luna nueva,   
por la luna llena, que es nuestra fiesta;  
  
porque es una ley de Israel,   
un precepto del Dios de Jacob,   
una norma establecida para José   
al salir de Egipto.  
  
Oigo un lenguaje desconocido:   
«Retiré sus hombros de la carga,   
y sus manos dejaron la espuerta.  
  
Clamaste en la aflicción, y te libré,   
te respondí oculto entre los truenos,   
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.  
  
Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;   
¡ojalá me escuchases, Israel!  
  
No tendrás un dios extraño,  
no adorarás un dios extranjero;   
yo soy el Señor Dios tuyo,   
que te saqué del país de Egipto;   
abre tu boca y yo la saciaré.  
  
Pero mi pueblo no escuchó mi voz,   
Israel no quiso obedecer:   
los entregué a su corazón obstinado,   
para que anduviesen según sus antojos.  
  
¡Ojalá me escuchase mi pueblo   
y caminase Israel por mi camino!:   
en un momento humillaría a sus enemigos   
y volvería mi mano contra sus adversarios;  
  
los que aborrecen al Señor te adularían,   
y su suerte quedaría fijada;   
te alimentaría con flor de harina,   
te saciaría con miel silvestre.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor nos alimentó con flor de harina. Aleluya.

LECTURA BREVE Heb. 13, 7-9a  
  
Acordaos de vuestros dirigentes, que os anunciaron la palabra de Dios; fijaos en el desenlace de su vida e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre. No os dejéis arrastrar por doctrinas complicadas y extrañas.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Sobre tus murallas Señor Jerusalén, he colocados centinelas. Aleluya, aleluya.  
R. Sobre tus murallas Señor Jerusalén, he colocados centinelas. Aleluya, aleluya  
  
V. El Ni de día ni de noche dejarán anunciar el nombre del Señor.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Sobre tus murallas Señor Jerusalén, he colocados centinelas. Aleluya, aleluya  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. No seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. Aleluya.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. Aleluya

PRECES  
Demos gracias a Cristo, el buen pastor que entregó la vida por sus ovejas, y supliquémosle diciendo:  
  
**Apacienta a tu pueblo, Señor.**  
  
Señor Jesucristo, tú que en los santos pastores nos has revelado tu misericordia y tu amor,   
haz que, por ellos, continúe llegando a nosotros tu acción misericordiosa.  
  
Señor Jesucristo, tú que a través de los santos pastores sigues siendo el único pastor de tu pueblo,   
no dejes de guiarnos siempre por medio de ellos.  
  
Señor Jesucristo, tú que por medio de los santos pastores eres el médico de los cuerpos y de las almas,   
haz que nunca falten a tu Iglesia los ministros que nos guíen por las sendas de una vida santa.  
  
Señor Jesucristo, tú que has adoctrinado a la Iglesia con la prudencia y el amor de los santos,   
haz que, guiados por nuestros pastores, progresemos en la santidad.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Porque Jesucristo nos ha hecho participar de su propia vida, somos hijos de Dios, y por ello nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN

Oh Dios, que hiciste de san Juan de Ávila un maestro ejemplar para tu pueblo por la santidad de vida y por su celo apostólico, haz que también en nuestros días crezca la Iglesia en santidad por el celo ejemplar de tus ministros. . Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno:  [Himno cantado Nº 39](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/ind)

El trabajo, Señor, de cada día﻿

nos sea por tu amor santificado,

convierte su dolor en alegría de amor,

que para dar tú nos has dado.

Paciente y larga es nuestra tarea

en la noche oscura del amor que espera;

dulce huésped del alma, al que flaquea

dale tu luz, tu fuerza que aligera.

En el alto gozoso del camino,

demos gracias a Dios, que nos concede

la esperanza sin fin del don divino;

todo lo puede en Él quien nada puede.

Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
 **Salmo 118,65-72: IX (Teth)**

Has dado bienes a tu siervo,  
Señor, con tus palabras;  
enséñame a gustar y a comprender,  
porque me fío de tus mandatos;  
antes de sufrir, yo andaba extraviado,  
pero ahora me ajusto a tu promesa.  
  
Tú eres bueno y haces el bien;  
instrúyeme en tus leyes;  
los insolentes urden engaños contra mí,  
pero yo custodio tus leyes;  
tienen el corazón espeso como grasa,  
pero mi delicia es tu voluntad.  
  
Me estuvo bien el sufrir,  
así aprendí tus mandamientos;  
más estimo yo los preceptos de tu boca  
que miles de monedas de oro y plata.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 55,2-7b.9-14: Confianza en la palabra de Dios**

Misericordia, Dios mío, que me hostigan,  
me atacan y me acosan todo el día;  
todo el día me hostigan mis enemigos,  
me atacan en masa.  
  
Levántate en el día terrible,  
yo confío en ti.  
  
En Dios, cuya promesa alabo,   
en Dios confío y no temo:  
¿qué podrá hacerme un mortal?  
  
Todos los días discuten y planean  
pensando sólo en mi daño;  
buscan un sitio para espiarme,  
acechan mis pasos y atentan contra mi vida.  
  
Anota en tu libro mi vida errante,  
recoge mis lágrimas en tu odre, Dios mío.  
  
Que retrocedan mis enemigos cuando te invoco,  
y así sabré que eres mi Dios.  
  
En Dios, cuya promesa alabo,  
en el Señor, cuya promesa alabo,  
en Dios confío y no temo;  
¿qué podrá hacerme un hombre?  
  
Te debo, Dios mío, los votos que hice,  
los cumpliré con acción de gracias;  
porque libraste mi alma de la muerte,  
mis pies de la caída;  
para que camine en presencia de Dios  
a la luz de la vida.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 56: Oración matutina de un afligido**

Misericordia, Dios mío, misericordia,  
que mi alma se refugia en ti;  
me refugio a la sombra de tus alas  
mientras pasa la calamidad.  
  
Invoco al Dios altísimo,  
al Dios que hace tanto por mí:  
desde el cielo me enviará la salvación,  
confundirá a los que ansían matarme,  
enviará su gracia y su lealtad.  
  
Estoy echado entre leones  
devoradores de hombres;  
sus dientes son lanzas y flechas,  
su lengua es una espada afilada.  
  
Elévate sobre el cielo, Dios mío,  
y llene la tierra tu gloria.  
  
Han tendido una red a mis pasos,  
para que sucumbiera;  
me han cavado delante una fosa,  
pero han caído en ella.  
  
Mi corazón está firme, Dios mío,  
mi corazón está firme.  
Voy a cantar y a tocar:  
despierta, gloria mía;  
despertad, cítara y arpa;  
despertaré a la aurora.  
  
Te daré gracias ante los pueblos, Señor;  
tocaré para ti ante las naciones:  
por tu bondad, que es más grande que los cielos;  
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.  
  
Elévate sobre el cielo, Dios mío,  
y llene la tierra tu gloria.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

LECTURA BREVE 1 Tim 4, 16  
  
Cuídate tú y cuida la enseñanza; se constante; si lo haces, te salvarás a ti y a los que te escuchan.  
V. Escogió el Señor a su siervo. Aleluya.  
R. Para pastorear a Jacob, su heredad. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
 Oh Dios, que hiciste de san Juan de Ávila un maestro ejemplar para tu pueblo por la santidad de vida y por su celo apostólico, haz que también en nuestros días crezca la Iglesia en santidad por el celo ejemplar de tus ministros. . Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: I **Cantemos al Señor con alegría.** [Himno cantado Nº 23](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

Cantemos al Señor con alegría,

unidos a la voz del pastor santo;

demos gracias a Dios, que es luz y guía,

solícito pastor de su rebaño.

Es su voz y su amor el que nos llama

en la voz del pastor que él ha elegido,

es su amor infinito el que nos ama

en la entrega y amor de este otro cristo.

Conociendo en la fe su fiel presencia,

hambrientos de verdad y luz divina,

sigamos al pastor que es providencia

de pastos abundantes que son vida.

Apacienta, Señor, guarda a tus hijos,

manda siempre a tu mies trabajadores;

cada aurora, a la puerta del aprisco,

nos aguarde el amor de tus pastores.

Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Cristo está constituido por Dios juez de vivos y muertos. Aleluya.  
  
Salmo 71 I - PODER REAL DEL MESÍAS  
  
Dios mío, confía tu juicio al rey,   
tu justicia al hijo de reyes,   
para que rija a tu pueblo con justicia,   
a tus humildes con rectitud.  
  
Que los montes traigan paz,   
y los collados justicia;   
que él defienda a los humildes del pueblo,   
socorra a los hijos del pobre   
y quebrante al explotador.  
  
Que dure tanto como el sol,   
como la luna, de edad en edad;   
que baje como lluvia sobre el césped,   
como llovizna que empapa la tierra.  
  
Que en sus días florezca la justicia   
y la paz hasta que falte la luna.  
  
Que domine de mar a mar,   
del Gran Río al confín de la tierra.  
  
Que en su presencia se inclinen sus rivales;   
que sus enemigos muerdan el polvo;   
que los reyes de Tarsis y de las islas   
le paguen tributo.  
  
Que los reyes de Saba y de Arabia   
le ofrezcan sus dones;   
que se postren ante él todos los reyes,   
y que todos los pueblos le sirvan.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cristo está constituido por Dios juez de vivos y muertos. Aleluya.  
  
Ant. 2. Él será la bendición de todos los pueblos. Aleluya.  
  
Salmo 71 II  
  
Él librará al pobre que clamaba,   
al afligido que no tenía protector;   
él se apiadará del pobre y del indigente,   
y salvará la vida de los pobres;  
  
él rescatará sus vidas de la violencia,   
su sangre será preciosa a sus ojos.  
  
Que viva y que le traigan el oro de Saba;   
él intercederá por el pobre   
y lo bendecirá.  
  
Que haya trigo abundante en los campos,   
y ondee en lo alto de los montes,   
den fruto como el Líbano,   
y broten las espigas como hierba del campo.  
  
Que su nombre sea eterno,   
y su fama dure como el sol;   
que él sea la bendición de todos los pueblos,  
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,   
el único que hace maravillas;   
bendito por siempre su nombre glorioso,   
que su gloria llene la tierra.   
¡Amén, amén!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Él será la bendición de todos los pueblos. Aleluya.  
  
Ant. 3. Ayer como hoy, Jesucristo es el mismo y lo será siempre. Aleluya.  
  
Cántico: EL JUICIO DE DIOS Ap. 11, 17-18; 12, 10b-12a  
  
Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,  
el que eres y el que eras,  
porque has asumido el gran poder  
y comenzaste a reinar.  
  
Se encolerizaron las naciones,  
llegó tu cólera,  
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,  
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,  
y a los santos y a los que temen tu nombre,  
y a los pequeños y a los grandes,  
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.  
  
Ahora se estableció la salud y el poderío,  
y el reinado de nuestro Dios,  
y la potestad de su Cristo;  
porque fue precipitado  
el acusador de nuestros hermanos,  
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.  
  
Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero  
y por la palabra del testimonio que dieron,  
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.  
Por eso, estad alegres, cielos,  
y los que moráis en sus tiendas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ayer como hoy, Jesucristo es el mismo y lo será siempre. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE

A los presbíteros en esa comunidad, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que va a manifestarse, os exhorto: Sed pastores del rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, gobernándolo no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por ganancia, sino con generosidad; no como déspotas sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño. Y cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.   
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Éste es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo. Aleluya, aleluya.  
R. Éste es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo. Aleluya, aleluya.  
  
  
V. El que entregó su vida por sus hermanos.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Éste es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Este es el criado fiel y solícito a qui8en el amo ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración a sus horas. Aleluya.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Este es el criado fiel y solícito a qui8en el amo ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración a sus horas. Aleluya.  
  
 PRECES  
Glorifiquemos a Cristo, constituido pontífice en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios, y supliquémosle humildemente diciendo:   
  
**Salva a tu pueblo, Señor.**  
Tú que por medio de pastores santos y eximios has glorificado a tu Iglesia,  
haz que todos los cristianos resplandezcan por su virtud.  
  
Tú que por la oración de los santos pastores, que a semejanza de Moisés oraban por el pueblo, perdonaste los pecados de tus fieles,  
purifica y santifica también ahora a la santa Iglesia por la intercesión de los santos.  
  
Tú que de entre los fieles elegiste a los santos pastores y, por tu Espíritu, los consagraste como ministros en bien de sus hermanos,   
llena también de tu Espíritu a todos los pastores del pueblo de Dios.  
  
Tú que fuiste la heredad de los santos pastores,   
no permitas que ninguno de los que fueron adquiridos por tu sangre viva alejado de ti.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
 .Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN

OREMOS,  
 Oh Dios, que hiciste de san Juan de Ávila un maestro ejemplar para tu pueblo por la santidad de vida y por su celo apostólico, haz que también en nuestros días crezca la Iglesia en santidad por el celo ejemplar de tus ministros. . Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 8](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Como el niño no que no sabe dormirse

sin cogerse a la mano de su madre,

Así mi corazón viene a ponerse

sobre tus manos al caer la tarde.

Como el niño sabe que alguien vela

su sueño de inocencia y esperanza,

así descansará mi alma segura,

sabiendo que eres tú quien nos guarda.

Tú endulzarás mi última amargura,

tu aliviarás el último cansancio,

tú cuidarás los sueños de la noche,

tú borrarás las huellas de mi llanto.

Tú nos darás mañana nuevamente

la antorcha de la luz y la alegría

y, por las horas que te traigo muertas,

tú me darás una mañana viva. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 15 - CRISTO Y SUS MIEMBROS ESPERAN LA RESURRECCIÓN.  
  
Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;  
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»  
Los dioses y señores de la tierra  
no me satisfacen.  
  
Multiplican las estatuas   
de dioses extraños;  
no derramaré sus libaciones con mis manos,  
ni tomaré sus nombres en mis labios.  
  
El Señor es mi heredad y mi copa;  
mi suerte está en tu mano:  
me ha tocado un lote hermoso,  
me encanta mi heredad.  
  
Bendeciré al Señor, que me aconseja,  
hasta de noche me instruye internamente.  
Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha no vacilaré.  
  
Por eso se me alegra el corazón,  
se gozan mis entrañas,  
y mi carne descansa serena.  
Porque no me entregarás a la muerte,  
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.  
  
Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Ts 5, 23   
  
Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente y que todo vuestro ser, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la Parusía de nuestro Señor Jesucristo.   
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Dios nuestro, concédenos un descanso tranquilo que restaure nuestras fuerzas, desgastadas ahora por el trabajo del día; así, fortalecidos con tu ayuda, te serviremos siempre con todo nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Reina del cielo, alégrate, aleluya, [Antífona cantada D](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)    
porque Cristo,  
a quien llevaste en tu seno, aleluya,  
ha resucitado, según su palabra, aleluya.  
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

**TIEMPO PASCUAL  
VIERNES DE LA SEMANA VI**  
Propio del Tiempo. Salterio II  
  
**OFICIO DE LECTURA**  
  
   
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
  
Himno [Himno cantado 05](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

¡Cristo ha resucitado!  
¡Resucitemos con él!  
¡Aleluya, aleluya!  
  
Muerte y Vida lucharon,  
y la muerte fue vencida.  
¡Aleluya, aleluya!  
  
Es el grano que muere  
para el triunfo de la espiga.  
¡Aleluya, aleluya!  
  
Cristo es nuestra esperanza  
nuestra paz y nuestra vida.  
¡Aleluya, aleluya!  
  
Vivamos vida nueva,  
el bautismo es nuestra Pascua.  
¡Aleluya, aleluya!

¡Cristo ha resucitado!  
¡Resucitemos con él!  
¡Aleluya, aleluya!

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Señor, no me castigues con cólera.  
  
Salmo 37 I - ORACIÓN DE UN PECADOR EN PELIGRO DE MUERTE  
  
Señor, no me corrijas con ira,  
no me castigues con cólera;  
tus flechas se me han clavado,  
tu mano pesa sobre mí;  
  
no hay parte ilesa en mi carne  
a causa de tu furor,  
no tienen descanso mis huesos  
a causa de mis pecados;  
  
mis culpas sobrepasan mi cabeza,  
son un peso superior a mis fuerzas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, no me castigues con cólera.  
  
Ant. 2. Señor, todas mis ansias están en tu presencia. Aleluya.  
  
Salmo 37 II  
  
Mis llagas están podridas y supuran  
por causa de mi insensatez;  
voy encorvado y encogido,  
todo el día camino sombrío;  
  
tengo las espaldas ardiendo,  
no hay parte ilesa en mi carne;  
estoy agotado, deshecho del todo;  
rujo con más fuerza que un león.  
  
Señor mío, todas mis ansias están en tu presencia,  
no se te ocultan mis gemidos;  
siento palpitar mi corazón,  
me abandonan las fuerzas,  
y me falta hasta la luz de los ojos.  
  
Mis amigos y compañeros se alejan de mí,  
mis parientes se quedan a distancia;  
me tienden lazos los que atentan contra mí,  
los que desean mi daño me amenazan de muerte,  
todo el día murmuran traiciones.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, todas mis ansias están en tu presencia. Aleluya.  
  
Ant. 3. Yo te confieso mi culpa, no me abandones, Señor, Dios mío. Aleluya.  
  
Salmo 37 III  
  
Pero yo, como un sordo, no oigo;  
como un mudo, no abro la boca;  
soy como uno que no oye  
y no puede replicar.  
  
En ti, Señor, espero,  
y tú me escucharás, Señor, Dios mío;  
esto pido: que no se alegren por mi causa,  
que, cuando resbale mi pie, no canten triunfo.  
  
Porque yo estoy a punto de caer,  
y mi pena no se aparta de mí:  
yo confieso mi culpa,  
me aflige mi pecado.  
  
Mis enemigos mortales son poderosos,  
son muchos los que me aborrecen sin razón,  
los que me pagan males por bienes,  
los que me atacan cuando procuro el bien.  
  
No me abandones, Señor,  
Dios mío, no te quedes lejos;  
ven aprisa a socorrerme,  
Señor mío, mi salvación.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo te confieso mi culpa, no me abandones, Señor, Dios mío. Aleluya.  
  
V. Dios nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva. Aleluya.  
R. Por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Aleluya.  
  
PRIMERA LECTURA  
De los Hechos de los Apóstoles 23, 12-35  
  
CONSPIRACIÓN DE LOS JUDÍOS CONTRA PABLO  
  
En aquellos días, tuvieron un conciliábulo los judíos y juraron no comer ni beber hasta matar a Pablo. Los conjurados eran más de cuarenta. Estos hombres se presentaron a los pontífices y a los ancianos y les dijeron:  
«Nos hemos juramentado solemnemente a no probar bocado hasta matar a Pablo. Ahora, vosotros, de acuerdo con el Consejo, indicad al tribuno que lo haga comparecer en vuestra presencia con el pretexto de examinar más a fondo su causa. Nosotros, por nuestra parte, estamos preparados para darle muerte antes de que llegue.»  
Pero el hijo de la hermana de Pablo se enteró de este complot. Se presentó en la fortaleza y se lo comunicó a Pablo. Pablo llamó enseguida a un centurión y le dijo: «Lleva a este joven al tribuno, porque tiene algo que comunicarle.»  
Lo tomó, pues, el centurión y lo llevó al tribuno, diciéndole:  
«EI preso Pablo me ha llamado y me ha rogado que te traiga a este joven, pues tiene algo que comunicarte.»  
El tribuno lo tomó de la mano, se retiró aparte y le preguntó:  
«¿Qué es lo que tienes que comunicarme?»  
Él contestó:  
«Los judíos se han puesto de acuerdo para pedirte que hagas comparecer mañana a Pablo ante el Consejo de ancianos con el pretexto de examinar más a fondo su causa. No los creas. Porque se han conjurado contra él más de cuarenta hombres de entre ellos, y se han juramentado bajo anatema a no comer ni beber hasta matarlo. Ahora están preparados, aguardando tu respuesta favorable.»  
El tribuno despidió al joven con este aviso:  
«No digas a nadie que me has revelado este asunto.»  
Llamó en seguida a dos centinelas, y les dio esta orden:  
«Preparad doscientos soldados para que marchen a Cesarea a las nueve de la noche; y también setenta jinetes y doscientos lanceros. Además, aparejad cabalgaduras para que, montado y sin peligro, lleven a Pablo hasta el procurador Félix.»  
Y escribió una carta en estos términos:   
«Claudio Lisias saluda al excelentísimo procurador Félix. Te envío aquí a este hombre, que ha sido arrestado por los judíos y ha estado a punto de ser muerto por ellos. Yo lo he sacado del peligro, acudiendo con la tropa, al enterarme de que era un ciudadano romano.  
He querido saber el crimen de que lo acusan, y lo he hecho comparecer ante el Consejo. Me he encontrado con que lo acusan de cuestiones referentes a su ley, pero no ha cometido delito alguno que merezca la muerte o la prisión. Enterado de las asechanzas que preparaban contra este hombre, he resuelto al punto enviártelo, intimando también a los acusadores a que expongan su demanda en tu tribunal.»  
Los soldados, conforme a las órdenes recibidas, tomaron consigo a Pablo y lo condujeron de noche a Antípatris; y después, al otro día, dejando a los jinetes que fuesen escoltando a Pablo, se volvieron a su cuartel. Los jinetes, una vez llegados a Cesarea, entregaron la carta al procurador y dejaron en su poder a Pablo. Después que leyó la carta, el procurador se informó de qué provincia era y, al saber que era de Cilicia, dijo:  
«Te tomaré declaración cuando se presenten tus acusadores.».  
Y dio orden de que guardasen a Pablo en el palacio de Herodes.  
  
RESPONSORIO Mt 10, 18. 19-20  
  
R. Cuando os hagan comparecer ante gobernadores y reyes, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis. \* En Su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir. Aleluya.  
V. No seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.  
R. En su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir. Aleluya.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De los Tratados de san Agustín, obispo, sobre el evangelio de san Juan  
(Tratado 124, 5. 7: CCL 36, 685-687)  
  
DOS VIDAS  
  
La Iglesia sabe de dos vidas, ambas anunciadas y recomendadas por el Señor; de ellas, una se desenvuelve en la fe, la otra en la visión; una durante el tiempo de nuestra peregrinación, la otra en las moradas eternas; una en medio de la fatiga, la otra en el descanso; una en el camino, la otra en la patria; una en el esfuerzo de la actividad, la otra en el premio de la contemplación.  
La primera vida es significada por el apóstol Pedro, la segunda por el apóstol Juan. La primera se desarrolla toda ella aquí, hasta el fin de este mundo, que es cuando terminará; la segunda se inicia oscuramente en este mundo, pero su perfección se aplaza hasta el fin de él, y en el mundo futuro no tendrá fin. Por eso se le dice a Pedro: Sígueme; en cambio de Juan se dice: Si yo quiero que él permanezca así hasta mi venida, ¿a ti qué? Tú, sígueme. «Tú, sígueme por la imitación en soportar las dificultades de esta vida; él, que permanezca así hasta mi venida para otorgar mis bienes.» Lo cual puede explicarse más claramente así: «Sígame una actuación perfecta, impregnada del ejemplo de mi pasión; pero la contemplación incoada permanezca así hasta mi venida para perfeccionarla.»  
El seguimiento de Cristo consiste, pues, en una amorosa y perfecta constancia en el sufrimiento, capaz de llegar hasta la muerte; la sabiduría, en cambio, permanecerá así, en estado de perfeccionamiento, hasta que venga Cristo para llevarla a su plenitud. Aquí, en efecto, hemos de tolerar los males de este mundo en el país de los mortales; allá, en cambio, contemplaremos los bienes del Señor en el país de la vida.  
Aquellas palabras de Cristo: Si yo quiero que él permanezca así hasta mi venida no debemos entenderlas en el sentido de permanecer hasta el fin o de permanecer siempre igual, sino en el sentido de esperar; pues lo que Juan representa no alcanza ahora su plenitud, sino que la alcanzará con la venida de Cristo. En cambio, lo que representa Pedro, a quien el Señor dijo: Tú, sígueme, hay que ponerlo ahora por obra, para alcanzar lo que esperamos. Pero nadie separe lo que significan estos dos apóstoles, ya que ambos estaban incluidos en lo que significaba Pedro y ambos estarían después incluidos en lo que significaba Juan. El seguimiento del uno y la permanencia del otro eran un signo. Uno y otro, creyendo, toleraban los males de esta vida presente; uno y otro, esperando, confiaban alcanzar los bienes de la vida futura.  
Y no sólo ellos, sino que toda la santa Iglesia, esposa de Cristo, hace lo mismo, luchando con las tentaciones presentes, para alcanzar la felicidad futura. Pedro y Juan fueron, cada uno, figura de cada una de estas dos vidas. Pero uno y otro caminaron por la fe, en la vida presente; uno y otro habían de gozar para siempre de la visión, en la vida futura.  
Por esto, Pedro, el primero de los apóstoles, recibió las llaves del reino de los cielos, con el poder de atar y desatar los pecados, para que fuese el piloto de todos los santos, unidos inseparablemente al cuerpo de Cristo, en medio de las tempestades de esta vida; y, por esto, Juan, el evangelista, se reclinó sobre el pecho de Cristo, para significar el tranquilo puerto de aquella vida arcana.  
En efecto, no sólo Pedro, sino toda la Iglesia ata y desata los pecados. Ni fue sólo Juan quien bebió, en la fuente del pecho del Señor, para enseñarla con su predicación, la doctrina acerca de la Palabra que existía en el principio y estaba en Dios y era Dios - y lo demás acerca de la divinidad de Cristo, y aquellas cosas tan sublimes acerca de la trinidad y unidad de Dios, verdades todas estas que contemplaremos cara a cara en el reino, pero que ahora, hasta que venga el Señor, las tenemos que mirar como en un espejo y oscuramente -, sino que el Señor en persona difundió por toda la tierra este mismo Evangelio, para que todos bebiesen de él, cada uno según su capacidad.  
  
RESPONSORIO 1Pe 5, 10; 2Co 4, 14  
  
R. El Dios de toda gracia, que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo Jesús, \* tras un breve padecer, él mismo os restablecerá, os afianzará y os robustecerá. Aleluya.  
V. Aquel que resucitó a Jesús nos resucitará también a nosotros con Jesús.  
R. Tras un breve padecer, él mismo os restablecerá, os afianzará y os robustecerá. Aleluya.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Escucha, Señor, nuestra oración y haz que mediante la predicación del Evangelio llegue a ser realidad en todo el mundo la salvación inaugurada en la glorificación de tu Hijo, y que todos los hombres alcancen la adopción filial que él anunció con su palabra de verdad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
   
Himno: [Himno cantado 08](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

¡Alegría!, ¡alegría!, ¡alegría!

La muerte en huida,

ya va malherida.

Los sepulcros se quedan desiertos. Decid a los muertos:

¿Renace la V ida,

y la muerte va de vencida.

Quien le lloró muerto

lo encontró en el huerto,

hortelano de rosas y olivos.

Decid a los vivos:

¡Viole jardinero

quien le viera colgar del madero ¡

Las puertas selladas

hoy son derribadas.

En el cielo se canta victoria.

Gritadle a la gloria

que hoy son asaltadas

por el hombre sus muchas moradas

SALMODIA  
  
Ant. 1. Confía, hijo, tus pecados son perdonados. Aleluya.  
  
Salmo 50 - CONFESIÓN DEL PECADOR ARREPENTIDO  
  
Misericordia, Dios mío, por tu bondad;  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado.  
  
Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado:  
contra ti, contra ti solo pequé,  
cometí la maldad que aborreces.  
  
En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio brillará tu rectitud.  
Mira, que en la culpa nací,   
pecador me concibió mi madre.  
  
Te gusta un corazón sincero,  
y en mi interior me inculcas sabiduría.  
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;  
lávame: quedaré más blanco que la nieve.  
  
Hazme oír el gozo y la alegría,  
que se alegren los huesos quebrantados.  
Aparta de mi pecado tu vista,  
borra en mí toda culpa.  
  
¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu.  
  
Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con espíritu generoso:  
enseñaré a los malvados tus caminos,  
los pecadores volverán a ti.  
  
Líbrame de la sangre, ¡oh Dios,  
Dios, Salvador mío!,  
y cantará mi lengua tu justicia.  
Señor, me abrirás los labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza.  
  
Los sacrificios no te satisfacen;  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.  
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:  
un corazón quebrantado y humillado  
tú no lo desprecias.  
  
Señor, por tu bondad, favorece a Sión,  
reconstruye las murallas de Jerusalén:  
entonces aceptarás los sacrificios rituales,  
ofrendas y holocaustos,  
sobre tu altar se inmolarán novillos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Confía, hijo, tus pecados son perdonados. Aleluya.  
  
Ant. 2. Tú, Señor, has salido con Cristo a salvar a tu pueblo. Aleluya.  
  
Cantico: JUICIO DE DIOS - Ha 3, 2-4. 13a. 15-19  
  
¡Señor, he oído tu fama,  
me ha impresionado tu obra!  
En medio de los años, realízala;  
en medio de los años, manifiéstala;  
en el terremoto acuérdate de la misericordia.  
  
El Señor viene de Temán;  
el Santo, del monte Farán:  
su resplandor eclipsa el cielo,  
la tierra se llena de su alabanza;  
su brillo es como el día,  
su mano destella velando su poder.  
  
Sales a salvar a tu pueblo,  
a salvar a tu ungido;  
pisas el mar con tus caballos,  
revolviendo las aguas del océano.  
  
Lo escuché y temblaron mis entrañas,  
al oírlo se estremecieron mis labios;  
me entró un escalofrío por los huesos,  
vacilaban mis piernas al andar.  
Tranquilo espero el día de la angustia   
que sobreviene al pueblo que nos oprime.  
  
Aunque la higuera no echa yemas  
y las viñas no tienen fruto,  
aunque el olivo olvida su aceituna  
y los campos no dan cosechas,  
aunque se acaban las ovejas del redil  
y no quedan vacas en el establo,  
yo exultaré con el Señor,  
me gloriaré en Dios mi salvador.  
  
El Señor soberano es mi fuerza,  
él me da piernas de gacela  
y me hace caminar por las alturas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú, Señor, has salido con Cristo a salvar a tu pueblo. Aleluya.  
  
Ant. 3. Alaba a tu Dios, Sión, que ha puesto paz en tus fronteras. Aleluya.  
  
Salmo 147 - RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN.  
  
Glorifica al Señor, Jerusalén;  
alaba a tu Dios, Sión:  
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas  
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;  
ha puesto paz en tus fronteras,  
te sacia con flor de harina.  
  
Él envía su mensaje a la tierra,  
y su palabra corre veloz;  
manda la nieve como lana,  
esparce la escarcha como ceniza;  
  
hace caer el hielo como migajas  
y con el frío congela las aguas;  
envía una orden, y se derriten;  
sopla su aliento, y corren.  
  
Anuncia su palabra a Jacob,  
sus decretos y mandatos a Israel;  
con ninguna nación obró así,  
ni les dio a conocer sus mandatos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alaba a tu Dios, Sión, que ha puesto paz en tus fronteras. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Hch 5, 30-32  
  
El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole de un madero. La diestra de Dios lo exaltó haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión, el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.  
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.  
  
V. El que por nosotros colgó del madero.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Vemos a Jesús, coronado de gloria y de honor por haber padecido la muerte. Aleluya.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Vemos a Jesús, coronado de gloria y de honor por haber padecido la muerte. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Dirijamos nuestra oración a Dios Padre, que por el Espíritu resucitó a Jesús de entre los muertos y vivificará también nuestros cuerpos mortales; digámosle:  
  
**Vivifícanos, Señor, con tu Espíritu Santo.**  
  
Padre santo, tú que al resucitar a tu Hijo de entre los muertos manifestaste que habías aceptado su sacrificio,  
acepta también la ofrenda de nuestro día y condúcenos a la plenitud de la vida.  
  
Bendice; Señor, las acciones de nuestro día  
y ayúdanos a buscar en ellas tu gloria y el bien de nuestros hermanos.  
  
Que el trabajo de hoy sirva para la edificación de un mundo nuevo  
y nos conduzca también a tu reino eterno.  
  
Te pedimos, Señor, que nos hagas ser siempre solícitos del bien de los hombres  
y que nos ayudes a amarnos mutuamente.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Dirijamos ahora al Padre nuestra oración con las mismas palabras que Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Escucha, Señor, nuestra oración y haz que mediante la predicación del Evangelio llegue a ser realidad en todo el mundo la salvación inaugurada en la glorificación de tu Hijo, y que todos los hombres alcancen la adopción filial que él anunció con su palabra de verdad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado F](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Fundamento de todo lo que existe,

de tu pueblo elegido eterna roca,

de los tiempos Señor, que prometiste

dar tu vigor al que con fe te invoca.

Mira al hombre que es fiel y no te olvida,

tu Espíritu, tu paz háganlo fuerte

para amarte y servirte en esta vida

y gozarte después de santa muerte.

Jesús, Hijo del Padre, ven aprisa

en este atardecer que se avecina,

serena claridad y dulce brisa

será tu amor que todo lo domina. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 118, 73-80  
  
Tus manos me hicieron y me formaron:  
instrúyeme para que aprenda tus mandatos;  
tus fieles verán con alegría  
que he esperado en tu palabra;  
reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos,  
que con razón me hiciste sufrir.  
  
Que tu bondad me consuele,  
según la promesa hecha a tu siervo;  
cuando me alcance tu compasión, viviré,  
y mis delicias serán tu voluntad;  
que se avergüencen los insolentes del daño que me hacen;  
yo meditaré tus decretos.  
  
Vuelvan a mí tus fieles  
que hacen caso de tus preceptos;  
sea mi corazón perfecto en tus leyes,  
así no quedaré avergonzado.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 58, 2-6a. 10-11. 17-18: ORACIÓN PIDIENDO LA PROTECCIÓN DE DIOS ANTE LOS ENEMIGOS  
  
Líbrame de mi enemigo, Dios mío;  
protégeme de mis agresores,  
líbrame de los malhechores,  
sálvame de los hombres sanguinarios.  
  
Mira que me están acechando,  
y me acosan los poderosos:  
sin que yo haya pecado ni faltado, Señor,  
sin culpa mía, avanzan para acometerme.  
  
Despierta, ven a mi encuentro, mira:  
tú, el Señor de los ejércitos,  
el Dios de Israel.  
  
Estoy velando contigo, fuerza mía,  
porque tú, ¡oh Dios!, eres mi alcázar.  
  
Que tu favor se adelante, ¡oh Dios!,  
y me haga ver la derrota del enemigo.  
  
Pero yo cantaré tu fuerza,  
por la mañana aclamaré tu misericordia;  
porque has sido mi alcázar  
y mi refugio en el peligro.  
  
Y tocaré en tu honor, fuerza mía,  
porque tú, ¡oh Dios!, eres mi alcázar.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 59 - ORACIÓN DESPUÉS DE UNA CALAMIDAD  
  
¡Oh Dios!, nos rechazaste y rompiste nuestras filas;  
estabas airado, pero restáuranos.  
Has sacudido y agrietado el país:  
repara sus grietas, que se desmorona.  
  
Hiciste sufrir un desastre a tu pueblo,  
dándole a beber un vino de vértigo;  
diste a tus fieles la señal de desbandada,  
haciéndolos huir de los arcos.  
  
Para que se salven tus predilectos,  
que tu mano salvadora nos responda.  
  
Dios habló en su santuario:  
«Triunfante ocuparé Siquén,  
parcelaré el valle de Sucot;  
  
mío es Galaad, mío Manasés,  
Efraím es yelmo de mi cabeza,  
Judá es mi cetro;  
  
Moab, una jofaina para lavarme;  
sobre Edom echo mi sandalia,  
sobre Filistea canto victoria.»  
  
Pero ¿quién me guiará a la plaza fuerte,  
quién me conducirá a Edom,  
si tú, ¡oh Dios!, nos has rechazado  
y no sales ya con nuestras tropas?  
  
Auxílianos contra el enemigo,  
que la ayuda del hombre es inútil.  
Con Dios haremos proezas,  
él pisoteará a nuestros enemigos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Hch 2, 32. 36  
  
Dios ha resucitado a Jesús; testigos somos todos nosotros. Así, pues, que todo el pueblo de Israel lo sepa con absoluta certeza: Dios ha constituido Señor y Mesías a este mismo Jesús, a quien vosotros habéis crucificado.  
  
V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Escucha, Señor, nuestra oración y haz que mediante la predicación del Evangelio llegue a ser realidad en todo el mundo la salvación inaugurada en la glorificación de tu Hijo, y que todos los hombres alcancen la adopción filial que él anunció con su palabra de verdad. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
   
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Ga 3, 27-28  
  
Todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judío y gentil, ni entre libre y esclavo, ni entre hombre y mujer: todos sois uno en Cristo Jesús.  
  
V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.  
R. Al ver al Señor. Aleluya.

**HORA NONA**  
  
.Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Co 5, 7-8

Quitad la levadura vieja para ser una masa nueva, ya que sois panes ázimos. Porque ha sido inmolada nuestra victima pascual: Cristo. Así, pues, celebremos la Pascua, no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes a ázimos de la sinceridad y de la verdad.

V/ Quédate con nosotrs, Señor. Aleluya.

R/ Porque atardece. Aleluya.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno:  [Himno cantado 02](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)  
Quédate con nosotros,  
la tarde está cayendo.  
  
¿Cómo te encontraremos  
al declinar el día,  
si tu camino no es nuestro camino?  
Detente con nosotros;  
la mesa está servida,  
caliente el pan y envejecido el vino.  
  
¿Cómo sabremos que eres  
un hombre entre los hombres,  
si no compartes nuestra mesa humilde?  
Repártenos tu cuerpo,  
y el gozo irá alejando  
la oscuridad que pesa sobre el hombre

Vimos romper el día  
sobre tu hermoso rostro,  
y al sol abrirse paso por tu frente.  
Que el viento de la noche  
no apague el fuego vivo  
que nos dejó tu paso en la mañana.  
  
Arroja en nuestras manos,  
tendidas en tu busca,  
las ascuas encendidas del Espíritu;  
y limpia, en lo más hondo  
del corazón del hombre,  
tu imagen empañada por la culpa.

SALMODIA  
  
Ant. 1. El Señor ha salvado mi vida de los lazos del abismo. Aleluya.  
  
Salmo 114 - ACCIÓN DE GRACIAS  
  
Amo al Señor, porque escucha  
mi voz suplicante,  
porque inclina su oído hacia mí  
el día que lo invoco.  
  
Me envolvían redes de muerte,   
me alcanzaron los lazos del abismo,   
caí en tristeza y angustia.   
Invoqué el nombre del Señor:   
«Señor, salva mi vida.»  
  
El Señor es benigno y justo,  
nuestro Dios es compasivo;  
el Señor guarda a los sencillos:  
estando yo sin fuerzas me salvó.  
  
Alma mía, recobra tu calma,  
que el Señor fue bueno contigo:  
arrancó mi vida de la muerte,  
mis ojos de las lágrimas,   
mis pies de la caída.  
  
Caminaré en presencia del Señor  
en el país de la vida.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor ha salvado mi vida de los lazos del abismo. Aleluya.  
  
Ant. 2. El Señor guarda a su pueblo como a las niñas de sus ojos. Aleluya.  
  
Salmo 120 - EL GUARDIÁN DEL PUEBLO.  
  
Levanto mis ojos a los montes:  
¿de dónde me vendrá el auxilio?  
El auxilio me viene del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.  
  
No permitirá que resbale tu pie,  
tu guardián no duerme;  
no duerme ni reposa  
el guardián de Israel.  
  
El Señor te guarda a su sombra,  
está a tu derecha;  
de día el sol no te hará daño,  
ni la luna de noche.  
  
El Señor te guarda de todo mal,  
él guarda tu alma;  
el Señor guarda tus entradas y salidas,  
ahora y por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor guarda a su pueblo como a las niñas de sus ojos. Aleluya.  
  
Ant. 3. Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Aleluya.  
  
Cántico: CANTO DE LOS VENCEDORES Ap 15, 3-4  
  
Grandes y maravillosas son tus obras,  
Señor, Dios omnipotente,  
justos y verdaderos tus caminos,  
¡oh Rey de los siglos!  
  
¿Quién no temerá, Señor,  
y glorificará tu nombre?  
Porque tú solo eres santo,  
porque vendrán todas las naciones  
y se postrarán en tu acatamiento,  
porque tus juicios se hicieron manifiestos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Hb 5, 8-10  
  
Cristo, aunque era Hijo de Dios, aprendió por experiencia, en sus padecimientos, la obediencia y, habiendo así llegado hasta la plena consumación, se convirtió en causa de salvación para todos los que lo obedecen, proclamado por Dios sumo sacerdote «según el rito de Melquisedec».  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.  
R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.  
  
V. Al ver al Señor.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Vuestro Padre dará desde el cielo el Espíritu Santo a quienes se lo pidan. Aleluya.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Vuestro Padre dará desde el cielo el Espíritu Santo a quienes se lo pidan. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Oremos a Cristo, fuente de toda vida y principio de todo bien, y digámosle confiadamente:  
  
**Instaura, Señor, tu reino en el mundo.**  
Jesús salvador, tú que, muerto en la carne, fuiste devuelto a la vida por el Espíritu,  
haz que nosotros, muertos al pecado, vivamos también de tu Espíritu.  
  
Tú que enviaste a tus discípulos al mundo entero para que proclamaran tu Evangelio a todos los pueblos,  
haz que cuantos anuncian el Evangelio a los hombres vivan de tu Espíritu.  
  
Tú que recibiste todo poder en el cielo y en la tierra para dar testimonio de la verdad,  
guarda en tu verdad a quienes nos gobiernan.  
  
Tú que todo lo renuevas y nos mandas esperar anhelantes la llegada de tu reino,  
haz que, cuanto más esperemos el cielo nuevo y la tierra nueva que nos prometes, con tanto mayor empeño trabajemos por la edificación del mundo presente.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que descendiste a la mansión de la muerte para anunciar el gozo del Evangelio a los difuntos,  
sé tú mismo la eterna alegría de todos los que mueren.  
  
Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Escucha, Señor, nuestra oración y haz que mediante la predicación del Evangelio llegue a ser realidad en todo el mundo la salvación inaugurada en la glorificación de tu Hijo, y que todos los hombres alcancen la adopción filial que él anunció con su palabra de verdad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno [Himno cantado 9](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gracias por todas la gracias

que nos ha dado tu amor;

si muchas son nuestras deudas,

infinito es tu perdón.

Mañana te serviremos, e

n tu presencia, mejor.

A la sombra de tus alas,

Padre nuestro, abríganos.

Quédate junto a nosotros

y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gloria al padre Omnipotente;

gloria al Hijo Redentor,

gloria al Espíritu Santo:

tres Personas, sólo un Dios. Amén

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 87 - ORACIÓN DE UN HOMBRE GRAVEMENTE ENFERMO  
  
Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,  
de noche grito en tu presencia;  
llegue hasta ti mi súplica,  
inclina tu oído a mi clamor.  
  
Porque mi alma está colmada de desdichas,  
y mi vida está al borde del abismo;  
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,  
soy como un inválido.  
  
Tengo mi cama entre los muertos,  
como los caídos que yacen en el sepulcro,  
de los cuales ya no guardas memoria,  
porque fueron arrancados de tu mano.  
  
Me has colocado en lo hondo de la fosa,  
en las tinieblas del fondo;  
tu cólera pesa sobre mí,  
me echas encima todas tus olas.  
  
Has alejado de mí a mis conocidos,  
me has hecho repugnante para ellos:  
encerrado, no puedo salir,  
y los ojos se me nublan de pesar.  
  
Todo el día te estoy invocando,  
tendiendo las manos hacia ti.  
¿Harás tú maravillas por los muertos?  
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?  
  
¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,  
o tu fidelidad en el reino de la muerte?  
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla  
o tu justicia en el país del olvido?  
  
Pero yo te pido auxilio,  
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.  
¿Por qué, Señor, me rechazas  
y me escondes tu rostro?  
  
Desde niño fui desgraciado y enfermo,  
me doblo bajo el peso de tus terrores,  
pasó sobre mí tu incendio,  
tus espantos me han consumido:  
  
me rodean como las aguas todo el día,  
me envuelven todos a una;  
alejaste de mí amigos y compañeros:  
mi compañía son las tinieblas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Jr 14, 9  
  
Tú estás en medio de nosotros, Señor, tu nombre ha sido invocado sobre nosotros: no nos abandones, Señor Dios nuestro.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Dios todopoderoso: ya que con nuestro descanso vamos a imitar a tu Hijo que reposó en el sepulcro, te pedimos que, al levantarnos mañana, lo imitemos también resucitando a una vida nueva. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Reina del cielo, alégrate, aleluya, [Antífona cantada D](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
porque Cristo,  
a quien llevaste en tu seno, aleluya,  
ha resucitado, según su palabra, aleluya.  
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

**TIEMPO PASCUAL   
SÁBADO DE LA SEMANA VI**

Del propio del tiempo. Salterio II. I Vísperas la Ascensión

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

INVITATORIO  
  
Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
   
Ant. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado 06](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

La bella flor que en el suelo

plantada se vio marchita

ya torna, ya resucita,

ya su olor inunda el cielo.

De tierra estuvo cubierto,

pero no fructificó

el todo, hasta que quedó

en un carbol seco injerto.

Y, aunque a los ojos del suelo

se puso después marchita,

ya torna, ya resucita,

ya su olor inunda el cielo.

Toda es de flores la fiesta,

flores de finos olores,

mas no se irá todo en flores,

porque flor de fruto es ésta.

Y, mientras su iglesia grita

mendigando algún consuelo,

ya torna, ya resucita,

ya su olor inunda el cielo.

Que nadie se sienta muerto

cuando resucita Dios,

que, si el barco llega al puerto, llegamos junto con vos.

Hoy la cristiandad se quita

sus vestiduras de duelo.

Ya torna, ya resucita,

ya su olor inunda el cielo.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Acuérdate de nosotros, Señor, visítanos con tu salvación. Aleluya.  
  
Salmo 105 I - BONDAD DE DIOS E INFIDELIDAD DEL PUEBLO A TRAVÉS DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno:  
porque es eterna su misericordia.  
  
¿Quién podrá contar las hazañas de Dios,  
pregonar toda su alabanza?  
Dichosos los que respetan el derecho  
y practican siempre la justicia.  
  
Acuérdate de mí por amor a tu pueblo,  
visítame con tu salvación:  
para que vea la dicha de tus escogidos,  
y me alegre con la alegría de tu pueblo,  
y me gloríe con tu heredad.  
  
Hemos pecado como nuestros padres,  
hemos cometido maldades e iniquidades.  
Nuestros padres en Egipto  
no comprendieron tus maravillas;  
  
no se acordaron de tu abundante misericordia,  
se rebelaron contra el Altísimo en el mar Rojo,  
pero Dios los salvó por amor de su nombre,  
para manifestar su poder.  
  
Increpó al mar Rojo, y se secó,  
los condujo por el abismo como por tierra firme;  
los salvó de la mano del adversario,  
los rescató del puño del enemigo;  
  
las aguas cubrieron a los atacantes,  
y ni uno sólo se salvó:  
entonces creyeron sus palabras,  
cantaron su alabanza.  
  
Bien pronto olvidaron sus obras,  
y no se fiaron de sus planes:  
ardían de avidez en el desierto  
y tentaron a Dios en la estepa.  
Él les concedió lo que pedían,  
pero les mandó un cólico por su gula.  
  
Envidiaron a Moisés en el campamento,  
y a Aarón, el consagrado al Señor:  
se abrió la tierra y se tragó a Datán,  
se cerró sobre Abirón y sus secuaces;  
un fuego abrasó a su banda,  
una llama consumió a los malvados.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Acuérdate de nosotros, Señor, visítanos con tu salvación. Aleluya.  
  
Ant. 2. No olvidéis la alianza que el Señor, vuestro Dios, pactó con vosotros.  
  
Salmo 105 II  
  
En Horeb se hicieron un becerro,  
adoraron un ídolo de fundición,1  
cambiaron su Gloria por la imagen  
de un toro que come hierba.  
  
Se olvidaron de Dios, su salvador,  
que había hecho prodigios en Egipto,  
maravillas en el país de Cam,  
portentos junto al mar Rojo.  
  
Dios hablaba ya de aniquilarlos;  
pero Moisés, su elegido,  
se puso en la brecha frente a él  
para apartar su cólera del exterminio.  
  
Despreciaron una tierra envidiable,  
no creyeron en su palabra;  
murmuraban en las tiendas,  
no escucharon la voz del Señor.  
  
El alzó la mano y juró  
que los haría morir en el desierto,  
que dispersaría su estirpe por las naciones  
y los aventaría por los países.  
  
Se acoplaron con Baal Fegor,  
comieron de los sacrificios a dioses muertos;  
provocaron a Dios con sus perversiones,  
y los asaltó una plaga;  
  
pero Finés se levantó e hizo justicia,  
y la plaga cesó;  
y se le apuntó a su favor   
por generaciones sin término.  
  
Lo irritaron junto a las aguas de Meribá,  
Moisés tuvo que sufrir por culpa de ellos;  
le habían amargado el alma,  
y desvariaron sus labios.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No olvidéis la alianza que el Señor, vuestro Dios, pactó con vosotros.  
  
Ant. 3. Sálvanos, Señor, y reúnenos de entre los gentiles. Aleluya.  
  
Salmo 105 III  
  
No exterminaron a los pueblos  
que el Señor les había mandado;  
emparentaron con los gentiles,  
imitaron sus costumbres;  
  
adoraron sus ídolos  
y cayeron en sus lazos;  
inmolaron a los demonios  
sus hijos y sus hijas;  
  
derramaron la sangre inocente  
y profanaron la tierra ensangrentándola;  
se marcharon con sus acciones  
y se prostituyeron con sus maldades.  
  
La ira del Señor se encendió contra su pueblo,  
y aborreció su heredad;  
los entregó en manos de gentiles,  
y sus adversarios los sometieron;  
sus enemigos los tiranizaban  
y los doblegaron bajo su poder.  
  
Cuántas veces los libró;  
mas ellos, obstinados en su actitud,  
perecían por sus culpas;  
pero él miró su angustia,  
y escuchó sus gritos.  
  
Recordando su pacto con ellos,  
se arrepintió con inmensa misericordia;  
hizo que movieran a compasión  
a los que los habían deportado.  
  
Sálvanos, Señor, Dios nuestro,  
reúnenos de entre los gentiles:  
daremos gracias a tu santo nombre,  
y alabarte será nuestra gloria.  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
desde siempre y por siempre.  
Y todo el pueblo diga: «¡Amén!»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, y reúnenos de entre los gentiles. Aleluya.  
  
V. Dios nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva. Aleluya.  
R. Por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Aleluya.  
  
PRIMERA LECTURA *1Jn 3,18-24*

**El mandamiento de la fe y el amor**

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestra conciencia ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo.

Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios. Y cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

RESPONSORIO

R/. Quien guarda los mandamientos de Dios permanece en él, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio. Aleluya.

V/. Dios creó la sabiduría en el Espíritu Santo y la derramó sobre todos los vivientes.

R/. En esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

**Les he dado la gloria que Tú me diste  
San Gregorio de Nisa**

*Homilía sobre el Cantar de los Cantares 15*

Si el amor logra expulsar completamente al temor y éste, transformado, se convierte en amor, entonces veremos que la unidad es una consecuencia de la salvación, al permanecer todos unidos en la comunión con el solo y único bien, santificados en aquella paloma simbólica que es el Espíritu.

Este parece ser el sentido de las palabras que siguen: *Una sola es mi paloma, sin defecto. Una sola, predilecta de su madre.*

Esto mismo nos lo dice el Señor en el Evangelio aún más claramente: Al pronunciar la oración de bendición y conferir a sus discípulos todo su poder, también les otorgó otros bienes mientras pronunciaba aquellas admirables palabras con las que él se dirigió a su Padre. Entonces les aseguró que ya no se encontrarían divididos por la diversidad de opiniones al enjuiciar el bien, sino que permanecerían en la unidad, vinculados en la comunión con el solo y único bien. De este modo, como dice el Apóstol, unidos en el Espíritu Santo y en el vínculo de la paz, habrían de formar todos un solo cuerpo y un solo espíritu, mediante la única esperanza a la que habían sido llamados. Éste es el principio y el culmen de todos los bienes.

Pero será mucho mejor que examinemos una por una las palabras del pasaje evangélico: *Para que todos sean uno como tú, Padre, en mí y yo en ti; que ellos también lo sean en nosotros*

El vínculo de esta unidad es la gloria. Por otra parte, si se examinan atentamente las palabras del Señor, se descubrirá que el Espíritu Santo es denominado *gloria*. Dice así, en efecto: *Les di a ellos la gloria que me diste*. Efectivamente les había dado aquella misma gloria, cuando les dijo: *Recibid el Espíritu Santo*

Aunque el Señor había poseído siempre esta gloria, incluso antes de que el mundo existiese, la recibió, sin embargo, en el tiempo, al revestirse de la naturaleza humana; una vez que ésta fue glorificada por el Espíritu Santo, cuantos tienen algún parentesco con esta gloria, se convierten en partícipes del Espíritu, empezando por los apóstoles.

Por eso dijo: *Les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí; para que sean completamente uno*. Por lo cual todo aquél que ha crecido hasta transformarse de niño en hombre perfecto, ha llegado a la madurez del conocimiento. Finalmente, liberado de todos los vicios y purificado, se hace capaz de la gloria del Espíritu Santo; éste es aquella paloma perfecta a la que se refiere el Esposo cuando dice: *Una sola es mi paloma, sin defecto*

RESPONSORIO*.*

R/. Ya no os llamo siervos, sino amigos, porque habéis conocido todo lo que he hecho en medio de vosotros. Recibid en vosotros el Espíritu Santo, vuestro Defensor; él es el que os enviará el Padre. Aleluya.

V/. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

R/. Recibid en vosotros el Espíritu Santo, vuestro Defensor; él es el que os enviará el Padre. Aleluya.

ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
 Mueve, Señor, nuestros corazones para que fructifiquen en buenas obras y, al tender siempre hacia lo mejor, concédenos vivir plenamente el misterio pascual. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

*Am*

CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno: [Himno cantado 07](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

Ofrezcan los cristianos

ofrendas de alabanza

a gloria de la Víctima

propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado

que a las ovejas salva,

a Dios y a los culpables

unió en nueva alianza.

Lucharon vida y muerte

en singular batalla,

y, muerto el que es la Vida,

triunfante se levanta.

¿Qué has visto en el camino,

María, en la mañana?

A mi Señor glorioso,

la tumba abandonada.,

los ángeles testigos,

sudarios y mortaja.

¡Resucitó de veras

mi amor y mi esperanza!

Venida a Galilea

allí el Señor aguarda;

allí veréis los suyos

la gloria de la pascua.

Primicia de los muertos,

sabemos por tu gracia

que está resucitado;

la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate

de la miseria humana

y da a tus fieles parte

en tu victoria santa. Amén. Aleluya  
  
 SALMODIA  
  
Ant. 1. Tus acciones, Señor, son mi alegría, y mi júbilo las obras de tus manos. Aleluya.  
  
Salmo 91 - ALABANZA A DIOS QUE CON SABIDURÍA Y JUSTICIA DIRIGE LA VIDA DE LOS HOMBRES.  
  
Es bueno dar gracias al Señor  
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,  
proclamar por la mañana tu misericordia   
y de noche tu fidelidad,  
con arpas de diez cuerdas y laúdes  
sobre arpegios de cítaras.  
  
Tus acciones, Señor, son mi alegría,  
y mi júbilo, las obras de tus manos.   
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,   
qué profundos tus designios!   
El ignorante no los entiende  
ni el necio se da cuenta.  
  
Aunque germinen como hierba los malvados  
y florezcan los malhechores,   
serán destruidos para siempre.   
Tú, en cambio, Señor,   
eres excelso por los siglos.  
  
Porque tus enemigos, Señor, perecerán,   
los malhechores serán dispersados;   
pero a mí me das la fuerza de un búfalo  
y me unges con aceite nuevo.  
Mis ojos no temerán a mis enemigos,   
mis oídos escucharán su derrota.  
  
El justo crecerá como una palmera  
y se alzará como un cedro del Líbano:  
plantado en la casa del Señor,  
crecerá en los atrios de nuestro Dios;  
  
en la vejez seguirá dando fruto  
y estará lozano y frondoso,  
para proclamar que el Señor es justo,  
que en mi Roca no existe la maldad.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tus acciones, Señor, son mi alegría, y mi júbilo las obras de tus manos. Aleluya.  
  
Ant. 2. El nos hace morir y él nos da la vida; él nos hirió y él nos vendará. Aleluya.  
  
Cántico: BENEFICIOS DE DIOS PARA CON SU PUEBLO Dt 32, 1-12  
  
Escuchad, cielos, y hablaré;  
oye, tierra, los dichos de mi boca;   
descienda como lluvia mi doctrina,  
destile como rocío mi palabra;  
como llovizna sobre la hierba,  
como sereno sobre el césped;   
voy a proclamar el nombre del Señor:  
dad gloria a nuestro Dios.  
  
Él es la Roca, sus obras son perfectas,  
sus caminos son justos,   
es un Dios fiel, sin maldad;  
es justo y recto.  
  
Hijos degenerados, se portaron mal con él,  
generación malvada y pervertida.  
¿Así le pagas al Señor,  
pueblo necio e insensato?   
¿no es él tu padre y tu creador,  
el que te hizo y te constituyó?  
  
Acuérdate de los días remotos,  
considera las edades pretéritas,  
pregunta a tu padre y te lo contará,  
a tus ancianos y te lo dirán:  
  
Cuando el Altísimo daba a cada pueblo su heredad,   
y distribuía a los hijos de Adán,  
trazando las fronteras de las naciones,  
según el número de los hijos de Dios,  
la porción del Señor fue su pueblo,   
Jacob fue la parte de su heredad.  
  
Lo encontró en una tierra desierta,  
en una soledad poblada de aullidos:   
lo rodeó cuidando de él,  
lo guardó como a las niñas de sus ojos.  
  
Como el águila incita a su nidada,  
revolando sobre los polluelos,   
así extendió sus alas, los tomó  
y los llevó sobre sus plumas.  
  
El Señor solo los condujo  
no hubo dioses extraños con él.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El nos hace morir y él nos da la vida; él nos hirió y él nos vendará. Aleluya.  
  
Ant. 3. Coronaste de gloria y dignidad a tu Cristo. Aleluya.  
  
Salmo 8 - MAJESTAD DEL SEÑOR Y DIGNIDAD DEL HOMBRE.  
  
Señor, dueño nuestro,   
¡que admirable es tu nombre  
en toda la tierra!  
  
Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.  
De la boca de los niños de pecho  
has sacado una alabanza contra tus enemigos,  
para reprimir al adversario y al rebelde.  
  
Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos;  
la luna y las estrellas que has creado,  
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él;  
el ser humano, para darle poder?  
  
Lo hiciste poco inferior a los ángeles,  
lo coronaste de gloria y dignidad,  
le diste el mando sobre las obras de tus manos,  
todo lo sometiste bajo sus pies:  
  
rebaños de ovejas y toros,  
y hasta las bestias del campo,  
las aves del cielo, los peces del mar,  
que trazan sendas por las aguas.  
  
Señor, dueño nuestro,   
¡que admirable es tu nombre  
en toda la tierra!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Coronaste de gloria y dignidad a tu Cristo. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Rm 14, 7-9  
  
Ninguno de nosotros vive para sí y ninguno muere para sí. Que si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, para el Señor morimos. En fin, que tanto en vida como en muerte somos del Señor. Para esto murió Cristo y retornó a la vida, para ser Señor de vivos y muertos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya. Aleluya.  
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya. Aleluya.  
  
V. El que por nosotros colgó del madero.  
R. Aleluya. Aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya. Aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Yo os aseguro: Si pedis algo al Padre en mi nombre, os los dará. Aleluya.

Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo os aseguro: Si pedis algo al Padre en mi nombre, os los dará. Aleluya   
  
PRECES  
  
Oremos a Cristo, que nos ha manifestado la vida eterna, y digámosle confiados:  
  
**Que tu resurrección, Señor, nos haga crecer en gracia.**  
Pastor eterno, contempla con amor a tu pueblo, que se levanta ahora del descanso,  
y aliméntalo durante este día con tu palabra y tu eucaristía.  
  
No permitas que seamos arrebatados por el lobo que devora o entregados por el mercenario que huye,  
sino haz que escuchemos siempre tu voz de buen pastor.  
  
Tú que actúas siempre juntamente con los ministros de tu Evangelio y confirmas su palabra con tu gracia,  
haz que durante este día proclamemos tu resurrección con nuestras palabras y con nuestra vida.  
  
Sé, Señor, tú mismo nuestro gozo, el gozo que nadie puede arrebatarnos,  
y haz que, alejados de toda tristeza, fruto del pecado, tengamos hambre de poseer tu vida eterna.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Concluyamos nuestra oración, diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro maestro:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
 Mueve, Señor, nuestros corazones para que fructifiquen en buenas obras y, al tender siempre hacia lo mejor, concédenos vivir plenamente en misterio pascual. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno:  [Himno cantado Nº 39](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/ind)

El trabajo, Señor, de cada día﻿

nos sea por tu amor santificado,

convierte su dolor en alegría de amor,

que para dar tú nos has dado.

Paciente y larga es nuestra tarea

en la noche oscura del amor que espera;

dulce huésped del alma, al que flaquea

dale tu luz, tu fuerza que aligera.

En el alto gozoso del camino,

demos gracias a Dios, que nos concede

la esperanza sin fin del don divino;

todo lo puede en Él quien nada puede.

Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
**Salmo 118,81-88: XI (Caph)**

Me consumo ansiando tu salvación,  
y espero en tu palabra;  
mis ojos se consumen ansiando tus promesas,  
mientras digo: «¿Cuándo me consolarás?»  
Estoy como un odre puesto al humo,  
pero no olvido tus leyes.  
  
¿Cuántos serán los días de tu siervo?  
¿Cuándo harás justicia de mis perseguidores?  
Me han cavado fosas los insolentes,  
ignorando tu voluntad;  
todos tus mandatos son leales,  
sin razón me persiguen, protégeme.  
  
Casi dieron conmigo en la tumba,  
pero yo no abandoné tus decretos;  
por tu bondad dame vida,  
para que observe los preceptos de tu boca.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 60: Oración de un desterrado**

Dios mío, escucha mi clamor,  
atiende a mi súplica;  
te invoco desde el confín de la tierra  
con el corazón abatido:  
  
llévame a una roca inaccesible,  
porque tú eres mi refugio  
y mi bastión contra el enemigo.  
  
Habitaré siempre en tu morada,  
refugiado al amparo de tus alas;  
porque tú, oh Dios, escucharás mis votos  
y me darás la heredad de los que veneran tu nombre.  
  
Añade días a los días del rey,  
que sus años alcancen varias generaciones;  
que reine siempre en presencia de Dios,  
que tu gracia y tu lealtad le hagan guardia.  
  
Yo tañeré siempre en tu honor,  
e iré cumpliendo mis votos día tras día.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

*.*

**Salmo 63: Súplica contra los enemigos**

Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento,  
protege mi vida del terrible enemigo;  
escóndeme de la conjura de los perversos  
y del motín de los malhechores:  
  
afilan sus lenguas como espadas  
y disparan como flechas palabras venenosas,  
para herir a escondidas al inocente,  
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.  
  
Se animan al delito,  
calculan cómo esconder trampas,  
y dicen: «¿quién lo descubrirá?»  
Inventan maldades y ocultan sus invenciones,  
porque su mente y su corazón no tienen fondo.  
  
Pero Dios los acribilla a flechazos,  
por sorpresa los cubre de heridas;  
su misma lengua los lleva a la ruina,  
y los que lo ven menean la cabeza.  
  
Todo el mundo se atemoriza,  
proclama la obra de Dios  
y medita sus acciones.  
  
El justo se alegra con el Señor,  
se refugia en Él,  
y se felicitan los rectos de corazón.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Rm 5, 10-11  
  
Si, siendo aún enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, con mayor razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo eso. Hasta ponemos nuestra gloria y confianza en Dios gracias a nuestro Señor Jesucristo, por cuyo medio hemos obtenido ahora la reconciliación.  
  
V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
 Mueve, Señor, nuestros corazones para que fructifiquen en buenas obras y, al tender siempre hacia lo mejor, concédenos vivir plenamente en misterio pascual. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.  
  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

I VÍSPERAS de la Ascensión del Señor   
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
**Himno** [, Himno cantado Nº 11](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)  
¿Y dejas, Pastor santo,   
tu grey en este valle hondo, oscuro,  
en soledad y llanto;  
y tú, rompiendo el puro  
aire, te vas al inmortal seguro?  
  
Los antes bienhadados  
y los ahora tristes y afligidos,  
a tus pechos criados,  
de ti desposeídos,  
¿a dónde volverán ya sus sentidos?  
  
¿Qué mirarán los ojos  
que vieron de tu rostro la hermosura  
que no les sea enojos?  
Quién gustó tu dulzura.  
¿Qué no tendrá por llanto y amargura?  
  
Y a este mar turbado   
¿quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto  
al fiero viento, airado,   
estando tú encubierto?  
¿Qué norte guiará la nave al puerto?  
  
Ay, nube envidiosa  
aún de este breve gozo, ¿qué te quejas?  
¿Dónde vas presurosa?  
¡Cuán rica tú te alejas!  
¡Cuán pobres y cuán ciegos, ay, nos dejas! Amén.

**Salmodia**

**Salmo 112: Alabado sea el nombre de Dios**

Ant: *Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre. Aleluya.*

Alabad, siervos del Señor,  
alabad el nombre del Señor.  
Bendito sea el nombre del Señor,  
ahora y por siempre:  
de la salida del sol hasta su ocaso,  
alabado sea el nombre del Señor.  
  
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,  
su gloria sobre los cielos.  
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,  
que se eleva en su trono  
y se abaja para mirar  
al cielo y a la tierra?  
  
Levanta del polvo al desvalido,  
alza de la basura al pobre,  
para sentarlo con los príncipes,  
los príncipes de su pueblo;  
a la estéril le da un puesto en la casa,  
como madre feliz de hijos.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre. Aleluya.*

**Salmo 116: Invitación universal a la alabanza divina**

Ant: *El Señor Jesús, después de hablarles, subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Aleluya.*

Alabad al Señor, todas las naciones,  
aclamadlo, todos los pueblos.  
  
Firme es su misericordia con nosotros,  
su fidelidad dura por siempre.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

.

Ant: *El Señor Jesús, después de hablarles, subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Aleluya.*

**Apocalipsis 11, 17-18;12, 10b-12a: El juicio de Dios**

Ant: *Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo. Aleluya.*

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,  
el que eres y el que eras,  
porque has asumido el gran poder  
y comenzaste a reinar.  
  
Se encolerizaron las gentes,  
llegó tu cólera,  
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,  
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas,  
y a los santos y a los que temen tu nombre,  
y a los pequeños y a los grandes,  
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.  
  
Ahora se estableció la salud y el poderío,  
y el reinado de nuestro Dios,  
y la potestad de su Cristo;  
porque fue precipitado  
el acusador de nuestros hermanos,  
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.  
  
Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero  
y por la palabra del testimonio que dieron,  
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.  
Por esto, estad alegres, cielos,  
y los que moráis en sus tiendas.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo. Aleluya.*

**Lectura** *Ef 2,4-6*

Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo -por pura gracia estáis salvados-, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él.

V/. Dios asciende entre aclamaciones. Aleluya, aleluya.

R/. Dios asciende entre aclamaciones. Aleluya, aleluya.

V/. El Señor, al son de trompetas.

R/. Aleluya, aleluya.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. Dios asciende entre aclamaciones. Aleluya, aleluya

**Cántico Ev.**

Ant: *Padre, he manifestado tu nombre a los hombres que me diste; ahora te ruego por ellos, no por el mundo, porque yo voy a ti. Aleluya.*

**†**

(se hace la señal de la cruz mientras se comienza a recitar)

Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
Él hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de la misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Padre, he manifestado tu nombre a los hombres que me diste; ahora te ruego por ellos, no por el mundo, porque yo voy a ti. Aleluya.*

**Preces**

Aclamemos alegres a Jesucristo, que se ha sentado hoy a la derecha del Padre, y digámosle:

*Tú eres el Rey de la gloria, Cristo*

* - Oh Rey de la gloria, que has querido glorificar en tu cuerpo la pequeñez de nuestra carne, elevándola hasta las alturas del cielo,   
   *purifícanos de toda mancha y devuélvenos nuestra antigua dignidad*
* - Tú que por el camino del amor descendiste hasta nosotros,   
  *haz que nosotros, por el mismo camino, ascendamos hasta ti*
* - Tú que prometiste atraer a todos hacia ti,   
   *no permitas que ninguno de nosotros viva alejado de tu cuerpo*
* - Que con nuestro corazón y nuestro deseo vivamos ya en el cielo,   
   *donde ha sigo glorificada tu humanidad, semejante a la nuestra*
* - Ya que te esperamos como Dios y juez de todos los hombres,   
   *haz que un día podamos contemplarte misericordioso en tu majestad, junto con nuestros hermanos difuntos*

*Se pueden añadir algunas intenciones libres.*

*Porque Jesús ha resucitado, todos somos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir:*

**P Padre nuestro**

**Final**

Concédenos, Dios todopoderoso, exultar de gozo y darte gracias en esta liturgia de alabanza, porque la ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria, y donde nos ha precedido él, que es nuestra cabeza, esperamos llegar también nosotros como miembros de su cuerpo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

*Amén.*

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R/. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 3](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Cuando la luz del sol es ya poniente,

gracias, Señor, es nuestra melodía;

recibe como ofrenda, amablemente,

nuestro dolor, trabajo y alegría.

Si poco fue el amor en nuestro empeño

de darle vida al día que fenece,

convierta en realidad lo que fue un sueño

tu gran amor que todo lo engrandece.

Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte

de pecadora en justa, e ilumina

la sendas de la vida y de la muerte

del hombre que en la fe lucha y camina.

Jesús, Hijo del Padre, cuando vanza la noche oscura

sobre nuestro día, concédenos la paz

y la esperanza de esperar cada noche tu gran día.

Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 4 - ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;  
tú que en el aprieto me diste anchura,  
ten piedad de mí y escucha mi oración.  
  
Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,  
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?  
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,  
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.  
  
Temblad y no pequéis, reflexionad  
en el silencio de vuestro lecho;  
ofreced sacrificios legítimos  
y confiad en el Señor.  
  
Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,  
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»  
  
Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría  
que si abundara en trigo y en vino.  
  
En paz me acuesto y en seguida me duermo,  
porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Salmo 133 - ORACIÓN VESPERTINA EN EL TEMPLO  
  
Y ahora bendecid al Señor,  
los siervos del Señor,  
los que pasáis la noche  
en la casa del Señor:  
  
Levantad las manos hacia el santuario,  
y bendecid al Señor.  
  
El Señor te bendiga desde Sión:  
el que hizo cielo y tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Dt 6,4-7  
  
Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Guárdanos, Señor, durante esta noche y haz que mañana, ya al clarear el nuevo día, la celebración del domingo nos llene con la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN [Antífona cantada D](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
  
Reina del cielo, alégrate, aleluya,  
porque Cristo,  
a quien llevaste en tu seno, aleluya,  
ha resucitado, según su palabra, aleluya.  
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

**TIEMPO PASCUAL  
DOMINGO DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR**

De la solemnidad.  
  
**LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR.** *(SOLEMNIDAD)*

**OFICIO DE LECTURA**  
  
   
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

INVITATORIO  
  
Ant. Aleluya. A Cristo, el Señor, que asciende al cielo, venid, adorémosle. Aleluya.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aleluya. A Cristo, el Señor, que asciende al cielo, venid, adorémosle. Aleluya.  
  
 Himno: ¿Y DEJAS, PASTOR SANTO?  
  
¿Y dejas, Pastor santo[, Himno cantado Nº 11](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)  
tu grey en este valle hondo, oscuro,  
en soledad y llanto;  
y tú, rompiendo el puro  
aire, te vas al inmortal seguro?  
  
Los antes bienhadados  
y los ahora tristes y afligidos,  
a tus pechos criados,  
de ti desposeídos,  
¿a dónde volverán ya sus sentidos?  
  
¿Qué mirarán los ojos  
que vieron de tu rostro la hermosura  
que no les sea enojos?  
Quien gustó tu dulzura  
¿qué no tendrá por llanto y amargura?  
  
Y a este mar turbado  
¿quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto  
al fiero viento, airado,  
Estando tú encubierto?  
¿Qué norte guiará la nave al puerto?  
  
Ay, nube envidiosa  
aun de este breve gozo, ¿qué te quejas?  
¿Dónde vas presurosa?  
¡Cuán rica tú te alejas!  
¡Cuán pobres y cuán ciegos, ay, nos dejas! Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Cantad a Dios, tocad en su honor, alfombrad el camino del que asciende sobre las nubes. Aleluya.  
  
Salmo 67 I - ENTRADA TRIUNFAL DEL SEÑOR  
  
Se levanta Dios y se dispersan sus enemigos,  
huyen de su presencia los que lo odian;  
  
como el humo se disipa, se disipan ellos;  
como se derrite la cera ante el fuego,  
así perecen los impíos ante Dios.  
  
En cambio, los justos se alegran,  
gozan en la presencia de Dios,  
rebosando de alegría.  
  
Cantad a Dios, tocad en su honor,  
alfombrad el camino del que avanza por el desierto;  
su nombre es el Señor:  
alegraos en su presencia.  
  
Padre de huérfanos, protector de viudas,  
Dios vive en su santa morada.  
  
Dios prepara casa a los desvalidos,  
libera a los cautivos y los enriquece;  
sólo los rebeldes  
se quedan en la tierra abrasada.  
  
¡Oh Dios!, cuando salías al frente de tu pueblo  
y avanzabas por el desierto,  
la tierra tembló, el cielo destiló  
ante Dios, el Dios del Sinaí;  
ante Dios, el Dios de Israel.  
  
Derramaste en tu heredad, ¡oh Dios!, una lluvia copiosa,  
aliviaste la tierra extenuada;  
y tu rebaño habitó en la tierra  
que tu bondad, ¡oh Dios!, preparó para los pobres.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cantad a Dios, tocad en su honor, alfombrad el camino del que asciende sobre las nubes. Aleluya.  
  
Ant. 2. Subiendo a la altura, llevó consigo a los cautivos liberados. Aleluya.  
  
Salmo 67 II  
  
El Señor pronuncia un oráculo,  
millares pregonan la alegre noticia:  
«Los reyes, los ejércitos van huyendo, van huyendo;  
las mujeres reparten el botín.  
  
Mientras reposabais en los apriscos,  
las alas de la paloma se cubrieron de plata,  
el oro destellaba en su plumaje.  
Mientras el Todopoderoso dispersaba a los reyes,  
la nieve bajaba sobre el Monte Umbrío.»  
  
Las montañas de Basán son altísimas,  
las montañas de Basán son escarpadas;  
¿por qué tenéis envidia, montañas escarpadas,  
del monte escogido por Dios para habitar,  
morada perpetua del Señor?  
  
Los carros de Dios son miles y miles:  
Dios marcha del Sinaí al santuario.  
Subiste a la cumbre llevando cautivos,  
te dieron tributo de hombres:  
incluso los que se resistían  
a que el Señor Dios tuviera una morada.  
  
Bendito el Señor cada día,  
Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación.  
Nuestro Dios es un Dios que salva,  
el Señor Dios nos hace escapar de la muerte.  
  
Dios aplasta las cabezas de sus enemigos,  
los cráneos de los malvados contumaces.  
Dice el Señor: «Los traeré desde Basán,  
los traeré desde el fondo del mar;  
teñirás tus pies en la sangre del enemigo,  
y los perros la lamerán con sus lenguas.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Subiendo a la altura, llevó consigo a los cautivos liberados. Aleluya.  
  
Ant. 3. Aparece tu cortejo, ¡oh Dios!, el cortejo de mi Dios, de mi Rey, hacia el santuario. Aleluya.   
  
Salmo 67 III  
  
Aparece tu cortejo, ¡oh Dios!,  
el cortejo de mi Dios, de mi Rey,  
hacia el santuario.  
  
Al frente marchan los cantores;  
los últimos, los tocadores de arpa;  
en medio las muchachas van tocando panderos.  
  
«En el bullicio de la fiesta bendecid a Dios,  
al Señor, estirpe de Israel.»  
  
Va delante Benjamín, el más pequeño;  
los príncipes de Judá con sus tropeles;  
los príncipes de Zabulón,  
los príncipes de Neftalí.  
  
¡Oh Dios!, despliega tu poder,  
tu poder, ¡oh Dios!, que actúa en favor nuestro.  
A tu templo de Jerusalén  
traigan los reyes su tributo.  
  
Reprime a la Fiera del Cañaveral,  
al tropel de los toros,  
a los Novillos de los pueblos.  
  
Que se te rindan con lingotes de plata:  
dispersa las naciones belicosas.  
Lleguen los magnates de Egipto,  
Etiopía extienda sus manos a Dios.  
  
Reyes de la tierra, cantad a Dios,  
tocad para el Señor,  
que avanza por los cielos,  
los cielos antiquísimos,  
que lanza su voz, su voz poderosa:  
«Reconoced el poder de Dios.»  
  
Sobre Israel resplandece su majestad,  
y su poder sobre las nubes.  
Desde el santuario Dios impone reverencia:  
es el Dios de Israel  
quien da fuerza y poder a su pueblo.  
  
¡Dios sea bendito!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aparece tu cortejo, ¡oh Dios!, el cortejo de mi Dios, de mi Rey, hacia el santuario. Aleluya.   
  
V. El Señor les abrió su entendimiento. Aleluya.  
R. Para que entendiesen las Escrituras. Aleluya.  
  
PRIMERA LECTURA  
De la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-24  
  
SUBIENDO A LA ALTURA, LLEVÓ CONSIGO A LOS CAUTIVOS LIBERADOS  
  
Hermanos: Yo, el prisionero por Cristo, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos; sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos por mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la meta de la esperanza en la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.  
A cada uno de nosotros le ha sido concedida la gracia a la medida del don de Cristo. Por eso dice: «Subiendo a la altura, llevó cautivos y dio dones a los hombres.» ¿Qué quiere decir «subió» sino que antes bajó a las regiones inferiores de la tierra? Éste que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo.  
Él mismo ha constituido a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los fieles, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud. Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados al retortero por todo viento de doctrina, en la trampa de los hombres, que con astucia conduce al error; sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren y actuando a la medida de cada parte, se procura su propio crecimiento para construcción de sí mismo en el amor.  
Esto, pues, es lo que digo y aseguro en el Señor: que no andéis ya como lo hacen los gentiles, que andan en la vaciedad de sus criterios, sumergido su pensamiento en las tinieblas y excluidos de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su cabeza, los cuales, habiendo perdido el sentido moral, se entregaron al libertinaje, hasta practicar con desenfreno toda suerte de impurezas.  
Vosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo, si es que es él a quien habéis oído y en él fuisteis adoctrinados, tal como es la verdad en Cristo Jesús. Cristo os ha enseñado a abandonar el anterior modo de vivir, el hombre viejo corrompido por deseos de placer, a renovaros en la mente y en el espíritu y a vestiros de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.  
  
RESPONSORIO Cf. Ef 4, 8 (Sal 67, 19); Sal 46, 6  
  
R. Cristo, subiendo a la altura, llevó consigo a los cautivos liberados \* y dio dones a los hombres. Aleluya.  
V. Dios ascendió entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.  
R. y dio dones a los hombres. Aleluya.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De los Sermones de san Agustín, obispo  
(Sermón Mai 98, Sobre la ascensión del Señor, 1-2: PLS 2, 494-495 )  
  
NADIE HA SUBIDO AL CIELO SINO AQUEL QUE HA BAJADO DEL CIELO  
  
Hoy nuestro Señor Jesucristo ha subido al cielo; suba también con él nuestro corazón.  
Oigamos lo que nos dice el Apóstol: Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Poned vuestro corazón en las cosas del cielo, no en las de la tierra. Pues, del mismo modo que él subió sin alejarse por ello de nosotros, así también nosotros estamos ya con él allí, aunque todavía no se haya realizado en nuestro cuerpo lo que se nos promete.  
Él ha sido elevado ya a lo más alto de los cielos; sin embargo, continúa sufriendo en la tierra a través de las fatigas que experimentan sus miembros. Así lo atestiguó con aquella voz bajada del cielo: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y también: Tuve hambre y me disteis de comer.  
¿Por qué no trabajamos nosotros también aquí en la tierra, de manera que, por la fe, la esperanza y la caridad que nos unen a él, descansemos ya con él en los cielos? Él está allí, pero continúa estando con nosotros; asimismo nosotros, estando aquí, estamos también con él. Él está con nosotros por su divinidad, por su poder, por su amor; nosotros, aunque no podemos realizar esto como él, por la divinidad, lo podemos sin embargo por el amor hacia él.  
  
Él, cuando bajó a nosotros, no dejó el cielo; tampoco nos ha dejado a nosotros, al volver al cielo. Él mismo asegura que no dejó el cielo mientras estaba con nosotros, pues que afirma: Nadie ha subido al cielo sino aquel que ha bajado del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo.  
Esto lo dice en razón de la unidad que existe entre él, nuestra cabeza, y nosotros, su cuerpo. Y nadie, excepto él, podría decirlo, ya que nosotros estamos Identificados con él, en virtud de que él, por nuestra causa, se hizo Hijo del hombre, y nosotros, por él, hemos sido hechos hijos de Dios.  
En este sentido dice el Apóstol: Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. No dice: «Así es Cristo», sino: Así es también Cristo. Por tanto, Cristo es un solo cuerpo formado por muchos miembros.  
Bajó, pues, del cielo, por su misericordia, pero ya no subió él solo, puesto que nosotros subimos también en él por la gracia. Así, pues, Cristo descendió él solo, pero ya no ascendió él solo; no es que queramos confundir la dignidad de la cabeza con la del cuerpo, pero sí afirmamos que la unidad de todo el cuerpo pide que éste no sea separado de su cabeza.  
  
RESPONSORIO Hch 1, 3. 9. 4  
  
R. Cristo se les apareció después de su pasión a lo largo de cuarenta días, y les fue instruyendo acerca del reino de Dios; \* y se elevó en presencia de ellos, y una nube lo ocultó a su vista. Aleluya.  
V. Estando una vez comiendo con ellos a la mesa, les mandó que no saliesen de Jerusalén, sino que esperasen ahí la promesa del Padre.  
R. Y se elevó en presencia de ellos, y una nube lo ocultó a su vista. Aleluya.  
  
Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO  
  
Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,  
a ti nuestra alabanza,  
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.  
  
Postrados ante ti, los ángeles te adoran  
y cantan sin cesar:  
  
Santo, santo, santo es el Señor,  
Dios del universo;  
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
  
A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,  
la multitud de los profetas te enaltece,  
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.  
  
A ti la Iglesia santa,  
por todos los confines extendida,  
con júbilo te adora y canta tu grandeza:  
  
Padre, infinitamente santo,  
Hijo eterno, unigénito de Dios,  
santo Espíritu de amor y de consuelo.  
  
Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,  
tú el Hijo y Palabra del Padre,  
tú el Rey de toda la creación.  
  
Tú, para salvar al hombre,  
tomaste la condición de esclavo  
en el seno de una virgen.  
  
Tú destruiste la muerte  
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.  
  
Tú vives ahora,  
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.  
  
Tú vendrás algún día,  
como juez universal.  
  
Muéstrate, pues, amigo y defensor  
de los hombres que salvaste.  
  
Y recíbelos por siempre allá en tu reino,  
con tus santos y elegidos.  
  
La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.  
  
Salva a tu pueblo, Señor,  
y bendice a tu heredad.  
  
Sé su pastor,  
y guíalos por siempre.  
  
Día tras día te bendeciremos  
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.  
  
Dígnate, Señor,  
guardarnos de pecado en este día.  
  
Ten piedad de nosotros, Señor,  
ten piedad de nosotros.  
  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.  
  
A ti, Señor, me acojo,  
no quede yo nunca defraudado.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Concédenos, Señor, rebosar de alegría al celebrar la gloriosa ascensión de tu Hijo, y elevar a ti una cumplida acción de gracias, pues el triunfo de Cristo es ya nuestra victoria y, ya que él es la cabeza de la Iglesia, haz que nosotros, que somos su cuerpo, nos sintamos atraídos por una irresistible esperanza hacia donde él nos precedió. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno: : NO, YO NO DEJO LA TIERRA [Himno Cantado Nº 12](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)  
  
«No, yo no dejo la tierra.  
No, yo no olvido a los hombres.  
Aquí, yo he dejado la guerra;  
arriba, están vuestros nombres.»  
  
¿Qué hacéis mirando al cielo,  
varones, sin alegría?  
Lo que ahora parece un vuelo  
ya es vuelta y es cercanía.  
  
El gozo es mi testigo.  
La paz, mi presencia viva,  
que, al irme, se va conmigo  
la cautividad cautiva.  
  
El cielo ha comenzado.  
Vosotros sois mi cosecha.  
El Padre ya os ha sentado  
conmigo, a su derecha.  
  
Partid frente a la aurora.  
Salvad a todo el que crea.  
Vosotros marcáis mi hora.  
Comienza vuestra tarea. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Hombres de Galilea, ¿que hacéis ahí mirando el cielo? Ese Jesús, que ha sido llevado al cielo, vendrá de la misma manera que lo habéis visto subir allá. Aleluya.  
  
SALMO 62, 2-9 - EL ALMA SEDIENTA DE DIOS  
  
¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.  
  
¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.  
  
Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré de manjares exquisitos,  
y mis labios te alabarán jubilosos.  
  
En el lecho me acuerdo de ti  
y velando medito en ti,  
porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;  
mi alma está unida a ti,  
y tu diestra me sostiene.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Hombres de Galilea, ¿que hacéis ahí mirando el cielo? Ese Jesús, que ha sido llevado al cielo, vendrá de la misma manera que lo habéis visto subir allá. Aleluya.  
  
Ant. 2. Ensalzad al Rey de reyes, y cantad un himno a dios. Aleluya.  
  
Cántico: TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR - Dn 3, 57-88. 56  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;  
cielos, bendecid al Señor.  
  
Aguas del espacio, bendecid al Señor;  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Sol y luna, bendecid al Señor;  
astros del cielo, bendecid al Señor.  
  
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;  
vientos todos, bendecid al Señor.  
  
Fuego y calor, bendecid al Señor;  
fríos y heladas, bendecid al Señor.  
  
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;  
témpanos y hielos, bendecid al Señor.  
  
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;  
noche y día, bendecid al Señor.  
  
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;  
rayos y nubes, bendecid al Señor.  
  
Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.  
  
Montes y cumbres, bendecid al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.  
  
Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor.  
  
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.  
  
Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Hijos de los hombres, bendecid al Señor;  
bendiga Israel al Señor.  
  
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.  
  
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.  
  
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.  
  
No se dice Gloria al Padre.  
  
Ant. Ensalzad al Rey de reyes, y cantad un himno a dios. Aleluya.  
  
Ant. 3. Se elevó en presencia de ellos, y una nube, en el cielo, lo ocultó a su vista. Aleluya.  
  
Salmo 149 - ALEGRÍA DE LOS SANTOS  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,   
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;  
que se alegre Israel por su Creador,  
los hijos de Sión por su Rey.  
  
Alabad su nombre con danzas,  
cantadle con tambores y cítaras;  
porque el Señor ama a su pueblo  
y adorna con la victoria a los humildes.  
  
Que los fieles festejen su gloria  
y canten jubilosos en filas:  
con vítores a Dios en la boca  
y espadas de dos filos en las manos:  
  
para tomar venganza de los pueblos  
y aplicar el castigo a las naciones,  
sujetando a los reyes con argollas,  
a los nobles con esposas de hierro.  
  
Ejecutar la sentencia dictada  
es un honor para todos sus fieles.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Se elevó en presencia de ellos, y una nube, en el cielo, lo ocultó a su vista. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Hb 10, 12-14  
  
Cristo, habiendo ofrecido un solo sacrificio en expiación de los pecados, está sentado para siempre a la diestra de Dios, y espera el tiempo que falta «hasta que sus enemigos sean puestos por escabel de sus pies». Así, con una sola oblación, ha llevado para siempre a la perfección en la gloria a los que ha santificado.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Cristo, subiendo a la altura. Aleluya, aleluya.  
R. Cristo, subiendo a la altura. Aleluya, aleluya.  
  
V. Llevó consigo a los cautivos liberados.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Cristo, subiendo a la altura. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Aleluya.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Invoquemos, alegres, al Rey de la gloria, que elevado sobre la tierra atrae a todos hacia sí, y aclamémoslo, diciendo:  
  
**Cristo, tú eres el rey de la gloria.**  
  
Señor Jesús, rey de la gloria, que, después de ofrecerte como oblación por nuestros pecados, subiste victorioso hacia tu Padre, para sentarte a su diestra,  
lleva para siempre a la perfección a los que tú mismo has santificado.  
  
Sacerdote eterno y ministro de la nueva alianza, que vives intercediendo continuamente por nosotros,  
salva al pueblo que pone en ti su esperanza.  
  
Tú que, después de tu pasión, te manifestaste resucitado a tus discípulos y te dejaste ver de ellos durante cuarenta días,  
dígnate robustecer la debilidad de nuestra fe.  
  
Tú que en el día de hoy prometiste dar a los apóstoles el Espíritu Santo, para que fueran tus testigos hasta los confines del mundo,  
fortifica, con la fuerza de este mismo Espíritu, el testimonio que nosotros debemos dar de ti ante el mundo.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Llenos de fe, invoquemos juntos al Padre, repitiendo la oración que Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Concédenos, Señor, rebosar de alegría al celebrar la gloriosa ascensión de tu Hijo, y elevar a ti una cumplida acción de gracias, pues el triunfo de Cristo es ya nuestra victoria y, ya que él es la cabeza de la Iglesia, haz que nosotros, que somos su cuerpo, nos sintamos atraídos por una irresistible esperanza hacia donde él nos precedió. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 24](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/ind)

El mundo brilla de alegría.  
Se renueva la faz de la tierra.  
Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo.  
  
Esta es la hora  
en que rompe el Espíritu  
el techo de la tierra,  
y una lengua de fuego innumerable  
purifica, renueva, enciende, alegra  
las entrañas del mundo.  
  
Esta es la fuerza  
que pone en pie a la Iglesia  
en medio de las plazas  
y levanta testigos en el pueblo,  
para hablar con palabras como espadas  
delante de los jueces.  
  
Llama profunda,  
que escrutas e iluminas  
el corazón del hombre:  
restablece la fe con tu noticia,  
y el amor ponga en vela la esperanza,  
hasta que el Señor vuelva.

SALMODIA  
  
Ant. Oh Dios, ensalzaste tu majestad sobre los cielos. Aleluya.  
  
Salmo 119. DESEO DE LA PAZ.  
  
En mi aflicción llamé al Señor,  
y El me respondió.  
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,  
de la lengua traidora.  
  
¿Qué te va a dar o mandar Dios,  
lengua traidora?  
Flechas de arquero,  
afiladas con ascuas de retama.  
  
¡Ay de mí, desterrado en Masac,  
acampado en Cadar!  
Demasiado llevo viviendo  
con los que odian la paz;  
cuando yo digo: «Paz»,  
ellos dicen: «Guerra».  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 120 - EL GUARDIÁN DEL PUEBLO.  
  
Levanto mis ojos a los montes:  
¿de dónde me vendrá el auxilio?  
El auxilio me viene del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.  
  
No permitirá que resbale tu pie,  
tu guardián no duerme;  
no duerme ni reposa  
el guardián de Israel.  
  
El Señor te guarda a su sombra,  
está a tu derecha;  
de día el sol no te hará daño,  
ni la luna de noche.  
  
El Señor te guarda de todo mal,  
él guarda tu alma;  
el Señor guarda tus entradas y salidas,  
ahora y por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 121 LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN  
  
¡Qué alegría cuando me dijeron:  
«vamos a la casa del Señor»!  
Ya están pisando nuestros pies  
tus umbrales, Jerusalén.  
  
Jerusalén está fundada  
como ciudad bien compacta.  
Allá suben las tribus,  
las tribus del Señor,  
  
según la costumbre de Israel,  
a celebrar el nombre del Señor;  
en ella están los tribunales de justicia,  
en el palacio de David.  
  
Desead la paz a Jerusalén:  
«Vivan seguros los que te aman,  
haya paz dentro de tus muros,  
seguridad en tus palacios».  
  
Por mis hermanos y compañeros,  
voy a decir: «La paz contigo».  
Por la casa del Señor, nuestro Dios,  
te deseo todo bien.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Oh Dios, ensalzaste tu majestad sobre los cielos. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Cf. Ap 1, 17c-18  
  
Ví al Hijo del hombre y me dijo: «Yo soy el primero y el último, el que vive. Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades.»  
  
V. No se turbe vuestro corazón. Aleluya.  
R. Pues voy al Padre. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Concédenos, Señor, rebosar de alegría al celebrar la gloriosa ascensión de tu Hijo, y elevar a ti una cumplida acción de gracias, pues el triunfo de Cristo es ya nuestra victoria y, ya que él es la cabeza de la Iglesia, haz que nosotros, que somos su cuerpo, nos sintamos atraídos por una irresistible esperanza hacia donde él nos precedió. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. Asoma por un extremo del cielo, y su órbita llega al otro extremo. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Hb 8, 1b-3a  
  
Tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos. Él es el ministro del santuario y de la verdadera Tienda de Reunión, que fue fabricada por el Señor y no por hombre alguno. Todo sumo sacerdote es instituido para ofrecer oblaciones y sacrificios.  
  
V. El Señor puso en el cielo su trono. Aleluya.  
R. Su soberanía gobierna el universo. Aleluya.

**HORA NONA**  
  
 Ant. Levantando las manos, les dio su bendición y fue elevándose al cielo. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Col 3, 1-2  
  
Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Poned vuestro corazón en las cosas del cielo, no en las de la tierra.  
  
V. Ensalzad al Rey de reyes. Aleluya.  
R. Cantad un himno a Dios. Aleluya.

**II VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno:  [Himno cantado 02](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)  
Quédate con nosotros,  
la tarde está cayendo.  
  
¿Cómo te encontraremos  
al declinar el día,  
si tu camino no es nuestro camino?  
Detente con nosotros;  
la mesa está servida,  
caliente el pan y envejecido el vino.  
  
¿Cómo sabremos que eres  
un hombre entre los hombres,  
si no compartes nuestra mesa humilde?  
Repártenos tu cuerpo,  
y el gozo irá alejando  
la oscuridad que pesa sobre el hombre

Vimos romper el día  
sobre tu hermoso rostro,  
y al sol abrirse paso por tu frente.  
Que el viento de la noche  
no apague el fuego vivo  
que nos dejó tu paso en la mañana.  
  
Arroja en nuestras manos,  
tendidas en tu busca,  
las ascuas encendidas del Espíritu;  
y limpia, en lo más hondo  
del corazón del hombre,  
tu imagen empañada por la culpa.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre. Aleluya.  
  
Salmo 109, 1-5, 7 - EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE.  
  
Oráculo del Señor a mi Señor:  
«Siéntate a mi derecha,  
y haré de tus enemigos   
estrado de tus pies.»  
  
Desde Sión extenderá el Señor  
el poder de tu cetro:  
somete en la batalla a tus enemigos.  
  
«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,  
entre esplendores sagrados;  
yo mismo te engendré, como rocío,  
antes de la aurora.»  
  
El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:  
«Tú eres sacerdote eterno  
según el rito de Melquisedec.»  
  
El Señor a tu derecha, el día de su ira,  
quebrantará a los reyes.  
  
En su camino beberá del torrente,  
por eso levantará la cabeza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre. Aleluya.  
  
Ant. 2. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas. Aleluya.  
  
Salmo 46 - ENTRONIZACIÓN DEL DIOS DE ISRAEL.  
  
Pueblos todos, batid palmas,  
aclamad a Dios con gritos de júbilo;  
porque el Señor es sublime y terrible,  
emperador de toda la tierra.  
  
El nos somete los pueblos  
y nos sojuzga las naciones;  
El nos escogió por heredad suya:  
gloria de Jacob, su amado.  
  
Dios asciende entre aclamaciones;  
el Señor, al son de trompetas:  
tocad para Dios, tocad,  
tocad para nuestro Rey, tocad.  
  
Porque Dios es el rey del mundo:  
tocad con maestría.  
Dios reina sobre las naciones,  
Dios se sienta en su trono sagrado.  
  
Los príncipes de los gentiles se reúnen  
con el pueblo del Dios de Abraham;  
porque de Dios son los grandes de la tierra,  
y él es excelso.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas. Aleluya.  
  
Ant. 3. Ya ha entrado el Hijo del hombre en su gloria, y Dios ha recibido su glorificación por él. Aleluya.  
  
Cántico: EL JUICIO DE DIOS Ap. 11, 17-18; 12, 10b-12a  
  
Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,  
el que eres y el que eras,  
porque has asumido el gran poder  
y comenzaste a reinar.  
  
Se encolerizaron las naciones,  
llegó tu cólera,  
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,  
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,  
y a los santos y a los que temen tu nombre,  
y a los pequeños y a los grandes,  
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.  
  
Ahora se estableció la salud y el poderío,  
y el reinado de nuestro Dios,  
y la potestad de su Cristo;  
porque fue precipitado  
el acusador de nuestros hermanos,  
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.  
  
Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero  
y por la palabra del testimonio que dieron,  
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.  
Por eso, estad alegres, cielos,  
y los que moráis en sus tiendas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ya ha entrado el Hijo del hombre en su gloria, y Dios ha recibido su glorificación por él. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 3, 18. 21b-22  
  
Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conduciros a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Lo que actualmente os salva no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Jesucristo, que llegó al cielo, se le sometieron ángeles, autoridades y poderes, y está a la derecha de Dios.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Subo a mi Padre y a vuestro Padre. Aleluya, aleluya.  
R. Subo a mi Padre y a vuestro Padre. Aleluya, aleluya.  
  
V. A mi Dios y a vuestro Dios.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Subo a mi Padre y a vuestro Padre. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Oh Rey de la gloria, Señor del universo, que hoy asciendes triunfante al cielo: No nos dejes huérfanos, envía hacia nosotros la promesa del Padre, el Espíritu de verdad. Aleluya.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Oh Rey de la gloria, Señor del universo, que hoy asciendes triunfante al cielo: No nos dejes huérfanos, envía hacia nosotros la promesa del Padre, el Espíritu de verdad. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Aclamemos, alegres, a Jesucristo, que se ha sentado hoy a la derecha del Padre, y digámosle:  
  
**Cristo, tú eres el rey de la gloria.**  
  
Rey de la gloria, que has querido glorificar por medio de tu cuerpo la fragilidad de nuestra carne, elevándola hasta la gloria del cielo,  
purifícanos de toda mancha y devuélvenos nuestra antigua dignidad.  
  
Tú que por amor descendiste hasta nosotros,  
haz que también nosotros por amor subamos hasta ti.  
  
Tú que prometiste atraer a todos hacia ti,  
no permitas que nosotros seamos apartados de la unidad de tu cuerpo.  
  
Tú que nos has precedido al cielo en tu ascensión gloriosa,  
haz que te sigamos ahí con nuestro corazón y nuestra mente.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Ya que te esperamos como Dios, juez de todos los hombres,  
haz que un día podamos contemplarte en tu gloria y majestad, junto con nuestros hermanos difuntos.  
  
Llenos de fe, invoquemos juntos al Padre, repitiendo la oración que Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Concédenos, Señor, rebosar de alegría al celebrar la gloriosa ascensión de tu Hijo, y elevar a ti una cumplida acción de gracias, pues el triunfo de Cristo es ya nuestra victoria y, ya que él es la cabeza de la Iglesia, haz que nosotros, que somos su cuerpo, nos sintamos atraídos por una irresistible esperanza hacia donde él nos precedió. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: . [Himno cantado 2](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Nos cubren las tinieblas

con su intangible velo;

nos acosa la noche con sus ojos,

y reza el pensamiento.

Los astros en tus bóvedas,

Señor del universo,

vigilarán lo oscuro,

vigilarán el sueño.

Nosotros dormiremos. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE.  
  
Tú que habitas al amparo del Altísimo,  
que vives a la sombra del Omnipotente,  
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío.  
Dios mío, confío en ti.»  
  
Él te librará de la red del cazador,  
de la peste funesta.  
Te cubrirá con sus plumas,  
bajo sus alas te refugiarás:  
su brazo es escudo y armadura.  
  
No temerás el espanto nocturno,  
ni la flecha que vuela de día,  
ni la peste que se desliza en las tinieblas,  
ni la epidemia que devasta a mediodía.  
  
Caerán a tu izquierda mil,  
diez mil a tu derecha;  
a ti no te alcanzará.  
  
Tan sólo abre tus ojos  
y verás la paga de los malvados,  
porque hiciste del Señor tu refugio,  
tomaste al Altísimo por defensa.  
  
No se te acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
porque a sus ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos;  
  
te llevarán en sus palmas,  
para que tu pie no tropiece en la piedra;  
caminarás sobre áspides y víboras,  
pisotearás leones y dragones.  
  
«Se puso junto a mí: lo libraré;  
lo protegeré porque conoce mi nombre,  
me invocará y lo escucharé.  
  
Con él estaré en la tribulación,  
lo defenderé, lo glorificaré;  
lo saciaré de largos días,  
y le haré ver mi salvación.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Ap 22, 4-5  
  
Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Reina del cielo, alégrate, aleluya, [Antífona cantada D](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)    
porque Cristo,  
a quien llevaste en tu seno, aleluya,  
ha resucitado, según su palabra, aleluya.  
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

**TIEMPO PASCUAL  
MARTES DE LA SEMANA VII**  
Del Común de apóstoles.  
*14 de mayo*

**SAN MATÍAS, apóstol.** *(FIESTA)*  
Fue agregado al grupo de los Doce, en sustitución de Judas, para ser, con los demás apóstoles, testigo de la resurrección del Señor, como leemos en los Hechos de los apóstoles (1, 15-26).

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los apóstoles. Aleluya.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los apóstoles. Aleluya.

Himno: [Himno cantado Nº 10](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

¡Guardadnos en la fe y en la unidad,  
vosotros, que ya estáis desde el principio  
en comunión con Cristo y con el Padre!  
  
¿A quién acudiremos  
cuando la fe va herida  
sino a vosotros, testigos vigilantes,  
que anunciáis con palabra poderosa  
lo que era en el principio,  
lo que vieron de cerca vuestros ojos  
y lo que vuestras manos   
tocaron y palparon del Verbo de la vida?  
  
¡Guardadnos en la fe y en la unidad,  
vosotros, que ya estáis desde el principio  
en comunión con Cristo y con el Padre!  
  
¿En quién descansaremos  
la duda y la esperanza  
sino en vosotros, cimientos de la Iglesia,  
que habéis visto al Señor resucitado,  
y oísteis al Espíritu  
revelar por el fuego y la palabra  
el misterio de Cristo  
que estaba oculto en Dios desde los siglos.  
  
¡Guardadnos en la fe y en la unidad,  
vosotros, que ya estáis desde el principio  
en comunión con Cristo y con el Padre!  
  
Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.   
Por los siglos. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. A toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje. Aleluya.  
  
SALMO 18 A - ALABANZA AL DIOS CREADOR DEL UNIVERSO.  
  
El cielo proclama la gloria de Dios,  
el firmamento pregona la obra de sus manos:  
el día al día le pasa el mensaje,  
la noche a la noche se lo murmura.  
  
Sin que hablen, sin que pronuncien,  
sin que resuene su voz,  
a toda la tierra alcanza su pregón  
y hasta los límites del orbe su lenguaje.  
  
Allí le ha puesto su tienda al sol:  
él sale como el esposo de su alcoba,  
contento como un héroe, a recorrer su camino.  
  
Asoma por un extremo del cielo,  
y su órbita llega al otro extremo:  
nada se libra de su calor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. A toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje. Aleluya.  
  
Ant. 2. Proclamaron la obra de Dios y meditaron sus acciones. Aleluya.  
  
Salmo 63 - SÚPLICA CONTRA LOS ENEMIGOS  
  
Escucha, ¡oh Dios!, la voz de mi lamento,  
protege mi vida del terrible enemigo;  
escóndeme de la conjura de los perversos  
y del motín de los malhechores:  
  
afilan sus lenguas como espadas  
y disparan como flechas palabras venenosas,  
para herir a escondidas al inocente,  
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.  
  
Se animan al delito,  
calculan cómo esconder trampas,  
y dicen: «¿Quién lo descubrirá?»  
Inventan maldades y ocultan sus invenciones,  
porque su mente y su corazón no tienen fondo.  
  
Pero Dios los acribilla a flechazos,  
por sorpresa los cubre de heridas;  
su misma lengua los lleva a la ruina,  
y los que lo ven menean la cabeza.  
  
Todo el mundo se atemoriza,  
proclama la obra de Dios  
y medita sus acciones.  
  
El justo se alegra con el Señor,  
se refugia en él,  
y se felicitan los rectos de corazón.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Proclamaron la obra de Dios y meditaron sus acciones. Aleluya.  
  
Ant. 3. Pregonaron su justicia y todos los pueblos contemplaron su gloria. Aleluya.  
  
Salmo 96 - EL SEÑOR ES UN REY MAYOR QUE TODOS LOS DIOSES.   
  
El Señor reina, la tierra goza,  
se alegran las islas innumerables.  
Tiniebla y nube lo rodean,   
justicia y derecho sostienen su trono.  
  
Delante de él avanza fuego   
abrasando en torno a los enemigos;  
sus relámpagos deslumbran el orbe,  
y, viéndolos, la tierra se estremece.  
  
Los montes se derriten como cera   
ante el dueño de toda la tierra;  
los cielos pregonan su justicia,   
y todos los pueblos contemplan su gloria.  
  
Los que adoran estatuas se sonrojan,   
los que ponen su orgullo en los ídolos;   
ante él se postran todos los dioses.  
  
Lo oye Sión, y se alegra,  
se regocijan las ciudades de Judá  
por tus sentencias, Señor;  
  
porque tú eres, Señor,   
altísimo sobre toda la tierra,  
encumbrado sobre todos los dioses.  
  
El Señor ama al que aborrece el mal,   
protege la vida de sus fieles   
y los libra de los malvados.  
  
Amanece la luz para el justo,   
y la alegría para los rectos de corazón.  
Alegraos, justos, con el Señor,   
celebrad su santo nombre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Pregonaron su justicia y todos los pueblos contemplaron su gloria. Aleluya.  
  
V. Contaron las alabanzas del Señor y su poder. Aleluya.  
R. Y las maravillas que realizó. Aleluya.  
  
PRIMERA LECTURA  
De los Hechos de los apóstoles 5, 12-32  
  
LOS APÓSTOLES EN LA IGLESIA PRIMITIVA  
  
En aquellos días, los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los fieles se reunían de común acuerdo en el pórtico de Salomón; los demás no se atrevían a juntárseles, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; más aún, crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor. La gente sacaba los enfermos a la calle y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra por lo menos cayera sobre alguno. Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén llevando enfermos y poseídos de espíritu inmundo; y todos se curaban.  
Entonces el sumo sacerdote y los de su partido -la secta de los saduceos-, llenos de coraje, mandaron prender a los apóstoles y meterlos en la cárcel común. Pero por la noche el ángel del Señor les abrió las puertas y los sacó fuera, diciéndoles:  
«Id al templo y explicadle allí al pueblo este modo de vida.» Entonces ellos entraron en el templo al amanecer y se pusieron a enseñar. Llegó entre tanto el sumo sacerdote con los de su partido, convocaron el Consejo y el pleno del senado israelita y mandaron por los presos a la cárcel. Fueron los guardias, pero no los encontraron en la celda, y volvieron a informar:  
«Hemos encontrado la cárcel cerrada, con las barras echadas, y a los centinelas guardando las puertas; pero al abrir no encontramos a nadie dentro.»  
El comisario del templo y los sumos sacerdotes no atinaban a explicarse qué había pasado con los presos.  
Uno se presentó avisando:  
«Los hombres que metisteis en la cárcel están ahí en el templo y siguen enseñando al pueblo.»  
El comisario salió con los guardias y se los trajo, sin emplear la fuerza, por miedo a que el pueblo los apedrease. Los guardias condujeron a los apóstoles a presencia del Consejo, y el sumo sacerdote les interrogó:  
«¿No os habíamos prohibido expresamente enseñar en nombre de ése? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre.»  
Pedro y los apóstoles replicaron:  
«Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole de un madero. La diestra de Dios lo exaltó haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión, el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.»  
  
RESPONSORIO Hch 4, 33. 31  
  
R. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor con mucho valor. \* Todos eran muy bien vistos. Aleluya.  
V. Los llenó a todos el Espíritu Santo y anunciaban con valentía la palabra de Dios.  
R. Todos eran muy bien vistos. Aleluya.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De las Homilías de san Juan Crisóstomo, obispo, sobre los Hechos de los apóstoles.  
(Homilía 3, 1. 2. 3: PG 60, 33-36. 38)  
  
MUÉSTRANOS, SEÑOR, A QUIÉN HAS ELEGIDO  
  
Uno de aquellos días, dirigiéndose Pedro a los hermanos reunidos, habló así. Pedro, a quien el Señor había encomendado su grey, vehemente como siempre, ejerce el papel de protagonista y es el primero en tomar la palabra: Hermanos, es preciso que elijamos a uno de entre nosotros. Permite que todos den su opinión, a fin de que el elegido sea recibido con agrado, precaviéndose de la envidia a que este hecho podía dar ocasión, ya que estas cosas, con frecuencia, son origen de grandes males.  
¿Qué conclusión, por tanto, sacaremos de esto? ¿Es que Pedro no podía elegir por sí mismo? Ciertamente, podía; pero se abstuvo de ello, para no demostrar preferencia por nadie. Además, no había recibido aún el Espíritu Santo. Y presentaron a dos -dice el texto sagrado-: a José, llamado Barsabás, por sobrenombre Justo, y a Matías. No los presenta él, sino todos, Él lo que hizo fue aconsejar esta elección, haciendo ver que la iniciativa no partía de él, sino que se trataba de algo ya profetizado de antemano. Por esto su intervención en este caso fue la del que interpreta los designios de Dios, no la del que manda algo.  
Hay aquí entre nosotros -dice- hombres que han andado en nuestra compañía. Fijémonos cómo quiere que el elegido sea un testigo ocular; aunque luego había de venir el Espíritu Santo, pone en esto un gran interés.  
Hombres que han andado en nuestra compañía, y añade: todo el tiempo del ministerio público de Jesús, el Señor. Se refiere a los que han convivido con él, y no a los que sólo han sido discípulos suyos. Es sabido, en efecto, que eran muchos los que lo seguían desde el principio. Y, así, vemos que dice el Evangelio: Era uno de los dos que, oídas las palabras de Juan, habían ido en seguimiento de Jesús.  
Y prosigue: Todo el tiempo del ministerio público de Jesús, el Señor, es decir, desde el bautismo de Juan. Con razón señala este punto de partida, ya que los hechos anteriores nadie los conocía por experiencia, sino que los enseñó el Espíritu Santo.  
Luego continúa diciendo: Hasta el día de la ascensión; es, pues, preciso que elijamos a uno de ellos para que, junto con nosotros, dé testimonio de la verdad de la resurrección. No dice: «Para que dé testimonio de la verdad de las demás cosas», sino taxativamente: Para que dé testimonio de la verdad de la resurrección. En efecto, había de ser más digno de crédito uno que pudiera afirmar: «Aquel mismo que comía, bebía y fue crucificado es el que ahora ha resucitado.» Por lo tanto, interesaba un testigo no de lo del tiempo pasado ni de lo del futuro ni de los milagros, sino escuetamente de la resurrección. Porque todas aquellas cosas eran patentes y manifiestas; la resurrección, en cambio, era algo oculto que sólo ellos conocían.  
Y todos juntos oraron, diciendo: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos. «Tú, no nosotros.» Muy acertadamente invocan al que conoce los corazones, ya que él, y nadie más, era el que tenía que hacer la elección. Y hablan a Dios con esta confianza, porque saben que la elección es algo absolutamente necesario. Y no dicen: «Escoge», sino: «Muéstranos al elegido» -a quién has elegido, dice el texto-, pues saben que Dios lo tiene todo determinado ya de antemano. Echaron suertes entre ellos. Es que aún no se consideraban dignos de hacer por sí mismos la elección, y por esto deseaban alguna señal que les diera seguridad.  
  
RESPONSORIO Hch 1, 24-26  
  
R. Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, \* muéstranos a quién has elegido para ocupar el puesto en el ministerio del apostolado. Aleluya.  
V. Echaron suertes entre ellos, y la suerte cayó sobre Matías; así quedó agregado a los once apóstoles.  
R. Muéstranos a quién has elegido para ocupar el puesto en el ministerio del apostolado. Aleluya.  
  
Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO  
  
Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,  
a ti nuestra alabanza,  
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.  
  
Postrados ante ti, los ángeles te adoran  
y cantan sin cesar:  
  
Santo, santo, santo es el Señor,  
Dios del universo;  
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
  
A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,  
la multitud de los profetas te enaltece,  
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.  
  
A ti la Iglesia santa,  
por todos los confines extendida,  
con júbilo te adora y canta tu grandeza:  
  
Padre, infinitamente santo,  
Hijo eterno, unigénito de Dios,  
Santo Espíritu de amor y de consuelo.  
  
Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,  
tú el Hijo y Palabra del Padre,  
tú el Rey de toda la creación.  
  
Tú, para salvar al hombre,  
tomaste la condición de esclavo  
en el seno de una virgen.  
  
Tú destruiste la muerte  
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.  
  
Tú vives ahora,  
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.  
  
Tú vendrás algún día,  
como juez universal.  
  
Muéstrate, pues, amigo y defensor  
de los hombres que salvaste.  
  
Y recíbelos por siempre allá en tu reino,  
con tus santos y elegidos.  
  
La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.  
  
Salva a tu pueblo, Señor,  
y bendice a tu heredad.  
  
Sé su pastor,  
y guíalos por siempre.  
  
Día tras día te bendeciremos  
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.  
  
Dígnate, Señor,  
guardarnos de pecado en este día.  
  
Ten piedad de nosotros, Señor,  
ten piedad de nosotros.  
  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.  
  
A ti, Señor, me acojo,  
no quede yo nunca defraudado.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor Dios, tú que, para completar el número de los doce apóstoles, elegiste a san Matías, concédenos, por la intercesión de este apóstol, a nosotros, que hemos recibido el don de tu amistad, poder ser contados un día entre tus elegidos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
   
 Himno: Vosotros que escuchasteis. [Himno cantado Nº 12](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

   Vosotros, que escuchasteis la llamada

de viva voz que Cristo os dirigía,

abrid nuestro vivir y nuestras alma

al mensaje de amor que él nos envía.

Vosotros, que invitados al banquete

gustasteis el sabor del nuevo vino,

llenad el vaso, de amor que ofrece,

al sediento de Dios en su camino.

Vosotros, que tuvisteis tan gran suerte

de verle dar a muertos nueva vida,

no dejéis que el pecado y que la muerte

nos priven de la vida recibida.

 Vosotros, que lo visteis ya glorioso,

hecho Señor de gloria sempiterna,

haced que nuestro amor conozca el gozo

de vivir junto a él la vida eterna.

Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Aleluya.  
  
SALMO 62, 2-9 - EL ALMA SEDIENTA DE DIOS  
  
¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.  
  
¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.  
  
Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré de manjares exquisitos,  
y mis labios te alabarán jubilosos.  
  
En el lecho me acuerdo de ti  
y velando medito en ti,  
porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;  
mi alma está unida a ti,  
y tu diestra me sostiene.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Aleluya.  
  
Ant. 2. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Aleluya.  
  
Cántico: TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR - Dn 3, 57-88. 56  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;  
cielos, bendecid al Señor.  
  
Aguas del espacio, bendecid al Señor;  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Sol y luna, bendecid al Señor;  
astros del cielo, bendecid al Señor.  
  
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;  
vientos todos, bendecid al Señor.  
  
Fuego y calor, bendecid al Señor;  
fríos y heladas, bendecid al Señor.  
  
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;  
témpanos y hielos, bendecid al Señor.  
  
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;  
noche y día, bendecid al Señor.  
  
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;  
rayos y nubes, bendecid al Señor.  
  
Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.  
  
Montes y cumbres, bendecid al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.  
  
Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor.  
  
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.  
  
Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Hijos de los hombres, bendecid al Señor;  
bendiga Israel al Señor.  
  
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.  
  
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.  
  
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.  
  
No se dice Gloria al Padre.  
  
Ant. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Aleluya.  
  
Ant. 3. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Aleluya.  
  
Salmo 149 - ALEGRÍA DE LOS SANTOS  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,   
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;  
que se alegre Israel por su Creador,  
los hijos de Sión por su Rey.  
  
Alabad su nombre con danzas,  
cantadle con tambores y cítaras;  
porque el Señor ama a su pueblo  
y adorna con la victoria a los humildes.  
  
Que los fieles festejen su gloria  
y canten jubilosos en filas:  
con vítores a Dios en la boca  
y espadas de dos filos en las manos:  
  
para tomar venganza de los pueblos  
y aplicar el castigo a las naciones,  
sujetando a los reyes con argollas,  
a los nobles con esposas de hierro.  
  
Ejecutar la sentencia dictada  
es un honor para todos sus fieles.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Ef 2, 19-22  
  
Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois ciudadanos del pueblo de Dios y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros os vais integrando en la construcción, para ser morada de Dios por el Espíritu.   
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra. Aleluya, aleluya.  
R. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra. Aleluya, aleluya.  
  
V. Harán memorable tu nombre, Señor.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Hay aquí entre nosotros hombres que han andado en nuestra compañía todo el tiempo del ministerio público de Jesús, el Señor; es, pues, preciso que elijamos a uno de ellos para que, junto con nosotros, dé testimonio de la verdad de la resurrección. Aleluya.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Hay aquí entre nosotros hombres que han andado en nuestra compañía todo el tiempo del ministerio público de Jesús, el Señor; es, pues, preciso que elijamos a uno de ellos para que, junto con nosotros, dé testimonio de la verdad de la resurrección. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Demos gracias a nuestro Padre que está en los cielos, porque por medio de los apóstoles nos ha dado parte en la herencia de los elegidos, y aclamémosle diciendo:  
  
**El coro de los apóstoles te alaba, Señor.**Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles nos has dado la mesa de tu cuerpo y de tu sangre:  
en ella encontramos nuestra fuerza y nuestra vida.  
  
Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles nos has preparado la mesa de tu palabra:  
por ella crecemos en el conocimiento de la verdad y se acrecienta nuestro gozo.  
  
Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles has fundado tu Iglesia:  
por ella nos edificas en la unidad de tu pueblo.  
  
Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles nos has dado el bautismo y la penitencia:  
por ellos nos purificas de todas nuestras culpas.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Concluyamos nuestra oración con la plegaria que Jesús enseñó a los apóstoles:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor Dios, tú que, para completar el número de los doce apóstoles, elegiste a san Matías, concédenos, por la intercesión de este apóstol, a nosotros, que hemos recibido el don de tu amistad, poder ser contados un día entre tus elegidos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 24](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/ind)

El mundo brilla de alegría.  
Se renueva la faz de la tierra.  
Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo.  
  
Esta es la hora  
en que rompe el Espíritu  
el techo de la tierra,  
y una lengua de fuego innumerable  
purifica, renueva, enciende, alegra  
las entrañas del mundo.  
  
Esta es la fuerza  
que pone en pie a la Iglesia  
en medio de las plazas  
y levanta testigos en el pueblo,  
para hablar con palabras como espadas  
delante de los jueces.  
  
Llama profunda,  
que escrutas e iluminas  
el corazón del hombre:  
restablece la fe con tu noticia,  
y el amor ponga en vela la esperanza,  
hasta que el Señor vuelva.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 119 - DESEO DE LA PAZ  
  
En mi aflicción llamé al Señor,  
y él me respondió.  
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,  
de la lengua traidora.  
  
¿Qué te va a dar o a mandar Dios,  
lengua traidora?  
Flechas de arquero, afiladas  
con ascuas de retama.  
  
¡Ay de mí, desterrado en Masac,  
acampado en Cadar!  
Demasiado llevo viviendo  
con los que odian la paz;  
cuando yo digo: «Paz»,  
ellos dicen: «Guerra».  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 120 - EL GUARDIÁN DEL PUEBLO.  
  
Levanto mis ojos a los montes:  
¿de dónde me vendrá el auxilio?  
El auxilio me viene del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.  
  
No permitirá que resbale tu pie,  
tu guardián no duerme;  
no duerme ni reposa  
el guardián de Israel.  
  
El Señor te guarda a su sombra,  
está a tu derecha;  
de día el sol no te hará daño,  
ni la luna de noche.  
  
El Señor te guarda de todo mal,  
él guarda tu alma;  
el Señor guarda tus entradas y salidas,  
ahora y por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 121 LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN  
  
¡Qué alegría cuando me dijeron:  
«Vamos a la casa del Señor»!  
Ya están pisando nuestros pies  
tus umbrales, Jerusalén.  
  
Jerusalén está fundada  
como ciudad bien compacta.  
Allá suben las tribus,  
las tribus del Señor,  
  
según la costumbre de Israel,  
a celebrar el nombre del Señor;  
en ella están los tribunales de justicia  
en el palacio de David.  
  
Desead la paz a Jerusalén:  
«Vivan seguros los que te aman,  
haya paz dentro de tus muros,  
seguridad en tus palacios.»  
  
Por mis hermanos y compañeros,  
voy a decir: «La paz contigo.»  
Por la casa del Señor, nuestro Dios,  
te deseo todo bien.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE 2Co 5, 19b-20  
  
Dios nos ha confiado el mensaje de la reconciliación. Por eso nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por medio nuestro. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.  
  
V. A toda la tierra alcanza su pregón. Aleluya.  
R. Y hasta los límites del orbe su lenguaje. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Dios, tú que, para completar el número de los doce apóstoles, elegiste a san Matías, concédenos, por la intercesión de este apóstol, a nosotros, que hemos recibido el don de tu amistad, poder ser contados un día entre tus elegidos. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
   
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Hch 5, 12a. 14  
  
Los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo, y crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor.  
  
V. Guardaron los preceptos del Señor. Aleluya.  
R. Las normas y mandatos que les ordenó. Aleluya.

**HORA NONA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
 Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Hch 5, 41-42  
  
Los apóstoles salieron del Consejo contentos de haber merecido aquél ultraje por el nombre de Jesús. Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando el Evangelio de Jesucristo.  
  
V. Estad alegres, dice el Señor. Aleluya.  
R. Porque vuestros nombres están inscritos en el cielo. Aleluya.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 13](enditos%20son%20los%20pies%20de%20los%20que%20lleganenditos%20son%20los%20pies%20de%20los%20que%20llegan)

Benditos son los pies de los que llegan

para anunciar la paz que el mundo espera,

apóstoles de Dios que Cristo envía,

voceros de su voz, grito del Verbo.

De pie en la encrucijada del camino

del hombre peregrino y de los pueblos,

es el fuego de Dios el que los lleva

como cristos vivientes a su encuentro.

Abrid, pueblos, la puerta a su llamada,

la verdad y el amor son don que llevan;

no temáis, pecadores, acogedlos,

el perdón y la paz serán su gesto.

Gracias, Señor, que el pan de tu palabra

nos llega por tu amor, pan verdadero;

gracias, Señor, que el pan de vida nueva

nos llega por tu amor, partido y tierno. Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas. Aleluya  
  
Salmo 115 - ACCIÓN DE GRACIAS EN EL TEMPLO.  
  
Tenía fe, aun cuando dije:  
«¡Qué desgraciado soy!»  
Yo decía en mi apuro:  
«Los hombres son unos mentirosos.»  
  
¿Cómo pagaré al Señor  
todo el bien que me ha hecho?  
Alzaré la copa de la salvación,  
invocando su nombre.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo.  
  
Vale mucho a los ojos del Señor  
la vida de sus fieles.  
Señor, yo soy tu siervo,  
siervo tuyo, hijo de tu esclava:  
rompiste mis cadenas.  
  
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,  
invocando tu nombre, Señor.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia de todo el pueblo,  
en el atrio de la casa del Señor,  
en medio de ti, Jerusalén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas. Aleluya  
  
Ant. 2. Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve. Aleluya  
  
Salmo 125 - DIOS, ALEGRÍA Y ESPERANZA NUESTRA.  
  
Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,  
nos parecía soñar:  
la boca se nos llenaba de risas,  
la lengua de cantares.  
  
Hasta los gentiles decían:  
«El Señor ha estado grande con ellos.»  
El Señor ha estado grande con nosotros,  
y estamos alegres.  
  
Que el Señor cambie nuestra suerte  
como los torrentes del Negueb.  
Los que sembraban con lágrimas  
cosechan entre cantares.  
  
Al ir, iban llorando,  
llevando la semilla;  
al volver, vuelven cantando,  
trayendo sus gavillas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve. Aleluya  
  
Ant. 3. Ya no os llamo siervos, a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. Aleluya  
  
Cántico: EL PLAN DIVINO DE SALVACIÓN - Ef 1, 3-10  
  
Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en la persona de Cristo  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.  
  
El nos eligió en la persona de Cristo,  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos consagrados  
e irreprochables ante él por el amor.  
  
Él nos ha destinado en la persona de Cristo,  
por pura iniciativa suya,  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido  
en su querido Hijo,  
redunde en alabanza suya.  
  
Por este Hijo, por su sangre,  
hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia  
ha sido un derroche para con nosotros,  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.  
  
Éste es el plan  
que había proyectado realizar por Cristo  
cuando llegase el momento culminante:  
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,  
las del cielo y las de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ya no os llamo siervos, a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. Aleluya  
  
LECTURA BREVE Ef 4, 11-13  
  
Cristo ha constituido a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los fieles, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Contad a los pueblos la gloria del Señor. Aleluya, aleluya.  
R. Contad a los pueblos la gloria del Señor. Aleluya, aleluya.  
  
V. Sus maravillas a todas las naciones.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Contad a los pueblos la gloria del Señor. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido; y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. Aleluya.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido; y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Hermanos: Edificados sobre el cimiento de los apóstoles, oremos al Padre por su pueblo santo, diciendo:  
  
**Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.**  
  
Padre santo, que quisiste que tu Hijo resucitado de entre los muertos se manifestara en primer lugar a los apóstoles,  
haz que también nosotros seamos testigos de Cristo hasta los confines del mundo.  
  
Padre santo, tú que enviaste a tu Hijo al mundo para dar la Buena Noticia a los pobres,   
haz que el Evangelio sea proclamado a toda la creación.  
  
Tú que enviaste a tu Hijo a sembrar la semilla de la palabra,  
haz que, sembrando también tu palabra con nuestro esfuerzo, recojamos sus frutos con alegría.  
  
Tú que enviaste a tu Hijo para que reconciliara el mundo contigo,  
haz que también nosotros cooperemos a la reconciliación de los hombres.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que quisiste que tu Hijo resucitara el primero de entre los muertos,  
concede a todos los que son de Cristo resucitar con él, el día de su venida.  
  
Oremos ahora al Padre, como Jesús enseñó a los apóstoles:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor Dios, tú que, para completar el número de los doce apóstoles, elegiste a san Matías, concédenos, por la intercesión de este apóstol, a nosotros, que hemos recibido el don de tu amistad, poder ser contados un día entre tus elegidos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 1](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Gracias, porque al fin del día

podemos agradecerte

los méritos de tu muerte

y el pan de la eucaristía,

la plenitud de la alegría de haber vivido tu alianza,

la fe, el amor, la esperanza

y esta bondad de tu empeño

de convertir nuestro sueño

en una humilde alabanza.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo,

por los siglos de los siglos. Amén

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 142, 1-11 - LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA  
  
Señor, escucha mi oración;  
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;  
tú que eres justo, escúchame.  
No llames a juicio a tu siervo,  
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.  
  
El enemigo me persigue a muerte,  
empuja mi vida al sepulcro,  
me confina a las tinieblas  
como a los muertos ya olvidados.  
mi aliento desfallece,  
mi corazón dentro de mí está yerto.  
  
Recuerdo los tiempos antiguos,  
medito todas tus acciones,  
considero las obras de tus manos  
y extiendo mis brazos hacia ti:  
tengo sed de ti como tierra reseca.  
  
Escúchame en seguida, Señor,  
que me falta el aliento.  
No me escondas tu rostro,  
igual que a los que bajan a la fosa.  
  
En la mañana hazme escuchar tu gracia,  
ya que confío en ti;  
indícame el camino que he de seguir,  
pues levanto mi alma a ti.  
  
Líbrame del enemigo, Señor,  
que me refugio en ti.  
Enséñame a cumplir tu voluntad,  
ya que tú eres mi Dios.  
Tu espíritu, que es bueno,  
me guíe por tierra llana.  
  
Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;  
por tu clemencia, sácame de la angustia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 5,8-9  
  
Sed sobrios, estad despiertos, vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar; resistidle, firmes en la fe.   
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Ilumina, Señor, nuestra noche y concédenos un descanso tranquilo; que mañana nos levantemos en tu nombre y podamos contemplar, con salud y gozo, el clarear del nuevo día. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Reina del cielo, alégrate, aleluya, [Antífona cantada D](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/0000009a980770e01/index.php)  
porque Cristo,  
a quien llevaste en tu seno, aleluya,  
ha resucitado, según su palabra, aleluya.

**TIEMPO PASCUAL  
MARTES DE LA SEMANA VI**  
San Isidro labrador  
*15 de mayo*

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. Aclamemos al Señor en esta celebración de S. Isidro. Aleluya.  
 .  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. Aclamemos al Señor en esta celebración de S. Isidro. Aleluya.  
  
 Himno: [Himno cantado Nº 31](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

Desde que mi voluntad   
está a la vuestra rendida,  
conozco yo la medida  
de la mejor libertad.  
Venid, Señor, y tomad  
las riendas de mi albedrío;  
de vuestra mano me fío  
y a vuestra mano me entrego,  
que es poco lo que me niego  
si yo soy vuestro y vos mío.  
  
A fuerza de amor humano  
me abraso en amor divino.  
La santidad es camino  
que va de mí hacia mi hermano.  
Me di sin tender la mano  
para cobrar el favor;  
me di en salud y en dolor  
a todos, y de tal suerte  
que me ha encontrado la muerte  
sin nada más que el amor. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Se levanta Dios y huyen de su presencia los que lo odian. Aleluya.  
  
Salmo 67 I - ENTRADA TRIUNFAL DEL SEÑOR  
  
Se levanta Dios y se dispersan sus enemigos,  
huyen de su presencia los que lo odian;  
  
como el humo se disipa, se disipan ellos;  
como se derrite la cera ante el fuego,  
así perecen los impíos ante Dios.  
  
En cambio, los justos se alegran,  
gozan en la presencia de Dios,  
rebosando de alegría.  
  
Cantad a Dios, tocad en su honor,  
alfombrad el camino del que avanza por el desierto;  
su nombre es el Señor:  
alegraos en su presencia.  
  
Padre de huérfanos, protector de viudas,  
Dios vive en su santa morada.  
  
Dios prepara casa a los desvalidos,  
libera a los cautivos y los enriquece;  
sólo los rebeldes  
se quedan en la tierra abrasada.  
  
¡Oh Dios!, cuando salías al frente de tu pueblo  
y avanzabas por el desierto,  
la tierra tembló, el cielo destiló  
ante Dios, el Dios del Sinaí;  
ante Dios, el Dios de Israel.  
  
Derramaste en tu heredad, ¡oh Dios!, una lluvia copiosa,  
aliviaste la tierra extenuada;  
y tu rebaño habitó en la tierra  
que tu bondad, ¡oh Dios!, preparó para los pobres.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Se levanta Dios y huyen de su presencia los que lo odian. Aleluya.  
  
Ant. 2. Nuestro Dios es un Dios que salva, el Señor Dios nos hace escapar de la muerte. Aleluya.  
  
Salmo 67 II  
  
El Señor pronuncia un oráculo,  
millares pregonan la alegre noticia:  
«Los reyes, los ejércitos van huyendo, van huyendo;  
las mujeres reparten el botín.  
  
Mientras reposabais en los apriscos,  
las alas de la paloma se cubrieron de plata,  
el oro destellaba en su plumaje.  
Mientras el Todopoderoso dispersaba a los reyes,  
la nieve bajaba sobre el Monte Umbrío.»  
  
Las montañas de Basán son altísimas,  
las montañas de Basán son escarpadas;  
¿por qué tenéis envidia, montañas escarpadas,  
del monte escogido por Dios para habitar,  
morada perpetua del Señor?  
  
Los carros de Dios son miles y miles:  
Dios marcha del Sinaí al santuario.  
Subiste a la cumbre llevando cautivos,  
te dieron tributo de hombres:  
incluso los que se resistían  
a que el Señor Dios tuviera una morada.  
  
Bendito el Señor cada día,  
Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación.  
Nuestro Dios es un Dios que salva,  
el Señor Dios nos hace escapar de la muerte.  
  
Dios aplasta las cabezas de sus enemigos,  
los cráneos de los malvados contumaces.  
Dice el Señor: «Los traeré desde Basán,  
los traeré desde el fondo del mar;  
teñirás tus pies en la sangre del enemigo,  
y los perros la lamerán con sus lenguas.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nuestro Dios es un Dios que salva, el Señor Dios nos hace escapar de la muerte. Aleluya.  
  
Ant. 3. Reyes de la tierra, cantad a Dios, tocad para el Señor. Aleluya.  
  
Salmo 67 III  
  
Aparece tu cortejo, ¡oh Dios!,  
el cortejo de mi Dios, de mi Rey,  
hacia el santuario.  
  
Al frente marchan los cantores;  
los últimos, los tocadores de arpa;  
en medio las muchachas van tocando panderos.  
  
«En el bullicio de la fiesta bendecid a Dios,  
al Señor, estirpe de Israel.»  
  
Va delante Benjamín, el más pequeño;  
los príncipes de Judá con sus tropeles;  
los príncipes de Zabulón,  
los príncipes de Neftalí.  
  
¡Oh Dios!, despliega tu poder,  
tu poder, ¡oh Dios!, que actúa en favor nuestro.  
A tu templo de Jerusalén  
traigan los reyes su tributo.  
  
Reprime a la Fiera del Cañaveral,  
al tropel de los toros,  
a los Novillos de los pueblos.  
  
Que se te rindan con lingotes de plata:  
dispersa las naciones belicosas.  
Lleguen los magnates de Egipto,  
Etiopía extienda sus manos a Dios.  
  
Reyes de la tierra, cantad a Dios,  
tocad para el Señor,  
que avanza por los cielos,  
los cielos antiquísimos,  
que lanza su voz, su voz poderosa:  
«Reconoced el poder de Dios.»  
  
Sobre Israel resplandece su majestad,  
y su poder sobre las nubes.  
Desde el santuario Dios impone reverencia:  
es el Dios de Israel  
quien da fuerza y poder a su pueblo.  
  
¡Dios sea bendito!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Reyes de la tierra, cantad a Dios, tocad para el Señor. Aleluya.  
  
V. Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere. Aleluya.  
R. La muerte no tiene ya poder sobre él. Aleluya.  
  
PRIMERA LECTURA  
De los Hechos de los apóstoles 26, 1-32  
  
DISCURSO DE PABLO ANTE EL REY AGRIPA   
  
En aquellos días, Agripa dijo a Pablo: «Puedes hablar en tu favor.»  
Pablo, entonces, extendiendo la mano, empezó así su defensa:   
«Me considero feliz, rey Agripa, de poder defender me hoy ante ti de todas las acusaciones de los judíos; sobre todo por estar tú al tanto de sus costumbres y de todos sus problemas. Por eso te ruego que me escuches con paciencia.  
Pues bien, todos los judíos saben cómo he vivido yo desde mi juventud entre los de mi nación y en Jerusalén, conociéndome, como me conocen, desde mucho tiempo atrás; y, si quieren, pueden atestiguar que he vivido como fariseo, es decir, dentro de la secta más estricta de nuestra religión. Si ahora me encuentro procesado es porque espero el cumplimiento de las promesas hechas por Diosa nuestros padres; cumplimiento a que esperan llegar también nuestras doce tribus, mientras día y noche, con todo celo, van dando culto a Dios. Por esta esperanza, oh rey, me acusan los judíos. ¿Os parece increíble que Dios resucite a los muertos?  
Por mi parte, yo me creí en el deber de luchar a toda costa contra la causa de Jesús Nazareno. Y lo hice efectivamente en Jerusalén, donde encerré a muchos fieles en la cárcel, por la autoridad que tenía de los jefes de los sacerdotes, y donde daba mi voto de aprobación cuando les quitaban la vida. Yendo de sinagoga en sinagoga, a fuerza de continuos castigos los obligaba a blasfemar y, loco de furor contra ellos, los perseguía hasta en las ciudades extranjeras.  
En este estado de ánimo, me dirigía yo a Damasco con potestad y comisión de los jefes de los sacerdotes; y en mi camino, a mitad del día, vi, oh rey, una luz del cielo más brillante que la del sol, que me envolvía a mí y a todos cuantos iban conmigo. Todos caímos a tierra, y yo oí una voz que me decía en lengua aramea: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Duro te es dar coces contra el aguijón." Yo dije: "Señor, ¿quién eres?" y el Señor me contestó: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate y ponte en pie. Me he dejado ver de ti para hacerte siervo mío y testigo de la visión en que me has visto y de otras que te manifestaré. Yo te sacaré de todos los peligros que te vengan de tu nación y de los gentiles. A éstos te envío ahora para que les abras los ojos y se conviertan de las tinieblas a la luz, del poder de Satanás a Dios; para que por la fe en mí reciban el perdón de los pecados y su parte en la herencia de los justos."  
  
En verdad, oh rey Agripa, no he sido desobediente a aquella visión del cielo; sino que, primero a los de Damasco y luego a los de Jerusalén, a los de toda Judea y a los gentiles, vengo predicando que se arrepientan y se conviertan a Dios y hagan obras de verdadero arrepentimiento. Por este motivo me prendieron los judíos en el templo con intención de quitarme la vida; pero, con la ayuda de Dios, que me ha sostenido hasta hoy, estoy todavía firme llevando mi mensaje a pequeños y grandes, sin decir cosa alguna que no sea lo que los profetas y Moisés dijeron que había de suceder: esto es, que el Mesías había de padecer y que, después de ser el primero en resucitar de entre los muertos, había de anunciar la luz al pueblo de Israel y a los gentiles.»  
Así continuaba él hablando en su defensa, cuando Festo exclamó en alta voz:  
«Tú deliras, Pablo; tus muchas letras te han sorbido el seso.»  
Pablo le respondió:   
«No deliro, nobilísimo Festo. Lo que digo son palabras de verdad y de sensatez. Y bien sabe estas cosas el rey, en cuya presencia estoy hablando con tanta libertad y confianza. Estoy convencido de que nada de esto se oculta al rey, pues no son cosas que se han llevado a cabo en el último rincón. ¿Crees, oh rey Agripa, en los profetas ? Yo sé que crees.»   
Agripa respondió a Pablo:   
«En poco tiempo quieres convencerte de que me has hecho cristiano.»   
A lo que replicó Pablo:   
«En poco o en mucho tiempo, quisiera Dios que no sólo tú, sino todos cuantos me escucháis ahora, vinieseis a ser como yo, aunque sin estas cadenas.»  
Se levantaron el rey y el procurador, Berenice y cuantos con ellos estaban sentados. Y, al retirarse, iban diciéndose unos a otros:  
«Este hombre no ha hecho nada que merezca la muerte o la cárcel.»   
Agripa, por su parte, dijo a Festo:   
«Se le podría poner en libertad, si no hubiera apelado al César.»  
  
RESPONSORIO Cf. Hch 26, 16. 18; Ga 2, 8  
  
R. Te he elegido como siervo mío y testigo, para que abras los ojos de los gentiles y se conviertan de las tinieblas a la luz; \* para que por la fe en Cristo reciban el perdón de los pecados y su parte en la herencia de los justos. Aleluya.   
V. Aquel que dio poder a Pedro para ejercer el apostolado entre los judíos me lo dio a mí para ejercerlo entre los gentiles.   
R. Para que por la fe en Cristo reciban el perdón de los pecados y su parte en la herencia de los justos. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA  
 De los sermones de San Agustín, obispo.

(Sermón Morin 11, sobre las bienaventuranzas)

Sembrad siempre buenas obras.

*Sed ricos en buenas obras,* dice el Señor. Éstas son las riquezas que debéis ostentar, que debéis sembrar. Éstas son las obras a las que se refiere el Apóstol, cuando dice que no debemos de cansarnos de hacer el bien, pues a su tiempo recogeremos. Siembra, aunque no veáis todavía lo que habéis de recoger. Tened fe y seguid sembrando. ¿Acaso el labrador, cuando siembra, contempla ya la cosecha? El trigo de tantos sudores, guardado en el granero, lo saca y lo siembra. Confía sus granos a la tierra. Y vosotros, ¿no confiáis vuestras obras al que hizo el cielo y la tierra?

Fijaos en los que tienen hambre, en los que están desnudos, en los necesitados de todo, en los peregrino, en los que están presos. Todos éstos serán los que os ayudarán a sembrar vuestras obras en el cielo. … La cabeza, Cristo, está en el cielo, pero tiene en la tierra sus miembros. Que el miembro de Cristo dé al miembro de Cristo; que el que tiene dé al que necesita. Miembro eres tú de Cristo y tienes que dar, miembro es él de cristo y tiene que recibir. Los dos vais por el mismo camino, ambos sois compañeros de ruta. El pobre camina agobiado; tú, rico, vas cargado. Dale parte de tu carga. Del, l que necesita, prte de lo que a ti te pesa. Tú te alivias y a tu compañero le ayudas.

RESPONSORIO Is 58, 7; St 1, 27  
  
R. Esto te pide el Señor: \* Partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo, y no cerrarte a tu propia carne.

Aleluya.  
V. Tu la religión pura es intachable a los ojos de Dios Padre es esta:

R. Partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo, y no cerrarte a tu propia carne. Aleluya.

ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Señor, Dios nuestro, que en la humildad y sencillez de San Isidro, labrador, nos dejaste un ejemplo de vida escondida en ti, con Cristo, concédenos que el trabajo de cada día humanice nuestro mundo y sea al mismo tiempo plegaria de alabanza a tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantando Nº 32](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

Cantemos nuestra fe y, al confesarla,  
unidas nuestras voces de creyentes,  
pidamos al Señor que, al proclamarla,  
inunde con su luz nuestras mentes.  
  
El gozo de creer sea alegría  
de servir al Señor, y su Palabra  
simiente en crecimiento día a día,  
que al don de su verdad el mundo abra.  
  
Clara es la fe y oscuro su camino  
de gracia y libertad en puro encuentro,  
si crees que Jesús es Dios que vino,  
no está lejos de ti, sino muy dentro.  
  
Legión es la asamblea de los santos,  
que en el Señor Jesús puso confianza,  
sus frutos de justicia fueron tantos  
que vieron ya colmada su esperanza.  
  
Demos gracias a Dios, que es nuestra roca,  
sigamos a Jesús con entereza,  
si nuestra fe vacila, si ella es poca,  
su Espíritu de amor nos dará fuerza.  
Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Tú nos devuelves la vida, y tu pueblo, Señor, se alegra contigo. Aleluya.  
  
Salmo 84 - NUESTRA SALVACIÓN ESTA CERCA  
  
Señor, has sido bueno con tu tierra,   
has restaurado la suerte de Jacob,  
has perdonado la culpa de tu pueblo,  
has sepultado todos sus pecados,  
has reprimido tu cólera,  
has frenado el incendio de tu ira.  
  
Restáuranos, Dios salvador nuestro;  
cesa en tu rencor contra nosotros.  
¿Vas a estar siempre enojado,  
o a prolongar tu ira de edad en edad?  
  
¿No vas a devolvernos la vida,  
para que tu pueblo se alegre contigo?  
Muéstranos, Señor, tu misericordia  
y danos tu salvación.  
  
Voy a escuchar lo que dice el Señor:  
«Dios anuncia la paz  
a su pueblo y a sus amigos  
y a los que se convierten de corazón.»  
  
La salvación está ya cerca de sus fieles,  
y la gloria habitará en nuestra tierra;  
la misericordia y la fidelidad se encuentran,  
la justicia y la paz se besan;  
  
la fidelidad brota de la tierra,  
y la justicia mira desde el cielo;  
el Señor dará la lluvia,  
y nuestra tierra dará su fruto.  
  
La justicia marchará ante él,  
la salvación seguirá sus pasos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú nos devuelves la vida, y tu pueblo, Señor, se alegra contigo. Aleluya.  
  
Ant. 2. Confiamos en el Señor; él nos dará la luz y la paz. Aleluya.  
  
Cántico: HIMNO DESPUÉS DE LA VICTORIA SOBRE EL ENEMIGO Is 26, 1-4. 7-9. 12  
  
Tenemos una ciudad fuerte,  
ha puesto para salvarla murallas y baluartes:  
  
Abrid las puertas para que entre un pueblo justo,  
que observa la lealtad;  
su ánimo está firme y mantiene la paz,  
porque confía en ti.  
  
Confiad siempre en el Señor,  
porque el Señor es la Roca perpetua:  
  
La senda del justo es recta.  
Tú allanas el sendero del justo;  
en la senda de tus juicios, Señor, te esperamos,  
ansiando tu nombre y tu recuerdo.  
  
Mi alma te ansía de noche,  
mi espíritu en mi interior madruga por ti,  
porque tus juicios son luz de la tierra,  
y aprenden justicia los habitantes del orbe.  
  
Señor, tú nos darás la paz,  
porque todas nuestras empresas  
nos las realizas tú.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Confiamos en el Señor; él nos dará la luz y la paz. Aleluya.  
  
Ant. 3. La tierra ha dado su fruto: que canten de alegría las naciones. Aleluya.  
  
Salmo 66 - QUE TODOS LOS PUEBLOS ALABEN AL SEÑOR.  
  
El Señor tenga piedad y nos bendiga,  
ilumine su rostro sobre nosotros;  
conozca la tierra tus caminos,  
todos los pueblos tu salvación.  
  
¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.  
  
Que canten de alegría las naciones,  
porque riges el mundo con justicia,  
riges los pueblos con rectitud  
y gobiernas las naciones de la tierra.  
  
¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.  
  
La tierra ha dado su fruto,  
nos bendice el Señor, nuestro Dios.  
Que Dios nos bendiga; que le teman  
hasta los confines del orbe.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. La tierra ha dado su fruto: que canten de alegría las naciones. Aleluya.

LECTURA BREVE Rm 12, 1-2  
  
Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; este es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

RESPONSORIO BREVE  
  
V. Lleva en su corazón la ley de su Dios. Aleluya, aleluya.  
R. Lleva en su corazón la ley de su Dios. Aleluya, aleluya.   
V. Y sus pasos no vacilan.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Lleva en su corazón la ley de su Dios. Aleluya, aleluya.  
   
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El que obra la verdad va a la luz para que quede de manifiesto que sus obras están hechas según Dios. Aleluya.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El que obra la verdad va a la luz para que quede de manifiesto que sus obras están hechas según Dios. Aleluya.  
 .  
PRECES  
  
Adoremos, hermanos, a Cristo, el Dios santo, y pidiéndole que nos enseñe a servirle con santidad y justicia en su presencia todos nuestros días, aclamémoslo, diciendo   
  
**Tú solo eres santo, Señor.**  
Señor Jesús, probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado

-compadécete de nuestras debilidades.

Señor Jesús, que a todos nos llamas a la perfección del amor,

-danos el progresar por caminos de santidad

Señor Jesús, que quieres que seamos la sal de la tierra y la luz del mundo

-ilumina nuestras vidas con tu propia luz.

Señor Jesús, que viniste al mundo para servir, y no para que te sirvieran,

- haz que sepamos servirte a ti y a nuestros hermanos con humildad.

Señor Jesús, reflejo de la gloria del Padre e impronta de sus ser,

-haz que en la gloria contemplemos tu rostro.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Porque deseamos que la luz de Cristo alumbre a todos los hombres, pidamos al Padre que su reino llegue a nosotros:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
OREMOS,  
Señor, Dios nuestro, que en la humildad y sencillez de San Isidro, labrador, nos dejaste un ejemplo de vida escondida en ti, con Cristo, concédenos que el trabajo de cada día humanice nuestro mundo y sea al mismo tiempo plegaria de alabanza a tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén

CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 24](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/ind)

El mundo brilla de alegría.  
Se renueva la faz de la tierra.  
Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo.  
  
Esta es la hora  
en que rompe el Espíritu  
el techo de la tierra,  
y una lengua de fuego innumerable  
purifica, renueva, enciende, alegra  
las entrañas del mundo.  
  
Esta es la fuerza  
que pone en pie a la Iglesia  
en medio de las plazas  
y levanta testigos en el pueblo,  
para hablar con palabras como espadas  
delante de los jueces.  
  
Llama profunda,  
que escrutas e iluminas  
el corazón del hombre:  
restablece la fe con tu noticia,  
y el amor ponga en vela la esperanza,  
hasta que el Señor vuelva.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
 **Salmo 118,97-104: XIII (Mem)**

¡Cuánto amo tu voluntad!:  
todo el día la estoy meditando;  
tu mandato me hace más sabio que mis enemigos,  
siempre me acompaña;  
soy más docto que todos mis maestros,  
porque medito tus preceptos.  
  
Soy más sagaz que los ancianos,  
porque cumplo tus leyes;  
aparto mi pie de toda senda mala,  
para guardar tu palabra;  
no me aparto de tus mandamientos,  
porque tú me has instruido.  
  
¡Qué dulce al paladar tu promesa:  
más que miel en la boca!  
Considero tus decretos,  
y odio el camino de la mentira.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 73 - I: Lamentación ante el templo devastado**

¿Por qué, oh Dios, nos tienes siempre abandonados,  
y está ardiendo tu cólera contra las ovejas de tu rebaño?  
  
Acuérdate de la comunidad que adquiriste desde antiguo,  
de la tribu que rescataste para posesión tuya,  
del monte Sión donde pusiste tu morada.  
  
Dirige tus pasos a estas ruinas sin remedio;  
el enemigo ha arrasado del todo el santuario.  
Rugían los agresores en medio de tu asamblea,  
levantaron sus propios estandartes.  
  
En la entrada superior   
abatieron a hachazos el entramado;  
después, con martillos y mazas,  
destrozaron todas las esculturas.  
  
Prendieron fuego a tu santuario,  
derribaron y profanaron la morada de tu nombre.  
Pensaban: "Acabaremos con ellos",  
e incendiaron todos los templos del país.  
  
Ya no vemos nuestros signos, ni hay profeta:  
nadie entre nosotros sabe hasta cuándo.  
  
¿Hasta cuándo, oh Dios, nos va a afrentar el enemigo?  
¿No cesará de despreciar tu nombre el adversario?  
¿Por qué retraes tu mano izquierda   
y tienes tu derecha escondida en el pecho?  
  
Pero tú, Dios mío, eres rey desde siempre,  
tú ganaste la victoria en medio de la tierra.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 73 - II:**

Tú hendiste con fuerza el mar,  
rompiste la cabeza del dragón marino;  
tú aplastaste la cabeza del Leviatán,  
se la echaste en pasto a las bestias del mar;  
tú alumbraste manantiales y torrentes,  
tú secaste ríos inagotables.  
  
Tuyo es el día, tuya la noche,  
tú colocaste la luna y el sol;  
tú plantaste los linderos del orbe,  
tú formaste el verano y el invierno.  
  
Tenlo en cuenta, Señor, que el enemigo te ultraja,  
que un pueblo insensato desprecia tu nombre;  
no entregues a los buitres la vida de tu tórtola,  
ni olvides sin remedio la vida de los pobres.  
  
Piensa en tu alianza: que los rincones del país  
están llenos de violencias.  
Que el humilde no se marche defraudado,  
que pobres y afligidos alaben tu nombre.  
  
Levántate, oh Dios, defiende tu causa:  
recuerda los ultrajes continuos del insensato;  
no olvides las voces de tus enemigos,  
el tumulto creciente de los rebeldes contra ti.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

LECTURA BREVE Cf. Gal 6, 7b-8  
  
Lo que uno siembre, eso cosechará. El que siembra para la carne, de ella cosechará corrupción; el que siembra para el espíritu, del Espíritu cosechará la vida eterna.

V. El Señor enseña su camino a los humildes. Aleluya.  
R. Hace caminar a los humildes con rectitud. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
 OREMOS,  
Señor, Dios nuestro, que en la humildad y sencillez de San Isidro, labrador, nos dejaste un ejemplo de vida escondida en ti, con Cristo, concédenos que el trabajo de cada día humanice nuestro mundo y sea al mismo tiempo plegaria de alabanza a tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**

*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno CUANDO, SEÑOR, EL DÍA YA DECLINA  
  
Cuando, Señor, el día ya declina,  [Himno cantado N º 33](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)  
quedaos con el hombre, que, en la noche   
del tiempo y de la lucha en que camina,   
turba su corazón con su reproche.  
  
Disipad nuestras dudas, hombres santos,   
que en el alto glorioso del camino   
ya dejasteis atrás temores tantos   
de perder vuestra fe en el Don divino.  
  
Perdonad nuestros miedos, seguidores   
del camino en la fe que os fue ofrecido,   
hacednos con vosotros confesores   
de la fe y del amor que habéis vivido.  
  
Que tu amor, Padre santo, haga fuerte   
nuestro amor, nuestra fe en tu Hijo amado;   
que la hora suprema de la muerte  
sea encuentro en la luz, don consumado. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. La paz sea con vosotros; soy yo, no tengáis miedo. Aleluya.  
  
Salmo 124 - EL SEÑOR VELA POR SU PUEBLO.  
  
Los que confían en el Señor son como el monte Sión:  
no tiembla, está asentado para siempre.  
  
Jerusalén está rodeada de montañas,  
y el Señor rodea a su pueblo  
ahora y por siempre.  
  
No pesará el cetro de los malvados  
sobre el lote de los justos,  
no sea que los justos extiendan  
su mano a la maldad.  
  
Señor, concede bienes a los buenos,  
a los sinceros de corazón;  
y a los que se desvían por sendas tortuosas,  
que los rechace el Señor con los malhechores.  
¡Paz a Israel!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. La paz sea con vosotros; soy yo, no tengáis miedo. Aleluya.  
  
Ant. 2. Espere Israel en el Señor. Aleluya.  
  
Salmo 130 - COMO UN NIÑO, ISRAEL SE ABANDONÓ EN LOS BRAZOS DE DIOS.  
  
Señor, mi corazón no es ambicioso,  
ni mis ojos altaneros;  
no pretendo grandezas  
que superan mi capacidad;  
sino que acallo y modero mis deseos,  
como un niño en brazos de su madre.  
  
Espere Israel en el Señor  
ahora y por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Espere Israel en el Señor. Aleluya.  
  
Ant. 3. Tema al Señor la tierra entera, porque él lo dijo y existió. Aleluya.  
  
Cántico: HIMNO A DIOS CREADOR Ap. 4, 11; 5, 9-10. 12  
  
Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,  
el honor y el poder,   
porque tú has creado el universo;   
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.  
  
Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,  
porque fuiste degollado  
y por tu sangre compraste para Dios  
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;   
y has hecho de ellos para nuestro Dios  
un reino de sacerdotes  
y reinan sobre la tierra.  
  
Digno es el Cordero degollado   
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,   
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tema al Señor la tierra entera, porque él lo dijo y existió. Aleluya.  
  
  
LECTURA BREVE Rom 8, 28-30  
  
Sabemos que los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio: A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Señor es justo y ama la justicia. Aleluya, aleluya.  
R. El Señor es justo y ama la justicia. Aleluya, aleluya

V. Los buenos verán su rostro.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El Señor es justo y ama la justicia. Aleluya, aleluya

CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Siervo bueno y fiel, pasa la banquete de tu Señor. Aleluya.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. .Siervo bueno y fiel, pasa la banquete de tu Señor. Aleluya.  
  
 PRECES  
  
Pidamos a Dios Padre, fuente de toda santidad, que con la intercesión y el ejemplo de los santos, nos impulse a una vida santa, y digamos:   
  
**Seamos santos, porque tú, Señor, eres santo.**

Padre santo, que has querido que nos llamemos y seamos hijos tuyos,

-haz que la Iglesia santa, extendida por los confines de la tierra cante tus grandezas.

Padre santo, que deseas que vivamos de una manera digna, buscando siempre tu beneplácito,

-ayúdanos a dar frutos de buenas obras.

Padre santo, que nos reconciliaste contigo por medio de Cristo,

-guárdanos en tu nombre, para que todos seamos uno.

Padre santo, que nos convocas a l banquete de tu reino,

-haz que, comiendo el pan que ha bajado del cielo, alcancemos la perfección del amor.

Padre santo, perdona a los pecadores sus delitos,

- y admite a los difuntos en tu reino, para que puedan contemplar tu rostro.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
 .Sintiéndonos verdaderos hijos de Dios, digamos a nuestro Padre:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN

OREMOS,  
Señor, Dios nuestro, que en la humildad y sencillez de San Isidro, labrador, nos dejaste un ejemplo de vida escondida en ti, con Cristo, concédenos que el trabajo de cada día humanice nuestro mundo y sea al mismo tiempo plegaria de alabanza a tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén

CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 6](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Tiembla el frío de los astros,

y el silencio de los montes

duerme sin fin. (Sólo el agua

de mi corazón se oye.)

Su dulce latir, ¡tan dentro!

Calladamente responde

a la soledad inmensa

de algo que late en la noche.

Somos tuyos, tuyos;

somos, Señor, ese insomne

temblor del agua nocturna,

más limpia después que corre.

¡Agua en reposo viviente,

que vuelve a ser pura y joven

con una esperanza” (Solo

en mi alma sonar se oye.)

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo, por los siglos. Amén.

.  
  
SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 142, 1-11 - LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA  
  
Señor, escucha mi oración;  
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;  
tú que eres justo, escúchame.  
No llames a juicio a tu siervo,  
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.  
  
El enemigo me persigue a muerte,  
empuja mi vida al sepulcro,  
me confina a las tinieblas  
como a los muertos ya olvidados.  
mi aliento desfallece,  
mi corazón dentro de mí está yerto.  
  
Recuerdo los tiempos antiguos,  
medito todas tus acciones,  
considero las obras de tus manos  
y extiendo mis brazos hacia ti:  
tengo sed de ti como tierra reseca.  
  
Escúchame en seguida, Señor,  
que me falta el aliento.  
No me escondas tu rostro,  
igual que a los que bajan a la fosa.  
  
En la mañana hazme escuchar tu gracia,  
ya que confío en ti;  
indícame el camino que he de seguir,  
pues levanto mi alma a ti.  
  
Líbrame del enemigo, Señor,  
que me refugio en ti.  
Enséñame a cumplir tu voluntad,  
ya que tú eres mi Dios.  
Tu espíritu, que es bueno,  
me guíe por tierra llana.  
  
Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;  
por tu clemencia, sácame de la angustia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 5,8-9  
  
Sed sobrios, estad despiertos: vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar; resistidle, firmes en la fe.   
  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Ilumina, Señor, nuestra noche y concédenos un descanso tranquilo; que mañana nos levantemos en tu nombre y podamos contemplar, con salud y gozo, el clarear del nuevo día. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Reina del cielo, alégrate, aleluya, [Antífona cantada D](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)    
porque Cristo,  
a quien llevaste en tu seno, aleluya,  
ha resucitado, según su palabra, aleluya.  
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

**TIEMPO PASCUAL  
MIÉRCOLES DE LA SEMANA VII**  
Del propio del Tiempo. Salterio III

**OFICIO DE LECTURA**  
   
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya  
 INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que nos prometió el Espíritu Santo, venid, adorémosle. Aleluya.   
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que nos prometió el Espíritu Santo, venid, adorémosle. Aleluya.  
  
.Himno: [Himno cantado N 14](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

¡Oh llama de amor viva,

que tiernamente hieres

de mi alma en el más profundo centro!;

pues ya no eres esquiva,

acaba ya, si quieres;

rompe la tela de este dulce encuentro.

¡Oh cauterio suave!

¡Oh regalada llaga!

¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado!,

que a vida eterna sabe

y toda deuda paga;

matando, muerte en vida la has trocado.

¡Oh lámparas de fuego,

en cuyos resplandores

las profundas cavernas del sentido,

que estaba oscuro y ciego,

con extraños primores,

calor y luz dan junto a su querido!

¡Cuán manso y amoroso

recuerdas en mi seno,

donde secretamente solo moras,

y en tu aspirar sabroso

de bien y gloria lleno,

cuán delicadamente me enamoras!

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. La misericordia y la fidelidad te preceden, Señor. Aleluya.  
  
Salmo 88, 2-38 I - HIMNO AL DIOS FIEL A LAS PROMESAS HECHAS A DAVID  
  
Cantaré eternamente las misericordias del Señor,  
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.  
Pues dijiste: «Cimentado está por siempre mi amor,  
asentada más que el cielo mi lealtad.»  
  
Sellé una alianza con mi elegido,  
jurando a David, mi siervo:  
«Te fundaré un linaje perpetuo,  
edificaré tu trono para todas las edades.»  
  
El cielo proclama tus maravillas, Señor,  
y tu fidelidad, en la asamblea de los ángeles.  
¿Quién sobre las nubes se compara a Dios?  
¿Quién como el Señor entre los seres divinos?  
  
Dios es temible en el consejo de los ángeles,  
es grande y terrible para toda su corte.  
Señor de los ejércitos, ¿quién como tú?  
El poder y la fidelidad te rodean.  
  
Tú domeñas la soberbia del mar  
y amansas la hinchazón del oleaje;  
tú traspasaste y destrozaste a Rahab,  
tu brazo potente desbarató al enemigo.  
  
Tuyo es el cielo, tuya es la tierra;  
tú cimentaste el orbe y cuanto contiene;  
tú has creado el norte y el sur,  
el Tabor y el Hermón aclaman tu nombre.  
  
Tienes un brazo poderoso:  
fuerte es tu izquierda y alta tu derecha.  
Justicia y derecho sostienen tu trono,  
misericordia y fidelidad te preceden.  
  
Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:  
caminará, ¡oh Señor!, a la luz de tu rostro;  
tu nombre es su gozo cada día,  
tu justicia es su orgullo.  
  
Porque tú eres su honor y su fuerza,  
y con tu favor realzas nuestro poder.  
Porque el Señor es nuestro escudo,  
y el Santo de Israel nuestro rey.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. La misericordia y la fidelidad te preceden, Señor. Aleluya.  
  
Ant. 2. El Hijo de Dios nació según la carne de la estirpe de David. Aleluya.  
  
Salmo 88, 2-38 II  
  
Un día hablaste en visión a tus amigos:  
«He ceñido la corona a un héroe,  
he levantado a un soldado sobre el pueblo.»  
  
Encontré a David, mi siervo,  
y lo he ungido con óleo sagrado;  
para que mi mano esté siempre con él  
y mi brazo lo haga valeroso;  
  
no lo engañará el enemigo  
ni los malvados lo humillarán;  
ante él desharé a sus adversarios  
y heriré a los que lo odian.  
  
Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,  
por mi nombre crecerá su poder:  
extenderé su izquierda hasta el mar,  
y su derecha hasta el Gran Río.  
  
Él me invocará: «Tú eres mi padre,  
mi Dios, mi Roca salvadora»;  
y yo lo nombraré mi primogénito,  
excelso entre los reyes de la tierra.  
  
Le mantendré eternamente mi favor,  
y mi alianza con él será estable;  
le daré una posteridad perpetua  
y un trono duradero como el cielo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Hijo de Dios nació según la carne de la estirpe de David. Aleluya.  
  
Ant. 3. Juré una vez a David, mi siervo: «Tu linaje será perpetuo.» Aleluya.  
  
Salmo 88, 2-38 III  
  
Si sus hijos abandonan mi ley  
y no siguen mis mandamientos,  
si profanan mis preceptos  
y no guardan mis mandatos,  
castigaré con la vara sus pecados  
y a latigazos sus culpas;  
  
pero no les retiraré mi favor  
ni desmentiré mi fidelidad,  
no violaré mi alianza  
ni cambiaré mis promesas.  
  
Una vez juré por mi santidad  
no faltar a mi palabra con David:  
«Su linaje será perpetuo,  
y su trono como el sol en mi presencia,  
como la luna, que siempre permanece:  
su solio será más firme que el cielo.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Juré una vez a David, mi siervo: «Tu linaje será perpetuo.» Aleluya.  
  
V. Dios resucitó a Cristo de entre los muertos. Aleluya.  
R. Para que nuestra fe y esperanza se centren en Dios. Aleluya.  
  
PRIMERA LECTURA  
De los Hechos de los Apóstoles 27, 1-20  
  
VIAJE DE PABLO POR MAR HACIA ROMA  
  
En aquellos días, cuando se determinó que embarcásemos para Italia, pusieron a Pablo y a algunos otros presos bajo la custodia de un centurión, llamado Julio, de la cohorte Augusta. Subimos a bordo de una nave de Adramitio que estaba a punto de zarpar para los puertos de la costa de Asia, y nos hicimos a la mar llevando en nuestra compañía a Aristarco, macedonio, natural de Tesalónica. Al otro día llegamos a Sidón; y Julio, usando de consideración con Pablo, le permitió ir a casa de sus amigos, para que le prestaran sus cuidados. De allí levamos anclas y, al abrigo de la isla, bordeamos Chipre, por ser los vientos contrarios; navegando a través de los mares de Cilicia y Panfilia, arribamos a Mira de Licia. Allí el centurión encontró una nave alejandrina que se dirigía a Italia, y nos hizo transbordar a ella. Navegando después lentamente durante muchos días, y después de haber llegado con dificultad a la altura de Gnido, por no permitirnos el viento entrar en puerto, hubimos de navegar al abrigo de Creta por la parte de Salmona. Costeamos penosamente la isla y llegamos a un lugar llamado Puerto Hermoso, cerca de la ciudad de Lasea.  
Transcurrido mucho tiempo, y siendo peligrosa la navegación por haber pasado ya el día del gran ayuno, vino Pablo a advertirles:  
«Amigos, veo que el navegar ahora va a ser con peligro y con mucho daño, no sólo para la carga y para la nave, sino también para nuestras mismas personas.»  
Pero el centurión se fió más del piloto y del patrón del barco que de las advertencias de Pablo. Como el puerto no era a propósito para invernar, la mayoría tomó el acuerdo de salir de allí, para ver si podían alcanzar Fenice, puerto de Creta, que mira· al sudoeste y al noroeste, y allí pasar el invierno. Comenzó a soplar un ligero viento sur y, creyendo que lograrían su propósito, levaron anclas, costeando lo más cerca posible la isla de Creta. Pero de pronto se desencadenó, proveniente de la isla, un viento huracanado, llamado euroaquilón, que arrastraba consigo la nave, sin que ésta pudiese resistir; y así nos dejamos ir a merced del viento. Cuando pasábamos al abrigo de un islote llamado Cauda, a duras penas logramos hacernos con el esquife. Después de haberlo izado a bordo, comenzaron a realizar las maniobras de seguridad y refuerzo; sujetaron la nave con cables y, por miedo a ir a encallar en la Sirte, echaron el áncora flotante, dejándose llevar a la deriva. Como la tempestad continuaba azotándonos furiosamente, al día siguiente echaron parte del cargamento al mar y, al tercer día, arrojaron con sus propias manos el aparejo de la nave. Ni el sol ni las estrellas habían aparecido hacía ya muchos días; y, como continuábamos con la fuerte tempestad encima, íbamos perdiendo ya toda esperanza de salvación.  
  
RESPONSORIO Mt 8, 24. 26. 25  
  
R. Se levantó una marejada tan fuerte que las olas llegaban a cubrir la barca. \* Jesús se levantó, increpó al viento y al mar, y sobrevino una gran bonanza. Aleluya.   
V. Los discípulos gritaron: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!»   
R. Jesús se levantó, increpó al viento y al mar, y sobrevino una gran bonanza. Aleluya.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De la Constitución dogmática Lumen gentium, sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano segundo  
(Núms. 4. 12)  
  
LA MISIÓN DEL ESPÍRITU SANTO EN LA IGLESIA  
  
Consumada la obra que el Padre confió al Hijo en la tierra, fue enviado el Espíritu Santo en el día de Pentecostés, para que indeficientemente santificara a la Iglesia y, de esta forma, los que creen en Cristo pudieran acercarse al Padre en un mismo Espíritu. Él es el Espíritu de vida o la fuente del agua que brota para comunicar vida eterna; por el cual el Padre vivifica a todos los muertos por el pecado, hasta que el mismo Espíritu resucite en Cristo sus cuerpos mortales.  
El Espíritu habita en la Iglesia y en los corazones de los fieles como en un templo, y en ellos ora y da testimonio de la adopción de hijos. Con diversos dones jerárquicos y carismáticos dirige a la Iglesia, a la que guía hacia toda verdad, y la unifica en comunión y ministerio, enriqueciéndola con todos sus frutos.  
Con la fuerza del Evangelio hace rejuvenecer a la Iglesia, la renueva constantemente y la conduce a la unión consumada con su Esposo. Pues el Espíritu y la Esposa dicen al Señor Jesús: «¡Ven!»  
Así se manifiesta la Iglesia como una muchedumbre reunida por la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.  
La universalidad de los fieles que tiene la unción del Espíritu Santo no puede fallar en su creencia, y ejerce esta peculiar propiedad mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo, cuando desde los obispos hasta los últimos fieles seglares manifiestan un asentimiento universal en las cosas de fe y de costumbres.  
Con ese sentido de la fe, que el Espíritu Santo mueve y sostiene, el pueblo de Dios, bajo la dirección del magisterio, al que sigue fidelísimamente, recibe no ya la palabra de los hombres, sino la verdadera palabra de Dios; se adhiere indefectiblemente a la fe que ha sido transmitida de una vez para siempre a los fieles; penetra profundamente en ella con rectitud de juicio y la aplica más íntegramente en la vida.  
Además, el mismo Espíritu Santo no solamente santifica y dirige al pueblo de Dios por los sacramentos y los ministerios y lo enriquece con las virtudes, sino que, distribuyéndolos a cada uno en particular según le place, reparte entre los fieles dones de todo género, incluso especiales, con que los dispone y prepara para realizar variedad de obras y de oficios provechosos para la renovación y una más amplia edificación de la Iglesia, según aquellas palabras: A cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad.  
Estos carismas, tanto los extraordinarios como los más sencillos y comunes, por el hecho de que son muy conformes y útiles a las necesidades de la Iglesia, hay que recibirlos con agradecimiento y consuelo.  
  
RESPONSORIO Jn 7, 37. 38. 39  
  
R. El último día de la fiesta, Jesús clamaba en alta voz: «Del que crea en mí brotarán torrentes de agua viva.» \* Esto lo dijo del Espíritu, que habían de recibir los que a él se unieran por la fe. Aleluya.  
V. El que tenga sed que venga a mí y que beba; brotarán de él torrentes de agua viva.  
R. Esto lo dijo del Espíritu, que habían de recibir los que a él se unieran por la fe. Aleluya.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios misericordioso, concede a tu Iglesia, congregada por el Espíritu Santo, que se entregue plenamente a ti y que viva siempre unificada por el amor, según tú se lo has mandado. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya   
  
Himno: [Himno cantado Nº 24](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/ind)

El mundo brilla de alegría.  
Se renueva la faz de la tierra.  
Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo.  
  
Esta es la hora  
en que rompe el Espíritu  
el techo de la tierra,  
y una lengua de fuego innumerable  
purifica, renueva, enciende, alegra  
las entrañas del mundo.  
  
Esta es la fuerza  
que pone en pie a la Iglesia  
en medio de las plazas  
y levanta testigos en el pueblo,  
para hablar con palabras como espadas  
delante de los jueces.  
  
Llama profunda,  
que escrutas e iluminas  
el corazón del hombre:  
restablece la fe con tu noticia,  
y el amor ponga en vela la esperanza,  
hasta que el Señor vuelva.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Todos los pueblos vendrán a adorar al Señor. Aleluya.  
  
Salmo 85 - ORACIÓN DE UN POBRE ANTE LAS DIFICULTADES.  
  
Inclina tu oído, Señor; escúchame,  
que soy un pobre desamparado;  
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;  
salva a tu siervo, que confía en ti.  
  
Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,  
que a ti te estoy llamando todo el día;  
alegra el alma de tu siervo,  
pues levanto mi alma hacia ti;  
  
porque tú, Señor, eres bueno y clemente,  
rico en misericordia con los que te invocan.  
Señor, escucha mi oración,  
atiende a la voz de mi súplica.  
  
En el día del peligro te llamo,  
y tú me escuchas.  
No tienes igual entre los dioses, Señor,  
ni hay obras como las tuyas.  
  
Todos los pueblos vendrán  
a postrarse en tu presencia, Señor;  
bendecirán tu nombre:  
«Grande eres tú, y haces maravillas;  
tú eres el único Dios.»  
  
Enséñame, Señor, tu camino,  
para que siga tu verdad;  
mantén mi corazón entero  
en el temor de tu nombre.  
  
Te alabaré de todo corazón, Dios mío;  
daré gloria a tu nombre por siempre,  
por tu grande piedad para conmigo,  
porque me salvaste del abismo profundo.  
  
Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,  
una banda de insolentes atenta contra mi vida,  
sin tenerte en cuenta a ti.  
  
Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,  
lento a la cólera, rico en piedad y leal,  
mírame, ten compasión de mí.  
  
Da fuerza a tu siervo,  
salva al hijo de tu esclava;  
dame una señal propicia,  
que la vean mis adversarios y se avergüencen,  
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Todos los pueblos vendrán a adorar al Señor. Aleluya.  
  
Ant. 2. Nuestros ojos contemplarán al Rey en su gloria. Aleluya.  
  
Cántico: DIOS JUZGARÁ CON JUSTICIA Is 33,13-16  
  
Los lejanos, escuchad lo que he hecho;  
los cercanos, reconoced mi fuerza.  
  
Temen en Sión los pecadores,  
y un temblor se apodera de los perversos:  
«¿Quién de nosotros habitará un fuego devorador,  
quién de nosotros habitará una hoguera perpetua?».  
  
El que procede con justicia y habla con rectitud  
y rehúsa el lucro de la opresión;  
el que sacude la mano rechazando el soborno  
y tapa su oído a propuestas sanguinarias,  
el que cierra los ojos para no ver la maldad:  
ése habitará en lo alto,  
tendrá su alcázar en un picacho rocoso,  
con abasto de pan y provisión de agua.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nuestros ojos contemplarán al Rey en su gloria. Aleluya.  
  
Ant. 3. Toda carne contemplará la salvación de Dios. Aleluya.  
  
Salmo 97 - EL SEÑOR, JUEZ VENCEDOR  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,  
porque ha hecho maravillas:  
su diestra le ha dado la victoria,  
su santo brazo.  
  
El Señor da a conocer su victoria,  
revela a las naciones su justicia:  
se acordó de su misericordia y su fidelidad  
en favor de la casa de Israel.  
  
Los confines de la tierra han contemplado  
la victoria de nuestro Dios.  
Aclama al Señor, tierra entera;  
gritad, vitoread, tocad:  
  
tocad la cítara para el Señor,  
suenen los instrumentos:  
con clarines y al son de trompetas  
aclamad al Rey y Señor.  
  
Retumbe el mar y cuanto contiene,  
la tierra y cuantos la habitan;  
aplaudan los ríos, aclamen los montes  
al Señor, que llega para regir la tierra.  
  
Regirá el orbe con justicia  
y los pueblos con rectitud.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Toda carne contemplará la salvación de Dios. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Rm 6, 8-11  
  
Si verdaderamente hemos muerto con Cristo, tenemos fe de que también viviremos con él, pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no tiene ya poder sobre él. Su muerte fue un morir al pecado de una vez para siempre, mas su vida es un vivir para Dios. Así también, considerad vosotros que estáis muertos al pecado, pero que vivís para Dios en unión con Cristo Jesús.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.  
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.  
  
V. El que por nosotros colgó del madero.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo. Aleluya.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Dando gracias al Padre, porque el Espíritu Santo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, digamos confiados:  
  
**Padre nuestro, escucha la voz de tus hijos.**  
  
Señor, fuente de toda paciencia y consuelo, concédenos estar de acuerdo entre nosotros, como es propio de cristianos,  
para que, unánimes, a una voz, te alabemos a ti, Padre de nuestro Señor Jesucristo.  
  
Haz que nos esforcemos por complacer y servir a nuestro prójimo,  
para que realicemos el bien en favor de nuestros hermanos y los edifiquemos con nuestro ejemplo.  
  
No permitas que nos seduzca el espíritu del mundo, que está bajo el influjo del maligno,  
y haz que seamos siempre dóciles al Espíritu que procede de ti.  
  
Tú que penetras el corazón del hombre,  
guíanos por las sendas de la sinceridad y de la verdad.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Concluyamos nuestra oración, diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro maestro:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios misericordioso, concede a tu Iglesia, congregada por el Espíritu Santo, que se entregue plenamente a ti y que viva siempre unificada por el amor, según tú se lo has mandado. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno:  [Himno cantado G](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Cuando la luz del día está en su cumbre,

eres, Señor Jesús, luz y alegría

de quienes en la fe y en la esperanza c

elebran ya la fiesta de la Vida.

Eres resurrección, palabra y prenda

de ser y de vivir eternamente; sembradas

de esperanzas nuestras vidas, s

erán en ti cosechas para siempre.

Ven, ya, Señor Jesús, Salvador nuestro,

de tu radiante luz llena este día,

camino de alegría y de esperanza,

real acontecer de nuestra vida.

Concédenos, oh Padre omnipotente,

y tú, Hijo amado y Señor nuestro,

por obra del Espíritu enviado,

vivir ya de la fiesta de tu reino. Amén

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
 **Salmo 118,105-112: XIV (Nun): Himno a la ley divina**

*.*

Lámpara es tu palabra para mis pasos,  
luz en mi sendero;  
lo juro y lo cumpliré:  
guardaré tus justos mandamientos;  
¡estoy tan afligido!  
Señor, dame vida según tu promesa.  
  
Acepta, Señor, los votos que pronuncio,  
enséñame tus mandatos;  
mi vida está siempre en peligro,  
pero no olvido tu voluntad;  
los malvados me tendieron un lazo,  
pero no me desvié de tus decretos.  
  
Tus preceptos son mi herencia perpetua,  
la alegría de mi corazón;  
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,  
siempre y cabalmente.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 69: Dios mío, ven en mi auxilio**

Dios mío, dígnate librarme;  
Señor, date prisa en socorrerme.  
Sufran una derrota ignominiosa  
los que me persiguen a muerte;  
  
vuelvan la espalda afrentados  
los que traman mi daño;  
que se retiren avergonzados  
los que se ríen de mí.  
  
Alégrense y gocen contigo  
todos los que te buscan;  
y digan siempre: «Dios es grande»,  
los que desean tu salvación.  
  
Yo soy pobre y desgraciado:  
Dios mío, socórreme,  
que tú eres mi auxilio y mi liberación.  
¡Señor, no tardes!  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 74: El Señor, juez supremo**

Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias,  
invocando tu nombre, contando tus maravillas.  
  
«Cuando elija la ocasión,  
yo juzgaré rectamente.  
Aunque tiemble la tierra con sus habitantes,  
yo he afianzado sus columnas.»  
  
Digo a los jactanciosos: «No jactaros»;  
a los malvados: «No alcéis la testuz,  
no alcéis la testuz contra el cielo,  
no digáis insolencias contra la Roca.»  
  
Ni del oriente ni del occidente,  
ni del desierto ni de los montes,  
sólo Dios gobierna:  
a uno humilla, a otro ensalza.  
  
El Señor tiene una copa en la mano,  
un vaso lleno de vino drogado:  
lo da a beber hasta las heces  
a todos los malvados de la tierra.  
  
Pero yo siempre proclamaré su grandeza,  
y tañeré para el Dios de Jacob:  
derribaré el poder de los malvados,  
y se alzará el poder del justo.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Cf. Rm 4, 24-25  
  
Creemos en aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús, nuestro Señor, que fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitado para nuestra justificación.  
  
V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios misericordioso, concede a tu Iglesia, congregada por el Espíritu Santo, que se entregue plenamente a ti y que viva siempre unificada por el amor, según tú se lo has mandado. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Jn 5, 5-6a  
  
¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Él, Jesucristo, vino por el agua y por la sangre; no con el agua solamente, sino con el agua y con la sangre.  
  
V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.  
R. Al ver al Señor. Aleluya.

**HORA NONA**  
  
 Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Cf. Ef 4, 23-24  
  
Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.  
  
V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.  
R. Porque ya es tarde. Aleluya

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 13](Ven,%20Espíritu%20Divino)

Ven, Espíritu Divino

manda tu luz desde el cielo.

Padre amoroso del pobre;

don, en tus dones espléndido;

luz que penetra las almas;

fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,

descanso de nuestro esfuerzo,

tregua en el duro trabajo,

brisa en las horas de fuego,

gozo que enjuga las lágrimas

y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,

divina luz y enriquécenos.

Mira el vacío del hombre,

si tú le faltas por dentro;

mira el poder del pecado,

cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,

sana el corazón enfermo,

lava las manchas, infunde

calor de vida en el hielo,

doma el espíritu indómito,

guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,

según la fe de tus siervos;

por tu bondad y tu gracia,

dale al esfuerzo su mérito;

salva al que busca salvarse

y danos tu gozo eterno. A:

SALMODIA  
  
Ant. 1. Vuestra tristeza se convertirá en gozo. Aleluya.  
  
Salmo 125 - DIOS, ALEGRÍA Y ESPERANZA NUESTRA.  
  
Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,  
nos parecía soñar:  
la boca se nos llenaba de risas,  
la lengua de cantares.  
  
Hasta los gentiles decían:  
«El Señor ha estado grande con ellos.»  
El Señor ha estado grande con nosotros,  
y estamos alegres.  
  
Que el Señor cambie nuestra suerte  
como los torrentes del Negueb.  
Los que sembraban con lágrimas  
cosechan entre cantares.  
  
Al ir, iban llorando,  
llevando la semilla;  
al volver, vuelven cantando,  
trayendo sus gavillas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Vuestra tristeza se convertirá en gozo. Aleluya.  
  
Ant. 2. Ya vivamos, ya muramos, del Señor somos. Aleluya.  
  
Salmo 126 - EL ESFUERZO HUMANO ES INÚTIL SIN DIOS.  
  
Si el Señor no construye la casa,  
en vano se cansan los albañiles;  
si el Señor no guarda la ciudad,  
en vano vigilan los centinelas.  
  
Es inútil que madruguéis,  
que veléis hasta muy tarde,  
los que coméis el pan de vuestros sudores:  
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!  
  
La herencia que da el Señor son los hijos;  
una recompensa es el fruto de las entrañas:  
son saetas en mano de un guerrero  
los hijos de la juventud.  
  
Dichoso el hombre que llena  
con ellas su aljaba:  
no quedará derrotado cuando litigue  
con su adversario en la plaza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ya vivamos, ya muramos, del Señor somos. Aleluya.  
  
Ant. 3. De él todo procede, por él existe todo, en él todo subsiste: a él la gloria por los siglos. Aleluya.  
  
Cántico: HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CREATURA Y PRIMER RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS. Cf. Col 1, 12-20  
  
Damos gracias a Dios Padre,  
que nos ha hecho capaces de compartir  
la herencia del pueblo santo en la luz.  
  
Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,  
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,  
por cuya sangre hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
  
Él es imagen de Dios invisible,  
primogénito de toda creatura;  
pues por medio de él fueron creadas todas las cosas:  
celestes y terrestres, visibles e invisibles,  
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;  
todo fue creado por él y para él.  
  
Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.  
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.  
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,  
y así es el primero en todo.  
  
Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud.  
Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas:  
haciendo la paz por la sangre de su cruz  
con todos los seres, así del cielo como de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. De él todo procede, por él existe todo, en él todo subsiste: a él la gloria por los siglos. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Co 2, 9-10  
  
Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman. Pero a nosotros nos lo ha revelado por su Espíritu: y el Espíritu todo lo penetra, hasta la profundidad de Dios.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.  
R. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.  
  
V. Os lo enseñará todo.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Cristo os bautizará con Espíritu Santo y con fuego. Aleluya.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cristo os bautizará con Espíritu Santo y con fuego. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Unidos a los apóstoles y a todos los que poseen las primicias del Espíritu Santo, glorifiquemos a Dios y supliquémosle, diciendo:  
  
**Escúchanos, Señor.**  
  
Padre todopoderoso, que has glorificado a Cristo en el cielo,   
haz que todos reconozcan que está presente en tu Iglesia.   
  
Padre santo, que dijiste de Cristo: «Éste es mi Hijo amado, escuchadlo»,   
haz que todos atendamos su voz y nos salvemos.   
  
Envía tu Espíritu al corazón de tus fieles,  
para que purifique lo manchado y fecunde lo que es árido.  
  
Que venga, Señor, tu Espíritu, para regir el curso de la historia   
y renovar la faz de la tierra.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Te pedimos, Señor, por los difuntos: admítelos en tu reino   
y acrecienta nuestra esperanza en la resurrección futura.  
  
Digamos ahora todos juntos la oración que el mismo Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios misericordioso, concede a tu Iglesia, congregada por el Espíritu Santo, que se entregue plenamente a ti y que viva siempre unificada por el amor, según tú se lo has mandado. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 7](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Tras las cimas más altas,

todas las noches

mi corazón te sueña,

no te conoce.

¿Entre qué manos, dime,

duerme la noche,

la música en la brisa,

mi amor en dónde?

¿la infancia de mis ojos

y el leve roce

de la sangre en mis venas,

Señor, en dónde?

Lo mismo que nubes

y más veloces,

¿las horas de mi infancia,

Señor, en dónde?

Tras las cimas más altas,

todas las noches

mi corazón te sueña,

no te conoce.

Gloria al padre, y al Hijo,

y al Espíritu Santo. A mén.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 30 - SÚPLICA CONFIADA Y ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
A ti, Señor, me acojo:  
no quede yo nunca defraudado;  
tú, que eres justo, ponme a salvo,  
inclina tu oído hacia mí;  
  
ven aprisa a librarme,  
sé la roca de mi refugio,  
un baluarte donde me salve,  
tú que eres mi roca y mi baluarte;  
  
por tu nombre dirígeme y guíame:  
sácame de la red que me han tendido,  
porque tú eres mi amparo.  
  
En tus manos encomiendo mi espíritu:  
tú, el Dios leal, me librarás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Salmo 129 - DESDE LO HONDO A TI GRITO, SEÑOR.  
  
Desde lo hondo a ti grito, Señor;  
Señor, escucha mi voz;  
estén tus oídos atentos  
a la voz de mi súplica.  
  
Si llevas cuenta de los delitos, Señor,  
¿quién podrá resistir?  
Pero de ti procede el perdón,  
y así infundes respeto.  
  
Mi alma espera en el Señor,  
espera en su palabra;  
mi alma aguarda al Señor,  
más que el centinela la aurora.  
  
Aguarde Israel al Señor,  
como el centinela la aurora;  
porque del Señor viene la misericordia,  
la redención copiosa;  
y él redimirá a Israel  
de todos sus delitos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Ef 4,26-27  
  
No lleguéis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo. No dejéis lugar al diablo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tú que eres manso y humilde de corazón ofreces a los que vienen a ti un yugo llevadero y una carga ligera; dígnate, pues, aceptar los deseos y las acciones del día que hemos terminado: que podamos descansar durante la noche para que así, renovado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, perseveremos constantes en tu servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Reina del cielo, alégrate, aleluya, [Antífona cantada D](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)    
porque Cristo,  
a quien llevaste en tu seno, aleluya,  
ha resucitado, según su palabra, aleluya.  
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

**TIEMPO DE PASCUA  
JUEVES DE LA SEMANA VII**  
Del propio del Tiempo. Salterio III

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que nos prometió el Espíritu Santo, venid, adorémosle. Aleluya.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. A Cristo, el Señor, que nos prometió el Espíritu Santo, venid, adorémosle. Aleluya.  
  
Himno: ¿Y DEJAS PASTOR SANTO? [, Himno cantado Nº 11](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)  
¿Y dejas, Pastor santo,  
tu grey en este valle hondo, oscuro,  
en soledad y llanto;  
y tú, rompiendo el puro  
aire, te vas al inmortal seguro?  
  
Los antes bienhadados  
y los ahora tristes y afligidos,  
a tus pechos criados,  
de ti desposeídos,  
¿a dónde volverán ya sus sentidos?  
  
¿Qué mirarán los ojos  
que vieron de tu rostro la hermosura  
que no les sea enojos?  
Quien gustó tu dulzura  
¿qué no tendrá por llanto y amargura?  
  
Y a este mar turbado  
¿quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto  
al fiero viento, airado, Estando tú encubierto?  
¿Qué norte guiará la nave al puerto?  
  
Ay, nube envidiosa  
aun de este breve gozo, ¿qué te quejas?  
¿Dónde vas presurosa?  
¡Cuán rica tú te alejas!  
¡Cuán pobres y cuán ciegos, ay, nos dejas! Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Mira, Señor, y contempla nuestro oprobio.  
  
Salmo 88,39-53 - IV: LAMENTACIÓN POR LA CAÍDA DE LA CASA DE DAVID  
  
Tú, encolerizado con tu Ungido,  
lo has rechazado y desechado;  
has roto la alianza con tu siervo  
y has profanado hasta el suelo su corona;  
  
has derribado sus murallas  
y derrocado sus fortalezas;  
todo viandante lo saquea,  
y es la burla de sus vecinos;  
  
has sostenido la diestra de sus enemigos  
y has dado el triunfo a sus adversarios;  
pero a él le has embotado la espada  
y no lo has confortado en la pelea;  
  
has quebrado su cetro glorioso  
y has derribado su trono;  
has acortado los días de su juventud  
y lo has cubierto de ignominia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mira, Señor, y contempla nuestro oprobio.  
  
Ant. 2. Yo soy el renuevo y el vástago de David, la estrella luciente de la mañana. Aleluya.  
  
Salmo 88,39-53 - V  
  
¿Hasta cuándo, Señor, estarás escondido  
y arderá como un fuego tu cólera?  
Recuerda, Señor, lo corta que es mi vida  
y lo caducos que has creado a los humanos.  
  
¿Quién vivirá sin ver la muerte?  
¿Quién sustraerá su vida a la garra del abismo?  
¿Dónde está, Señor, tu antigua misericordia  
que por tu fidelidad juraste a David?  
  
Acuérdate, Señor, de la afrenta de tus siervos:  
lo que tengo que aguantar de las naciones,  
de cómo afrentan, Señor, tus enemigos,  
de cómo afrentan las huellas de tu Ungido.  
  
Bendito el Señor por siempre. Amén, amén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo soy el renuevo y el vástago de David, la estrella luciente de la mañana. Aleluya.  
  
Ant. 3. Nuestros años se acaban como la hierba, pero tú, Señor, permaneces desde siempre y por siempre. Aleluya.  
  
Salmo 89 - BAJE A NOSOTROS LA BONDAD DEL SEÑOR  
  
Señor, tú has sido nuestro refugio  
de generación en generación.  
Antes que naciesen los montes  
o fuera engendrado el orbe de la tierra,  
desde siempre y por siempre tú eres Dios.  
  
Tú reduces el hombre a polvo,  
diciendo: «Retornad, hijos de Adán.»  
Mil años en tu presencia  
son un ayer, que pasó;  
una vigilia nocturna.  
  
Los siembras año por año,  
como hierba que se renueva:  
que florece y se renueva por la mañana,  
y por la tarde la siegan y se seca.  
  
¡Cómo nos ha consumido tu cólera  
y nos ha trastornado tu indignación!  
Pusiste nuestras culpas ante ti,  
nuestros secretos ante la luz de tu mirada:  
y todos nuestros días pasaron bajo tu cólera,  
y nuestros años se acabaron como un suspiro.  
  
Aunque uno viva setenta años,  
y el más robusto hasta ochenta,  
la mayor parte son fatiga inútil,  
porque pasan aprisa y vuelan.  
  
¿Quién conoce la vehemencia de tu ira,  
quién ha sentido el peso de tu cólera?  
Enséñanos a calcular nuestros años,  
para que adquiramos un corazón sensato.  
  
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?  
Ten compasión de tus siervos;  
por la mañana sácianos de tu misericordia,  
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.  
  
Danos alegría, por los días en que nos afligiste,  
por los años en que sufrimos desdichas.  
Que tus siervos vean tu acción,  
y sus hijos tu gloria.  
  
Baje a nosotros la bondad del Señor  
y haga prósperas las obras de nuestras manos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nuestros años se acaban como la hierba, pero tú, Señor, permaneces desde siempre y por siempre. Aleluya.  
  
V. Dios resucitó al Señor. Aleluya.  
R. y nos resucitará también a nosotros por su poder. Aleluya.  
  
PRIMERA LECTURA  
De los Hechos de los apóstoles 27, 21-44  
  
NAUFRAGIO DE PABLO  
  
En aquellos días, llevábamos mucho tiempo sin comer, cuando Pablo, dirigiéndose a los tripulantes, les dijo:  
«Amigos, mejor os hubiera sido seguir mis consejos, y no haber zarpado de Creta. Así nos habríamos ahorrado este percance y estos males. En la situación en que nos encontramos, yo os aconsejo que cobréis mucho valor. No perecerá ninguno de vosotros; sólo la nave se perderá. Esta noche se me ha aparecido un ángel del Dios a quien pertenezco y a quien también adoro, y me ha dicho: "No tengas miedo, Pablo, que comparecerás ante el César; y mira, en consideración a tu persona, Dios guarda con vida a todos los que navegan contigo." Así, pues, cobrad ánimo, amigos; que yo confío en Dios que ha de suceder tal como me ha dicho; sin duda, encallaremos en alguna isla.»  
Así llegó la decimocuarta noche en que íbamos a la deriva por el Adriático. A eso de media noche, sospecharon los marineros que se aproximaban a tierra. Echaron la sonda y encontraron veinte brazas de profundidad; al poco rato, la echaron de nuevo y encontraron quince. Ante el temor de dar en algún escollo, arrojaron cuatro anclas a popa y aguardaron con impaciencia a que se hiciese de día. A todo esto los marineros intentaban escapar de la nave y, con el pretexto de ir a echar lejos las anclas de proa, arriaron el esquife. Dijo entonces Pablo al centurión y a los soldados:  
«Si no se quedan éstos en la nave, no os vais a poder salvar.»  
En seguida, los soldados cortaron las amarras del esquife y lo dejaron a merced de las olas. Mientras llegaba el día, Pablo animaba a todos a comer, diciéndoles:  
«Hoy hace catorce días que estáis en esta espera ansiosa, ayunando y sin haber tomado nada. Por eso yo os invito a tomar alimento, pues es necesario para vuestra salud. Mi un solo cabello perecerá de vuestra cabeza.»  
Dicho esto, tomó pan y, dando gracias a Dios en presencia de todos, lo partió y comenzó a comer. Con ello, cobraron todos ánimo y comieron también. Éramos en total doscientos setenta y seis los que nos encontrábamos en la nave. Una vez satisfechos, aligeraron la nave, arrojando el trigo al mar. Cuando se hizo de día, comprobaron que no conocían aquella tierra, y, como divisaban una ensenada que tenía una playa, en ella acordaron encallar la nave, si podían. Soltaron las anclas y las abandonaron al mar; desataron al mismo tiempo las amarras de los timones e, izando al viento la vela del artimón, hicieron rumbo a la playa. Pero vinieron a dar en un bajo entre dos corrientes, y allí embarrancaron la nave; la proa, sujeta en el fondo, quedó inmóvil, mientras que la popa se deshacía por la violencia de las olas. Los soldados decidieron dar muerte a los presos para que ninguno escapase a nado; pero el centurión, que quería salvar a Pablo, se opuso a tal propósito. Dio orden de que los que sabían nadar se arrojasen los primeros al agua, y saliesen a tierra; y que los demás saliesen, bien sobre tablas, bien sobre otros objetos de la nave. Y así llegaron todos sanos y salvos a tierra.  
  
RESPONSORIO Sal 106, 25. 28. 31  
  
R. Habló el Señor y levantó un viento tormentoso, que alzaba las olas a lo alto. \* Gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación. Aleluya.  
V. Den gracias al Señor por su misericordia, por las  
maravillas que hace con los hombres. R. Gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de  
la tribulación. Aleluya.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Comentario de san Cirilo de Alejandría, obispo, sobre el evangelio de san Juan  
(Libro 10, 16, 6-7: PG 74, 434)  
  
SI NO ME VOY, EL ABOGADO NO VENDRÁ A VOSOTROS  
  
Habían sido ya cumplidos los designios de Dios sobre la tierra; pero era del todo necesario que fuéramos hechos partícipes de la naturaleza divina de aquel que es la Palabra, esto es, que nuestra vida anterior fuera transformada en otra diversa, empezando así para nosotros un nuevo modo de vida según Dios, lo cual no podía realizarse más que por la comunicación del Espíritu Santo.  
Y el tiempo más indicado para que el Espíritu fuera enviado sobre nosotros era el de la partida de Cristo, nuestro Salvador.  
En efecto, mientras Cristo convivió visiblemente con los suyos, éstos experimentaban -según es mi opinión- su protección continua; mas, cuando llegó el tiempo en que tenía que subir al Padre celestial, entonces fue necesario que siguiera presente, en medio de sus adictos, por el Espíritu, y que este Espíritu habitara en nuestros corazones, para que nosotros, teniéndolo en nuestro interior, exclamáramos confiadamente: «Padre», y nos sintiéramos con fuerza para la práctica de las virtudes y, además, poderosos e invencibles frente a las acometidas del demonio y las persecuciones de los hombres, por la posesión del Espíritu que todo lo puede.  
No es difícil demostrar, con el testimonio de las Escrituras, tanto del antiguo como del nuevo Testamento, que el Espíritu transforma y comunica una vida nueva a aquellos en cuyo interior habita.  
Samuel, en efecto, dice a Saúl: Te invadirá el Espíritu del Señor, te convertirás en otro hombre. Y san Pablo afirma: Y todos nosotros, reflejando como en un espejo en nuestro rostro descubierto la gloria del Señor, nos vamos transformando en su propia imagen, hacia una gloria cada vez mayor, por la acción del Señor, que es Espíritu. Porque el Señor es Espíritu.  
Vemos, pues, la transformación que obra el Espíritu en aquellos en cuyo corazón habita. Fácilmente los hace pasar del gusto de las cosas terrenas a la sola esperanza de las celestiales, y del temor y la pusilanimidad a una decidida y generosa fortaleza de alma. Vemos claramente que así sucedió en los discípulos, los cuales, una vez fortalecidos por el Espíritu, no se dejaron intimidar por sus perseguidores, sino que permanecieron tenazmente adheridos al amor de Cristo.  
Es verdad, por tanto, lo que nos dice el Salvador: Os conviene que yo vuelva al cielo, pues de su partida dependía la venida del Espíritu Santo.  
  
RESPONSORIO Jn 16, 7. 13  
  
R. Si no me voy, el Abogado no vendrá a vosotros; pero, si me voy, os lo enviaré. \* Y, cuando él venga, os conducirá a la verdad completa. Aleluya.  
V. Porque no hablará por cuenta propia, sino que os dirá cuanto se le comunique y os anunciará las cosas futuras.  
R. Y, cuando él venga, os conducirá a la verdad completa. Aleluya.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Tu Espíritu, Señor, infunda en nosotros la fuerza de sus dones, para que nuestros pensamientos te sean gratos y nuestra voluntad esté siempre sometida a la tuya. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
   
Himno: [Himno cantado Nº 24](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/ind)

El mundo brilla de alegría.  
Se renueva la faz de la tierra.  
Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo.  
  
Esta es la hora  
en que rompe el Espíritu  
el techo de la tierra,  
y una lengua de fuego innumerable  
purifica, renueva, enciende, alegra  
las entrañas del mundo.  
  
Esta es la fuerza  
que pone en pie a la Iglesia  
en medio de las plazas  
y levanta testigos en el pueblo,  
para hablar con palabras como espadas  
delante de los jueces.  
  
Llama profunda,  
que escrutas e iluminas  
el corazón del hombre:  
restablece la fe con tu noticia,  
y el amor ponga en vela la esperanza,  
hasta que el Señor vuelva.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Cantaremos danzando: Jerusalén, ciudad de Dios, todas mis fuentes están en ti. Aleluya.  
  
Salmo 86 - HIMNO A JERUSALÉN, MADRE DE TODOS LOS PUEBLOS.  
  
Él la ha cimentado sobre el monte santo;  
y el Señor prefiere las puertas de Sión  
a todas las moradas de Jacob.  
  
¡Qué pregón tan glorioso para ti,  
ciudad de Dios!  
«Contaré a Egipto y a Babilonia  
entre mis fieles;  
filisteos, tirios y etíopes  
han nacido allí.»  
  
Se dirá de Sión: «Uno por uno  
todos han nacido en ella;  
el Altísimo en persona la ha fundado.»  
  
El Señor escribirá en el registro de los pueblos:  
«Éste ha nacido allí.»  
Y cantarán mientras danzan:  
«Todas mis fuentes están en ti.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cantaremos danzando: Jerusalén, ciudad de Dios, todas mis fuentes están en ti. Aleluya.  
  
Ant. 2. Como un pastor, el Señor ha reunido su rebaño. Aleluya.  
  
Cántico: EL BUEN PASTOR ES EL DIOS ALTISIMO Y SAPIENTÍSIMO - Is 40, 10-17  
  
Mirad, el Señor Dios llega con poder,  
y su brazo manda.  
Mirad, viene con él su salario  
y su recompensa lo precede.  
  
Como un pastor que apacienta el rebaño,  
su brazo lo reúne,  
toma en brazos los corderos  
y hace recostar a las madres.  
  
¿Quién ha medido a puñados el mar  
o mensurado a palmos el cielo,  
o a cuartillos el polvo de la tierra?  
  
¿Quién ha pesado en la balanza los montes  
y en la báscula las colinas?  
¿Quién ha medido el aliento del Señor?  
¿Quién le ha sugerido su proyecto?  
  
¿Con quién se aconsejó para entenderlo,  
para que le enseñara el camino exacto,  
para que le enseñara el saber  
y le sugiriese el método inteligente?  
  
Mirad, las naciones son gotas de un cubo  
y valen lo que el polvillo de balanza.  
Mirad, las islas pesan lo que un grano,  
el Líbano no basta para leña,  
sus fieras no bastan para el holocausto.  
  
En su presencia, las naciones todas,  
como si no existieran,  
son ante él como nada y vacío.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Como un pastor, el Señor ha reunido su rebaño. Aleluya.  
  
Ant. 3. El Señor es grande en Sión, encumbrado sobre todos los pueblos. Aleluya.  
  
Salmo 98 - SANTO ES EL SEÑOR, NUESTRO DIOS.  
  
El Señor reina, tiemblen las naciones;  
sentado sobre querubines, vacile la tierra.  
  
El Señor es grande en Sión,  
encumbrado sobre todos los pueblos.  
Reconozcan tu nombre, grande y terrible:  
Él es santo.  
  
Reinas con poder y amas la justicia,  
tú has establecido la rectitud;  
tú administras la justicia y el derecho,  
tú actúas en Jacob.  
  
Ensalzad al Señor, Dios nuestro;  
postraos ante el estrado de sus pies:  
Él es santo.  
  
Moisés y Aarón con sus sacerdotes,  
Samuel con los que invocan su nombre,  
invocaban al Señor, y él respondía.  
Dios les hablaba desde la columna de nube;  
oyeron sus mandatos y la ley que les dio.  
  
Señor, Dios nuestro, tú les respondías,  
tú eras para ellos un Dios de perdón  
y un Dios vengador de sus maldades.  
  
Ensalzad al Señor, Dios nuestro;  
postraos ante su monte santo:  
Santo es el Señor, nuestro Dios.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor es grande en Sión, encumbrado sobre todos los pueblos. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Rm 8, 10-11  
  
Si Cristo está en vosotros, aunque vuestro cuerpo haya muerto por causa del pecado, el espíritu tiene vida por la justificación. Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el mismo que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por obra de su Espíritu que habita en vosotros.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.  
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.  
  
V. El que por nosotros colgó del madero.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Id y sed los maestros de todas las naciones; bautizadlas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Aleluya.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Id y sed los maestros de todas las naciones; bautizadlas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Bendigamos a Cristo, el Señor, por quien tenemos acceso al Padre en el Espíritu Santo, y supliquémosle, diciendo:  
  
**Escúchanos, Señor Jesús.**Envíanos tu Espíritu, el huésped deseado de las almas,   
y haz que nunca lo contristemos.  
  
Tú que resucitaste de entre los muertos y estás sentado a la derecha de Dios,   
intercede siempre por nosotros ante el Padre.  
  
Haz que el Espíritu nos mantenga unidos a ti,   
para que ni la tribulación ni la persecución ni los peligros nos separen nunca de tu amor.   
  
Enséñanos a amarnos mutuamente,   
como tú nos amaste para gloria de Dios.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Llenos de fe, invoquemos juntos al Padre, repitiendo la oración que Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Tu Espíritu, Señor, infunda en nosotros la fuerza de sus dones, para que nuestros pensamientos te sean gratos y nuestra voluntad esté siempre sometida a la tuya. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno:  [Himno cantado Nº 39](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/ind)

El trabajo, Señor, de cada día﻿

nos sea por tu amor santificado,

convierte su dolor en alegría de amor,

que para dar tú nos has dado.

Paciente y larga es nuestra tarea

en la noche oscura del amor que espera;

dulce huésped del alma, al que flaquea

dale tu luz, tu fuerza que aligera.

En el alto gozoso del camino,

demos gracias a Dios, que nos concede

la esperanza sin fin del don divino;

todo lo puede en Él quien nada puede.

Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 118, 113-120  
  
Detesto a los inconstantes  
y amo tu voluntad;  
tú eres mi refugio y mi escudo,  
yo espero en tu palabra;  
apartaos de mí los perversos,  
y cumpliré tus mandatos, Dios mío.  
  
Sosténme con tu promesa y viviré,  
que no quede frustrada mi esperanza;  
dame apoyo y estaré a salvo,  
me fijaré en tus leyes sin cesar;  
desprecias a los que se desvían de tus decretos,  
sus proyectos son engaño.  
  
Tienes por escoria a los malvados,  
por eso amo tus preceptos;  
mi carne se estremece con tu temor,  
y respeto tus mandamientos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 78, 1-5. 8-11. 13 - LAMENTACIÓN ANTE LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN  
  
Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad,  
han profanado tu santo templo,  
han reducido Jerusalén a ruinas.  
  
Echaron los cadáveres de tus siervos  
en pasto a las aves del cielo,  
y la carne de tus fieles  
a las fieras de la tierra,  
  
Derramaron su sangre como agua  
en torno a Jerusalén,  
y nadie la enterraba.  
  
Fuimos el escarnio de nuestros vecinos,  
la irrisión y la burla de los que nos rodean.  
  
¿Hasta cuándo, Señor?  
¿Vas a estar siempre enojado?  
¿Va a arder como fuego tu cólera?  
  
No recuerdes contra nosotros  
las culpas de nuestros padres;  
que tu compasión nos alcance pronto,  
pues estamos agotados.  
  
Socórrenos, Dios salvador nuestro,  
por el honor de tu nombre;  
líbranos y perdona nuestros pecados  
a causa de tu nombre.  
  
¿Por qué han de decir los gentiles:  
«Dónde está su Dios»?  
Que a nuestra vista conozcan los gentiles la venganza  
de la sangre de tus siervos derramada.  
  
Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:  
con tu brazo poderoso, salva a los condenados a muerte.  
  
Mientras, nosotros, pueblo tuyo,  
ovejas de tu rebaño,  
te daremos gracias siempre,  
cantaremos tus alabanzas  
de generación en generación.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 79 - VEN A VISITAR TU VIÑA  
  
Pastor de Israel, escucha,  
tú que guías a José como a un rebaño;  
tú que te sientas sobre querubines, resplandece  
ante Efraím, Benjamín y Manasés;  
despierta tu poder y ven a salvarnos.  
  
¡Oh Dios!, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.  
  
Señor Dios de los ejércitos,  
¿hasta cuándo estarás airado  
mientras tu pueblo te suplica?  
  
Le diste a comer llanto,  
a beber lágrimas a tragos;  
nos entregaste a las disputas de nuestros vecinos,  
nuestros enemigos se burlan de nosotros.  
  
Dios de los ejércitos, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.  
  
Sacaste una vid de Egipto,  
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste;  
le preparaste el terreno y echó raíces  
hasta llenar el país;  
  
su sombra cubría las montañas,  
y sus pámpanos, los cedros altísimos;  
extendió sus sarmientos hasta el mar,  
y sus brotes hasta el Gran Río.  
  
¿Por qué has derribado su cerca  
para que la saqueen los viandantes,  
la pisoteen los jabalíes  
y se la coman las alimañas?  
  
Dios de los ejércitos, vuélvete:  
mira desde el cielo, fíjate,  
ven a visitar tu viña,   
la cepa que tu diestra plantó,  
y que tú hiciste vigorosa.  
  
La han talado y le han prendido fuego:  
con un bramido hazlos perecer.  
Que tu mano proteja a tu escogido,  
al hombre que tú fortaleciste.  
No nos alejaremos de ti:  
danos vida, para que invoquemos tu nombre.  
  
Señor Dios de los ejércitos, restáuranos,  
que brille tu rostro y nos salve.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Co 12, 13  
  
Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.  
  
V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Tu Espíritu, Señor, infunda en nosotros la fuerza de sus dones, para que nuestros pensamientos te sean gratos y nuestra voluntad esté siempre sometida a la tuya. Por Cristo, nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Tt 3, 5b-7  
  
Dios nos trajo la salud mediante el baño bautismal de regeneración y renovación que obra el Espíritu Santo. Él derramó con toda profusión sobre nosotros este Espíritu por Cristo Jesús, nuestro salvador. Así, justificados por la gracia de Cristo, hemos obtenido la esperanza de poseer en herencia la vida eterna.  
  
V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.  
R. Al ver al Señor. Aleluya.

**HORA NONA**  
  
 Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Cf. Col 1, 12-14  
  
Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.  
  
V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.  
R. Porque ya es tarde. Aleluya.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: VEN, ESPÍRITU DIVINO. : [Himno cantado Nº 13](Ven,%20Espíritu%20Divino)  
  
Ven, Espíritu divino,  
manda tu luz desde el cielo.  
Padre amoroso del pobre,  
don en tus dones espléndido,  
luz que penetra las almas,  
fuente del mayor consuelo.  
  
Ven, dulce huésped del alma,  
descanso de nuestro esfuerzo,  
tregua en el duro trabajo,  
brisa en las horas de fuego,  
gozo que enjuga las lágrimas  
y reconforta en los duelos.  
  
Entra hasta el fondo del alma,  
divina luz, y enriquécenos.  
Mira el vacío del hombre,  
si tú faltas por dentro;  
mira el poder del pecado,  
cuando no envías tu aliento.  
  
Riega la tierra en sequía,  
sana el corazón enfermo,  
lava las manchas, infunde  
calor de vida en el hielo,  
doma el espíritu indómito,  
guía al que tuerce el sendero.  
  
Reparte tus siete dones,  
según la fe de tus siervos;  
por tu bondad y tu gracia,  
dale al esfuerzo su mérito;  
salva al que busca salvarse  
y danos tu gozo eterno. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. El Señor Dios le ha dado el trono de David, su padre. Aleluya.  
  
Salmo 131 I - PROMESAS A LA CASA DE DAVID.  
  
Señor, tenle en cuenta a David  
todos sus afanes:  
cómo juró al Señor  
e hizo voto al Fuerte de Jacob:  
  
«No entraré bajo el techo de mi casa,  
no subiré al lecho de mi descanso,  
no daré sueño a mis ojos,  
ni reposo a mis párpados,  
hasta que encuentre un lugar para el Señor,  
una morada para el Fuerte de Jacob.»  
  
Oímos que estaba en Efrata,  
la encontramos en el Soto de Jaar:  
entremos en su morada,  
postrémonos ante el estrado de sus pies.  
  
Levántate, Señor, ven a tu mansión,  
ven con el arca de tu poder:  
que tus sacerdotes se vistan de gala,  
que tus fieles te aclamen.  
Por amor a tu siervo David,  
no niegues audiencia a tu Ungido.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor Dios le ha dado el trono de David, su padre. Aleluya.  
  
Ant. 2. Jesucristo es el único Soberano, el Rey de los reyes y el Señor de los señores. Aleluya.  
  
Salmo 131 II.  
  
El Señor ha jurado a David  
una promesa que no retractará:  
«A uno de tu linaje  
pondré sobre tu trono.  
  
Si tus hijos guardan mi alianza  
y los mandatos que les enseño,  
también sus hijos, por siempre,  
se sentarán sobre tu trono.»  
  
Porque el Señor ha elegido a Sión,  
ha deseado vivir en ella:  
«Ésta es mi mansión por siempre,  
aquí viviré, porque la deseo.  
  
Bendeciré sus provisiones,  
a sus pobres los saciaré de pan;  
vestiré a sus sacerdotes de gala,  
y sus fieles aclamarán con vítores.  
  
Haré germinar el vigor de David,  
enciendo una lámpara para mi Ungido.  
A sus enemigos los vestiré de ignominia,  
sobre él brillará mi diadema.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Jesucristo es el único Soberano, el Rey de los reyes y el Señor de los señores. Aleluya.  
  
Ant. 3. ¿Quién como tú, Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, terrible entre los santos? Aleluya.  
  
Cántico: EL JUICIO DE DIOS Ap. 11, 17-18; 12, 10b-12a  
  
Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,  
el que eres y el que eras,  
porque has asumido el gran poder  
y comenzaste a reinar.  
  
Se encolerizaron las naciones,  
llegó tu cólera,  
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,  
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,  
y a los santos y a los que temen tu nombre,  
y a los pequeños y a los grandes,  
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.  
  
Ahora se estableció la salud y el poderío,  
y el reinado de nuestro Dios,  
y la potestad de su Cristo;  
porque fue precipitado  
el acusador de nuestros hermanos,  
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.  
  
Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero  
y por la palabra del testimonio que dieron,  
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.  
Por esto, estad alegres, cielos,  
y los que moráis en sus tiendas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. ¿Quién como tú, Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, terrible entre los santos? Aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Co 6, 19-20  
  
¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo? Él habita en vosotros. Lo habéis recibido de Dios, y por lo tanto no os pertenecéis a vosotros mismos. Habéis sido comprados a precio. En verdad glorificad a Dios con vuestro cuerpo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.   
R. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.  
  
V. Os lo enseñará todo.  
R. Aleluya, aleluya.   
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Cuando venga el Espíritu de verdad, os conducirá a la verdad completa y os anunciará las cosas futuras. Aleluya.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cuando venga el Espíritu de verdad, os conducirá a la verdad completa y os anunciará las cosas futuras. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Glorifiquemos a Cristo, bendito por los siglos, y pidámosle que envíe el Espíritu Santo a los que ha redimido con su muerte y resurrección; digamos:  
  
**Salva, Señor, a los que has redimido.**  
  
Envía a la Iglesia el Espíritu de la unidad,  
para que desaparezcan todas las disensiones, odios y divisiones.  
  
Tú que libraste a los hombres del dominio de Satanás,  
libra también al mundo de los males que lo afligen.  
  
Tú que, dócil al Espíritu Santo, diste cumplimiento a tu misión,  
haz que los sacerdotes encuentren en la oración la fuerza y la luz del Espíritu, para ser fieles a su ministerio.  
  
Que tu Espíritu guíe a los gobernantes,  
para que busquen y realicen el bien común.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que vives en la gloria del Padre,  
acoge a los difuntos en tu reino.  
  
Llenos de fe, invoquemos juntos al Padre, repitiendo la oración que Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Tu Espíritu, Señor, infunda en nosotros la fuerza de sus dones, para que nuestros pensamientos te sean gratos y nuestra voluntad esté siempre sometida a la tuya. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 8](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Como el niño no que no sabe dormirse

sin cogerse a la mano de su madre,

Así mi corazón viene a ponerse

sobre tus manos al caer la tarde.

Como el niño sabe que alguien vela

su sueño de inocencia y esperanza,

así descansará mi alma segura,

sabiendo que eres tú quien nos guarda.

Tú endulzarás mi última amargura,

tu aliviarás el último cansancio,

tú cuidarás los sueños de la noche,

tú borrarás las huellas de mi llanto.

Tú nos darás mañana nuevamente

la antorcha de la luz y la alegría

y, por las horas que te traigo muertas,

tú me darás una mañana viva. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 15 - CRISTO Y SUS MIEMBROS ESPERAN LA RESURRECCIÓN.  
  
Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;  
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»  
Los dioses y señores de la tierra  
no me satisfacen.  
  
Multiplican las estatuas   
de dioses extraños;  
no derramaré sus libaciones con mis manos,  
ni tomaré sus nombres en mis labios.  
  
El Señor es mi heredad y mi copa;  
mi suerte está en tu mano:  
me ha tocado un lote hermoso,  
me encanta mi heredad.  
  
Bendeciré al Señor, que me aconseja,  
hasta de noche me instruye internamente.  
Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha no vacilaré.  
  
Por eso se me alegra el corazón,  
se gozan mis entrañas,  
y mi carne descansa serena.  
Porque no me entregarás a la muerte,  
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.  
  
Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Ts 5, 23   
  
Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente y que todo vuestro ser, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la Parusía de nuestro Señor Jesucristo.   
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Dios nuestro, concédenos un descanso tranquilo que restaure nuestras fuerzas, desgastadas ahora por el trabajo del día; así, fortalecidos con tu ayuda, te serviremos siempre con todo nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Reina del cielo, alégrate, aleluya, [Antífona cantada D](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
porque Cristo,  
a quien llevaste en tu seno, aleluya,  
ha resucitado, según su palabra, aleluya.  
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

**TIEMPO PASCUAL  
VIERNES DE LA SEMANA VII**  
Propio del Tiempo. Salterio III

**OFICIO DE LECTURA**  
   
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que nos prometió el Espíritu Santo, venid, adorémosle. Aleluya.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Se añade el Salmo del Invitatorio con la siguiente antífona:  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que nos prometió el Espíritu Santo, venid, adorémosle. Aleluya.  
.  
  
Himno: [Himno cantado N 14](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

¡Oh llama de amor viva,

que tiernamente hieres

de mi alma en el más profundo centro!;

pues ya no eres esquiva,

acaba ya, si quieres;

rompe la tela de este dulce encuentro.

¡Oh cauterio suave!

¡Oh regalada llaga!

¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado!,

que a vida eterna sabe

y toda deuda paga;

matando, muerte en vida la has trocado.

¡Oh lámparas de fuego,

en cuyos resplandores

las profundas cavernas del sentido,

que estaba oscuro y ciego,

con extraños primores,

calor y luz dan junto a su querido!

¡Cuán manso y amoroso

recuerdas en mi seno,

donde secretamente solo moras,

y en tu aspirar sabroso

de bien y gloria lleno,

cuán delicadamente me enamoras!

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Estoy agotado de gritar y de tanto aguardar a mi Dios.  
  
Salmo 68, 2-22. 30-37 I - LAMENTACIÓN Y PLEGARIA DE UN FIEL DESOLADO  
  
Dios mío, sálvame,  
que me llega el agua al cuello:  
me estoy hundiendo en un cieno profundo  
y no puedo hacer pie;  
he entrado en la hondura del agua,  
me arrastra la corriente.  
  
Estoy agotado de gritar,  
tengo ronca la garganta;  
se me nublan los ojos  
de tanto aguardar a mi Dios.  
  
Más que los cabellos de mi cabeza  
son los que me odian sin razón;  
  
más duros que mis huesos,  
los que me atacan injustamente.  
¿Es que voy a devolver  
lo que no he robado?  
  
Dios mío, tú conoces mi ignorancia,  
no se te ocultan mis delitos.  
Que por mi causa no queden defraudados  
los que esperan en ti, Señor de los ejércitos.  
  
Que por mi causa no se avergüencen  
los que te buscan, Dios de Israel.  
Por ti he aguantado afrentas,  
la vergüenza cubrió mi rostro.  
  
Soy un extraño para mis hermanos,  
un extranjero para los hijos de mi madre;  
porque me devora el celo de tu templo,  
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí.  
  
Cuando me aflijo con ayunos, se burlan de mí;  
cuando me visto de saco, se ríen de mí;  
sentados a la puerta murmuran,  
mientras beben vino me cantan burlas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Estoy agotado de gritar y de tanto aguardar a mi Dios.  
  
Ant. 2. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre.  
  
Salmo 68, 2-22. 30-37 II  
  
Pero mi oración se dirige a ti,  
Dios mío, el día de tu favor;  
que me escuche tu gran bondad,  
que tu fidelidad me ayude:  
  
arráncame del cieno, que no me hunda;  
líbrame de los que me aborrecen,  
y de las aguas sin fondo.  
  
Que no me arrastre la corriente,  
que no me trague el torbellino,  
que no se cierre la poza sobre mí.  
  
Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia,  
por tu gran compasión vuélvete hacia mí;  
no escondas tu rostro a tu siervo:  
estoy en peligro, respóndeme en seguida.  
  
Acércate a mí, rescátame,  
líbrame de mis enemigos:  
estás viendo mi afrenta,  
mi vergüenza y mi deshonra;  
a tu vista están los que me acosan.  
  
La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco.  
Espero compasión, y no la hay;  
consoladores, y no los encuentro.  
En mi comida me echaron hiel,  
para mi sed me dieron vinagre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre.  
  
Ant. 3. Buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón. Aleluya.  
  
Salmo 68, 2-22. 30-37 III  
  
Yo soy un pobre malherido;  
Dios mío, tu salvación me levante.  
Alabaré el nombre de Dios con cantos,  
proclamaré su grandeza con acción de gracias;  
le agradará a Dios más que un toro,  
más que un novillo con cuernos y pezuñas.  
  
Miradlo los humildes, y alegraos,  
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.  
Que el Señor escucha a sus pobres,  
no desprecia a sus cautivos.  
Alábenlo el cielo y la tierra,  
las aguas y cuanto bulle en ellas.  
  
El Señor salvará a Sión,  
reconstruirá las ciudades de Judá,  
y las habitarán en posesión.  
La estirpe de sus siervos la heredará,  
los que aman su nombre vivirán en ella.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón. Aleluya.  
  
V. En tu resurrección, oh Cristo. Aleluya.  
R. El cielo y la tierra se alegran. Aleluya.  
  
PRIMERA LECTURA  
De los Hechos de los Apóstoles 28, 1-14  
  
VIAJE DE PABLO DESDE MALTA A ROMA  
  
En aquellos días, una vez a salvo, nos enteramos de que la isla se llamaba Malta. Los indígenas nos mostraron una bondad poco común; encendieron una gran hoguera y nos recibieron benignamente a todos, protegiéndonos contra la lluvia que caía y el frío. Pablo recogió un montón de leña y, al echarla al fuego, una víbora, a la que el calor hizo salir fuera, hizo presa en su mano. Cuando los indígenas vieron el reptil colgado de su mano, se dijeron unos a otros:  
«Seguro que este hombre es un asesino. Ha escapado del mar, pero la justicia divina no le deja vivir.»  
Pero Pablo sacudió el reptil sobre el fuego sin recibir daño alguno, cuando ellos esperaban que se iba a hinchar en seguida o que caería muerto de repente. Después que estuvieron bastante tiempo a la expectativa, viendo que nada anormal le sucedía, cambiaron de parecer y empezaron a decir que era un dios.  
En aquellos alrededores había una finca que pertenecía al principal de la isla, llamado Publio; éste nos acogió en su casa y nos hospedó amigablemente durante tres días. El padre de Publio estaba enfermo en cama, atacado por la fiebre y por la disentería. Entró Pablo a visitarlo y, después de hacer oración, le impuso las manos y lo curó. Ante este acontecimiento, los demás enfermos de la isla venían y recobraban la salud. Ellos, por su parte, nos colmaron de honores y, cuando partimos, nos proveyeron de todo lo necesario.  
Después de pasados tres meses, zarpamos en una nave alejandrina que había invernado en la isla y que llevaba por insignia a Cástor y Pólux. Hicimos escala en Siracusa, donde permanecimos tres días. De allí, bordeando la costa, dimos vista a Regio; al día siguiente comenzó a soplar el viento sur, y, al cabo de dos días, llegamos a Pozzuoli. Allí encontramos algunos hermanos, que nos invitaron a quedarnos con ellos siete días. Y así llegamos a Roma.  
  
RESPONSORIO Mc 16, 15. 16. 17. 18  
  
R. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio. \* El que crea y se bautice se salvará. Aleluya.   
V. Invocando mi nombre, arrojarán los demonios, hablarán distintas lenguas y capturarán serpientes con sus manos.   
R. El que crea y se bautice se salvará. Aleluya.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Tratado de san Hilario, obispo, Sobre la Santísima Trinidad  
(Libro 2, 1, 33. 35: PL 10, 50-51. 73-75)  
  
EL DON DEL PADRE EN CRISTO  
  
El Señor mandó bautizar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, esto es, en la profesión de fe en el Creador, en el Hijo único y en el que es llamado Don.  
Uno solo es el Creador de todo, ya que uno solo es Dios Padre, de quien procede todo; y uno solo el Hijo único, nuestro Señor Jesucristo, por quien ha sido hecho todo; y uno solo el Espíritu, que a todos nos ha sido dado.  
Todo, pues, se halla ordenado según la propia virtud y operación: un Poder del cual procede todo, un Hijo por quien existe todo, un Don que es garantía de nuestra esperanza consumada. Ninguna falta se halla en semejante perfección; dentro de ella, en el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, se halla lo infinito en lo eterno, la figura en la imagen, la fruición en el don.  
Escuchemos las palabras del Señor en persona, que nos describe cuál es la acción específica del Espíritu en nosotros; dice, en efecto: Tendría aún muchas cosas que deciros, pero no estáis ahora en disposición de entenderlas. Os conviene, por tanto, que yo me vaya, porque, si me voy, os enviaré el Abogado.  
Y también: Yo rogaré al Padre y él os dará otro Abogado que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de verdad. Él os conducirá a la verdad completa, porque no hablará por cuenta propia, sino que os dirá cuanto se le comunique y os anunciará las cosas futuras. Él me glorificará, porque tomará de lo que es mío.  
  
Esta pluralidad de afirmaciones tiene por objeto darnos una mayor comprensión, ya que en ellas se nos explica cuál sea la voluntad del que nos otorga su Don, y cuál la naturaleza de este mismo Don: pues, ya que la debilidad de nuestra razón nos hace incapaces de conocer al Padre y al Hijo y nos dificulta el creer en la encarnación de Dios, el Don que es el Espíritu Santo, con su luz, nos ayuda a penetrar en estas verdades.  
Al recibirlo, pues, se nos da un conocimiento más profundo. Porque, del mismo modo que nuestro cuerpo natural, cuando se ve privado de los estímulos adecuados, permanece inactivo (por ejemplo, los ojos, privados de luz, los oídos, cuando falta el sonido, y el olfato, cuando no hay ningún olor, no ejercen su función propia, no porque dejen de existir por la falta de estímulo, sino porque necesitan este estímulo para actuar), así también nuestra alma, si no recibe por la fe el Don que es el Espíritu, tendrá ciertamente una naturaleza capaz de entender a Dios, pero le faltará la luz para llegar a ese conocimiento. El Don de Cristo está todo entero a nuestra disposición y se halla en todas partes, pero se da a proporción del deseo y de los méritos de cada uno. Este Don está con nosotros hasta el fin del mundo; él es nuestro solaz en este tiempo de expectación; él, con su actuación en nosotros, es la garantía de nuestra esperanza futura; él es la luz de nuestra mente, el resplandor de nuestro espíritu.  
  
RESPONSORIO Cf. Jn 14, 1; 17, 9; 16, 7  
  
R. Ya es tiempo de que yo vuelva al que me envió -dice el Señor-; no os entristezcáis ni dejéis que se aflija vuestro corazón; \* ruego al Padre por vosotros para que él os cuide. Aleluya.  
V. Si no me voy, el Abogado no vendrá a vosotros; pero, si me voy, os lo enviaré.  
R. Ruego al Padre por vosotros para que él os cuide. Aleluya.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que nos has abierto las puertas de la eternidad con la glorificación de tu Hijo Jesucristo y con la venida del Espíritu Santo, concédenos que, por la recepción de dones tan grandes, nuestra fe vaya más y más en aumento y nuestra entrega a ti sea cada día más completa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Señor, abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza.  
   
Himno: : [Himno cantado Nº 24](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/ind)

El mundo brilla de alegría.  
Se renueva la faz de la tierra.  
Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo.  
  
Esta es la hora  
en que rompe el Espíritu  
el techo de la tierra,  
y una lengua de fuego innumerable  
purifica, renueva, enciende, alegra  
las entrañas del mundo.  
  
Esta es la fuerza  
que pone en pie a la Iglesia  
en medio de las plazas  
y levanta testigos en el pueblo,  
para hablar con palabras como espadas  
delante de los jueces.  
  
Llama profunda,  
que escrutas e iluminas  
el corazón del hombre:  
restablece la fe con tu noticia,  
y el amor ponga en vela la esperanza,  
hasta que el Señor vuelva.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado. Aleluya.  
  
Salmo 50 - CONFESIÓN DEL PECADOR ARREPENTIDO  
  
Misericordia, Dios mío, por tu bondad;  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado.  
  
Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado:  
contra ti, contra ti solo pequé,  
cometí la maldad que aborreces.  
  
En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio brillará tu rectitud.  
Mira, que en la culpa nací,   
pecador me concibió mi madre.  
  
Te gusta un corazón sincero,  
y en mi interior me inculcas sabiduría.  
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;  
lávame: quedaré más blanco que la nieve.  
  
Hazme oír el gozo y la alegría,  
que se alegren los huesos quebrantados.  
Aparta de mi pecado tu vista,  
borra en mí toda culpa.  
  
¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu.  
  
Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con espíritu generoso:  
enseñaré a los malvados tus caminos,  
los pecadores volverán a ti.  
  
Líbrame de la sangre, ¡oh Dios,  
Dios, Salvador mío!,  
y cantará mi lengua tu justicia.  
Señor, me abrirás los labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza.  
  
Los sacrificios no te satisfacen;  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.  
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:  
un corazón quebrantado y humillado  
tú no lo desprecias.  
  
Señor, por tu bondad, favorece a Sión,  
reconstruye las murallas de Jerusalén:  
entonces aceptarás los sacrificios rituales,  
ofrendas y holocaustos,  
sobre tu altar se inmolarán novillos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado. Aleluya.  
  
Ant. 2. Cristo, cargado con nuestros pecados, subió al leño. Aleluya.  
  
Cántico: LAMENTACIÓN DEL PUEBLO EN TIEMPO DE HAMBRE Y DE GUERRA - Jr 14,17-21  
  
Mis ojos se deshacen en lágrimas,  
día y noche no cesan:   
por la terrible desgracia de la doncella de mi pueblo,  
una herida de fuertes dolores.  
  
Salgo al campo: muertos a espada;  
entro en la ciudad: desfallecidos de hambre;   
tanto el profeta como el sacerdote  
vagan sin sentido por el país.  
  
¿Por qué has rechazado del todo a Judá?  
¿tiene asco tu garganta de Sión?   
¿Por que nos has herido sin remedio?  
Se espera la paz, y no hay bienestar,   
al tiempo de la cura sucede la turbación.  
  
Señor, reconocemos nuestra impiedad,  
la culpa de nuestros padres,  
porque pecamos contra ti.  
  
No nos rechaces, por tu nombre,  
no desprestigies tu trono glorioso;  
recuerda y no rompas tu alianza con nosotros.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cristo, cargado con nuestros pecados, subió al leño. Aleluya.  
  
Ant. 3. Entrad en la presencia del Señor con aclamaciones. Aleluya.  
  
Salmo 99 - ALEGRÍA DE LOS QUE ENTRAN EN EL TEMPLO.  
  
Aclama al Señor, tierra entera,  
servid al Señor con alegría,  
entrad en su presencia con aclamaciones.  
  
Sabed que el Señor es Dios:  
que él nos hizo y somos suyos,  
su pueblo y ovejas de su rebaño.  
  
Entrad por sus puertas con acción de gracias,  
por sus atrios con himnos,  
dándole gracias y bendiciendo su nombre:  
  
«El Señor es bueno,  
su misericordia es eterna,  
su fidelidad por todas las edades.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Entrad en la presencia del Señor con aclamaciones. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Hch 5, 30-32  
  
El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole de un madero. La diestra de Dios lo exaltó haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión, el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.  
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.  
  
V. El que por nosotros colgó del madero.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Cristo Jesús murió y resucitó, y está ahora a la diestra de Dios; él vive para siempre para interceder por nosotros. Aleluya.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cristo Jesús murió y resucitó, y está ahora a la diestra de Dios; él vive para siempre para interceder por nosotros. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Oremos a Dios Padre, a quien pertenece el honor y la gloria por los siglos de los siglos, y pidámosle nos conceda ir creciendo en la esperanza por la acción del Espíritu Santo; digámosle:  
  
**Ven, Señor, en nuestra ayuda y sálvanos.**Padre todopoderoso, envía tu Espíritu para que interceda por nosotros,  
porque no sabemos pedir lo que nos conviene.  
  
Envíanos tu Espíritu, luz esplendorosa,  
y haz que penetre hasta lo más íntimo de nuestro ser.  
  
No nos abandones, Señor, en el abismo en que nos sumergen nuestros pecados,  
porque somos obra de tus manos.  
  
Concédenos comprensión para asistir a los débiles y frágiles en la fe,  
no con impaciencia y resentimiento, sino con auténtica caridad.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Dirijamos ahora al Padre nuestra oración con las mismas palabras que Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, que nos has abierto las puertas de la eternidad con la glorificación de tu Hijo Jesucristo y con la venida del Espíritu Santo, concédenos que, por la recepción de dones tan grandes, nuestra fe vaya más y más en aumento y nuestra entrega a ti sea cada día más completa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno:  [Himno cantado G](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Cuando la luz del día está en su cumbre,

eres, Señor Jesús, luz y alegría

de quienes en la fe y en la esperanza

celebran ya la fiesta de la Vida.

Eres resurrección, palabra y prenda

de ser y de vivir eternamente;

sembradas de esperanzas nuestras vidas,

serán en ti cosechas para siempre.

Ven, ya, Señor Jesús, Salvador nuestro,

de tu radiante luz llena este día,

camino de alegría y de esperanza,

real acontecer de nuestra vida.

Concédenos, oh Padre omnipotente,

y tú, Hijo amado y Señor nuestro,

por obra del Espíritu enviado,

vivir ya de la fiesta de tu reino. Amén

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
 **Salmo 21 - I: El siervo de Dios sufriente ora, y Dios le responde**

*.*

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?  
a pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza.  
  
Dios mío, de día te grito, y no respondes;  
de noche, y no me haces caso;  
aunque tú habitas en el santuario,  
esperanza de Israel.  
  
En ti confiaban nuestros padres;  
confiaban, y los ponías a salvo;  
a ti gritaban, y quedaban libres;  
en ti confiaban, y no los defraudaste.  
  
Pero yo soy un gusano, no un hombre,  
vergüenza de la gente, desprecio del pueblo;  
al verme, se burlan de mí,   
hacen visajes, menean la cabeza:  
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;  
que lo libre, si tanto lo quiere.»  
  
Tú eres quien me sacó del vientre,  
me tenías confiado en los pechos de mi madre;  
desde el seno pasé a tus manos,  
desde el vientre materno tú eres mi Dios.  
No te quedes lejos, que el peligro está cerca  
y nadie me socorre.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 21 - II:**

*.*

Me acorrala un tropel de novillos,  
me cercan toros de Basán;  
abren contra mí las fauces  
leones que descuartizan y rugen.  
  
Estoy como agua derramada,  
tengo los huesos descoyuntados;  
mi corazón, como cera,  
se derrite en mis entrañas;  
  
mi garganta está seca como una teja,  
la lengua se me pega al paladar;  
me aprietas contra el polvo de la muerte.  
  
Me acorrala una jauría de mastines,  
me cerca una banda de malhechores;  
me taladran las manos y los pies,  
puedo contar mis huesos.  
  
Ellos me miran triunfantes,  
se reparten mi ropa,  
echan a suerte mi túnica.  
  
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;  
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.  
líbrame a mí de la espada,  
y a mi única vida, de la garra del mastín;  
sálvame de las fauces del león;  
a este pobre, de los cuernos del búfalo.  
  
Contaré tu fama a mis hermanos,  
en medio de la asamblea te alabaré.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 21 - III:**

*.*

Fieles del Señor, alabadlo;  
linaje de Jacob, glorificadlo;  
temedlo, linaje de Israel.  
  
Porque no ha sentido desprecio ni repugnancia  
hacia el pobre desgraciado;  
no le ha escondido su rostro:  
cuando pidió auxilio le escuchó.  
  
Él es mi alabanza en la gran asamblea,  
cumpliré mis votos delante de sus fieles.  
Los desvalidos comerán hasta saciarse,  
alabarán al Señor los que lo buscan:  
viva su corazón por siempre.  
  
Lo recordarán y volverán al Señor  
hasta de los confines del orbe;  
en su presencia se postrarán  
las familias de los pueblos.  
  
Porque del Señor es el reino,  
Él gobierna a los pueblos.  
Ante él se postrarán las cenizas de la tumba,  
ante él se inclinarán los que bajan al polvo.  
  
Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá,  
hablarán del Señor a la generación futura,  
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:  
todo lo que hizo el Señor.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Hch 2, 32. 36  
  
Dios ha resucitado a Jesús; testigos somos todos nosotros. Así, pues, que todo el pueblo de Israel lo sepa con absoluta certeza: Dios ha constituido Señor y Mesías a este mismo Jesús, a quien vosotros habéis crucificado.  
  
V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que nos has abierto las puertas de la eternidad con la glorificación de tu Hijo Jesucristo y con la venida del Espíritu Santo, concédenos que, por la recepción de dones tan grandes, nuestra fe vaya más y más en aumento y nuestra entrega a ti sea cada día más completa. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Ga 3, 27-28  
  
Todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judío y gentil, ni entre libre y esclavo, ni entre hombre y mujer: todos sois uno en Cristo Jesús.  
  
V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.  
R. Al ver al Señor. Aleluya.  
  
 **HORA NONA**  
  
 Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Co 5, 7-8  
  
Tirad fuera la levadura vieja para que seáis una masa nueva, ya que ahora sois panes ázimos, pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado. Así, pues, celebremos nuestra fiesta no con la vieja levadura ni con levadura de malicia y perversidad, sino con los panes ázimos de pureza y verdad.  
  
V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.  
R. Porque ya es tarde. Aleluya.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 13](Ven,%20Espíritu%20Divino)

Ven, Espíritu Divino

manda tu luz desde el cielo.

Padre amoroso del pobre;

don, en tus dones espléndido;

luz que penetra las almas;

fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,

descanso de nuestro esfuerzo,

tregua en el duro trabajo,

brisa en las horas de fuego,

gozo que enjuga las lágrimas

y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,

divina luz y enriquécenos.

Mira el vacío del hombre,

si tú le faltas por dentro;

mira el poder del pecado,

cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,

sana el corazón enfermo,

lava las manchas, infunde

calor de vida en el hielo,

doma el espíritu indómito,

guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,

según la fe de tus siervos;

por tu bondad y tu gracia,

dale al esfuerzo su mérito;

salva al que busca salvarse

y danos tu gozo eterno. A:

SALMODIA  
  
Ant. 1. Yo, el Señor, soy el que te salva y el que te rescata. Aleluya.  
  
Salmo 134 I - HIMNO A DIOS POR SUS MARAVILLAS  
  
Alabad el nombre del Señor,  
alabadlo, siervos del Señor,  
que estáis en la casa del Señor,  
en los atrios de la casa de nuestro Dios.  
  
Alabad al Señor porque es bueno,  
tañed para su nombre, que es amable.  
Porque él se escogió a Jacob,  
a Israel en posesión suya.  
  
Yo sé que el Señor es grande,  
nuestro dueño más que todos los dioses.  
El Señor todo lo que quiere lo hace:  
en el cielo y en la tierra,  
en los mares y en los océanos.  
  
Hace subir las nubes desde el horizonte,  
con los relámpagos desata la lluvia,  
suelta a los vientos de sus silos.  
  
Él hirió a los primogénitos de Egipto,  
desde los hombres hasta los animales.  
Envió signos y prodigios  
-en medio de ti, Egipto-  
contra el Faraón y sus ministros.  
  
Hirió de muerte a pueblos numerosos,  
mató a reyes poderosos:  
a Sijón, rey de los amorreos;  
a Hog, rey de Basán,  
y a todos los reyes de Canaán.  
Y dio su tierra en heredad,  
en heredad a Israel, su pueblo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo, el Señor, soy el que te salva y el que te rescata. Aleluya.  
  
Ant. 2. Bendito el reino que viene de nuestro padre David. Aleluya.  
  
Salmo 134 II.  
  
Señor, tu nombre es eterno;  
Señor, tu recuerdo de edad en edad.  
Porque el Señor gobierna a su pueblo  
y se compadece de sus siervos.  
  
Los ídolos de los gentiles son oro y plata,  
hechura de manos humanas:  
tienen boca y no hablan,  
tienen ojos y no ven,  
  
tienen orejas y no oyen,  
no hay aliento en sus bocas.  
Sean lo mismo los que los hacen,  
cuantos confían en ellos.  
  
Casa de Israel, bendice al Señor;  
casa de Aarón, bendice al Señor;  
casa de Leví, bendice al Señor;  
fieles del Señor, bendecid al Señor.  
  
Bendito en Sión el Señor,  
que habita en Jerusalén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Bendito el reino que viene de nuestro padre David. Aleluya.  
  
Ant. 3. Cantemos al Señor, sublime es su victoria. Aleluya.  
  
Cántico: CANTO DE LOS VENCEDORES - Ap 15, 3-4  
  
Grandes y maravillosas son tus obras,  
Señor, Dios omnipotente,  
justos y verdaderos tus caminos,  
¡oh Rey de los siglos!  
  
¿Quién no temerá, Señor,  
y glorificará tu nombre?  
Porque tú solo eres santo,  
porque vendrán todas las naciones  
y se postrarán en tu acatamiento,  
porque tus juicios se hicieron manifiestos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cantemos al Señor, sublime es su victoria. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Ga 5, 16. 22-23a. 25  
  
Si vivís según el Espíritu, no daréis satisfacción a las apetencias de la carne. El fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, comprensión, servicialidad, bondad, lealtad, amabilidad, dominio de sí. Si vivimos por el Espíritu marchemos tras el Espíritu.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.  
R. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.  
  
V. Os lo enseñará todo.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Todos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu, en compañía de María, la madre de Jesús. Aleluya.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Todos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu, en compañía de María, la madre de Jesús. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Bendigamos a Dios Padre, que con tanta generosidad ha derramado los dones del Espíritu Santo sobre todos los pueblos, y pidámosle que no cese nunca de derramar su gracia sobre el mundo; digamos:  
  
**Que la gracia del Espíritu Santo abunde, Señor, en el mundo.**  
Señor, tú que nos has dado a tu Elegido como luz de los pueblos,  
abre los ojos de los ciegos y libra de toda esclavitud a los que viven en tinieblas.  
  
Tú que ungiste a Cristo con la fuerza del Espíritu Santo, para que realizara la salvación de los hombres,  
haz que sintamos cómo pasa de nuevo por el mundo, haciendo el bien y curando a todos.  
  
Envía a tu Espíritu, que es la luz de los corazones,  
para que confirme en la fe a los que viven en medio de incertidumbres y dudas.  
  
Envía a tu Espíritu, que es descanso en el trabajo,  
para que reconforte a los que se sienten fatigados y desanimados.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Realiza la esperanza de los que ya han muerto,  
y haz que cuando venga el Señor obtengan una resurrección gloriosa.  
  
Dirijamos ahora al Padre nuestra oración con las mismas palabras que Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, que nos has abierto las puertas de la eternidad con la glorificación de tu Hijo Jesucristo y con la venida del Espíritu Santo, concédenos que, por la recepción de dones tan grandes, nuestra fe vaya más y más en aumento y nuestra entrega a ti sea cada día más completa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 9](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gracias por todas la gracias

que nos ha dado tu amor;

si muchas son nuestras deudas,

infinito es tu perdón.

Mañana te serviremos, e

n tu presencia, mejor.

A la sombra de tus alas,

Padre nuestro, abríganos.

Quédate junto a nosotros

y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gloria al padre Omnipotente;

gloria al Hijo Redentor,

gloria al Espíritu Santo:

tres Personas, sólo un Dios. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 87 - ORACIÓN DE UN HOMBRE GRAVEMENTE ENFERMO  
  
Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,  
de noche grito en tu presencia;  
llegue hasta ti mi súplica,  
inclina tu oído a mi clamor.  
  
Porque mi alma está colmada de desdichas,  
y mi vida está al borde del abismo;  
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,  
soy como un inválido.  
  
Tengo mi cama entre los muertos,  
como los caídos que yacen en el sepulcro,  
de los cuales ya no guardas memoria,  
porque fueron arrancados de tu mano.  
  
Me has colocado en lo hondo de la fosa,  
en las tinieblas del fondo;  
tu cólera pesa sobre mí,  
me echas encima todas tus olas.  
  
Has alejado de mí a mis conocidos,  
me has hecho repugnante para ellos:  
encerrado, no puedo salir,  
y los ojos se me nublan de pesar.  
  
Todo el día te estoy invocando,  
tendiendo las manos hacia ti.  
¿Harás tú maravillas por los muertos?  
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?  
  
¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,  
o tu fidelidad en el reino de la muerte?  
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla  
o tu justicia en el país del olvido?  
  
Pero yo te pido auxilio,  
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.  
¿Por qué, Señor, me rechazas  
y me escondes tu rostro?  
  
Desde niño fui desgraciado y enfermo,  
me doblo bajo el peso de tus terrores,  
pasó sobre mí tu incendio,  
tus espantos me han consumido:  
  
me rodean como las aguas todo el día,  
me envuelven todos a una;  
alejaste de mí amigos y compañeros:  
mi compañía son las tinieblas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Jr 14, 9  
  
Tú estás en medio de nosotros, Señor, tu nombre ha sido invocado sobre nosotros: no nos abandones, Señor Dios nuestro.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Dios todopoderoso: ya que con nuestro descanso vamos a imitar a tu Hijo que reposó en el sepulcro, te pedimos que, al levantarnos mañana, lo imitemos también resucitando a una vida nueva. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Reina del cielo, alégrate, aleluya, [Antífona cantada D](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
porque Cristo,  
a quien llevaste en tu seno, aleluya,  
ha resucitado, según su palabra, aleluya.  
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

**TIEMPO PASCUAL   
SÁBADO DE LA SEMANA VII**  
Del propio del tiempo. I Vísperas de la solemnidad de Pentecostés

**OFICIO DE LECTURA**  
  
Si el Oficio de Lectura es la primera oración del día:  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, el Señor, que nos prometió el Espíritu Santo, venid, adorémosle. Aleluya.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. A Cristo, el Señor, que nos prometió el Espíritu Santo, venid, adorémosle. Aleluya.  
.  
Himno: ¿Y DEJAS PASTOR SANTO?  
  
¿Y dejas, Pastor santo, [, Himno cantado Nº 11](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)  
tu grey en este valle hondo, oscuro,  
en soledad y llanto;  
y tú, rompiendo el puro  
aire, te vas al inmortal seguro?  
  
Los antes bienhadados  
y los ahora tristes y afligidos,  
a tus pechos criados,  
de ti desposeídos,  
¿a dónde volverán ya sus sentidos?  
  
¿Qué mirarán los ojos  
que vieron de tu rostro la hermosura  
que no les sea enojos?  
Quien gustó tu dulzura  
¿qué no tendrá por llanto y amargura?  
  
Y a este mar turbado  
¿quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto  
al fiero viento, airado, Estando tú encubierto?  
¿Qué norte guiará la nave al puerto?  
  
Ay, nube envidiosa  
aun de este breve gozo, ¿qué te quejas?  
¿Dónde vas presurosa?  
¡Cuán rica tú te alejas!  
¡Cuán pobres y cuán ciegos, ay, nos dejas! Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Dad gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres. Aleluya.  
  
Salmo 106 I - ACCIÓN DE GRACIAS: DIOS SALVA A SU PUEBLO DE LAS CRISIS POR LAS QUE PASA A TRAVÉS DE LA HISTORIA  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Que lo confiesen los redimidos por el Señor,  
los que él rescató de la mano del enemigo,  
los que reunió de todos los países:  
norte y sur, oriente y occidente.  
  
Erraban por un desierto solitario,  
no encontraban el camino de ciudad habitada;  
pasaban hambre y sed,  
se les iba agotando la vida;  
pero gritaron al Señor en su angustia,  
y los arrancó de la tribulación.  
  
Los guió por un camino derecho,  
para que llegaran a ciudad habitada.  
Den gracias al Señor por su misericordia,  
por las maravillas que hace con los hombres.  
Calmó el ansia de los sedientos,  
y a los hambrientos los colmó de bienes.  
  
Yacían en oscuridad y tinieblas,  
cautivos de hierros y miserias;  
por haberse rebelado contra los mandamientos,  
despreciando el plan del Altísimo.  
  
Él humilló su corazón con trabajos,  
sucumbían y nadie los socorría.  
Pero gritaron al Señor en su angustia,  
y los arrancó de la tribulación.  
  
Los sacó de las sombrías tinieblas,  
arrancó sus cadenas.  
Den gracias al Señor por su misericordia,  
por las maravillas que hace con los hombres.  
Destrozó las puertas de bronce,  
quebró los cerrojos de hierro.  
  
Estaban enfermos, por sus maldades,  
por sus culpas eran afligidos;  
aborrecían todos los manjares,  
y ya tocaban las puertas de la muerte.  
Pero gritaron al Señor en su angustia,  
y los arrancó de la tribulación.  
  
Envió su palabra, para curarlos,  
para salvarlos de la perdición.  
Den gracias al Señor por su misericordia,  
por las maravillas que hace con los hombres.  
Ofrézcanle sacrificios de alabanza,  
y cuenten con entusiasmo sus acciones.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dad gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres. Aleluya.  
  
Ant. 2. Contemplaron las obras de Dios y sus maravillas. Aleluya.  
  
Salmo 106 II  
  
Entraron en naves por el mar,  
comerciando por las aguas inmensas.  
Contemplaron las obras de Dios,  
sus maravillas en el océano.  
  
Él habló y levantó un viento tormentoso,  
que alzaba las olas a lo alto:  
subían al cielo, bajaban al abismo,  
su vida se marchitaba por el mareo,  
rodaban, se tambaleaban como ebrios,  
y no les valía su pericia.  
Pero gritaron al Señor en su angustia,  
y los arrancó de la tribulación.  
  
Apaciguó la tormenta en suave brisa,  
y enmudecieron las olas del mar.  
Se alegraron de aquella bonanza,  
y él los condujo al ansiado puerto.  
Den gracias al Señor por su misericordia,  
por las maravillas que hace con los hombres.  
  
Aclámenlo en la asamblea del pueblo,  
alábenlo en el consejo de los ancianos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Contemplaron las obras de Dios y sus maravillas. Aleluya.  
  
Ant. 3. Los rectos lo ven y se alegran y comprenden la misericordia del Señor. Aleluya.  
  
Salmo 106 III  
  
El transforma los ríos en desierto,  
los manantiales de agua en aridez;  
la tierra fértil en marismas,  
por la depravación de sus habitantes.  
  
Transforma el desierto en estanques,  
el erial en manantiales de agua.  
Coloca allí a los hambrientos,  
y fundan una ciudad para habitar.  
  
Siembran campos, plantan huertos,  
recogen cosechas.  
Los bendice, y se multiplican,  
y no les escatima el ganado.  
  
Si menguan, abatidos por el peso  
de infortunios y desgracias,  
el mismo que arroja desprecio sobre los príncipes  
y los descarría por una soledad sin caminos  
levanta a los pobres de la miseria  
y multiplica sus familias como rebaños.  
  
Los rectos lo ven y se alegran,  
a la maldad se le tapa la boca.  
El que sea sabio, que recoja estos hechos  
y comprenda la misericordia del Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Los rectos lo ven y se alegran y comprenden la misericordia del Señor. Aleluya.  
  
V. Dios nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva. Aleluya.  
R. Por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Aleluya.  
  
PRIMERA LECTURA  
De los Hechos de los apóstoles 28, 15-31  
  
PABLO EN ROMA   
  
En aquellos días, los hermanos de Roma, que tenían referencias de nuestro viaje, nos salieron al encuentro en el Foro de Apio y Tres Tabernas. A su vista, Pablo dio gracias a Dios y cobró ánimo. Cuando entramos en Roma, dieron permiso a Pablo para alojarse en una casa particular, con un soldado para su custodia. Al cabo de tres días convocó Pablo a los notables de los judíos y, cuando estuvieron reunidos, les habló así:  
«Aunque yo, hermanos, no he hecho nada malo contra nuestro pueblo ni contra las costumbres patrias, fui detenido en Jerusalén y puesto en manos de las autoridades romanas. Éstas, después de haberme tomado declaración, quisieron ponerme en libertad, porque no había en mI causa alguna que mereciese la muerte. Pero, como los judíos se oponían a ello, me vi obligado a apelar al Cesar, pero sin intención alguna de acusar a mi pueblo. Por este motivo os he llamado para veros y hablar con vosotros. Sabed que por defender la esperanza de Israel llevo estas cadenas.»  
Ellos le contestaron:  
«Nosotros, por nuestra parte, no hemos recibido de Judea ninguna carta referente a tu persona; ni nos ha llegado ningún hermano, contándonos o hablando algo malo contra ti. Tendremos sumo gusto en escuchar te y saber lo que piensas; pues, por lo que a esta secta se refiere, sabemos que en todas partes encuentra oposición.»  
Le señalaron día, y acudieron en gran número a la casa donde se hospedaba. Pablo les expuso el reino de Dios, asegurando firmemente su advenimiento; e intentó convencerlos de todo lo referente a Jesús, a base de la ley de Moisés y de los profetas. Esto duró desde la mañana hasta la tarde. Unos se convencían de sus palabras; otros, en cambio, continuaban incrédulos. Y así se retiraban sin ponerse de acuerdo, cuando Pablo les dirigió últimamente estas palabras:  
«Bien habló el Espíritu Santo a nuestros padres por el profeta Isaías: "Dirígete a este pueblo y diles: Oiréis con vuestros oídos, pero no lo entenderéis; miraréis con vuestros ojos, pero no lo veréis. Porque se ha embotado la inteligencia de este pueblo; sus oídos se han vuelto torpes para oír, y sus ojos se han cerrado. No sea que lo vean con sus ojos, y lo oigan con sus oídos, y lo entiendan con su inteligencia y se conviertan; y yo los tenga que salvar." Sabed, pues, que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles, y ciertamente que lo escucharán.»  
Pablo permaneció dos años enteros en una casa que había alquilado; y recibía a cuantos acudían a él. Predicaba el reino de Dios, y con toda franqueza y libertad y sin obstáculo ninguno enseñaba lo referente a Jesucristo, el Señor.  
  
RESPONSORIO Hch 2, 39; 28, 28   
  
R. La promesa vale para vosotros y para vuestros hijos y \* para todos los que llame el Señor, aunque estén lejos. Aleluya.   
V. Esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles.   
R. Para todos los que llame el Señor, aunque estén lejos. Aleluya.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De los Sermones de un autor africano del siglo sexto  
(Sermón 8, 1-3: PL 65, 743-744)  
  
LA UNIDAD DE LA IGLESIA SE MANIFIESTA EN LA PLURALIDAD DE LENGUAS  
  
Los apóstoles se pusieron a hablar en todas las lenguas. Así quiso Dios, por aquel entonces, significar la presencia del Espíritu Santo, haciendo que todo el que lo recibía hablase en todas las lenguas. Hay que entender, queridos hermanos, que se trata del Espíritu Santo por el cual el amor de Dios se derrama en nuestros corazones.  
Y, ya que el amor había de congregar a la Iglesia de Dios, extendida por todo el orbe de la tierra, del mismo modo que entonces cada persona que recibía el Espíritu Santo podía hablar en todas las lenguas, así ahora la unidad de la Iglesia, congregada por el Espíritu Santo, se manifiesta en la pluralidad de lenguas.  
Por tanto, si alguien nos dice: «Has recibido el Espíritu Santo, ¿por qué no hablas en todas las lenguas?», debemos responderle: «Hablo ciertamente en todas las lenguas, ya que pertenezco al cuerpo de Cristo, esto es, a la Iglesia, que habla en todas las lenguas. Lo que Dios quiso entonces significar por la presencia del Espíritu era que la Iglesia, en el futuro, hablaría en todas las lenguas.» De este modo se cumplió lo que había prometido el Señor: Nadie echa el vino nuevo en odres viejos, sino que se ha de echar en odres nuevos; así se conservan las dos cosas.  
Con razón algunos, al oír que los apóstoles hablaban en todas las lenguas, decían: Están llenos de mosto. Es que se habían convertido ya en odres nuevos, renovados por la gracia santificadora, para que, llenos del vino nuevo, esto es, del Espíritu Santo, hablaran llenos de ardor en todas las lenguas, prefigurando así, por aquel evidentísimo milagro, la catolicidad de la Iglesia, que había de abarcar a los hombres de toda lengua.  
Celebrad, pues, este día, conscientes de que sois miembros del único cuerpo de Cristo. No lo celebraréis en vano, si procuráis ser lo que celebráis, viviendo unidos a la Iglesia, a la cual el Señor, llenándola del Espíritu Santo, reconoce como suya, a medida que se va esparciendo por todo el mundo, Iglesia que, a su vez, lo reconoce a él como su Señor. Como el esposo no abandona a su propia esposa ni admite que sea sustituida por otra. A vosotros, hombres de todas las naciones, que sois miembros de Cristo, que constituís el cuerpo de Cristo, la Iglesia de Cristo, la esposa de Cristo, os dice el Apóstol: Sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos por mantener la unidad del Espíritu, con el vinculo de la paz.  
Fijaos que al precepto de la mutua tolerancia añade la mención del amor, y cuando habla de la solicitud por la unidad hace referencia al vínculo de la paz. Tal ha de ser la casa de Dios, edificada con piedras vivas, para que el padre de familia se complazca en habitar en ella, y sus ojos no tengan que contemplar con disgusto su división y su ruina.  
  
RESPONSORIO Hch 15, 8-9; 11, 18  
  
R. Dios, que conoce los corazones, ha dado su Espíritu a todos los pueblos, igual que a nosotros; \* y no ha establecido diferencia alguna entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones por la fe. Aleluya.  
V. Así, pues, Dios ha concedido también a los demás pueblos la conversión que conduce a la vida.  
R. y no ha establecido diferencia alguna entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones por la fe. Aleluya.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Concédenos, Dios todopoderoso, seguir siempre realizando en toda nuestra vida el espíritu de estas fiestas pascuales, que hemos celebrado. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya  
   
Himno: [Himno cantado Nº 24](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/ind)

El mundo brilla de alegría.  
Se renueva la faz de la tierra.  
Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo.  
  
Esta es la hora  
en que rompe el Espíritu  
el techo de la tierra,  
y una lengua de fuego innumerable  
purifica, renueva, enciende, alegra  
las entrañas del mundo.  
  
Esta es la fuerza  
que pone en pie a la Iglesia  
en medio de las plazas  
y levanta testigos en el pueblo,  
para hablar con palabras como espadas  
delante de los jueces.  
  
Llama profunda,  
que escrutas e iluminas  
el corazón del hombre:  
restablece la fe con tu noticia,  
y el amor ponga en vela la esperanza,  
hasta que el Señor vuelva.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Mis palabras son espíritu y vida. Aleluya.  
  
Salmo 118, 145-152 TE INVOCO DE TODO CORAZÓN  
  
Te invoco de todo corazón;  
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;  
a ti grito: sálvame,  
y cumpliré tus decretos;  
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,  
esperando tus palabras.  
  
Mis ojos se adelantan a las vigilias de la noche,  
meditando tu promesa;  
escucha mi voz por tu misericordia,  
con tus mandamientos dame vida;  
ya se acercan mis inicuos perseguidores,  
están lejos de tu voluntad.  
  
Tú, Señor, estás cerca,  
y todos tus mandatos son estables;  
hace tiempo comprendí que tus preceptos  
los fundaste para siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mis palabras son espíritu y vida. Aleluya.  
  
Ant. 2. Edificaste, Señor, un templo y un altar en tu monte santo. Aleluya.  
  
Cántico: DAME SEÑOR, LA SABIDURÍA Sb 9, 1-6. 9-11  
  
Dios de los padres y Señor de la misericordia,  
que con tu palabra hiciste todas las cosas,  
y en tu sabiduría formaste al hombre,  
para que dominase sobre tus creaturas,  
y para que rigiese el mundo con santidad y justicia  
y lo gobernase con rectitud de corazón.  
  
Dame la sabiduría asistente de tu trono  
y no me excluyas del número de tus siervos,  
porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva,  
hombre débil y de pocos años,  
demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes.  
  
Pues aunque uno sea perfecto  
entre los hijos de los hombres,  
sin la sabiduría, que procede de ti,  
será estimado en nada.  
  
Contigo está la sabiduría conocedora de tus obras,  
que te asistió cuando hacías el mundo,  
y que sabe lo que es grato a tus ojos  
y lo que es recto según tus preceptos.  
  
Mándala de tus santos cielos  
y de tu trono de gloria envíala  
para que me asista en mis trabajos  
y venga yo a saber lo que te es grato.  
  
Porque ella conoce y entiende todas las cosas,  
y me guiará prudentemente en mis obras,  
y me guardará en su esplendor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Edificaste, Señor, un templo y un altar en tu monte santo. Aleluya.  
  
Ant. 3. Yo soy el camino y la verdad y la vida. Aleluya.  
  
Salmo 116 - INVITACIÓN UNIVERSAL A LA ALABANZA DIVINA.  
  
Alabad al Señor, todas las naciones,   
aclamadlo, todos los pueblos:  
  
Firme es su misericordia con nosotros,  
su fidelidad dura por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo soy el camino y la verdad y la vida. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Rm 14, 7-9  
  
Ninguno de nosotros vive para sí y ninguno muere para sí. Que si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, para el Señor morimos. En fin, que tanto en vida como en muerte somos del Señor. Para esto murió Cristo y retornó a la vida, para ser Señor de vivos y muertos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya. Aleluya.  
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya. Aleluya.  
  
V. El que por nosotros colgó del madero.  
R. Aleluya. Aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya. Aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Yo estaré siempre con vosotros hasta el fin del mundo. Aleluya.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo estaré siempre con vosotros hasta el fin del mundo. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Nosotros, que hemos sido bautizados en el Espíritu Santo, glorifiquemos al Señor, junto con todos los bautizados, y roguémosle:  
  
Señor Jesús, santifícanos en el Espíritu.  
  
Envíanos, Señor, tu Espíritu Santo,  
para que te confesemos ante los hombres como Señor y rey nuestro.  
  
Danos una caridad sincera,  
para que nos amemos mutuamente, como buenos hermanos.  
  
Dispón con tu gracia el corazón de los fieles,  
para que acojan con amor y alegría los dones del Espíritu.  
  
Danos la fortaleza del Espíritu Santo,  
y haz que sane y vigorice lo que en nosotros está enfermo y débil.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Bajo el impulso del Espíritu Santo, que ora en nuestro interior con gemidos inenarrables, dirijamos al Padre la oración que Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Concédenos, Dios todopoderoso, seguir siempre realizando en toda nuestra vida el espíritu de estas fiestas pascuales, que hemos celebrado. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: :  [Himno cantado N0 30](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/ind)

Tu poder multiplica  
la eficacia del hombre,  
y crece cada día, entre sus manos,  
la obra de tus manos.  
  
Nos señalaste un trozo de la viña  
y nos dijiste: "Venid y trabajad".  
  
Nos mostraste una mesa vacía  
y nos dijiste: "Llenadla de pan".  
  
Nos presentaste un campo de batalla  
y nos dijiste: "Construid la paz".  
  
Nos sacaste al desierto con el alba  
y nos dijiste: "Levantad la ciudad".  
  
Pusiste una herramienta en nuestras manos  
y nos dijiste: "Es tiempo de crear".  
  
Escucha a mediodía el rumor del trabajo  
con que el hombre se afana en tu heredad.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 118, 121-128  
  
Practico la justicia y el derecho,  
no me entregues a mis opresores;  
da fianza en favor de tu siervo,  
que no me opriman los insolentes;  
mis ojos se consumen aguardando  
tu salvación y tu promesa de justicia.  
  
Trata con misericordia a tu siervo,  
enséñame tus leyes;  
yo soy tu siervo: dame inteligencia,  
y conoceré tus preceptos;  
es hora de que actúes, Señor:  
han quebrantado tu voluntad.  
  
Yo amo tus mandatos  
más que el oro purísimo;  
por eso aprecio tus decretos  
y detesto el camino de la mentira.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 33 I - EL SEÑOR, SALVACIÓN DE LOS JUSTOS  
  
Bendigo al Señor en todo momento,  
su alabanza está siempre en mi boca;  
mi alma se gloría en el Señor:  
que los humildes lo escuchen y se alegren.  
  
Proclamad conmigo la grandeza del Señor,  
ensalcemos juntos su nombre.  
Yo consulté al Señor, y me respondió,  
me libró de todas mis ansias.  
  
Contempladlo y quedaréis radiantes,  
vuestro rostro no se avergonzará.  
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha  
y lo salva de sus angustias.  
  
El ángel del Señor acampa  
en torno a sus fieles y los protege.  
Gustad y ved qué bueno es el Señor,  
dichoso el que se acoge a él.  
  
Todos sus santos, temed al Señor,  
porque nada les falta a los que lo temen;  
los ricos empobrecen y pasan hambre,  
los que buscan al Señor no carecen de nada.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 33 II  
  
Venid, hijos, escuchadme:  
os instruiré en el temor del Señor;  
¿hay alguien que ame la vida  
y desee días de prosperidad?  
  
Guarda tu lengua del mal,  
tus labios de la falsedad;  
apártate del mal, obra el bien,  
busca la paz y corre tras ella.  
  
Los ojos del Señor miran a los justos,  
sus oídos escuchan sus gritos;  
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,  
para borrar de la tierra su memoria.  
  
Cuando uno grita, el Señor lo escucha  
y lo libra de sus angustias;  
el Señor está cerca de los atribulados,  
salva a los abatidos.  
  
Aunque el justo sufra muchos males,  
de todos lo libra el Señor;  
él cuida de todos sus huesos,  
y ni uno solo se quebrará.  
  
La maldad da muerte al malvado,  
y los que odian al justo serán castigados.  
El Señor redime a sus siervos,  
no será castigado quien se acoge a él.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Rm 5, 10-11  
  
Si, siendo aún enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, con mayor razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo eso. Hasta ponemos nuestra gloria y confianza en Dios gracias a nuestro Señor Jesucristo, por cuyo medio hemos obtenido ahora la reconciliación.  
  
V. Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
R. Y se ha aparecido a Simón. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Concédenos, Dios todopoderoso, seguir siempre realizando en toda nuestra vida el espíritu de estas fiestas pascuales, que hemos celebrado. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Co 15, 20-22  
  
Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Lo mismo que por un hombre hubo muerte, por otro hombre hay resurrección de los muertos. Y lo mismo que en Adán todos mueren, en Cristo todos serán llamados de nuevo a la vida.  
  
V. Los discípulos se llenaron de alegría. Aleluya.  
R. Al ver al Señor. Aleluya.

**HORA NONA**  
  
   
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE 2Co 5, 14-15  
  
El amor de Cristo nos apremia, al pensar que, si uno murió por todos, consiguientemente todos murieron en él; y murió por todos, para que los que viven no vivan ya para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.  
  
V. Quédate con nosotros, Señor. Aleluya.  
R. Porque ya es tarde. Aleluya.

**I VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 13](Ven,%20Espíritu%20Divino)

Ven, Espíritu Divino

manda tu luz desde el cielo.

Padre amoroso del pobre;

don, en tus dones espléndido;

luz que penetra las almas;

fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,

descanso de nuestro esfuerzo,

tregua en el duro trabajo,

brisa en las horas de fuego,

gozo que enjuga las lágrimas

y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,

divina luz y enriquécenos.

Mira el vacío del hombre,

si tú le faltas por dentro;

mira el poder del pecado,

cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,

sana el corazón enfermo,

lava las manchas, infunde

calor de vida en el hielo,

doma el espíritu indómito,

guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,

según la fe de tus siervos;

por tu bondad y tu gracia,

dale al esfuerzo su mérito;

salva al que busca salvarse

y danos tu gozo eterno. A:

SALMODIA  
  
Ant. 1. Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. Aleluya.  
  
Salmo 112 - ALABADO SEA EL NOMBRE DEL SEÑOR  
  
Alabad, siervos del Señor,  
alabad el nombre del Señor.  
Bendito sea el nombre del Señor,  
ahora y por siempre:  
de la salida del sol hasta su ocaso,  
alabado sea el nombre del Señor.  
  
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,  
su gloria sobre los cielos.  
¿Quién como el Señor Dios nuestro,  
que se eleva en su trono  
y se abaja para mirar  
al cielo y a la tierra?  
  
Levanta del polvo al desvalido,  
alza de la basura al pobre,  
para sentarlo con los príncipes,  
los príncipes de su pueblo;  
a la estéril le da un puesto en la casa,  
como madre feliz de hijos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. Aleluya.  
  
Ant. 2. Aparecieron sobre los apóstoles unas como lenguas de fuego, y se posó sobre cada uno de ellos el Espíritu Santo. Aleluya.  
  
Salmo 146 - PODER Y BONDAD DEL SEÑOR   
  
Alabad al Señor, que la música es buena;  
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.  
  
El Señor reconstruye Jerusalén,   
reúne a los deportados de Israel;  
él sana los corazones destrozados,   
venda sus heridas.  
  
Cuenta el número de las estrellas,   
a cada una la llama por su nombre.   
Nuestro Señor es grande y poderoso,  
su sabiduría no tiene medida.  
El Señor sostiene a los humildes,   
humilla hasta el polvo a los malvados.  
  
Entonad la acción de gracias al Señor,  
tocad la cítara para nuestro Dios,  
que cubre el cielo de nubes,  
preparando la lluvia para la tierra;  
  
que hace brotar hierba en los montes,   
para los que sirven al hombre;   
que da su alimento al ganado,   
y a las crías de cuervo que graznan.  
  
No aprecia el vigor de los caballos,   
no estima los músculos del hombre:  
el Señor aprecia a sus fieles,   
que confían en su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aparecieron sobre los apóstoles unas como lenguas de fuego, y se posó sobre cada uno de ellos el Espíritu Santo. Aleluya.  
  
Ant. 3. El Espíritu, que procede del Padre, él me glorificará. Aleluya.  
  
CANTO DE LOS VENCEDORES Ap 15, 3-4  
  
Grandes y maravillosas son tus obras,  
Señor, Dios omnipotente,  
justos y verdaderos tus caminos,  
¡oh Rey de los siglos!  
  
¿Quién no temerá, Señor,  
y glorificará tu nombre?  
Porque tú solo eres santo,  
porque vendrán todas las naciones  
y se postrarán en tu acatamiento,  
porque tus juicios se hicieron manifiestos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Espíritu, que procede del Padre, él me glorificará. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Rm 8, 11  
  
Si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el mismo que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por obra de su Espíritu que habita en vosotros.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.  
R. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.  
  
V. Os lo enseñará todo.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor, tú que con la diversidad de lenguas congregaste todos los pueblos en la confesión de una sola fe. Aleluya.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor, tú que con la diversidad de lenguas congregaste todos los pueblos en la confesión de una sola fe. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Celebremos la gloria de Dios, quien, al llegar a su término en Pentecostés los cincuenta días de Pascua, llenó a los apóstoles del Espíritu Santo, y supliquemos con ánimo gozoso y confiado, diciendo:  
  
**Envía tu Espíritu, Señor, y renueva la faz de la tierra.**  
  
Tú que, al comienzo de los tiempos, creaste el cielo y la tierra y, al llegar la etapa final de la historia, quisiste que Cristo fuera cabeza de toda la creación,  
por tu Espíritu renueva la faz de la tierra y conduce a los hombres a la salvación.  
  
Tú que infundiste el aliento de vida en el rostro de Adán,  
envía ahora tu Espíritu a la Iglesia, para que, vivificada y rejuvenecida, comunique tu vida al mundo.  
  
Ilumina a todos los hombres con la luz de tu Espíritu y disipa las tinieblas de nuestro mundo,  
para que el odio se convierta en amor, el sufrimiento en gozo y la guerra en paz.  
  
Fecundiza el mundo con tu Espíritu, agua viva que mana del costado de Cristo,  
para que la tierra entera se vea libre de todo mal.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que, por obra del Espíritu Santo, conduces sin cesar a los hombres a la vida eterna,  
dígnate llevar, por este mismo Espíritu, a los difuntos al gozo eterno de tu presencia.  
  
Dirijámonos ahora al Padre con las palabras que el Espíritu del Señor resucitado pone en nuestros labios:   
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso y eterno, que has querido que la celebración del misterio pascual se prolongara simbólicamente durante cincuenta días, te pedimos que, por la acción del Espíritu Santo, lleves a la unidad en el amor a todas las naciones de la tierra, y que sus diversas lenguas se unan para proclamar unánimemente la gloria de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 4](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

El sueño, hermano de la muerte,

a u descanso nos convida;

guárdanos tú, Señor, de suerte

que despertemos a la vida.

Tu amor nos guía y nos reprende

y por nosotros se desvela,

del enemigo nos defiende

y, mientras dormimos, nos vela.

Te ofrecemos, humildemente,

dolor, trabajo y alegría;

nuestra plegaria balbuciente:

“Gracias, Señor, por este día.”

Recibe, Padre, la alabanza

del corazón que en ti confía

y alimenta nuestra esperanza

de amanecer a tu gran día.

SALMODIA  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
Salmo 4 - ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;  
tú que en el aprieto me diste anchura,  
ten piedad de mí y escucha mi oración.  
  
Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,  
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?  
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,  
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.  
  
Temblad y no pequéis, reflexionad  
en el silencio de vuestro lecho;  
ofreced sacrificios legítimos  
y confiad en el Señor.  
  
Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,  
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»  
  
Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría  
que si abundara en trigo y en vino.  
  
En paz me acuesto y en seguida me duermo,  
porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Salmo 133 - ORACIÓN VESPERTINA EN EL TEMPLO  
  
Y ahora bendecid al Señor,  
los siervos del Señor,  
los que pasáis la noche  
en la casa del Señor:  
  
Levantad las manos hacia el santuario,  
y bendecid al Señor.  
  
El Señor te bendiga desde Sión:  
el que hizo cielo y tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.  
  
LECTURA BREVE Dt 6,4-7  
  
Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Guárdanos, Señor, durante esta noche y haz que mañana, ya al clarear el nuevo día, la celebración del domingo nos llene con la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**DOMINGO DE PENTECOSTES**

**SOLEMNIDAD** Del Propio.

**OFICIO DE LECTURA**  
   
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Aleluya. El Espíritu del Señor llena el universo, venid, adorémosle. Aleluya.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
   
Ant. Aleluya. El Espíritu del Señor llena el universo, venid, adorémosle. Aleluya.  
  
 Himno [Himno cantado N 15](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/pascua/index.php)

¡Oh llama de amor viva,

que tiernamente hieres

de mi alma en el más profundo centro!;

pues ya no eres esquiva,

acaba ya, si quieres;

rompe la tela de este dulce encuentro.

¡Oh cauterio suave!

¡Oh regalada llaga!

¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado!,

que a vida eterna sabe

y toda deuda paga;

matando, muerte en vida la has trocado.

¡Oh lámparas de fuego,

en cuyos resplandores

las profundas cavernas del sentido,

que estaba oscuro y ciego,

con extraños primores,

calor y luz dan junto a su querido!

¡Cuán manso y amoroso

recuerdas en mi seno,

donde secretamente solo moras,

y en tu aspirar sabroso

de bien y gloria lleno,

cuán delicadamente me enamoras!

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. El Espíritu sopla donde quiere; tu oyes el ruido que hace, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Aleluya.  
  
Salmo 103 I - HIMNO AL DIOS CREADOR  
  
Bendice, alma mía, al Señor:  
¡Dios mío, qué grande eres!  
Te vistes de belleza y majestad,  
la luz te envuelve como un manto.  
  
Extiendes los cielos como una tienda,  
construyes tu morada sobre las aguas;  
las nubes te sirven de carroza,  
avanzas en las alas del viento;  
los vientos te sirven de mensajeros;  
el fuego llameante, de ministro.  
  
Asentaste la tierra sobre sus cimientos,  
y no vacilará jamás;  
la cubriste con el manto del océano,  
y las aguas se posaron sobre las montañas;  
  
pero a tu bramido huyeron,  
al fragor de tu trueno se precipitaron,  
mientras subían los montes y bajaban los valles:  
cada cual al puesto asignado.  
Trazaste una frontera que no traspasarán,  
y no volverán a cubrir la tierra.  
  
De los manantiales sacas los ríos,  
para que fluyan entre los montes;  
en ellos beben las fieras de los campos,  
el asno salvaje apaga su sed;  
junto a ellos habitan las aves del cielo,  
y entre las frondas se oye su canto.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Espíritu sopla donde quiere; tu oyes el ruido que hace, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Aleluya.  
  
Ant. 2. De pronto, se oyó un estruendo que venía del cielo, como de un viento impetuoso. Aleluya.  
  
Salmo 103 II  
  
Desde tu morada riegas los montes,  
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;  
haces brotar hierba para los ganados,  
y forraje para los que sirven al hombre.  
  
Él saca pan de los campos,  
y vino que le alegra el corazón;  
y aceite que da brillo a su rostro,  
y alimento que le da fuerzas.  
  
Se llenan de savia los árboles del Señor,  
los cedros del Líbano que él plantó:  
allí anidan los pájaros,  
en su cima pone casa la cigüeña.  
Los riscos son para las cabras,  
las peñas son madriguera de erizos.  
  
Hiciste la luna con sus fases,  
el sol conoce su ocaso.  
Pones las tinieblas y viene la noche  
y rondan las fieras de la selva;  
los cachorros rugen por la presa,  
reclamando a Dios su comida.  
  
Cuando brilla el sol, se retiran,  
y se tumban en sus guaridas;  
el hombre sale a sus faenas,  
a su labranza hasta el atardecer.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. De pronto, se oyó un estruendo que venía del cielo, como de un viento impetuoso. Aleluya.  
  
Ant. 3. Envías tu Espíritu y creas los seres, y renuevas la faz de la tierra. Aleluya.  
  
Salmo 103 III  
  
¡Cuántas son tus obras, Señor,  
y todas las hiciste con sabiduría!;  
la tierra está llena de tus creaturas.  
  
Ahí está el mar: ancho y dilatado,  
en él bullen, sin número,  
animales pequeños y grandes;  
lo surcan las naves, y el Leviatán  
que modelaste para que retoce.  
  
Todos ellos aguardan  
a que les eches comida a su tiempo:  
se la echas, y la atrapan;  
abres tu mano, y se sacian de bienes;  
  
escondes tu rostro, y se espantan;  
les retiras el aliento, y expiran  
y vuelven a ser polvo;  
envías tu aliento, y los creas,  
y repueblas la faz de la tierra.  
  
Gloria a Dios para siempre,  
goce el Señor con sus obras.  
Cuando él mira la tierra, ella tiembla;  
cuando toca los montes, humean.  
  
Cantaré al Señor mientras viva,  
tocaré para mi Dios mientras exista:  
que le sea agradable mi poema,  
y yo me alegraré con el Señor.  
  
Que se acaben los pecadores en la tierra,  
que los malvados no existan más.  
¡Bendice, alma mía, al Señor!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Envías tu Espíritu y creas los seres, y renuevas la faz de la tierra. Aleluya.  
  
V. El Espíritu del Señor llena el universo. Aleluya.  
R. Y él, que todo lo mantiene unido, conoce todas las voces. Aleluya.  
  
PRIMERA LECTURA  
De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 5-27  
  
CUANTOS SE DEJAN GUIAR POR EL ESPÍRITU DE DIOS SON HIJOS DE DIOS  
  
Hermanos: Los que llevan una vida puramente natural, según la carne, ponen su corazón en las cosas de la carne; los que viven la vida según el espíritu lo ponen en las cosas del espíritu. Las tendencias de la carne llevan hacia la muerte, en cambio, las del espíritu llevan a la vida y a la paz. Porque las tendencias de la vida según la carne son enemigas de Dios y no se someten ni pueden someterse a la ley de Dios. Y los que llevan una vida puramente natural, según la carne no pueden agradar a Dios.  
Pero vosotros ya no estáis en la vida según la carne, sino en la vida según el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Dios. Pero si Cristo está en vosotros, aunque vuestro cuerpo haya muerto por causa del pecado, el espíritu tiene vida por la justificación.  
Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el mismo que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por obra de su Espíritu que habita en vosotros.  
Así, pues, hermanos, no tenemos deuda alguna con la vida según la carne, para que vivamos según sus principios. Si vivís según ellos, moriréis; pero, si hacéis morir por el espíritu las malas pasiones del cuerpo, viviréis.  
Porque todos cuantos se dejan guiar por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Que no habéis recibido espíritu de esclavitud, para recaer otra vez en el temor, sino que habéis recibido espíritu de adopción filial, por el que clamamos: «¡padre!» Este mismo Espíritu se une a nosotros para testificar que somos hijos de Dios; y, si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo, si es que padecemos juntamente con Cristo, para ser glorificados juntamente con él.  
Los padecimientos de esta vida presente tengo por cierto que no son nada en comparación con la gloria futura que se ha de revelar en nosotros. La creación entera está en expectación, suspirando por esa manifestación gloriosa de los hijos de Dios; porque las creaturas todas quedaron sometidas al desorden, no porque a ello tendiesen de suyo, sino por culpa del hombre que las sometió. Y abrigan la esperanza de quedar ellas, a su vez, libres de la esclavitud de la corrupción, para tomar parte en la libertad gloriosa que han de recibir los hijos de Dios.  
La creación entera, como bien lo sabemos, va suspirando y gimiendo toda ella, hasta el momento presente, como con dolores de parto. Y no es ella sola, también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, suspiramos en nuestro interior, anhelando la redención de nuestro cuerpo. Sólo en esperanza poseemos esta salvación; ahora bien, una esperanza, cuyo objeto estuviese ya a la vista, no sería ya esperanza. Pues, ¿cómo es posible esperar una cosa que está ya a la vista? Pero, si estamos esperando lo que no vemos, lo esperamos con anhelo y constancia.  
De la misma manera, el Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues no sabemos pedir como conviene; y el Espíritu mismo aboga por nosotros con gemidos que no pueden ser expresados en palabras. Y aquel que escudriña los corazones sabe cuáles son los deseos del Espíritu y que su intercesión en favor de los fieles es según el querer de Dios.  
  
RESPONSORIO Ga 4, 6; 3, 26; 2Tm 1, 7  
  
R. La prueba de que sois hijos por la fe en Jesucristo es que \* Dios ha enviado a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Padre!» Aleluya.  
V. No nos ha dado Dios un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de amor y de señorío de nosotros mismos.  
R. Dios ha enviado a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Padre!» Aleluya.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Tratado de san Ireneo, obispo, Contra las herejías  
(Libro 3, 17, 1-3: SC 34, 302-306)  
  
EL ENVÍO DEL ESPÍRITU SANTO  
  
El Señor dijo a los discípulos: Id y sed los maestros de todas las naciones; bautizadlas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Con este mandato les daba el poder de regenerar a los hombres en Dios.  
Dios había prometido por boca de sus profetas que en los últimos días derramaría su Espíritu sobre sus siervos y siervas, y que éstos profetizarían; por esto descendió el Espíritu Santo sobre el Hijo de Dios, que se había hecho Hijo del hombre, para así, permaneciendo en él, habitar en el género humano, reposar sobre los hombres y residir en la obra plasmada por las manos de Dios, realizando así en el hombre la voluntad del Padre y renovándolo de la antigua condición a la nueva, creada en Cristo.  
Y Lucas nos narra cómo este Espíritu, después de la ascensión del Señor, descendió sobre los discípulos el día de Pentecostés, con el poder de dar a todos los hombres entrada en la vida y para dar su plenitud a la nueva alianza; por esto, todos a una, los discípulos alababan a Dios en todas las lenguas, al reducir el Espíritu a la unidad los pueblos distantes y ofrecer al Padre las primicias de todas las naciones.  
Por esto el Señor prometió que nos enviaría aquel Abogado que nos haría capaces de Dios. Pues, del mismo modo que el trigo seco no puede convertirse en una masa compacta y en un solo pan, si antes no es humedecido, así también nosotros, que somos muchos, no podíamos convertirnos en una sola cosa en Cristo Jesús, sin esta agua que baja del cielo. Y, así como la tierra árida no da fruto, si no recibe el agua, así también nosotros, que éramos antes como un leño árido, nunca hubiéramos dado el fruto de vida, sin esta gratuita lluvia de lo alto.  
Nuestros cuerpos, en efecto, recibieron por el baño bautismal la unidad destinada a la incorrupción, pero nuestras almas la recibieron por el Espíritu.  
El Espíritu de Dios descendió sobre el Señor, Espíritu de sabiduría y de inteligencia, Espíritu de consejo y de fortaleza, Espíritu de ciencia y de temor del Señor, y el Señor, a su vez, lo dio a la Iglesia, enviando al Abogado sobre toda la tierra desde el cielo, que fue de donde dijo el Señor que había sido arrojado Satanás como un rayo; por esto necesitamos de este rocío divino, para que demos fruto y no seamos lanzados al fuego; y, ya que tenemos quién nos acusa, tengamos también un Abogado, pues que el Señor encomienda al Espíritu Santo el cuidado del hombre, posesión suya, que había caído en manos de ladrones, del cual se compadeció y vendó sus heridas, entregando después los dos denarios regios para que nosotros, recibiendo por el Espíritu la imagen y la inscripción del Padre y del Hijo, hagamos fructificar el denario que se nos ha confiado, retornándolo al Señor con intereses.  
  
RESPONSORIO Hch 2, 1-2  
  
R. Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar; de pronto, se oyó un estruendo que venía del cielo, \* como de un viento impetuoso que invadió toda la casa. Aleluya.  
V. Y, así, estando congregados todos los discípulos, vino de pronto sobre ellos un estruendo desde el cielo.  
R. Como de un viento impetuoso que invadió toda la casa. Aleluya.  
  
Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO  
  
Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,  
a ti nuestra alabanza,  
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.  
  
Postrados ante ti, los ángeles te adoran  
y cantan sin cesar:  
  
Santo, santo, santo es el Señor,  
Dios del universo;  
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
  
A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,  
la multitud de los profetas te enaltece,  
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.  
  
A ti la Iglesia santa,  
por todos los confines extendida,  
con júbilo te adora y canta tu grandeza:  
  
Padre, infinitamente santo,  
Hijo eterno, unigénito de Dios,  
santo Espíritu de amor y de consuelo.  
  
Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,  
tú el Hijo y Palabra del Padre,  
tú el Rey de toda la creación.  
  
Tú, para salvar al hombre,  
tomaste la condición de esclavo  
en el seno de una virgen.  
  
Tú destruiste la muerte  
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.  
  
Tú vives ahora,  
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.  
  
Tú vendrás algún día,  
como juez universal.  
  
Muéstrate, pues, amigo y defensor  
de los hombres que salvaste.  
  
Y recíbelos por siempre allá en tu reino,  
con tus santos y elegidos.  
  
La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.  
  
Salva a tu pueblo, Señor,  
y bendice a tu heredad.  
  
Sé su pastor,  
y guíalos por siempre.  
  
Día tras día te bendeciremos  
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.  
  
Dígnate, Señor,  
guardarnos de pecado en este día.  
  
Ten piedad de nosotros, Señor,  
ten piedad de nosotros.  
  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.  
  
A ti, Señor, me acojo,  
no quede yo nunca defraudado.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia en todo pueblo y nación, derrama los dones del Espíritu Santo por toda la extensión de la tierra, y aquellas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica continúa realizándolas ahora en los corazones de tus fieles. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén

CONCLUSIÓN

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: : [Himno cantado Nº 24](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)

El mundo brilla de alegría.  
Se renueva la faz de la tierra.  
Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo.  
  
Esta es la hora  
en que rompe el Espíritu  
el techo de la tierra,  
y una lengua de fuego innumerable  
purifica, renueva, enciende, alegra  
las entrañas del mundo.  
  
Esta es la fuerza  
que pone en pie a la Iglesia  
en medio de las plazas  
y levanta testigos en el pueblo,  
para hablar con palabras como espadas  
delante de los jueces.  
  
Llama profunda,  
que escrutas e iluminas  
el corazón del hombre:  
restablece la fe con tu noticia,  
y el amor ponga en vela la esperanza,  
hasta que el Señor vuelva.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Señor, cuán bueno y cuán suave es tu Espíritu que habita en nosotros. Aleluya.  
  
SALMO 62, 2-9 - EL ALMA SEDIENTA DE DIOS  
  
¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.  
  
¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.  
  
Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré de manjares exquisitos,  
y mis labios te alabarán jubilosos.  
  
En el lecho me acuerdo de ti  
y velando medito en ti,  
porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;  
mi alma está unida a ti,  
y tu diestra me sostiene.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, cuán bueno y cuán suave es tu Espíritu que habita en nosotros. Aleluya.  
  
Ant. 2. Manantiales y cuanto se mueve en las aguas, cantad un himno a Dios. Aleluya.  
  
Cántico: TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR - Dn 3, 57-88. 56  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;  
cielos, bendecid al Señor.  
  
Aguas del espacio, bendecid al Señor;  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Sol y luna, bendecid al Señor;  
astros del cielo, bendecid al Señor.  
  
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;  
vientos todos, bendecid al Señor.  
  
Fuego y calor, bendecid al Señor;  
fríos y heladas, bendecid al Señor.  
  
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;  
témpanos y hielos, bendecid al Señor.  
  
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;  
noche y día, bendecid al Señor.  
  
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;  
rayos y nubes, bendecid al Señor.  
  
Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.  
  
Montes y cumbres, bendecid al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.  
  
Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor.  
  
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.  
  
Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Hijos de los hombres, bendecid al Señor;  
bendiga Israel al Señor.  
  
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.  
  
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.  
  
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.  
  
No se dice Gloria al Padre.  
  
Ant. Manantiales y cuanto se mueve en las aguas, cantad un himno a Dios. Aleluya.  
  
Ant. 3. Los apóstoles hablaban en otras lenguas las grandezas de Dios. Aleluya.  
  
Salmo 149 - ALEGRÍA DE LOS SANTOS  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,   
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;  
que se alegre Israel por su Creador,  
los hijos de Sión por su Rey.  
  
Alabad su nombre con danzas,  
cantadle con tambores y cítaras;  
porque el Señor ama a su pueblo  
y adorna con la victoria a los humildes.  
  
Que los fieles festejen su gloria  
y canten jubilosos en filas:  
con vítores a Dios en la boca  
y espadas de dos filos en las manos:  
  
para tomar venganza de los pueblos  
y aplicar el castigo a las naciones,  
sujetando a los reyes con argollas,  
a los nobles con esposas de hierro.  
  
Ejecutar la sentencia dictada  
es un honor para todos sus fieles.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Los apóstoles hablaban en otras lenguas las grandezas de Dios. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Hch 5, 30-32  
  
El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole de un madero. La diestra de Dios lo exaltó haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión, el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.  
R. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.  
  
V. Y comenzaron a hablar.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Recibid el Espíritu Santo; quedan perdonados los pecados a quienes los perdonéis. Aleluya.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Recibid el Espíritu Santo; quedan perdonados los pecados a quienes los perdonéis. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Oremos a Cristo, el Señor, que ha congregado a su Iglesia por el Espíritu Santo, y digámosle con fe:  
  
**Renueva, Señor, la faz de la tierra.**  
  
Señor Jesús, que, exaltado en la cruz, hiciste que brotaran torrentes de agua viva de tu costado,   
envíanos a tu Espíritu Santo, fuente de vida.  
  
Tú que, glorificado a la derecha de Dios, derramaste sobre tus discípulos el Espíritu Santo,   
envía este mismo Espíritu al mundo, para que renueve la faz de la tierra.   
  
Tú que, por el Espíritu Santo, diste a los apóstoles el poder de perdonar los pecados y el poder de retenerlos,  
destruye el pecado del mundo.  
  
Tú que prometiste darnos el Espíritu Santo, para que nos lo enseñara todo y nos fuera recordando lo que nos habías dicho,  
envíanos este Espíritu, para que ilumine nuestra fe.  
  
Tú que prometiste enviarnos el Espíritu de verdad, para que diéramos testimonio de ti,  
envíanos este Espíritu, para que nos haga tus testigos fieles.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Dirijámonos ahora al Padre con las palabras que el Señor resucitado pone en nuestros labios:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia en todo pueblo y nación, derrama los dones del Espíritu Santo por toda la extensión de la tierra, y aquellas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica continúa realizándolas ahora en los corazones de tus fieles. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno:  [Himno cantado N0 30](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.phphttp:/www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/ind)

Tu poder multiplica  
la eficacia del hombre,  
y crece cada día, entre sus manos,  
la obra de tus manos.  
  
Nos señalaste un trozo de la viña  
y nos dijiste: "Venid y trabajad".  
  
Nos mostraste una mesa vacía  
y nos dijiste: "Llenadla de pan".  
  
Nos presentaste un campo de batalla  
y nos dijiste: "Construid la paz".  
  
Nos sacaste al desierto con el alba  
y nos dijiste: "Levantad la ciudad".  
  
Pusiste una herramienta en nuestras manos  
y nos dijiste: "Es tiempo de crear".  
  
Escucha a mediodía el rumor del trabajo  
con que el hombre se afana en tu heredad.

SALMODIA  
  
Ant. El Espíritu Santo, viniendo del cielo, llenó invisiblemente el corazón de los apóstoles. Aleluya.  
  
Salmo 117 I - HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Diga la casa de Israel:  
eterna es su misericordia.  
  
Diga la casa de Aarón:  
eterna es su misericordia.  
  
Digan los fieles del Señor:  
eterna es su misericordia.  
  
En el peligro grité al Señor,  
y me escuchó, poniéndome a salvo.  
  
El Señor está conmigo: no temo;  
¿qué podrá hacerme el hombre?   
El Señor está conmigo y me auxilia,  
veré la derrota de mis adversarios.  
  
Mejor es refugiarse en el Señor  
que fiarse de los hombres,  
mejor es refugiarse en el Señor  
que confiar en los magnates.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 117 II  
  
Todos los pueblos me rodeaban,   
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban cerrando el cerco,  
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban como avispas,  
ardiendo como fuego en las zarzas,  
en el nombre del Señor los rechacé.  
  
Empujaban y empujaban para derribarme,  
pero el Señor me ayudó;  
el Señor es mi fuerza y mi energía,  
él es mi salvación.  
  
Escuchad: hay cantos de victoria   
en las tiendas de los justos:   
«La diestra del Señor es poderosa,  
la diestra del Señor es excelsa,  
la diestra del Señor es poderosa.»  
  
No he de morir, viviré  
para contar las hazañas del Señor.  
Me castigó, me castigó el Señor,  
pero no me entregó a la muerte.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 117 III  
  
Abridme las puertas del triunfo,  
y entraré para dar gracias al Señor.  
  
Esta es la puerta del Señor:  
los vencedores entrarán por ella.  
  
Te doy gracias porque me escuchaste  
y fuiste mi salvación.  
  
La piedra que desecharon los arquitectos  
es ahora la piedra angular.  
Es el Señor quien lo ha hecho,  
ha sido un milagro patente.  
  
Éste es el día en que actuó el Señor:  
sea nuestra alegría y nuestro gozo.   
Señor, danos la salvación;  
Señor, danos prosperidad.  
  
Bendito el que viene en nombre del Señor,  
os bendecimos desde la casa del Señor;  
el Señor es Dios: él nos ilumina.  
  
Ordenad una procesión con ramos  
hasta los ángulos del altar.  
  
Tú eres mi Dios, te doy gracias;  
Dios mío, yo te ensalzo.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. El Espíritu Santo, viniendo del cielo, llenó invisiblemente el corazón de los apóstoles. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Co 12, 13  
  
Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.  
  
V. El Espíritu Santo. Aleluya.  
R. Os lo enseñará todo. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso, haz brillar sobre nosotros el resplandor de tu gloria, para que la claridad de tu luz fortalezca con la gracia del Espíritu Santo a los que, por tu bondad, hemos recibido en el bautismo una vida nueva. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. Acrecienta, Señor, nuestra fe y, con el fuego de tu Espíritu, inflama nuestros corazones. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Tt 3, 5b-7  
  
Dios nos trajo la salud mediante el baño bautismal de regeneración y renovación que obra el Espíritu Santo. Él derramó con toda profusión sobre nosotros este Espíritu por Cristo Jesús, nuestro Salvador. Así, justificados por la gracia de Cristo, hemos obtenido la esperanza de poseer en herencia la vida eterna.  
  
V. El Espíritu Santo os enseñará. Aleluya.  
R. Todo lo que os he dicho. Aleluya.  
  
 **HORA NONA**  
  
 Ant. No seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE 2Co 1, 21-22  
  
Dios es quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros. Él nos ha ungido, él nos ha sellado, y ha puesto en nuestros corazones, como prenda suya, el Espíritu.  
  
V. Los apóstoles hablaban en otras lenguas. Aleluya.  
R. Las grandezas de Dios. Aleluya.

**II VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 13](Ven,%20Espíritu%20Divino)

Ven, Espíritu Divino

manda tu luz desde el cielo.

Padre amoroso del pobre;

don, en tus dones espléndido;

luz que penetra las almas;

fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,

descanso de nuestro esfuerzo,

tregua en el duro trabajo,

brisa en las horas de fuego,

gozo que enjuga las lágrimas

y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,

divina luz y enriquécenos.

Mira el vacío del hombre,

si tú le faltas por dentro;

mira el poder del pecado,

cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,

sana el corazón enfermo,

lava las manchas, infunde

calor de vida en el hielo,

doma el espíritu indómito,

guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,

según la fe de tus siervos;

por tu bondad y tu gracia,

dale al esfuerzo su mérito;

salva al que busca salvarse

y danos tu gozo eterno. A:

SALMODIA  
  
Ant. 1. El Espíritu del Señor llena el universo. Aleluya.  
  
Salmo 109, 1-5. 7 - EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE.  
  
Oráculo del Señor a mi Señor:  
«Siéntate a mi derecha,  
y haré de tus enemigos   
estrado de tus pies.»  
  
Desde Sión extenderá el Señor  
el poder de tu cetro:  
somete en la batalla a tus enemigos.  
  
«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,  
entre esplendores sagrados;  
yo mismo te engendré, como rocío,  
antes de la aurora.»  
  
El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:  
«Tú eres sacerdote eterno  
según el rito de Melquisedec.»  
  
El Señor a tu derecha, el día de su ira,  
quebrantará a los reyes.  
  
En su camino beberá del torrente,  
por eso levantará la cabeza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Espíritu del Señor llena el universo. Aleluya.  
  
Ant. 2. Confirma, oh Dios, lo que has realizado en nosotros, desde tu santo templo de Jerusalén. Aleluya.   
  
Salmo 113 A - ISRAEL LIBRADO DE EGIPTO; LAS MARAVILLAS DEL ÉXODO.  
  
Cuando Israel salió de Egipto,  
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,  
Judá fue su santuario,  
Israel fue su dominio.  
  
El mar, al verlos, huyó,  
el Jordán se echó atrás;  
los montes saltaron como carneros;  
las colinas, como corderos.  
  
¿Qué te pasa, mar, que huyes,  
y a ti, Jordán, que te echas atrás?  
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;  
colinas, que saltáis como corderos?  
  
En presencia del Señor se estremece la tierra,  
en presencia del Dios de Jacob;  
que transforma las peñas en estanques,  
el pedernal en manantiales de agua.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Confirma, oh Dios, lo que has realizado en nosotros, desde tu santo templo de Jerusalén. Aleluya.   
  
Ant. 3. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar. Aleluya.  
  
Cántico: LAS BODAS DEL CORDERO - Cf. Ap 19,1-2, 5-7  
  
El cántico siguiente se dice con todos los Aleluya intercalados cuando el oficio es cantado. Cuando el Oficio se dice sin canto es suficiente decir el Aleluya sólo al principio y al final de cada estrofa.  
  
Aleluya.  
La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios  
(R. Aleluya)  
porque sus juicios son verdaderos y justos.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Alabad al Señor sus siervos todos.  
(R. Aleluya)  
Los que les teméis, pequeños y grandes.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.  
(R. Aleluya)  
Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Aleluya.  
Llegó la boda del cordero.  
(R. Aleluya)  
Su esposa se ha embellecido.  
R. Aleluya, (aleluya).  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Ef 4,3-6  
  
Esforzaos por mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la meta de la esperanza en la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Espíritu del Señor llena el universo. Aleluya, aleluya.  
R. El Espíritu del Señor llena el universo. Aleluya, aleluya.  
  
V. Y él, que todo lo mantiene unido, conoce todas las voces.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo  
R. El Espíritu del Señor llena el universo. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Hoy han llegado a su término los días de Pentecostés, aleluya; hoy el Espíritu Santo se apareció a los discípulos en forma de lenguas de fuego y los enriqueció con sus dones, enviándolos a predicar a todo el mundo y a dar testimonio de que el que crea y se bautice se salvará. Aleluya.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Hoy han llegado a su término los días de Pentecostés, aleluya; hoy el Espíritu Santo se apareció a los discípulos en forma de lenguas de fuego y los enriqueció con sus dones, enviándolos a predicar a todo el mundo y a dar testimonio de que el que crea y se bautice se salvará. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Oremos a Dios Padre, que por medio de Cristo ha congregado a la Iglesia, y digamos suplicantes:  
  
**Envía, Señor, a la Iglesia tu Espíritu Santo.**  
  
Tú que quieres que todos los que nos llamamos cristianos, unidos por un solo bautismo en el mismo Espíritu, formemos una única Iglesia,  
haz que cuantos creen en ti sean un solo corazón y una sola alma.  
  
Tú que con tu Espíritu llenaste el universo,  
haz que los hombres construyan un mundo nuevo en justicia y paz.  
  
Señor, padre de todos los hombres, que quieres reunir en la confesión de la única fe a tus hijos dispersos,  
ilumina a todos los hombres con la gracia del Espíritu Santo.  
  
Tú que por tu Espíritu lo renuevas todo,  
concede la salud a los enfermos, el consuelo a los que viven tristes y la salvación a todos los hombres.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que por tu Espíritu resucitaste a tu Hijo de entre los muertos,  
infunde nueva vida a los que han muerto.  
  
Dirijámonos ahora al Padre con las palabras que el Espíritu del Señor resucitado pone en nuestros labios:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia en todo pueblo y nación, derrama los dones del Espíritu Santo por toda la extensión de la tierra, y aquellas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica continúa realizándolas ahora en los corazones de tus fieles. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 2](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Nos cubren las tinieblas

con su intangible velo;

nos acosa la noche con sus ojos,

y reza el pensamiento.

Los astros en tus bóvedas,

Señor del universo,

vigilarán lo oscuro,

vigilarán el sueño.

Nosotros dormiremos. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE.  
  
Tú que habitas al amparo del Altísimo,  
que vives a la sombra del Omnipotente,  
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío.  
Dios mío, confío en ti.»  
  
Él te librará de la red del cazador,  
de la peste funesta.  
Te cubrirá con sus plumas,  
bajo sus alas te refugiarás:  
su brazo es escudo y armadura.  
  
No temerás el espanto nocturno,  
ni la flecha que vuela de día,  
ni la peste que se desliza en las tinieblas,  
ni la epidemia que devasta a mediodía.  
  
Caerán a tu izquierda mil,  
diez mil a tu derecha;  
a ti no te alcanzará.  
  
Tan sólo abre tus ojos  
y verás la paga de los malvados,  
porque hiciste del Señor tu refugio,  
tomaste al Altísimo por defensa.  
  
No se te acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
porque a sus ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos;  
  
te llevarán en sus palmas,  
para que tu pie no tropiece en la piedra;  
caminarás sobre áspides y víboras,  
pisotearás leones y dragones.  
  
«Se puso junto a mí: lo libraré;  
lo protegeré porque conoce mi nombre,  
me invocará y lo escucharé.  
  
Con él estaré en la tribulación,  
lo defenderé, lo glorificaré;  
lo saciaré de largos días,  
y le haré ver mi salvación.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
LECTURA BREVE Ap 22, 4-5  
  
Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Reina del cielo, alégrate, aleluya, [Antífona cantada D](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
porque Cristo,  
a quien llevaste en tu seno, aleluya,  
ha resucitado, según su palabra, aleluya.  
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

**TIEMPO ORDINARIO  
LUNES DE LA SEMANA VII**  
De la feria. Salterio III

**OFICIO DE LECTURA**  
  
Si el Oficio de Lectura es la primera oración del día:  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. Entremos a la presencia del Señor dándole gracias.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. Entremos a la presencia del Señor dándole gracias.  
  
 Himno: DIOS DE LA TIERRA Y DEL CIELO  
  
Dios de la tierra y del cielo,  
que, por dejarlas más claras,  
las grandes aguas separas,  
pones un límite al cielo.  
  
Tú que das cauce al riachuelo  
y alzas la nube a la altura,  
tú que, en cristal de frescura,  
sueltas las aguas del río  
sobre las tierras de estío,  
sanando su quemadura,  
  
danos tu gracia, piadoso,  
para que el viejo pecado  
no lleve al hombre engañado  
a sucumbir a su acoso.  
  
Hazlo en la fe luminoso,  
alegre en la austeridad,  
y hágalo tu claridad  
salir de sus vanidades;  
dale, Verdad de verdades,  
el amor a tu verdad. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Vendrá el Señor y no callará.  
  
Salmo 49 I - LA VERDADERA RELIGIOSIDAD  
  
El Dios de los dioses, el Señor, habla:  
convoca la tierra de oriente a occidente.  
Desde Sión, la hermosa, Dios resplandece:  
viene nuestro Dios, y no callará.  
  
Lo precede fuego voraz,  
lo rodea tempestad violenta.  
Desde lo alto convoca cielo y tierra,  
para juzgar a su pueblo:  
  
«Congregadme a mis fieles,  
que sellaron mi pacto con un sacrificio.»  
Proclame el cielo su justicia;  
Dios en persona va a juzgar.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Vendrá el Señor y no callará.  
  
Ant. 2. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza.  
  
Salmo 49 II  
  
«Escucha, pueblo mío, que voy a hablarte;  
Israel, voy a dar testimonio contra ti;  
-yo, el Señor, tu Dios-.  
  
No te reprocho tus sacrificios,  
pues siempre están tus holocaustos ante mí.  
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,  
ni un cabrito de tus rebaños;  
  
pues las fieras de la selva son mías,  
y hay miles de bestias en mis montes;  
conozco todos los pájaros del cielo,  
tengo a mano cuanto se agita en los campos.  
  
Si tuviera hambre, no te lo diría;  
pues el orbe y cuanto lo llena es mío.  
¿Comeré yo carne de toros,  
beberé sangre de cabritos?  
  
Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,  
cumple tus votos al Altísimo  
e invócame el día del peligro:  
yo te libraré, y tú me darás gloria.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza.  
  
Ant. 3. Quiero misericordia y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos.  
  
Salmo 49 III  
  
Dios dice al pecador:  
«¿Por qué recitas mis preceptos  
y tienes siempre en la boca mi alianza,  
tú que detestas mi enseñanza  
y te echas a la espalda mis mandatos?  
  
Cuando ves un ladrón, corres con él;  
te mezclas con los adúlteros;  
sueltas tu lengua para el mal,  
tu boca urde el engaño;  
  
te sientas a hablar contra tu hermano,  
deshonras al hijo de tu madre;  
esto haces, ¿y me voy a callar?  
¿Crees que soy como tú?  
Te acusaré, te lo echaré en cara.»  
  
Atención los que olvidáis a Dios,  
no sea que os destroce sin remedio.  
  
El que me ofrece acción de gracias,  
ése me honra;  
al que sigue buen camino  
le haré ver la salvación de Dios.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Quiero misericordia y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos.  
  
V. Escucha, pueblo mío, que voy a hablarte.  
R. Yo, el Señor, tu Dios.  
  
   
PRIMERA LECTURA  
De la primera carta a los Corintios 11, 2-16  
  
LA MUJER EN LA COMUNIDAD DE LOS FIELES  
  
Hermanos: Os felicito porque en todo os acordáis de mí y porque retenéis las tradiciones tal como os las he trasmitido. Pero quiero que sepáis que la cabeza de todo varón es Cristo; que la cabeza de la mujer es el varón; y que la cabeza de Cristo es Dios. Todo varón que reza o habla, por inspiración divina, con la cabeza velada deshonra su cabeza. Y toda mujer que reza o habla, por inspiración divina, con la cabeza descubierta deshonra su cabeza; porque está lo mismo que la mujer rapada. Si la mujer no quiere cubrirse, que se rape. Y, si es afrentoso para una mujer el raparse, que se cubra.  
El varón no debe cubrirse la cabeza, siendo como es imagen y gloria de Dios. Pero la mujer es gloria del varón. Y así es. Porque no procede el varón de la mujer, sino que la mujer procede del varón. Y no fue creado el varón por la mujer, sino la mujer por el varón. Por esta razón, la mujer debe llevar un signo de la autoridad del marido sobre su cabeza por razón de los ángeles.  
Pero, en el nuevo orden de cosas en Cristo, ni la mujer sin el varón ni el varón sin la mujer. Porque así como la mujer procede del varón, así también el varón tiene su existencia por la mujer; y todo viene de Dios. Juzgadlo vosotros mismos: ¿Es decoroso que una mujer esté orando a Dios con la cabeza descubierta?  
¿Y no os enseña el mismo sentido natural que es una degradación para el varón dejar crecer la cabellera, mientras que es una gracia para la mujer tener los cabellos largos? Y así es. Porque como un velo ha dado Dios el cabello largo a la mujer. Si, a pesar de todo, alguno cree que puede seguir discutiendo, sepa que nosotros no tenemos tal costumbre, ni la tienen las Iglesias de Dios.  
  
RESPONSORIO 1Co 11, 11. 12; Gn 1, 27  
  
R. En el nuevo orden de cosas en Cristo, ni la mujer sin el varón ni el varón sin la mujer; \* porque así como la mujer procede del varón, así también el varón tiene su existencia por la mujer; y todo viene de Dios.  
V. Creó Dios al hombre a su imagen; hombre y mujer los creó.  
R. Porque así como la mujer procede del varón, así también el varón tiene su existencia por la mujer; y todo viene de Dios.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De los libros de las Morales de san Gregorio Magno, papa, sobre el libro de Job  
(Libro 3, 39-40: PL 75, 619-620)  
  
CONFLICTOS POR FUERA, TEMORES POR DENTRO  
  
Los santos varones, al hallarse involucrados en el combate de las tribulaciones, teniendo que soportar al mismo tiempo a los que atacan y a los que intentan seducirlos, se defienden de los primeros con el escudo de su paciencia, atacan a los segundos arrojándoles los dardos de su doctrina, y se ejercitan en una y otra clase de lucha con admirable fortaleza de espíritu, en cuanto que por dentro oponen una sabia enseñanza a las doctrinas desviadas, y por fuera desdeñan sin temor las cosas adversas; a unos corrigen con su doctrina, a otros superan con su paciencia. Padeciendo, superan a los enemigos que se alzan contra ellos; compadeciendo, retornan al camino de la salvación a los débiles; a aquéllos les oponen resistencia, para que no arrastren a los demás; a éstos les ofrecen su solicitud, para que no pierdan del todo el camino de la rectitud.  
Veamos cómo lucha contra unos y otros el soldado de la milicia de Dios. Dice san Pablo: Conflictos por fuera, temores por dentro. Y enumera estas dificultades exteriores diciendo: Con peligros en los ríos, peligros de bandidos, peligros de parte de los de mi raza, peligros de parte de los paganos, peligros en las ciudades, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros de parte de falsos hermanos. Y añade cuáles son los dardos que asesta contra el adversario, en semejante batalla: Con trabajos y fatigas, con muchas noches sin dormir, con hambre y con sed, con ayunos frecuentes, con frío y sin ropa.  
Pero, en medio de tan fuertes batallas, nos dice también cuánta es la vigilancia con que protege el campamento, ya que añade a continuación: Y, además de muchas otras cosas, la responsabilidad que pesa sobre mí diariamente, mi preocupación por todas las Iglesias. Además de la fuerte batalla que él ha de sostener, se dedica compasivamente a la defensa del prójimo. Después de explicarnos los males que ha de sufrir, añade los bienes que comunica a los otros.  
Pensemos lo gravoso que ha de ser tolerar las adversidades, por fuera, y proteger a los débiles, por dentro, todo ello al mismo tiempo. Por fuera sufre ataques, porque es azotado, atado con cadenas; por dentro sufre por el temor de que sus padecimientos sean un obstáculo no para él, sino para sus discípulos. Por esto les escribe también: Nadie vacile a causa de estas tribulaciones. Ya sabéis que éste es nuestro destino. Él temía que sus propios padecimientos fueran ocasión de caída para los demás, que los discípulos, sabiendo que él había sido azotado por causa de la fe, se hicieran atrás en la profesión de su fe. ¡Oh inmenso y entrañable amor! Desdeñando lo que él padece, se preocupa de que los discípulos no padezcan en su interior desviación alguna. Menospreciando las heridas de su cuerpo, cura las heridas internas de los demás. Es éste un distintivo del hombre justo, que, aun en medio de sus dolores y tribulaciones, no deja de preocuparse por los demás; sufre con paciencia sus propias aflicciones, sin abandonar por ello la instrucción que prevé necesaria para los demás, obrando así como el médico magnánimo cuando está él mismo enfermo. Mientras sufre las desgarraduras de su propia herida, no deja de proveer a los otros el remedio saludable.  
  
RESPONSORIO Cf. Jb 13, 20. 21; cf. Jr 10, 24  
  
R. Señor, no te escondas de mi presencia, \* aparta de mí tu mano y no me espantes con tu terror.  
V. Corrígeme, Señor, con misericordia, no con ira, no sea que me aniquiles.  
R. Aparta de mí tu mano y no me espantes con tu terror.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Concédenos, Dios todopoderoso, que la constante meditación de tu doctrina nos impulse a hablar y a actuar siempre según tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén

CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
  
 Himno: Llenando el mundo, el sol abre [Himno cantado. Nº 47](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

 Llenando el mundo, el sol abre  
la mañana más y más.  
La luz que transcurre ahora  
aún más pura volverá.  
Descansa el peso del mundo  
en alada suavidad,  
teje la santa armonía  
del tiempo en la eternidad.  
  
Vivir, vivir como siempre;  
vivir en siempre, y amar,  
traspasado por el tiempo,  
las cosas es su verdad.  
Una luz única fluye,  
siempre esta luz fluirá  
desde el aroma y el árbol  
de la encendida bondad.  
  
Todo en rotación diurna  
descansa en su más allá,  
espera, susurra, tiembla,  
duerme y parece velar,  
mientras el peso del mundo  
tira del cuerpo y lo va  
enterrando dulcemente  
entre un después y un jamás.  
  
Gloria al Padre omnipotente,  
gloria al Hijo, que El nos da,  
gloria al Espíritu Santo,  
en tiempo y eternidad.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Dichosos los que viven en tu casa, Señor.  
  
Salmo 83 - AÑORANZA DEL TEMPLO  
  
¡Qué deseables son tus moradas,  
Señor de los ejércitos!  
Mi alma se consume y anhela  
los atrios del Señor,  
mi corazón y mi carne  
se alegran por el Dios vivo.  
  
Hasta el gorrión ha encontrado una casa;  
la golondrina, un nido  
donde colocar sus polluelos:  
tus altares, Señor de los ejércitos,  
Rey mío y Dios mío.  
  
Dichosos los que viven en tu casa  
alabándote siempre.  
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza  
al preparar su peregrinación:  
  
cuando atraviesan áridos valles,  
los convierten en oasis,  
como si la lluvia temprana  
los cubriera de bendiciones;  
caminan de altura en altura  
hasta ver a Dios en Sión.  
  
Señor de los ejércitos, escucha mi súplica;  
atiéndeme, Dios de Jacob.  
Fíjate, ¡oh Dios!, en nuestro Escudo,  
mira el rostro de tu Ungido.  
  
Un solo día en tu casa  
vale más que otros mil,  
y prefiero el umbral de la casa de Dios  
a vivir con los malvados.  
  
Porque el Señor es sol y escudo,  
él da la gracia y la gloria,  
el Señor no niega sus bienes  
a los de conducta intachable.  
  
¡Señor de los ejércitos, dichoso el hombre  
que confía en ti!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dichosos los que viven en tu casa, Señor.  
  
Ant. 2. Venid, subamos al monte del Señor.   
  
Cántico: EL MONTE DE LA CASA DEL SEÑOR EN LA CIMA DE LOS MONTES Is 2, 2-5  
  
Al final de los días estará firme  
el monte de la casa del Señor,  
en la cima de los montes,  
encumbrado sobre las montañas.  
  
Hacia él confluirán los gentiles,  
caminarán pueblos numerosos.  
Dirán : «Venid, subamos al monte del Señor,  
a la casa del Dios de Jacob:  
  
Él nos instruirá en sus caminos,  
y marcharemos por sus sendas;  
porque de Sión saldrá la Ley,  
de Jerusalén la palabra del Señor.»  
  
Será el árbitro de las naciones,  
el juez de pueblos numerosos.  
  
De las espadas forjarán arados,  
de las lanzas, podaderas.  
No alzará la espada pueblo contra pueblo,  
no se adiestrarán para la guerra.  
  
Casa de Jacob, ven;  
caminemos a la luz del Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Venid, subamos al monte del Señor.   
  
Ant. 3. Cantad al Señor, bendecid su nombre.  
  
Salmo 95 - EL SEÑOR, REY Y JUEZ DEL MUNDO.  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,  
cantad al Señor, toda la tierra;  
cantad al Señor, bendecid su nombre,  
proclamad día tras día su victoria.  
  
Contad a los pueblos su gloria,  
sus maravillas a todas las naciones;  
porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza,  
más temible que todos los dioses.  
  
Pues los dioses de los gentiles son apariencia,  
mientras que el Señor ha hecho el cielo;  
honor y majestad lo preceden,  
fuerza y esplendor están en su templo.  
  
Familias de los pueblos, aclamad al Señor,  
aclamad la gloria y el poder del Señor,  
aclamad la gloria del nombre del Señor,  
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.  
  
Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,  
tiemble en su presencia la tierra toda;  
decid a los pueblos: «El Señor es rey,  
él afianzó el orbe, y no se moverá;  
él gobierna a los pueblos rectamente.»  
  
Alégrese el cielo, goce la tierra,  
retumbe el mar y cuanto lo llena;  
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,  
aclamen los árboles del bosque,  
  
delante del Señor, que ya llega,  
ya llega a regir la tierra:  
regirá el orbe con justicia  
y los pueblos con fidelidad.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cantad al Señor, bendecid su nombre.  
  
LECTURA BREVE St 2, 12-13  
  
Hablad y actuad como quienes han de ser juzgados por una ley de libertad. Pues habrá un juicio sin misericordia para quien no practicó misericordia; pero la misericordia triunfa sobre el juicio.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Bendito el Señor ahora y por siempre.  
R. Bendito el Señor ahora y por siempre.  
  
V. Sólo él hizo maravillas.  
R. Ahora y por siempre.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo  
R. Bendito el Señor ahora y por siempre.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Bendito sea el Señor, Dios nuestro.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Bendito sea el Señor, Dios nuestro.  
  
PRECES  
  
Invoquemos a Dios, que puso en el mundo a los hombres para que trabajasen concordes para su gloria, y digámosle:  
  
**Haz, Señor, que te glorifiquemos.**  
  
Te bendecimos, Señor, creador del universo, porque has conservado nuestra vida hasta el día de hoy;  
Haz que en toda nuestra jornada te alabemos y te bendigamos.  
  
Míranos benigno, Señor, ahora que vamos a comenzar nuestra labor cotidiana;  
haz que, obrando conforme a tu voluntad, cooperemos en tu obra.  
  
Que nuestro trabajo de hoy sea provechoso para nuestros hermanos,  
y así todos juntos edifiquemos un mundo grato a tus ojos.  
  
A nosotros y a todos los que hoy entrarán en contacto con nosotros,  
concédenos el gozo y la paz.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Llenos de alegría por nuestra condición de hijos de Dios, digamos confiadamente:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor Dios, rey de los cielos y tierra, dirige y santifica en este día nuestros cuerpos y nuestros corazones, nuestros sentidos, palabras y acciones, según tu ley y tus mandatos; para que, con tu auxilio, podamos ofrecerte hoy en todas nuestras actividades un sacrificio de alabanza grato a tus ojos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

## **HORA TERCIA** V. Dios mío, ven en mi auxilio R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya. Himno: [Himno cantado. Nº 48](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Nada te turbe,  
Nada te espante,  
Todo se pasa,  
Dios no se muda,

La paciencia  
Todo lo alcanza;  
Quien a Dios tiene  
Nada le falta:  
Sólo Dios basta.

Gloria a Dios Padre, gloria a Dios Hijo, i gual por siempre gloria al Espíritu. Sólo Dios basta.

SALMODIA

**Salmo 118,89-96: XII (Lamed)**

Ant: *Yo consulto, Señor, tus leyes, pues con ellas me diste vida.*

Tu palabra, Señor, es eterna,  
más estable que el cielo;  
tu fidelidad de generación en generación,  
igual que fundaste la tierra y permanece;  
por tu mandamiento subsisten hasta hoy,  
porque todo está a tu servicio.  
  
Si tu voluntad no fuera mi delicia,  
ya habría perecido en mi desgracia;  
jamás olvidaré tus decretos,  
pues con ellos me diste vida;  
soy tuyo, sálvame,  
que yo consulto tus leyes.  
  
Los malvados me esperaban para perderme,  
pero yo meditaba tus preceptos;  
he visto el límite de todo lo perfecto:  
tu mandato se dilata sin término.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Yo consulto, Señor, tus leyes, pues con ellas me diste vida.*

**Salmo 70 - I: Tú, Señor, fuiste mi esperanza desde mi juventud**

Ant: *Tú, Señor, fuiste mi esperanza desde mi juventud.*

A ti, Señor, me acojo:  
no quede yo derrotado para siempre;  
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,  
inclina a mí tu oído, y sálvame.  
  
Sé tú mi roca de refugio,  
el alcázar donde me salve,  
porque mi peña y mi alcázar eres tú.  
  
Dios mío, líbrame de la mano perversa,  
del puño criminal y violento;  
porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza  
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.  
  
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,  
en el seno tú me sostenías,   
siempre he confiado en ti.  
  
Muchos me miraban como a un milagro,  
porque tú eres mi fuerte refugio.  
Llena estaba mi boca de tu alabanza  
y de tu gloria, todo el día.  
  
No me rechaces ahora en la vejez,  
me van faltando las fuerzas, no me abandones;  
porque mis enemigos hablan de mí,  
los que acechan mi vida celebran consejo;  
dicen: "Dios lo ha abandonado;  
perseguidlo, agarradlo, que nadie lo defiende."  
  
Dios mío, no te quedes a distancia;  
Dios mío, ven aprisa a socorrerme.  
Que fracasen y se pierdan  
los que atentan contra mi vida,  
queden cubiertos de oprobio y vergüenza  
los que buscan mi daño.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Tú, Señor, fuiste mi esperanza desde mi juventud.*

**Salmo 70 - II:**

Ant: *En la vejez y las canas, no me abandones, Dios mío.*

Yo, en cambio, seguiré esperando,  
redoblaré tus alabanzas;  
mi boca contará tu auxilio,  
y todo el día tu salvación.  
Contaré tus proezas, Señor mío,  
narraré tu victoria, tuya entera.  
  
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,  
y hasta hoy relato tus maravillas,  
ahora, en la vejez y las canas,  
no me abandones, Dios mío,  
  
hasta que describa tu brazo  
a la nueva generación,  
tus proezas y tus victorias excelsas,  
las hazañas que realizaste:  
Dios mío, ¿quién como tú?  
  
Me hiciste pasar por peligros,  
muchos y graves:  
de nuevo me darás la vida,  
me harás subir de lo hondo de la tierra;  
  
acrecerás mi dignidad,   
de nuevo me consolarás;  
y yo te daré gracias, Dios mío,  
con el arpa, por tu lealtad;  
  
tocaré para ti la cítara,  
Santo de Israel;  
te aclamarán mis labios, Señor,  
mi alma, que tú redimiste;  
  
y mi lengua todo el día  
recitará tu auxilio,  
porque quedaron derrotados y afrentados  
los que buscaban mi daño.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *En la vejez y las canas, no me abandones, Dios mío.*

LECTURA BREVE 2Co 13, 11  
  
Hermanos, alegraos, trabajad por vuestra perfección, alentaos unos a otros, tened un mismo sentir y vivid en paz; y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros.  
  
V. Los ojos del Señor miran a los justos.  
R. Sus oídos escuchan sus gritos.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Padre óptimo, Dios nuestro, tú has querido que los hombres trabajemos de tal modo, que, cooperando unos con otros, alcancemos éxitos cada vez mejor logrados; ayúdanos, pues, a vivir en medio de nuestros trabajos, sintiéndonos siempre hijos tuyos y hermanos de todos los hombres. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. En la vejez y en las canas, no me abandones, Dios mío.  
  
LECTURA BREVE Rm 6, 22  
  
Ahora, libertados del dominio del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis como fruto la santidad, y como desenlace la vida eterna.  
  
V. Tú, Señor, vas a devolvernos la vida.  
R. Para que tu pueblo se alegre contigo.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, tú eres el dueño de la viña y de los sembrados, tú el que repartes las tareas y distribuyes el justo salario a los trabajadores: ayúdanos a soportar el peso del día y el calor de la jornada sin quejarnos nunca de tus planes. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**HORA NONA**  
  
   
Ant. Dichoso el que teme al Señor.  
  
LECTURA BREVE Col 1, 21-22  
  
A vosotros, que antes estabais enajenados y enemigos en vuestra mente por las obras malas, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne mediante la muerte, presentándoos ante él como santos sin mancha y sin falta.  
  
V. Tañed para el Señor, fieles suyos.  
R. Dad gracias a su nombre santo.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Tú nos has convocado, Señor, en tu presencia en esta misma hora en que los apóstoles subían al templo para la oración de la tarde: concédenos que las súplicas que ahora te dirigimos en nombre de Jesús, tu Hijo, alcancen la salvación a cuantos lo invocan. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Muchas veces, Señor, a la hora décima. [Himno cantado Nº 49](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Muchas veces, Señor, a la hora décima  
-sobremesa en sosiego-,  
recuerdo que, a esa hora, a Juan y a Andrés  
les saliste al encuentro.  
Ansiosos caminaron tras de tí...  
"¿Qué buscáis...?" Les miraste. Hubo silencio.  
  
El cielo de las cuatro de la tarde  
halló en las aguas del Jordán su espejo,  
y el río se hizo más azul de pronto,  
¡el río se hizo cielo!  
"Rabbí -hablaron los dos-, ¿en dónde moras?"  
"Venid, y lo veréis". Fueron, y vieron...  
  
"Señor, ¿en dónde vives?"  
"Ven, y verás". Y yo te sigo y siento  
que estás... ¡en todas parte!,  
¡Y que es tan fácil ser tu compañero!  
  
Al sol de la hora décima, lo mismo,  
que a Juan y a Andrés  
-es Juan quien da fe de ello-,  
lo mismo, cada vez que yo te busco,  
Señor, ¡sal a mi encuentro!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

 Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. Nuestros ojos están fijos en el Señor, esperando su misericordia.   
  
Salmo 122 - EL SEÑOR, ESPERANZA DEL PUEBLO  
  
A ti levanto mis ojos,  
a ti que habitas en el cielo.  
Como están los ojos de los esclavos  
fijos en las manos de sus señores,  
  
como están los ojos de la esclava  
fijos en las manos de su señora,  
así están nuestros ojos  
en el Señor, Dios nuestro,  
esperando su misericordia.  
  
Misericordia, Señor, misericordia,  
que estamos saciados de desprecios;  
nuestra alma está saciada  
del sarcasmo de los satisfechos,  
del desprecio de los orgullosos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nuestros ojos están fijos en el Señor, esperando su misericordia.   
  
Ant. 2. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.  
  
Salmo 123 - NUESTRO AUXILIO ES EL NOMBRE DEL SEÑOR  
  
Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte  
-que lo diga Israel-,  
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,  
cuando nos asaltaban los hombres,  
nos habrían tragado vivos:  
tanto ardía su ira contra nosotros.  
  
Nos habrían arrollado las aguas,  
llegándonos el torrente hasta el cuello;  
nos habrían llegado hasta el cuello  
las aguas espumantes.  
  
Bendito el Señor, que no nos entregó  
como presa a sus dientes;  
hemos salvado la vida como un pájaro  
de la trampa del cazador:  
la trampa se rompió y escapamos.  
  
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,  
que hizo el cielo y la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.  
  
Ant. 3. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.  
  
Cántico: EL PLAN DIVINO DE SALVACIÓN - Ef 1, 3-10  
  
Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en la persona de Cristo  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.  
  
El nos eligió en la persona de Cristo,  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos consagrados  
e irreprochables ante él por el amor.  
  
Él nos ha destinado en la persona de Cristo,  
por pura iniciativa suya,  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido  
en su querido Hijo,  
redunde en alabanza suya.  
  
Por este Hijo, por su sangre,  
hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia  
ha sido un derroche para con nosotros,  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.  
  
Éste es el plan  
que había proyectado realizar por Cristo  
cuando llegase el momento culminante:  
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,  
las del cielo y las de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.  
  
LECTURA BREVE St 4, 11-13a  
  
No habléis mal unos de otros, hermanos. El que habla mal de un hermano, o juzga a un hermano, habla mal de la ley y juzga a la ley. Y si juzgas a la ley no eres cumplidor de la ley, sino su juez. Uno es el legislador y juez: el que puede salvar o perder. Pero tu, ¿quién eres para juzgar al prójimo?  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Sáname, porque he pecado contra ti.  
R. Sáname, porque he pecado contra ti.  
  
V. Yo dije: «Señor, ten misericordia.»  
R. Porque he pecado contra ti.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Sáname, porque he pecado contra ti.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque Dios ha mirado mi humillación.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque Dios ha mirado mi humillación.  
  
PRECES  
  
Cristo quiere que todos los hombres alcancen la salvación. Digámosle, pues, confiadamente:  
  
**Atrae, Señor, a todos hacia ti.**Te bendecimos, Señor, porque nos has redimido con tu preciosa sangre de la esclavitud del pecado;  
haz que participemos en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.  
  
Ayuda con tu gracia a nuestro obispo N. y a todos los obispos de la Iglesia,  
para que con gozo y fervor sirvan a tu pueblo.  
  
Que todos los que consagran su vida a la investigación de la verdad logren encontrarla  
y que, habiéndola encontrado, se esfuercen por difundirla entre sus hermanos.  
  
Atiende, Señor, a los huérfanos, a las viudas y a los que viven abandonados;  
ayúdalos en sus necesidades para que experimenten tu solicitud hacia ellos.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Acoge a nuestros hermanos difuntos en la ciudad santa de la Jerusalén celestial,   
allí donde tú, con el Padre y el Espíritu Santo, serás todo en todos.  
  
Adoctrinados por el mismo Señor, nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor, tú que con razón eres llamado luz indeficiente, ilumina nuestro espíritu en esta hora vespertina, y dígnate perdonar benignamente nuestras faltas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 5](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

De la vida en la arena

me llevas de la mano

al puerto más cercano,

al agua más serena.

El corazón se llena,

Señor, de tu ternura;

y es la noche más pura

y la ruta más bella

porque tú estás en ella,

sea clara u oscura.

La noche misteriosa

acerca a lo escondido;

el sueño es el olvido

donde la paz se posa.

Y esa paz es la rosa

de los vientos. Velero,

inquieto marinero,

ya mi timón preparo

- tú el mar y el cielo claro-

Hacia el alba que espero.

Gloria al padre, y al Hijo

y al Espíritu Santo. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.  
  
Salmo 85 - ORACIÓN DE UN POBRE ANTE LAS DIFICULTADES.  
  
Inclina tu oído, Señor; escúchame,  
que soy un pobre desamparado;  
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;  
salva a tu siervo, que confía en ti.  
  
Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,  
que a ti te estoy llamando todo el día;  
alegra el alma de tu siervo,  
pues levanto mi alma hacia ti;  
  
porque tú, Señor, eres bueno y clemente,  
rico en misericordia con los que te invocan.  
Señor, escucha mi oración,  
atiende a la voz de mi súplica.  
  
En el día del peligro te llamo,  
y tú me escuchas.  
No tienes igual entre los dioses, Señor,  
ni hay obras como las tuyas.  
  
Todos los pueblos vendrán  
a postrarse en tu presencia, Señor;  
bendecirán tu nombre:  
«Grande eres tú, y haces maravillas;  
tú eres el único Dios.»  
  
Enséñame, Señor, tu camino,  
para que siga tu verdad;  
mantén mi corazón entero  
en el temor de tu nombre.  
  
Te alabaré de todo corazón, Dios mío;  
daré gloria a tu nombre por siempre,  
por tu grande piedad para conmigo,  
porque me salvaste del abismo profundo.  
  
Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,  
una banda de insolentes atenta contra mi vida,  
sin tenerte en cuenta a ti.  
  
Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,  
lento a la cólera, rico en piedad y leal,  
mírame, ten compasión de mí.  
  
Da fuerza a tu siervo,  
salva al hijo de tu esclava;  
dame una señal propicia,  
que la vean mis adversarios y se avergüencen,  
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.  
  
LECTURA BREVE 1Ts 5, 9-10  
  
Dios nos ha puesto para obtener la salvación por nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros, para que, velando o durmiendo, vivamos junto con él.   
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Concede, Señor, a nuestros cuerpos fatigados el descanso necesario, y haz que la simiente del reino que con nuestro trabajo hemos sembrado hoy crezca y germine para la cosecha de la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
[Antífona cantada E](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,  
vida, dulzura y esperanza nuestra,  
Dios te salve.  
  
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,  
a ti suspiramos , gimiendo y llorando  
en este valle de lágrimas.  
  
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,  
y después de este destierro muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.  
  
¡Oh clemente, oh piadosa,  
oh dulce Virgen María!

V. Voy a escuchar lo que dice el Señor.  
R. Dios anuncia la paz a su pueblo.  
  
PRIMERA LECTURA  
De la primera carta a los Corintios 11, 17-34  
  
LA CENA DEL SEÑOR  
  
Hermanos: Siguiendo con mis avisos, tampoco os puedo alabar en esto: os reunís en asamblea no para provecho, sino para daño vuestro. Efectivamente, en primer lugar oigo decir que, cuando os reunís en asamblea, se forman grupos entre vosotros. Y en parte lo creo.  
Conviene, en efecto, que haya hasta sectas entre vosotros para que se vea quiénes son de probada virtud. No se puede, pues, decir que lo de reuniros en asamblea es comer la cena del Señor. Porque cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y, mientras unos pasan hambre, otros están ebrios.  
Pero, ¿no tenéis vuestras casas para comer y beber? O ¿es que no os importa nada la asamblea de Dios, y queréis avergonzar a los pobres? ¿Qué voy a deciros? ¿Alabanzas? No. En esto no os puedo alabar.  
Yo recibí del Señor lo que, a mi vez, os he trasmitido: que Jesús, el Señor, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, después de pronunciar la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Éste es mi cuerpo, que se da por vosotros. Haced esto en memoria mía.» Lo mismo hizo con la copa después de la cena, diciendo: «Esta copa es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Cada vez que la bebáis, hacedlo en memoria mía.»  
Y de hecho, cada vez que coméis de ese pan y bebéis de esa copa, proclamáis la muerte del Señor, hasta que él vuelva. Por lo tanto, cualquiera que indignamente coma el pan o beba el cáliz del Señor tendrá que dar cuenta del cuerpo y de la sangre del Señor. Pero examine cada uno su conciencia; y coma así de aquel pan y beba de aquel cáliz. Porque quien come o bebe sin distinguir el cuerpo del Señor se come y bebe su propia condenación.  
Por esta razón, hay entre vosotros muchos delicados y enfermos, y mueren muchos. Si nos examinásemos, no seríamos castigados por Dios. Pero con tales castigos nos amonesta el Señor, a fin de que no seamos condenados junto con este mundo.  
En resumen, hermanos, cuando os reunáis para comer, esperaos unos a otros. El que tenga hambre, que coma en su casa. Así no os reuniréis para vuestra condenación. Lo demás ya lo dispondré cuando vaya.  
  
RESPONSORIO Mt 26, 26; 1Co 11, 24. 25  
  
R. Tomad y comed: éste es mi cuerpo, que se da por vosotros. \* Haced esto en memoria mía.  
V. Esta copa es la nueva alianza que se sella con mi sangre.  
R. Haced esto en memoria mía.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Comentario de santo Tomás de Aquino, presbítero, sobre el evangelio de san Juan  
(Cap. 14, lect. 2)  
  
EL CAMINO PARA LLEGAR A LA VIDA VERDADERA  
  
Cristo en persona es el camino, por esto dice: Yo soy el camino. Lo cual tiene una explicación muy verdadera, ya que por medio de él tenemos acceso al Padre.  
Mas, como este camino no dista de su término, sino que está unido a él, añade: La verdad y la vida; y, así, él mismo es a la vez el camino y su término. Es el camino según su humanidad, el término según su divinidad. En este sentido, en cuanto hombre, dice: Yo soy el camino; en cuanto Dios, añade: La verdad y la vida, dos expresiones que indican adecuadamente el término de este camino.  
Efectivamente, el término de este camino es la satisfacción del deseo humano, y el hombre desea principalmente dos cosas: en primer lugar el conocimiento de la verdad, lo cual es algo específico suyo; en segundo lugar la prolongación de su existencia, lo cual le es común con los demás seres. Ahora bien, Cristo es el camino para llegar al conocimiento de la verdad, con todo y que él mismo en persona es la verdad: Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad. Cristo es asimismo el camino para llegar a la vida, con todo y que él mismo en persona es la vida: Me enseñarás el sendero de la vida.  
Por esto el evangelista identifica el término de este camino con las nociones de verdad y vida, que ya antes ha aplicado a Cristo. En primer lugar, afirma que él es la vida, al decir que él era la fuente de la vida; en segundo lugar, afirma que es la verdad, cuando dice que era la luz para los hombres, ya que luz y verdad significan lo mismo.  
Si buscas, pues, por donde has de ir, acoge en ti a Cristo, porque él es el camino: Éste es el camino, caminad por él. Y san Agustín dice: «Camina a través del hombre y llegarás a Dios.» Es mejor andar por el camino, aunque sea cojeando, que caminar rápidamente fuera de camino. Porque el que va cojeando por el camino, aunque adelante poco, se va acercando al término; pero el que anda fuera del camino, cuanto más corre, tanto más se va alejando del término.  
Si buscas a dónde has de ir, adhiérete a Cristo, porque él es la verdad a la que deseamos llegar: Mi paladar repasa la verdad. Si buscas dónde has de quedarte, adhiérete a Cristo, porque él es la vida: Quien me alcanza encuentra la vida y obtiene el favor del Señor.  
Adhiérete, pues, a Cristo, si quieres vivir seguro; es imposible que te desvíes, porque él es el camino. Por esto, los que a él se adhieren no van descaminados, sino que van por el camino recto. Tampoco pueden verse engañados, ya que él es la verdad y enseña la verdad completa, pues dice: Yo para esto nací y para esto vine al mundo: para declarar, como testigo, en favor de la verdad. Tampoco pueden verse decepcionados, ya que él es la vida y dador de vida, tal como dice: Yo he venido para que tengan vida, y que la tengan en abundancia.  
  
RESPONSORIO Jb 42, 10. 11. 12; 1Co 10, 13  
  
R. El Señor cambió la suerte de Job y duplicó todas sus posesiones; y vinieron a visitarlo sus hermanos. \* El Señor bendijo la nueva situación de Job, más aún que la anterior.  
V. Fiel es Dios para no permitir que seáis tentados más allá de lo que podéis. Por el contrario, él dispondrá con la misma tentación el buen resultado de poder resistirla.  
R. El Señor bendijo la nueva situación de Job, más aún que la anterior.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Concédenos, Dios todopoderoso, que la constante meditación de tu doctrina nos impulse a hablar y a actuar siempre según tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**TIEMPO ORDINARIO  
MIÉRCOLES DE LA SEMANA VII**  
De la feria. Salterio III  
  
**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. Adoremos a Dios, porque él nos ha creado.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. Adoremos a Dios, porque él nos ha creado.  
  
   
 Himno: CON ENTREGA, SEÑOR, A TI VENIMOS  
  
Con entrega, Señor, a ti venimos,  
escuchar tu palabra deseamos;  
que el Espíritu ponga en nuestros labios  
la alabanza al Padre de los cielos.  
  
Se convierta en nosotros la palabra  
en la luz que a los hombres ilumina,  
en la fuente que salta hasta la vida,  
en el pan que repara nuestras fuerzas;  
  
en el himno de amor y de alabanza  
que se canta en el cielo eternamente,  
y en la carne de Cristo se hizo canto  
de la tierra y del cielo juntamente.  
  
Gloria a ti, Padre nuestro, y a tu Hijo,  
el Señor Jesucristo, nuestro hermano,  
y al Espíritu Santo, que, en nosotros,  
glorifica tu nombre por los siglos. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. La misericordia y la fidelidad te preceden, Señor.  
  
Salmo 88, 2-38 I - HIMNO AL DIOS FIEL A LAS PROMESAS HECHAS A DAVID  
  
Cantaré eternamente las misericordias del Señor,  
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.  
Pues dijiste: «Cimentado está por siempre mi amor,  
asentada más que el cielo mi lealtad.»  
  
Sellé una alianza con mi elegido,  
jurando a David, mi siervo:  
«Te fundaré un linaje perpetuo,  
edificaré tu trono para todas las edades.»  
  
El cielo proclama tus maravillas, Señor,  
y tu fidelidad, en la asamblea de los ángeles.  
¿Quién sobre las nubes se compara a Dios?  
¿Quién como el Señor entre los seres divinos?  
  
Dios es temible en el consejo de los ángeles,  
es grande y terrible para toda su corte.  
Señor de los ejércitos, ¿quién como tú?  
El poder y la fidelidad te rodean.  
  
Tú domeñas la soberbia del mar  
y amansas la hinchazón del oleaje;  
tú traspasaste y destrozaste a Rahab,  
tu brazo potente desbarató al enemigo.  
  
Tuyo es el cielo, tuya es la tierra;  
tú cimentaste el orbe y cuanto contiene;  
tú has creado el norte y el sur,  
el Tabor y el Hermón aclaman tu nombre.  
  
Tienes un brazo poderoso:  
fuerte es tu izquierda y alta tu derecha.  
Justicia y derecho sostienen tu trono,  
misericordia y fidelidad te preceden.  
  
Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:  
caminará, ¡oh Señor!, a la luz de tu rostro;  
tu nombre es su gozo cada día,  
tu justicia es su orgullo.  
  
Porque tú eres su honor y su fuerza,  
y con tu favor realzas nuestro poder.  
Porque el Señor es nuestro escudo,  
y el Santo de Israel nuestro rey.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. La misericordia y la fidelidad te preceden, Señor.  
  
Ant. 2. El Hijo de Dios nació según la carne de la estirpe de David.  
  
Salmo 88, 2-38 II  
  
Un día hablaste en visión a tus amigos:  
«He ceñido la corona a un héroe,  
he levantado a un soldado sobre el pueblo.»  
  
Encontré a David, mi siervo,  
y lo he ungido con óleo sagrado;  
para que mi mano esté siempre con él  
y mi brazo lo haga valeroso;  
  
no lo engañará el enemigo  
ni los malvados lo humillarán;  
ante él desharé a sus adversarios  
y heriré a los que lo odian.  
  
Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,  
por mi nombre crecerá su poder:  
extenderé su izquierda hasta el mar,  
y su derecha hasta el Gran Río.  
  
Él me invocará: «Tú eres mi padre,  
mi Dios, mi Roca salvadora»;  
y yo lo nombraré mi primogénito,  
excelso entre los reyes de la tierra.  
  
Le mantendré eternamente mi favor,  
y mi alianza con él será estable;  
le daré una posteridad perpetua  
y un trono duradero como el cielo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Hijo de Dios nació según la carne de la estirpe de David.  
  
Ant. 3. Juré una vez a David, mi siervo: «Tu linaje será perpetuo.»  
  
Salmo 88, 2-38 III  
  
Si sus hijos abandonan mi ley  
y no siguen mis mandamientos,  
si profanan mis preceptos  
y no guardan mis mandatos,  
castigaré con la vara sus pecados  
y a latigazos sus culpas;  
  
pero no les retiraré mi favor  
ni desmentiré mi fidelidad,  
no violaré mi alianza  
ni cambiaré mis promesas.  
  
Una vez juré por mi santidad  
no faltar a mi palabra con David:  
«Su linaje será perpetuo,  
y su trono como el sol en mi presencia,  
como la luna, que siempre permanece:  
su solio será más firme que el cielo.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Juré una vez a David, mi siervo: «Tu linaje será perpetuo.»  
  
V. La explicación de tus palabras ilumina.  
R. Da inteligencia a los ignorantes.

PRIMERA LECTURA  
De la primera carta a los Corintios 12, 1-11  
  
HAY DIVERSIDAD DE DONES, PERO UN MISMO ESPÍRITU  
  
No quisiera, hermanos, que ignoraseis lo referente a los carismas. Sabéis que, cuando erais gentiles, os dejabais arrebatar a los pies de los ídolos mudos, como si fueseis arrastrados por ellos. Por eso, os hago saber: así como nadie, hablando bajo la inspiración de Dios, puede decir: «Anatema sea Jesús», tampoco nadie puede decir: «Jesús es el Señor», sino bajo la inspiración del Espíritu Santo.  
Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.  
En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Y, así, uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, el don de curar. A éste le han concedido hacer milagros; a aquél, profetizar; a otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, el lenguaje arcano; a otro, el don de interpretarlo.  
El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como a él le parece.  
  
RESPONSORIO Ef 4, 7; lCo 12, 11. 4  
  
R. A cada uno de nosotros le ha sido concedida la gracia a la medida del don de Cristo; el mismo y único Espíritu obra todo esto, \* él reparte a cada uno en particular como le parece.  
V. Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu.  
R. Él reparte a cada uno en particular como le parece.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De los Sermones de san Agustín, obispo  
(Sermón Caillau-Saint-Yves 2, 92: PLS 2, 441-552)  
  
EL QUE PERMANEZCA FIRME HASTA EL FIN SE SALVARA  
  
Las aflicciones y tribulaciones que a veces sufrimos nos sirven de advertencia y corrección. La sagrada Escritura, en efecto, no nos promete paz, seguridad y tranquilidad, sino que el Evangelio nos anuncia aflicciones, tribulaciones y pruebas; pero el que permanezca firme hasta el fin se salvará. ¿Qué ha tenido nunca de bueno esta vida, ya desde el primer hombre, desde que éste se hizo merecedor de la muerte, desde que recibió la maldición, maldición de la que nos ha liberado Cristo el Señor?  
No hay que murmurar, pues, hermanos como murmuraron algunos -son palabras del Apóstol- y perecieron mordidos por las serpientes. Los mismos sufrimientos que soportamos nosotros tuvieron que soportarlos también nuestros padres; en esto no hay diferencia. Y, con todo, la gente murmura de su tiempo, como si hubieran sido mejores los tiempos de nuestros padres. Y si pudieran retornar al tiempo de sus padres, murmurarían igualmente. El tiempo pasado lo juzgamos mejor, sencillamente porque no es el nuestro.  
Si ya has sido liberado de la maldición, si ya has creído en el Hijo de Dios, si ya has sido instruido en las sagradas Escrituras, me sorprende que tengas por bueno el tiempo en que vivió Adán. Y tus padres cargaron también con el castigo merecido por Adán. Sabemos que a Adán se le dijo: Con sudor de tu frente comerás el pan y trabajarás la tierra de la que fuiste sacado; brotará para ti cardos y espinas. Esto es lo que mereció, esto recibió, esto consiguió por el justo juicio de Dios. ¿Por qué piensas, pues, que los tiempos pasados fueron mejores que los tuyos? Desde el primer Adán hasta el de hoy, fatiga y sudor, cardos y espinas. ¿Acaso ha caído sobre nosotros el diluvio? ¿O aquellos tiempos difíciles de hambre y de guerras, de los cuales se escribió precisamente para que no murmuremos del tiempo presente contra Dios?  
¡Cuáles fueron aquellos tiempos! ¿No es verdad que todos, al leer sobre ellos, nos horrorizamos? Por esto, más que murmurar de nuestro tiempo, lo que debemos hacer es congratularnos de él.  
  
RESPONSORIO Sal 76, 6-7. 3. cf. 11. cf. 10  
  
R. Repaso los días antiguos, recuerdo los años remotos; de noche medito en mi interior. \* Y exclamo: «Dios mío, ten misericordia de mí.»  
V. En mi angustia te busco, Señor; de noche extiendo hacia ti mis manos sin descanso.  
R. Y exclamo: «Dios mío, ten misericordia de mí.»  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Concédenos, Dios todopoderoso, que la constante meditación de tu doctrina nos impulse a hablar y a actuar siempre según tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Siempre es hora de la gracia [Himno cantado. Nº 53](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

 Siempre es hora de la gracia,  
¡despierte el alma dormida!  
  
Los cangilones del sueño  
van hurtando el agua viva  
en la noria de las horas,  
de las noches y los días.  
  
Peldaños de eternidad  
me ofrece el tiempo en su huída,  
sí, ascendiendo paso a paso,  
lleno mis manos vacías.  
  
Sólo el tiempo se redime,  
quitándole su malicia.  
  
Como una sombra se esfuma  
del hombre vano los días,  
pero uno solo ante Dios  
cuenta mil años de espigas.  
  
"Tus años no morirán",  
leo en la Sagrada Biblia:  
lo bueno y noble perdura  
eternizado en la dicha.  
  
Sembraré, mientras es tiempo,  
aunque me cueste fatigas.  
  
Al Padre, al Hijo, al Espíritu  
alabe toda mi vida:  
El rosario de las horas,  
de las noches y los días.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti, Señor.  
  
Salmo 85 - ORACIÓN DE UN POBRE ANTE LAS DIFICULTADES.  
  
Inclina tu oído, Señor; escúchame,  
que soy un pobre desamparado;  
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;  
salva a tu siervo, que confía en ti.  
  
Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,  
que a ti te estoy llamando todo el día;  
alegra el alma de tu siervo,  
pues levanto mi alma hacia ti;  
  
porque tú, Señor, eres bueno y clemente,  
rico en misericordia con los que te invocan.  
Señor, escucha mi oración,  
atiende a la voz de mi súplica.  
  
En el día del peligro te llamo,  
y tú me escuchas.  
No tienes igual entre los dioses, Señor,  
ni hay obras como las tuyas.  
  
Todos los pueblos vendrán  
a postrarse en tu presencia, Señor;  
bendecirán tu nombre:  
«Grande eres tú, y haces maravillas;  
tú eres el único Dios.»  
  
Enséñame, Señor, tu camino,  
para que siga tu verdad;  
mantén mi corazón entero  
en el temor de tu nombre.  
  
Te alabaré de todo corazón, Dios mío;  
daré gloria a tu nombre por siempre,  
por tu grande piedad para conmigo,  
porque me salvaste del abismo profundo.  
  
Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,  
una banda de insolentes atenta contra mi vida,  
sin tenerte en cuenta a ti.  
  
Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,  
lento a la cólera, rico en piedad y leal,  
mírame, ten compasión de mí.  
  
Da fuerza a tu siervo,  
salva al hijo de tu esclava;  
dame una señal propicia,  
que la vean mis adversarios y se avergüencen,  
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti, Señor.  
  
Ant. 2. Dichoso el hombre que procede con justicia y habla con rectitud.  
  
Cántico: DIOS JUZGARÁ CON JUSTICIA Is 33,13-16  
  
Los lejanos, escuchad lo que he hecho;  
los cercanos, reconoced mi fuerza.  
  
Temen en Sión los pecadores,  
y un temblor se apodera de los perversos:  
«¿Quién de nosotros habitará un fuego devorador,  
quién de nosotros habitará una hoguera perpetua?».  
  
El que procede con justicia y habla con rectitud  
y rehúsa el lucro de la opresión;  
el que sacude la mano rechazando el soborno  
y tapa su oído a propuestas sanguinarias,  
el que cierra los ojos para no ver la maldad:  
ése habitará en lo alto,  
tendrá su alcázar en un picacho rocoso,  
con abasto de pan y provisión de agua.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dichoso el hombre que procede con justicia y habla con rectitud.  
  
Ant. 3. Aclamad al Rey y Señor.  
  
Salmo 97 - EL SEÑOR, JUEZ VENCEDOR  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,  
porque ha hecho maravillas:  
su diestra le ha dado la victoria,  
su santo brazo.  
  
El Señor da a conocer su victoria,  
revela a las naciones su justicia:  
se acordó de su misericordia y su fidelidad  
en favor de la casa de Israel.  
  
Los confines de la tierra han contemplado  
la victoria de nuestro Dios.  
Aclama al Señor, tierra entera;  
gritad, vitoread, tocad:  
  
tocad la cítara para el Señor,  
suenen los instrumentos:  
con clarines y al son de trompetas  
aclamad al Rey y Señor.  
  
Retumbe el mar y cuanto contiene,  
la tierra y cuantos la habitan;  
aplaudan los ríos, aclamen los montes  
al Señor, que llega para regir la tierra.  
  
Regirá el orbe con justicia  
y los pueblos con rectitud.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Aclamad al Rey y Señor.  
  
LECTURA BREVE Jb 1, 21; 2, 10b  
  
Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré a él. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor. Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos.  
R. Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos.  
  
V. Dame vida con tu palabra.  
R. Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Realiza, Señor, con nosotros la misericordia y recuerda tu santa alianza.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Realiza, Señor, con nosotros la misericordia y recuerda tu santa alianza.  
  
PRECES  
  
Invoquemos a Cristo, que se entregó a sí mismo por la Iglesia, y le da alimento y calor, diciendo:  
  
**Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.**  
  
Bendito seas, Señor, Pastor de la Iglesia, que nos vuelves a dar hoy la luz y la vida;  
haz que sepamos agradecerte este magnífico don.  
  
Mira con amor a tu grey, que has congregado en tu nombre;  
haz que no se pierda ni uno solo de los que el Padre te ha dado.  
  
Guía a tu Iglesia por el camino de tus mandatos,   
y haz que el Espíritu Santo la conserve en la fidelidad.  
  
Que tus fieles, Señor, cobren nueva vida participando en la mesa de tu pan y de tu palabra,  
para que, con la fuerza de este alimento, te sigan con alegría.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Concluyamos nuestra oración diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro Maestro:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor Dios, que nos has creado con tu sabiduría y nos gobiernas con tu providencia, infunde en nuestras almas la claridad de tu luz, y haz que nuestra vida y nuestras acciones estén del todo consagradas a ti. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Solo desde el amor . [Himno cantado. Nº 54](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

 Sólo desde el amor  
la libertad germina,  
sólo desde la fe  
van creciéndole alas.  
  
Desde el cimiento mismo  
del corazón despierto,  
desde la fuente clara  
de las verdades últimas.  
  
Ver al hombre y al mundo  
con la mirada limpia  
y el corazón cercano,  
desde el solar del alma.  
  
Tarea y aventura:  
entregarme del todo,  
ofrecer lo que llevo,  
gozo y misericordia.  
  
Aceite derramado  
para que el carro ruede  
sin quejas egoístas,  
chirriando desajustes.  
  
Soñar, amar, servir,  
y esperar que me llames,  
tú, Señor, que me miras,  
tu que sabes mi nombre.

SALMODIA

**Salmo 118,105-112: XIV (Nun): Himno a la ley divina**

Ant: *«El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida», dice el Señor.*

Lámpara es tu palabra para mis pasos,  
luz en mi sendero;  
lo juro y lo cumpliré:  
guardaré tus justos mandamientos;  
¡estoy tan afligido!  
Señor, dame vida según tu promesa.  
  
Acepta, Señor, los votos que pronuncio,  
enséñame tus mandatos;  
mi vida está siempre en peligro,  
pero no olvido tu voluntad;  
los malvados me tendieron un lazo,  
pero no me desvié de tus decretos.  
  
Tus preceptos son mi herencia perpetua,  
la alegría de mi corazón;  
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,  
siempre y cabalmente.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *«El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida», dice el Señor.*

**Salmo 69: Dios mío, ven en mi auxilio**

Ant: *Yo soy pobre y desgraciado: Dios mío, socórreme.*

Dios mío, dígnate librarme;  
Señor, date prisa en socorrerme.  
Sufran una derrota ignominiosa  
los que me persiguen a muerte;  
  
vuelvan la espalda afrentados  
los que traman mi daño;  
que se retiren avergonzados  
los que se ríen de mí.  
  
Alégrense y gocen contigo  
todos los que te buscan;  
y digan siempre: «Dios es grande»,  
los que desean tu salvación.  
  
Yo soy pobre y desgraciado:  
Dios mío, socórreme,  
que tú eres mi auxilio y mi liberación.  
¡Señor, no tardes!  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Yo soy pobre y desgraciado: Dios mío, socórreme.*

**Salmo 74: El Señor, juez supremo**

Ant: *Dios no juzgará por apariencias, sino con justicia y rectitud.*

Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias,  
invocando tu nombre, contando tus maravillas.  
  
«Cuando elija la ocasión,  
yo juzgaré rectamente.  
Aunque tiemble la tierra con sus habitantes,  
yo he afianzado sus columnas.»  
  
Digo a los jactanciosos: «No jactaros»;  
a los malvados: «No alcéis la testuz,  
no alcéis la testuz contra el cielo,  
no digáis insolencias contra la Roca.»  
  
Ni del oriente ni del occidente,  
ni del desierto ni de los montes,  
sólo Dios gobierna:  
a uno humilla, a otro ensalza.  
  
El Señor tiene una copa en la mano,  
un vaso lleno de vino drogado:  
lo da a beber hasta las heces  
a todos los malvados de la tierra.  
  
Pero yo siempre proclamaré su grandeza,  
y tañeré para el Dios de Jacob:  
derribaré el poder de los malvados,  
y se alzará el poder del justo.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Dios no juzgará por apariencias, sino con justicia y rectitud.*

.  
  
LECTURA BREVE 1Co 13, 4-7  
  
El amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia; el amor no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita, no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites.  
  
V. Alégrense y gocen contigo todos los que te buscan.  
R. Y digan: «Grande es el Señor» los que desean tu salvación.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Padre santo, Dios fiel, tú que enviaste el Espíritu Santo prometido para que congregara a los hombres que el pecado había disgregado: ayúdanos a ser, en medio de nuestros hermanos, fermento de unidad y de paz. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre.  
  
LECTURA BREVE 1Co 13,8-9, 13  
  
El amor no pasa nunca. El don de predicar se acabará. El don de lenguas enmudecerá. El saber se acabará. Mi conocer es por ahora inmaduro; entonces podré conocer como Dios me conoce. En una palabra: quedan la fe, la esperanza, el amor: éstas tres. La más grande es el amor.  
  
V. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros.  
R. Como lo esperamos de ti.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y lleno de amor, que a la mitad de nuestra jornada concedes un descanso a nuestra fatiga, contempla complacido el trabajo empezado, remedia nuestras deficiencias, y haz que nuestras obras te sean agradables. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**HORA NONA**  
  
   
Ant. No juzgará por apariencias, sino con justicia y equidad.  
  
LECTURA BREVE Col 3, 14-15  
  
Por encima de todo, procurad el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo.  
  
V. Los sufridos poseen la tierra.  
R. Y disfrutan de paz abundante.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, que por la salvación de los hombres extendiste tus brazos en la cruz: haz que todas nuestras acciones te sean agradables y sirvan para manifestar al mundo tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Ignorando mi vida. [Himno cantado Nº 55](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

 Ignorando mi vida,  
golpeado por la luz de las estrellas,  
como un ciego que extiende,  
al caminar, las manos en la sombra,  
todo yo, Cristo mío,  
todo mi corazón, sin mengua, entero,  
virginal y encendido, se reclina  
en la futura vida, como el árbol  
en la savia se apoya, que le nutre  
y le enflora y verdea.  
  
Todo mi corazón, ascua de hombre,  
inútil sin tu amor, sin ti vacío,  
en la noche te busca;  
le siento que te busca, como un ciego  
que extiende, al caminar, las manos llenas  
de anchura y de alegría.   
  
Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares.  
  
Salmo 125 - DIOS, ALEGRÍA Y ESPERANZA NUESTRA.  
  
Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,  
nos parecía soñar:  
la boca se nos llenaba de risas,  
la lengua de cantares.  
  
Hasta los gentiles decían:  
«El Señor ha estado grande con ellos.»  
El Señor ha estado grande con nosotros,  
y estamos alegres.  
  
Que el Señor cambie nuestra suerte  
como los torrentes del Negueb.  
Los que sembraban con lágrimas  
cosechan entre cantares.  
  
Al ir, iban llorando,  
llevando la semilla;  
al volver, vuelven cantando,  
trayendo sus gavillas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares.  
  
Ant. 2. Que el Señor nos construya la casa y nos guarde la ciudad.  
  
Salmo 126 - EL ESFUERZO HUMANO ES INÚTIL SIN DIOS.  
  
Si el Señor no construye la casa,  
en vano se cansan los albañiles;  
si el Señor no guarda la ciudad,  
en vano vigilan los centinelas.  
  
Es inútil que madruguéis,  
que veléis hasta muy tarde,  
los que coméis el pan de vuestros sudores:  
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!  
  
La herencia que da el Señor son los hijos;  
una recompensa es el fruto de las entrañas:  
son saetas en mano de un guerrero  
los hijos de la juventud.  
  
Dichoso el hombre que llena  
con ellas su aljaba:  
no quedará derrotado cuando litigue  
con su adversario en la plaza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Que el Señor nos construya la casa y nos guarde la ciudad.  
  
Ant. 3. Él es el primogénito de toda creatura, es el primero en todo.  
  
Cántico: HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CREATURA Y PRIMER RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS. Cf. Col 1, 12-20  
  
Damos gracias a Dios Padre,  
que nos ha hecho capaces de compartir  
la herencia del pueblo santo en la luz.  
  
Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,  
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,  
por cuya sangre hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
  
Él es imagen de Dios invisible,  
primogénito de toda creatura;  
pues por medio de él fueron creadas todas las cosas:  
celestes y terrestres, visibles e invisibles,  
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;  
todo fue creado por él y para él.  
  
Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.  
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.  
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,  
y así es el primero en todo.  
  
Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud.  
Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas:  
haciendo la paz por la sangre de su cruz  
con todos los seres, así del cielo como de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Él es el primogénito de toda creatura, es el primero en todo.  
  
LECTURA BREVE Ef 3, 20-21  
  
A aquel que tiene sumo poder para hacer muchísimo más de lo que pedimos o pensamos, con la energía que obra en nosotros, a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Sálvame, Señor, y ten misericordia de mí.  
R. Sálvame, Señor, y ten misericordia de mí.  
  
V. No arrebates mi alma con los pecadores.  
R. Ten misericordia de mí.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Sálvame, Señor, y ten misericordia de mí.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo.  
  
PRECES  
  
Invoquemos a Dios, que envió a su Hijo como salvador y modelo supremo de su pueblo, diciendo:  
  
**Que tu pueblo, Señor, te alabe.**  
  
Te damos gracias, Señor, porque nos has escogido como primicias para la salvación;   
haz que sepamos corresponder y así logremos la gloria de nuestro Señor Jesucristo.  
  
Haz que todos los que confiesan tu santo nombre sean concordes en la verdad  
y vivan unidos por la caridad.  
  
Creador del universo, cuyo Hijo, al venir a este mundo, quiso trabajar con sus propias manos:  
acuérdate de los trabajadores que ganan el pan con el sudor de su rostro.  
  
Acuérdate también de todos los que viven entregados al servicio de los demás;  
que no se dejen vencer por el desaliento ante la incomprensión de los hombres.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Ten piedad de nuestros hermanos difuntos  
y líbralos del poder del Maligno.  
  
Llenos de fe invoquemos juntos al Padre común, repitiendo la oración que Jesús nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Llegue a tus oídos, Señor, la voz suplicante de tu Iglesia a fin de que, conseguido el perdón de nuestros pecados, con tu ayuda podamos dedicarnos a tu servicio y vivamos confiados en tu protección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 7](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Tras las cimas más altas,

todas las noches

mi corazón te sueña,

no te conoce.

¿Entre qué manos, dime,

duerme la noche,

la música en la brisa,

mi amor en dónde?

¿la infancia de mis ojos

y el leve roce

de la sangre en mis venas,

Señor, en dónde?

Lo mismo que nubes

y más veloces,

¿las horas de mi infancia,

Señor, en dónde?

Tras las cimas más altas,

todas las noches

mi corazón te sueña,

no te conoce.

Gloria al padre, y al Hijo,

y al Espíritu Santo. A mén.

### SALMODIA Ant. 1. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve. Salmo 30 - SÚPLICA CONFIADA Y ACCIÓN DE GRACIAS. A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado; tú, que eres justo, ponme a salvo, inclina tu oído hacia mí; ven aprisa a librarme, sé la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve, tú que eres mi roca y mi baluarte; por tu nombre dirígeme y guíame: sácame de la red que me han tendido, porque tú eres mi amparo. En tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve. Ant. 2. Desde lo hondo a ti grito, Señor. Salmo 129 - DESDE LO HONDO A TI GRITO, SEÑOR. Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto. Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora; porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Desde lo hondo a ti grito, Señor. LECTURA BREVE Ef 4,26-27 No lleguéis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo. No dejéis lugar al diablo. RESPONSORIO BREVE V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. V. Tú, el Dios leal, nos librarás. R. Te encomiendo mi espíritu. V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. CÁNTICO EVANGÉLICO Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32 Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz. ORACIÓN OREMOS, Señor Jesucristo, tú que eres manso y humilde de corazón ofreces a los que vienen a ti un yugo llevadero y una carga ligera; dígnate, pues, aceptar los deseos y las acciones del día que hemos terminado: que podamos descansar durante la noche para que así, renovado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, perseveremos constantes en tu servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén BENDICIÓN V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte. R. Amén. ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN [Antífona cantada E](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,  
vida, dulzura y esperanza nuestra,  
Dios te salve.  
  
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,  
a ti suspiramos , gimiendo y llorando  
en este valle de lágrimas.  
  
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,  
y después de este destierro muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.  
  
¡Oh clemente, oh piadosa,  
oh dulce Virgen María!

**TIEMPO ORDINARIO  
JUEVES DE LA SEMANA VII**

Del Propio de la Fiesta

En España, Fiesta de NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SUMO Y ETERNO SACERDOTE

**NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SUMO Y ETERNO SACERDOTE.** *(FIESTA).*

**OFICIO DE LECTURA**  
   
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. A Cristo, sacerdote eterno, démosle gloria.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. A Cristo, sacerdote eterno, démosle gloria.  
  
   
Himno: A ti, Jesús, te alaban las naciones [Himno cantado Nº 1](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/0000009a980770e01/index.php)

 A ti, Jesús, te alaban las naciones;

que a tu reino nos llevas,

y en ti cobra esperanza nuestra súplica,

único mediador de cielo y tierra.

Verbo de Dios, por quien todo fue hecho,

nacido de María;

Tú, la hostia pura, santa, inmaculada,

que de ofrecerse a Dios sola fue digna.

Ungido por el Padre, Jesucristo,

eterno sacerdote,

reconcilias al cielo con la tierra,

los hombres y los ángeles te adoren.

Dios de Dios verdadero, igual al Padre,

por nosotros te ofreces

en sacrificio, y mueres por nosotros,

trocando en vida eterna nuestra muerte.

Clavado en cruz, nos miras, te miramos,

crece el amor, la entrega.

Al Padre, en el Espíritu, contigo,

eleva nuestro canto y nuestra ofrenda.

Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Se lo pedí a mi Padre, y me dio en herencia las naciones.  
  
Salmo 2 - EL MESÍAS, REY VENCEDOR.  
  
¿Por qué se amotinan las naciones,  
y los pueblos planean un fracaso?  
  
Se alían los reyes de la tierra,  
los príncipes conspiran  
contra el Señor y contra su Mesías:  
«rompamos sus coyundas,  
sacudamos su yugo.»  
  
El que habita en el cielo sonríe,  
el Señor se burla de ellos.  
Luego les habla con ira,  
los espanta con su cólera:  
«yo mismo he establecido a mi Rey  
en Sión, mi monte santo».  
  
Voy a proclamar el decreto del Señor;  
él me ha dicho: «Tú eres mi hijo:  
yo te he engendrado hoy.  
Pídemelo: te daré en herencia las naciones,  
en posesión los confines de la tierra:  
los gobernarás con cetro de hierro,  
los quebrarás como jarro de loza.»  
  
Y ahora, reyes, sed sensatos;  
escarmentad los que regís la tierra:  
servid al Señor con temor,  
rendidle homenaje temblando;  
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,  
porque se inflama de pronto su ira.  
¡Dichosos los que se refugian en él!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Se lo pedí a mi Padre, y me dio en herencia las naciones.  
  
Ant. 2. Presentad vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios.  
  
Salmo 39, 2-9  
  
Yo esperaba con ansia al Señor;  
él se inclinó y escuchó mi grito;  
  
me levantó de la fosa fatal,  
de la charca fangosa;  
afianzó mis pies sobre roca,  
y aseguró mis pasos;  
  
me puso en la boca un cántico nuevo,  
un himno a nuestro Dios.  
Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos  
y confiaron en el Señor.  
  
Dichoso el hombre que ha puesto  
su confianza en el Señor,  
y no acude a los idólatras,  
que se extravían con engaños.  
  
¡Cuántas maravillas has hecho,  
Señor, Dios mío,  
cuántos planes en favor nuestro!  
Nadie se te puede comparar:  
intento proclamarlas, decirlas,  
pero superan todo número.  
  
Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,  
y, en cambio, me abriste el oído;  
no pides sacrificio expiatorio,  
entonces yo digo: «Aquí estoy  
-como está escrito en mi libro-  
para hacer tu voluntad.»  
  
Dios mío, lo quiero,  
y llevo tu ley en las entrañas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Presentad vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios.  
  
Ant. 3. Cristo amó a su Iglesia y se entregó a la muerte por ella para santificarla.  
  
Salmo 84 - NUESTRA SALVACIÓN ESTA CERCA  
  
Señor, has sido bueno con tu tierra,   
has restaurado la suerte de Jacob,  
has perdonado la culpa de tu pueblo,  
has sepultado todos sus pecados,  
has reprimido tu cólera,  
has frenado el incendio de tu ira.  
  
Restáuranos, Dios salvador nuestro;  
cesa en tu rencor contra nosotros.  
¿Vas a estar siempre enojado,  
o a prolongar tu ira de edad en edad?  
  
¿No vas a devolvernos la vida,  
para que tu pueblo se alegre contigo?  
Muéstranos, Señor, tu misericordia  
y danos tu salvación.  
  
Voy a escuchar lo que dice el Señor:  
«Dios anuncia la paz  
a su pueblo y a sus amigos  
y a los que se convierten de corazón.»  
  
La salvación está ya cerca de sus fieles,  
y la gloria habitará en nuestra tierra;  
la misericordia y la fidelidad se encuentran,  
la justicia y la paz se besan;  
  
la fidelidad brota de la tierra,  
y la justicia mira desde el cielo;  
el Señor dará la lluvia,  
y nuestra tierra dará su fruto.  
  
La justicia marchará ante él,  
la salvación seguirá sus pasos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cristo amó a su Iglesia y se entregó a la muerte por ella para santificarla.  
  
V. Cristo, con una sola oblación.  
R. Ha llevado para siempre a la perfección a los que ha santificado.  
  
PRIMERA LECTURA  
De la carta a los Hebreos 4, 14--5, 10  
  
JESUCRISTO, SUMO SACERDOTE  
  
Hermanos, teniendo un sumo sacerdote que penetró y está en los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, mantengamos firme la fe que profesamos. No tenemos un sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, alcontrario, él mismo pasó por todas las pruebas a semejanza nuestra, fuera del pecado. Acerquémonos, pues, con seguridad y confianza a este trono de la gracia. Aquí alcanzaremos misericordia y hallaremos gracia para ser socorridos en el momento oportuno.  
Todo sumo sacerdote, tomado de entre los hombres, es constituido en favor de los hombres en lo tocante a las relaciones de éstos con Dios, a fin de que ofrezca dones y sacrificios por los pecados. Él puede sentir compasión hacia los ignorantes y extraviados, porque él mismo está rodeado de fragilidad. Y a causa de esta misma fragilidad debe ofrecer sacrificios de expiación por los pecados, tanto por los del pueblo como por los suyos propios. Nadie se arroga este honor. Sólo lo toma aquel que es llamado por Dios -como lo fue Aarón-.  
De igual modo, tampoco Cristo se dio a sí mismo la gloria del sumo sacerdocio, sino que la recibió de aquel que le dijo:  
«Hijo mío eres tú: yo te he engendrado hoy.»  
Y como le dice también en otro pasaje:  
«Tú eres sacerdote eterno según el rito de Melquise-dec.»  
Cristo, en los días de su vida mortal, habiendo elevado oraciones y súplicas con poderoso clamor y lágrimas hacia aquel que tenía poder para salvarlo de la muerte, fue escuchado en atención a su actitud reverente y filial; con todo, aunque era Hijo, aprendió por experiencia, en sus padecimientos, la obediencia, y, habiendo así llegado hasta la plena consumación, se convirtió en causa de salvación para todos los que lo obedecen, proclamado por Dios sumo sacerdote «según el rito de Melquisedec».  
  
RESPONSORIO Flp 2, 8; Is 53, 7  
  
R. Cristo se rebajó \* hasta someterse incluso a la muerte.  
V. Se ofreció porque él lo quiso.  
R. Hasta someterse incluso a la muerte.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De la encíclica Mediátor Dei del papa Pío doce  
(AAS 39 [1947], 552-553)  
  
CRISTO SACERDOTE Y VÍCTIMA  
  
Es muy cierto que Jesucristo es sacerdote, pero no para sí mismo, sino para nosotros, porque presenta al Padre eterno las plegarias y los anhelos religiosos de todo el género humano; Jesucristo es también víctima, pero en favor nuestro, ya que sustituye al hombre pecador. Por esto, aquellas palabras del Apóstol: «Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús» exigen de todos los cristianos que reproduzcan en sí mismos, en cuanto lo permite la naturaleza humana, el mismo estado de ánimo que tenía nuestro Redentor cuando se ofrecía en sacrificio: la humilde sumisión del espíritu, la adoración, el honor, la alabanza y la acción de gracias a Dios.  
Aquellas palabras exigen, además, a los cristianos que reproduzcan en sí mismos las condiciones de víctima: la abnegación propia, según los preceptos del Evangelio, el voluntario y espontáneo ejercicio de la penitencia, el dolor y la expiación de los pecados. Exigen, en una palabra, nuestra muerte mística en la cruz con Cristo, para que podamos decir con san Pablo: «Estoy crucificado con Cristo.»  
  
RESPONSORIO Ga 2, 20  
  
R. Mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios, \* que me amó hasta entregarse por mí.  
V. Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mi.  
R. Que me amó hasta entregarse por mí.  
  
Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO  
  
Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,  
a ti nuestra alabanza,  
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.  
  
Postrados ante ti, los ángeles te adoran  
y cantan sin cesar:  
  
Santo, santo, santo es el Señor,  
Dios del universo;  
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
  
A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,  
la multitud de los profetas te enaltece,  
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.  
  
A ti la Iglesia santa,  
por todos los confines extendida,  
con júbilo te adora y canta tu grandeza:  
  
Padre, infinitamente santo,  
Hijo eterno, unigénito de Dios,  
santo Espíritu de amor y de consuelo.  
  
Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,  
tú el Hijo y Palabra del Padre,  
tú el Rey de toda la creación.  
  
Tú, para salvar al hombre,  
tomaste la condición de esclavo  
en el seno de una virgen.  
  
Tú destruiste la muerte  
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.  
  
Tú vives ahora,  
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.  
  
Tú vendrás algún día,  
como juez universal.  
  
Muéstrate, pues, amigo y defensor  
de los hombres que salvaste.  
  
Y recíbelos por siempre allá en tu reino,  
con tus santos y elegidos.  
  
La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.  
  
Salva a tu pueblo, Señor,  
y bendice a tu heredad.  
  
Sé su pastor,  
y guíalos por siempre.  
  
Día tras día te bendeciremos  
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.  
  
Dígnate, Señor,  
guardarnos de pecado en este día.  
  
Ten piedad de nosotros, Señor,  
ten piedad de nosotros.  
  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.  
  
A ti, Señor, me acojo,  
no quede yo nunca defraudado.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que para gloria tuya y salvación de todos los hombres constituiste sumo y eterno sacerdote a tu Hijo, Jesucristo, concede a quienes él ha elegido como ministros suyos y administradores de sus sacramentos y de su Evangelio la gracia de ser fieles en el cumplimiento de su ministerio. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
   
Himno: Cantan tu Gloria, Cristo Sacerdote. [Himno cantado Nº 2](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/0000009a980770e01/index.php)

Cantan tu gloria, Cristo Sacerdote,

los cielos y la tierra:

a ti que por amor te hiciste hombre

y al Padre como víctima te ofrendas.

Tu sacrificio nos abrió las puertas,

de par en par, del cielo;

ante el trono de Dios, es elocuente

tu holocausto en la cruz y tu silencio.

Todos los sacrificios del los hombres

quedaron abolidos:

todos eran figuras que anunciaban

al Sacerdote eterno, Jesucristo.

No te basta el morir, que quieres darnos

alimento de vida:

quedarte con nosotros y ofrecerte

sobre el altar: hacerte eucaristía.

Clavado en cruz nos miras, te miramos,

crece el amor, la entrega.

Al Padre, en el Espíritu, contigo,

eleva nuestro canto y nuestra ofrenda.

Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Por la sangre de la cruz de Cristo, Dios reconcilió consigo todas las cosas, así las del cielo como las de la tierra.  
  
SALMO 62, 2-9 - EL ALMA SEDIENTA DE DIOS  
  
¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.  
  
¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.  
  
Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré de manjares exquisitos,  
y mis labios te alabarán jubilosos.  
  
En el lecho me acuerdo de ti  
y velando medito en ti,  
porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;  
mi alma está unida a ti,  
y tu diestra me sostiene.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Por la sangre de la cruz de Cristo, Dios reconcilió consigo todas las cosas, así las del cielo como las de la tierra.  
  
Ant. 2. Todo fue creado por Cristo y para Cristo.  
  
Cántico: TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR - Dn 3, 57-88. 56  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;  
cielos, bendecid al Señor.  
  
Aguas del espacio, bendecid al Señor;  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Sol y luna, bendecid al Señor;  
astros del cielo, bendecid al Señor.  
  
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;  
vientos todos, bendecid al Señor.  
  
Fuego y calor, bendecid al Señor;  
fríos y heladas, bendecid al Señor.  
  
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;  
témpanos y hielos, bendecid al Señor.  
  
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;  
noche y día, bendecid al Señor.  
  
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;  
rayos y nubes, bendecid al Señor.  
  
Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.  
  
Montes y cumbres, bendecid al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.  
  
Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor.  
  
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.  
  
Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Hijos de los hombres, bendecid al Señor;  
bendiga Israel al Señor.  
  
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.  
  
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.  
  
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.  
  
No se dice Gloria al Padre.  
  
Ant. Todo fue creado por Cristo y para Cristo.  
  
Ant. 3. Dios constituyó a Cristo cabeza del cuerpo de la Iglesia y sometió todas las cosas bajo sus pies.  
  
Salmo 149 - ALEGRÍA DE LOS SANTOS  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,   
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;  
que se alegre Israel por su Creador,  
los hijos de Sión por su Rey.  
  
Alabad su nombre con danzas,  
cantadle con tambores y cítaras;  
porque el Señor ama a su pueblo  
y adorna con la victoria a los humildes.  
  
Que los fieles festejen su gloria  
y canten jubilosos en filas:  
con vítores a Dios en la boca  
y espadas de dos filos en las manos:  
  
para tomar venganza de los pueblos  
y aplicar el castigo a las naciones,  
sujetando a los reyes con argollas,  
a los nobles con esposas de hierro.  
  
Ejecutar la sentencia dictada  
es un honor para todos sus fieles.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dios constituyó a Cristo cabeza del cuerpo de la Iglesia y sometió todas las cosas bajo sus pies.  
  
LECTURA BREVE Hb 10, 5-10  
  
Cristo, al entrar en este mundo, dice: «No quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; no te complaciste en holocaustos ni en sacrificios por el pecado; entonces yo exclamé: Ya estoy aquí, oh Dios, para cumplir tu voluntad -pues así está escrito de mí en el rollo de la ley-.» Dice lo primero: «No quisiste sacrificios, ni ofrendas, ni holocaustos, ni sacrificios por el pecado, ni en ellos te complaciste», a pesar de que todos ellos son ofrecidos según la ley. Pero en seguida dice: «Ya estoy aquí para cumplir tu voluntad.» Con esto abroga lo primero y establece lo segundo. En virtud de esta voluntad, quedamos nosotros santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, ofrecida una vez para siempre.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Aquí estoy, Dios mío, para hacer tu voluntad.  
R. Aquí estoy, Dios mío, para hacer tu voluntad.  
  
V. Llevo tu ley en las entrañas.  
R. Para hacer tu voluntad.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Aquí estoy, Dios mío, para hacer tu voluntad.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Padre, que todos sean uno, para que el mundo crea que tú me has enviado.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Padre, que todos sean uno, para que el mundo crea que tú me has enviado.  
  
PRECES  
  
Acudamos a Cristo, sacerdote del santuario verdadero, siempre dispuesto a interceder por nosotros, y digámosle confiados:  
  
Escúchanos, Señor.  
  
Jesús, Hijo de Dios vivo,  
condúcenos a la luz de tu verdad.  
  
Cristo, Verbo de Dios, que estás con el Padre desde siempre y hasta siempre,  
consagra a tu Iglesia en la unidad.  
  
Jesús, ungido del Padre en el Espíritu Santo,   
santifica a tu Iglesia en la verdad.  
  
Cristo, mediador de la nueva alianza,  
reviste de tu santidad a los sacerdotes para gloria del Padre.  
  
Cristo, sabiduría de Dios, paz y reconciliación nuestra,   
que todos seamos un solo corazón y una sola alma en tu Iglesia.  
  
Cristo, sacerdote eterno, glorificador del Padre,  
que nuestra oblación sea en ti alabanza de gloria eterna.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Unidos a Cristo, nuestro gran sacerdote, pidamos al Padre que su nombre sea siempre santificado:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, que para gloria tuya y salvación de todos los hombres constituiste sumo y eterno sacerdote a tu Hijo, Jesucristo, concede a quienes él ha elegido como ministros suyos y administradores de sus sacramentos y de su Evangelio la gracia de ser fieles en el cumplimiento de su ministerio. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: EL TRABAJO, SEÑOR, DE CADA DÍA  
  
El trabajo, Señor, de cada día [Himno cantado Nº 39](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d91195b01/index.php)  
nos sea por tu amor santificado,  
convierte su dolor en alegría  
de amor, que para dar tú nos has dado.  
  
Paciente y larga es nuestra tarea  
en la noche oscura del amor que espera;  
dulce huésped del alma, al que flaquea  
dale tu luz, tu fuerza que aligera.  
  
En el alto gozoso del camino,  
demos gracias a Dios, que nos concede  
la esperanza sin fin del don divino;  
todo lo puede en él quien nada puede. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. Por Cristo, todos tenemos acceso al Padre.  
  
Salmo 118, 49-56  
  
Recuerda la palabra que diste a tu siervo,  
de la que hiciste mi esperanza;  
éste es mi consuelo en la aflicción:  
que tu promesa me da vida;  
los insolentes me insultan sin parar,  
pero yo no me aparto de tus mandatos.  
  
Recordando tus antiguos mandamientos,  
Señor, quedé consolado;  
sentí indignación ante los malvados,  
que abandonan tu voluntad;  
tus leyes eran mi canción  
en tierra extranjera.  
  
De noche pronuncio tu nombre,  
Señor, y velando, tus preceptos;  
esto es lo que a mí me toca:  
guardar tus decretos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 52 - NECEDAD DE LOS PECADORES  
  
Dice el necio para si:  
«No hay Dios.»  
Se han corrompido cometiendo abominaciones,  
no hay quien obre bien.  
  
Dios observa desde el cielo   
a los hijos de Adán,  
para ver si hay alguno sensato  
que busque a Dios.  
  
Todos se extravían  
igualmente obstinados,  
no hay uno que obre bien,  
ni uno solo.  
  
Pero ¿no aprenderán los malhechores  
que devoran a mi pueblo como pan  
y no invocan al Señor?  
  
Pues temblarán de espanto,  
porque Dios esparce los huesos del agresor,  
y serán derrotados,  
porque Dios los rechaza.  
  
¡Ojalá venga desde Sión  
la salvación de lsrael!  
Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo,  
se alegrará Jacob y gozará Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Salmo 53, 3-6. 8-9 - PETICIÓN DE AUXILIO  
  
¡Oh Dios!, sálvame por tu nombre,  
sal por mi con tu poder.  
¡Oh Dios!, escucha mí súplica,  
atiende a mis palabras:  
  
porque unos insolentes se alzan contra mi,  
y hombres violentos me persiguen a muerte  
sin tener presente a Dios.  
  
Pero Dios es mi auxilio,  
el Señor sostiene mi vida.  
  
Te ofreceré un sacrificio voluntario  
dando gracias a tu nombre, que es bueno;  
porque me libraste del peligro  
y he visto la derrota de mis enemigos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Por Cristo, todos tenemos acceso al Padre.  
  
LECTURA BREVE Hb 7, 26-27  
  
Cristo era precisamente el sumo sacerdote que nos convenía; santo, sin maldad, sin mancha, excluido del número de los pecadores y exaltado más alto que los cielos. No tiene necesidad, como los sumos sacerdotes, de ofrecer víctimas cada día, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo. Esto lo hizo una vez por todas, ofreciéndose a sí mismo.  
  
V. Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo.  
R. Para que cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que para gloria tuya y salvación de todos los hombres constituiste sumo y eterno sacerdote a tu Hijo, Jesucristo, concede a quienes él ha elegido como ministros suyos y administradores de sus sacramentos y de su Evangelio la gracia de ser fieles en el cumplimiento de su ministerio. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: A Ti, sumo y eterno Sacerdote [Himno cantado. N 3](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/0000009a980770e01/index.php)

A Ti, sumo y eterno Sacerdote

de la nueva alianza,

se ofrecen nuestros votos y se elevan

los corazones en acción de gracias.

Desde el seno del Padre, descendiste

al de la Virgen Madre;

te haces pobre, y así nos enriqueces;

tu obediencia, de esclavos libres hace.

Tú eres el Ungido, Jesucristo,

al Sacerdote único;

tiene su fin en ti la ley antigua,

por ti la ley de gracia viene al mundo.

Al derramar tu sangre por nosotros,

tu amor complace al Padre;

siendo la hostia de tu sacrificio,

hijos de Dios y hermanos tú nos haces.

Para alcanzar la salvación eterna,

día a día se ofrece

tu sacrificio, mientras, junto al Padre,

sin cesar por nosotros intercedes.

A ti, Cristo pontífice, la gloria

por los siglos de los siglos;

tú que vives y reinas y te ofreces

al Padre en el amor del santo Espíritu.

Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: «Tú eres sacerdote».  
  
Salmo 109, 1-5. 7 - EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE.  
  
Oráculo del Señor a mi Señor:  
"Siéntate a mi derecha,  
y haré de tus enemigos   
estrado de tus pies."  
  
Desde Sión extenderá el Señor  
el poder de tu cetro:  
somete en la batalla a tus enemigos.  
  
"Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,  
entre esplendores sagrados;  
yo mismo te engendré, como rocío,  
antes de la aurora."  
  
El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:  
"Tú eres sacerdote eterno  
según el rito de Melquisedec."  
  
El Señor a tu derecha, el día de su ira,  
quebrantará a los reyes.  
  
En su camino beberá del torrente,  
por eso levantará la cabeza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: «Tú eres sacerdote».  
  
Ant. 2. Dios, que es rico en misericordia, nos vivificó con Cristo.  
  
Salmo 110 - GRANDES SON LAS OBRAS DEL SEÑOR  
  
Doy gracias al Señor de todo corazón,  
en compañía de los rectos, en la asamblea.  
Grandes son las obras del Señor,  
dignas de estudio para los que las aman.  
  
Esplendor y belleza son su obra,  
su generosidad dura por siempre;  
ha hecho maravillas memorables,  
el Señor es piadoso y clemente.  
  
Él da alimento a sus fieles,  
recordando siempre su alianza;  
mostró a su pueblo la fuerza de su poder,  
dándoles la heredad de los gentiles.  
  
Justicia y verdad son las obras de sus manos,  
todos sus preceptos merecen confianza:  
son estables para siempre jamás,  
se han de cumplir con verdad y rectitud.  
  
Envió la redención a su pueblo,  
ratificó para siempre su alianza,  
su nombre es sagrado y temible.  
  
Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,  
tienen buen juicio los que lo practican;  
la alabanza del Señor dura por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dios, que es rico en misericordia, nos vivificó con Cristo.  
  
Ant. 3. Cristo es imagen de Dios invisible, primogénito de toda creatura.  
  
Cántico: HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CREATURA Y PRIMER RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS. Cf. Col 1, 12-20  
  
Damos gracias a Dios Padre,  
que nos ha hecho capaces de compartir  
la herencia del pueblo santo en la luz.  
  
Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,  
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,  
por cuya sangre hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
  
Él es imagen de Dios invisible,  
primogénito de toda creatura;  
pues por medio de él fueron creadas todas las cosas:  
celestes y terrestres, visibles e invisibles,  
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;  
todo fue creado por él y para él.  
  
Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.  
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.  
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,  
y así es el primero en todo.  
  
Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud.  
Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas:  
haciendo la paz por la sangre de su cruz  
con todos los seres, así del cielo como de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Cristo es imagen de Dios invisible, primogénito de toda creatura.  
  
LECTURA BREVE Hb 10, 19-23  
  
En virtud de la sangre de Cristo, tenemos plena seguridad y confianza para entrar en el santuario. Éste es el camino nuevo y lleno de vida, que ha inaugurado él para nosotros pasando por el velo, es decir, por su condición de sumisión a la muerte. Tenemos, pues, un gran sacerdote al frente de la casa de Dios. Acerquémonos, por lo tanto, con sinceridad de corazón, con plenitud de fe, purificados los corazones de toda mancha de que tengamos conciencia y lavado el cuerpo con agua pura. Mantengamos firmemente la profesión de nuestra esperanza (porque fiel es Dios que nos hizo las promesas).  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo.  
R. Estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo.  
  
V. Y nos gloriamos apoyados en la esperanza de la gloria de los hijos de Dios.  
R. Por medio de nuestro Señor Jesucristo.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Padre, yo ruego por ellos, porque son tuyos, y yo por ellos me santifico, para que también ellos sean santificados en la verdad.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Padre, yo ruego por ellos, porque son tuyos, y yo por ellos me santifico, para que también ellos sean santificados en la verdad.  
  
PRECES  
  
Elevemos nuestras peticiones a Cristo, nuestro intercesor ante el Padre, y puesta en él nuestra confianza digamos:  
  
Óyenos, con fe te lo pedimos.  
  
Cristo, tú que eres la Palabra del Padre,  
pon en nuestros labios lo que hemos de pedir.  
  
Cristo, sacerdote, pan de vida,  
que tus elegidos vivan el don de su sacerdocio consumando su oblación en ti.  
  
Cristo glorioso, que intercedes siempre por nosotros ante tu Padre celestial,  
danos fidelidad en la oración por tu Iglesia.  
  
Cristo Señor, enviado del Padre,  
que todos encuentren en ti la vida y el camino del Reino  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Hijo de Dios vivo, que con tu muerte venciste la muerte,  
que la oblación última de nuestros difuntos los lleve al gozo eterno de tu gloria.  
  
Terminemos nuestras preces con la oración que Cristo nos enseñó:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios nuestro, que para gloria tuya y salvación de todos los hombres constituiste sumo y eterno sacerdote a tu Hijo, Jesucristo, concede a quienes él ha elegido como ministros suyos y administradores de sus sacramentos y de su Evangelio la gracia de ser fieles en el cumplimiento de su ministerio. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 6](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Tiembla el frío de los astros,

y el silencio de los montes

duerme sin fin. (Sólo el agua

de mi corazón se oye.)

Su dulce latir, ¡tan dentro! Calladamente responde

a la soledad inmensa

de algo que late en la noche.

Somos tuyos, tuyos;

somos, Señor, ese insomne

temblor del agua nocturna,

más limpia después que corre.

¡Agua en reposo viviente,

que vuelve a ser pura y joven

con una esperanza” (Solo

en mi alma sonar se oye.)

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo, por los siglos. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.  
  
Salmo 142, 1-11 - LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA  
  
Señor, escucha mi oración;  
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;  
tú que eres justo, escúchame.  
No llames a juicio a tu siervo,  
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.  
  
El enemigo me persigue a muerte,  
empuja mi vida al sepulcro,  
me confina a las tinieblas  
como a los muertos ya olvidados.  
mi aliento desfallece,  
mi corazón dentro de mí está yerto.  
  
Recuerdo los tiempos antiguos,  
medito todas tus acciones,  
considero las obras de tus manos  
y extiendo mis brazos hacia ti:  
tengo sed de ti como tierra reseca.  
  
Escúchame en seguida, Señor,  
que me falta el aliento.  
No me escondas tu rostro,  
igual que a los que bajan a la fosa.  
  
En la mañana hazme escuchar tu gracia,  
ya que confío en ti;  
indícame el camino que he de seguir,  
pues levanto mi alma a ti.  
  
Líbrame del enemigo, Señor,  
que me refugio en ti.  
Enséñame a cumplir tu voluntad,  
ya que tú eres mi Dios.  
Tu espíritu, que es bueno,  
me guíe por tierra llana.  
  
Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;  
por tu clemencia, sácame de la angustia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 5,8-9  
  
Sed sobrios, estad despiertos: vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar; resistidle, firmes en la fe.   
  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Ilumina, Señor, nuestra noche y concédenos un descanso tranquilo; que mañana nos levantemos en tu nombre y podamos contemplar, con salud y gozo, el clarear del nuevo día. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Bajo tu amparo nos acogemos, [Antífona cantada C](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
santa Madre de Dios,  
no desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro,  
oh Virgen gloriosa y bendita.

**TIEMPO ORDINARIO  
VIERNES DE LA SEMANA VII**  
De la feria. Salterio III  
  
**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.  
  
Himno: DELANTE DE TUS OJOS [Himno cantado Nº 6](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694d210e0f18/index.php)  
  
Delante de tus ojos  
ya no enrojecemos  
a causa del antiguo  
pecado de tu pueblo.  
Arrancarás de cuajo  
el corazón soberbio  
y harás un pueblo humilde  
de corazón sincero.  
  
En medio de los pueblos  
nos guardas como un resto,  
para cantar tus obras  
y adelantar tu reino.  
Seremos raza nueva  
para los cielos nuevos;  
sacerdotal estirpe,  
según tu Primogénito.  
  
Caerán los opresores  
y exultarán los siervos;  
los hijos del oprobio  
serán tus herederos.  
Señalarás entonces  
el día del regreso  
para los que comían  
su pan en el destierro.  
  
¡Exulten mis entrañas!  
¡Alégrese mi pueblo!  
Porque el Señor, que es justo,  
revoca sus decretos:  
la salvación se anuncia  
donde acechó el infierno,  
porque el Señor habita  
en medio de su pueblo. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Estoy agotado de gritar y de tanto aguardar a mi Dios.  
  
Salmo 68, 2-22. 30-37 I - LAMENTACIÓN Y PLEGARIA DE UN FIEL DESOLADO  
  
Dios mío, sálvame,  
que me llega el agua al cuello:  
me estoy hundiendo en un cieno profundo  
y no puedo hacer pie;  
he entrado en la hondura del agua,  
me arrastra la corriente.  
  
Estoy agotado de gritar,  
tengo ronca la garganta;  
se me nublan los ojos  
de tanto aguardar a mi Dios.  
  
Más que los cabellos de mi cabeza  
son los que me odian sin razón;  
  
más duros que mis huesos,  
los que me atacan injustamente.  
¿Es que voy a devolver  
lo que no he robado?  
  
Dios mío, tú conoces mi ignorancia,  
no se te ocultan mis delitos.  
Que por mi causa no queden defraudados  
los que esperan en ti, Señor de los ejércitos.  
  
Que por mi causa no se avergüencen  
los que te buscan, Dios de Israel.  
Por ti he aguantado afrentas,  
la vergüenza cubrió mi rostro.  
  
Soy un extraño para mis hermanos,  
un extranjero para los hijos de mi madre;  
porque me devora el celo de tu templo,  
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí.  
  
Cuando me aflijo con ayunos, se burlan de mí;  
cuando me visto de saco, se ríen de mí;  
sentados a la puerta murmuran,  
mientras beben vino me cantan burlas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Estoy agotado de gritar y de tanto aguardar a mi Dios.  
  
Ant. 2. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre.  
  
Salmo 68, 2-22. 30-37 II  
  
Pero mi oración se dirige a ti,  
Dios mío, el día de tu favor;  
que me escuche tu gran bondad,  
que tu fidelidad me ayude:  
  
arráncame del cieno, que no me hunda;  
líbrame de los que me aborrecen,  
y de las aguas sin fondo.  
  
Que no me arrastre la corriente,  
que no me trague el torbellino,  
que no se cierre la poza sobre mí.  
  
Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia,  
por tu gran compasión vuélvete hacia mí;  
no escondas tu rostro a tu siervo:  
estoy en peligro, respóndeme en seguida.  
  
Acércate a mí, rescátame,  
líbrame de mis enemigos:  
estás viendo mi afrenta,  
mi vergüenza y mi deshonra;  
a tu vista están los que me acosan.  
  
La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco.  
Espero compasión, y no la hay;  
consoladores, y no los encuentro.  
En mi comida me echaron hiel,  
para mi sed me dieron vinagre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre.  
  
Ant. 3. Buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.  
  
Salmo 68, 2-22. 30-37 III  
  
Yo soy un pobre malherido;  
Dios mío, tu salvación me levante.  
Alabaré el nombre de Dios con cantos,  
proclamaré su grandeza con acción de gracias;  
le agradará a Dios más que un toro,  
más que un novillo con cuernos y pezuñas.  
  
Miradlo los humildes, y alegraos,  
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.  
Que el Señor escucha a sus pobres,  
no desprecia a sus cautivos.  
Alábenlo el cielo y la tierra,  
las aguas y cuanto bulle en ellas.  
  
El Señor salvará a Sión,  
reconstruirá las ciudades de Judá,  
y las habitarán en posesión.  
La estirpe de sus siervos la heredará,  
los que aman su nombre vivirán en ella.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.  
  
V. El Señor nos instruirá en sus caminos.  
R. Y marcharemos por sus sendas.  
   
PRIMERA LECTURA  
De la primera carta a los Corintios 12, 31b--13, 13  
  
LA MAS GRANDE ES EL AMOR  
  
Hermanos: Me queda por señalaros un camino excepcional. Ya puedo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles, que, si no tengo amor, no paso de ser una campana ruidosa o unos platillos estridentes.  
Ya puedo hablar inspirado y penetrar todo secreto y todo el saber, ya puedo tener toda la fe, hasta mover montañas, que, si no tengo amor, no soy nada.  
Ya puedo dar en limosnas todo lo que tengo, ya puedo dejarme quemar vivo, que, si no tengo amor, de nada me sirve.  
El amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia; el amor no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita, no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites.  
El amor no pasa nunca. El don de predicar se acabará. El don de lenguas enmudecerá. El saber se acabará.  
Porque inmaduro es nuestro saber e inmaduro nuestro predicar; pero cuando venga la madurez, lo inmaduro se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre, acabé con las cosas de niño.  
Ahora vemos como en un espejo de adivinar; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es por ahora inmaduro; entonces podré conocer como Dios me conoce.  
En una palabra: quedan la fe, la esperanza, el amor: estas tres. La más grande es el amor.  
  
RESPONSORIO 1Jn 4, 16. 7  
  
R. Nosotros hemos creído en el amor que Dios nos tiene; \* Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él.  
V. Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios.  
R. Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él.  
  
SEGUNDA LECTURA  
De los Comentarios de san Ambrosio, obispo, sobre los salmos  
(Salmo 48, 13-14: CSEL 64, 367-368)  
  
ÚNICO ES EL MEDIADOR ENTRE DIOS Y LOS HOMBRES, CRISTO JESÚS, HOMBRE TAMBIÉN ÉL  
  
El hermano no rescata, un hombre rescatará; nadie puede rescatarse a sí mismo, ni dar a Dios un precio por su vida; esto es, ¿por qué habré de temer los días aciagos? ¿Qué habrá que pueda dañarme a mí, que no sólo no necesito quien me rescate, sino que soy yo quien rescato a todos? Si soy yo quien libero a los demás, ¿habré de temer por mí mismo? He aquí que haré algo nuevo, superior al mismo amor y piedad fraternos. Ningún hombre puede rescatar a su hermano, nacido del mismo seno materno; esto sólo puede hacerlo aquel hombre del que se halla escrito: el Señor les enviará un hombre que los salvará; aquel que afirmó de sí mismo: Pretendéis quitarme la vida, a mí, el hombre que os he manifestado la verdad  
Pero, aunque es un hombre, ¿quién podrá conocerlo? ¿Y por qué nadie puede conocerlo? Porque, así como Dios es único, así también único es el mediador entre  
Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también él.  
Él es el único que puede rescatar al hombre, con un amor superior al de hermanos, ya que derrama su sangre por los extraños, cosa que nadie puede hacer por un hermano. Y así, para rescatarnos del pecado, no perdonó a su propio cuerpo, y se entregó a sí mismo como precio de rescate por todos, como atestigua su fidedigno apóstol Pablo, que dice: Digo la verdad, no miento.  
Mas, ¿por qué sólo él rescata? Porque nadie puede igualar su afecto, que le lleva a entregar la vida por sus siervos; porque nadie puede igualar su inocencia, ya que todos estamos bajo pecado, todos sujetos a la caída de Adán. Sólo es designado como Redentor aquel que no podía estar sometido al pecado de origen. Por tanto, el hombre de que habla el salmo hemos de entenderlo referido al Señor Jesús, ya que él tomó la condición humana, para crucificar en su carne el pecado de todos y para borrar con su sangre el decreto condenatorio que pesaba sobre todos.  
Pero quizá dirás: «¿Por qué se niega que el hermano rescatará, si él mismo dijo: Contaré tu fama a mis hermanos?» Es que él nos perdonó los pecados no en calidad de hermano nuestro, sino por la peculiar condición del hombre Cristo Jesús, en el que estaba Dios. Así, en efecto, está escrito: Dios reconciliaba consigo al mundo por medio de Cristo. En aquel Cristo Jesús, el único del que se ha dicho: La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Por consiguiente, cuando habitó hecho carne entre nosotros, habitó no como hermano, sino como Señor.  
  
RESPONSORIO Is 53, 12; Lc 23, 34  
  
R. Se entregó a sí mismo a la muerte y fue contado entre los malhechores; \* él tomó sobre sí el pecado de las multitudes e intercedió por los pecadores.  
V. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.»  
R. Él tomó sobre sí el pecado de las multitudes e intercedió por los pecadores.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Concédenos, Dios todopoderoso, que la constante meditación de tu doctrina nos impulse a hablar y a actuar siempre según tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
  
   
Himno: La noche, el caos, el terror. [Himno cantado. Nº 59](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

 La noche, el caos, el terror,  
cuanto a las sombras pertenece  
siente que el alba de oro crece  
y anda ya próximo el Señor.  
  
El sol, con lanza luminosa,  
rompe la noche y abre el día;  
bajo su alegre travesía,  
vuelve el color a cada cosa.  
  
El hombre estrena claridad  
de corazón, cada mañana;  
se hace la gracia más cercana  
y es más sencilla la verdad.  
  
¡Puro milagro de la aurora!  
Tiempo de gozo y eficacia:  
Dios con el hombre, todo gracia  
bajo la luz madrugadora.  
  
¡Oh la conciencia sin malicia!  
¡La carne, al fin, gloriosa y fuerte!  
Cristo de pié sobre la muerte,  
y el sol gritando la noticia.  
  
Guárdanos tú, Señor del alba,  
puros, austeros, entregados;  
hijos de luz resucitados  
en la Palabra que nos salva.  
  
Nuestros sentidos, nuestra vida,  
cuanto oscurece la conciencia  
vuelve a ser pura transparencia  
bajo la luz recién nacida.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Contra ti, contra ti solo pequé, Señor; ten misericordia de mí.  
  
Salmo 50 - CONFESIÓN DEL PECADOR ARREPENTIDO  
  
Misericordia, Dios mío, por tu bondad;  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado.  
  
Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado:  
contra ti, contra ti solo pequé,  
cometí la maldad que aborreces.  
  
En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio brillará tu rectitud.  
Mira, que en la culpa nací,   
pecador me concibió mi madre.  
  
Te gusta un corazón sincero,  
y en mi interior me inculcas sabiduría.  
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;  
lávame: quedaré más blanco que la nieve.  
  
Hazme oír el gozo y la alegría,  
que se alegren los huesos quebrantados.  
Aparta de mi pecado tu vista,  
borra en mí toda culpa.  
  
¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu.  
  
Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con espíritu generoso:  
enseñaré a los malvados tus caminos,  
los pecadores volverán a ti.  
  
Líbrame de la sangre, ¡oh Dios,  
Dios, Salvador mío!,  
y cantará mi lengua tu justicia.  
Señor, me abrirás los labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza.  
  
Los sacrificios no te satisfacen;  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.  
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:  
un corazón quebrantado y humillado  
tú no lo desprecias.  
  
Señor, por tu bondad, favorece a Sión,  
reconstruye las murallas de Jerusalén:  
entonces aceptarás los sacrificios rituales,  
ofrendas y holocaustos,  
sobre tu altar se inmolarán novillos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Contra ti, contra ti solo pequé, Señor; ten misericordia de mí.  
  
Ant. 2. Reconocemos, Señor, nuestra impiedad; hemos pecado contra ti.  
  
Cántico: LAMENTACIÓN DEL PUEBLO EN TIEMPO DE HAMBRE Y DE GUERRA - Jr 14,17-21  
  
Mis ojos se deshacen en lágrimas,  
día y noche no cesan:   
por la terrible desgracia de la doncella de mi pueblo,  
una herida de fuertes dolores.  
  
Salgo al campo: muertos a espada;  
entro en la ciudad: desfallecidos de hambre;   
tanto el profeta como el sacerdote  
vagan sin sentido por el país.  
  
¿Por qué has rechazado del todo a Judá?  
¿tiene asco tu garganta de Sión?   
¿Por que nos has herido sin remedio?  
Se espera la paz, y no hay bienestar,   
al tiempo de la cura sucede la turbación.  
  
Señor, reconocemos nuestra impiedad,  
la culpa de nuestros padres,  
porque pecamos contra ti.  
  
No nos rechaces, por tu nombre,  
no desprestigies tu trono glorioso;  
recuerda y no rompas tu alianza con nosotros.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Reconocemos, Señor, nuestra impiedad; hemos pecado contra ti.  
  
Ant. 3. El Señor es Dios y nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.   
  
Salmo 99 - ALEGRÍA DE LOS QUE ENTRAN EN EL TEMPLO.  
  
Aclama al Señor, tierra entera,  
servid al Señor con alegría,  
entrad en su presencia con aclamaciones.  
  
Sabed que el Señor es Dios:  
que él nos hizo y somos suyos,  
su pueblo y ovejas de su rebaño.  
  
Entrad por sus puertas con acción de gracias,  
por sus atrios con himnos,  
dándole gracias y bendiciendo su nombre:  
  
«El Señor es bueno,  
su misericordia es eterna,  
su fidelidad por todas las edades.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor es Dios y nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.   
  
LECTURA BREVE 2Co 12, 9b-10  
  
Muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo. Por eso vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En la mañana hazme escuchar tu gracia.  
R. En la mañana hazme escuchar tu gracia.  
  
V. Indícame el camino que he de seguir.  
R. Hazme escuchar tu gracia.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En la mañana hazme escuchar tu gracia.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El Señor ha visitado y redimido a su pueblo.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor ha visitado y redimido a su pueblo.  
  
PRECES  
  
Invoquemos a Cristo, que nació, murió y resucitó por su pueblo, diciendo:  
  
**Salva, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**  
  
Te bendecimos, Señor, a ti que por nosotros aceptaste el suplicio de la cruz:  
mira con bondad a tu familia santa, redimida con tu sangre.  
  
Tú que prometiste a los que en ti creyeran que manarían de su interior torrentes de agua viva,  
derrama tu Espíritu sobre todos los hombres.  
  
Tú que enviaste a los discípulos a predicar el Evangelio,  
haz que los cristianos anuncien tu palabra con fidelidad.  
  
A los enfermos y a todos los que has asociado a los sufrimientos de tu pasión,  
concédeles fortaleza y paciencia.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Llenos del Espíritu de Jesucristo, acudamos a nuestro Padre común, diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Ilumina, Señor, nuestros corazones y fortalece nuestras voluntades, para que sigamos siempre el camino de tus mandatos, reconociéndote como nuestro guía y maestro. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Ando por mi camino, pasajero. [Himno cantadol. Nº 60](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Ando por mi camino, pasajero,  
y a veces creo que voy sin compañía,  
hasta que siento el paso que me guía,  
al compás de mi andar, de otro viajero.  
  
No lo veo, pero está. Si voy ligero,  
él apresura el paso; se diría  
que quiere ir a mi lado todo el día,  
invisible y seguro el compañero.  
  
Al llegar a terreno solitario,  
él me presta valor para que siga,  
y, si descanso, junto a mí se reposa.  
  
Y, cuando hay que subir monte (Calvario  
lo llama él), siento en su mano amiga,  
que me ayuda, una llaga dolorosa.

SALMODIA

**Salmo 21 - I: El siervo de Dios sufriente ora, y Dios le responde**

Ant: *Lo vimos despreciado; como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos.*

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?  
a pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza.  
  
Dios mío, de día te grito, y no respondes;  
de noche, y no me haces caso;  
aunque tú habitas en el santuario,  
esperanza de Israel.  
  
En ti confiaban nuestros padres;  
confiaban, y los ponías a salvo;  
a ti gritaban, y quedaban libres;  
en ti confiaban, y no los defraudaste.  
  
Pero yo soy un gusano, no un hombre,  
vergüenza de la gente, desprecio del pueblo;  
al verme, se burlan de mí,   
hacen visajes, menean la cabeza:  
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;  
que lo libre, si tanto lo quiere.»  
  
Tú eres quien me sacó del vientre,  
me tenías confiado en los pechos de mi madre;  
desde el seno pasé a tus manos,  
desde el vientre materno tú eres mi Dios.  
No te quedes lejos, que el peligro está cerca  
y nadie me socorre.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Lo vimos despreciado; como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos.*

**Salmo 21 - II:**

Ant: *Se repartieron las ropas de Jesús, echándolas a suerte.*

Me acorrala un tropel de novillos,  
me cercan toros de Basán;  
abren contra mí las fauces  
leones que descuartizan y rugen.  
  
Estoy como agua derramada,  
tengo los huesos descoyuntados;  
mi corazón, como cera,  
se derrite en mis entrañas;  
  
mi garganta está seca como una teja,  
la lengua se me pega al paladar;  
me aprietas contra el polvo de la muerte.  
  
Me acorrala una jauría de mastines,  
me cerca una banda de malhechores;  
me taladran las manos y los pies,  
puedo contar mis huesos.  
  
Ellos me miran triunfantes,  
se reparten mi ropa,  
echan a suerte mi túnica.  
  
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;  
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.  
líbrame a mí de la espada,  
y a mi única vida, de la garra del mastín;  
sálvame de las fauces del león;  
a este pobre, de los cuernos del búfalo.  
  
Contaré tu fama a mis hermanos,  
en medio de la asamblea te alabaré.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Se repartieron las ropas de Jesús, echándolas a suerte.*

**Salmo 21 - III:**

Ant: *En la presencia del Señor se postrarán las familias de los pueblos.*

Fieles del Señor, alabadlo;  
linaje de Jacob, glorificadlo;  
temedlo, linaje de Israel.  
  
Porque no ha sentido desprecio ni repugnancia  
hacia el pobre desgraciado;  
no le ha escondido su rostro:  
cuando pidió auxilio le escuchó.  
  
Él es mi alabanza en la gran asamblea,  
cumpliré mis votos delante de sus fieles.  
Los desvalidos comerán hasta saciarse,  
alabarán al Señor los que lo buscan:  
viva su corazón por siempre.  
  
Lo recordarán y volverán al Señor  
hasta de los confines del orbe;  
en su presencia se postrarán  
las familias de los pueblos.  
  
Porque del Señor es el reino,  
Él gobierna a los pueblos.  
Ante él se postrarán las cenizas de la tumba,  
ante él se inclinarán los que bajan al polvo.  
  
Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá,  
hablarán del Señor a la generación futura,  
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:  
todo lo que hizo el Señor.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *En la presencia del Señor se postrarán las familias de los pueblos.*

LECTURA BREVE Rm 1, 16b-17  
  
El Evangelio es poder de Dios para salvación de todo el que crea. Pues la justicia de Dios se revela en él de fe a fe, según está escrito: «El justo vivirá de la fe.»  
  
V. Con Dios se alegra nuestro corazón.  
R. En su santo nombre confiamos.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tú que en la hora de tercia fuiste llevado al suplicio de la cruz por la salvación del mundo; ayúdanos a llorar nuestros pecados y a evitar las faltas en lo porvenir. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. En su presencia se postrarán las familias de los pueblos.  
  
LECTURA BREVE Rm 3, 21-22a  
  
Ahora, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, recibiendo testimonio de la ley y de los profetas; justicia de Dios por la fe en Jesucristo para todos los que creen en él.  
  
V. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.  
R. La norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tú que a la hora de sexta subiste a la cruz por nuestra salvación mientras el mundo vivía sumergido en las tinieblas; concédenos que tu luz nos ilumine siempre para que, guiados por ella, podamos alcanzar la vida eterna. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA NONA**  
  
 Ant. Dichoso el que teme al Señor.  
  
LECTURA BREVE Ef 2, 8-9  
  
Estáis salvados por la gracia y mediante la fe. Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios; y tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir.  
  
V. Conozca la tierra, Señor, tus caminos.  
R. Todos los pueblos tu salvación.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tu que, crucificado a la hora de nona, diste al ladrón arrepentido el reino eterno; míranos a nosotros, que como él confesamos nuestras culpas, y concédenos poder entrar, también como él, después de la muerte, en tu paraíso. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: ¿Quién es éste que viene? [Himno cantado. Nº 61](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

 ¿Quién es éste que viene,

recién atardecido,

cubierto con su sangre

como varón que pisa los racimos.

Este es Cristo, el Señor,

convocado a la muerte,

glorificado en la resurrección.

¿Quién es este que vuelve,

glorioso y malherido,

y, a precio de su muerte,

compra la paz y libra a los cautivos.

Este es Cristo, el Señor,

convocado a la muerte,

glorificado en la resurrección.

Se durmió con los muertos,

y reina entre los vivos;

no le venció la fosa,

porque el Señor sostuvo a su Elegido.

Este es Cristo, el Señor,

convocado a la muerte,

glorificado en la resurrección.

Anunciad a los pueblos

qué habéis visto y oído;

aclamad al que viene

como la paz, bajo un clamor de olivos.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. El Señor es grande, nuestro dueño más que todos los dioses.  
  
Salmo 134 I - HIMNO A DIOS POR SUS MARAVILLAS  
  
Alabad el nombre del Señor,  
alabadlo, siervos del Señor,  
que estáis en la casa del Señor,  
en los atrios de la casa de nuestro Dios.  
  
Alabad al Señor porque es bueno,  
tañed para su nombre, que es amable.  
Porque él se escogió a Jacob,  
a Israel en posesión suya.  
  
Yo sé que el Señor es grande,  
nuestro dueño más que todos los dioses.  
El Señor todo lo que quiere lo hace:  
en el cielo y en la tierra,  
en los mares y en los océanos.  
  
Hace subir las nubes desde el horizonte,  
con los relámpagos desata la lluvia,  
suelta a los vientos de sus silos.  
  
Él hirió a los primogénitos de Egipto,  
desde los hombres hasta los animales.  
Envió signos y prodigios  
-en medio de ti, Egipto-  
contra el Faraón y sus ministros.  
  
Hirió de muerte a pueblos numerosos,  
mató a reyes poderosos:  
a Sijón, rey de los amorreos;  
a Hog, rey de Basán,  
y a todos los reyes de Canaán.  
Y dio su tierra en heredad,  
en heredad a Israel, su pueblo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor es grande, nuestro dueño más que todos los dioses.  
  
Ant. 2. Casa de Israel, bendice al Señor; tañed para su nombre, que es amable.  
  
Salmo 134 II.  
  
Señor, tu nombre es eterno;  
Señor, tu recuerdo de edad en edad.  
Porque el Señor gobierna a su pueblo  
y se compadece de sus siervos.  
  
Los ídolos de los gentiles son oro y plata,  
hechura de manos humanas:  
tienen boca y no hablan,  
tienen ojos y no ven,  
  
tienen orejas y no oyen,  
no hay aliento en sus bocas.  
Sean lo mismo los que los hacen,  
cuantos confían en ellos.  
  
Casa de Israel, bendice al Señor;  
casa de Aarón, bendice al Señor;  
casa de Leví, bendice al Señor;  
fieles del Señor, bendecid al Señor.  
  
Bendito en Sión el Señor,  
que habita en Jerusalén.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Casa de Israel, bendice al Señor; tañed para su nombre, que es amable.  
  
Ant. 3. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.  
  
Cántico: CANTO DE LOS VENCEDORES - Ap 15, 3-4  
  
Grandes y maravillosas son tus obras,  
Señor, Dios omnipotente,  
justos y verdaderos tus caminos,  
¡oh Rey de los siglos!  
  
¿Quién no temerá, Señor,  
y glorificará tu nombre?  
Porque tú solo eres santo,  
porque vendrán todas las naciones  
y se postrarán en tu acatamiento,  
porque tus juicios se hicieron manifiestos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.  
  
LECTURA BREVE St 1, 2-4  
  
Hermanos míos, si estáis sometidos a tentaciones diversas, consideradlo como una alegría, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce constancia. Pero haced que la constancia dé un resultado perfecto, para que seáis perfectos e íntegros, sin defectos en nada.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Cristo nos ama y nos ha absuelto por la virtud de su sangre.  
R. Cristo nos ama y nos ha absuelto por la virtud de su sangre.  
  
V. Y ha hecho de nosotros reino y sacerdotes para el Dios y Padre suyo.  
R. Por la virtud de su sangre.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Cristo nos ama y nos ha absuelto por la virtud de su sangre.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. El Señor nos auxilia a nosotros, sus siervos, acordándose de su misericordia.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor nos auxilia a nosotros, sus siervos, acordándose de su misericordia.  
  
PRECES  
  
Invoquemos al Hijo de Dios, a quien el Padre entregó por nuestras faltas y lo resucitó para nuestra justificación, diciendo:  
  
**Señor, ten piedad.**Escucha, Señor, nuestras súplicas, perdona los pecados de los que se confiesen culpables  
y en tu bondad otórganos el perdón y la paz.  
  
Tú que, por medio del Apóstol nos has enseñado que donde se multiplicó el pecado sobreabundó mucho más la gracia,  
perdona con largueza nuestros muchos pecados.  
  
Hemos pecado mucho, Señor, pero confiamos en tu misericordia infinita;  
vuélvete a nosotros para que podamos convertirnos a ti.  
  
Salva a tu pueblo de sus pecados, Señor,  
y sé benévolo con nosotros.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que abriste las puertas del paraíso al buen ladrón,  
ábrelas también para nuestros hermanos difuntos.  
  
Reconociendo que nuestra fuerza para no caer en la tentación se halla en Dios, digamos confiadamente:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor, Padre santo, que quisiste que tu Hijo fuese el precio de nuestro rescate, haz que vivamos de tal manera que, tomando parte en los padecimientos de Cristo, nos gocemos también en la revelación de su gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 9](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gracias por todas la gracias

que nos ha dado tu amor;

si muchas son nuestras deudas,

infinito es tu perdón.

Mañana te serviremos, e

n tu presencia, mejor.

A la sombra de tus alas,

Padre nuestro, abríganos.

Quédate junto a nosotros

y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos,

los labios y el corazón,

al final de la jornada,

¡buenas noches!, Padre Dios.

Gloria al padre Omnipotente;

gloria al Hijo Redentor,

gloria al Espíritu Santo:

tres Personas, sólo un Dios. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.  
  
Salmo 87 - ORACIÓN DE UN HOMBRE GRAVEMENTE ENFERMO  
  
Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,  
de noche grito en tu presencia;  
llegue hasta ti mi súplica,  
inclina tu oído a mi clamor.  
  
Porque mi alma está colmada de desdichas,  
y mi vida está al borde del abismo;  
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,  
soy como un inválido.  
  
Tengo mi cama entre los muertos,  
como los caídos que yacen en el sepulcro,  
de los cuales ya no guardas memoria,  
porque fueron arrancados de tu mano.  
  
Me has colocado en lo hondo de la fosa,  
en las tinieblas del fondo;  
tu cólera pesa sobre mí,  
me echas encima todas tus olas.  
  
Has alejado de mí a mis conocidos,  
me has hecho repugnante para ellos:  
encerrado, no puedo salir,  
y los ojos se me nublan de pesar.  
  
Todo el día te estoy invocando,  
tendiendo las manos hacia ti.  
¿Harás tú maravillas por los muertos?  
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?  
  
¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,  
o tu fidelidad en el reino de la muerte?  
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla  
o tu justicia en el país del olvido?  
  
Pero yo te pido auxilio,  
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.  
¿Por qué, Señor, me rechazas  
y me escondes tu rostro?  
  
Desde niño fui desgraciado y enfermo,  
me doblo bajo el peso de tus terrores,  
pasó sobre mí tu incendio,  
tus espantos me han consumido:  
  
me rodean como las aguas todo el día,  
me envuelven todos a una;  
alejaste de mí amigos y compañeros:  
mi compañía son las tinieblas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.  
  
LECTURA BREVE Jr 14, 9  
  
Tú estás en medio de nosotros, Señor, tu nombre ha sido invocado sobre nosotros: no nos abandones, Señor Dios nuestro.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Dios todopoderoso: ya que con nuestro descanso vamos a imitar a tu Hijo que reposó en el sepulcro, te pedimos que, al levantarnos mañana, lo imitemos también resucitando a una vida nueva. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.  
R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo   
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

**Himno**

¡Dios mío, Trinidad a quien adoro!,  
la Iglesia nos sumerge en tu misterio;  
te confesamos y te bendecimos,  
Señor, Dios nuestro.  
  
Como un río en el mar de tu grandeza,  
el tiempo desemboca en hoy eterno,  
lo pequeño se anega en lo infinito,  
Señor, Dios nuestro.  
  
Oh Palabra del Padre, te escuchamos:  
Oh Padre, mira el rostro de tu Verbo;  
Oh Espíritu de Amor, ven a nosotros;  
Señor Dios nuestro.  
  
¡Dios mío, Trinidad a quien adoro!  
Haced de nuestras almas vuestro cielo,  
llevadnos al hogar donde tú habitas,  
Señor, Dios nuestro.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu:  
fuente de gozo pleno y verdadero,  
al Creador del cielo y de la tierra,  
Señor, Dios nuestro. Amén.

**Salmodia**

**Salmo 112: Alabado sea el nombre de Dios**

Ant: *Gloria a ti, Trinidad igual, Divinidad única, antes de todos los siglos, ahora y siempre.*

Alabad, siervos del Señor,  
alabad el nombre del Señor.  
Bendito sea el nombre del Señor,  
ahora y por siempre:  
de la salida del sol hasta su ocaso,  
alabado sea el nombre del Señor.  
  
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,  
su gloria sobre los cielos.  
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,  
que se eleva en su trono  
y se abaja para mirar  
al cielo y a la tierra?  
  
Levanta del polvo al desvalido,  
alza de la basura al pobre,  
para sentarlo con los príncipes,  
los príncipes de su pueblo;  
a la estéril le da un puesto en la casa,  
como madre feliz de hijos.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Gloria a ti, Trinidad igual, Divinidad única, antes de todos los siglos, ahora y siempre.*

**Salmo 147: Acción de gracias por la restauración de Jerusalén**

Ant: *Bendita sea la santa Trinidad e indivisible Unidad; proclamamos que ha tenido misericordia de nosotros.*

Glorifica al Señor, Jerusalén;  
alaba a tu Dios, Sión:  
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,  
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;  
ha puesto paz en tus fronteras,  
te sacia con flor de harina.  
  
Él envía su mensaje a la tierra,  
y su palabra corre veloz;  
manda la nieve como lana,  
esparce la escarcha como ceniza;  
  
hace caer el hielo como migajas  
y con el frío congela las aguas;  
envía una orden, y se derriten;  
sopla su aliento, y corren.  
  
Anuncia su palabra a Jacob,  
sus decretos y mandatos a Israel;  
con ninguna nación obró así,  
ni les dio a conocer sus mandatos.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Bendita sea la santa Trinidad e indivisible Unidad; proclamamos que ha tenido misericordia de nosotros.*

**Efesios 1, 3-10: El Dios Salvador**

Ant: *Gloria y honor a Dios en la unidad de la Trinidad: al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, por todos los siglos.*

Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en la persona de Cristo  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.  
  
Él nos eligió en la persona de Cristo,  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos santos  
e irreprochables ante Él por el amor.  
  
Él nos ha destinado en la persona de Cristo,  
por pura iniciativa suya,  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido  
en su querido Hijo,  
redunde en alabanza suya.  
  
Por este Hijo, por su sangre,  
hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia  
ha sido un derroche para con nosotros,  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.  
  
Este es el plan  
que había proyectado realizar por Cristo  
cuando llegase el momento culminante:  
recapitular en Cristo todas las cosas  
del cielo y de la tierra.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Gloria y honor a Dios en la unidad de la Trinidad: al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, por todos los siglos.*

**Lectura**

*Rm 11,33 -36*

¡Qué abismo de generosidad, de sabiduría y conocimiento, el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y qué irrastreables sus caminos! ¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién fue su consejero? ¿Quién le ha dado primero para que Él le devuelva? Él es el origen, guía y meta del universo. A Él la gloria por los siglos. Amén.

V/. Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo, ensalcémoslo por los siglos.

R/. Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo, ensalcémoslo por los siglos.

V/. Al único Dios honor y gloria.

R/. Ensalcémoslo por los siglos.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo, ensalcémoslo por los siglos.

**Cántico Ev.**

Ant: *Gracias a ti, oh Dios, gracias a ti, verdadera y una Trinidad, una y suprema Divinidad, una y Santa Unidad.*

Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
Él hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de la misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Gracias a ti, oh Dios, gracias a ti, verdadera y una Trinidad, una y suprema Divinidad, una y Santa Unidad.*

**Preces**

El Padre, al dar la vida por el Espíritu Santo a la carne de Cristo, su Hijo, la hizo fuente de vida para nosotros. Elevemos, pues, al Dios uno y trino nuestro canto de alabanza:

*Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo*

* - Padre, Dios todopoderoso y eterno, envía en nombre de tu Hijo el Espíritu Santo Defensor sobre la Iglesia,   
  *para que la mantenga en la unidad de la caridad y de la verdad plena.*
* - Manda, Señor, trabajadores a tu mies, para que hagan discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,   
  *y les den firmeza en la fe.*
* - Ayuda, Señor, a todos los perseguidos por causa de tu Hijo,   
  *ya que él prometió que tú les darías el Espíritu de la verdad para que hablara por ellos.*
* - Padre todopoderoso, que todos los hombres reconozcan que tú, con el Verbo y el Espíritu Santo, eres uno,   
  *para que crean, esperen y amen al Dios único.*
* - Padre de todos los que viven, haz que los difuntos tengan parte en tu gloria,   
  *en la que tu Hijo y el Espíritu Santo reinan contigo en íntima y eterna unión.*

*Se pueden añadir algunas intenciones libres.*

*Movidos por el Espíritu Santo, dirijamos al Padre la oración que nos enseñó el Señor:*

**P Padre nuestro** que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;

V enga a nosotros tu reino;

H ágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

D anos hoy nuestro pan de cada día;

P erdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

N nos dejes caer en la tentación,

y líbranos del mal.

**OREMOS**

Dios, Padre todopoderoso, que has enviado al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la santificación para revelar a los hombres tu admirable misterio, concédenos profesar la fe verdadera, conocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar su Unidad todopoderosa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amen.

*.*

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 1](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Gracias, porque al fin del día

podemos agradecerte

los méritos de tu muerte

y el pan de la eucaristía,

la plenitud de la alegría

de haber vivido tu alianza,

la fe, el amor, la esperanza

y esta bondad de tu empeño

de convertir nuestro sueño

en una humilde alabanza.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo,

por los siglos de los siglos. Amén

SALMODIA  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE.  
  
Tú que habitas al amparo del Altísimo,  
que vives a la sombra del Omnipotente,  
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío.  
Dios mío, confío en ti.»  
  
Él te librará de la red del cazador,  
de la peste funesta.  
Te cubrirá con sus plumas,  
bajo sus alas te refugiarás:  
su brazo es escudo y armadura.  
  
No temerás el espanto nocturno,  
ni la flecha que vuela de día,  
ni la peste que se desliza en las tinieblas,  
ni la epidemia que devasta a mediodía.  
  
Caerán a tu izquierda mil,  
diez mil a tu derecha;  
a ti no te alcanzará.  
  
Tan sólo abre tus ojos  
y verás la paga de los malvados,  
porque hiciste del Señor tu refugio,  
tomaste al Altísimo por defensa.  
  
No se te acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
porque a sus ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos;  
  
te llevarán en sus palmas,  
para que tu pie no tropiece en la piedra;  
caminarás sobre áspides y víboras,  
pisotearás leones y dragones.  
  
«Se puso junto a mí: lo libraré;  
lo protegeré porque conoce mi nombre,  
me invocará y lo escucharé.  
  
Con él estaré en la tribulación,  
lo defenderé, lo glorificaré;  
lo saciaré de largos días,  
y le haré ver mi salvación.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
LECTURA BREVE Ap 22, 4-5  
  
Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**I VÍSPERAS DEL DOMINGO DE LA Stma Trinidad**

*Oración de la tarde*

**Domingo de la Santísima Trinidad, *solemnidad***

**Oficio de Lecturas**

**Inicio**

**Invitatorio**

**†**V/. -Señor, Ábreme los labios.

-Y mi boca proclamará tu alabanza

R/ V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.  
R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo   
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

. .

**Salmo 94: Invitación a la alabanza divina**

en el rezo privado, puede decirse la antífona sólo al inicio y al fin

Ant: *Venid, adoremos al Dios verdadero, uno en la Trinidad y trino en la Unidad.*

Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
-se repite la antífona  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
-se repite la antífona  
  
Entrad, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
-se repite la antífona  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.  
  
-se repite la antífona  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me asqueó, y dije:  
"Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso."»  
  
-se repite la antífona  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Venid, adoremos al Dios verdadero, uno en la Trinidad y trino en la Unidad.*

**†   
Himno**

Qué bien sé yo la fonte que mane y corre,  
aunque es de noche.  
  
Aquella eterna fonte está escondida,  
que bien sé yo do tiene su manida,  
aunque es de noche.   
  
Su origen no lo sé, pues no le tiene,  
mas sé que todo origen de ella tiene,  
aunque es de noche.   
  
Sé que no puede ser cosa tan bella,  
y que cielos y tierra beben de ella,  
aunque es de noche.   
  
Bien sé que suelo en ella no se halla,  
y que ninguno puede vadealla,  
aunque es de noche.   
  
Su claridad nunca es oscurecida,  
y sé que toda luz de ella es venida,  
aunque es de noche.  
  
Sé ser tan caudalosos sus corrientes,  
que infiernos, cielos riegan, y las gentes,  
aunque es de noche.  
  
El corriente que nace de esta fuente,  
bien sé que es tan capaz y omnipotente,  
aunque es de noche.  
  
El corriente que de estas dos procede  
sé que ninguna de ellas le precede,   
aunque es de noche.  
  
Bien sé que tres en sola una agua viva  
residen, y una de otra se deriva,  
aunque es de noche.  
  
Aquesta eterna fonte está escondida  
en este vivo pan por darnos vida,  
aunque es de noche.  
  
Aquí se está llamando a las criaturas,  
y de esta agua se hartan, aunque a oscuras,  
porque es de noche.  
  
Aquesta fuente viva que deseo,  
en este pan de vida yo la veo,  
aunque es de noche.

**Salmodia**

**Salmo 8: Las maravillas de la creación**

Ant: *Sé nuestra ayuda, Dios único y todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo.*

Señor, dueño nuestro,   
¡qué admirable es tu nombre  
en toda la tierra!  
  
Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.  
De la boca de los niños de pecho  
has sacado una alabanza contra tus enemigos,  
para reprimir al adversario y al rebelde.  
  
Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,  
la luna y las estrellas que has creado,  
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,  
el ser humano, para darle poder?  
  
Lo hiciste poco inferior a los ángeles,  
lo coronaste de gloria y dignidad,   
le diste el mando sobre las obras de tus manos,  
todo lo sometiste bajo sus pies:  
  
rebaños de ovejas y toros,  
y hasta las bestias del campo,  
las aves del cielo, los peces del mar,  
que trazan sendas por el mar.  
  
Señor, dueño nuestro,   
¡qué admirable es tu nombre,  
en toda la tierra!  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Sé nuestra ayuda, Dios único y todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo.*

**Salmo 32 - I: Himno al poder y a la providencia de Dios**

Ant: *El Padre es amor, el Hijo es gracia, el Espíritu Santo es comunión, oh santa Trinidad.*

Aclamad, justos, al Señor,  
que merece la alabanza de los buenos.  
  
Dad gracias al Señor con la cítara,  
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;  
cantadle un cántico nuevo,  
acompañando los vítores con bordones:  
  
que la palabra del Señor es sincera,  
y todas sus acciones son leales;  
él ama la justicia y el derecho,  
y su misericordia llena la tierra.  
  
La palabra del Señor hizo el cielo;  
el aliento de su boca, sus ejércitos;  
encierra en un odre las aguas marinas,  
mete en un depósito el océano.  
  
Tema al Señor la tierra entera,  
tiemblen ante él los habitantes del orbe:  
porque él lo dijo, y existió,  
él lo mandó y surgió.  
  
El Señor deshace los planes de las naciones,  
frustra los proyectos de los pueblos;  
pero el plan del Señor subsiste por siempre,  
los proyectos de su corazón, de edad en edad.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *El Padre es amor, el Hijo es gracia, el Espíritu Santo es comunión, oh santa Trinidad.*

**Salmo 32 - II:**

Ant: *El Padre es fuente de verdad, el Hijo es la verdad, el Espíritu Santo es también la verdad, oh santa Trinidad.*

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,  
el pueblo que él se escogió como heredad.  
  
El Señor mira desde el cielo,   
se fija en todos los hombres;  
Desde su morada observa  
a todos los habitantes de la tierra:  
él modeló cada corazón,  
y comprende todas sus acciones.  
  
No vence el rey por su gran ejército,  
no escapa el soldado por su mucha fuerza,  
nada valen sus caballos para la victoria,  
ni por su gran ejército se salva.  
  
Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,   
en los que esperan su misericordia,  
para librar sus vidas de la muerte  
y reanimarlos en tiempo de hambre.  
  
Nosotros aguardamos al Señor:  
él es nuestro auxilio y escudo;  
con él se alegra nuestro corazón,  
en su santo nombre confiamos.  
  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *El Padre es fuente de verdad, el Hijo es la verdad, el Espíritu Santo es también la verdad, oh santa Trinidad.*

**Lectura**

V/. La Palabra del Señor hizo el cielo.

R/. El Espíritu de su boca, sus ejércitos.

**El gran misterio del designio de Dios**

*1Co 2,1-16*

Hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado. Me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Hablamos, entre los perfectos, una sabiduría que no es de este mundo, ni de los príncipes de este mundo, que quedan desvanecidos, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria. Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido; pues, si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria. Sino, como está escrito: «Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman.»

Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu. El Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios. ¿Quién conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre, que está dentro de él? Pues, lo mismo, lo íntimo de Dios lo conoce sólo el Espíritu de Dios.

Y nosotros hemos recibido un Espíritu que no es del mundo; es el Espíritu que viene de Dios, para que tomemos conciencia de los dones que de Dios recibimos. Cuando explicamos verdades espirituales a hombres de espíritu, no las exponemos en el lenguaje que enseña el saber humano, sino en el que enseña el Espíritu.

A nivel humano, uno no capta lo que es propio del Espíritu de Dios, le parece una necedad; no es capaz de percibirlo, porque sólo se puede juzgar con el criterio del Espíritu. En cambio, el hombre de espíritu tiene un criterio para juzgarlo todo, mientras él no está sujeto al juicio de nadie. «¿Quién conoce la mente del Señor para poder instruirlo?» Pues bien, nosotros tenemos la mente de Cristo.

R/. El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, nos dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo; ilumine los ojos de nuestro corazón, para que comprendamos cuál es la esperanza a la que nos llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

V/. Hemos recibido un espíritu que no es del mundo; es el Espíritu que viene de Dios.

R/. Para que comprendamos cuál es la esperanza a la que nos llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

**L. Patrística**

**Luz, resplandor y gracia en la Trinidad y por la Trinidad  
San Atanasio, obispo**

*Carta 1 a Serapión 28-30*

Siempre resultará provechoso esforzarse en profundizar el contenido de la antigua tradición, de la doctrina y la fe de la Iglesia católica, tal como el Señor nos la entregó, tal como la predicaron los apóstoles y la conservaron los santos Padres. En ella, efectivamente, está fundamentada la Iglesia, de manera que todo aquel que se aparta de esta fe deja de ser cristiano y ya no merece el nombre de tal.

Existe, pues, una Trinidad, santa y perfecta, de la cual se afirma que es Dios en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que no tiene mezclado ningún elemento extraño o externo, que no se compone de uno que crea y de otro que es creado, sino que toda ella es creadora, es consistente por naturaleza, y su actividad es única. El Padre hace todas las cosas a través del que es su Palabra, en el Espíritu Santo. De esta manera, queda a salvo la unidad de la santa Trinidad. Así, en la Iglesia se predica un solo Dios, *que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo. Lo trasciende todo,* en cuanto Padre, principio y fuente; lo *penetra todo,* por su Palabra; lo *invade todo,* en el Espíritu Santo.

San Pablo, hablando a los corintios acerca de los dones del Espíritu, lo reduce todo al único Dios Padre, como al origen de todo, con esas palabras: *Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.*

El Padre es quien da, por mediación de aquel que es su Palabra, lo que el Espíritu distribuye a cada uno. Porque todo lo que es del Padre es también del Hijo; por esto, todo lo que da el Hijo en el Espíritu es realmente don del Padre. De manera semejante, cuando el Espíritu está en nosotros, lo está también la Palabra, de quien recibimos el Espíritu, y en la Palabra está también el Padre, realizándose así aquellas palabras: *El Padre y yo vendremos a él y haremos morada en él.* Porque, donde está la luz, allí está también el resplandor; y, donde está el resplandor, allí está también su eficiencia y su gracia esplendorosa.

Es lo que nos enseña el mismo Pablo en su segunda carta a los Corintios, cuando dice:*La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo esté siempre con todos vosotros.* Porque toda gracia o don que se nos da en la Trinidad se nos da por el Padre, a través del Hijo, en el Espíritu Santo. Pues, así como la gracia se nos da por el Padre, a través del Hijo, así también no podemos recibir ningún don si no es en el Espíritu Santo, ya que, hechos partícipes del mismo, poseemos el amor del Padre, la gracia del Hijo y la comunión de este Espíritu.

R/. Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo, Ensalcémoslo con himnos por los siglos.

V/. Bendito el Señor en la bóveda del cielo, alabado y glorioso por los siglos.

R/. Ensalcémoslo con himnos por los siglos.

**Te Deum**

A ti, oh Dios, te alabamos,  
a ti, Señor, te reconocemos.  
  
A ti, eterno Padre,  
te venera toda la creación.  
  
Los ángeles todos, los cielos  
y todas las potestades te honran.  
  
Los querubines y serafines  
te cantan sin cesar:  
  
Santo, Santo, Santo es el Señor,  
Dios del universo.  
  
Los cielos y la tierra   
están llenos de la majestad de tu gloria.  
  
A ti te ensalza  
el glorioso coro de los apóstoles,  
la multitud admirable de los profetas,  
el blanco ejército de los mártires.  
  
A ti la Iglesia santa,   
extendida por toda la tierra,   
te proclama:  
  
Padre de inmensa majestad,   
Hijo único y verdadero, digno de adoración,   
Espíritu Santo, Defensor.  
  
Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.  
  
Tú eres el Hijo único del Padre.  
  
Tú, para liberar al hombre,   
aceptaste la condición humana   
sin desdeñar el seno de la Virgen.   
  
Tú, rotas las cadenas de la muerte,   
abriste a los creyentes el reino del cielo.  
  
Tú te sientas a la derecha de Dios   
en la gloria del Padre.  
  
Creemos que un día   
has de venir como juez.  
  
Te rogamos, pues,   
que vengas en ayuda de tus siervos,   
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.  
  
Haz que en la gloria eterna   
nos asociemos a tus santos.  
  
  
*(lo que sigue puede omitirse)*  
  
Salva a tu pueblo, Señor,   
y bendice tu heredad.  
  
Sé su pastor   
y ensálzalo eternamente.  
  
Día tras día te bendecimos   
y alabamos tu nombre para siempre,   
por eternidad de eternidades.  
  
Dígnate, Señor, en este día   
guardarnos del pecado.  
  
Ten piedad de nosotros, Señor,   
ten piedad de nosotros.  
  
Que tu misericordia, Señor,   
venga sobre nosotros,   
como lo esperamos de ti.  
  
En ti, Señor, confié,   
no me veré defraudado para siempre.

**Final**

Oremos:  
  
Dios, Padre todopoderoso, que has enviado al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la santificación para revelar a los hombres tu admirable misterio, concédenos profesar la fe verdadera, conocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar su Unidad todopoderosa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

*Amén.*

V/. Bendigamos al Señor.  
R/. Demos gracias a Dios

**Laudes**

**Inicio**

V/. -Señor, Ábreme los labios.  
R/. -Y mi boca proclamará tu alabanza.

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.  
R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo   
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

**Himno**

El Dios uno y trino,  
misterio de amor,  
habita en los cielos  
y en mi corazón.  
  
Dios escondido en el misterio,  
como la luz que apaga estrellas;  
Dios que te ocultas a los sabios,  
y a los pequeños te revelas.  
  
No es soledad, es compañía.  
es un hogar tu vida eterna,  
es el amor que se desborda  
de un mar inmenso sin riberas.  
  
Padre de todos, siempre joven,  
al Hijo amado eterno que engendras,  
y el Santo Espíritu procede  
como el Amor que a los dos sella.  
  
Padre, en tu gracia y tu ternura,  
la paz, el gozo y la belleza,  
danos ser hijos en el Hijo  
y hermanos todos en tu Iglesia.  
  
Al Padre, al Hijo y al Espíritu,  
acorde melodía eterna,  
honor y gloria por los siglos  
canten los cielos y la tierra.

**Salmodia**

**Salmo 62,2-9: El alma sedienta de Dios**

Ant: *A ti el honor y el imperio, a ti la gloria y el poder, a ti la alabanza y la aclamación por los siglos de los siglos, oh santa Trinidad.*

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.  
  
¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.  
  
Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré como de enjundia y de manteca,  
y mis labios te alabarán jubilosos.  
  
En el lecho me acuerdo de ti  
y velando medito en ti,  
porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;  
mi alma está unida a ti,  
y tu diestra me sostiene.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *A ti el honor y el imperio, a ti la gloria y el poder, a ti la alabanza y la aclamación por los siglos de los siglos, oh santa Trinidad.*

**Daniel 3,57-88.56: Toda la creación alabe al Señor**

Ant: *Todas tus criaturas, oh Trinidad santa, justamente te alaban, te adoran y te glorifican.*

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;  
cielos, bendecid al Señor.  
  
Aguas del espacio, bendecid al Señor;  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Sol y luna, bendecid al Señor;  
astros del cielo, bendecid al Señor.  
  
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;  
vientos todos, bendecid al Señor.  
  
Fuego y calor, bendecid al Señor;  
fríos y heladas, bendecid al Señor.  
  
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;  
témpanos y hielos, bendecid al Señor.  
  
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;  
noche y día, bendecid al Señor.  
  
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;  
rayos y nubes, bendecid al Señor.  
  
Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.  
  
Montes y cumbres, bendecid al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.  
  
Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor.  
  
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.  
  
Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Hijos de los hombres, bendecid al Señor  
bendiga Israel al Señor.  
  
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.  
  
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.  
  
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Ant: *Todas tus criaturas, oh Trinidad santa, justamente te alaban, te adoran y te glorifican.*

**Salmo 149: Alegría de los santos**

Ant: *Él es origen, guía y meta del universo. A él la gloria por los siglos.*

Cantad al Señor un cántico nuevo,  
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;  
que se alegre Israel por su Creador,  
los hijos de Sión por su Rey.  
  
Alabad su nombre con danzas,  
cantadle con tambores y cítaras;  
porque el Señor ama a su pueblo  
y adorna con la victoria a los humildes.  
  
Que los fieles festejen su gloria  
y canten jubilosos en filas:  
con vítores a Dios en la boca  
y espadas de dos filos en las manos:  
  
para tomar venganza de los pueblos  
y aplicar el castigo a las naciones,  
sujetando a los reyes con argollas,  
a los nobles con esposas de hierro.  
  
Ejecutar la sentencia dictada  
es un honor para todos sus fieles.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Él es origen, guía y meta del universo. A él la gloria por los siglos.*

**Lectura**

*1Co 12,4-6*

Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.

V/. A ti la alabanza y la gloria, oh Santa Trinidad

R/. A ti la alabanza y la gloria, oh Santa Trinidad

V/. a ti la acción de gracias por los siglos de los siglos.

R/. Oh Santa Trinidad

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. A ti la alabanza y la gloria, oh Santa Trinidad

**Cántico Ev.**

Ant: *Bendita sea, ahora y por siempre, y por todos los siglos, la santa y única Trinidad, que ha creado y gobierna todas las cosas.*

**†**

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo,  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo,  
por boca de sus santos profetas.  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
realizando la misericordia  
que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tinieblas  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Bendita sea, ahora y por siempre, y por todos los siglos, la santa y única Trinidad, que ha creado y gobierna todas las cosas.*

**Preces**

Llenos de alegría, adoremos y glorifiquemos al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo:

*Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo*

* - Padre santo, a nosotros, que no sabemos pedir lo que nos conviene, dígnate darnos el Espíritu Santo,   
  *para que venga en ayuda de nuestra debilidad e interceda por nosotros según tú.*
* - Hijo de Dios, que pediste al Padre que diera a tu Iglesia el Defensor,   
  *haz que el Espíritu de la verdad esté siempre con nosotros.*
* - Ven, Espíritu Santo, y comunícanos tus frutos; el amor, la alegría, la paz, la comprensión, la servicialidad, la bondad,   
  *la lealtad, la amabilidad, el dominio de sí, la sobriedad, la castidad.*
* - Padre Todopoderoso, que enviaste a nuestros corazones el Espíritu de tu Hijo que clama "¡Abba, Padre!",   
  *haz que nos dejemos llevar por el Espíritu, para que seamos herederos tuyos y coherederos con Cristo.*
* - Cristo, que enviaste el Defensor, que procede del Padre, para que diera testimonio de ti,   
  *haz que nosotros también demos testimonio de ti ante los hombres.*

*Se pueden añadir algunas intenciones libres.*

*Digamos ahora, todos juntos, la oración que nos enseñó el mismo Señor:*

Dios, Padre todopoderoso, que has enviado al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la santificación para revelar a los hombres tu admirable misterio, concédenos profesar la fe verdadera, conocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar su Unidad todopoderosa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

*Amén.*

:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

**Hora Intermedia (Tercia)**

**Inicio**

**†**

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.  
R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo   
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

**Himno**

Pastor que con tus silbos amorosos  
me despertaste del profundo sueño:  
tú, que hiciste cayado de ese leño  
en que tiendes los brazos poderosos,  
  
vuelve los ojos a mi fe piadosos  
pues te confieso por mi amor y dueño  
y la palabra de seguirte empeño  
tus dulces silbos y tus pies hermosos.  
  
Oye, pastor, pues por amores mueres,  
no te espante el rigor de mis pecados  
pues tan amigo de rendidos eres.  
  
Espera, pues, y escucha mis cuidados...  
Pero ¿cómo te digo que me esperes  
si estás para esperar los pies clavados? Amén

**Salmodia**

**Salmo 117-I: Himno de acción de gracias después de la victoria**

Ant: *Te invocamos, te alabamos, te adoramos, oh santa Trinidad.*

Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Diga la casa de Israel:  
eterna es su misericordia.  
  
Diga la casa de Aarón:  
eterna es su misericordia.  
  
Digan los fieles del Señor:  
eterna es su misericordia.  
  
En el peligro grité al Señor,  
y me escuchó, poniéndome a salvo.  
  
El Señor está conmigo: no temo;  
¿qué podrá hacerme el hombre?  
El Señor está conmigo y me auxilia,  
veré la derrota de mis adversarios.  
  
Mejor es refugiarse en el Señor  
que fiarse de los hombres,  
mejor es refugiarse en el Señor  
que fiarse de los jefes.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 117-II:**

Todos los pueblos me rodeaban,  
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban cerrando el cerco,  
en el nombre del Señor los rechacé;  
me rodeaban como avispas,  
ardiendo como fuego en las zarzas,  
en el nombre del Señor los rechacé.  
  
Empujaban y empujaban para derribarme,  
pero el Señor me ayudó;  
el Señor es mi fuerza y mi energía,  
Él es mi salvación.  
  
Escuchad: hay cantos de victoria  
en las tiendas de los justos:  
«la diestra del Señor es poderosa,  
la diestra del Señor es excelsa,  
la diestra del Señor es poderosa.»  
  
No he de morir, viviré  
para contar las hazañas del Señor.  
Me castigó, me castigó el Señor,  
pero no me entregó a la muerte.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Salmo 117-III:**

Abridme las puertas del triunfo,  
y entraré para dar gracias al Señor.  
  
- Esta es la puerta del Señor:  
los vencedores entrarán por ella.  
  
- Te doy gracias porque me escuchaste  
y fuiste mi salvación.  
  
La piedra que desecharon los arquitectos  
es ahora la piedra angular.  
Es el Señor quien lo ha hecho,  
ha sido un milagro patente.  
  
Este es el día en que actuó el Señor:  
sea nuestra alegría y nuestro gozo.  
Señor, danos la salvación;  
Señor, danos prosperidad.  
  
- Bendito el que viene en nombre del Señor,  
os bendecimos desde la casa del Señor;  
el Señor es Dios, él nos ilumina.   
  
- Ordenad una procesión con ramos  
hasta los ángulos del altar.  
  
Tú eres mi Dios, te doy gracias;  
Dios mío, yo te ensalzo.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Te invocamos, te alabamos, te adoramos, oh santa Trinidad.*

**Lectura**

*2Co 1,21-22*

Dios es quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros. Él nos ha ungido, él nos ha sellado, y ha puesto en nuestros corazones, como prenda suya, el Espíritu.

V/. Entrad por sus puertas con acción de gracias.

R/. Dad gloria a Dios Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

**Final**

Oremos:  
  
Dios, Padre todopoderoso, que has enviado al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la santificación para revelar a los hombres tu admirable misterio, concédenos profesar la fe verdadera, conocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar su Unidad todopoderosa. Por Jesucristo nuestro Señor.

*Amén.*

**Vísperas**

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.  
R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo   
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

**Himno**

¡Dios mío, Trinidad a quien adoro!,  
la Iglesia nos sumerge en tu misterio;  
te confesamos y te bendecimos,  
Señor, Dios nuestro.  
  
Como un río en el mar de tu grandeza,  
el tiempo desemboca en hoy eterno,  
lo pequeño se anega en lo infinito,  
Señor, Dios nuestro.  
  
Oh Palabra del Padre, te escuchamos:  
Oh Padre, mira el rostro de tu Verbo;  
Oh Espíritu de Amor, ven a nosotros;  
Señor Dios nuestro.  
  
¡Dios mío, Trinidad a quien adoro!  
Haced de nuestras almas vuestro cielo,  
llevadnos al hogar donde tú habitas,  
Señor, Dios nuestro.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu:  
fuente de gozo pleno y verdadero,  
al Creador del cielo y de la tierra,  
Señor, Dios nuestro. Amén.

**Salmodia**

**Salmo 109,1-5.7: El Mesías, Rey y Sacerdote**

Ant: *Oh verdadera y eterna Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.*

Oráculo del Señor a mi Señor:  
«Siéntate a mi derecha,  
y haré de tus enemigos  
estrado de tus pies».  
Desde Sión extenderá el Señor  
el poder de tu cetro:  
somete en la batalla a tus enemigos.  
  
«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,  
entre esplendores sagrados;  
yo mismo te engendré, como rocío,  
antes de la aurora».  
  
El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:  
«Tú eres sacerdote eterno,  
según el rito de Melquisedec».  
  
El Señor a tu derecha, el día de su ira,  
quebrantará a los reyes.  
En su camino beberá del torrente,  
por eso, levantará la cabeza.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Oh verdadera y eterna Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.*

**Salmo 113 A: Israel librado de Egipto: las maravillas del Éxodo**

Ant: *Líbranos, sálvanos, vivifícanos, oh Santa Trinidad.*

Cuando Israel salió de Egipto,  
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,  
Judá fue su santuario,  
Israel fue su dominio.  
  
El mar, al verlos, huyó,  
el Jordán se echó atrás;  
los montes saltaron como carneros;  
las colinas, como corderos.  
  
¿Qué te pasa, mar, que huyes,  
y a ti, Jordán, que te echas atrás?  
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;  
colinas, que saltáis como corderos?  
  
En presencia del Señor se estremece la tierra,  
en presencia del Dios de Jacob;  
que transforma las peñas en estanques,  
el pedernal en manantiales de agua.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Líbranos, sálvanos, vivifícanos, oh Santa Trinidad.*

**Apocalipsis 19,1-7: Las bodas del Cordero**

Ant: *Santo, Santo, Santo es el Señor, soberano de todo, el que era y es y viene.*

Aleluya.  
La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios,  
porque sus juicios son verdaderos y justos.  
Aleluya.  
  
Aleluya.  
Alabad al Señor, sus siervos todos,  
los que le teméis, pequeños y grandes.  
Aleluya.  
  
Aleluya.  
Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo,  
alegrémonos y gocemos y démosle gracias.  
Aleluya.  
  
Aleluya.  
Llegó la boda del Cordero,  
su esposa se ha embellecido.  
Aleluya.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Santo, Santo, Santo es el Señor, soberano de todo, el que era y es y viene.*

**Lectura**

*Ef 4,3-6*

Esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios Padre de todo, que lo transciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

V/. Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo, ensalcémoslo por los siglos.

R/. Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo, ensalcémoslo por los siglos.

V/. Al único Dios honor y gloria.

R/. Ensalcémoslo por los siglos.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo, ensalcémoslo por los siglos

.

**Cántico Ev.**

Ant: *A ti, Dios Padre no engendrado, a ti, Hijo único, a ti, Espíritu Santo Defensor, santa e indivisible Trinidad, te confesamos, con el corazón y con la boca te alabamos y te bendecimos; a ti la gloria por los siglos.*

**†**Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
Él hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de la misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *A ti, Dios Padre no engendrado, a ti, Hijo único, a ti, Espíritu Santo Defensor, santa e indivisible Trinidad, te confesamos, con el corazón y con la boca te alabamos y te bendecimos; a ti la gloria por los siglos.*

**Preces**

El Padre, al dar la vida por el Espíritu Santo a la carne de Cristo, su Hijo, la hizo fuente de vida para nosotros. Elevemos, pues, al Dios uno y trino nuestro canto de alabanza:

*Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo*

* - Padre, Dios todopoderoso y eterno, envía en nombre de tu Hijo el Espíritu Santo Defensor sobre la Iglesia,   
  *para que la mantenga en la unidad de la caridad y de la verdad plena.*
* - Manda, Señor, trabajadores a tu mies, para que hagan discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,   
  *y les den firmeza en la fe.*
* - Ayuda, Señor, a todos los perseguidos por causa de tu Hijo,   
  *ya que él prometió que tú les darías el Espíritu de la verdad para que hablara por ellos.*
* - Padre todopoderoso, que todos los hombres reconozcan que tú, con el Verbo y el Espíritu Santo, eres uno,   
  *para que crean, esperen y amen al Dios único.*
* - Padre de todos los que viven, haz que los difuntos tengan parte en tu gloria,   
  *en la que tu Hijo y el Espíritu Santo reinan contigo en íntima y eterna unión.*

*Se pueden añadir algunas intenciones libres.*

*Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor:*

**Final**

Dios, Padre todopoderoso, que has enviado al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la santificación para revelar a los hombres tu admirable misterio, concédenos profesar la fe verdadera, conocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar su Unidad todopoderosa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

*Amén.*

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R/. Amén.

.

**COMPLETAS**   
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 1](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Gracias, porque al fin del día

podemos agradecerte

los méritos de tu muerte

y el pan de la eucaristía,

la plenitud de la alegría

de haber vivido tu alianza,

la fe, el amor, la esperanza

y esta bondad de tu empeño

de convertir nuestro sueño

en una humilde alabanza.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo,

por los siglos de los siglos. Amén

SALMODIA  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE.  
  
Tú que habitas al amparo del Altísimo,  
que vives a la sombra del Omnipotente,  
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío.  
Dios mío, confío en ti.»  
  
Él te librará de la red del cazador,  
de la peste funesta.  
Te cubrirá con sus plumas,  
bajo sus alas te refugiarás:  
su brazo es escudo y armadura.  
  
No temerás el espanto nocturno,  
ni la flecha que vuela de día,  
ni la peste que se desliza en las tinieblas,  
ni la epidemia que devasta a mediodía.  
  
Caerán a tu izquierda mil,  
diez mil a tu derecha;  
a ti no te alcanzará.  
  
Tan sólo abre tus ojos  
y verás la paga de los malvados,  
porque hiciste del Señor tu refugio,  
tomaste al Altísimo por defensa.  
  
No se te acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
porque a sus ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos;  
  
te llevarán en sus palmas,  
para que tu pie no tropiece en la piedra;  
caminarás sobre áspides y víboras,  
pisotearás leones y dragones.  
  
«Se puso junto a mí: lo libraré;  
lo protegeré porque conoce mi nombre,  
me invocará y lo escucharé.  
  
Con él estaré en la tribulación,  
lo defenderé, lo glorificaré;  
lo saciaré de largos días,  
y le haré ver mi salvación.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.  
  
LECTURA BREVE Ap 22, 4-5  
  
Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO ORDINARIO  
LUNES DE LA SEMANA VIII**

De la feria. Salterio IV

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
Ant. Demos vítores al Señor, aclamándolo con cantos.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. Demos vítores al Señor, aclamándolo con cantos.  
  
   
 Himno: EN EL PRINCIPIO, TU PALABRA.  
  
En el principio, tu palabra.  
Antes que el sol ardiera,  
antes del mar y las montañas,  
antes de las constelaciones,  
nos amó tu palabra  
  
Desde tu seno, Padre,  
era sonrisa su mirada,  
era ternura su sonrisa,  
era calor de brasa.  
En el principio, tu palabra.  
  
Todo se hizo de nuevo,  
todo salió sin mancha,  
desde el arrullo del río  
hasta el rocío y la escarcha;  
nuevo el canto de los pájaros,  
porque habló tu Palabra.  
  
Y nos sigues hablando todo el día,  
aunque matemos la mañana  
y desperdiciemos la tarde,  
y asesinemos la alborada.  
Como una espada de fuego,  
en el principio, tu Palabra.  
  
Llénanos de tu presencia, Padre;  
Espíritu satúranos de tu fragancia;  
danos palabras para responderte,  
Hijo, eterna Palabra. Amén  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Que bueno es el Dios de Israel para los justos.  
  
Salmo 72 I - POR QUÉ SUFRE EL JUSTO  
  
¡Qué bueno es Dios para el justo,  
el Señor para los limpios de corazón!  
  
Pero yo por poco doy un mal paso,  
casi resbalaron mis pisadas:  
porque envidiaba a los perversos,  
viendo prosperar a los malvados.  
  
Para ellos no hay sinsabores,  
están sanos y engreídos;  
no pasan las fatigas humanas  
ni sufren como los demás.  
  
Por eso su collar es el orgullo,  
y los cubre un vestido de violencia;  
de las carnes les rezuma la maldad,  
el corazón les rebosa de malas ideas.  
  
Insultan y hablan mal,  
y desde lo alto amenazan con la opresión.  
Su boca se atreve con el cielo,  
y su lengua recorre la tierra.  
  
Por eso mi pueblo se vuelve a ellos  
y se bebe sus palabras.  
Ellos dicen: «¿Es que Dios lo va a saber,  
se va a enterar el Altísimo?»  
Así son los malvados:  
siempre seguros, acumulan riquezas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Que bueno es el Dios de Israel para los justos.  
  
Ant. 2. Su risa se convertirá en llanto, y su alegría en tristeza.  
  
Salmo 72 II  
  
Entonces, ¿para qué he limpiado yo mi corazón  
y he lavado en la inocencia mis manos?  
¿Para qué aguanto yo todo el día  
y me corrijo cada mañana?  
  
Si yo dijera: «Voy a hablar como ellos»,  
renegaría de la estirpe de tus hijos.  
  
Meditaba yo para entenderlo,  
pero me resultaba muy difícil;  
hasta que entré en el misterio de Dios,  
y comprendí el destino de ellos.  
  
Es verdad: los pones en el resbaladero,  
los precipitas en la ruina;  
en un momento causan horror,  
y acaban consumidos de espanto.  
  
Como un sueño al despertar, Señor,  
al despertarte desprecias sus sombras.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Su risa se convertirá en llanto, y su alegría en tristeza.  
  
Ant. 3. Para mí lo bueno es estar junto a Dios, pues los que se alejan de ti se pierden.  
  
Salmo 72 III  
  
Cuando mi corazón se agriaba  
y me punzaba mi interior,  
yo era un necio y un ignorante,  
yo era un animal ante ti.  
  
Pero yo siempre estaré contigo,  
tú tomas mi mano derecha,  
me guías según tus planes,  
y me llevas a un destino glorioso.  
  
¿No te tengo a ti en el cielo?;  
y contigo, ¿qué me importa la tierra?  
Se consumen mi corazón y mi carne  
por Dios, mi herencia eterna.  
  
Sí: los que se alejan de ti se pierden;  
tú destruyes a los que te son infieles.  
  
Para mí lo bueno es estar junto a Dios,  
hacer del Señor mi refugio,  
y proclamar todas tus acciones  
en las puertas de Sión.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Para mí lo bueno es estar junto a Dios, pues los que se alejan de ti se pierden.  
  
V. Qué dulce al paladar tu promesa, Señor.  
R. Más que miel en la boca.  
  
   
PRIMERA LECTURA  
De la segunda carta a los Corintios 8, 1-24  
  
PABLO PIDE UNA COLECTA EN FAVOR DE JERUSALÉN  
  
Hermanos: Os queremos dar a conocer la gracia de Dios que se ha manifestado en las Iglesias de Macedonia. Pasaban por una dura prueba de escasez y, sin embargo, su rebosante gozo y su extremada pobreza culminaron en la riqueza de su liberalidad. Porque según sus posibilidades (de esto soy testigo), y aun por encima de ellas, nos pedían espontáneamente y con mucha insistencia la gracia de poder participar en este servicio en favor de los fieles (de Jerusalén).  
Y fueron más allá de lo que esperábamos: ellos mismos se pusieron a disposición primero del Señor y luego de nosotros, porque ésa era la voluntad de Dios. Ante este resultado, rogamos a Tito que, según había comenzado antes, llevase también a feliz término entre vosotros esta obra de caridad.  
Por lo tanto, así como sobresalís en toda clase de carismas de fe, de discursos, de ciencia, en toda obra de celo y en la caridad que hemos puesto en vosotros, sobresalid también en esta obra de generosidad. No es una orden que os doy, sino que, movido por el interés de los demás, quiero comprobar lo sincero de vuestra caridad. Bien conocéis el ejemplo de liberalidad de nuestro Señor Jesucristo, que, siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para que os enriquecierais con su pobreza.  
Esto no es más que un consejo que os doy; y viene muy bien a vosotros, que desde el año pasado sois los primeros, no sólo en poner manos a la obra en la colecta (ahora interrumpida), sino también en la voluntad de llevarla a cabo. Terminad, pues, ahora, la obra comenzada. Que a vuestra prontitud en la iniciativa corresponda ahora su realización, según vuestras posibilidades.  
Cuando la voluntad está pronta es bien recibida con lo que se tenga; no se mira a lo que no se tiene. No se trata de que vosotros paséis escasez para que otros tengan holgura, sino de que haya equidad. En estas circunstancias, que vuestra abundancia remedie la escasez de aquellos, y que su abundancia alivie vuestra indigencia; y así haya equidad. Dice a este propósito la Escritura: «El que mucho recogió no tuvo de más, y el que poco no anduvo en escasez.»  
Gracias doy a Dios porque ha puesto en el corazón de Tito este mismo interés por vosotros. Porque no sólo acogió bien nuestra invitación, sino que, solícito como el que más, por propia iniciativa se dirigió a vuestro lado. Junto con él os enviamos a otro hermano nuestro, que se ha ganado las alabanzas de todas las Iglesias en la difusión del Evangelio. Y no sólo esto, sino que por voto común de las Iglesias (de Macedonia) ha sido designado como compañero de nuestros viajes en esta obra de caridad, obra que llevamos entre manos para gloria del mismo Señor y prueba de nuestra buena voluntad.  
Así tratamos de evitar que nadie nos critique por estas abundantes limosnas que vamos recogiendo, pues procuramos el bien no sólo ante Dios, sino también ante los hombres.  
Os enviamos con ellos al otro hermano nuestro, de cuyo interés y celo hemos tenido pruebas bien claras en tantas ocasiones; en ésta se ha mostrado mucho más solícito por la gran confianza que tiene en vosotros.  
Por lo que se refiere a Tito, sabéis que es mi compañero y colaborador en el apostolado entre vosotros; los demás hermanos nuestros son delegados de las Iglesias, son gloria de Cristo. Así pues, como lo esperan las demás Iglesias, hacedles demostración de vuestra caridad, y demostradles que son verdaderos los elogios que de ella hicimos.  
  
RESPONSORIO 2Co 8, 9; Flp 2, 7  
  
R. Bien conocéis la liberalidad de nuestro Señor Jesucristo, que, siendo rico, se hizo pobre por vosotros, \* para que os enriquecierais con su pobreza.  
V. Se anonadó a sí mismo, y tomó la condición de esclavo.  
R. Para que os enriquecierais con su pobreza.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Tratado de san Ambrosio, obispo, Sobre los misterios.  
(Núms. 8-11: SC 25 bis, 158-160)  
  
RENACEMOS DEL AGUA Y DEL ESPÍRITU SANTO  
  
¿Qué es lo que viste en el bautisterio? Agua, desde luego, pero no sólo agua; viste también a los diáconos ejerciendo su ministerio, al obispo haciendo las preguntas de ritual y santificando. El Apóstol te enseñó, lo primero de todo, que no hemos de fijarnos en lo que se ve, sino en lo que no se ve; lo que se ve es transitorio, lo que no se ve es eterno. Pues, como leemos en otro lugar, desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y divinidad, son conocidos mediante las obras. Por esto dice el Señor en persona: Si no me creéis a mí, creed a las obras. Cree, pues, que está allí presente la divinidad. ¿Vas a creer en su actuación y no en su presencia? ¿De dónde vendría esta actuación sin su previa presencia?  
Considera también cuán antiguo sea este misterio, pues fue prefigurado en el mismo origen del mundo. Ya en el principio, cuando hizo Dios el cielo y la tierra, el espíritu -leemos- se cernía sobre las aguas. Y si se cernía es porque obraba. El salmista nos da a conocer esta actuación del espíritu en la creación del mundo, cuando dice: La palabra del Señor hizo el cielo; el espíritu de su boca, sus ejércitos. Ambas cosas, esto es, que se cernía y que actuaba, son atestiguadas por la palabra profética. Que se cernía, lo afirma el autor del Génesis; que actuaba, el salmista.  
Tenemos aún otro testimonio. Toda carne se había corrompido por sus iniquidades. No permanecerá mi espíritu en el hombre -dijo Dios- porque no es más que carne. Con las cuales palabras demostró que la gracia espiritual era incompatible con la inmundicia carnal y la mancha del pecado grave. Por esto, queriendo Dios reparar su obra, envió el diluvio y mandó al justo Noé que subiera al arca. Cuando menguaron las aguas del diluvio, soltó primero un cuervo, el cual no volvió, y después una paloma que, según leemos, volvió con una rama de olivo. Ves cómo se menciona el agua, el leño, la paloma, ¿y aún dudas del misterio?  
En el agua es sumergida nuestra carne, para que quede borrado todo pecado carnal. En ella quedan sepultadas todas nuestras malas acciones. En un leño fue clavado el Señor Jesús, cuando sufrió por nosotros su pasión. En forma de paloma descendió el Espíritu Santo, como has aprendido en el nuevo Testamento, el cual inspira en tu alma la paz, en tu mente la calma.  
  
RESPONSORIO Is 44, 3. 4; Jn 4, 14  
  
R. Derramaré agua abundante sobre el suelo sediento, y torrentes en la tierra seca. \* Derramaré mi Espíritu y crecerán como álamos junto a las corrientes de agua.  
V. El agua que yo le dé se convertirá en manantial, cuyas aguas brotan para comunicar vida eterna.  
R. Derramaré mi Espíritu y crecerán como álamos junto a las corrientes de agua.  
  
 ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dirige, Señor, la marcha del mundo, según tu voluntad, por los caminos de la paz, y que tu Iglesia se regocije con la alegría de tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén

CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
 V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 68](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Crece la luz bajo tu hermosa mano,  
Padre celeste, y suben  
los hombres matutinos al encuentro  
de Cristo Primogénito.  
  
El hizo amanecer en tu presencia  
y enalteció la aurora  
cuando no estaba el hombre sobre el mundo  
para poder cantarla.  
  
El es principio y fin del universo,  
y el tiempo, en su caída,  
se acoge al que es la fuerza de las cosas  
y en él rejuvenece.  
  
El es la luz profunda, el soplo vivo  
que hace posible el mundo  
y anima, en nuestros labios jubilosos,  
el himno que cantamos.  
  
He aquí la nueva luz que asciende y busca  
su cuerpo misterioso;  
he aquí, en el ancho sol de la mañana,  
el signo de su gloria.  
  
Y tú que nos lo entregas cada día,  
revélanos al Hijo,  
potencia de tu diestra y Primogénito  
de toda criatura.

 Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. Por la mañana, sácianos de tu misericordia, Señor.   
  
Salmo 89 - BAJE A NOSOTROS LA BONDAD DEL SEÑOR  
  
Señor, tú has sido nuestro refugio  
de generación en generación.  
  
Antes que naciesen los montes  
o fuera engendrado el orbe de la tierra,  
desde siempre y por siempre tú eres Dios.  
  
Tú reduces el hombre a polvo,  
diciendo: «Retornad, hijos de Adán.»  
Mil años en tu presencia  
son un ayer, que pasó;  
una vigilia nocturna.  
  
Los siembras año por año,  
como hierba que se renueva:  
que florece y se renueva por la mañana,  
y por la tarde la siegan y se seca.  
  
¡Cómo nos ha consumido tu cólera  
y nos ha trastornado tu indignación!  
Pusiste nuestras culpas ante ti,  
nuestros secretos ante la luz de tu mirada:  
y todos nuestros días pasaron bajo tu cólera,  
y nuestros años se acabaron como un suspiro.  
  
Aunque uno viva setenta años,  
y el más robusto hasta ochenta,  
la mayor parte son fatiga inútil,  
porque pasan aprisa y vuelan.  
  
¿Quién conoce la vehemencia de tu ira,  
quién ha sentido el peso de tu cólera?  
Enséñanos a calcular nuestros años,  
para que adquiramos un corazón sensato.  
  
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?  
Ten compasión de tus siervos;  
por la mañana sácianos de tu misericordia,  
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.  
  
Danos alegría, por los días en que nos afligiste,  
por los años en que sufrimos desdichas.  
Que tus siervos vean tu acción,  
y sus hijos tu gloria.  
  
Baje a nosotros la bondad del Señor  
y haga prósperas las obras de nuestras manos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Por la mañana, sácianos de tu misericordia, Señor.   
  
Ant. 2. Llegue la alabanza del Señor hasta el confín de la tierra.   
  
Cántico: CANTICO NUEVO AL DIOS VENCEDOR Y SALVADOR Is 42, 10-16  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,  
llegue su alabanza hasta el confín de la tierra;  
muja el mar y lo que contiene,  
las islas y sus habitantes;  
  
alégrese el desierto con sus tiendas,  
los cercados que habita Cadar;  
exulten los habitantes de Petra,  
clamen desde la cumbre de las montañas;  
den gloria al Señor,  
anuncien su alabanza en las islas.  
  
El Señor sale como un héroe,  
excita su ardor como un guerrero,  
lanza el alarido,  
mostrándose valiente frente al enemigo.  
  
«Desde antiguo guardé silencio,  
me callaba y aguantaba;  
mas ahora grito como la mujer cuando da a luz,  
jadeo y resuello.  
  
Agostaré montes y collados,  
secaré toda su hierba,  
convertiré los ríos en yermo,  
desecaré los estanques;  
conduciré a los ciegos  
por el camino que no conocen,  
los guiaré por senderos que ignoran.  
Ante ellos convertiré la tiniebla en luz,  
lo escabroso en llano.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Llegue la alabanza del Señor hasta el confín de la tierra.   
  
Ant. 3. Alabad el nombre del Señor, los que estáis en la casa del Señor.  
  
Salmo 134 1-12 - HIMNO A DIOS POR SUS MARAVILLAS  
  
Alabad el nombre del Señor,  
alabadlo, siervos del Señor,  
que estáis en la casa del Señor,  
en los atrios de la casa de nuestro Dios.  
  
Alabad al Señor porque es bueno,  
tañed para su nombre, que es amable.  
Porque él se escogió a Jacob,  
a Israel en posesión suya.  
  
Yo sé que el Señor es grande,  
nuestro dueño más que todos los dioses.  
El Señor todo lo que quiere lo hace:  
en el cielo y en la tierra,  
en los mares y en los océanos.  
  
Hace subir las nubes desde el horizonte,  
con los relámpagos desata la lluvia,  
suelta a los vientos de sus silos.  
  
Él hirió a los primogénitos de Egipto,  
desde los hombres hasta los animales.  
Envió signos y prodigios  
-en medio de ti, Egipto-  
contra el Faraón y sus ministros.  
  
Hirió de muerte a pueblos numerosos,  
mató a reyes poderosos:  
a Sijón, rey de los amorreos;  
a Hog, rey de Basán,  
y a todos los reyes de Canaán.  
Y dio su tierra en heredad,  
en heredad a Israel, su pueblo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alabad el nombre del Señor, los que estáis en la casa del Señor.  
  
LECTURA BREVE Jdt 8, 21b-23  
  
Recordad que Dios ha querido probarnos como a nuestros padres. Recordad lo que hizo con Abraham, las pruebas por que hizo pasar a Isaac, lo que aconteció a Jacob. Como les puso a ellos en el crisol para sondear sus corazones, así el Señor nos hiere a nosotros, los que nos acercamos a él, no para castigarnos, sino para amonestarnos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos.  
R. Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos.  
  
V. Cantadle un cántico nuevo.  
R. Que merece la alabanza de los buenos.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
  
PRECES  
  
Ya que Cristo escucha y salva a cuantos en él se refugian, acudamos a él diciendo:  
  
**Escúchanos, Señor.**  
  
Te damos gracias, Señor, por el gran amor con que nos amaste;  
continúa mostrándote con nosotros rico en misericordia.  
  
Tú que con el Padre sigues actuando siempre en el mundo,  
renueva todas las cosas con la fuerza de tu Espíritu.  
  
Abre nuestros ojos y los de nuestros hermanos  
para que podamos contemplar hoy tus maravillas.  
  
Ya que nos llamas hoy a tu servicio,  
haz que seamos buenos administradores de tu multiforme gracia en favor de nuestros hermanos.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Acudamos a Dios Padre, tal como nos enseñó Jesucristo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Señor Dios, que encomendaste al hombre la guarda y el cultivo de la tierra, y creaste la luz del sol en su servicio, concédenos hoy que, con tu ayuda, trabajemos sin desfallecer para tu gloria y para el bien de nuestro prójimo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: ¿Que tengo yo que mi amistad procuras? [Himno cantado Nº 69](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras? ¿Qué interés se te sigue, Jesús mío, que a mi puerta, cubierto de rocío, pasas las noches del invierno a oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,

pues no te abrí!; ¡qué extraño desvarío,

si de mi ingratitud el hielo frío

secó las llagas de tus plantas puras!

Cuantas veces el ángel me decía:

"Alma, asómate ahora a la ventana,

verás con cuanto amor llamar porfía"!

¡Y cuántas, hermosura soberana:

"Mañana le abriremos", respondía,

para lo mismo responder mañana!

SALMODIA  
  
Ant. 1. Asegura, Señor, mis pasos con tu promesa.  
  
Salmo 118, 129-136 - MEDITACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS EN SU LEY  
  
Tus preceptos son admirables,  
por eso los guarda mi alma;  
la explicación de tus palabras ilumina,  
da inteligencia a los ignorantes;  
abro la boca y respiro,  
ansiando tus mandamientos.  
  
Vuélvete a mí y ten misericordia,  
como es tu norma con los que aman tu nombre;  
asegura mis pasos con tu promesa,  
que ninguna maldad me domine;  
líbrame de la opresión de los hombres,  
y guardaré tus decretos.  
  
Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,  
enséñame tus leyes;  
arroyos de lágrimas bajan de mis ojos  
por los que no cumplen tu voluntad.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Asegura, Señor, mis pasos con tu promesa.  
  
Ant. 2. Uno solo es el legislador y juez; tú, ¿quién eres para juzgar al prójimo?  
  
Salmo 81 - INVECTIVAS CONTRA LOS JUECES INICUOS  
  
Dios se levanta en la asamblea divina,  
rodeado de ángeles juzga:  
«¿Hasta cuándo daréis sentencia injusta,  
poniéndoos de parte del culpable?  
  
Proteged al desvalido y al huérfano,  
haced justicia al humilde y al necesitado,  
defended al pobre y al indigente,  
sacándolos de las manos del culpable.»  
  
Ellos, ignorantes e insensatos, caminan a oscuras,  
mientras vacilan los cimientos del orbe.  
  
Yo declaro: «Aunque seáis dioses,  
e hijos del Altísimo todos,  
moriréis como cualquier hombre,  
caeréis, príncipes, como uno de tantos.»  
  
Levántate, ¡oh Dios!, y juzga la tierra,  
porque tú eres el dueño de todos los pueblos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Uno solo es el legislador y juez; tú, ¿quién eres para juzgar al prójimo?  
  
Ant. 3. Llamé al Señor, y él me respondió.  
  
Salmo 119 - DESEO DE LA PAZ  
  
En mi aflicción llamé al Señor,  
y él me respondió.  
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,  
de la lengua traidora.  
  
¿Qué te va a dar o a mandar Dios,  
lengua traidora?  
Flechas de arquero, afiladas  
con ascuas de retama.  
  
¡Ay de mí, desterrado en Masac,  
acampado en Cadar!  
Demasiado llevo viviendo  
con los que odian la paz;  
cuando yo digo: «Paz»,  
ellos dicen: «Guerra».  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Llamé al Señor, y él me respondió.  
  
LECTURA BREVE Lv 20, 26  
  
Sed para mí santos, porque yo, el Señor, soy santo, y os he separado de entre los pueblos para que seáis míos.  
  
V. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor.  
R. El pueblo que él se escogió como heredad.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Padre óptimo, Dios nuestro, tú has querido que los hombres trabajemos de tal modo, que, cooperando unos con otros, alcancemos éxitos cada vez mejor logrados; ayúdanos, pues, a vivir en medio de nuestros trabajos, sintiéndonos siempre hijos tuyos y hermanos de todos los hombres. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre.  
  
LECTURA BREVE Sb 15, 1. 3  
  
Tú, Dios nuestro, eres bueno, leal y paciente, y con misericordia gobiernas todas las cosas. La perfecta justicia consiste en conocerte a ti, y reconocer tu poder es la raíz de la inmortalidad.  
  
V. Tú, Señor, eres Dios clemente y misericordioso.  
R. Lento a la cólera, rico en piedad y leal.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, tú eres el dueño de la viña y de los sembrados, tú el que repartes las tareas y distribuyes el justo salario a los trabajadores: ayúdanos a soportar el peso del día y el calor de la jornada sin quejarnos nunca de tus planes. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**HORA NONA**  
  
 Ant. Dichoso el que teme al Señor.  
  
LECTURA BREVE Ba 4, 21b-22  
  
Hijos, clamad al Señor: él os librará de la tiranía y de la mano de vuestros enemigos. Yo espero del Eterno vuestra salvación, del Santo me ha venido la alegría, por la misericordia que llegará pronto a vosotros de parte del Eterno, vuestro Salvador.  
  
V. Recuerda, Señor, tu ternura.  
R. Y tu misericordia, que son eternas.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Tú nos has convocado, Señor, en tu presencia en esta misma hora en que los apóstoles subían al templo para la oración de la tarde: concédenos que las súplicas que ahora te dirigimos en nombre de Jesús, tu Hijo, alcancen la salvación a cuantos lo invocan. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 70](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Y dijo el Señor Dios en el principio:

«¡Que sea la luz!» Y fue la luz primera.

Y vio el Señor

que las cosas eran buenas:

¡Aleluya!

Y dijo Dios: «¡Que exista el firmamento!»

Y el cielo abrió su bóveda perfecta.

Y vio el Señor

que las cosas eran buenas:

¡Aleluya!

Y dijo Dios: «¡Que existan los océanos,

y emerjan los cimientos de la tierra!»

Y vio el Señor

que las cosas eran buenas:

¡Aleluya!

y dijo Dios: «¡Que brote hierba verde,

y el campo dé semillas y cosechas!»

Y vio el Señor

que las cosas eran buenas:

¡Aleluya!

Y dijo Dios: «¡Que el cielo se ilumine,

y nazca el sol, la luna y las estrellas!»

Y vio el Señor

que las cosas eran buenas:

¡Aleluya!

y dijo Dios: «¡Que bulla el mar de peces;

de pájaros, el aire del planeta!»

Y vio el Señor

que las cosas eran buenas:

¡Aleluya!

y dijo Dios: «¡Hagamos hoy al hombre,

a semejanza nuestra, a imagen nuestra!»

Y vio el Señor

que las cosas eran buenas:

¡Aleluya!

Y descansó el Señor el día séptimo.

Y el hombre continúa su tarea.

Y vio el Señor

que las cosas eran buenas.

¡Aleluya! Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.  
  
Salmo 135 I - HIMNO A DIOS POR LAS MARAVILLAS DE LA CREACIÓN Y DEL ÉXODO.  
  
Dad gracias al Señor porque es bueno:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Dad gracias al Dios de los dioses:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Dad gracias al Señor de los señores:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Sólo él hizo grandes maravillas:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él hizo sabiamente los cielos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
El afianzó sobre las aguas la tierra:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él hizo lumbreras gigantes:  
porque es eterna su misericordia.  
  
El sol que gobierna el día:  
porque es eterna su misericordia.  
  
La luna que gobierna la noche:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.  
  
Ant. 2. Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente.  
  
Salmo 135 II  
  
El hirió a Egipto en sus primogénitos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Y sacó a Israel de aquel país:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Con mano poderosa, con brazo extendido:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él dividió en dos partes el mar Rojo:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Y condujo por en medio a Israel:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Arrojó en el mar Rojo al Faraón:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Guió por el desierto a su pueblo:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él hirió a reyes famosos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Dio muerte a reyes poderosos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
A Sijón, rey de los amorreos:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Y a Hog, rey de Basán:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Les dio su tierra en heredad:  
porque es eterna su misericordia.  
  
En heredad a Israel, su siervo:  
porque es eterna su misericordia.  
  
En nuestra humillación se acordó de nosotros:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Y nos libró de nuestros opresores:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Él da alimento a todo viviente:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Dad gracias al Dios del cielo:  
porque es eterna su misericordia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente.  
  
Ant. 3. Dios proyectó hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza, cuando llegase el momento culminante.  
  
Cántico: EL PLAN DIVINO DE SALVACIÓN - Ef 1, 3-10  
  
Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en la persona de Cristo  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.  
  
El nos eligió en la persona de Cristo,  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos consagrados  
e irreprochables ante él por el amor.  
  
Él nos ha destinado en la persona de Cristo,  
por pura iniciativa suya,  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido  
en su querido Hijo,  
redunde en alabanza suya.  
  
Por este Hijo, por su sangre,  
hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia  
ha sido un derroche para con nosotros,  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.  
  
Éste es el plan  
que había proyectado realizar por Cristo  
cuando llegase el momento culminante:  
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,  
las del cielo y las de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dios proyectó hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza, cuando llegase el momento culminante.  
  
LECTURA BREVE 1Ts 3, 12- 13  
  
Que el Señor os haga aumentar y rebosar en amor de unos con otros y con todos, así como os amamos nosotros, para que conservéis vuestros corazones intachables en santidad ante Dios, Padre nuestro, cuando venga nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Suba, Señor, a ti mi oración.  
R. Suba, Señor, a ti mi oración.  
  
V. Como incienso en tu presencia.  
R. A ti mi oración.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Suba, Señor, a ti mi oración.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Proclame mi alma tu grandeza, Dios mío.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Proclame mi alma tu grandeza, Dios mío.  
  
PRECES  
  
Llenos de confianza en el Señor Jesús que no abandona nunca a los que se acogen a él, invoquémosle diciendo:  
  
**Escúchanos, Señor, Dios nuestro.**  
  
Señor Jesucristo, tú eres nuestra luz; ilumina a tu Iglesia  
para que proclame a todas las naciones el gran misterio de piedad manifestado en tu encarnación.  
  
Guarda a los sacerdotes y ministros de la Iglesia,  
y haz que con su palabra y su ejemplo edifiquen tu pueblo santo.  
  
Tú que, por tu sangre, pacificaste el mundo,  
aparta de nosotros el pecado de discordia y el azote de la guerra.  
  
Ayuda, Señor, a los que uniste con la gracia del matrimonio,  
para que su unión sea efectivamente signo del misterio de la Iglesia.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Concede, por tu misericordia, a todos los difuntos el perdón de sus faltas,  
para que sean contados entre tus elegidos.  
  
Unidos a Jesucristo, supliquemos ahora al Padre con la oración de los hijos de Dios:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Quédate con nosotros, Señor Jesús, porque el día ya se acaba; sé nuestro compañero de camino, levanta nuestros corazones, reanima nuestra esperanza; así nosotros, junto con nuestros hermanos, podremos reconocerte en las Escrituras y en la fracción del pan. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 5](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

De la vida en la arena

me llevas de la mano

al puerto más cercano,

al agua más serena.

El corazón se llena,

Señor, de tu ternura;

y es la noche más pura

y la ruta más bella

porque tú estás en ella,

sea clara u oscura.

La noche misteriosa

acerca a lo escondido;

el sueño es el olvido

donde la paz se posa.

Y esa paz es la rosa

de los vientos. Velero,

inquieto marinero,

ya mi timón preparo

- tú el mar y el cielo claro-

Hacia el alba que espero.

Gloria al padre, y al Hijo

y al Espíritu Santo. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.  
  
Salmo 85 - ORACIÓN DE UN POBRE ANTE LAS DIFICULTADES.  
  
Inclina tu oído, Señor; escúchame,  
que soy un pobre desamparado;  
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;  
salva a tu siervo, que confía en ti.  
  
Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,  
que a ti te estoy llamando todo el día;  
alegra el alma de tu siervo,  
pues levanto mi alma hacia ti;  
  
porque tú, Señor, eres bueno y clemente,  
rico en misericordia con los que te invocan.  
Señor, escucha mi oración,  
atiende a la voz de mi súplica.  
  
En el día del peligro te llamo,  
y tú me escuchas.  
No tienes igual entre los dioses, Señor,  
ni hay obras como las tuyas.  
  
Todos los pueblos vendrán  
a postrarse en tu presencia, Señor;  
bendecirán tu nombre:  
«Grande eres tú, y haces maravillas;  
tú eres el único Dios.»  
  
Enséñame, Señor, tu camino,  
para que siga tu verdad;  
mantén mi corazón entero  
en el temor de tu nombre.  
  
Te alabaré de todo corazón, Dios mío;  
daré gloria a tu nombre por siempre,  
por tu grande piedad para conmigo,  
porque me salvaste del abismo profundo.  
  
Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,  
una banda de insolentes atenta contra mi vida,  
sin tenerte en cuenta a ti.  
  
Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,  
lento a la cólera, rico en piedad y leal,  
mírame, ten compasión de mí.  
  
Da fuerza a tu siervo,  
salva al hijo de tu esclava;  
dame una señal propicia,  
que la vean mis adversarios y se avergüencen,  
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.  
  
LECTURA BREVE 1Ts 5, 9-10  
  
Dios nos ha puesto para obtener la salvación por nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros, para que, velando o durmiendo, vivamos junto con él.   
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Concede, Señor, a nuestros cuerpos fatigados el descanso necesario, y haz que la simiente del reino que con nuestro trabajo hemos sembrado hoy crezca y germine para la cosecha de la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Bajo tu amparo nos acogemos, [Antífona cantada C](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
santa Madre de Dios,  
no desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro,  
oh Virgen gloriosa y bendita.

**TIEMPO ORDINARIO  
MARTES DE LA SEMANA VIII**  
De la feria - Salterio IV  
  
**OFICIO DE LECTURA**  
  
V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

INVITATORIO  
  
Ant. Al Señor, al Dios grande, venid, adorémosle.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. Al Señor, al Dios grande, venid, adorémosle.  
  
Himno: ESPADA DE DOS FILOS  
  
¡Espada de dos filos  
es, Señor, tu palabra!  
Penetra como fuego  
y divide la entraña.  
  
¡Nada como tu voz,  
es terrible tu espada!  
¡Nada como tu aliento,  
es dulce tu palabra!  
  
Tenemos que vivir  
encendida la lámpara,  
que para virgen necia  
no es posible la entrada.  
No basta con gritar  
sólo palabras vanas,  
ni tocar a la puerta  
cuando ya está cerrada.  
  
Espada de dos filos  
que me cercena el alma,  
que hiere a sangre y fuego  
esta carne mimada,  
que mata los ardores  
para encender la gracia.  
  
Vivir de tus incendios,  
luchar por tus batallas,  
dejar por los caminos  
rumor de tus sandalias.  
¡Espada de dos filos  
es, Señor, tu palabra! Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Mi grito, Señor, llegue hasta ti; no me escondas tu rostro.  
  
Salmo 101 I - DESEOS Y SÚPLICAS DE UN DESTERRADO  
  
Señor, escucha mi oración,  
que mi grito llegue hasta ti;  
no me escondas tu rostro  
el día de la desgracia.  
Inclina tu oído hacia mí;  
cuando te invoco, escúchame en seguida.  
  
Que mis días se desvanecen como humo,  
mis huesos queman como brasas;  
mi corazón está agostado como hierba,  
me olvido de comer mi pan;  
con la violencia de mis quejidos,  
se me pega la piel a los huesos.  
  
Estoy como lechuza en la estepa,  
como búho entre ruinas;  
estoy desvelado, gimiendo,  
como pájaro sin pareja en el tejado.  
Mis enemigos me insultan sin descanso;  
furiosos contra mí, me maldicen.  
  
En vez de pan, como ceniza,  
mezclo mi bebida con llanto,  
por tu cólera y tu indignación,  
porque me alzaste en vilo y me tiraste;  
mis días son una sombra que se alarga,  
me voy secando como la hierba.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi grito, Señor, llegue hasta ti; no me escondas tu rostro.  
  
Ant. 2. Escucha, Señor, las súplicas de los indefensos.  
  
Salmo 101 II  
  
Tú, en cambio, permaneces para siempre,  
y tu nombre de generación en generación.  
Levántate y ten misericordia de Sión,  
que ya es hora y tiempo de misericordia.  
  
Tus siervos aman sus piedras,  
se compadecen de sus ruinas:  
los gentiles temerán tu nombre,  
los reyes del mundo, tu gloria.  
  
Cuando el Señor reconstruya Sión,  
y aparezca en su gloria,  
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,  
y no desprecie sus peticiones,  
quede esto escrito para la generación futura,  
y el pueblo que será creado alabará al Señor:  
  
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,  
desde el cielo se ha fijado en la tierra,  
para escuchar los gemidos de los cautivos  
y librar a los condenados a muerte,  
  
para anunciar en Sión el nombre del Señor,  
y su alabanza en Jerusalén,  
cuando se reúnan unánimes los pueblos  
y los reyes para dar culto al Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Escucha, Señor, las súplicas de los indefensos.  
  
Ant. 3. Tú, Señor, cimentaste la tierra, y el cielo es obra de tus manos.  
  
Salmo 101 III  
  
El agotó mis fuerzas en el camino,  
acortó mis días;  
  
y yo dije: «Dios mío, no me arrebates  
en la mitad de mis días.»  
  
Tus años duran por todas las generaciones:  
al principio cimentaste la tierra,  
y el cielo es obra de tus manos.  
  
Ellos perecerán, tú permaneces,  
se gastarán como la ropa,  
serán como un vestido que se muda.  
Tú, en cambio, eres siempre el mismo,  
tus años no se acabarán.  
  
Los hijos de tus siervos vivirán seguros,  
su linaje durará en tu presencia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tú, Señor, cimentaste la tierra, y el cielo es obra de tus manos.

V. Escucha, pueblo mío, mi enseñanza.  
R. Inclina el oído a las palabras de mi boca.

PRIMERA LECTURA  
De la segunda carta a los Corintios 9, 1-15  
  
FRUTOS ESPIRITUALES DE LA COLECTA  
  
Hermanos: En verdad no hace falta que os escriba más sobre esta ayuda en favor de los fieles (de Jerusalén). Conozco vuestra buena voluntad y de ella me ufano ante los macedonios, diciéndoles: «Acaya está preparada para la colecta desde el año pasado.» Y así, vuestro interés ha estimulado a muchísimos.  
Con todo, envío a los hermanos, no vaya a ser que la jactancia que hemos demostrado por vosotros se reduzca a nada, y para que estéis preparados, como os decía. No sea que al llegar conmigo los de Macedonia, y encontraros desprevenidos, nos veamos nosotros -por no decir vosotros- avergonzados de la confianza que en vosotros depositamos.  
Así que he creído necesario rogar a los hermanos que vayan antes que nosotros y organicen esa larga bendición de generosidad que prometisteis. Así preparada, será, en verdad, una generosa bendición, y no una ruindad.  
Mirad: quien poco siembra poco cosechará, y quien siembra en abundancia en abundancia cosechará. Que cada uno dé según el dictamen de-su corazón, y no de mala gana ni forzado, que Dios ama al que da con alegría. Poderoso es Dios para colmaros de todo género de gracias, de suerte que, teniendo siempre y en toda ocasión lo suficiente, tengáis en abundancia para todo género de obras buenas. Como dice la Escritura: «Reparte limosna a los pobres, su caridad es constante.»  
Dios, que provee de semilla al sembrador y de pan para su alimento, os dará también a vosotros semilla en abundancia y multiplicará los frutos de vuestra justificación. Así os enriqueceréis en todo, para poder dedicaros a toda obra de generosidad, lo que hará que se eleven, por mediación vuestra, acciones de gracias a Dios.  
Porque la prestación de este oficio sagrado no sólo va remediando la indigencia de los fieles, sino que va también suscitando en ellos numerosas acciones de gracias a Dios. Al experimentar en sí mismos este servicio vuestro, glorifican a Dios, porque ven vuestra docilidad en cumplir el mensaje de Cristo, y vuestra generosidad en comunicar los bienes con ellos y con todos. También ellos, con sus oraciones, os muestran el afecto que os tienen a causa de esta sobreabundante gracia de Dios que se descubre en vosotros.  
Gracias sean dadas a Dios por su don inefable.  
  
RESPONSORIO Lc 6, 38; 2Co 9, 7  
  
R. Dad y se os dará: se os echará en vuestro regazo una medida abundante, bien apretada y bien colmada hasta rebosar. \* Con la medida con que midáis se os medirá a vosotros.  
V. Dé cada uno según el dictamen de su corazón, no de mala gana ni forzado.  
R. Con la medida con que midáis se os medirá a vosotros.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Tratado de san Ambrosio, obispo, Sobre los misterios.  
(Núms. 12-16. 19: SC 25 bis, 162-164)  
  
TODAS ESTAS COSAS LES ACONTECÍAN A ELLOS EN FIGURA  
  
Te enseña el Apóstol que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, que todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y el mar. Y en el cántico de Moisés leemos: Sopló tu aliento y los cubrió el mar. Te das cuenta de que el paso del mar Rojo por los hebreos era ya una figura del santo bautismo, ya que en él murieron los egipcios y escaparon los hebreos. Esto mismo nos enseña cada día este sacramento, a saber, que en él queda sumergido el pecado y destruido el error, y en cambio la piedad y la inocencia lo atraviesan indemnes.  
Oyes cómo nuestros padres estuvieron bajo la nube, y una nube ciertamente beneficiosa, ya que refrigeraba los ardores de las pasiones carnales; la nube que los cubría era el Espíritu Santo. Él vino después sobre la Virgen María, y la virtud del Altísimo la cubrió con su sombra, cuando engendró al Redentor del género humano. Y aquel milagro en tiempo de Moisés aconteció en figura. Si, pues, en la figura estaba el Espíritu, ¿no estará en la verdad, siendo así que la Escritura te enseña que la ley se nos dio por mediación de Moisés, pero la gracia y la verdad nos han venido por Jesucristo?  
El agua de Mara era amarga, pero Moisés echó en ella un madero y se volvió dulce. De modo semejante, el agua, sin la proclamación de la cruz del Señor, no sirve en absoluto para la salvación; pero cuando ha sido consagrada por el misterio de la cruz salvadora, entonces se vuelve apta para el baño espiritual y para la bebida saludable. Pues del mismo modo que Moisés, el profeta, echó un madero en aquella agua, así ahora el sacerdote echa en ésta la proclamación de la cruz del Señor y el agua se vuelve dulce para la gracia.  
No creas, pues, solamente lo que ven tus ojos corporales; más segura es la visión de lo invisible, porque lo que se ve es temporal, lo que no se ve eterno. La visión interna de la mente es superior a la mera visión ocular.  
  
Finalmente, aprende lo que te enseña una lectura del libro de los Reyes. Naamán era sirio y estaba leproso, sin que nadie pudiera curarlo. Entonces, una jovencita de entre los cautivos explicó que en Israel había un profeta que podía limpiarlo de la infección de la lepra. Naamán, habiendo tomado oro y plata, se fue a ver al rey de Israel. Éste, al saber el motivo de su venida, rasgó sus vestiduras, diciendo que le buscaban querella al pedirle una cosa que no estaba en su regio poder. Pero Elíseo mandó decir al rey que le enviase al sirio, para que supiera que había un Dios en Israel. Y cuando vino a él, le mandó que se sumergiera siete veces en el río Jordán. Entonces Naamán empezó a decirse a sí mismo que eran mejores las aguas de los ríos de su patria, en los cuales se había bañado muchas veces sin que lo hubiesen limpiado de su lepra, y se marchaba de allí sin hacer lo que le había dicho el profeta. Pero sus siervos lo persuadieron por fin y se bañó, y, al verse curado, entendió al momento que lo que purifica no es el agua, sino el don de Dios.  
Él dudó antes de ser curado; pero tú, que ya estás curado, no debes dudar.  
  
RESPONSORIO Sal 77, 52. 53; 1Co 10, 2  
  
R. Sacó el Señor como un rebaño a su pueblo, los condujo seguros, sin alarmas; \* mientras el mar cubría a sus enemigos.  
V. Todos fueron bautizados en Moisés por la nube y el mar.  
R. Mientras el mar cubría a sus enemigos.  
  
   
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dirige, Señor, la marcha del mundo, según tu voluntad, por los caminos de la paz, y que tu Iglesia se regocije con la alegría de tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: [Himno cantado Nº 71](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Señor de nuestras horas, Origen, Padre, Dueño,  
que, con el sueño, alivias y, en la tregua de un sueño,  
tu escala tiendes a Jacob:  
  
Al filo de los gallos, en guardia labradora,  
despiertan en los montes los fuegos de la aurora,  
y de tus manos sube el sol.  
  
Incendia el cielo en sombras el astro matutino,  
y el que pecó en tinieblas recobra su camino  
en la inocencia de la luz.  
  
Convoca brazo y remo la voz de la marea,  
y llora Pedro, el duro patrón de Galilea,  
cimiento y roca de Jesús.  
  
El gallo nos increpa; su canto al sol dispara,  
desvela al soñoliento, y al que pecó lo encara  
con el fulgor de la verdad;  
  
a su gozosa alerta, la vida se hace fuerte,  
renace la esperanza, da un paso atrás la muerte,  
y el mundo sabe a pan y a hogar.  
  
Del seno de la tierra, convocas a tu Ungido,  
y el universo entero, recién amanecido,  
encuentra en Cristo su esplendor.  
  
El es la piedra viva donde se asienta el mundo,  
la imagen que lo ordena, su impulso más profundo  
hacia la nueva creación.  
  
Por él, en cuya sangre se lavan los pecados,  
estamos a tus ojos recién resucitados  
y plenos en su plenitud.  
  
Y, con el gozo nuevo de la criatura nueva,  
al par que el sol naciente, nuestra oración se eleva  
en nombre del Señor Jesús. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Para ti es mi música, Señor; voy a explicar el camino perfecto.  
  
Salmo 100 - PROPÓSITO DE UN PRÍNCIPE JUSTO  
  
Voy a cantar la bondad y la justicia,  
para ti es mi música, Señor;  
voy a explicar el camino perfecto:  
¿Cuándo vendrás a mí?  
  
Andaré con rectitud de corazón  
dentro de mi casa;  
no pondré mis ojos  
en intenciones viles.  
  
Aborrezco al que obra mal,  
no se juntará conmigo;  
lejos de mí el corazón torcido,  
no aprobaré al malvado.  
  
Al que en secreto difama a su prójimo  
lo haré callar;  
ojos engreídos, corazones arrogantes  
no los soportaré.  
  
Pongo mis ojos en los que son leales,  
ellos vivirán conmigo;  
el que sigue un camino perfecto,  
ése me servirá.  
  
No habitará en mi casa  
quien comete fraudes;  
el que dice mentiras  
no durará en mi presencia.  
  
Cada mañana haré callar  
a los hombres malvados,  
para excluir de la ciudad del Señor  
a todos los malhechores.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Para ti es mi música, Señor; voy a explicar el camino perfecto.  
  
Ant. 2. No nos desampares, Señor, para siempre.  
  
Cántico: ORACIÓN DE AZARÍAS EN EL HORNO Dn 3, 26-27. 29. 34-41  
  
Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres,  
digno de alabanza y glorioso es tu nombre.  
  
Porque eres justo en cuanto has hecho con nosotros  
y todas tus obras son verdad,  
y rectos tus caminos,  
y justos todos tus juicios.  
  
Hemos pecado y cometido iniquidad  
apartándonos de ti, y en todo hemos delinquido.  
Por el honor de tu nombre,  
no nos desampares para siempre,  
no rompas tu alianza,  
no apartes de nosotros tu misericordia.  
  
Por Abraham, tu amigo,  
por Isaac, tu siervo,  
por Israel, tu consagrado,  
a quienes prometiste  
multiplicar su descendencia  
como las estrellas del cielo,  
como la arena de las playas marinas.  
  
Pero ahora, Señor, somos el más pequeño  
de todos los pueblos;  
hoy estamos humillados por toda la tierra  
a causa de nuestros pecados.  
  
En este momento no tenemos príncipes,  
ni profetas, ni jefes;  
ni holocausto, ni sacrificios,  
ni ofrendas, ni incienso;  
ni un sitio donde ofrecerte primicias,  
para alcanzar misericordia.  
  
Por eso, acepta nuestro corazón contrito,  
y nuestro espíritu humilde,  
como un holocausto de carneros y toros  
o una multitud de corderos cebados;  
  
que éste sea hoy nuestro sacrificio,  
y que sea agradable en tu presencia:  
porque los que en ti confían  
no quedan defraudados.  
  
Ahora te seguimos de todo corazón,  
te respetamos y buscamos tu rostro.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No nos desampares, Señor, para siempre.  
  
Ant. 3. Te cantaré, Dios mío, un cántico nuevo.  
  
Salmo 143, 1-10 - ORACIÓN POR LA VICTORIA Y POR LA PAZ  
  
Bendito el Señor, mi Roca,  
que adiestra mis manos para el combate,  
mis dedos para la pelea;  
  
mi bienhechor, mi alcázar,  
baluarte donde me pongo a salvo,  
mi escudo y mi refugio,  
que me somete los pueblos.  
  
Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en él?  
¿Qué los hijos de Adán para que pienses en ellos?  
El hombre es igual que un soplo;  
sus días, una sombra que pasa.  
  
Señor, inclina tu cielo y desciende,  
toca los montes, y echarán humo,  
fulmina el rayo y dispérsalos,  
dispara tus saetas y desbarátalos.  
  
Extiende la mano desde arriba:  
defiéndeme, líbrame de las aguas caudalosas,  
de la mano de los extranjeros,  
cuya boca dice falsedades,  
cuya diestra jura en falso.  
  
Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,  
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:  
para ti que das la victoria a los reyes,  
y salvas a David, tu siervo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Te cantaré, Dios mío, un cántico nuevo.  
  
LECTURA BREVE Is 55, 1  
  
Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero: venid, comprad trigo, comed sin pagar: vino y leche de balde.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Escucha mi voz, Señor; espero en tu palabra.  
R. Escucha mi voz, Señor; espero en tu palabra.  
  
V. Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.  
R. Espero en tu palabra.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Escucha mi voz, Señor; espero en tu palabra.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. De la mano de nuestros enemigos, líbranos, Señor.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. De la mano de nuestros enemigos, líbranos, Señor.  
  
PRECES  
  
Dios nos otorga el gozo de poder alabarlo en este comienzo del día, reavivando con ello nuestra esperanza. Invoquémosle, pues, diciendo:  
  
**Por el honor de tu nombre, escúchanos, Señor.**  
Dios y Padre de nuestro Salvador Jesucristo,  
te damos gracias porque, por mediación de tu Hijo, nos has dado el conocimiento y la inmortalidad.  
  
Danos, Señor, un corazón humilde  
para que vivamos sujetos unos a otros en el temor de Cristo.  
  
Infunde tu Espíritu en nosotros, tus siervos,  
para que nuestro amor fraterno sea sin fingimiento.  
  
Tú que has dispuesto que el hombre dominara el mundo con su esfuerzo,  
haz que nuestro trabajo te glorifique y santifique a nuestros hermanos.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Ya que Dios nos muestra siempre su amor de Padre, velando amorosamente por nosotros, nos atrevemos a decir:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Aumenta, Señor, nuestra fe, para que esta alabanza que brota de nuestro corazón vaya siempre acompañada de frutos de vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 72](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Tu poder multiplica  
la eficacia del hombre,  
y crece cada día, entre sus manos,  
la obra de tus manos.  
  
Nos señalaste un trozo de la viña  
y nos dijiste: "Venid y trabajad".  
  
Nos mostraste una mesa vacía  
y nos dijiste: "Llenadla de pan".  
  
Nos presentaste un campo de batalla  
y nos dijiste: "Construid la paz".  
  
Nos sacaste al desierto con el alba  
y nos dijiste: "Levantad la ciudad".  
  
Pusiste una herramienta en nuestras manos  
y nos dijiste: "Es tiempo de crear".  
  
Escucha a mediodía el rumor del trabajo  
con que el hombre se afana en tu heredad.

SALMODIA  
  
**Salmo 118,137-144: XVIII (Sade)**

Ant: *Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica.*

Señor, tú eres justo,  
tus mandamientos son rectos;  
has prescrito leyes justas  
sumamente estables;  
me consume el celo,  
porque mis enemigos olvidan tus palabras.  
  
Tu promesa es acrisolada,  
y tu siervo la ama;  
soy pequeño y despreciable,  
pero no olvido tus decretos;  
tu justicia es justicia eterna,  
tu voluntad es verdadera.  
  
Me asaltan angustias y aprietos,  
tus mandatos son mi delicia;  
la justicia de tus preceptos es eterna,  
dame inteligencia, y tendré vida.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica.*

**Salmo 87 - I: Oración de un hombre gravemente enfermo**

Ant: *Llegue, Señor, hasta ti mi súplica.*

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,  
de noche grito en tu presencia;  
llegue hasta ti mi súplica,  
inclina tu oído a mi clamor.  
  
Porque mi alma está colmada de desdichas,  
y mi vida está al borde del abismo;  
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,  
soy como un inválido.  
  
Tengo mi cama entre los muertos,  
como los caídos que yacen en el sepulcro,  
de los cuales ya no guardas memoria,  
porque fueron arrancados de tu mano.  
  
Me has colocado en lo hondo de la fosa,  
en las tinieblas del fondo;  
tú cólera pesa sobre mí,  
me echas encima todas tus olas.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Llegue, Señor, hasta ti mi súplica.*

**Salmo 87 - II:**

Ant: *Te pido auxilio, Señor, no me escondas tu rostro.*

Has alejado de mí a mis conocidos,  
me has hecho repugnante para ellos:  
encerrado, no puedo salir,  
y los ojos se me nublan de pesar.  
  
Todo el día te estoy invocando,  
tendiendo las manos hacia ti.  
¿Harás tú maravillas por los muertos?  
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?  
  
¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,  
o tu fidelidad en el reino de la muerte?  
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla,  
o tu justicia en el país del olvido?  
  
Pero yo te pido auxilio,  
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.  
¿Por qué, Señor, me rechazas,  
y me escondes tu rostro?  
  
Desde niño fui desgraciado y enfermo,  
me doblo bajo el peso de tus terrores,  
pasó sobre mí tu incendio,  
tus espantos me han consumido:  
  
me rodean como las aguas todo el día,  
me envuelven todos a una;  
alejaste de mí amigos y compañeros:  
mi compañía son las tinieblas.  
  
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Te pido auxilio, Señor, no me escondas tu rostro.*

LECTURA BREVE 1Jn 3,17-18  
  
Si un rico en bienes de fortuna ve a su hermano pasar necesidad y, hombre sin entrañas, le niega su socorro, ¿cómo es posible que more en él el amor de Dios? Hijitos míos, no amemos con palabras ni con la lengua, sino con las obras y de verdad.  
  
V. Dichoso el que se apiada y presta.  
R. El recuerdo del justo será perpetuo.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, que a la hora de tercia enviaste tu Espíritu Paráclito a los apóstoles, derrama también sobre nosotros ese Espíritu de amor para que demos siempre fiel testimonio ante los hombres de aquel amor que es el distintivo de los discípulos de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre.  
  
LECTURA BREVE Dt 30, 11. 14  
  
El precepto que yo te mando hoy no es cosa que te exceda, ni inalcanzable; el mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca. Cúmplelo.  
  
V. Lámpara es tu palabra para mis pasos, Señor.  
R. Luz en mi sendero.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que revelaste a Pedro tu plan de salvar a todas las naciones, danos tu gracia para que todas nuestras acciones sean agradables a tus ojos y útiles a tu designio de amor y salvación universal. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**HORA NONA**  
  
   
Ant. Todo el día te estoy invocando, Señor, no me escondas tu rostro.  
  
LECTURA BREVE Is 55, 10-11  
  
Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía; sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo.  
  
V. El Señor envía su mensaje a la tierra.  
R. Y su palabra corre veloz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios nuestro, que enviaste un ángel al centurión Cornelio para que le revelara el camino de la salvación, ayúdanos a trabajar cada día con mayor entrega en la salvación de los hombres, para que, junto con todos nuestros hermanos, incorporados a la Iglesia de tu Hijo, podamos llegar a ti. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
 Himno: [Himno cantado Nº 73](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Atardece, anochece, el alma cesa  
de agitarse en el mundo  
como una mariposa sacudida.  
  
La sombra fugitiva ya se esconde.  
Un temblor vagabundo  
en la penumbra deja su fatiga.  
  
Y rezamos, muy juntos,  
hacia dentro de un gozo sostenido,  
Señor, por tu profundo  
ser insomne que existe y nos cimienta.  
  
Señor, gracias, que es tuyo  
el universo aún; y cada hombre  
hijo es, aunque errabundo,  
al final de la tarde, fatigado,  
se marcha hacia lo oscuro  
de sí mismo; Señor, te damos gracias  
por este ocaso último.  
Por este rezo súbito.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha.  
  
Salmo 136, 1-6 - JUNTO A LOS CANALES DE BABILONIA.  
  
Junto a los canales de Babilonia  
nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;  
en los sauces de sus orillas  
colgábamos nuestras cítaras.  
  
Allí los que nos deportaron  
nos invitaban a cantar;  
nuestros opresores, a divertirlos:  
«Cantadnos un cantar de Sión.»  
  
¡Cómo cantar un cántico del Señor  
en tierra extranjera!  
Si me olvido de ti, Jerusalén,  
que se me paralice la mano derecha;  
  
que se me pegue la lengua al paladar  
si no me acuerdo de ti,  
si no pongo a Jerusalén  
en la cumbre de mis alegrías.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha.  
  
Ant. 2. Te doy gracias, Señor, delante de los ángeles.  
  
Salmo 137 - HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS DE UN REY  
  
Te doy gracias, Señor, de todo corazón;  
delante de los ángeles tañeré para ti,  
me postraré hacia tu santuario,  
daré gracias a tu nombre;  
  
por tu misericordia y tu lealtad,  
porque tu promesa supera a tu fama;  
cuando te invoqué, me escuchaste,  
acreciste el valor en mi alma.  
  
Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra  
al escuchar el oráculo de tu boca;  
canten los caminos del Señor,  
porque la gloria del Señor es grande.  
  
El Señor es sublime, se fija en el humilde,  
y de lejos conoce al soberbio.  
  
Cuando camino entre peligros,  
me conservas la vida;  
extiendes tu izquierda contra la ira de mi enemigo,  
y tu derecha me salva.  
  
El Señor completará sus favores conmigo:  
Señor, tu misericordia es eterna,  
no abandones la obra de tus manos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Te doy gracias, Señor, delante de los ángeles.  
  
Ant. 3. Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.  
  
Cántico: HIMNO A DIOS CREADOR Ap 4, 11; 5, 9-10. 12  
  
Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,  
el honor y el poder,   
porque tú has creado el universo;   
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.  
  
Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,  
porque fuiste degollado  
y por tu sangre compraste para Dios  
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;   
y has hecho de ellos para nuestro Dios  
un reino de sacerdotes  
y reinan sobre la tierra.  
  
Digno es el Cordero degollado  
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,   
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.  
  
LECTURA BREVE Col 3, 16  
  
Que la palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de todo corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.  
R. Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.  
  
V. De alegría perpetua a tu derecha.  
R. En tu presencia, Señor.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Haz, Señor, obras grandes por nosotros, porque tú eres poderoso y tu nombre es santo.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Haz, Señor, obras grandes por nosotros, porque tú eres poderoso y tu nombre es santo.  
  
PRECES  
  
Invoquemos a Cristo, que da fuerza y poder a su pueblo, diciendo:  
  
**Señor, escúchanos.**  
Cristo, fortaleza nuestra, concede a todos tus fieles, a quienes has llamado a la luz de tu verdad,  
que tengan siempre fidelidad y constancia.  
  
Haz, Señor, que los que gobiernan el mundo lo hagan conforme a tu querer,  
y que sus decisiones vayan encaminadas a la consecución de la paz.  
  
Tú que con cinco panes saciaste a la multitud,  
enséñanos a socorrer con nuestros bienes a los hambrientos.  
  
Que los que tienen en su mano los destinos de los pueblos no cuiden sólo del bienestar de su nación,  
sino que piensen también en los otros pueblos.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Cuando vengas en tu día a ser glorificado en los santos,  
da a nuestros hermanos difuntos la resurrección y la vida feliz.  
  
Todos juntos, en familia, repitamos las palabras que nos enseñó Jesús, y oremos al Padre diciendo:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Puestos en oración ante ti, Señor, imploramos tu clemencia y te pedimos que nuestras palabras concuerden siempre con los sentimientos de nuestro corazón. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 6](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Tiembla el frío de los astros,

y el silencio de los montes

duerme sin fin. (Sólo el agua

de mi corazón se oye.)

Su dulce latir, ¡tan dentro!

Calladamente responde

a la soledad inmensa

de algo que late en la noche.

Somos tuyos, tuyos;

somos, Señor, ese insomne

temblor del agua nocturna,

más limpia después que corre.

¡Agua en reposo viviente,

que vuelve a ser pura y joven

con una esperanza” (Solo

en mi alma sonar se oye.)

Gloria al Padre, gloria al Hijo,

gloria al Espíritu Santo, por los siglos. Amén

SALMODIA  
  
Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.  
  
Salmo 142, 1-11 - LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA  
  
Señor, escucha mi oración;  
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;  
tú que eres justo, escúchame.  
No llames a juicio a tu siervo,  
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.  
  
El enemigo me persigue a muerte,  
empuja mi vida al sepulcro,  
me confina a las tinieblas  
como a los muertos ya olvidados.  
mi aliento desfallece,  
mi corazón dentro de mí está yerto.  
  
Recuerdo los tiempos antiguos,  
medito todas tus acciones,  
considero las obras de tus manos  
y extiendo mis brazos hacia ti:  
tengo sed de ti como tierra reseca.  
  
Escúchame en seguida, Señor,  
que me falta el aliento.  
No me escondas tu rostro,  
igual que a los que bajan a la fosa.  
  
En la mañana hazme escuchar tu gracia,  
ya que confío en ti;  
indícame el camino que he de seguir,  
pues levanto mi alma a ti.  
  
Líbrame del enemigo, Señor,  
que me refugio en ti.  
Enséñame a cumplir tu voluntad,  
ya que tú eres mi Dios.  
Tu espíritu, que es bueno,  
me guíe por tierra llana.  
  
Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;  
por tu clemencia, sácame de la angustia.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 5,8-9  
  
Sed sobrios, estad despiertos: vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar; resistidle, firmes en la fe.   
  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Ilumina, Señor, nuestra noche y concédenos un descanso tranquilo; que mañana nos levantemos en tu nombre y podamos contemplar, con salud y gozo, el clarear del nuevo día. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Madre del Redentor, Virgen fecunda, [Antífona cantada A](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)   
puerta del cielo siempre abierta,  
estrella del mar,  
  
ven a librar al pueblo que tropieza  
y se quiere levantar.  
  
Ante la admiración de cielo y tierra,  
engendraste a tu santo Creador,  
y permaneces siempre virgen.  
  
Recibe el saludo del ángel Gabriel,  
y ten piedad de nosotros, pecadores.

**TIEMPO ORDINARIO  
MIÉRCOLES DE LA SEMANA VIII**  
De la feria. Salterio IV  
  
**OFICIO DE LECTURA**

V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
INVITATORIO  
  
Ant. Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
 Ant. Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría.  
  
   
 Himno: PUES BUSCO, DEBO ENCONTRAR  
  
Pues busco, debo encontrar;  
pues llamo, débenme abrir;  
pues pido, me deben dar;  
pues amo, débenme amar  
aquel que me hizo vivir.  
  
¿Calla? Un día me hablará.  
¿Pasa? No lejos irá.  
¿Me pone a prueba? Soy fiel.  
¿Pasa? No lejos irá:  
pues tiene alas mi alma, y va  
volando detrás de él.  
  
Es poderoso, mas no  
podrá mi amor esquivar;  
invisible se volvió,  
mas ojos de lince yo  
tengo y le habré de mirar.  
  
Alma, sigue hasta el final  
en pos del Bien de los bienes,  
y consuélate en tu mal  
pensando con fe total:  
¿Le buscas? ¡Es que lo tienes! Amén  
  
SALMODIA  
  
Ant. 1. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.  
  
Salmo 102 I - HIMNO A LA MISERICORDIA DE DIOS  
  
Bendice, alma mía, al Señor,  
y todo mi ser a su santo nombre.  
Bendice, alma mía, al Señor,  
y no olvides sus beneficios.  
  
Él perdona todas tus culpas  
y cura todas tus enfermedades;  
él rescata tu vida de la fosa  
y te colma de gracia y de ternura;  
él sacia de bienes tus anhelos,  
y como un águila se renueva tu juventud.  
  
El Señor hace justicia  
y defiende a todos los oprimidos;  
enseñó sus caminos a Moisés  
y sus hazañas a los hijos de Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.  
  
Ant. 2. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles.  
  
Salmo 102 II  
  
El Señor es compasivo y misericordioso,  
lento a la ira y rico en clemencia;  
no está siempre acusando  
ni guarda rencor perpetuo;  
no nos trata como merecen nuestros pecados  
ni nos paga según nuestras culpas.  
  
Como se levanta el cielo sobre la tierra,  
se levanta su bondad sobre sus fieles;  
como dista el oriente del ocaso,  
así aleja de nosotros nuestros delitos.  
  
Como un padre siente ternura por sus hijos,  
siente el Señor ternura por sus fieles;  
porque él sabe de que estamos hechos,  
se acuerda de que somos barro.  
  
Los días del hombre duran lo que la hierba,  
florecen como flor del campo,  
que el viento la roza, y ya no existe,  
su terreno no volverá a verla.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles.  
  
Ant. 3. Bendecid al Señor, todas sus obras.  
  
Salmo 102 III  
  
Pero la misericordia del Señor dura siempre,  
su justicia pasa de hijos a nietos:  
para los que guardan la alianza  
y recitan y cumplen sus mandatos.  
  
El Señor puso en el cielo su trono,   
su soberanía gobierna el universo.  
Bendecid al Señor, ángeles suyos,  
poderosos ejecutores de sus órdenes,  
prontos a la voz de su palabra.  
  
Bendecid al Señor, ejércitos suyos,   
servidores que cumplís sus deseos.  
Bendecid al Señor, todas sus obras,  
en todo lugar de su imperio.  
  
Bendice, alma mía, al Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Bendecid al Señor, todas sus obras.  
  
V. Ábreme los ojos, Señor.  
R. Y contemplaré las maravillas de tu voluntad.  
  
PRIMERA LECTURA  
De la segunda carta a los Corintios 10, 1-11, 6  
  
APOLOGÍA DEL APÓSTOL  
  
Hermanos: Yo mismo, Pablo, en persona, os suplico por la mansedumbre y bondad de Cristo; yo, que «cara a cara soy humilde con vosotros, pero estando ausente soy tan osado»; yo os lo suplico: no me obliguéis a que, cuando esté entre vosotros, actúe con la osadía con que pienso intervenir resueltamente contra algunos, los cuales se figuran que procedemos con miras humanas e interesadas. Aunque vivimos en la carne, no combatimos según la vida de la carne. Las armas de nuestro combate no son armas de fragilidad humana, sino de potencia divina, capaces de arrasar fortalezas. Vamos desbaratando ardides y demoliendo toda altanería que se yergue contra la ciencia de Dios; vamos sometiendo todo entendimiento a la obediencia de Cristo, y estamos dispuestos a castigar toda desobediencia, una vez que hayamos completado vuestra sumisión.  
Rendíos a la evidencia. Si alguno está convencido que es de Cristo, piense también en esto: que lo mismo que él es de Cristo, lo somos también nosotros. Y, aunque yo me haya excedido algo en gloriarme del pleno poder que el Señor nos dio para edificación vuestra, no para destrucción, no me voy a arrepentir de ello; así no parecerá que lo que busco es amedrentaros con mis cartas. Porque algunos dicen: «Las cartas son duras y fuertes, pero él es de poca presencia y un pobre orador.» Piensen esos individuos que tal como somos de palabra en nuestras cartas lo seremos también de obra cuando nos presentemos ahí.  
Ciertamente que nosotros no tenemos el atrevimiento de igualarnos ni de compararnos con ésos que proclaman tan alto sus propios méritos, pues en verdad que, al medirse a sí mismos y compararse consigo mismos, obran como unos necios. Nosotros, en cambio, no vamos a gloriarnos desmedidamente, sino según la medida que Dios mismo nos asignó, la cual se extiende incluso hasta vosotros. Y así, no estamos extendiéndonos más allá de nuestros límites, como sería el caso si no hubiéramos llegado hasta vosotros. En realidad, fuimos los primeros en llegar a Corinto en la predicación del Evangelio de Jesucristo. Así pues, al decir esto, no estamos gloriándonos indebidamente, a costa de frutos producidos por trabajos ajenos; y no sólo eso, sino que aun tenemos la esperanza de que, según vaya creciendo vuestra fe, acrecentaremos más nuestra medida entre vosotros, hasta extender el Evangelio en regiones que están más allá de las vuestras, en lugar de venir a gloriarnos de los trabajos ya realizados en campo ajeno.  
El que se gloría, que se gloríe en el Señor. Porque no queda acreditado como bueno aquel que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba.  
Ojalá que ahora tuvieseis un poco de paciencia para soportar mis desatinos. ¡Aguantadme, por favor! Sabed que estoy celoso de vosotros, pero con los mismos celos de Dios. Yo he hecho lo posible por desposaros con un solo Esposo, y por llevaros a Cristo con la pureza propia de una doncella inocente.  
Pero temo que, así como la serpiente engañó a Eva con su astucia, pervierta también vuestras mentes, apartándolas de la sinceridad con Cristo. Porque si viene alguno y os predica otro Cristo distinto del que os hemos predicado, o hace que recibáis un espíritu diverso del que habéis recibido, o un evangelio diferente del que habéis abrazado, lo aceptáis de buena gana. Con todo, creo que en nada soy inferior a esos «superapóstoles», pues si carezco de elocuencia, no carezco de la ciencia de Dios; que en todo y bajo todos los aspectos lo hemos demostrado ante vosotros.  
  
RESPONSORIO 2Co 10, 3-4; Ef 6, 16. 17  
  
R. Aunque vivimos en la carne, no combatimos según la vida de la carne, \* pues las armas de nuestro combate no son las propias de esta vida carnal.  
V. Embrazad el escudo de la fe y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios.  
R. Pues las armas de nuestro combate no son las propias de esta vida carnal.  
  
SEGUNDA LECTURA  
Del Tratado de san Ambrosio, obispo, Sobre los misterios.  
(Núms. 19-21. 24. 26-28: SC 25 bis, 164-170)  
  
EL AGUA NO PURIFICA SIN LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO  
  
Antes se te ha advertido que no te limites a creer lo que ves, para que no seas tú también de éstos que dicen: «¿Éste es aquel gran misterio que ni el ojo vio, ni el oído oyó, -ni vino a la mente del hombre? Veo la misma agua de siempre, ¿ésta es la que me ha de purificar, si es la misma en la que tantas veces me he sumergido sin haber quedado nunca puro?» De ahí has de deducir que el agua no purifica sin la acción del Espíritu.  
Por esto has leído que en el bautismo los tres testigos se reducen a uno solo: el agua, la sangre y el Espíritu, porque si prescindes de uno de ellos ya no hay sacramento del bautismo. ¿Qué es, en efecto, el agua sin la cruz de Cristo, sino un elemento común, sin ninguna eficacia sacramental? Pero tampoco hay misterio de regeneración sin el agua, porque el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. También el catecúmeno cree en la cruz del Señor Jesús, con la que ha sido marcado, pero si no fuere bautizado en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, no puede recibir el perdón de los pecados ni el don de la gracia espiritual. Por eso el sirio Naamán, en la ley antigua, se bañó siete veces, pero tú has sido bautizado en el nombre de la Trinidad. Has profesado -no lo olvides- tu fe en el Padre, en el Hijo, en el Espíritu Santo. Vive conforme a lo que has hecho. Por esta fe has muerto para el mundo y has resucitado para Dios y, al ser como sepultado en aquel elemento del mundo, has muerto al pecado y has sido resucitado a la vida eterna. Cree, por tanto, en la eficacia de estas aguas.  
Finalmente, aquel paralítico (el de la piscina Probática) esperaba un hombre que lo ayudase. ¿A qué hombre, sino al Señor Jesús nacido de una virgen, a cuya venida ya no era la sombra la que había de salvar a uno por uno, sino la realidad la que había de salvar a todos? Él era, pues, al que esperaban que bajase, acerca del cual dijo el Padre a Juan Bautista: Sobre quien veas descender el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. Y Juan dio testimonio de él diciendo: Vi al Espíritu bajar del cielo como una paloma y posarse sobre él. Y si el Espíritu descendió como paloma fue para que tú vieses y entendieses en aquella paloma que el justo Noé soltó desde el arca una imagen de esta paloma y reconocieses en ello una figura del sacramento.  
¿Te queda aún lugar a duda? Recuerda cómo en el Evangelio el Padre te proclama con toda claridad: Éste es mi Hijo, en quien tengo mis complacencias, cómo proclama lo mismo el Hijo, sobre el cual se mostró el Espíritu Santo como una paloma, cómo lo proclama el Espíritu Santo, que descendió como una paloma, cómo lo proclama el salmista: La voz del Señor sobre las aguas, el Dios de la gloria hace oír su trueno, el Señor sobre las aguas torrenciales, cómo la Escritura te atestigua que, a ruegos de Yerubbaal, bajó fuego del cielo, y cómo también, por la oración de Elías, fue enviado un fuego que consagró el sacrificio. En los sacerdotes, no consideres sus méritos personales, sino su ministerio. Y si quieres atender a los méritos, considéralos como a Elías, considera también en ellos los méritos de Pedro y Pablo, que nos han confiado este misterio que ellos recibieron del Señor Jesús. Aquel fuego visible era enviado para que creyesen; en nosotros, que ya creemos, actúa un fuego invisible; para ellos, era una figura, para nosotros, una advertencia. Cree, pues, que está presente el Señor Jesús, cuando es invocado por la plegaria del sacerdote, ya que dijo: Donde dos o tres están reunidos, allí estoy yo también. Cuánto más se dignará estar presente donde está la Iglesia, donde se realizan los sagrados misterios.  
Descendiste, pues, a la piscina bautismal. Recuerda tu profesión de fe en el Padre, en el Hijo, en el Espíritu Santo. No significa esto que creas en uno que es el más grande, en otro que es menor, en otro que es el último, sino que el mismo tenor de tu profesión de fe te induce a que creas en el Hijo igual que en el Padre, en el Espíritu igual que en el Hijo, con la sola excepción de que profesas que tu fe en la cruz se refiere únicamente a la persona del Señor Jesús.  
  
RESPONSORIO Mt 3, 11; Is 1, 16. 17. 18  
  
R. El que viene después de mí es más poderoso que yo; yo no soy digno ni siquiera de llevarle las sandalias. \* El os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego.  
V. «Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien», dice el Señor.  
R. Él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego.

ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dirige, Señor, la marcha del mundo, según tu voluntad, por los caminos de la paz, y que tu Iglesia se regocije con la alegría de tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor,

Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor, [Himno cantado Nº 74-75](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)  
tuyas son la alabanza, la gloria y el honor;  
tan sólo tú eres digno de toda bendición,  
y nunca es digno el hombre  
de hacer de ti mención.  
  
Loado seas por toda criatura, mi Señor,  
y en especial loado por el hermano sol,  
que alumbra, y abre el día,  
y es bello en su esplendor,  
y lleva por los cielos noticia de su autor.  
  
Y por la hermana luna, de blanca luz menor,  
y las estrellas claras, que tu poder creó,  
tan limpias, tan hermosas,  
tan vivas como son,  
y brillan en los cielos: ¡loado, mi Señor!  
  
Y por la hermana agua,  
preciosa en su candor,  
que es útil, casta, humilde: ¡loado mi Señor!  
Por el hermano fuego,  
que alumbra al irse el sol,  
y es fuerte, hermoso,  
alegre: ¡loado mi Señor!  
  
Y por la hermana tierra,  
que es toda bendición,  
la hermana madre tierra,  
que da en toda ocasión  
las hierbas y los frutos y flores de color,  
y nos sustenta y rige: ¡loado mi Señor!  
  
Y por los que perdonan  
y aguantan por tu amor  
los males corporales y la tribulación:  
¡felices los que sufren en paz con el dolor,  
porque les llega el tiempo de la consolación!  
  
Y por la hermana muerte: ¡loado mi Señor!  
Ningún viviente escapa a su persecución;  
¡ay si en pecado grave sorprende al pecador!  
¡Dichosos los que cumplen  
la voluntad de Dios!  
  
¡No probarán la muerte de la condenación!  
Servidle con ternura y humilde corazón.  
Agradeced sus dones, cantad su creación.  
Las criaturas todas, load a mi Señor.

 Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Mi corazón está firme, Dios mío, mi corazón está firme.  
  
Salmo 107 - ALABANZA AL SEÑOR Y PETICIÓN DE AUXILIO.  
  
Dios mío, mi corazón está firme,  
para tí cantaré y tocaré, gloria mía.  
Despertad, cítara y arpa,  
despertaré a la aurora.  
  
Te daré gracias ante los pueblos, Señor,  
tocaré para ti ante las naciones:  
por tu bondad, que es más grande que los cielos;  
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.  
  
Elévate sobre el cielo, Dios mío,  
y llene la tierra tu gloria;  
para que se salven tus predilectos,  
que tu mano salvadora nos responda.  
  
Dios habló en su santuario:  
«Triunfante ocuparé Siquén,  
parcelaré el valle de Sucot;  
  
mío es Galaad, mío Manasés,  
Efraín es yelmo de mi cabeza,  
Judá es mi cetro;  
  
Moab, una jofaina para lavarme,  
sobre Edom echo mi sandalia,  
sobre Filistea canto victoria.»  
  
Pero ¿quién me guiará a la plaza fuerte,  
quién me conducirá a Edom,  
si tú, ¡oh Dios!, nos has rechazado  
y no sales ya con nuestras tropas?  
  
Auxílianos contra el enemigo,  
que la ayuda del hombre es inútil;  
con Dios haremos proezas,  
El pisoteará a nuestros enemigos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi corazón está firme, Dios mío, mi corazón está firme.  
  
Ant. 2. El Señor me ha revestido de justicia y santidad.  
  
Cántico: ALEGRIA DEL PROFETA ANTE LA NUEVA JERUSALÉN Is 61, 10--62, 5  
  
Desbordo de gozo en el Señor,  
y me alegro con mi Dios:  
porque me ha vestido un traje de gala  
y me ha envuelto en un manto de triunfo,  
como a un novio que se pone la corona,  
o a una novia que se adorna con sus joyas.  
  
Como el suelo echa sus brotes,  
como un jardín hace brotar sus semillas,  
así el Señor hará brotar la justicia  
y los himnos, ante todos los pueblos.  
  
Por amor de Sión no callaré,  
por amor de Jerusalén no descansaré,  
hasta que despunte la aurora de su justicia  
y su salvación llamee como antorcha.  
  
Los pueblos verán tu justicia,  
y los reyes, tu gloria;  
te pondrán un nombre nuevo  
pronunciado por la boca del Señor.  
  
Serás corona fúlgida en la mano del Señor  
y diadema real en la palma de tu Dios.  
  
Ya no te llamarán «Abandonada»;  
ni a tu tierra, «Devastada»;  
a ti te llamarán «Mi favorita»,  
y a tu tierra, «Desposada»,  
porque el Señor te prefiere a ti,  
y tu tierra tendrá marido.  
  
Como un joven se casa con su novia,  
así te desposa el que te construyó;  
la alegría que encuentra el marido con su esposa,  
la encontrará tu Dios contigo.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Señor me ha revestido de justicia y santidad.  
  
Ant. 3. Alabaré al Señor mientras viva.  
  
Salmo 145 - FELICIDAD DE LOS QUE ESPERAN EN DIOS.  
  
Alaba, alma mía, al Señor:  
alabaré al Señor mientras viva,  
tañeré para mi Dios mientras exista.  
  
No confiéis en los príncipes,  
seres de polvo que no pueden salvar;  
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,  
ese día perecen sus planes.  
  
Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,  
el que espera en el Señor, su Dios,  
que hizo el cielo y la tierra,  
el mar y cuanto hay en él;  
  
que mantiene su fidelidad perpetuamente,  
que hace justicia a los oprimidos,  
que da pan a los hambrientos.  
  
El Señor liberta a los cautivos,  
el Señor abre los ojos al ciego,  
el Señor endereza a los que ya se doblan,  
el Señor ama a los justos.  
  
El Señor guarda a los peregrinos;  
sustenta al huérfano y a la viuda  
y trastorna el camino de los malvados.  
  
El Señor reina eternamente,  
tu Dios, Sión, de edad en edad.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Alabaré al Señor mientras viva.  
  
LECTURA BREVE Dt 4,39-40a  
  
Has de reconocer hoy y recordar que el Señor es Dios, en lo alto del cielo y abajo en la tierra, y que no hay otro. Guarda los mandatos y preceptos que te voy a dar hoy.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Bendigo al señor en todo momento.  
R. Bendigo al señor en todo momento.  
  
V. Su alabanza está siempre en mi boca.  
R. En todo momento.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Bendigo al señor en todo momento.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sirvamos al Señor con santidad todos nuestros días.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sirvamos al Señor con santidad todos nuestros días.  
  
PRECES  
  
Cristo, reflejo de la gloria del Padre, nos ilumina con su palabra; acudamos pues a él diciendo:  
  
**Rey de la gloria, escúchanos.**  
Te bendecimos, Señor, autor y consumador de nuestra fe,  
porque de las tinieblas nos has trasladado a tu luz admirable.  
  
Tú que abriste los ojos de los ciegos y diste oído a los sordos,  
aumenta nuestra fe.  
  
Haz, Señor, que permanezcamos siempre en tu amor,   
y que este amor nos guarde fraternalmente unidos.  
  
Ayúdanos para que resistamos a la tentación, aguantemos en la tribulación  
y te demos gracias en la prosperidad.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Dejemos que el espíritu de Dios, que ha sido derramado en nuestros corazones, se una a nuestro espíritu, para clamar:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Recuerda, Señor, tu santa alianza consagrada con el nuevo sacramento de la sangre del Cordero, para que tu pueblo obtenga el perdón de sus pecados, y un aumento constante de salvación. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: Te esta cantando el martillo

Te está cantando el martillo, [Himno cantado Nº 76](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)  
y rueda en tu honor la rueda.  
Puede que la luz no pueda  
librar del humo su brillo.  
¡Qué sudoroso y sencillo  
te pones a mediodía,  
Dios de esta dura porfía  
de estar sin pausa creando,  
y verte necesitando  
del hombre más cada día!  
  
Quien diga que Dios ha muerto  
que salga a la luz y vea  
si el mundo es o no tarea  
de un Dios que sigue despierto.  
Ya no es su sitio el desierto  
ni la montaña se esconde;  
decid, si preguntan dónde,  
que Dios está -sin mortaja-  
en donde un hombre trabaja  
y un corazón le responde.

 Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. A ti grito, Señor; espero tus palabras.  
  
Salmo 118, 145-152  
  
Te invoco de todo corazón;  
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;  
a ti grito: sálvame,  
y cumpliré tus decretos;  
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,  
esperando tus palabras.  
  
Mis ojos se adelantan a las vigilias de la noche,  
meditando tu promesa;  
escucha mi voz por tu misericordia,  
con tus mandamientos dame vida;  
ya se acercan mis inicuos perseguidores,  
están lejos de tu voluntad.  
  
Tú, Señor, estás cerca,  
y todos tus mandatos son estables;  
hace tiempo comprendí que tus preceptos  
los fundaste para siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. A ti grito, Señor; espero tus palabras.  
  
Ant. 2. El Señor sabe que los pensamientos del hombre son insustanciales.  
  
Salmo 93 I - INVOCACIÓN A LA JUSTICIA DE DIOS CONTRA LOS OPRESORES  
  
Dios de la venganza, Señor,  
Dios de la venganza, resplandece.  
Levántate, juzga la tierra,  
paga su merecido a los soberbios.  
  
¿Hasta cuándo, Señor, los culpables,  
hasta cuándo triunfarán los culpables?  
Sueltan la lengua profiriendo insolencias,  
se jactan los malhechores;  
  
trituran, Señor, a tu pueblo,  
oprimen a tu heredad;  
asesinan a viudas y forasteros  
degüellan a los huérfanos,  
y comentan: «Dios no lo ve,  
el Dios de Jacob no se entera.»  
  
Enteraos los más necios del pueblo,  
ignorantes, ¿cuándo discurriréis?  
El que plantó el oído, ¿no va a oír?;  
el que formó el ojo, ¿no va a ver?;  
  
el que educa a los pueblos, ¿no va a castigar?;  
el que instruye al hombre, ¿no va a saber?  
Sabe el Señor que los pensamientos del hombre  
son insustanciales.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. El Señor sabe que los pensamientos del hombre son insustanciales.  
  
Ant. 3. El Señor será mi alcázar y mi roca de refugio.  
  
Salmo 93 II  
  
Dichoso el hombre a quien tú educas,  
al que enseñas tu ley,  
dándole descanso tras los años duros,  
mientras al malvado le cavan la fosa.  
  
Porque el Señor no rechaza a su pueblo,   
ni abandona su heredad:  
el justo obtendrá su derecho,  
y un porvenir los rectos de corazón.  
  
¿Quién se pone a mi favor contra los perversos,  
quién se coloca a mi lado frente a los malhechores?  
Si el Señor no me hubiera auxiliado,  
ya estaría yo habitando en el silencio.  
  
Cuando me parece que voy a tropezar,  
tu misericordia Señor, me sostiene;  
cuando se multiplican mis preocupaciones,  
tus consuelos son mi delicia.  
  
¿Podrá aliarse contigo un tribunal inicuo  
que dicta injusticias en hombre de la ley?  
  
Aunque atenten contra la vida del justo  
y condenen a muerte al inocente,  
el Señor será mi alcázar,  
Dios será mi roca de refugio.  
  
Él les pagará su iniquidad,  
los destruirá por sus maldades,  
los destruirá el Señor nuestro Dios.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. El Señor será mi alcázar y mi roca de refugio.  
  
LECTURA BREVE 1Co 10, 24. 31  
  
Ninguno procure lo propio, sino lo del otro. Tanto si coméis como si bebéis o hacéis cualquier cosa, hacedlo a gloria de Dios.  
  
V. Es bueno dar gracias al Señor.  
R. Y tañer para tu nombre, oh Altísimo.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Padre santo, Dios fiel, tú que enviaste el Espíritu Santo prometido para que congregara a los hombres que el pecado había disgregado: ayúdanos a ser, en medio de nuestros hermanos, fermento de unidad y de paz. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre.  
  
LECTURA BREVE Col 3, 17  
  
Todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la Acción de Gracias a Dios Padre por medio de él.  
  
V. Te ofreceré un sacrificio de alabanza.  
R. Invocando tu nombre, Señor.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y lleno de amor, que a la mitad de nuestra jornada concedes un descanso a nuestra fatiga, contempla complacido el trabajo empezado, remedia nuestras deficiencias, y haz que nuestras obras te sean agradables. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén

**HORA NONA**  
  
 Ant. Dichoso el que teme al Señor.  
  
LECTURA BREVE Col 3, 23-24  
  
Lo que hacéis, hacedlo con toda el alma, como para servir al Señor y no a los hombres: sabiendo bien que recibiréis del Señor en recompensa la herencia. Servid a Cristo Señor.  
  
V. El Señor es mi heredad y mi copa.  
R. Mi suerte está en tu mano.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, que por la salvación de los hombres extendiste tus brazos en la cruz: haz que todas nuestras acciones te sean agradables y sirvan para manifestar al mundo tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado. Nº 77](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/ordinario/01ec6694d11479b09/index.php)

Todo en estado de oración parece.

La santidad, que empapa todo el aire,

rebosa de los cielos como de ánfora,

y se filtra en las venas del deseo.

Todo sube en afán contemplativo,

como a través de transparencia angélica,

y lo más puro que hay en mí despierta,

sorbido por vorágine de altura.

Tiene alas la tarde, unción y llama.

Todo yo en la plegaria he naufragado;

se levantan mis manos como lámparas;

por el silencio, el corazón respira.

Se ha encendido el crepúsculo en mi frente,

y la lumbre de Dios transe mi carne.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,

por los siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Señor, tu saber me sobrepasa.  
  
Salmo 138 1-18. 23-24 (I) TODO ESTÁ PRESENTE A LOS OJOS DE DIOS.  
  
Señor, tú me sondeas y me conoces;  
me conoces cuando me siento o me levanto,  
de lejos penetras mis pensamientos;  
distingues mi camino y mi descanso,  
todas mis sendas te son familiares.  
  
No ha llegado la palabra a mi lengua,  
y ya, Señor, te la sabes toda.  
Me envuelves por doquier,  
me cubres con tu mano.  
Tanto saber me sobrepasa,  
es sublime, y no lo abarco.  
  
¿Adónde iré lejos de tu aliento,  
adónde escaparé de tu mirada?  
Si escalo el cielo, allí estás tú;  
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;  
  
si vuelo hasta el margen de la aurora,  
si emigro hasta el confín del mar,  
allí me alcanzará tu izquierda,  
tu diestra llegará hasta mí.  
  
Si digo: «Que al menos la tiniebla me encubra,  
que la luz se haga noche en torno a mí»,  
ni la tiniebla es oscura para ti,  
la noche es clara como el día.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Señor, tu saber me sobrepasa.  
  
Ant. 2. Yo, el Señor, penetro el corazón, sondeo las entrañas, para dar al hombre según su conducta.  
  
Salmo 138 II   
  
Tú has creado mis entrañas,  
me has tejido en el seno materno.  
Te doy gracias,  
porque me has formado portentosamente,  
porque son admirables tus obras;  
conocías hasta el fondo de mi alma,  
no desconocías mis huesos.  
  
Cuando, en lo oculto, me iba formando,  
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,  
tus ojos veían mis acciones,  
se escribían todas en tu libro,  
calculados estaban mis días  
antes que llegase el primero.  
  
¡Qué incomparables encuentro tus designios,  
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!  
Si me pongo a contarlos, son más que arena;  
si los doy por terminados, aún me quedas tú.  
  
Señor, sondéame y conoce mi corazón,  
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,  
mira si mi camino se desvía,  
guíame por el camino eterno.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Yo, el Señor, penetro el corazón, sondeo las entrañas, para dar al hombre según su conducta.  
  
Ant. 3. Todo fue creado por él y para él.  
  
Cántico: HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CREATURA Y PRIMER RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS. Cf. Col 1, 12-20  
  
Damos gracias a Dios Padre,  
que nos ha hecho capaces de compartir  
la herencia del pueblo santo en la luz.  
  
Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,  
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,  
por cuya sangre hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
  
Él es imagen de Dios invisible,  
primogénito de toda creatura;  
pues por medio de él fueron creadas todas las cosas:  
celestes y terrestres, visibles e invisibles,  
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;  
todo fue creado por él y para él.  
  
Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.  
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.  
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,  
y así es el primero en todo.  
  
Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud.  
Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas:  
haciendo la paz por la sangre de su cruz  
con todos los seres, así del cielo como de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Todo fue creado por él y para él.  
  
LECTURA BREVE 1Jn 2, 3-6  
  
Sabemos que hemos llegado a conocer a Cristo si guardamos sus mandamientos. Quien dice: «Yo lo conozco», y no guarda sus mandamientos, miente; y la verdad no está en él. Pero quien guarda su palabra posee el perfecto amor de Dios. En esto conocemos que estamos en él. Quien dice que está siempre en él debe andar de continuo como él anduvo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Guárdanos, Señor, como a las niñas de tus ojos.  
R. Guárdanos, Señor, como a las niñas de tus ojos.  
  
V. A la sombra de tus alas escóndenos.  
R. Como a las niñas de tus ojos.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Guárdanos, Señor, como a las niñas de tus ojos.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Haz, Señor, proezas con tu brazo, dispersa a los soberbios y enaltece a los humildes.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Haz, Señor, proezas con tu brazo, dispersa a los soberbios y enaltece a los humildes.  
  
PRECES  
  
Invoquemos a dios, cuya bondad para con su pueblo es más grande que los cielos, y digámosle:  
  
**Que se alegren los que se acogen a ti, Señor.**  
Acuérdate, Señor, que enviaste a tu Hijo al mundo, no para condenarlo, sino para salvarlo;  
haz que su muerte gloriosa nos traiga la salvación.  
  
Tú que constituiste a tus sacerdotes servidores de Cristo y administradores de tus misterios,  
concédeles un corazón fiel, ciencia abundante y caridad intensa.  
  
Tú que desde el principio creaste hombre y mujer,   
guarda a todas las familias unidas en el verdadero amor.  
  
Haz que los que has llamado a la castidad perfecta por el reino de los cielos,  
sigan con fidelidad a tu Hijo.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que enviaste a Jesucristo al mundo para salvar a los pecadores,  
Concede a todos los difuntos el perdón de sus faltas.  
  
Movidos por el Espíritu Santo y llenos de su amor, dirijamos al Padre nuestra oración:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Acuérdate, Señor, de tu misericordia, y, ya que a los hambrientos los colmas de bienes, socorre nuestra indigencia con la abundancia de tus riquezas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: [Himno cantado 7](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Tras las cimas más altas,

todas las noches

mi corazón te sueña,

no te conoce.

¿Entre qué manos, dime,

duerme la noche,

la música en la brisa,

mi amor en dónde?

¿la infancia de mis ojos

y el leve roce

de la sangre en mis venas,

Señor, en dónde?

Lo mismo que nubes

y más veloces,

¿las horas de mi infancia,

Señor, en dónde?

Tras las cimas más altas,

todas las noches

mi corazón te sueña,

no te conoce.

Gloria al padre, y al Hijo,

y al Espíritu Santo. A mén.

SALMODIA  
  
Ant. 1. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.  
  
Salmo 30 - SÚPLICA CONFIADA Y ACCIÓN DE GRACIAS.  
  
A ti, Señor, me acojo:  
no quede yo nunca defraudado;  
tú, que eres justo, ponme a salvo,  
inclina tu oído hacia mí;  
  
ven aprisa a librarme,  
sé la roca de mi refugio,  
un baluarte donde me salve,  
tú que eres mi roca y mi baluarte;  
  
por tu nombre dirígeme y guíame:  
sácame de la red que me han tendido,  
porque tú eres mi amparo.  
  
En tus manos encomiendo mi espíritu:  
tú, el Dios leal, me librarás.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.  
  
Ant. 2. Desde lo hondo a ti grito, Señor.  
  
Salmo 129 - DESDE LO HONDO A TI GRITO, SEÑOR.  
  
Desde lo hondo a ti grito, Señor;  
Señor, escucha mi voz;  
estén tus oídos atentos  
a la voz de mi súplica.  
  
Si llevas cuenta de los delitos, Señor,  
¿quién podrá resistir?  
Pero de ti procede el perdón,  
y así infundes respeto.  
  
Mi alma espera en el Señor,  
espera en su palabra;  
mi alma aguarda al Señor,  
más que el centinela la aurora.  
  
Aguarde Israel al Señor,  
como el centinela la aurora;  
porque del Señor viene la misericordia,  
la redención copiosa;  
y él redimirá a Israel  
de todos sus delitos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Desde lo hondo a ti grito, Señor.  
  
LECTURA BREVE Ef 4,26-27  
  
No lleguéis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo. No dejéis lugar al diablo.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor Jesucristo, tú que eres manso y humilde de corazón ofreces a los que vienen a ti un yugo llevadero y una carga ligera; dígnate, pues, aceptar los deseos y las acciones del día que hemos terminado: que podamos descansar durante la noche para que así, renovado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, perseveremos constantes en tu servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN  
  
Salve, Reina de los cielos [Antífona cantada B](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.  
  
Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

**TIEMPO ORDINARIO  
JUEVES**   
Del Propio de la Fiesta  
*31 de Mayo*  
  
**LA VISITACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA.** *(FIESTA)*  
  
En aquellos días, se puso en camino María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, Isabel quedó llena de Espíritu Santo y exclamó a gritos: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que venga a verme la madre de mi Señor? Porque apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!.» (Lc 1, 40-45)

**OFICIO DE LECTURA**  
  
 V. Señor abre mis labios  
R. Y mi boca proclamará tu alabanza  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

INVITATORIO  
  
Ant. Aclamemos al Señor en esta fiesta de la Visitación de María Virgen. Aleluya.  
  
Salmo 94 INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA  
  
Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.  
  
Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son suyas las cumbres de los montes;  
suyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.  
  
Venid, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.  
  
Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.  
  
Durante cuarenta años  
aquella generación me repugnó, y dije:  
Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. Aclamemos al Señor en esta fiesta de la Visitación de María Virgen. Aleluya.  
  
   
Himno: [Himno cantado Nº 4](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

Maria, pureza en vuelo,

Virgen de virgenes, danos

la gracia de ser humanos

sin olvidarnos del cielo.

Enséñanos a vivir,

ayúdenos tu oración,

danos en la tentación

la gracia de resistir.

Honor a la Trinidad

por esta limpia victoria.

Y gloria por esta gloria

que alegra la cristiandad.

Maria..

SALMODIA  
  
Ant. 1. María ha recibido la bendición del Señor y la misericordia de Dios, su salvador. Aleluya.  
  
Salmo 23 - ENTRADA SOLEMNE DE DIOS EN SU TEMPLO.  
  
Del Señor es la tierra y cuanto la llena,  
el orbe y todos sus habitantes:  
El la fundó sobre los mares,  
El la afianzó sobre los ríos.  
  
¿Quién puede subir al monte del Señor?  
¿Quién puede estar en el recinto sacro?  
  
El hombre de manos inocentes  
y puro corazón,  
que no confía en los ídolos  
ni jura contra el prójimo en falso.  
Ese recibirá la bendición del Señor,  
le hará justicia el Dios de salvación.  
  
Este es el grupo que busca al Señor,  
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.  
  
¡Portones!, alzad los dinteles,  
levantaos, puertas antiguas:  
va a entrar el Rey de la gloria.  
  
¿Quién es ese Rey de la gloria?  
El Señor, héroe valeroso;  
el Señor, héroe de la guerra.  
  
¡Portones! alzad los dinteles,  
levantaos, puertas antiguas:  
va a entrar el Rey de la gloria.  
  
¿Quién es ese Rey de la gloria?  
El Señor, Dios de los ejércitos.  
Él es el Rey de la gloria.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. María ha recibido la bendición del Señor y la misericordia de Dios, su salvador. Aleluya.  
  
Ant. 2. El Altísimo consagra su morada. Aleluya.  
  
Salmo 45 - DIOS, REFUGIO Y FORTALEZA DE SU PUEBLO  
  
Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,  
poderoso defensor en el peligro.  
  
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra  
y los montes se desplomen en el mar.  
  
Que hiervan y bramen sus olas,   
que sacudan a los montes con su furia:  
  
El Señor de los ejércitos está con nosotros,   
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,   
el Altísimo consagra su morada.  
  
Teniendo a Dios en medio, no vacila;   
Dios la socorre al despuntar la aurora.  
  
Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;   
pero él lanza su trueno y se tambalea la tierra.  
  
El Señor de los ejércitos está con nosotros,  
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
Venid a ver las obras del Señor,   
las maravillas que hace en la tierra:  
  
Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,   
rompe los arcos, quiebra las lanzas,   
prende fuego a los escudos.  
  
«Rendíos, reconoced que yo soy Dios:   
más alto que los pueblos, más alto que la tierra.»  
  
El Señor de los ejércitos está con nosotros,   
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. El Altísimo consagra su morada. Aleluya.  
  
Ant. 3. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, Virgen María! Aleluya.  
  
Salmo 86 - HIMNO A JERUSALÉN, MADRE DE TODOS LOS PUEBLOS.  
  
Él la ha cimentado sobre el monte santo;  
y el Señor prefiere las puertas de Sión  
a todas las moradas de Jacob.  
  
¡Qué pregón tan glorioso para ti,  
ciudad de Dios!  
«Contaré a Egipto y a Babilonia  
entre mis fieles;  
filisteos, tirios y etíopes  
han nacido allí.»  
  
Se dirá de Sión: «Uno por uno  
todos han nacido en ella;  
el Altísimo en persona la ha fundado.»  
  
El Señor escribirá en el registro de los pueblos:  
«Éste ha nacido allí.»  
Y cantarán mientras danzan:  
«Todas mis fuentes están en ti.»  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, Virgen María! Aleluya.  
  
V. María conservaba todas estas cosas. Aleluya.  
R. Meditándolas en su corazón. Aleluya.  
  
PRIMERA LECTURA  
Del libro del Cantar de los cantares 2, 8-14; 8, 6-7  
  
LA LLEGADA DEL AMADO  
  
¡Escucho una voz...! Es mi amado que ya llega, saltando sobre los montes, brincando por las colinas. Es mi amado semejante a un venado, a un ágil cervatillo. Vedle aquí ya apostado detrás de nuestra cerca, mirando por las ventanas, atisbando por las rejas. Empieza a hablar mi amado y me dice:  
«Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven. Porque, mira, ya ha pasado el invierno, ya han cesado las lluvias y se han ido. Brotan flores en los campos, el tiempo de canciones ha llegado, ya el arrullo de la tórtola se ha escuchado en nuestra tierra. Apuntan ya los higos de la higuera, y las viñas en flor exhalan sus perfumes. ¡Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven! Paloma mía que anidas en los huecos de la peña, en las grietas del barranco, déjame escuchar tu voz, permíteme ver tu rostro, porque es muy dulce tu hablar y gracioso tu semblante.  
Ponme como un sello sobre tu brazo, como un sello sobre tu corazón, porque el amor es fuerte como la muerte, es cruel la pasión como el abismo; es centella de fuego, llamarada divina. Las aguas torrenciales no podrían apagar el amor, ni anegarlo los ríos. Si alguien quisiera comprar el amor con todas las riquezas de su casa, se haría despreciable.»  
  
RESPONSORIO Lc 1, 41b-43. 44  
  
R. Isabel quedó llena del Espíritu Santo y exclamó: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre; \* ¿cómo he merecido yo que la madre de mi Señor venga a mi casa?»  
V. Tan pronto como llegaron a mis oídos las palabras de tu saludo, dio luego el niño en mi seno saltos de alegría.  
R. ¿Cómo he merecido yo que la madre de mi Señor venga a mi casa?  
  
SEGUNDA LECTURA  
De las Homilías de san Beda el Venerable, presbítero  
(Libro 1, 4: CCL 122, 25-26, 30)  
  
MARÍA PROCLAMA LA GRANDEZA DEL SEÑOR POR LAS OBRAS QUE HA HECHO EN ELLA  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador. Con estas palabras, María reconoce en primer lugar los dones singulares que le han sido concedidos, pero alude también a los beneficios comunes con que Dios no deja nunca de favorecer al género humano.  
Proclama la grandeza del Señor el alma de aquel que consagra todos sus afectos interiores a la alabanza y al servicio de Dios y, con la observancia de los preceptos divinos, demuestra que nunca echa en olvido las proezas de la majestad de Dios.  
Se alegra en Dios su salvador el espíritu de aquel cuyo deleite consiste únicamente en el recuerdo de su creador, de quien espera la salvación eterna.  
Estas palabras, aunque son aplicables a todos los santos, hallan su lugar más adecuado en los labios de la Madre de Dios, ya que ella, por un privilegio único, ardía en amor espiritual hacia aquel que llevaba corporalmente en su seno.  
Ella con razón pudo alegrarse, más que cualquier otro santo, en Jesús, su salvador, ya que sabía que aquel mismo al que reconocía como eterno autor de la salvación había de nacer de su carne, engendrado en el tiempo, y había de ser, en una misma y úrica persona, su verdadero hijo y Señor.  
Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo. No se atribuye nada a sus méritos, sino que toda su grandeza la refiere a la libre donación de aquel que es por esencia poderoso y grande, y que tiene por norma levantar a sus fieles de su pequeñez y debilidad para hacerlos grandes y fuertes.  
Muy acertadamente añade: Su nombre es santo, para que los que entonces la oían y todos aquellos a los que habían de llegar sus palabras comprendieran que la fe y el recurso a este nombre había de procurarles, también a ellos, una participación en la santidad eterna y en la verdadera salvación, conforme al oráculo profético que afirma: Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará, ya que este nombre se identifica con aquel del que antes ha dicho: Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.  
Por esto se introdujo en la Iglesia la hermosa y saludable costumbre de cantar diariamente este cántico de María en la salmodia de la alabanza vespertina, ya que así el recuerdo frecuente de la encarnación del Señor enardece la devoción de los fieles y la meditación repetida de los ejemplos de la Madre de Dios los corrobora en la solidez de la virtud. Y ello precisamente en la hora de Vísperas, para que nuestra mente, fatigada y tensa por el trabajo y las múltiples preocupaciones del día, al llegar el tiempo del reposo, vuelva a encontrar el recogimiento y la paz del espíritu.  
  
RESPONSORIO Lc 1, 45. 46; Sal 65, 16  
  
R. «Dichosa tú que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.» Y dijo María: \* «Proclama mi alma la grandeza del Señor.»  
V. Venid a escuchar, os contaré lo que Dios ha hecho conmigo.  
R. Proclama mi alma la grandeza del Señor.  
  
Himno: SEÑOR, DIOS ETERNO  
  
Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,  
A ti nuestra alabanza,  
A ti, Padre del cielo, te aclama la creación.  
  
Postrados ante ti, los ángeles te adoran  
Y cantan sin cesar:  
  
Santo, santo, santo es el Señor,  
Dios del universo;  
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
  
A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,  
La multitud de los profetas te enaltece,  
Y el ejército glorioso de los mártires te aclama.  
  
A ti la Iglesia santa,  
Por todos los confines extendida,  
Con júbilo te adora y canta tu grandeza:  
  
Padre, infinitamente santo,  
Hijo eterno, unigénito de Dios,  
Santo Espíritu de amor y de consuelo.  
  
Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,  
Tú el Hijo y Palabra del Padre,  
Tú el Rey de toda la creación.  
  
Tú, para salvar al hombre,  
Tomaste la condición de esclavo  
En el seno de una virgen.  
  
Tú destruiste la muerte  
Y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.  
  
Tú vives ahora,  
Inmortal y glorioso, en el reino del Padre.  
  
Tú vendrás algún día,  
Como juez universal.  
  
Muéstrate, pues, amigo y defensor  
De los hombres que salvaste.  
  
Y recíbelos por siempre allá en tu reino,  
Con tus santos y elegidos.  
  
La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.  
  
Salva a tu pueblo, Señor,  
Y bendice a tu heredad.  
  
Sé su pastor,  
Y guíalos por siempre.  
  
Día tras día te bendeciremos  
Y alabaremos tu nombre por siempre jamás.  
  
Dígnate, Señor,  
Guardarnos de pecado en este día.  
  
Ten piedad de nosotros, Señor,  
Ten piedad de nosotros.  
  
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
Como lo esperamos de ti.  
  
A ti, Señor, me acojo,  
No quede yo nunca defraudado.  
  
ORACIÓN.  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, tú que, cuando María llevaba en su seno a tu Hijo, le inspiraste que visitara a su prima santa Isabel, haz que nosotros seamos siempre dóciles a las inspiraciones de tu Espíritu, para que, con María, podamos proclamar eternamente tu grandeza. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**LAUDES**  
*(Oración de la mañana)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya  
  
Himno: [Himno cantado Nº 14](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/0000009a980770e01/index.php)

Y salta el pequeño Juan  
en el seno de Isabel.  
Duerme en el tuyo Jesús.  
Todos se salvan por él.  
  
Cuando el ángel se alejó,  
María salió al camino.  
Dios ya estaba entre los hombres.  
¿Cómo tenerle escondido?  
  
Ya la semilla de Dios  
crecía en su blando seno.  
Y un apóstol no es apóstol  
si no es también mensajero.  
  
Llevaba a Dios en su entraña  
como una preeucaristía.  
¡Ah, qué procesión del Corpus  
la que se inició aquel día!  
  
Y, al saludar a su prima,  
Juan en el seno saltó.  
Que Jesús tenía prisa  
de empezar su salvación.  
  
Desde entonces, quien te mira  
siente el corazón saltar.  
Sigue salvando, Señor,  
a quien te logre encontrar. Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. Se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá. Aleluya.  
  
SALMO 62, 2-9 - EL ALMA SEDIENTA DE DIOS  
  
¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.  
  
¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.  
  
Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré de manjares exquisitos,  
y mis labios te alabarán jubilosos.  
  
En el lecho me acuerdo de ti  
y velando medito en ti,  
porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;  
mi alma está unida a ti,  
y tu diestra me sostiene.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá. Aleluya.  
  
Ant. 2. Así que Isabel oyó el saludo de María, su criatura saltó de gozo en su seno y ella quedó llena del Espíritu Santo. Aleluya.  
  
Cántico: TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR - Dn 3, 57-88. 56  
  
Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;  
cielos, bendecid al Señor.  
  
Aguas del espacio, bendecid al Señor;  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Sol y luna, bendecid al Señor;  
astros del cielo, bendecid al Señor.  
  
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;  
vientos todos, bendecid al Señor.  
  
Fuego y calor, bendecid al Señor;  
fríos y heladas, bendecid al Señor.  
  
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;  
témpanos y hielos, bendecid al Señor.  
  
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;  
noche y día, bendecid al Señor.  
  
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;  
rayos y nubes, bendecid al Señor.  
  
Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.  
  
Montes y cumbres, bendecid al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.  
  
Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor.  
  
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.  
  
Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Hijos de los hombres, bendecid al Señor;  
bendiga Israel al Señor.  
  
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor.  
  
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.  
  
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.  
  
Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.  
  
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.  
  
No se dice Gloria al Padre.  
  
Ant. Así que Isabel oyó el saludo de María, su criatura saltó de gozo en su seno y ella quedó llena del Espíritu Santo. Aleluya.  
  
Ant. 3. Dichosa tú, María, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. Aleluya.  
  
Salmo 149 - ALEGRÍA DE LOS SANTOS  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,   
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;  
que se alegre Israel por su Creador,  
los hijos de Sión por su Rey.  
  
Alabad su nombre con danzas,  
cantadle con tambores y cítaras;  
porque el Señor ama a su pueblo  
y adorna con la victoria a los humildes.  
  
Que los fieles festejen su gloria  
y canten jubilosos en filas:  
con vítores a Dios en la boca  
y espadas de dos filos en las manos:  
  
para tomar venganza de los pueblos  
y aplicar el castigo a las naciones,  
sujetando a los reyes con argollas,  
a los nobles con esposas de hierro.  
  
Ejecutar la sentencia dictada  
es un honor para todos sus fieles.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Dichosa tú, María, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE Jl 2, 27-28a  
  
Sabréis que estoy en medio de Israel, yo, el Señor Dios vuestro, el Único. ¡Mi pueblo no será confundido jamás! Después de eso, derramaré mi Espíritu sobre toda carne: profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. El Señor la eligió y la predestinó. Aleluya, aleluya.  
R. El Señor la eligió y la predestinó. Aleluya, aleluya.  
  
V. La hizo morar en su templo santo.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. El Señor la eligió y la predestinó. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Así que Isabel oyó el saludo de María, en alta voz exclamó: «¿Cómo he merecido yo que la madre de mi Señor venga a mi casa?» Aleluya.  
  
Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79  
  
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo.  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas:  
  
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.  
  
Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.  
  
Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.  
  
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Así que Isabel oyó el saludo de María, en alta voz exclamó: «¿Cómo he merecido yo que la madre de mi Señor venga a mi casa?» Aleluya.  
  
PRECES  
  
Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:  
  
**Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.**  
Sol de justicia, a quien María Virgen precedía cual aurora luciente,  
haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu presencia.  
  
Palabra eterna del Padre, que enseñaste a María a escoger la parte mejor,  
ayúdanos a imitarla y a buscar el alimento que perdura hasta la vida eterna.  
  
Salvador del mundo, tú que con la eficacia de tu redención preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado,  
líbranos también a nosotros de toda culpa.  
  
Redentor nuestro, tú que hiciste de la inmaculada Virgen María tabernáculo purísimo de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo,  
haz también de nosotros templos de tu Espíritu.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Según el mandato del Señor, digamos confiadamente:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
  
Dios todopoderoso y eterno, tú que, cuando María llevaba en su seno a tu Hijo, le inspiraste que visitara a su prima santa Isabel, haz que nosotros seamos siempre dóciles a las inspiraciones de tu Espíritu, para que, con María, podamos proclamar eternamente tu grandeza. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**HORA TERCIA**  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 6](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6694c60bce007/index.php)

Lucero del alba,   
luz de mi alma,   
Santa María.   
  
Virgen y Madre,   
hija del Padre,   
Santa María.   
  
Flor del Espíritu,   
Madre del Hijo,   
Santa María.   
  
Amor maternal   
del Cristo total,   
Santa María.   
  
Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. «Si me amáis, guardaréis mis mandatos», dice el Señor.  
  
Salmo 118, 153-160  
  
Mira mi abatimiento y líbrame,  
porque no olvido tu voluntad;  
defiende mi causa y rescátame,  
con tu promesa dame vida;  
la justicia está lejos de los malvados  
que no buscan tus leyes.  
  
Grande es tu ternura, Señor,  
con tus mandamientos dame vida;  
muchos son los enemigos que me persiguen,  
pero yo no me aparto de tus preceptos;  
viendo a los renegados sentía indignación,  
porque no guardan tus mandatos.  
  
Mira cómo amo tus decretos,  
Señor, por tu misericordia dame vida;  
el compendio de tu palabra es la verdad,  
y tus justos juicios son eternos.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. «Si me amáis, guardaréis mis mandatos», dice el Señor.  
  
Ant. 2. Que el Señor te bendiga y veas la paz todos los días de tu vida.  
  
Salmo 127 - PAZ DOMÉSTICA EN EL HOGAR DEL JUSTO  
  
¡Dichoso el que teme al Señor  
y sigue sus caminos!  
  
Comerás del fruto de tu trabajo,  
serás dichoso, te irá bien;  
tu mujer, como una vid fecunda,  
en medio de tu casa;  
  
tus hijos, como renuevos de olivo,  
alrededor de tu mesa:  
ésta es la bendición del hombre  
que teme al Señor.  
  
Que el Señor te bendiga desde Sión,  
que veas la prosperidad de Jerusalén  
todos los días de tu vida;  
que veas a los hijos de tus hijos.  
¡Paz a Israel!  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. Que el Señor te bendiga y veas la paz todos los días de tu vida.  
  
Ant. 3. El Señor peleará a tu favor.  
  
Salmo 128 - ESPERANZA DE UN PUEBLO OPRIMIDO  
  
¡Cuánta guerra me han hecho desde mi juventud  
-que lo diga Israel-,  
cuánta guerra me han hecho desde mi juventud,  
pero no pudieron conmigo!  
  
Sobre mis espaldas metieron el arado  
y alargaron los surcos.  
Pero el Señor, que es justo,  
rompió las coyundas de los malvados.  
  
Retrocedan, avergonzados,  
los que odian a Sión;  
sean como la hierba del tejado,  
que se seca y nadie la siega;  
  
que no llena la mano del segador  
ni la brazada del que agavilla;  
ni le dicen los que pasan:  
«Que el Señor te bendiga.»  
  
Os bendecimos en el nombre del Señor.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.  
  
Ant. El Señor peleará a tu favor.  
  
LECTURA BREVE Jdt 13, 18-19  
  
Que el Altísimo te bendiga, hija, más que a todas las mujeres de la tierra. Bendito el Señor, creador del cielo y tierra, que enderezó tu golpe contra la cabeza del general enemigo. los que recuerdan esta hazaña de Dios jamás perderán la confianza que tú inspiras.  
  
V. Dichosos los que escuchan la palabra de Dios. Aleluya.  
R. Y la cumplen. Aleluya.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Dios todopoderoso y eterno, tú que, cuando María llevaba en su seno a tu Hijo, le inspiraste que visitara a su prima santa Isabel, haz que nosotros seamos siempre dóciles a las inspiraciones de tu Espíritu, para que, con María, podamos proclamar eternamente tu grandeza. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. Bendigamos al Señor.  
R. Demos gracias a Dios.

**HORA SEXTA**  
  
 Ant. El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre.  
  
LECTURA BREVE Tb 12, 6  
  
Bendecid a Dios y proclamad ante todos los vivientes los beneficios que os ha hecho, pues él os ha mostrado su misericordia.  
  
V. Dichoso el seno de santa María Virgen.  
R. Que llevó al Hijo del eterno Padre.

**HORA NONA**  
  
   
Ant. Defiéndeme de la mano perversa, Señor Dios, mi fuerte salvador.  
  
LECTURA BREVE Sb 7, 27-28  
  
La sabiduría, sin salir de si misma, todo lo renueva; en todas las edades entra en las almas santas y forma en ellas amigos de Dios y profetas, porque Dios no ama sino a quien vive con la sabiduría.  
  
V. Bendita tú entre las mujeres.  
R. Y bendito el fruto de tu vientre.

**VÍSPERAS**  
*Oración de la tarde*  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
Himno: [Himno cantado Nº 14](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/0000009a980770e01/index.php)

Y salta el pequeño Juan  
en el seno de Isabel.  
Duerme en el tuyo Jesús.  
Todos se salvan por él.  
  
Cuando el ángel se alejó,  
María salió al camino.  
Dios ya estaba entre los hombres.  
¿Cómo tenerle escondido?  
  
Ya la semilla de Dios  
crecía en su blando seno.  
Y un apóstol no es apóstol  
si no es también mensajero.  
  
Llevaba a Dios en su entraña  
como una preeucaristía.  
¡Ah, qué procesión del Corpus  
la que se inició aquel día!  
  
Y, al saludar a su prima,  
Juan en el seno saltó.  
Que Jesús tenía prisa  
de empezar su salvación.  
  
Desde entonces, quien te mira  
siente el corazón saltar.  
Sigue salvando, Señor,  
a quien te logre encontrar. Amén

SALMODIA  
  
Ant. 1. Entró María en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aleluya.  
  
Salmo 121 LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN  
  
¡Qué alegría cuando me dijeron:  
«Vamos a la casa del Señor»!  
Ya están pisando nuestros pies  
tus umbrales, Jerusalén.  
  
Jerusalén está fundada  
como ciudad bien compacta.  
Allá suben las tribus,  
las tribus del Señor,  
  
según la costumbre de Israel,  
a celebrar el nombre del Señor;  
en ella están los tribunales de justicia  
en el palacio de David.  
  
Desead la paz a Jerusalén:  
«Vivan seguros los que te aman,  
haya paz dentro de tus muros,  
seguridad en tus palacios.»  
  
Por mis hermanos y compañeros,  
voy a decir:. «La paz contigo.»  
Por la casa del Señor, nuestro Dios,  
te deseo todo bien.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Entró María en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aleluya.  
  
Ant. 2. Tan pronto como llegaron a mis oídos las palabras de tu saludo, dio luego el niño en mi seno saltos de alegría. Aleluya.  
  
Salmo 126 - EL ESFUERZO HUMANO ES INÚTIL SIN DIOS.  
  
Si el Señor no construye la casa,  
en vano se cansan los albañiles;  
si el Señor no guarda la ciudad,  
en vano vigilan los centinelas.  
  
Es inútil que madruguéis,  
que veléis hasta muy tarde,  
los que coméis el pan de vuestros sudores:  
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!  
  
La herencia que da el Señor son los hijos;  
una recompensa es el fruto de las entrañas:  
son saetas en mano de un guerrero  
los hijos de la juventud.  
  
Dichoso el hombre que llena  
con ellas su aljaba:  
no quedará derrotado cuando litigue  
con su adversario en la plaza.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Tan pronto como llegaron a mis oídos las palabras de tu saludo, dio luego el niño en mi seno saltos de alegría. Aleluya.  
  
Ant. 3. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. Aleluya.  
  
EL PLAN DIVINO DE SALVACIÓN - Ef 1, 3-10  
  
Bendito sea Dios,  
Padre de nuestro Señor Jesucristo,  
que nos ha bendecido en la persona de Cristo  
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.  
  
El nos eligió en la persona de Cristo,  
antes de crear el mundo,  
para que fuésemos consagrados  
e irreprochables ante él por el amor.  
  
Él nos ha destinado en la persona de Cristo,  
por pura iniciativa suya,  
a ser sus hijos,  
para que la gloria de su gracia,  
que tan generosamente nos ha concedido  
en su querido Hijo,  
redunde en alabanza suya.  
  
Por este Hijo, por su sangre,  
hemos recibido la redención,  
el perdón de los pecados.  
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia  
ha sido un derroche para con nosotros,  
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.  
  
Éste es el plan  
que había proyectado realizar por Cristo  
cuando llegase el momento culminante:  
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,  
las del cielo y las de la tierra.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. Aleluya.  
  
LECTURA BREVE 1Pe 5, 5-7  
  
Sed humildes unos con otros, porque Dios resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes. Inclinaos bajo la poderosa mano de Dios, para que a su tiempo os eleve. Descargad en él todas vuestras preocupaciones, porque él se interesa por vosotros.  
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo. Aleluya, aleluya.  
R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo. Aleluya, aleluya.  
  
V. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.  
R. Aleluya, aleluya.  
  
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo. Aleluya, aleluya.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Me felicitarán todas las generaciones, porque Dios ha mirado la humillación de su esclava. Aleluya.  
  
Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55  
  
Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.  
  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo,  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
  
El hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
  
Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Me felicitarán todas las generaciones, porque Dios ha mirado la humillación de su esclava. Aleluya.  
  
PRECES  
  
Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la madre de su Hijo, y supliquémosle diciendo:  
  
**Que la llena de gracia interceda por nosotros.**  
  
Tú que nos diste a María por madre, concede por su mediación salud a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores  
y a todos abundancia de salud y de paz.  
  
Haz, Señor, que tu Iglesia tenga un solo corazón y una sola alma por el amor,  
y que todos los fieles perseveren unánimes en la oración con María, la madre de Jesús.  
  
Tú que hiciste de María la madre de misericordia,   
haz que los que viven en peligro o están tentados sientan su protección maternal.  
  
Tú que encomendaste a María la misión de madre de familia en el hogar de Jesús y de José,  
haz que por su intercesión todas las madres fomenten en sus hogares el amor y la santidad.  
  
Se pueden añadir algunas intenciones libres.  
  
Tú que coronaste a María como reina del cielo,  
haz que los difuntos puedan alcanzar con todos los santos la felicidad de tu reino.  
  
Confiando en el Señor, que hizo obras grandes en María, pidamos al Padre que colme también de bienes al mundo hambriento:  
  
Padre nuestro...  
  
ORACIÓN  
Dios todopoderoso y eterno, tú que, cuando María llevaba en su seno a tu Hijo, le inspiraste que visitara a su prima santa Isabel, haz que nosotros seamos siempre dóciles a las inspiraciones de tu Espíritu, para que, con María, podamos proclamar eternamente tu grandeza. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.  
  
CONCLUSIÓN  
  
V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.

**COMPLETAS**  
*(Oración antes del descanso nocturno)*  
  
INVOCACIÓN INICIAL  
  
V. Dios mío, ven en mi auxilio  
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.  
  
EXAMEN DE CONCIENCIA  
  
Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados.  
  
Yo confieso ante Dios todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,  
que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión:  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
  
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.  
  
V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.  
R. Amén.  
  
Himno: CUANDO LA LUZ DEL SOL ES YA PONIENTE  
[Himno cantado 3](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)

Cuando la luiz del sol es ya poniente  
gracias, Señor, es nuestra melodía;  
recibe, como ofrenda, amablemente,  
nuestro dolor, trabajo y alegría.  
  
Si poco fue el amor en nuestro empeño  
de darle vida al día que fenece,  
convierta en realidad lo que fue un sueño  
tu gran amor que todo lo engrandece.  
  
Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte  
de pecadora en justa, e ilumina  
la senda de la vida y de la muerte  
del hombre que en la fe lucha y camina.  
  
Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza  
la noche oscura sobre nuestro día,  
concédenos la paz y la esperanza  
de esperar cada noche tu gran día. Amén.  
  
SALMODIA  
  
Ant. Mi carne descansa serena.  
  
Salmo 15 - CRISTO Y SUS MIEMBROS ESPERAN LA RESURRECCIÓN.  
  
Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;  
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»  
Los dioses y señores de la tierra  
no me satisfacen.  
  
Multiplican las estatuas   
de dioses extraños;  
no derramaré sus libaciones con mis manos,  
ni tomaré sus nombres en mis labios.  
  
El Señor es mi heredad y mi copa;  
mi suerte está en tu mano:  
me ha tocado un lote hermoso,  
me encanta mi heredad.  
  
Bendeciré al Señor, que me aconseja,  
hasta de noche me instruye internamente.  
Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha no vacilaré.  
  
Por eso se me alegra el corazón,  
se gozan mis entrañas,  
y mi carne descansa serena.  
Porque no me entregarás a la muerte,  
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.  
  
Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Mi carne descansa serena.  
  
LECTURA BREVE 1Ts 5, 23   
  
Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente y que todo vuestro ser, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la Parusía de nuestro Señor Jesucristo.   
  
RESPONSORIO BREVE  
  
V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.  
R. Te encomiendo mi espíritu.  
  
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.  
  
CÁNTICO EVANGÉLICO  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
CÁNTICO DE SIMEÓN Lc 2, 29-32  
  
Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,  
  
porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos  
  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.  
  
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén  
  
Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.  
  
ORACIÓN  
  
OREMOS,  
Señor, Dios nuestro, concédenos un descanso tranquilo que restaure nuestras fuerzas, desgastadas ahora por el trabajo del día; así, fortalecidos con tu ayuda, te serviremos siempre con todo nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Por Cristo nuestro Señor.  
Amén  
BENDICIÓN  
  
V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.  
R. Amén.  
  
ANTÍFONA FINAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, [Antífona cantada E](http://www.musicaliturgica.com/liturgiadelashoras/01ec6695d70b3600e/index.php)  
vida, dulzura y esperanza nuestra,  
Dios te salve.  
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,  
a ti suspiramos , gimiendo y llorando  
en este valle de lágrimas.  
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,  
y después de este destierro muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.  
¡Oh clemente, oh piadosa,  
oh dulce Virgen María!